



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

00485

# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

***SUDCALIFORNIA: IDENTIDAD REGIONAL, REGIONALISMO Y  
LITERATURA EN BAJA CALIFORNIA SUR, 1920-1990***

TESIS QUE PRESENTA

*Guadalupe*

LORELLA GIL CASTORENA DAVIS

---

PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

DR. GILBERTO GIMÉNEZ MONTIEL  
TUTOR

2000

---

*283193*



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

**SUDCALIFORNIA: IDENTIDAD REGIONAL, REGIONALISMO Y LITERATURA  
EN BAJA CALIFORNIA SUR, 1920-1990**

---

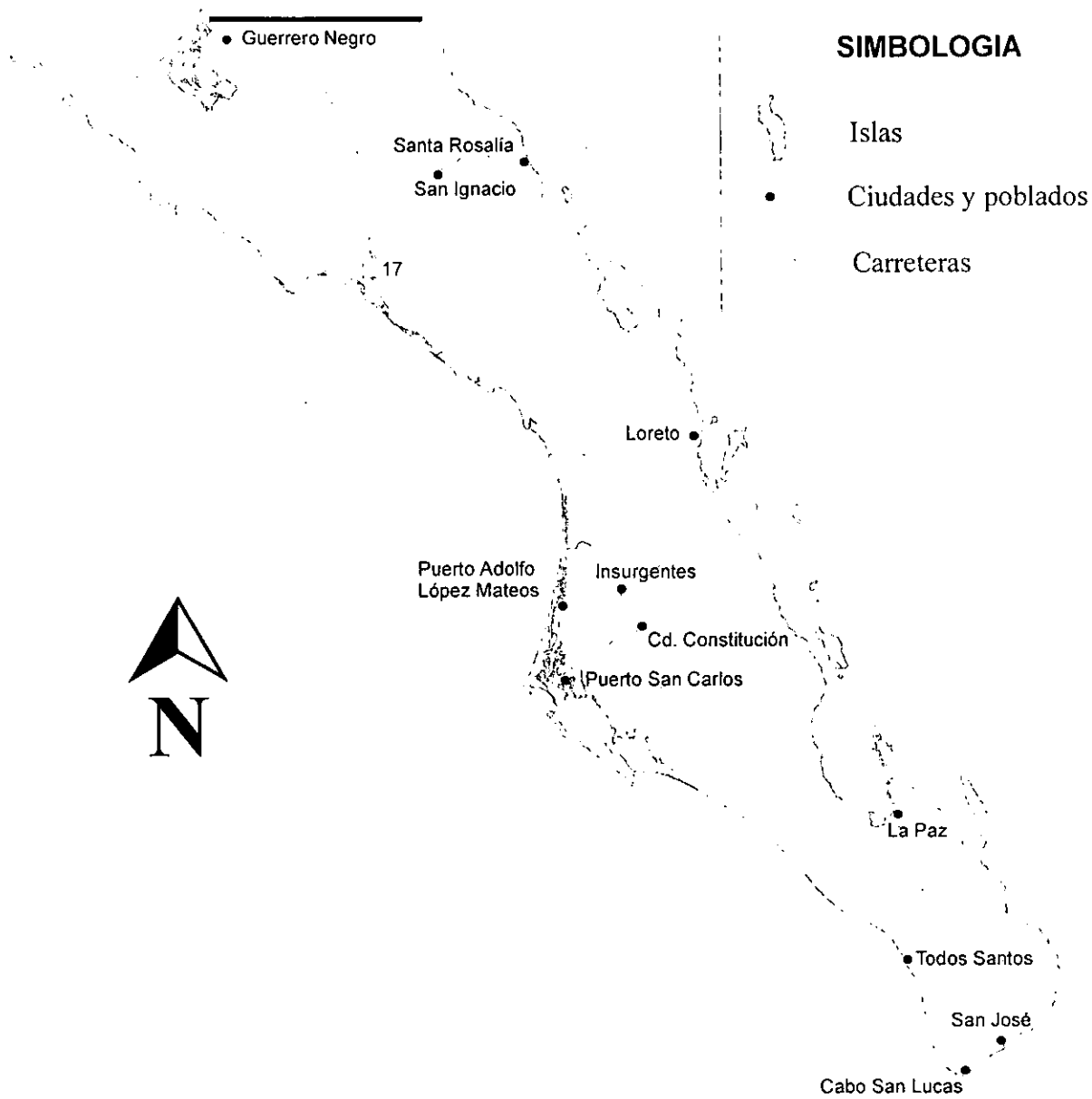
**ÍNDICE**

Introducción	5
<b>I. Cultura, identidad y región. Introducción teórica a los estudios regionales desde la perspectiva de la cultura</b>	<b>20</b>
1.1. De los objetivos	
1.2. De la teoría	
<b>II. Entre la fisonomía peninsular y la creación del mito californiano</b>	<b>66</b>
2.1. La península y sus más remotos pobladores	
2.2. California: isla de amazonas, mito del nuevo mundo. California, la del mito	
2.3. De isla promesa a confín siniestro. El mito de la escasez	
2.4. La inconquistable y codiciada península	
2.5. De California a Baja California	
<b>III. Nacionalismo y regionalismo en el proceso de construcción de la identidad regional</b>	<b>119</b>
3.1. La nación, una comunidad imaginada	
3.2. México. La construcción de una nación	
3.3. Baja California Sur. La construcción de una región sociocultural	
3.3.1. Los sentimientos regionalistas entre 1846 y 1920, o de Baja California a Baja California Sur	
<b>IV. Sudcalifornia: una categoría identitaria que define al regionalismo Sudcaliforniano. 1920-1990</b>	<b>172</b>
4.1. Formar al propio para no depender del ajeno. Tierra, nativismo y profesionalización en el proceso de modernización regional	
4.2. El movimiento regionalista Sudcaliforniano de 1920 a 1974	
4.3. La hegemonía del discurso regionalista se rompe: la crítica regionalista	
4.3.1. Regionalismo y Sudcalifornidad, los conceptos pivote	

<b>V. Sudcalifornidad: Narración y reconocimiento de la identidad regional</b>	<b>237</b>
5.1. Hacia un orden de lo escrito impreso. Historia y literatura en Baja California Sur. 1920-1990	
5.2. Sujeto y narración en la construcción de la Sudcalifornidad	
5.2.1. La Sudcalifornidad	
5.2.2. La poesía	
5.2.2.1. Javier Manríquez Amao	
5.2.2.2. Rubén Rivera Calderón	
5.3. La Sudcalifornidad vista desde el arraigo como sentido de pertenencia socioterritorial. Conclusiones finales	
 Apéndice biblio-hemerográfico	 <b>390</b>

**La Paz, Baja California Sur, 2000**

# BAJA CALIFORNIA SUR



# **INTRODUCCIÓN**

---

En el ámbito académico de Baja California Sur, la investigación en ciencias sociales es un fenómeno reciente que inicia en 1976 con la fundación de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. En el transcurso de los últimos veinte años, se fueron consolidando proyectos de investigación que a la fecha han dado frutos en los campos de la economía, la ciencia política, la historia, la literatura, el comercio y las relaciones internacionales.

Desde la perspectiva de la antropología y la sociología, la investigación es todavía casi inexistente y ni qué decir de lo que ocurre en el campo de los estudios culturales, en el que apenas se ha comenzado a trabajar. El avance es mucho menor cuando se trata de estudios transdisciplinarios (entendiendo por éstos, al conjunto de estudios multidisciplinarios e integrales, que permiten el tránsito de una disciplina a otra, sin pérdida de la especificidad, pero capaces de reflexionar teórica y críticamente acerca de la emergencia de espacios culturalmente diversificados de convivencia y/o de coexistencia), que constituyen un fenómeno de especial relevancia en la móvil sociedad contemporánea.

La investigación que ahora se presenta, busca abrir un espacio investigativo en el campo de los estudios culturales; incorporando, al mismo tiempo, un enfoque transdisciplinario, en el que tanto la historia, como la sociología y la antropología, han sido situadas en un mismo plano de importancia teórico-metodológica, de tal manera que me permitieron comprender, desde una perspectiva multidimensional, el proceso a través del cual se construyó el discurso identitario Sudcaliforniano. La perspectiva multidisciplinaria

me ha permitido, además, observar una realidad regional, sin perder de vista que la interpretación de pequeñas realidades puede contribuir a arrojar luz sobre dimensiones mayores, en este caso, la de América Latina.

Los motivos por los que elegí trabajar sobre esta temática, obedecen en primer lugar, a una razón instrumental: tanto mi lugar de trabajo como de residencia se encuentran en La Paz, ciudad capital de Baja California Sur, lo que me sitúa, por una parte, en una posición de obligación y compromiso con la sociedad Sudcaliforniana y la Universidad Autónoma de Baja California Sur y, por otra, en una posición privilegiada para realizar un trabajo de campo que me permitió conocer con mayor profundidad los cambios culturales ocurridos en la historia de esta joven, pero también muy vieja, región sociocultural.

En segundo lugar, consideré la importancia que en los últimos años han adquirido los estudios regionales en el campo de las ciencias sociales, en la medida en que se han convertido en un valioso e imprescindible instrumento para entender y estudiar la realidad múltiple de países como el nuestro, que si bien obedecen a la macrodefinición de naciones, se comportan en cada una de sus historias concretas, como regiones, que unas veces refrendan la invención de la cultura nacional, y otras, la cuestionan y contradicen, inventando una cultura regional propia.

La revaloración de las regiones como microuniversos susceptibles de ser sometidos a la interpretación se inscribe en la valoración que las ciencias sociales contemporáneas han otorgado a los estudios regionales y más específicamente, a los estudios acerca de la dinámicas culturales que ocurren en estos territorios más restringidos y, por lo tanto,

más cercanos a los actores sociales. Las regiones y sus municipios son indisociables y constituyen una pareja obligada en la construcción de unidades mayores como la nación e incluso, de una dimensión aún mayor como América Latina.

Preocupaciones como éstas y muchas otras, han sido objeto de investigación, análisis y elaboración de políticas públicas dirigidas al fortalecimiento del desarrollo regional sociocultural por investigadores europeos como Michel Bassand y François Hainard<sup>1</sup>, que han insistido en la importancia que tiene para la construcción de la democracia europea la intensa participación de los ciudadanos de las regiones, los municipios o las provincias, que constituyen, a final de cuentas, los cimientos sobre los cuales se han construido, tanto las naciones como las ideas acerca de las unidades continentales, que reconocen la necesidad de convertir a Europa en “una sola patria”, manteniendo el equilibrio entre unidad y diversidad.

Esta pretensión de unidad continental, proveniente del humanismo y el romanticismo europeos, nos ha sido heredada a los latinoamericanos y no han sido pocas las corrientes de pensamiento que, a lo largo de los casi doscientos años de independencias nacionales, la han reivindicado e, incluso, convertido en una categoría de análisis que ha permitido sostener con bastante éxito el campo de los estudios

---

<sup>1</sup> Tanto Michel Bassand como François Hainard son sociólogos suizos que han dedicado muchos años al análisis de la dinámica regional en Europa y, más específicamente, en Suiza. Bassand, director del proyecto Número 10 del Consejo de Cooperación Cultural Europeo, ha formulado, a la luz de meticulosos análisis regionales, recomendaciones para una ética de la cultura y de la democracia cultural que los latinoamericanistas tendríamos que comenzar a discutir si lo que perseguimos, en el amplio debate de las ciencias sociales latinoamericanas, es contribuir a la construcción de un horizonte cultural latinoamericano más democrático. Cf. BASSAND, M., *Culture et Régions D'Europe*, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes, Lausanne, 1990; y BASSAND, M., HAINARD, F., *Dynamique socio-culturelle régionales*, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes, Lausanne, 1985.



---

latinoamericanos.

Sin embargo, a pesar de las enormes ventajas de pensar en términos unitarios al subcontinente, no debemos olvidar que la idea de unidad responde, como ya mencioné, más a la necesidad impuesta por el imaginario romántico comprometido con un mismo destino, como dice Braudel "...de conjunto por la religión, el pensamiento racionalista, la evolución de la ciencia y de la técnica, la búsqueda de la revolución y de la justicia social, y las realizaciones imperiales. Pero en todo momento, es fácil sobrepasar esta 'armonía' de conjunto y topar con las diversidades nacionales subyacentes".<sup>2</sup>

Y a las diversidades nacionales habría que añadir las regionales. Como conjunto y detalle, las naciones y las regiones que constituyen al subcontinente latinoamericano no se excluyen. La clave para la comprensión de lo regional reside precisamente en el reconocimiento de la heterogeneidad. La región socioculturalmente entendida es producto de la historia, se organiza de cierto modo respondiendo a su especificidad, pero siempre se ubica en el contexto de una sociedad mayor. La región no es una nación chica, es parte constitutiva de la nación y los vínculos que se establecen entre ambas, es lo que le da su carácter distintivo a lo regional. Esta investigación ha partido de este reconocimiento.

Así lo entiende Michel Bassand en su libro *Culture et Régions D'Europe*<sup>3</sup>, en el capítulo dedicado al cambio social y el desarrollo regional. Bassand confirma la idea de que a pesar de las crisis y las múltiples dificultades, Europa se construye y en razón de

---

<sup>2</sup> BRAUDEL, F., *Las civilizaciones actuales*, ed. Tecnos, Madrid, 1975, pág. 337.

<sup>3</sup> BASSAND, M., *Culture et Régions D'Europe*, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes, Lausanne, 1990. Lo que se presenta es una traducción libre de las ideas principales planteadas en el capítulo 4, respecto del Cambio Social y el Desarrollo Regional, pp. 70-97.

esta construcción, las sociedades europeas han cambiado profundamente y de modos variados. Lo mismo ocurre con América Latina. La comprensión de la dinámica de invención de la nación, y con ella, del subcontinente, requiere de la realización de estudios detallados y minuciosos sobre las regiones. Y sobre todo de aquellos que hacen énfasis en la identidad regional, principal objetivo de esta investigación.

Una de las cuestiones que más llamaron mi atención, luego de la revisión bibliohemerográfica, es que los vínculos entre identidad y cultura han sido acuciosamente estudiados en los últimos treinta años para comprender lo que ocurre con las enormes masas de migrantes mexicanos y latinoamericanos hacia los Estados Unidos y otros países del mundo. En nuestro país, la presencia de este fenómeno es tan grande que justifica por sí misma la existencia del Colegio de la Frontera Norte y del Colegio de la Frontera Sur. Sin embargo, los estudios que vinculan la identidad cultural con las regiones, son escasos y la mayoría provienen no de estudios sociológicos, sino de etnografías realizadas por antropólogos en comunidades generalmente pequeñas y de origen rural o indígena. Estas ausencias hablan, a mi juicio, de una gran necesidad por hacer extensiva una perspectiva de análisis que incluya lo que se ha dado en llamar las microregiones, y justifican, casi por sí mismas, la pertinencia de la investigación. Vista desde el norte, América Latina comienza a precisarse justamente a partir de las enormes extensiones territoriales del norte y noroeste de México. América Latina, inmensa y diversificada, es también estas regiones norteñas profundamente mestizas, pobladas por inmigrantes de los más diversos orígenes nacionales y étnicos, en el contexto de la última expansión novohispana hacia el norte de México.

América Latina comienza al norte con Aridoamérica, la Frontera Norte, el Norte de México o Mex-América<sup>4</sup>, es decir, en esta gran región situada al norte del horizonte cultural llamado Mesoamérica. La inclusión-exclusión de ciertas regiones del ámbito latinoamericano sólo puede resolverse sinecdótica o metonímicamente, es decir, extendiendo o restringiendo lo que entendemos por América Latina; se es latinoamericano porque se comparte, de relativas y diversas maneras, un pasado común (en el que se incluyen una misma pertenencia a occidente y por lo tanto una adscripción lingüística, religiosa y política)<sup>5</sup> y un territorio inconmensurable. En el transcurso de los dos siglos posteriores al conjunto de las independencias nacionales se buscó construir una categoría que, en oposición a las visiones hispanoamericanistas y panamericanistas, encontró en la de "Latinoamérica", ciertas especificidades histórico-culturales que permitieron darle identidad al subcontinente.

Por América Latina hemos entendido comúnmente y sin grandes complejidades,

---

<sup>4</sup>La frontera norte de México se constituye estrictamente por los estados fronterizos con los Estados Unidos, que son, de oeste a este: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Aridoamérica, es todo aquello que según las descripciones de Kirchhoff (1943-1944), Mendizábal (1928), Beals (1932) y Kroeber (1939), queda arriba del río Sinaloa y hasta el sur de Tamaulipas. A partir de ahí, hacia el sur y hasta Panamá, quedaría Mesoamérica, sin tomar en cuenta a Honduras y la Nicaragua Atlántica, que forman parte del Caribe; y de Panamá al sur, sin considerar las costas Caribeñas de Colombia, hablaríamos de Sudamérica. Por Mexamérica, Lester D. Langley (1994), entiende todas aquellas localidades, ciudades y regiones de Estados Unidos y México que sobrepasan los 3 000 Km. de frontera entre Brownsville, Texas y San Isidro, California, y que llegan hasta lo más profundo del corazón de los Estados Unidos y México, desde el Distrito Federal hasta Florida, Nueva York, Nueva Jersey, Illinois, Texas y California, pasando -simbólicamente hablando, sin pasar geográficamente- por Oaxaca, Michoacán y Guerrero.

<sup>5</sup>Aunque esto del pasado común, la lengua y el territorio, tiene que ser especificado. Por un lado, ni todos hablamos la misma lengua, están Brasil y Belice y los cientos de pueblos indígenas que hablan lenguas distintas al español; y, por el otro, no todos los países latinoamericanos son resultado ni del mismo proceso de colonización (muchos autores han insistido en las diferencias entre las formas de colonización española y portuguesa, amén de la británica, la francesa y la holandesa) ni del mismo mestizaje, ni en todos se desarrollaron las grandes civilizaciones indias, ni los mismos horizontes culturales.

al conjunto de todas las tierras americanas, continentales e insulares, que se encuentran al sur del río Bravo. Sobre esta distinción geográfica tan amplia, se han delimitado fronteras territoriales, históricas y culturales que se han sobrepuesto a la pluralidad de las sociedades y regiones que conforman a las "Américas Latinas".

La invención de América Latina ha servido, por un lado, para diferenciarla de la América Anglosajona.<sup>6</sup> Son numerosos los elementos históricos y culturales que diferencian a la América Anglosajona de la latina, y muchos los que le confieren cierta unidad a la América Latina, comenzando por el hecho de que la conquista fue obra de españoles y portugueses, fundamentalmente. El nombre sirvió en principio para distinguir una América de la otra, pero también, para distinguir a la región de otras con las que ha sido habitualmente comparada<sup>7</sup>. Pero, también, la idea de que existe una América Latina, ha servido -de maneras diferentes y con diversos énfasis en distintos períodos de la historia latinoamericana- para dar sentido y contenido a un discurso que pretende encontrar en la latinoamericanidad, la especificidad de todo el subcontinente.

Dos hechos históricos han sido esenciales para esta distinción: el que la cultura de las elites gobernantes e intelectuales de América Latina ha surgido dentro de los confines más amplios de la cultura de la Europa Occidental (tomando en consideración la especificidad impuesta por España y Portugal) y el que la mayoría de las naciones

---

<sup>6</sup> La parcial inclusión de Estados Unidos y Canadá en el conjunto de América Latina es algo que ya se encuentra en discusión, y que obedece más a razones culturales que geográficas, debido a la gran presencia de inmigrantes de origen "latino", la noción de Mex-América es sólo un ejemplo de esta discusión.

<sup>7</sup> De aquellas que se encuentran comprendidas en lo que se conoce como el Tercer Mundo, mundo en vías de desarrollo o mundo no occidental.

latinoamericanas lograron su independencia política a principios del siglo, lo que permite establecer cierto paralelismo entre las naciones del subcontinente y delimitar, también de manera gruesa, algunos períodos históricos comunes, a través de los cuales, y a pesar de las especificidades nacionales, es posible señalar un cierto número de fenómenos que abarcan a la mayoría de los países subcontinentales: una misma pertenencia cultural a Occidente; la continuidad lingüística de la América portuguesa y española, y la heterogeneidad de las naciones que la componen.

Es posible entonces decir que América Latina ha sido una invención que en principio sirvió para distinguirla de Europa y Norteamérica, pero de la cual nos hemos apropiado. América Latina representa una generalización cuyas especificidades son las que permitirán, en un momento dado, acercarnos a la heterogeneidad y desigualdad crecientes de las sociedades que la conforman. Entender a América Latina, no puede hacerse desde la perspectiva generalizante de la "patria grande".

Definir las identidades nacionales representa un reto difícil. Hemos tomado conciencia de la imposibilidad de sostener la existencia de una mexicanidad, argentinidad, brasilenidad, sin considerar las formas en que cada región, localidad, grupo, etnia o comunidad se han articulado a través de la historia para definirse como pertenecientes a un todo mayor. Si este nivel de pertenencia socioterritorial que es la nación, se ha complejizado a partir del reconocimiento de que las naciones se construyeron subsumiendo las diferencias regionales, locales y étnicas, los que nos llamamos latinoamericanistas, no podemos ignorar que la definición de un continente como el nuestro no será, sino se hace desde la heterogeneidad regional. Es en este sentido que

planteo junto con Alain Rouquié<sup>8</sup>, que América Latina es una hipótesis a comprobar y que el camino a seguir en esta comprobación, se encuentra, en gran medida, en los estudios regionales que ponen un mayor énfasis teórico y empírico en los desarrollos culturales y sus vínculos territoriales.

Quizás una de las definiciones "concretas" de región menos aprehensibles sea la de América Latina<sup>9</sup>, y mucho menos aprehensible resulta si se toma en cuenta que, el concepto de región es "... histórico, político, cuyo significado se modifica por circunstancias de tiempo y lugar [...] refiere a 'un espacio privilegiado de investigación', pero supone un planteamiento previo de problemas a partir de teorías y conceptos 'transregionales'; se trata, en fin, de un recurso metodológico de particular importancia, que puede ser exigido por la propia teoría."<sup>10</sup>

Mucho se ha escrito acerca de las especificidades de la llamada región latinoamericana. En sentido geográfico y tomando en consideración que la geografía estudia tanto los factores naturales (paisaje natural y cultural, y la conformación de éstos a partir de las acciones, reacciones y correlaciones del suelo, clima y los seres vivos)<sup>11</sup> como el estudio del hombre en el espacio, la región ha sido considerada desde los

---

<sup>8</sup> *América Latina. Introducción al extremo Occidente*, Siglo XXI, México, 1994, pp. 17-40.

<sup>9</sup> No hay que olvidar que desde hace un buen tiempo los seguidores de la Escuela de los Annales sobre todo, se refieren a ella no en singular sino en plural, Cf. BRAUDEL, Fernand, *Las civilizaciones actuales, Estudio de historia económica y social*, Tecnos, Madrid, 1975, cap. XX.

<sup>10</sup> DE LA PEÑA, Guillermo, *Estudios regionales y antropología*, en PÉREZ HERRERO, E. (comp), *Región e historia en México, (1700-1850)*, Instituto Mora, UAM, México 1991, p. 127.

<sup>11</sup> CORTEZ, Claude, comp. *Geografía histórica*, Instituto Mora/UAM, México, 1991, p. 9.

trabajos de Vidal de la Blanche, como un ámbito territorial privilegiado para el estudio interactivo entre el hombre y su medio<sup>12</sup>. La geografía, así entendida, ha insistido en la formación histórica de los territorios; condicionados, cierto, pero no del todo determinados por los factores fisiográficos. La región, tal y como la entienden la geografía y la antropología social contemporáneas, es un espacio percibido y construido por quienes lo habitan, el concepto de espacio en este sentido, es socialmente creado, porque es socialmente vivido: la región se presenta

"... como un espacio medio, menos extendido que la nación o el gran espacio de civilización, más vasto que el espacio social de un grupo y *a fortiori* que un lugar. Integra lugares vividos y espacios sociales con un mínimo de coherencia y especificidad, que hacen de la región un conjunto que posee una estructura propia (la combinación regional), distinguible por ciertas representaciones en la percepción de los habitantes y los extraños (las imágenes regionales). La región es menos netamente percibida y concebida que los lugares de lo cotidiano o los espacios de la familiaridad. Pero constituye, en la organización del espacio-tiempo vivido, una envoltura esencial, anterior al acceso a entidades mucho más abstractas, mucho más desviadas de lo cotidiano."<sup>13</sup>

Durante mucho *tiempo*, los investigadores sociales hemos seguido el camino histórico de la creación de los estados nacionales, para comprender no sólo nuestros países de origen, sino grandes regiones como América Latina. Hoy, son muchos los esfuerzos encaminados a una compleja, pero muy rica forma de interpretar las realidades

---

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> FRÉMONT, Armand, *La région, espace vécu*, citado en DE LA PEÑA, G., *op. cit.*, p. 128.

sociales, para entender la configuración histórica de los estados, partiendo de realidades menores como las regiones, al fin y al cabo, constructos históricos más específicos. Ni México, ni Argentina, ni Brasil, ni ningún otro de los países latinoamericanos, y mucho menos América Latina, pueden ser entendidos si no se toma en cuenta, como dice Pierre Vilar, que la "nación es la historia de un tejido inextricable de etnia, política y economía, y la región, es la expresión espacial de tal tejido."<sup>14</sup>

Si convenimos que a la América Latina hay que pensarla en plural, y que, por lo menos, podemos distinguir tres Américas latinas, habría que volver a la idea metonímica de extender o restringir. Lo que me propongo es precisamente restringir, no tanto para extrapolar a partir de allí interpretaciones igualmente válidas para explicar fenómenos comparables (tarea que puede hacerse, pero que excede los límites de mi trabajo), sino para mostrar que, efectivamente y tomando como punto de partida una región, América Latina es tan diversa que se expresa hasta en sus confines más alejados y aislados. Tal es el caso de la Baja California Sur.

La explicación teórico-metodológica a partir de la cual se realizó la investigación, se desarrolla en el primer capítulo. Por lo que en esta breve introducción señalaré de manera muy general, algunos aspectos que corresponden al trabajo de campo y la investigación documental. La investigación fue elaborada a partir de una amplia investigación biblio-hemerográfica, incluida al final como apéndice. En el cuerpo del texto se han insertado citas explicativas a pie de página, con una doble intención: me permitió

---

<sup>14</sup>VILAR, Pierre, "Sobre los fundamentos de las estructuras nacionales", citado en *Ibid*, p. 130.



mantener un ritmo de redacción ligero y sencillo, sin descuidar los aspectos teóricos, históricos y de información relativos a los temas tratados. Muchas de las notas son por ello, más que citas bibliográficas, notas explicativas que contienen discusiones, definiciones y datos complementarios, que de haberlos insertado en el cuerpo de la redacción, le habrían restado armonía a la estructura narrativa del texto.

Por otra parte, quiero dejar constancia que este trabajo es en gran medida, resultado de los seminarios que a lo largo de varios semestres tomé con el Dr. Gilberto Giménez en las aulas de la División de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sin su asesoría permanente, apoyo y confianza este trabajo no habría sido posible. Al maestro y amigo, al generoso tutor, dedico esta investigación.

Lo mismo puedo decir del trabajo de campo. Sin la generosidad de todos los actores entrevistados, no habría podido acercarme a la Sudcalifornia de la misma manera. Durante varios meses, tanto en la ciudad de La Paz como en la ciudad de México, sostuve entrevistas con buena parte de los actores vivos más importantes en la construcción del discurso regionalista. Más de cuarenta horas de entrevistas y casi novecientas cuartillas, fueron generosamente entregadas por los Sudcalifornianos para la realización de esta investigación.

La investigación de campo, la desarrollé básicamente en la ciudad de La Paz, aun cuando en la ciudad de México pude conversar con algunos actores regionales que viven en ella desde hace ya muchos años. De un total de veintitrés entrevistas; de la investigación documental en el Archivo Histórico Pablo L. Martínez; de la investigación hemerográfica en las hemerotecas de la UNAM y de la UABCS, y de una amplia

investigación bibliográfica, obtuve las principales fuentes para el estudio.

Los resultados de la investigación bibliohermerográfica han sido incluidos al final como un apéndice, actualizado hasta 1998, y cuyo detalle explico en la introducción al mismo. En cuanto a las entrevistas, me gustaría mencionar sólo como dato adicional, que pueden clasificarse de la siguiente manera:

- 1) Intelectuales y políticos vinculados con los gobiernos regionales desde finales de la década de los sesenta;
- 2) intelectuales que participaron en la construcción del discurso regionalista;
- 3) historiadores regionales nativos y/o arraigados en la región;
- 4) poetas y artistas regionales;
- 5) miembros de la comunidad científica y académica;

De las veintitrés personas entrevistadas, dieciséis nacieron en Baja California Sur. A pesar de que en algún momento pensé trabajar con todas ellas, la investigación se centró básicamente en las entrevistas con los nativos. La selección de los entrevistados se realizó partiendo de uno de los criterios centrales que guían al trabajo de investigación: se trata de personas que, habiendo nacido en la región, poseen un conocimiento sistematizado de la Baja California Sur y, lo más importante, se trata de conocimientos que desde un campo o de otro han sido plasmados en textos. Una característica reúne a todos los entrevistados: conocen profundamente la región, han reflexionado sobre ella y han escrito. Salvo tres o cuatro excepciones, todos ellos han aportado algo en esto que llamo “el proceso de construcción de la identidad en Baja California Sur”, ya sea desde la perspectiva de la historia, la poesía, la investigación científica, el periodismo o el arte. Y

con esto no quiero decir que se trate de visiones homogéneas, precisamente la riqueza de la selección reside en que, si bien no se trata de una gran muestra, sí por lo menos refleja la necesidad de explicarse su entorno y, en los “llegados para quedarse”, la necesidad de anclarse a través del mayor y mejor conocimiento de lo regional.

El tiempo compartido con ellos fue una de las experiencias de investigación más fuertes que he tenido en mi vida académica. Durante muchas semanas ordené y tematicé las entrevistas y recorrimos una y otra vez sus itinerarios, me adentré en sus subjetividades y perseguí la propia. Hace unos meses, el Dr. Francisco Javier Carballo, y el profesor Fernando Escopinichi, lúcidos y críticos intelectuales Sudcalifornianos, fallecieron. Sus palabras contribuyeron en mucho a la reconstrucción de las imágenes regionales que, de alguna manera, quedarán fijadas en este texto. Dedico este trabajo a la memoria regional con ellos compartida.

Baja California Sur me regaló también la posibilidad de pensar en la otredad, de reflexionar acerca de la diversidad y la especificidad regional. La vida insular se mece al ritmo de las olas y desde fuera parece inaccesible y extraña. Para entenderla, hay que vivirla. Este trabajo está dedicado al inasible y en peligro paisaje Sudcaliforniano.

Quisiera agradecer a Gilda Lugo y Patricia Echeverría el haber realizado las transcripciones de la entrevistas, sin su trabajo la investigación simplemente no habría sido posible.

A Estela y Rubén agradezco su paciente lectura y sugerencias para mejorar la redacción del texto.

A la Universidad Autónoma de Baja California Sur, la oportunidad de continuar con

mis estudios y de vivir en Baja California Sur.

Al Fondo Nacional para la Cultura y las Artes por el apoyo recibido para la elaboración de la investigación.

A mis amigas Márgara, Evangelina e Yvonne, porque sin su generosidad, esta empresa habría sido muy difícil.

A José Guadalupe, Cynthia, Andrea y Mariló, agradezco las largas charlas que me han permitido aprender la diferencia y el amor. A Aurora y Pola, por haber compartido parte de la locura de crecer en la distancia.

A l@s pacientes doctor@s que en su calidad de jurado fueron l@s lector@s de esta tesis, que dada su dimensión no debe haber sido una tarea fácil, agradezco todos sus comentarios críticos que seguramente harán de este trabajo uno mejor: a Liz Maier, Laura Muñoz, Diana Guillén, Angélica Cuéllar y Francoise Perus. A Mario Trujillo y por supuesto, a Gilberto Giménez, mi maestro y tutor.

Finalmente quiero dedicar este trabajo a la memoria de mis abuelas, a la energía de mi madre y a la confianza de mi padre. A mi hijo, Leonardo, por haberse sometido pacientemente a acompañarme en esta empresa. Su apoyo, tolerancia, comprensión y la enorme cantidad de horas robadas a su amorosa compañía, son sin duda parte esencial de este trabajo. A los Sudcalifornianos más jóvenes de mi familia Francisco, Alonso y Leonora.

# CAPÍTULO I

---

## CULTURA, IDENTIDAD Y REGIÓN. INTRODUCCIÓN TEÓRICA A LOS ESTUDIOS REGIONALES DESDE LA PERSPECTIVA DE LA CULTURA.

*Hace trescientos años  
que escribo un nombre en tus arenas,  
hace trescientos años,  
tenacidad suicida,  
pasto para las olas.  
Y no fui yo  
quien sobrevivió a la hambruna  
comiendo sus propias heces.  
Yo no te llamé Tarsis,  
California,  
Calafia,  
Malpaís,  
La Antigua,  
Norte y Sur, La Baja.  
No, yo cambié la enmohecida espada  
por un vaso de cerveza.  
Hace trescientos años... y no dudé  
¿qué mas puedo decir de la magnitud de mi fracaso?  
Si al menos el mangle pensativo,  
inquisidor de la marisma,  
no me hubiera visto quemar mis naves  
ni fuera toda mi escafandra  
sucio aliento europeo...*

*Marina, Rubén Rivera*

Sudcalifornia se localiza en la porción sur de la península de Baja California que se ubica en la región noroeste del Pacífico mexicano. Sobre ella pesan más de 450 años de historia moderna y muchos miles más de historia antigua. Rodeada de mar, aquella que fue representada como isla, sigue siendo hoy, como lo dijera Jordán hace ya casi cincuenta años: El otro México.<sup>1</sup> El desconcierto ante esta tierra se hace patente de muchas maneras. Este trabajo pretende abordar las imágenes desconcertantes de una historia que parece originarse en el mito y la leyenda. Baja California es, para citar de nuevo a Jordán, una tierra incógnita. Interpretada por el poeta, ha resistido al tiempo, la insularidad y al aislamiento:

*Vamos hacia la isla, venimos de la isla,  
sobre aguas nocturnas cantamos hasta el día,  
entre aguas sonámbulas, anguilas centelleantes, furtivas escamas...  
Vamos hacia la isla, venimos de la isla.<sup>2</sup>*

Pero este otro México es parte -como México mismo- de universos mayores. No es fácilmente reductible a una porción norteña, ni tampoco a una porción noroesteña, no está en la frontera norte, pero tampoco es ajena del todo a ella. Es un poco todo eso y ella misma:

"Hasta hoy la California peninsular sigue siendo un desconocido país. Es verdad que ha sido totalmente explorado (que lo que de California no se ha visto no vale la pena de un reconocimiento) y que en el borde fronterizo existen cuatro formidables ciudades; pero todos los viajeros, inclusive los modernos, parecen

---

<sup>1</sup> JORDÁN, Fernando, *El otro México. Biografía de una península*, Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, La Paz, 1980.

<sup>2</sup> LIZARDI, Edmundo, *Azuvia*, Letras mexicanas, F.C.E., México, 1988.

ignorarlos. California parece siempre *terra incognita*, y todos los que a ella llegan se lanzan a descubrirla. «Es ésta -me decía una gentil y sabia amiga- una vieja característica californiana. En California, todos los descubrimientos parecen originales».<sup>3</sup>

La investigación hará énfasis en esta originalidad, en la especificidad de una región que a lo largo de trescientos años se ha ido convirtiendo en una región sociocultural con características propias y cuya historia ha sido atravesada por dos símbolos fundamentales: la insularidad y el aislamiento. No es difícil imaginar las razones que han llevado a los Sudcalifornianos a representarse como habitantes de una de las regiones más lejanas y aisladas del país. Basta con traer a la mente una imagen cartográfica de la península bajacaliforniana, larga y delgada, separada por el mar no sólo del continente americano, sino del mundo, para establecer que si no fuese por la parte relativamente estrecha que la comunica con una extensión superior de tierra, sería, desde la perspectiva geográfica, una isla. La cuestión es que histórica y culturalmente la vida en Baja California Sur, es decir, la del extremo sur de la península, se asemeja más a la vida de una ínsula que a la de la continuidad continental. La enorme distancia que la separa del resto del continente; la lentitud y las dificultades a las que se enfrentaron el conjunto de las vías de comunicación, hicieron de este territorio, un dominio cerrado al que no se accede y del cual no se sale fácilmente.

En la compleja historia simbólica de la humanidad, las islas han tenido al menos tres significados: como búsqueda o realización de lo perfecto; como refugio y, como confín

---

<sup>3</sup>JORDÁN, F. *Op. Cit.*, p.23.

sinistro. Es cierto que estas representaciones han estado presentes a todo lo largo de la historia simbólica de occidente, sin embargo, en el contexto de la conquista y/o encuentro con América, las islas formaron parte de una también compleja historia mitológica que inspiraron la creación de una enorme cantidad de relatos que antepusieron al encuentro geográfico, un nombre. Mitos y símbolos son indisociables, como indisociables son los nombres que los acompañan. Constituyen un vínculo entre el mundo invisible y el mundo visible, hablan el lenguaje de los más remotos antepasados, fondo común del cual podemos extraer conocimiento. Ya como mito, ya como símbolo, las islas han sido interpretadas y representadas por los poetas.

Los poetas, dice Eco, emulan al ser y asumen como propia la substancial ambigüedad del lenguaje, intentan explotarla para conseguir que salga un suplemento de interpretación

“...el discurso de los Poetas no sustituye nuestra interrogación del ser, sino que la sostiene y la anima [...] destruyendo nuestras certezas confirmadas, llamándonos a considerar las cosas desde un punto de vista no habitual, invitándonos al choque con lo concreto, al impacto individual en el que se desharía el frágil andamio de nuestros universales, a través de esta continua reinención del lenguaje, los Poetas nos invitan a retomar a cada instante el trabajo de la interrogación y de la reconstrucción del Mundo, del horizonte de los entes en que creíamos vivir continua y tranquilamente, sin ansias, sin reservas, sin que nos aparecieran ya (como había dicho Pierce) hechos curiosos y no reconducibles a las leyes conocidas.”<sup>4</sup>

No son pocas las referencias a la insularidad y al aislamiento que se han producido para representar e interpretar poéticamente a las islas en la enorme y rica producción

---

<sup>4</sup> ECO, Umberto, *Kant y el ornitorrinco*, Lumen, Barcelona, 1997, pp. 43,44.



literaria hispanoamericana.

*¡Qué sola la tierra sola, la tierra que nos tocó!*

escribió Nicolás Guillén de Cuba en *Mi patria es dulce por fuera*.

*Estoy frente al mar y en lontananza se va perdiendo el ala de una vela;  
va yéndose, esfumándose, y yo también me voy borrando en ella.*

*Y cuando al fin retorno por un leve resquicio de conciencia*

*¡cuán lejos ya me encuentro de mí mismo!*

*¡qué mundo más extraño me rodea!*

*(...)*

*¡Oh soledad, que a fuerza de andar sola se siente de sí misma compañera!*

escribió Luis Palés Matos<sup>5</sup>, sobre su natal Puerto Rico.

Alonso Quesada, seudónimo de Rafael Romero, formó parte de la generación del 98 y fue "... el más isleño de la poesía canaria...".<sup>6</sup> El aislamiento canario se hace evidente en uno de los poemas que compone en su libro *Tierras de Gran Canaria*:

*¡Ay, cuántos años frente al mar...!*

*Como ayer es hoy lo mismo: el alma que se aleja... y se detiene para contribuir en*  
*[el ocaso.*

*Este rumor del sueño de las gentes me embriaga en otro de quietud lejana.*

*Campos, eriales, soledad eterna: -honda meditación de toda cosa-*

*¡El sol dando de lleno en los peñascos y el mar... como invitado a lo imposible...!*

*Soledad, aislamiento, pesadumbre.*

---

<sup>5</sup> Tanto el poema de Guillén como el de Palés Matos, fueron antologados en SERRANO, Francisco, *24 poetas latinoamericanos*, Coedición Latinoamericana, México, 1997. Ambos poetas constituyeron la primera respuesta a la búsqueda de la especificidad caribeña desde la negritud.

<sup>6</sup> VALBUENA PRAT, Angel, *Historia de la literatura española*, Tomo V, Del realismo al vanguardismo, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, p. 433.

La interpretación poética del Sudcaliforniano Edmundo Lizardi, se construye desde la isla, en un canto que se mece entre la soledad y la eterna espera:

*Zurcía las velas bajo el tamarindo y los veía pasar; sabía, deletreaba los nombres de todos esos rostros de cubierta.*

*Zurcía las velas: su mirada se iba con los barcos y volvía en danzantes parvadas anunciando tormenta.*

*Alguna vez la vieron levantarse y caminar desnuda hacia la orilla, detenerse, tocar el agua con sus manos de finísima sal y seguir su camino sobre el lomo del mundo.*

*Puerto que entre el azul y el rojo propiciaba los partos de las viudas que supieron ser fieles a la edad de su primer amor:*

*es el regreso de los hijos pródigos lo que te duele, lo que te enerva,*

*lo que hace de tu vigilia una oración que revela la rumorosa gruta de tu intemperie,*

*tu azarosa condición de pueblo en eterna espera de la vida:*

*diosa que al mirar se devora a sí misma.*

Aunque el aislamiento y la insularidad parezcan emerger de una simbología inherente a las islas, han sido utilizados también para significar otro tipo de aislamientos territoriales. La vastedad y diversidad geográfica de América Latina ha provocado que incluso países enteros sean representados como regiones aisladas, tal es el caso de Chile. Benjamín Subercaseaux publicó en 1940 un libro titulado *Chile o una loca geografía*. La mirada del antropólogo chileno sobre el paisaje de su país, produjo un texto que enfatiza la configuración orográfica de un alargado y aislado país. El *Chili* donde termina el sur del continente americano, fue interpretado por Subercaseaux como una isla. Y como Baja California es también un *finisterra*:

“En Chile vivimos en aislamiento, y no porque lo hayamos buscado con el *spleen* de una *lady* romántica. Sabemos que en el extremo norte, Chile está separado del

mundo por una ancha franja desértica. Por el sur, mira hacia los hielos del polo. Por el oeste, tiene el océano hasta la mitad del mundo, y por el este la cordillera inmensa. Un país así se llama isla, aun cuando sus límites no encuadren dentro de la definición geográfica de las islas.”

Y lo mismo ocurre con Baja California. No es una isla, pero gracias a la largura que pende apenas del macizo continental, ha sido interpretada y vivida como tal; del mito tomó el nombre y en el contexto de la conquista o encuentro con América fue, antes que todo, un nombre. Algo parecido escribe Arturo Firpo sobre Argentina en *Argentina: tierra amada/desalmada*:

“La tierra argentina es ante todo un nombre, cuya paradójica significación define toda su historia desde que los buscadores de metales preciosos en el siglo XVI, queriendo alcanzar las mitológicas sierras de la Plata, le cambiaron el nombre al río que la primera expedición de Solís había llamado Mar Dulce. Ese río ancho como un mar, que permitiría violar esta tierra desconocida, fue llamado desde entonces Río de la Plata y, por asociación, los primeros cronistas y poetas épicos empezaron a llamar a aquéllas tierras argentinas, evidentemente por la ilusión del metal blanco.”

En Baja California Sur, habría que añadir al aislamiento y la insularidad, la aridez que hace todavía más difícil la permanencia. Aislamiento, insularidad y aridez son parte del conjunto de formas simbólicas que constituyen los ejes sobre los cuales se ha construido esta investigación, que es ante todo, un ejercicio de interpretación. En las páginas que siguen, explicaré las fuentes teórico-metodológicas utilizadas.

## **1.1. De los objetivos.**

Lo que en términos generales me propuse en la investigación, fue recrear un conjunto de elementos teóricos para el estudio de la identidad cultural en una determinada región de México en el contexto del regionalismo. Para ello, determiné la región de estudio siguiendo los criterios que a continuación se detallan, de los cuales derivaron los siguientes objetivos:

- ❶ Valorar que se trata de una región que fue ocupada originariamente por grupos indígenas "poco desarrollados", antropológicamente ubicados en el estrato de cazadores-recolectores-pescadores.
- ❷ Ilustrar que estos grupos fueron efectivamente "reducidos", es decir, desaparecieron ante los embates de la colonización, y que la resistencia que se dio no fue suficiente para garantizar su permanencia en el amplio y complejo espectro de las etnias de México.
- ❸ Explicar desde la perspectiva histórica que quienes repoblaron este territorio fueron en su mayoría mestizos e inmigrantes de diversos orígenes regionales y nacionales, que reivindicaron para sí el derecho de pertenecer a una nación en formación.
- ❹ Ilustrar históricamente que la insularidad y el aislamiento en que vivieron durante más de 100 años quienes se aventuraron a repoblar la porción sur de la Península de Baja California (desde la salida de los jesuitas en 1768 hasta el período de Reforma y las primeras invasiones extranjeras, ocurridas desde los sesenta y setenta del siglo XIX) fueron dando vida a un mito de origen que se construyó sobre la base de una historia explorada hasta el siglo XX. Lo

nuevos pobladores sudpeninsulares tuvieron que inventar su propio mito de origen para explicarse quiénes eran a la luz de un orden imaginativo propio.

- ⑤ Mostrar cómo el mito de origen se sitúa en el ámbito teórico de la identidad regional, en la medida en que dio vida a una percepción social, cultural e históricamente compartida de que quienes llegaron, lucharon, "*batallaron*" y permanecieron en el desierto, son los verdaderos Sudcalifornianos, que a fuerza de forjar la tierra, fueron forjando patria y con ella, *matria*.
- ⑥ Exponer que a pesar de estar siempre lejos, la nación fue "celosamente" resguardada por los habitantes del *finisterra*<sup>7</sup> mexicano, quienes se declararon mexicanos ante los embates extranjeros y el olvido nacional.
- ⑦ Mostrar cómo en esta región, la mexicanidad fue precondition para la construcción de la Sudcalifornidad.
- ⑧ Explicar el proceso histórico mediante el cual se construyó un discurso regionalista (elemento fundamental para la construcción identitaria), cuya pretensión fundamental fue evidenciar las especificidades del ser Sudcaliforniano, para a partir de allí, comenzar a vivir bajo la luz de su propio orden interpretativo.
- ⑨ Identificar los procesos mediante los cuales se construye una identidad regional, los elementos sobre los que se funda y los mecanismos a través de los cuales se constituye, reconstruye y refunda en contextos socio-históricos diferentes a

---

<sup>7</sup>La idea de que la península de Baja California es un *finisterra*, fue tomada de Fernando Jordán, quien afirma que éste es el único *finisterra* realmente existente en toda la geografía mundial. Ni islas, ni archipiélagos, ni continentes se interponen con el extremo sur de la península, como ocurre con las otras penínsulas: la Baja California nace del continente y parece descolgarse lánguida y plácidamente entre el océano Pacífico y el golfo de California, las aguas mansas de un mar se encuentran con las no tan pacíficas del otro, en la punta del Cabo de San Lucas.

los del resto de la nación.

- ⑩ Explorar los vínculos existentes entre la narrativa y la poesía Sudcalifornianas con el discurso regionalista, en términos de su contribución a la construcción de representaciones sociales culturalmente compartidas.

## **1.2. De la teoría.**

Los estudios que enfatizan la pluralidad cultural son cada vez más frecuentes en las ciencias sociales contemporáneas. Nociones como multiculturalidad, multiétnicidad, diversidad cultural, simbiosis de culturas, culturas híbridas, etcétera, han dado vida a una gran discusión teórica que, convertida en línea de pensamiento ha pretendido entender al variado conjunto de fenómenos sociales que derivan de la convivencia y/o coexistencia en un mismo territorio, de personas con distintos orígenes y bagajes culturales. Esta línea de pensamiento ofrece, más que respuestas, una exploración inicial abierta, multidisciplinaria y multifocal.

Las sociedades nacionales, conformadas por individuos y grupos sociales de orígenes nacionales diversos, caracterizan al mundo contemporáneo. La emergencia de múltiples y diversos espacios culturales de convivencia, constituye un fenómeno de especial relevancia, que se manifiesta con fuerza en la mayoría de las grandes o pequeñas regiones urbanas. En ellas coexisten individuos pertenecientes a variadas culturas, de los que se espera conserven sus adhesiones e identidades culturales y no tanto que las sustituyan por las del contexto social de recepción.

Es un hecho cada vez más reconocido por las ciencias sociales que las culturas actuales sólo pueden ser reducidas de manera muy simplificadora a culturas nacionales con referencia estatal. Las identidades culturales modernas son resultado de los procesos de conformación de los estados-nación, pero también de sus variadas adscripciones a regiones, ciudades, lenguas, religiones, hábitos, que un conjunto de individuos decide considerar esencial o fundamental en su existencia. Las sociedades contemporáneas son,

casi sin excepción, sociedades culturalmente diversificadas. En este sentido, la teoría debe enfrentar el reto de explicar la diversidad, tomando en consideración el que ciertas sociedades generan rasgos de identidad excluyentes; es decir, explicar porqué ciertas prácticas monopolizan la pertenencia simbólica a un grupo, con exclusión de otros. De ahí que el problema no sea la convivencia, sino el rechazo; no la variedad, sino la fobia a lo extraño; no la hibridez -al fin y al cabo todas las culturas son híbridas- sino la identidad entendida como forma de distinción.<sup>8</sup> La identidad, así entendida, no es por tanto un elemento aglutinador, sino diferenciador y en permanente conflicto. Se identifica para separar, para distinguir. Por ello, para analizar la identidad de un grupo determinado, lo que primero se debe estudiar es la historia de sus conflictos, historia en la que son los enfrentamientos los que han terminado por gestar la propia identidad.

Desde esta perspectiva, lo que hoy conocemos como América Latina es precisamente resultado del largo y complejo proceso de expansión europea, generado a partir de la conquista y dominación del vasto territorio americano desde el siglo XVI. Dicho proceso fue subsumiendo a las otras civilizaciones bajo la cultura occidental, al mismo tiempo que puso en relación culturas, pueblos y sociedades que se habían desarrollado con completa independencia e ignorancia unas de las otras. Como resultado de ello, las primeras manifestaciones de la diversidad cultural latinoamericana se dieron, precisamente, derivadas de la expansión europea sobre América. La invención de los estados nacionales produjo una progresiva interconexión del mundo, de mundialización del sistema social, de occidentalización.

---

<sup>8</sup> LAMO DE ESPINOZA, Emilio, *Fronteras culturales*, en *Culturas, estados, ciudadanos, Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.



Sin embargo, este proceso ha sido todo, menos simple y unidireccional. La idea de que el mundo camina hacia la construcción de unidades sociales supranacionales, que llegarán a sustituir las naciones y las regiones, está siendo históricamente cuestionada con la emergencia de los regionalismos contemporáneos. Desde la perspectiva teórica y empírica que desarrollaré en el transcurso de la investigación, intentaré demostrar que la lógica sobre la cual se construye una identidad regional en particular, no necesariamente responde a los retos de la globalización, entendida como un proceso a través del cual se estaría asistiendo a una progresiva desterritorialización de la vida social, a la pérdida de espacios afectivos e históricos, y por lo tanto, menos territoriales. Paradójicamente -he aquí la complejidad- los actores sociales parecen buscar en sus territorios, «esos universos pequeños dotados de sentido», la posibilidad de construir nichos de identidad. El afecto y el sentido de pertenencia, lejos de alejarse de la dimensión territorial, parecen encontrar en ella al único espacio de expresión de la identidad. Según Giménez,

"Las teorías de la modernización inspiradas en el estructural-funcionalismo han difundido la tesis de que la territorialidad ha dejado de ser relevante para la vida social y cultural de nuestro tiempo. Se dice que la cultura de masas, la revolución de los medios de comunicación y de transporte, la movilidad territorial y las migraciones internacionales han terminado por cancelar el apego al terruño, el localismo y el sentimiento regional."<sup>9</sup>

Las naciones son territorios inventados que se sobreponen a las diferencias étnicas y culturales, que pueden o no, estar arraigadas a una determinada región. En términos muy generales, es posible decir que estas diferencias han preexistido a la formación de

---

<sup>9</sup> GIMÉNEZ, Gilberto, *Territorio y cultura*, I.I.S./UNAM, México, 1996, p. 1.

las naciones, sobre todo en países como los nuestros, en los que las naciones se construyeron a contrapelo de lo que Bonfil Batalla llamara, sin pluralizar, una civilización negada. México, y en general la América Latina no son reductibles al enfrentamiento entre las civilizaciones mesoamericana y occidental. Venturoso camino sería éste para las ciencias sociales si todo lo que nos atañe, pudiese ser resumido, como dijera Bonfil en optar "...en favor de uno de esos proyectos civilizatorios y en contra del otro."<sup>10</sup> Ojalá, pero resulta que México (y dejó intencionalmente fuera a América Latina porque si la incluyo, el universo se hace tan grande que no es posible manejarlo teóricamente sino es desde la imprecisión de la diversidad) es algo más que la presencia de los dos proyectos civilizatorios identificados por Bonfil. Mesoamérica *versus* Occidente y viceversa. No podría estar en desacuerdo, no podría negar que debajo de toda la estrategia civilizatoria proveniente de occidente, se esconden, tanto el colonialismo que dio vida al México imaginario; como la profundidad mesoamericana, la del México negado.

Sin embargo, tampoco podría negar que la visión mesoamericanista reproduce, en gran medida, la visión centralista que los discursos y movimientos regionalistas han criticado desde el siglo pasado. Profundizar en el México profundo, es quizás la lección más importante que puedo derivar de la lectura de Bonfil Batalla. No todo México es profundo en el sentido de la resistencia, ni todo México es imaginario en el sentido de la adopción. Hay regiones que se conformaron histórica y socioculturalmente desde las profundidades del mestizaje y este es el caso de Baja California Sur.

Una de las especificidades desarrolladas a lo largo de la investigación reside

---

<sup>10</sup> BONFIL BATALLA, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, Grijalbo, México, 1994, p. 9.

precisamente en el hecho de que Baja California Sur se construye e inventa, al ritmo en que se construye e inventa la nación. De territorio aislado, ambigualmente tratado por el centro, ultrajado por las invasiones, se convierte en estado de una federación centralizadora; de un centro que el regionalismo critica en el discurso, pero que reivindica en su práctica dependiente del centralismo. Habitada por inmigrantes provenientes de orígenes diversos que colonizaron un territorio de llegada, que conformaron un grupo originario, que al constituirse en tal, obligaron a las sucesivas oleadas de inmigrantes a adherirse a un mito fundador por ellos inventado, al mismo tiempo que promovieron la adherencia a la nación, casi como precondition para la pertenencia a la región. Para ser mexicanos desde la Sudcalifornidad había que partir de allí: forjar la patria pasó por forjar la región. Ante una patria preexistente, la región sociocultural se construyó mediante un acto consciente de adhesión a la nación, mediante un discurso de reivindicación nacionalista, antes que regionalista.

Esta investigación trata entonces, de delimitar la especificidad histórico cultural de una región de México que es considerada por Bassols Batalla, como parte del Noroeste mexicano; por el Programa Cultural de las Fronteras, como una de las entidades que conforman la frontera norte de México<sup>11</sup>; por muchos investigadores y analistas, como Baja California solamente; o por muchos otros, sólo reconocible por las ballenas, delfines y lobos marinos o por los grandes hoteles de la región del cabo. Sobre ésta y otras especificidades trata este trabajo.

---

<sup>11</sup> Sólo para poner un ejemplo de la distancia existente entre la Baja California Sur y la frontera norte, diré que la ciudad de La Paz se encuentra ubicada a casi 1,500 km de la frontera. En tanto que la ciudad de México, para poner un ejemplo que opera por contraste, se encuentra a 1350 km. de su frontera norte más cercana que es la ciudad de Laredo. Y a nadie se le ocurre considerar a la ciudad de México como una región fronteriza, porque no lo es. La Baja California Sur tampoco.

Voy a exponer aquí, de manera general y sucinta los elementos teóricos a partir de los cuales se estructuró la investigación. En primer lugar, debo ubicarla en los campos disciplinarios a los que se adscribe. Parto de la idea de que sociología, antropología e historia, aunque actúan en campos disciplinarios distintos, coinciden en el objeto de estudio aun cuando lo aborden de una manera diferente. Por ello, a lo largo de la investigación se encontrarán elementos provenientes de cada una de estas disciplinas.

Toda conceptualización implica hablar de teoría y toda teoría supone un punto de vista explícito o implícito, a través del cual es posible definir la especificidad disciplinaria, especificidad que en este caso sería absurdo buscar en los datos o las técnicas; más bien, hay que proceder como dice Haroun,<sup>12</sup> a la manera de Weber, es decir, habrá que pensar que es sobre todo por el punto de vista previo que una disciplina se distingue de la otra. La sociología tiene una particularidad suplementaria: más que las ciencias de la naturaleza, se caracteriza por la multiplicidad de puntos de vista y menos que ellas, puede afirmar la falsedad o veracidad de sus proposiciones, contentándose con juzgar su eficacia, su adecuación y su fecundidad.

Lo planteado por Haroun, me permite abordar -insisto, de manera general y sucinta- el estatuto epistemológico de la sociología para intentar acercarme a una teoría de la cultura. Y el punto de vista weberiano es más que útil para este propósito, en la medida en que, partiendo de la historicidad, muestra que no es posible reivindicar la existencia de un sólo modelo de ciencia. Las ciencias sociales son ciencias de un tipo distinto a las ciencias nomológicas, pero ello no quiere decir que no sean igualmente rigurosas, que no

---

<sup>12</sup> HAROUN, Jamous, *Technique, méthode, épistémologie. Suggestions pour quelques définitions*, Nathan, Paris, 1980.

posean un objeto de estudio de naturaleza específica: el de la fenomenalidad histórica inserta en el espacio.

En este sentido, tanto la sociología, como la antropología y la historia, comparten el mismo objeto de estudio, objeto que Giménez ha denominado un objeto deíctico o sea, referencial.<sup>13</sup> Si se asume que los fenómenos sociales son inseparables de su contexto histórico, nada puede ser estudiado por separado de su contexto específico. El contexto mismo define al fenómeno en cuestión: un contexto amplio sería por ejemplo, el de una civilización, uno más restringido sería el europeo, uno aún más restringido sería el de mexicano y uno todavía más restringido sería el de Baja California Sur.

No es posible entonces agotar el concepto por variables finitas, esta es una cuestión que Bourdieu sabe muy bien y por ello ha planteado su teoría de los campos, en la que sostiene que las variables de un contexto no pueden agotarse, a menos que procedamos metodológicamente. Por tanto, no hay leyes, hay generalidades, proposiciones universales que actúan siempre dentro de un contexto. Estas ideas son útiles para comprender la distinción que existe entre sociología, antropología e historia, distinción que opera en

---

<sup>13</sup> La noción de objeto deíctico viene de lo que en lingüística se conoce como referentes deícticos que "...son expresiones cuyo referente no puede determinarse sino con relación a los interlocutores (Jakobson: *shifters*, embragues). Así los pronombres de la 1º y de la 2º persona designan respectivamente a la persona que habla y a aquella a la cual se habla. En muchas lenguas existen parejas de expresiones cuyos elementos no se distinguen entre sí, sino por el hecho de que sólo uno es deíctico (el primero de cada pareja en la lista que sigue):

aquí (= en el lugar donde ocurre el diálogo) vs. allá

ayer (= la víspera del día en que hablamos) vs. la víspera

en este momento (= el momento en que hablamos) vs. en aquel momento

Benveniste ha demostrado que los deícticos constituyen una irrupción del discurso en el interior de la lengua, puesto que su sentido mismo (el método que se emplea para encontrar su referente) aunque provenga de la lengua, sólo puede definirse por alusión a su empleo. Cabe preguntarse si un acto de referencia es posible sin el empleo, explícito o no, de deícticos. Los demostrativos tal como los hemos definido, comportan deícticos. Es también el caso de los nombres propios (Pérez = el Pérez que tú conoces). Las descripciones definidas, por fin, no pueden satisfacer la condición de unicidad si no contienen o bien deícticos, o bien nombres propios y demostrativos". Ducrot, O., Tzvetan, T., *Diccionario enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*, S. XXI, México, 1996, p. 292.

cuanto al campo disciplinario, pero no en cuanto a su objeto de estudio. No existe una percepción única, global en sociología, ya que la pluralidad de paradigmas puede considerarse como natural en las ciencias sociales. Siguiendo a Bourdieu y a Giménez, tenemos entonces que la fenomenalidad histórica no es abarcable en una sola teoría, salvo metodológicamente (tiempo-lugar).

En las ciencias sociales existen características muy peculiares de los conceptos, que impiden abstraer esos conceptos de su historia. Así ocurre por ejemplo con los conceptos tipológicos de los que habla Passeron<sup>14</sup>, y que parten de los tipos ideales de Weber. Pero además de los conceptos tipológicos, existen los conceptos históricos, y muchos otros simplemente tomados del sentido común.

En cuanto al objeto histórico, no se pueden abstraer variables externas e internas y demostrar con ello si todas las variables, siendo iguales lo son a todo el resto. Cuando esto ocurre, se introducen las ciencias sociales particulares, tales como la economía política y las ciencias de la comunicación, por ejemplo. Estas disciplinas abstraen ciertas variables (la variable bienes escasos, en el caso de la economía), y ofrecen en cuanto ciencias autonomizantes procesos analíticos con grandes ventajas, que llegan generalmente al establecimiento de modelos en los que el contexto simplemente no aparece. Es por esto que se puede afirmar que proceder al análisis del objeto de estudio mediante modelos, no funciona, precisamente porque estos abandonan las variantes contextuales. La capacidad de previsión de los hechos, realizada desde la economía, es imposible en la medida en que el principio *ceteris paribus* no funciona ya que equivale al

---

<sup>14</sup> PASSERON, J.C., *Le raisonnement sociologique. L'espace non-poppérien du raisonnement naturel*, Nathan, Paris, 1980.

contrario, es decir, a disociar el objeto del contexto. Así, siguiendo a Passeron, es posible afirmar que el suministro de la prueba no puede darse por la vía popperiana de la falsación, pero si se pueden confrontar paradigmas en contextos específicos. El proceso de conocimiento implica necesariamente pasar a través de una teoría.

Respecto de la historia quisiera solamente introducir, que bajo la idea de que todas las dimensiones de la vida social están ligadas, todos los fenómenos humanos deben ser analizados desde la multiplicidad. Para ello, he partido en gran medida de las ideas planteadas por Braudel, quien concibe a la historia como una dimensión de la ciencia social:

“La historia es una dialéctica de la duración; por ella, gracias a ella, es estudio de lo social, de todo lo social y por tanto del pasado, y por lo tanto también del presente, uno y otro son inseparables. (...) No puede negarse que frecuentemente historia y sociología se reúnen, se identifican, se confunden. Las razones son simples; por una parte, existe ese imperialismo, esa hinchazón de la historia; por la otra, la identidad de naturaleza: historia y sociología son las únicas ciencias globales, susceptibles de extender su curiosidad a no importa cuál aspecto de lo social. La historia en la medida en que la constituyen todas las ciencias del hombre en el inmenso dominio del pasado, es síntesis, es orquesta. (...) Y se encuentra allí por lo regular al lado de la sociología, que también por vocación es síntesis, y a la que la dialéctica de la duración obliga a mirar hacia el pasado, quiéralo o no.”<sup>15</sup>

Por otro lado, ha sido la antropología interpretativa iniciada por Clifford Geertz, la que constituyó uno de los elementos teóricos centrales para el desarrollo de esta investigación. Geertz, en el capítulo *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de*

---

<sup>15</sup> BRAUDEL, Fernand, *Unidad y diversidad de las ciencias del hombre*, en *Escritos sobre historia*, F.C.E., México, 1991, pp. 91,92.

la cultura, de su libro *La interpretación de las culturas*, ve a la concepción semiótica como el eje central de la teoría interpretativa de la cultura, y concibe con Max Weber, "... que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdiente y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie."<sup>16</sup> Para explicar en qué consiste la concepción semiótica de la cultura, Geertz retoma de Gilbert Ryle el concepto de "descripción densa", entendiendo por ésta "...no la descripción superficial de un acto o fenómeno sino una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan los *tícs*, los guiños fingidos, las parodias, los ensayos de parodias y sin las cuales no existirían, independientemente de lo que alguien hiciera o no con sus párpados".<sup>17</sup>

Para Geertz, la antropología es en términos generales una actividad de interpretación, en la que el etnólogo explica explicaciones, es decir, realiza una descripción densa, en la que el análisis tiene como objetivo desentrañar "... las estructuras de significación y en determinar su campo social y su alcance".<sup>18</sup> Así, la cultura es un documento activo y por tanto es pública. Cuando Geertz afirma que la cultura es como la conducta humana, una acción simbólica, la discusión en torno a si es subjetiva u objetiva; una conducta estructurada o una estructura de la mente; o ambas cosas a la vez, pierde sentido. No hay que preguntarse entonces, por la condición ontológica de la cultura sino

---

<sup>16</sup>GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, ed. Gedisa, Barcelona, 1995, p. 20.

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 23.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 24



por su sentido y su valor. La cultura consiste en "... estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas tales como señales de conspiración y se adhiere a éstas, o percibe insultos y contesta a ellos..."<sup>19</sup> La cultura es pública, porque la significación lo es. Es un contexto dentro del cual pueden describirse acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales. Por tanto, la cultura es también sistemas en interacción de signos interpretables, de símbolos.

Según Geertz, el tipo de interpretación que se realiza en el análisis de la cultura, es de segundo y tercer orden. La interpretación de primer orden es aquella que realiza el nativo, se trata de su cultura, en este sentido toda interpretación sobre la cultura de los otros, es construcción. "La línea que separa modo de representación y contenido sustantivo no puede trazarse en el análisis cultural como no puede hacérselo en pintura; y ese hecho a su vez parece amenazar la condición objetiva del conocimiento antropológico al sugerir que la fuente de éste es, no la realidad social, sino el artificio erudito [...] debemos medir la validez de nuestras explicaciones, no atendiendo a un cuerpo de datos no interpretados y a descripciones radicalmente tenues y superficiales, sino atendiendo al poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas." <sup>20</sup>

El análisis cultural debe entonces y siguiendo a Geertz, cumplir con los siguientes requisitos:

- ◆ Atender a la conducta y hacerlo con rigor, porque en el fluir de la conducta, es decir, de la acción social, es donde las formas culturales encuentran

---

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 26

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 28,9.

articulación.

- ◆ Empíricamente se accede a los sistemas simbólicos en sus propios términos, cuando escrutamos los hechos y no cuando disponemos entidades abstractas en esquemas unificados.
- ◆ Los sistemas culturales deben poseer un mínimo grado de coherencia, de otra manera no lo serían. Hay que realizar una lectura de lo que ocurre sin divorciarla de lo que ocurre, esto es, la coherencia no viene impuesta por la lectura que se da de los hechos, sino por la forma en que se articula un discurso social.
- ◆ Lo importante para el análisis cultural es trazar la curva de un discurso social y fijarlo en una forma susceptible de ser examinada, tomando en cuenta que el análisis cultural consiste en conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas, y no del descubrimiento del continente de la significación y el mapeado de su paisaje incorpóreo.

Una de las características adjudicadas a la descripción etnográfica "geertziana" es que es microscópica. Al respecto, Geertz dice que el hecho de que la antropología interpretativa estudie fenómenos microscópicos no quiere decir que el antropólogo abandone las interpretaciones sociológicas e históricas (generalmente realizadas en gran escala) de sociedades enteras, de civilizaciones, de acontecimientos mundiales; sino que se trata precisamente de la extensión de los análisis antropológicos a contextos más amplios, lo que justifica su elaboración. Lo que los antropólogos estudian, dice Geertz, no son los lugares, éstos no son el objeto de estudio, "... no estudian aldeas, sino que

estudian *en aldeas*. Uno puede estudiar diferentes cosas en diferentes lugares, y en localidades confinadas se pueden estudiar mejor algunas cosas." <sup>21</sup> Lo importante de las conclusiones del antropólogo es su complejo carácter específico y circunstanciado:

"Esta clase de material producido en largos plazos y en estudios principalmente (aunque no exclusivamente) cualitativos, con amplia participación del estudioso y realizados en contextos confinados y con criterios casi obsesivamente microscópicos, es lo que puede dar a los megaconceptos con los que se debaten las ciencias sociales contemporáneas -legitimidad, modernización, integración, conflicto, carisma, estructura, significación- esa clase de actualidad sensata que hace posible concebirlos no sólo de manera realista y concreta, sino, lo que es más importante, pensar creativa e imaginativamente con ellos". No se trata de meter al mundo en la localidad, el problema metodológico ha de "... resolverse -o en todo caso se lo mantendrá decentemente a raya- comprendiendo que las acciones sociales son comentarios sobre algo más que ellas mismas, y que la procedencia de una interpretación no determina hacia dónde a de ser luego impulsada [...] pequeños hechos hablan de grandes cuestiones, la teoría cultural: no es dueña de sí misma. Como es inseparable de los hechos inmediatos que presenta la descripción densa, la libertad de la teoría para forjarse de conformidad con su lógica interna es bastante limitada. Las generalidades a las que logra llegar se deben a la delicadeza de sus distinciones, no a la fuerza de sus abstracciones." <sup>22</sup>

Según Geertz, las grandes contribuciones teóricas no sólo están presentes en los estudios específicos, sino que son difíciles de separar de tales estudios para integrarlas

---

<sup>21</sup> *Ibid*, p. 33.

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 35.

en algo que pudiera llamarse "teoría de la cultura".

"Uno no puede escribir una Teoría General de la Interpretación Cultural. Es decir, uno puede hacerlo, sólo que no se ve gran ventaja en ello porque la tarea esencial en la elaboración de una teoría es, no codificar regularidades abstractas, sino hacer posible la descripción densa, no generalizar a través de esos casos particulares sino generalizar dentro de éstos. En el estudio de la cultura los significantes no son síntomas o haces de síntomas, sino que son actos simbólicos o haces de actos simbólicos, y aquí la meta es, no la terapia, sino el análisis del discurso social [...] la teoría se usa para indagar el valor y sentido de las cosas."<sup>23</sup>

Tomando en consideración lo anterior, estaría ya en posibilidades de establecer las relaciones existentes entre cultura e identidad, o por lo menos, de establecer los criterios teóricos mínimos que voy a emplear en la investigación en relación con la teoría cultural, partiendo fundamentalmente de la propuesta realizada por Gilberto Giménez quien, tomando como base las ideas precedentes, ha desarrollado una propuesta teórico-metodológica para el análisis de la cultura.

Siguiendo a Giménez habría que convenir con que la identidad no es una categoría diferente de la cultura, sino que es una categoría interiorizada de ésta.<sup>24</sup> La concepción de cultura que arriba se ha definido en términos de Geertz como concepción simbólica o semiótica de la cultura, es decir, como "... la dimensión simbólico-expresiva de todas las

---

<sup>23</sup> *Ibid*, p. 36.

<sup>24</sup> "Principio y proceso de producción de acciones mentales en el que tienen una posición clave el lenguaje (articulado) y el discurso interior o el lenguaje interior; un sistema de acción de teoría del aprendizaje elaborado y experimentado por P. Ja. Gal'perin, siguiendo a Vygotskij (1934), que describe y hace operativo el modelo según el cual se forma la estructura cognoscitiva de la personalidad. En este sentido, el conocimiento de la persona que aprende aparece como el resultado de una progresiva interiorización de acciones externas; la actividad psíquica superior del hombre evoluciona también ontogenéticamente desde medios exteriores, materiales hacia capacidades interiores, intelectuales..." LEWANDOWSKI, Theodor, *Diccionario de lingüística*, Cátedra, Madrid, 1995.

prácticas sociales, por oposición (analítica) a su dimensión instrumental",<sup>25</sup> es una concepción que incluye tanto las matrices subjetivas de dichas prácticas, en términos del *habitus*<sup>26</sup> de Bourdieu, así como sus productos objetivados en forma de instituciones y artefactos.

Este concepto de cultura parte también de la idea de que ésta "... es un universo de significados: el universo de informaciones, valores y creencias que dan sentido a nuestras acciones y al que recurrimos para entender el mundo."<sup>27</sup> La cultura, este universo de sentido se expresa también a través de símbolos, es decir, mediante "... un sistema de signos que lo representan y evocan."<sup>28</sup>

Para complementar la propuesta de Geertz, Giménez aborda también la concepción de cultura de J.B. Thompson, quien enfatiza "...tanto el carácter simbólico de los fenómenos culturales como el hecho de que tales fenómenos se inserten siempre en contextos sociales estructurados [de donde propone su definición de análisis cultural como] el estudio de las formas simbólicas -es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos- en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente dentro de los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas."<sup>29</sup>

---

<sup>25</sup> GIMÉNEZ, Gilberto, *Cultura política e identidad*, IIS-UNAM, México, 1996, p. 2.

<sup>26</sup> Bourdieu reconstruye a través del concepto de *habitus* el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas: por ser sistemas de disposiciones durables y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, el *habitus* sistematiza el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantiza su coherencia con el desarrollo social más que cualquier condicionamiento ejercido por campañas publicitarias o políticas. A través de la formación de *habitus*, las condiciones de existencia de cada clase van imponiendo incoscientemente un modo de clasificar y experimentar lo real. Cf. GARCÍA CANCLINI, N., *La Sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*, en BOURDIEU, Pierre, *Sociología y Cultura*, CONACULTA/Grijalbo, México, 1990, p. 34-35

<sup>27</sup> Ref. Cit., p. 2.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> THOMPSON, J.B., *Ideología y cultura moderna*, UAM, México, 1993, p. 146.

Thompson considera a los fenómenos culturales como formas simbólicas en contextos estructurados y al análisis cultural como el estudio de la constitución significativa y la contextualización social de las formas simbólicas. Así, los fenómenos culturales son aquellos que "...los actores interpretan de manera rutinaria en el curso de sus vidas diarias y que reclaman una interpretación por parte de los analistas que buscan captar las características significativas de la vida social [insertas] en contextos y procesos socio-históricos dentro de los cuales y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben. [Así] el análisis de los fenómenos culturales implica elucidar estos contextos y procesos estructurados socialmente, por medio del análisis de contextos y procesos estructurados socialmente."<sup>30</sup>

La propuesta teórica de Giménez permite establecer claramente la relación existente entre cultura e identidad, en la que ambas aparecen sin disociarse: la cultura es cultura de identidad. Para entender la relación habría que detenerse un poco en los modos de existencia de la cultura, en los que la cultura se expresa de dos formas: como cultura objetivada (en forma de instituciones y prácticas observables); y como cultura subjetivada o internalizada (entre formas simbólicas objetivadas y formas simbólicas interiorizadas).<sup>31</sup>

Es precisamente esta distinción la que permite entender la relación entre cultura e identidad, o para decirlo con Giménez, de la cultura de identidad. La cultura subjetivada "... es también matriz de lo que de ahora en adelante llamaremos 'identidades sociales' ya que éstas resultan precisamente de la internalización peculiar y distintiva de ciertos

---

<sup>30</sup>*Ibidem.*

<sup>31</sup>Para hacer esta distinción, Gilberto Giménez parte de la idea de Pierre Bourdieu de que existen tres modos de existencia de la cultura: 1) como cultura incorporada, internalizada en forma de *habitus*; 2) como cultura objetivada y 3) como cultura institucionalizada. Giménez sin embargo, reduce los tres modos de existencia de la cultura de Bourdieu a dos: formas objetivadas y formas subjetivadas de la cultura.

rasgos que sirven como referencias para definir su unidad (*ad intra*) y su diferenciación (*ad extra*). Esta observación es capital, ya que permite comprender que cuando hablamos de identidad, por lo menos en el sentido aquí empleado, no estamos abandonando el territorio de la cultura sino que nos estamos refiriendo, en cierta forma, a su lado subjetivo."

<sup>32</sup> Con esta idea, Giménez construye un concepto más amplio de cultura en el que incluye los procesos identitarios: "la cultura sería entonces el conjunto complejo de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva." <sup>33</sup> Así, la identidad sería precisamente el ámbito subjetivo de la cultura.

Actualmente, la teoría de la identidad forma parte de la teoría del actor social, de ahí que no pueda dissociarse de lo que se ha dado en llamar «el retorno del sujeto» tanto en la sociología como en la antropología, disciplinas que habían pretendido hasta hace muy poco, entender los fenómenos de la acción y la conciencia social, desde una perspectiva determinista.

"...la identidad supone, por definición, *el punto de vista subjetivo de los actores sociales* acerca de su unidad y sus fronteras simbólicas; respecto a su relativa persistencia en el tiempo; así como en torno de su ubicación en el mundo, es decir, en el espacio social [...] la identidad subjetiva emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades subjetivas durante el proceso de interacción social, en el interjuego de las relaciones sociales." <sup>34</sup>

Al respecto, habría que hacer tres observaciones esenciales acerca de la identidad

---

<sup>32</sup> GIMÉNEZ, G., *op. cit.*, p. 3.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> GIMÉNEZ, G., "Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa", en BONFIL BATALLA, G., *Nuevas identidades culturales en México*, CNCA, México, p. 24,25.

social. La primera se refiere a la distinción entre identidad personal o individual e identidad colectiva. No se puede considerar a la identidad colectiva de un grupo como algo totalmente diferente y externo a las identidades personales de cada uno de sus miembros. "La identidad colectiva no planea sobre los individuos; resulta del modo en que los individuos se relacionan entre sí dentro de un grupo o de un colectivo social. [...] la identidad no es una esencia, sino un sistema de relaciones y de representaciones." <sup>35</sup>

La segunda observación, permite comprender que la identidad de una persona es plural, o para decirlo mejor, pluridimensional. "...la identidad del ego resulta de su inserción en una multiplicidad de círculos de pertenencia concéntricos o intersecados." <sup>36</sup>

Y, finalmente habría que decir con Giménez, que "La identidad no debe concebirse como una esencia o como un paradigma inmutable, sino como un proceso de identificación; es decir, como un proceso activo y complejo, históricamente situado y resultante de conflictos y luchas [...] otra de sus propiedades es la plasticidad; su capacidad de variación, de reacomodo y de modulación interna. Las identidades emergen y varían con el tiempo, son instrumentalizables y negociables, se retraen o se expanden según las circunstancias y, a veces resucitan." <sup>37</sup>

Resumiendo: la identidad es la cultura subjetivada, emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social, no es por tanto sólo un atributo o propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional, resulta de un proceso social en la medida en que el individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociéndose en el otro: se identifica para distinguir.

---

<sup>35</sup> *Ibid*, p. 26

<sup>36</sup> *Ibid*, p. 27

<sup>37</sup> *Ibid*, pp. 27, 28



Por identidad vamos a entender entonces lo que Bourdieu ha llamado la cultura internalizada, entendida como el "...proceso lógico primordial en virtud del cual los individuos y los grupos humanos se autoidentifican siempre y en primer lugar por la afirmación de su diferencia con respecto a otros individuos y otros grupos [...] la representación de la identidad comporta un marco interpretativo que permite vincular entre sí las experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía (en el caso del individuo) o de una memoria colectiva (en el caso de un grupo, de una etnia, etc.) [...] las identidades no perduran en el tiempo como si fueran esencias..."<sup>38</sup>

Para una mayor comprensión de la cultura internalizada, habría que explorar un poco sobre la teoría del *habitus* en Bourdieu, quien la define de la siguiente manera:

"...el *habitus* es la presencia activa de todo el pasado de que es producto, es lo que proporciona a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato. Esta autonomía es la del pasado ya hecho y activo, que funcionando como capital acumulado, produce historia a partir de la historia y asegura así la permanencia en el cambio que hace al agente individual como un mundo en el mundo. Espontaneidad sin conciencia ni voluntad, el *habitus* se opone por igual a la necesidad mecánica y a la libertad reflexiva, a las cosas sin historia de las teorías mecanicistas y a los sujetos sin inercia de las teorías racionalistas."<sup>39</sup>

Para Bourdieu, las ciencias sociales no han cesado de tropezar con el problema del individuo y la sociedad. Las divisiones de las ciencias están constituidas a su juicio, en torno a un error inicial de definición, que impide ver que la sociedad existe en dos formas inseparables: por un lado, las instituciones, que pueden tomar la forma de cosas físicas,

---

<sup>38</sup> *Ibid*, p. 189,90,92.

<sup>39</sup> BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991, p. 91.

como monumentos, libros, instrumentos, etcétera; por otra, las disposiciones adquiridas, es decir, las formas duraderas de ser o de actuar que encarnan en cuerpos *-habitus-*. El cuerpo socializado (el individuo) entonces no se opone a la sociedad: es una de sus formas de existencia.

En este sentido, habría que recordar que lo colectivo está depositado en cada individuo bajo la forma de disposiciones duraderas, como las estructuras mentales. Así, la distinción entre etnología y sociología es un ejemplo característico de falsa frontera. Considerando que las funciones de los rituales sociales es la de dispensar a los agentes de todo lo que colocamos bajo el membrete de "vivencia", no hay nada más peligroso que colocar la vivencia donde no la hay. Lo mejor que puede hacer un sociólogo es objetivar los efectos inevitables de las técnicas de objetivación que se ve obligado a emplear, como la escritura, los diagramas, planos, mapas, modelos, etcétera. Así, en *Le sens pratique*, Bourdieu muestra que por no haber comprendido los efectos de la situación de observador y, de las técnicas que emplean para captar su objeto, los etnólogos han constituido al primitivo como tal, porque no han sabido reconocer en él lo que son ellos mismos en cuanto dejan de pensar de manera científica, es decir, en la práctica.

Para Bourdieu, las ciencias sociales no tienen porqué elegir (entre estructura o agente, sistema o actos, colectivo o individual) entre estos dos polos, puesto que lo que constituye la realidad social, la materia de la acción y de la estructura, así como aquella de su intersección en tanto que historia, radica en las relaciones. Su perspectiva sociológica es relacional, y los dos conceptos centrales de su desarrollo teórico *habitus* y *campo*, designan nudos de relaciones intersubjetivas y sociales.

"Un campo está integrado por un conjunto de relaciones históricas objetivas entre

posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o de capital), mientras que el *habitus* alude a un conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción."<sup>40</sup>

Es por esto que la noción de sociedad es sustituida en Bourdieu por las de campo y espacio social:

"...una sociedad diferenciada no forma una totalidad única integrada por funciones sistemáticas, una cultura común, conflictos entrecruzados o una autoridad globalizante, sino más bien consiste en un conjunto de esferas de juego relativamente autónomas que no podrían reducirse a una lógica societal única, ya sea la del capitalismo, de la modernidad o de la posmodernidad.[...] Los órdenes de vida económico, político, religioso, estético e intelectual en los que se divide la vida social en las sociedades avanzadas, cada campo prescribe sus valores particulares y posee sus propios principios regulatorios. Estos principios definen los límites de un espacio socialmente estructurado donde los agentes luchan en función de la posición que ocupan en dicho espacio, ya sea para modificarlo, ya sea para preservar sus fronteras y configuración."<sup>41</sup>

Un campo es de manera simultánea, un espacio de conflictos y competición, como ocurre por ejemplo en un campo de batalla:

"...los contendientes rivalizan por establecer un monopolio sobre el tipo específico de capital eficiente en él: la autoridad cultural en el campo artístico, la autoridad científica en el campo científico, la autoridad sacerdotal en el campo religioso, etc., así como el poder de decretar la jerarquía y las tasas de conversión entre diversas formas de autoridad en el campo del poder. Conforme progresan estas luchas la

---

<sup>40</sup> *Ibid*, p.23

<sup>41</sup> *Ibid*, P. 23,24.

forma y las divisiones mismas del campo se convierten en una postura central en la medida en que modificar la distribución y el peso de las formas de capital equivale a modificar la estructura del campo.[...] Todo campo tiene por tanto un gran dinamismo y una maleabilidad históricas que escapan al rígido determinismo del estructuralismo clásico; cualquier campo se presenta como una estructura de probabilidades, recompensas, ganancias o sanciones que siempre implica cierto grado de indeterminación."<sup>42</sup>

Pero, la vida social aparece como regular y previsible, a pesar de que las estructuras externas no restringen en forma mecánica la acción, ésta tiene forma, se comporta según un patrón (*pattern*). Esta forma, este patrón, está dado en la teoría de Bourdieu por el concepto de *habitus*, entendido como el mecanismo estructurante que opera desde adentro de los agentes aunque no sea, hablando con propiedad, ni estrictamente individual ni por sí solo completamente determinante de las conductas.

"El *habitus* es el principio generador de las estrategias que permiten a los agentes enfrentar situaciones muy diversas. Producto de la interiorización de una multiplicidad de estructuras externas, el *habitus* reacciona a las sollicitaciones del campo en una forma a grandes rasgos, sistemática y coherente.[...] El *habitus* es una estructura profunda, una matriz generativa históricamente constituida, con arraigo institucional y, por tanto, socialmente diferenciada.[...] Es un operador de la racionalidad, pero de una racionalidad práctica, inmanente a un sistema histórico de relaciones sociales y por ende, trascendente al individuo. Las estrategias por él gestionadas son sistemáticas, pero también *ad hoc*, en la medida en que son desencadenadas por el encuentro con un campo particular. El *habitus* es creador, inventivo, pero dentro de los límites de sus estructuras."<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> *Ibid*, p. 24

<sup>43</sup> *Ibid*, p. 25

Los conceptos de campo y *habitus* son, como ya se dijo, relacionales y sólo funcionan a plenitud el uno en relación con el otro. "Un campo no es únicamente una estructura muerta, o sea un sistema de lugares vacíos como en el marxismo althusseriano, sino también un espacio de juego que sólo existe como tal en la medida en que existan igualmente jugadores que participen en él, que crean en las recompensas que ofrece y que las persigan activamente." Es por ello, que una de teoría del campo, remite necesariamente a una teoría de los agentes sociales:

"Solo hay acción e historia, es decir, acciones tendientes a la conservación o la transformación de las estructuras, porque hay agentes, pero estos últimos únicamente son activos y eficaces en la medida en que no se reducen a lo que se entiende ordinariamente por la noción de individuo y que, como organismos socializados, están dotados de un conjunto de disposiciones que implican al mismo tiempo, la propensión y la capacidad necesarias para entrar en el juego y participar en él." <sup>44</sup>

Lo mismo ocurre con la teoría del *habitus*, que permanece inacabada si falta una noción de estructura que deje lugar a la improvisación organizada de los agentes. Bourdieu considera ocioso buscar en las producciones del *habitus* una mayor lógica de la que poseen: "...toda la dificultad de la sociología consiste en estructurar una ciencia precisa a partir de una realidad básicamente ambigua, tarea que requiere de conceptos flexibles y polimorfos, más no rígidamente definidos y calibrados." <sup>45</sup>

Los conceptos, sólo pueden tener una definición sistemática y son creados "...para emplearse en una forma sistemáticamente empírica. Nociones como las de *habitus*, campo

---

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> *Ibid*, p, 26

y capital pueden ser definidas, pero sólo dentro del sistema teórico que ellas constituyen; jamás en forma aislada."<sup>46</sup> Es por ello, que para Bourdieu, pensar en términos de campo, capital y *habitus*, su tríada conceptual, significa pensar en términos de relaciones.

Para terminar de complementar el conjunto de elementos teóricos con los que trabajé en el transcurso de la investigación, habría que volver a lo que con Geertz se ha entendido como antropología interpretativa, en tanto que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, y que la cultura es esa urdiente. El análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que persigue el análisis de la cultura desde esta perspectiva, es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. No hay significado sin signo, ni análisis cultural sin interpretación de signos y significados. Las significaciones sólo pueden almacenarse en símbolos. Estas son algunas de las ideas fundamentales a partir de las cuales es posible esbozar una definición de cultura partiendo de una teoría semiótica de los símbolos, que tal y como ha sido desarrollada por Giménez, es imprescindible en un estudio de la naturaleza del que se presenta.

Para quien esto escribe, la teoría semiótica de los símbolos ha resultado no sólo difícil, sino árida, casi tan árida como la región objeto de estudio y por lo tanto difícil de definir. ¿Cómo definir la aridez ante la magnificencia de un paisaje abierto rodeado de mar y cubierto por un cielo tan azul que a fuerzas de serlo, se vuelve líquido y distante? La dualidad del signo planteada por Saussure, esa sensible y a la vez ausente; la del

---

<sup>46</sup> *Ibid*, p. 64

significante, lo sensible, y la del significado, lo ausente, establecen sin embargo, una relación de significación, que existe en la medida en que existe un número indeterminado de usuarios, es decir, en la medida de su institucionalización. El significado no existe fuera de su relación con el significante, y el sentido no existe sino por las relaciones de que participa. Lo que de la teoría semiótica tomé para este trabajo, fue que la simbolización remite a un uso más general, más social e institucionalizado del signo, es decir, relacional y de naturaleza homogénea, arbitraria y motivada.

Para entender lo anterior habría que partir de la propuesta de Freud<sup>47</sup>, quien definió al símbolo como el lugar de condensación de signos; en el que un solo significante conduce a muchos significados, y que el símbolo posee un carácter polisémico, capaz de significado. El principio del símbolo representa una vinculación mutua entre objetos; en esta vinculación mutua entre objetos, hay cosas que evocan nuestro pasado, nuestra biografía y hasta nuestros amores; el símbolo es algo compartido, socialmente construido. Se trata de la vinculación mutua entre sujetos que se conocen, una suerte de pacto social; el símbolo es operador de identidad, porque permite el reconocimiento, del grupo y del individuo entre sí y frente a los otros.

Si el símbolo es el mediador de la identidad de un grupo y permite reconocernos como unos frente a otros, es precisamente porque el símbolo es motivado, significativo y eficaz. El signo es un símbolo motivado por dos razones: por el uso de metáforas y por la relación de contigüidad. Esta característica es la que permite acortar la distancia entre significado y significante.

---

<sup>47</sup> Tanto en *Tótem y tabú*, como en *El malestar en la cultura*, Freud plantea la idea de que el símbolo debe ser entendido como condensación de signos.

La mayor parte de los signos culturales funcionan por metonimia o sinécdoque<sup>48</sup> es decir, funcionan como signos, representan otra cosa además de sí mismos. En este sentido, los símbolos son, según Giménez:

- signos fundamentalmente motivados;
- se distinguen por el lado del significado;
- permiten aludir a lo indecible, a lo inefable;
- las capas de significado que los componen también funcionan por contigüidad;
- los símbolos significan;
- son operadores de identidad: los grupos se reconocen en un *set of symbols*<sup>49</sup>.

En una concepción semiótica de la cultura los símbolos nunca funcionan de forma aislada: se obtienen de un repertorio de símbolos y adquieren significado dentro de todo el repertorio de la cultura. A este repertorio de símbolos se le llama código. En este sentido la cultura, desde la perspectiva de una teoría semiótica de los símbolos funciona como un *set of codes*, es decir, bajo reglas, bajo formas de intercomunicación y de enlace. Son los factores culturales los que construyen nuestro entorno, y sus compartimentos los que nos significan. Por tanto, la cultura se refiere a lo que se construye y comparte socialmente.

---

<sup>48</sup>Tanto la sinécdoque como la metonimia son tropos que se refieren, la primera, para designar una cosa con el nombre de otra, tomando por ejemplo, la causa por el efecto y viceversa, y el segundo, como figura retórica afín a la primera, que consiste en extender o restringir el significado de las palabras tomando el todo por las partes y viceversa

<sup>49</sup>Cf. LEEDS-HURWITZ, Wendy, *Semiotics and communication. Signs, codes, cultures*. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, New Jersey, 1993. La idea de set, que se traduce al español como juego, no en el sentido lúdico del término sino en términos de composición, de repertorio, como por ejemplo, cuando se dice "el juego de té", es empleada por la autora en el siguiente sentido: Los símbolos son parte de la cultura. Culturas diferentes utilizan diferentes símbolos, y en corto, éstos incluyen objetos (desde el más pequeño, como un anillo, hasta los más grandes como edificios u objetos manufacturados), comportamientos (desde las acciones individuales hasta los rituales comunitarios más elaborados), textos (en el sentido de discurso, desde las palabras individuales hasta los ciclos históricos), ideas (conceptos e imágenes) y gente (real o imaginaria). Ver los capítulos 1, 2 y 3, en los que la autora utiliza el mismo sentido para set of codes y set of signs. Traducción libre.



Para entender una cultura hay que pertenecer a ella, entender el significado de sus símbolos, o por lo menos, hacerlo como propone Geertz, desde dentro o lo más dentro posible, sin olvidar su contexto y las particularidades que asume en su estructura. El pensamiento mismo consiste en un tráfico de símbolos significativos:

"...objetos de la experiencia (ritos y herramientas, ídolos grabados y pozos de agua; gestos, marcas, imágenes y sonidos a los cuales los hombres imprimieron una significación) hacen del estudio de la cultura una ciencia positiva como cualquier otra. Las significaciones que los símbolos (los vehículos materiales del pensamiento) representan son a menudo evasivas, vagas, fluctuantes y sinuosas, pero en principio tan susceptibles de ser descubiertas mediante la investigación empírica sistemática -especialmente si las personas que las perciben presentan un poco de cooperación- como el peso atómico del hidrógeno o la función de las glándulas suprarrenales. El hombre encuentra sentido a los hechos en medio de los cuales vive por obra de esquemas culturales, de racimos ordenados de símbolos significativos. El estudio de la cultura (la totalidad acumulada de tales esquemas) es pues el estudio del mecanismo que emplean los individuos y los grupos de individuos para orientarse en un mundo que de otra manera sería oscuro."<sup>50</sup>

Los sistemas de símbolos que rigen la vida cotidiana de los hombres insertos en una estructura social de clases, no están dados en la naturaleza de las cosas, sino que están contruidos históricamente, son socialmente mantenidos e individualmente aplicados. Lo que necesitamos según Geertz, es descubrir lo que está dado, lo que realmente es la estructura conceptual representada en las formas simbólicas en virtud de las cuales las personas son percibidas. "Lo que deseamos y aún no poseemos es un método desarrollado de describir y analizar las estructuras significativas de la experiencia

---

<sup>50</sup> GEERTZ, *op. cit.*, "Persona, tiempo y conducta en Bali", p. 300, 01.

(aquí la experiencia de las personas) tales como son aprehendidas por miembros representativos de una determinada sociedad en un determinado momento del tiempo, en una palabra, una fenomenología científica de la cultura."<sup>51</sup>

Siguiendo a Geertz, habría que concluir con algunas ideas centrales en torno al análisis cultural: hay que tratar los conceptos culturales como fuerzas activas y al pensamiento como un fenómeno público, institucionalizado, en la medida en que tiene efectos como los otros fenómenos públicos, lo que debería ayudar a descubrir las líneas generales del cambio, su dinámica y sus implicaciones sociales.

Así, lo que voy a entender por cultura en esta investigación, es aquello que parte de la concepción semiótica de la cultura y que la entiende como pautas de significado, como la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, tanto en sus formas interiorizadas o subjetivas, como en sus formas institucionalizadas u objetivas, o sea, como el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes y valores, inherentes a la vida social.

En los sentidos antes descritos y para efectos de la investigación será necesario además establecer algunas relaciones entre cultura y territorio. Abordadas las formas subjetivas, internalizadas de la cultura, faltaría abordar ahora sus formas objetivas. Una de las maneras en que la cultura se objetiva es precisamente en su relación con el territorio, elemento inherente a cualquier intento por definir una región. Giménez ha desarrollado, junto con los elementos teóricos arriba expuestos, una teoría de la región en tanto que representación espacial, y concibe al territorio, como el lugar donde la región se

---

<sup>51</sup> *Ibid*, p. 302.

decanta, partiendo de los siguientes principios:

El territorio es un espacio de inscripción de la cultura, es decir, una de las formas en que la cultura se objetiva. Los geosímbolos son dimensiones territoriales de la cultura objetivada. Un geosímbolo es "... un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad" (Bonnemaison, 1981:256)<sup>52</sup>.

El territorio puede servir como marco o área de distribución, de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas. Se trata de rasgos culturales objetivados de tipo etnográfico tales como los comportamientos, vestuarios, danzas, música, cocina, lenguas, etc.

El territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, como símbolo de pertenencia socioterritorial. Se trata de la interiorización del espacio integrado al propio sistema cultural de los individuos. Se trata en otras palabras, del apego al terruño, a la propia patria, a la patria, con el cual los individuos damos sentido a nuestra existencia y la dotamos de signos. Los geosímbolos, esa condensación de signos construidos a partir de nuestras representaciones espaciales (territorio), serían parte de la interiorización del espacio tan necesaria en la construcción de las identidades. La idea de pertenencia socioterritorial, sería también entonces, un vehículo portador de identidad y por lo tanto de cultura.

El territorio, ese espacio apropiado, seguirá siendo, a pesar de todo lo que se diga

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, P. 9.

en contra, el lugar, ese del cual partimos para regresar. Es como Ítaca, la patria a la que Ulises quiere volver, donde le espera Penélope, quien teje y desteje el tiempo; tiempo que acciona en su hijo Telémaco, el reconocimiento. Ítaca: el lugar donde se pone el pie, el lugar del que se sale para regresar. Esa fue la odisea de Ulises, un viaje cuyo retorno implicaba resignificar significados, que terminarían por revelar su identidad. Ítaca es el territorio; ese bien natural que se convierte en significante de significados. Ulises es un símbolo, una condensación de signos, en el que el lugar ocupa un sitio central. "Se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo, a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia. Cuando se emigra a tierras lejanas, frecuentemente se lleva 'la patria adentro' (...) esta dimensión del territorio (...) implica una referencia esencial a los procesos identitarios."<sup>53</sup>

Hasta aquí, es posible decir que ha quedado más o menos claro a qué nos referimos cuando se dice pertenencia socioterritorial, queda ahora dilucidar en torno a las ideas de pertenencia sociocultural y de identidad regional.

La idea de pertenencia sociocultural deriva de la noción de región y se refiere en términos generales a las pertenencias regionales y los grados en que éstas se dan. En cada región existe una valorización de la pertenencia socioregional. De cualquier manera, para abordar esta cuestión, hay que referirse a la noción de región, una de las nociones más confusas y ambiguas manejadas por la geografía humana, tanto por los múltiples calificativos que la describen (región natural, región económica, región polarizada, región

---

<sup>53</sup> *Ibid*, p. 10.

histórica, región sociocultural, etc.)<sup>54</sup>, como por su extensión. Sin embargo, el sentido del concepto de región que me interesa es el que Giménez define como región sociocultural, es decir, "... la porción organizada por un sistema y que se inscribe en un conjunto más vasto".<sup>55</sup> En nuestro país existen muy pocos trabajos acerca de la región estudiada bajo un ángulo sociocultural y mucho menos desde la perspectiva de un desarrollo endógeno, que implica necesariamente la existencia de una identidad regional.

Según lo planteado por Giménez en el artículo citado, no existe una teoría de la región, a pesar de que geopolíticamente hablando nos acerquemos a lo que podría llamarse tal, esta perspectiva resulta incompleta, de ahí que un acercamiento hacia la región desde el ángulo sociocultural, será el que permita esbozar una teoría de la región.

Para comenzar, si nos preguntamos qué es la región, tendríamos que responder que la región *a priori* no existe, sino que se trata de un constructo que nos remite a una construcción política por un lado, y por otro, a una construcción histórico-cultural. "Para acercarnos a la idea de región sociocultural, diremos que ésta nace de la historia, es decir, de un pasado vivido en común por una colectividad asentada en una porción de territorio. La región cultural 'es la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico' [Bonfil, 1973.171]."<sup>56</sup>

Es la idea de que la región es una unidad territorial que constituye subconjuntos dentro de un estado-nación y por lo tanto, nos refiere a escalas, la que permite plantear algunas preguntas básicas, que parten de la identificación de la región como un constructo

---

<sup>54</sup>GIMÉNEZ, GILBERTO, *Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional*, Culturas contemporáneas, vol. VI, núm. 18, 1994, p. 165.

<sup>55</sup>DOLLFUS, Olivier, cit. en, *Ibidem*.

<sup>56</sup>*Ibidem*.

resultado de la apropiación del espacio, es decir, no en tanto dato de la naturaleza, cuya existencia se puede inferir *a priori*, sino como resultado de una construcción, que puede darse al menos de dos maneras: a partir del poder político, lo que da lugar a la región en términos geopolíticos;<sup>57</sup> y como constructo histórico-cultural, que da como resultado un lento pero continuo proceso de conformación de una región sociocultural:

"Durante varias generaciones los pobladores de una determinada área territorial experimentaron las mismas vicisitudes históricas, afrontaron los mismos desafíos, tuvieron los mismos líderes y se guiaron por modelos de valores semejantes; de aquí el surgimiento de un estilo de vida peculiar y, a veces, de una voluntad de vivir colectiva que confiere su identidad a la colectividad considerada."<sup>58</sup>

En sociedades complejas y pluriculturales, cuyo desarrollo dista mucho de ser históricamente homogéneo la región cultural se define a partir del criterio de la articulación de las diferencias "... internamente jerarquizadas [Lommitz, 1987], dentro de una unidad expresada por cierto estilo de vida y por ciertas formas simbólicas -sociolectos, canciones, fiestas, hábitos alimentarios, etc.- difundidos por toda el área regional y consideradas como emblemas de la región."<sup>59</sup>

Una adecuada definición de región sociocultural sería entonces la dada por Guillermo Bonfil en tanto que: "...la expresión espacial de un proceso histórico particular, que ha determinado que la población del área esté organizada en un sistema de relaciones

---

<sup>57</sup> Por geopolítica voy a entender lo que se conoce desde la obra de Ratzel (1882) y Mackinder (1904) como geografía política, y que a partir de los trabajos de regionalización y zonificación desde una perspectiva global y política que emprendió este último, se ha considerado a la geopolítica como el estudio de los factores geográficos, económicos y étnicos de los pueblos para determinar su política. Pero también incluye la idea de la regionalización o las divisiones territoriales, que connota una determinación política.

<sup>58</sup> *Ibidem.*

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 166

sociales que la sitúan en el contexto de la sociedad global en términos de relaciones características particulares con el todo y con las demás regiones [...] Es decir, el criterio básico de lo regional culturalmente entendido debe ser que, la naturaleza de las relaciones sociales dentro de una región, permita que la región en su conjunto se relacione, se estructure, dentro del contexto global en forma unitaria y diferencial."<sup>60</sup>

Lo hasta aquí expuesto conduce finalmente a la cuestión de la identidad regional. Si de algo sirve el concepto de región y sus delimitaciones, es precisamente para comprender la identidad, entendida ésta como el proceso mediante el cual el grupo y el individuo se forjan una imagen específica y distintiva de su región, dotada de normas, modelos, representaciones y valores que los actores sociales de una región se forman de sí mismos a partir de una percepción de sí y el espacio que les rodea. Ciertamente y a manera de hipótesis, es posible adelantar la idea de que toda región articula una diversidad de microregiones definidas a escala comunal o municipal, en este sentido, el término "matria" acuñado por Luis González y González permite describir "... al pequeño mundo que nos nutre, nos envuelve y nos cuida de los exabruptos patrióticos, al orbe minúsculo que en alguna forma recuerda el seno de la madre cuyo amparo, como es bien sabido, se prolonga después del nacimiento [González, 1988:52]"<sup>61</sup>

La identidad regional o el proceso de identificación socioregional, sería entonces el proceso subjetivo que genera sentido de pertenencia y cierto grado de lealtad con la región, la identidad regional se ubica en aquella estructura peculiar de la colectividad de

---

<sup>60</sup>*Ibidem.*

<sup>61</sup>*Ibidem.*

referencia que se define como pertenencia socioterritorial: es la imagen que tienen de sí mismos los actores sociales dentro de un territorio, a partir de su cultura interiorizada y de la representación que tienen del espacio regional. La identidad regional se funda en la dialéctica de la permanencia y la continuidad, es decir, del cambio. De allí que no se deba presuponer *a priori* nada, sino que hay que proceder a indagar los referentes identitarios, es decir, el universo sociohistórico en el que esos referentes se construyeron, para con ellos proponer una teoría de la identidad regional, en la que los conceptos de región sociocultural y de identidad regional son esenciales, tan esenciales como son los conceptos de cultura, cultura de identidad, territorio y región, sin los cuales habría sido imposible llegar a construir un instrumento teórico-metodológico dispuesto a ser llevado a la práctica, partiendo siempre de la idea de que no existe práctica sin teoría, ni teoría sin práctica.

El objeto de análisis de esta investigación, es decir, el proceso de construcción de la identidad Sudcaliforniana, es una construcción simbólica significativa que requiere de una interpretación. Sin embargo, hay que tener en consideración, que estaré trabajando sobre un campo preinterpretado, es decir, sobre las interpretaciones que los constructores del discurso regionalista tejieron para dotar a su mundo sociohistórico de significado. Así, abordaré una porción del conjunto de interpretaciones que los Sudcalifornianos han construido a partir de que tomaron consciencia de la necesidad de comenzar a vivir a la luz de su propio orden imaginativo e interpretativo: el de la Sudcalifornidad o, para decirlo en los términos antes descritos, el de su cultura de identidad.

Si bien es cierto que los órdenes metodológicos se encuentran implícitos en todo el desarrollo teórico previo, quisiera, solo para dar entrada a los capítulos que siguen,



explicar que la lógica de su construcción, ha partido de lo que Ricoeur llamó "hermenéutica profunda" y que Thompson ha empleado para el análisis interpretativo de las formas simbólicas, enfatizando, no la autonomía semántica del texto, sino en las condiciones sociohistóricas en las cuales se producen y reciben los textos o sus análogos.<sup>62</sup> No se encontrará en esta explicación una detallada descripción de lo que a continuación se explica, ello ocurre en la introducción de cada uno de los capítulos que conforman el cuerpo general del texto. Simplemente quiero dejar claro, que lo que parecerá un exceso en la dimensión temporal, se verá justificado en la medida que el más remoto pasado peninsular ha sido invocado una y otra vez, por ese discurso que terminó por dar vida a una compleja categoría identitaria que siguió los caminos de una no menos compleja historia de una región, que no obstante haber quedado marginada de una buena parte de los acontecimientos que dieron vida a la nación, buscó su incorporación partiendo del reconocimiento de la diferencia, es decir, de la identidad.

De la hermenéutica profunda propuesta por Thompson he tomado dos ideas complementarias al cuerpo teórico descrito. La primera es aquella que considera el análisis de las formas simbólicas desde una perspectiva sociohistórica, es decir, aquél donde el objeto de la investigación social es en sí mismo un campo preinterpretado -la interpretación de la interpretación en Geertz- de un mundo sociohistórico que es a la vez campo-objeto y campo-sujeto, en el que los sujetos que lo constituyen son capaces de comprender, reflexionar y actuar a partir de esta comprensión y reflexión.

Y en segundo orden, aquella que considera que los sujetos son parte de la historia y se insertan siempre en tradiciones históricas, que lo nuevo se compara con los vestigios

---

<sup>61</sup> Véase THOMPSON, J., op.cit., capítulo 6 "La metodología de la interpretación". P. 299-319.

del pasado y se construye sobre lo presente. Los vestigios del pasado son tanto una base que permite asimilar las nuevas experiencias del presente, como pueden en ciertas circunstancias ocultar, oscurecer o disfrazar el presente. "Muchas de las tradiciones con las que estamos familiarizados hoy son de hecho tradiciones inventadas relativamente recientes, aunque se puedan haber establecido tan firmemente en la imaginación colectiva que parecen mucho más antiguas de lo que realmente son."<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> *Ibid*, p. 304

## **CAPÍTULO II**

---

### **ENTRE LA FISONOMÍA PENINSULAR Y LA CREACIÓN DEL MITO CALIFORNIANO.**

Conviniendo con que el territorio es el espacio construido social e históricamente valorizado; lugar de inscripción de la cultura y, por tanto, una de las formas en que ésta se objetiva, ya como marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales; como objeto de representación y de apego afectivo; como símbolo de pertenencia territorial; y partiendo de la idea de que la región, en tanto unidad territorial, debe ser entendida como producto de la historia, es decir, del pasado común de una colectividad asentada en una porción de territorio, es que he abordado lo que llamo desde ahora, proceso de construcción de la identidad regional, entendida como el proceso mediante el cual el grupo y el individuo se forjan una imagen específica y distintiva de su región, dotada de normas, modelos, representaciones y valores que los actores sociales se forman de sí mismos a partir de una percepción de sí y el espacio que les rodea.

Este segundo capítulo de la investigación es de carácter eminentemente histórico, y tiene como finalidad señalar aquellos elementos que han terminado por constituir, no sin

problemas, la noción de pasado compartido en Sudcalifornia. Qué tan difundidas están estas ideas en lo que se llama "cultura popular", es algo que por el momento este trabajo no se ha planteado. Se trata más bien de precisar aquellos elementos históricos que aparecen de manera permanente en el proceso de construcción del discurso y la poética regionalistas.

En este sentido, el capítulo que sigue pretende reconstruir los períodos históricos que han sido apropiados por el pensamiento regionalista y convertidos en anclajes de la identidad regional. Se trata de una reconstrucción que por su larga duración requiere de un esfuerzo de síntesis, cuya intención es enfatizar sólo en aquellos aspectos que consideré relevantes para los fines de la investigación. En esta reconstrucción se cruzan -con independencia de la contemporánea historia del regionalismo Sudcaliforniano- dos períodos muy importantes por la significación que adquieren en la construcción de la identidad regional: la del remoto pasado indígena y la del encuentro con el mundo español. De ambos, surgen elementos que a mi juicio constituyen parte del herramientaje sobre el cual se construyó el discurso identitario Sudcaliforniano. Uno, remite a lo que denominaré el mito de origen, atravesado no sólo por la extinción de la antigua población indígena, sino también por la peculiar forma en que el nombre de California surgió. Ambos, el indio y el nombre, dieron vida a un no menos peculiar mito de origen en el que se mezclan la presencia del primitivo indio peninsular, con la tradición hispánica, dando lugar también, a un mito nominal. Tanto el mito de origen como el mito nominal constituyen parte esencial del proceso de construcción histórica de la identidad Sudcaliforniana.

En este capítulo exploraré sobre un tiempo de larga duración, tan larga, que quizás resulte impensable en otros contextos, pero que para la Baja California, y más específicamente, para la comprensión de los mitos nominal y de origen -al fin y al cabo hitos

que sostienen el aliento de una historia, que va mucho más allá de la historia de los ciclos o de los acontecimientos- resulta imprescindible

## 2.1. La península y sus más remotos pobladores.

*...las sociedades llamadas primitivas pertenecen a la historia; su pasado es tan antiguo como el nuestro, ya que se remonta a los orígenes de la especie. A lo largo de milenios han soportado toda clase de transformaciones; atravesando períodos de crisis y prosperidad; han conocido las guerras, las migraciones, la aventura. Pero se han especializado en caminos diferentes de aquellos que nosotros hemos elegido. Quizá, desde cierto punto de vista, han permanecido próximas a condiciones de vida muy antiguas; lo que no excluye que en otros aspectos, se hallen más distantes de ellas que nosotros.*

Claude Lévy Strauss, *Elogio de la Antropología*

Baja California Sur, constituye una región sociocultural que se ha ido definiendo históricamente hasta llegar a lo que es hoy. Sería complejo y harto especulativo incluir en este trabajo una reflexión profunda acerca de lo que esta larga y estrecha península significó o representó para sus habitantes originarios, de quienes todavía se sabe en realidad bien poco. Y no me refiero solamente a aquellos indígenas que fueron profusamente descritos en las crónicas de los misioneros jesuitas, sino también a los más antiguos pobladores de la península. He considerado útil iniciar este capítulo histórico con una descripción muy general acerca de las últimas aportaciones de la arqueología peninsular respecto de los más remotos habitantes peninsulares, con la finalidad de mostrar la forma en que dos de los temas preferidos por el discurso regionalista, aislamiento e insularidad, no surgieron del universo indígena peninsular, sino del contacto con los españoles.

Aún cuando no procedo a una detallada reconstrucción del antiguo poblamiento peninsular, he tomado algunos elementos ejemplares que me permitirán mostrar cómo lo indio, convertido en uno de los símbolos centrales del discurso regionalista, ha sido utilizado para denotar la epopeya del pueblo Sudcaliforniano, que logró resignificar -sin los indios en

persona pero con ellos convertidos en símbolo- los signos adversos de la insularidad, el aislamiento y la aridez en motores de su propio desarrollo cultural. La ausencia de una civilización india semejante a las mesoamericanas fue sustituida en el discurso regionalista, por las imágenes míticas de los pobladores originarios de la península, imágenes de las cuales derivó la idea del nativismo, basada en la capacidad desarrollada por los peninsulares para sobrevivir en un medio que por su aridez, se torna agresivo y hostil y, por su situación geográfica, aislado.

La península de Baja California ha sido objeto de investigación, sobre todo de arqueólogos norteamericanos, desde principios del siglo XX.<sup>1</sup> Desde entonces y debido fundamentalmente a los trabajos de los autores citados, se han desarrollado algunas teorías divergentes acerca del origen del poblamiento peninsular que no abordaré por exceder los límites y objetivos de mi trabajo.<sup>2</sup> Me basta por el momento con señalar que gracias a los vestigios encontrados a lo largo del territorio peninsular, se ha calculado que la presencia del hombre en Baja California data entre los 14 000 y 10 000 años a. p., lo que sitúa a los antiguos habitantes peninsulares entre aquellos que formaron parte de los más antiguos

---

<sup>1</sup> Entre los autores extranjeros que mayor influencia han tenido en el estudio de la antropología y arqueología Baja Californiana podría citar a: RIVET, Paul, *Rechercher anthropologiques sur la Basse-Californie*, *Journal de la Société des Americanistes*, París, 1906, vol. VI, pp. 147-253. MASSEY C., William, *Brief Report on archaeological investigations in Baja California*, *Southwestern Journal of Anthropology*, 1974, vol. 3, pp. 344-359. *Archaeology and ethnohistory of Lower California*, *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1966, vol. IV, pp. 47-56. HOMMER, Aschmann, *The central dessert of Baja California, demography and ecology*, Berkeley y Los Angeles, The University of California Press, 1959. GREENMAN, E.F., *The upper paleolithic and the New World*, *Current Anthropology*, Chicago, 1963, vol. 4, num. 1, pp. 41-66. COOK, Sherburne F., *The extent and significance of disease among the Indians of Baja California, 1677-1773*, Berkeley y Los Angeles, The University of California Press, 1937.

<sup>2</sup> Entre ellas se pueden mencionar las que han sido descartadas por los avances investigativos de la arqueología peninsular. Una afirmaba que los primeros pobladores de la península eran de origen melanésico y que habían llegado en balsas luego de haber cruzado el Océano Pacífico. Sic!. Otra, afirma que lo que ocurrió fue que estos hombres entraron a la península entre las primeras corrientes migratorias que fueron poblando el Continente Americano, quedando atrapados en una especie de *Cul de Sac* del cual ya no pudieron salir. Ver algunas explicaciones al respecto en LEÓN PORTILLA, Miguel, *La California Mexicana, ensayos acerca de su historia*. UNAM/UABC, México, 1995.

pobladores del Continente Americano, quienes descendiendo desde el norte, fueron buscando en el sur, mejores condiciones para su sobrevivencia y así se toparon con la península.

Esta que se puede denominar oleada primigenia, estaba constituida por grupos de cazadores de fauna que se había ido extinguiendo en las regiones más norteñas del continente, razón que los obligó a migrar en busca de otras posibilidades de subsistencia. Las investigaciones arqueológicas han encontrado restos de fauna y flora que permiten suponer que en ese período, tanto el clima como el paisaje peninsular eran distintos al actual. Así, un clima templado y húmedo, grandes praderas y abundante fauna fueron los elementos que garantizaron la supervivencia de estos primigenios grupos de cazadores en el medio peninsular de entonces.

Al antiquísimo verdor peninsular, siguió un proceso de desertificación, ubicado entre los 8 000 y los 2 000 años a. p. que obligó a sus habitantes a readaptarse al medio. A este período corresponde un cambio sustancial en las formas de apropiación de los recursos existentes. De ser casi exclusivamente cazadores, los grupos pertenecientes a esta segunda generación de habitantes peninsulares, se vieron en la necesidad de diversificar sus actividades de subsistencia, añadiendo a la caza limitada por la desertificación, la recolección de semillas, frutos del desierto y la pesca de moluscos.

En un acuerdo no exento de discusiones, las investigaciones arqueológicas ubican a los autores de las pinturas rupestres más o menos en este período. Una de las explicaciones más aceptadas sobre las razones que movieron a estos hombres a pintar en las paredes y bóvedas de las cuevas serranas, se fundamenta precisamente en la escasez provocada por la desertificación, la extinción de las antiguas praderas y la migración o desaparición de la antigua fauna. La representación de hombres, animales e instrumentos de caza, ha provocado

varias hipótesis acerca del origen y antigüedad de estas pinturas.<sup>3</sup> Pintar escenas de caza en las paredes y techos de las cuevas y abrigos en que se habitaba, parece estar directamente vinculado con la continuidad y supervivencia del grupo. Hombres, mujeres, animales e instrumentos de caza que aparecen como gigantes danzando en un juego de luz y sombra en las bóvedas de las cuevas de la serranía peninsular, inducen a pensar en el sentido ritual y mágico de la representación convertida en símbolo de la sobrevivencia. Hombres al acecho de un animal que no abunda, espíritu que evoca la posibilidad de la caza, cosmogonía de la escasez.

Entre la oleada primigenia y los autores de las pinturas rupestres subsiste la pregunta: ¿segunda oleada o adaptación a un medio desertificado? ¿Repoblamiento o establecimiento y consolidación de la población originaria? La hipótesis sostenida por Paul Kirchhoff de que la configuración geográfica de la península aprisionó a sus pobladores originarios en un callejón sin salida (*cul de sac*) parece desmentirse ante la reciente reconstrucción paleontológica de la península, que indica la existencia de un paisaje más benigno y abundante que el actual. Verdes praderas y su fauna correspondiente, funcionaron como elementos atrayentes hacia nuevos horizontes de sobrevivencia de unos hombres que se vieron obligados a buscar en la migración hacia el sur, lo que había comenzado a escasear en las llanuras norteñas del Continente Americano. No todos caminaron las mismas rutas, unos siguieron las huellas continentales y otros, sin saberlo, penetraron en la península de Baja California. Los primeros, se asentaron en el transcurso de varios miles de años y dieron vida a las primeras expresiones de las civilizaciones mesoamericanas, en tanto que los

---

<sup>3</sup> ver HAMBLETON, Enrique, *La pintura rupestre de Baja California*, Fomento Cultural Banamex, México, 1970 y KENNETH, Hedges, *Painted tablas from northern Baja California*, *Pacific Archaeology Quaterly*, Costa Mesa, 1973, vol. 9, núm. 1, pp. 5-20.



segundos, siguieron itinerando en el reducido espacio peninsular hasta el arribo de los conquistadores. El permanente itinerar de estos grupos, cuando otros se habían asentado, se explica en gran medida por los cambios sufridos en la región debido a las fluctuaciones climáticas que alteraron de manera definitiva al paisaje peninsular.

La desertificación peninsular corresponde a la expansión del llamado Desierto Sonorense, más o menos a la altura de las islas Tiburón y San Lorenzo, al norte y al sur del paralelo 28º, configurando lo que hoy se conoce como el Desierto del Vizcaíno. El proceso de desertificación y los itinerarios adaptativos se dieron de norte a sur. ¿Atrapados o viajando al sur en busca de una región más benigna? Como quiera que sea, nada parece indicar que Pericúes y Guaycuras -probablemente descendientes de la primigenia oleada de habitantes peninsulares- tuviesen que desarrollar, forzados por la necesidad, estrategias distintas a la recolección, la caza y la pesca ya empleadas por sus ancestros, los autores de las pinturas rupestres: "...el hecho de que mucho de lo descubierto por las exploraciones arqueológicas -sobre todo utensilios, armas y ciertos vestigios de atavíos- siguieron siendo empleados en la época del contacto con los españoles, muestra que los cambios culturales debieron ser extremadamente lentos. En cierto modo puede afirmarse que los niveles de desarrollo prehistórico que perduraron hasta los comienzos del período misional, constituían casos extraordinarios de 'fossilización cultural del género de un paleolítico superior'."<sup>4</sup>

Sin resolverse del todo, es posible decir que la península se pobló al menos por tres generaciones de habitantes originarios, ubicados en tres períodos distintos: el de los 10 000 a 14 000 años; el de los 2 000 a 8 000 años y el que no va más allá de los 3 000 años de

---

<sup>4</sup> LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los primeros Californios: prehistoria y etnohistoria*, op.cit., p. 67.

antigüedad. Esta última generación de habitantes peninsulares estaría representada por los tres grupos de indígenas cazadores, recolectores y pescadores que habitaban desde el Sur de la Península hasta el desierto del Vizcaíno al norte, en este orden: Pericúes, Guaycuras y Cochimíes. Autores como Reygadas y Velázquez,<sup>5</sup> han asociado a los Pericúes con los grupos que quedaron aislados en el sur de la península por varios milenios, lo que los situaría como el grupo más antiguo de América que tuvo contacto con los españoles. Como quiera que sea, Cochimíes, Guaycuras y Pericúes permanecieron aislados del resto de aquellos que fueron poblando no sólo al continente, sino a las regiones más norteñas de la península y para sobrevivir, desarrollaron estrategias perfectamente adecuadas al medio que los rodeaba.

Cuando los españoles se toparon con la península, se encontraron con lo que desde entonces se ha considerado "una prisión natural": el desierto. Aislada y árida, habitada por grupos "muy primitivos", la península resistió durante casi dos siglos los intentos por conquistarla.

Para el desarrollo de la investigación me ha parecido interesante remontarme aunque sea de manera referencial, hasta los más antiguos orígenes de los habitantes peninsulares, para precisar que independientemente de la generación de que se trate, los indígenas peninsulares desarrollaron estrategias eficaces para la sobrevivencia en un medio natural árido y aislado y que, entre la caza, la recolección y la pesca lograron adaptarse al medio con tal eficacia, que sobrevivieron durante milenios sin que pueda hablarse de grandes diferencias adaptativas entre los más antiguos y tardíos pobladores originarios. Con esto quiero señalar tres cosas que me parecen significativas:

❶ Los más tardíos pobladores de la península, es decir, Pericúes, Guaycuras y

---

<sup>5</sup> REYGADAS, F. VELÁZQUEZ, G. *El grupo pericú de Baja California*, FONAPAZ, La Paz, 1983.

Cochimíes, fueron los últimos que lograron sobrevivir con sus propios recursos; que no necesitaron más de lo que la propia naturaleza y sus rudimentarias herramientas les proporcionaron; lo que significa que para ellos, ese territorio ocupado, vivido y representado no fue hostil, por lo menos no de la manera en que la hostilidad fue representada por los europeos y americanos posteriores.

② El aislamiento tampoco significó para ellos un problema, al contrario, parece ser la clave de su sobrevivencia, a tal grado que cuando este aislamiento se rompió al producirse los contactos con los españoles, y más específicamente al iniciarse el proceso de colonización mediante la instauración del régimen misional y el paulatino y lento proceso de asentamiento de pueblos a lo largo de la geografía peninsular, la población originaria se fue reduciendo hasta la extinción en un lapso no mayor de 100 años.

③ La ruptura del aislamiento trajo como consecuencia una fuerte dependencia de los recursos provenientes de fuera. Esta dependencia definió la nueva significación del paisaje peninsular: aislamiento y aridez requieren de un constante abastecimiento y de la permanente introducción de estrategias de cultivo, ganado y explotación de minerales, todas ellas actividades totalmente desconocidas por los antiguos pobladores peninsulares.

Tres cuestiones que significaron la pérdida del conocimiento que en torno al desierto desarrollaron estos grupos durante milenios. Con la extinción de los indios, se extinguieron estrategias milenarias de adaptación, que fueron sustituidas por nuevas estrategias, basadas fundamentalmente en la imposición de un nuevo paisaje, sustentado en la edificación y el cultivo de plantas y crianza de animales totalmente distintos al esquema de apropiación de la naturaleza desarrollado por los primigenios habitantes peninsulares. De los indios, quedaría sólo el mito del más remoto origen que constantemente será expresado en la poesía, la

narrativa y el discurso regionalista Sudcaliforniano.

La extinción de los grupos originarios se consumó, como ya se dijo, en el transcurso de un siglo, a tal grado que para principios del XIX los datos poblacionales hablan de que sólo quedaba alrededor del 6% del total de la población indígena. Este hecho, junto con las particularidades impuestas por el régimen misional, impidieron que el mestizaje fuese, como en el resto del México colonial, una constante. Es más, en tanto que una población se extinguía, otra llegaba al territorio peninsular del que tomaron posesión con un sentido del *habitus*, con un *set* de signos y de códigos radicalmente distinto al de los antiguos indios peninsulares.

Reflexionar acerca de este período apasionante de la historia peninsular, me ha servido -admitiendo de antemano las limitaciones de mi interpretación- para reconocer que desde la perspectiva de la cultura, para estos grupos originarios "California" no existió, como tampoco queda claro que tuviesen siquiera noción de que estaban habitando una península. De lo que ellos se apropiaron, fue de un territorio que hasta donde se sabe ostentaba el nombre del grupo que lo habitaba, incluso sabemos por los testimonios jesuitas, que el sentido de territorialidad era tan fuerte y demarcado que entre grupo y grupo no hubo más contactos que los derivados de la apropiación o disputa del territorio y sus recursos. Esta afirmación es útil para mostrar que a pesar de que en el discurso identitario regionalista existen referencias constantes al más remoto pasado indígena de la región, éste es recuperado por el discurso como un elemento que permite significar la antigüedad de la ocupación del territorio y con ella, la continuidad histórica que dio título a la pertenencia regional: el haber subsistido en un ambiente que por sus características físicas se torna agresivo, difícil y aislado. Y repito, la idea de que el territorio peninsular es agresivo y difícil, parece provenir más de las interpretaciones

derivadas tanto de los varios intentos por conquistar la península y de las crónicas jesuíticas, como de las necesidades impuestas por los nuevos pobladores, que de las interpretaciones que sobre su territorio tenían estos primigenios californios. Para los otros, es decir, para los que llegaron, enfrentarse a un espacio habitado por grupos itinerantes, sin cultivar, sin construir, árido, montañoso y rodeado de mar, la península no podía significar otra cosa que aislamiento, hostilidad y dificultad. Y así fue interpretada desde entonces.

Nada indica que los indios peninsulares sufriesen al árido y agreste paisaje peninsular, en eso la arqueología ha aportado información importante ya que ninguno de los restos humanos encontrados hasta ahora, muestra signos de desnutrición. En testimonios, como el de Juan Jacobo Baegert, se encuentran descripciones de la vida de los antiguos indios peninsulares que dejan constancia de una relación armónica con el entorno:

"...los californios pasan los días de su vida en perfecta salud y con más sosiego, tranquilidad y buen humor que miles y miles de hombres en Europa que nunca ven el fin de sus riquezas [...] no hacen otra cosa [...] que buscar sus alimentos y comérselos, dormir, platicar y holgazanear [...]".<sup>6</sup>

## 2.2. California: Isla de Amazonas, mito del Nuevo Mundo.

*Mi bisabuelo los vio. Mi abuelo fue cristianizado. Mi padre luchó contra ellos. Yo, tengo hambre y estoy enfermo. Mi hijo, nunca llegó.*

Epitafio Pericú

*Mi bisabuelo, los vio, cambió pescado y perlas por cuchillos de fierro. Mi abuelo fue cristianizado y aculturizado. Mi padre, exigió vivir con sus mujeres, se rebeló y fue muerto en batalla. A mi, me transfirieron de una misión a otra, sigo desnudo pero ahora no conozco el pan del monte y estoy sifilítico. Mi hijo, nunca llegó, las pocas mujeres que quedaban, estaban enfermas y no parieron más.*

Epitafio del hombre pericú

---

<sup>6</sup> BAEGERT, Juan Jacobo, *Noticia de la Península Americana de California*, Gob. del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1989, p. 85-87.

*Mis bisabuelas, juntas leían la tierra y el monte. Mis abuelas fueron separadas. Mi madre vivía sujeta al toque de campana. Yo, no entiendo ni el monte, ni a mi vecina, ni la campana. Mi hija, perdida en el tiempo, nunca nació.*

Epitafio de la mujer pericú

Fermín Reygadas, La Paz, 1996.

Baja California Sur tiene una historia que no puede desvincularse de la historia peninsular, pero tampoco sería comprensible del todo si no la vinculamos con la historia de un universo mayor, el de la historia de las Californias.<sup>7</sup> Lo que hoy conocemos como Baja California Sur, Baja California y California tienen en común al menos cuatro cosas: el lugar que ocupan en la geografía americana, el nombre, sus orígenes coloniales y el haber formado parte de una disputa territorial que alcanzó dimensiones mundiales. En las raíces de esta historia común, encontramos las bases que dieron lugar también a la distinción entre las tres regiones. Este punto está precisamente dedicado a esclarecer las distinciones, al mismo tiempo que permitirá explicar el tránsito del mito de la riqueza, al mito del aislamiento y la insularidad. Si convenimos, como lo haré más adelante, en que California es una invención arraigada en los mitos europeos del descubrimiento, verdaderas utopías de la aventura americana, tendremos que convenir también en un mismo origen para tres regiones que hoy no parecen tener nada en común, pero cuyas historias se tejieron y se tejen todavía, bajo el manto de una riqueza prometida. Una tierra de entrada (Baja California Sur), otra de paso (Baja California) y otra de llegada (California) son expresiones de un largo itinerario entre

---

<sup>7</sup> León Portilla, siguiendo una tradición inaugurada por los primeros regionalistas Sudcalifornianos, entre los que se encontraban Pablo L. Martínez y el Dr. Francisco Javier Carballo, ha defendido, en un intento por rescatar esta parte de la historia del Otro México, la idea de la existencia de una California mexicana, a ella se suma esta investigación, por lo menos en la primera parte, en la que se hará una permanente referencia a California, no la otra, la rica y dorada California del norte, sino la mexicana, es decir, la peninsular.

pobreza y riqueza, entre aislamiento y entrada al moderno mundo occidental.

En términos generales, es posible decir que la historia de California tiene implicaciones para la historia universal, implicaciones que han sido investigadas por Miguel León Portilla en sus numerosas investigaciones sobre la California mexicana, y una de ellas tiene que ver con la cartografía. Según León Portilla la nueva interpretación del mundo requería de una lo más exacta posible, expresión cartográfica de América, para la cual, no podía faltar el largo y estrecho territorio peninsular, figura indispensable para la comprensión de América, que sin su perfil noroeste, habría sido incomprensible:

"La historia de tal fascinación, en muchos aspectos inesperada, abarca por supuesto la larga serie de viajes y exploraciones, reiterados empeños de conocer el perfil geográfico de California y del Nuevo Mundo en su extremo noroccidental. En verdad urgía enterarse de su geografía para completar la *imago mundi* en la cartografía de América y en la totalidad de los *mapamundis*, planisferios y globos terráqueos. Es obvio que, si era dado delinear una carta geográfica del Nuevo Mundo aun equivocando los límites de cualquiera de sus provincias interiores, en cambio resultaba imposible elaborar un mapa completo y preciso de América, desconociendo las latitudes y longitudes geográficas de California y sin saber a punto fijo si era isla o península."<sup>8</sup>

Otra de las implicaciones está dada por el nombre, base común, principio de la distinción que se remonta hasta la época de las exploraciones cortesianas por la entonces llamada Mar del Sur, hoy Océano Pacífico.<sup>9</sup> El nombre de California se origina en una de las

---

<sup>8</sup> LEÓN PORTILLA, Miguel, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, UNAM, fundación de Investigaciones Sociales, A.C., México, 1989, p. 4.

<sup>9</sup> Hernán Cortés, inició en el año de 1532 las exploraciones del Pacífico, que finalmente darían como resultado el encuentro con California, encuentro que por lo demás fue totalmente fortuito debido a que el primer navío enviado por Cortés, comandado por su primo Diego Hurtado, que había zarpado de Acapulco el 30 de mayo, se perdió. Al no tener noticias de éste, salieron en su busca del actual puerto de Manzanillo, los navíos Concepción y San Lázaro, comandados respectivamente por Diego Becerra y Hernando de Grijalva. Luego de que el piloto de Becerra, Ortún Jiménez organizara un motín, del cual el capitán resultó asesinado, Jiménez huyó hacia el norte, llegando finalmente a la bahía que hoy se conoce con el nombre de La Paz. Allí, los indios

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA  
El mito californiano

tantas historias míticas que por aquel entonces circulaban en la imaginación de los conquistadores y exploradores en torno a tierras llenas de riquezas, que ofrecerían al conquistador un futuro luminoso. Para los europeos, América significó el enfrentamiento con un nuevo mundo, la ruptura de las fronteras de un mundo que habían imaginado como total, que comenzaba y terminaba allí donde ellos vivían. Como suele suceder con todo lo nuevo, el enfrentamiento con América provocó en la imaginación de los europeos muchas ideas en torno a "...fantásticos reinos, como los de Totonteac, Quivira, Tiguez y Cíbola, con el buscado estrecho de Anián y con el continente asiático..."<sup>10</sup> Esas leyendas estaban generalmente contenidas en los libros de caballerías que en la época del "descubrimiento" eran harto populares entre los navegantes y aventureros, quienes veían en las hazañas de los caballeros andantes, el marco ideal para describir las nuevas cosas del nuevo mundo. Novedad que movió a la exploración, conquista y desmembramiento de lo nuevo por lo viejo. Y eso fue lo que ocurrió con California.

Garci Ordoñez de Montalvo, quien corrige, añade, continua y edita el *Amadís de Gaula*, fue autor del libro V del *Amadís*, al que puso como título *Las Sergas de Esplandián*, en el cual relata las sergas (hazañas) de Esplandián, hijo de Amadís, quien en una de sus tantas correrías por el mundo ya ensanchado, se topó con una isla habitada por mujeres guerreras llamadas amazonas, de negra piel, que cubrían su cuerpo con oro y piedras preciosas. Las

---

atacaron a Jiménez, quien junto con otros miembros del grupo murió en el sitio. Los sobrevivientes, regresaron al continente. Fueron las noticias de éstos, las que dieron lugar al inicio de las exploraciones de este nuevo territorio, en que se supuso había, por lo menos, grandes yacimientos de perlas. Fue así que el propio Hernán Cortés decidió iniciar un viaje de exploración a la entonces llamada "Isla del Mar del Sur", llegando el día 3 de mayo de 1535 al puerto que denominó de la Santa Cruz, hoy La Paz. Este fue el inicio de la larga y reluctante conquista del agreste territorio de la Baja California.

<sup>10</sup> LEÓN PORTILLA, Miguel, *op. cit.*, p. 3.



amazonas montaban unos animales fantásticos, mitad águila, mitad león, llamados grifos<sup>11</sup>. La isla en que habitaban estas mujeres, sus joyas y sus grifos, recibió en el libro de Garci Ordóñez de Montalvo, el nombre de California,<sup>12</sup> quien al parecer, habría tomado el nombre de este pasaje de la *Chanson de Roland*:

"Muerto está mi sobrino que conquistó tantas tierras, y ahora los sajones se rebelaron contra mí, y los húngaros y los búlgaros y tantos otros, los romanos, los de Pulla y los de Palermo y los de África y los de **Californe**."

Aunque la filiación entre la *Californe* de la *Chanson de Roland* y la California de Ordóñez de Montalvo no parece difícil, no ha sido estudiada, a pesar de que el párrafo citado indica que *Californe* sería una lejana tierra conquistada. La imagen de la que surge el mito, quizás no proviene del cantar francés y quizás tampoco la invención del nombre. En todo caso, si el origen del nombre está allí o no, parece intrascendente, aun cuando pudiese resultar apasionante. Lo que interesa es ubicar el nombre de California en el conjunto de mitos que los europeos crearon y recrearon para explicarse los confines del nuevo y

---

<sup>11</sup> "El grifo es un animal fabuloso de la Antigüedad, con cabeza de águila, cuerpo de león y alas; este ser mixto era un símbolo solar. Consagrado a los dioses Apolo y Artemis entre los griegos, simbolizaba la fuerza y (por su mirada penetrante) la vigilancia. En tanto que águila pertenece al cielo, en tanto que león a la tierra; por ello durante la Edad Media, servía para recordar la doble naturaleza de Cristo, divina y humana; como símbolo solar representaba también la Resurrección." BECKER, Udo, *Enciclopedia de los Símbolos*, Océano, México, 1999. Si combinamos esta forma simbólica con la de las Amazonas tendremos, en el origen mítico de California una dualidad simbólica, por un lado el pueblo de mujeres guerreras de la leyenda griega, esas que solo se juntaban una vez al año con su enemigo el hombre y solo criaban niñas; pero que requerían de la fuerza y la vigilancia de un animal masculinamente dual, para permanecer en la conquista de su territorio. Emancipadas de la reproducción de varones, las Amazonas que habitaban California y montaban en grifos, no eran capaces de la resurrección. Los grifos sí.

<sup>12</sup> El texto que se conoce del Amadís de Gaula, fue el editado, corregido, añadido y continuado por Garci Rodríguez de Montalvo, "...- Garci-Ordóñez en las reimpresiones, que aparece en Zaragoza en 1508. Al prologar la obra, que se amoldaba al gusto por la aventura y por lo extraordinario de la nueva época, alude a los hechos del muy esforzado don Fernando." Garci Ordóñez, agregó a los tres libros originales, una enmienda al cuarto y escribió el quinto libro, "... todo ello animando los corazones gentiles de mancebos belicosos, que con grandísimo afecto abrazaban el arte de la milicia corporal, animando la inmortal memoria del arte de caballería...hay una mezcla del estilo medieval con el del Renacimiento..." VALBUENA PRAT, Ángel, *Historia de la Literatura Española*, Tomo II, Renacimiento, Gustavo Gili, Barcelona, 1981, pp. 95-102.

desconocido mundo que la aventura colombina abrió ante sus ojos.

Reinos fantásticos, ciudades sumergidas, islas promesa, fueron solo algunas de las expresiones simbólicas que permitieron, sino descifrar si por lo menos transitar a través de la saga, la leyenda o la épica por los confines siniestros -por nuevos- ocultos a la recién adquirida mirada del hombre del renacimiento, que situado en el centro del universo, había declarado diosa a la razón. Pero a una razón que se vio enfrentada muy pronto a la existencia de un mundo que no por conquistado era necesariamente explicable desde una perspectiva racional. Confines siniestros y paraísos terrenales expresan simbólicamente una realidad que el hombre percibe y no puede explicar, dominar, entender, pero que ofrece respuestas a la búsqueda de la felicidad. Adentrarse demasiado en los confines, que por serlo son siniestros, puede traer como consecuencia, el extraviarse en el camino que guía hacia la morada donde reina la felicidad: el paraíso terrenal.

Mitos que narran cambios que harán un mundo -el viejo- más habitable -por nuevo-. América significó el fin de un tiempo, la actualización de un proceso, la creación de nuevas formas simbólicas que, sin remontar las viejas, irrumpieron narrando las gestas de hombres azorados ante la existencia de otros; de hombres que de isla en isla fueron buscando al gran señuelo y pacificador de las dudas acerca de las exploraciones: el oro.

"...Colón no solo cree en el dogma cristiano: también cree (y no es el único en su época) en los cíclopes y en las sirenas, en las amazonas y en los hombres con cola, y su creencia, que por lo tanto es tan fuerte como la de san Pedro, le permite encontrarlos. 'Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo, y otros con hocicos de perros (Diario, 4.11.1492). 'el día pasado, cuando el Almirante iba al Río de Oro, dijo que vido tres serenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara' (9.1.1493). 'Ellas [las mujeres del lugar] no usan ejercicio femenino, salvo arcos y flechas

como los sobredichos de cañas, y se arman y cobijan con láminas de alambre de que tienen mucho' (Carta a Santángel', febrero-marzo de 1493). [...] Ciertamente es que la más notable de las creencias de Colón es de origen cristiano: se refiere al paraíso terrenal. Leyó en la *Imago Mundi* de Pedro de Ailly que el paraíso terrenal debía encontrarse en una región templada más allá del ecuador. No encuentra nada durante su primera visita al Caribe, lo cual no es de asombrar; pero ya de regreso, en las Azores, declara: 'El paraíso terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar temperantísimo; así que aquestas tierras que agora él ha descubierto, dice él, es el fin de Oriente' (21.2.1493). El tema se vuelve obsesivo durante el tercer viaje, cuando Colón se acerca más al ecuador. Primero cree percibir una irregularidad en la redondez de la tierra: 'Fallé que [el mundo] no era redondo en la forma en que escriben, salvo allí donde tiene el pezón, que allí tiene más alto, o como quien tiene una pelota muy redonda y en un lugar della fuese como una teta de muger allí puesta, y que esta parte deste pezón se la más alta e más propinca al cielo, y sea debajo la línea equinoccial, y en esta mar Océana, en el fin de Oriente' (Carta a los Reyes, 31.8.1498). Esa elevación (un pezón sobre una pera!) se convierte en un argumento más para afirmar que ahí se encuentra el paraíso terrenal 'Creo que allí es el paraíso terrenal, adonde no puede llegar nadie, salvo por voluntad divina...'.<sup>13</sup>

El paraíso terrenal no era sólo una promesa plasmada en los libros de caballerías, en que se mezclaban la guerra y la conquista, con las desmesuradas aventuras de errantes caballeros. Al fin y al cabo, la literatura, recreó mitos y los convirtió en sagas, siguió los pasos del Imperio y en manos de los conquistadores emprendió el viaje hacia Oriente desde Occidente. Lo que no se conocía no podía ser otra cosa que el paraíso terrenal y lo que los otros entrelazaban en su ajuar, no podía ser otra cosa que perlas, pronto sinónimo de riqueza, perfecto sustituto del oro no encontrado:

---

<sup>13</sup>TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. La cuestión del otro*, Siglo XXI, México, 1987, p. 24-25.

"En otro momento, durante el tercer viaje, Colón se pregunta sobre el origen de las perlas que a veces traen los indios. El asunto tiene lugar frente a sus ojos; pero lo que relata en su diario es la explicación de Plinio, tomada de un libro: 'Junto a la mar, infinitas ostias pegadas a las ramas de los árboles que entran en la mar, las bocas abiertas para recibir el rocío que cae de las hojas, hasta que cae la gotera de que se engendran las piedras, según dice Plinio y alega el Vocabulario que se llama *Catholicon*'.<sup>14</sup>

Y la idea estaba ya en Colón. Si en algún lado se encontraba el paraíso terrenal, ese era el continente recién abierto a los ojos de los que llegaron, todavía no despojados de los velos míticos que dieron vida al otro mundo. La invención creció y junto con ella los confines. Muy pronto, la frontera impuesta por el continente exigió nuevas búsquedas, huellas que condujeran hacia el paraíso de los hombres en la tierra. La inversión estaba hecha, faltaba el lugar.

El hombre renacentista inventó el otro paraíso y a contrapelo con la religión lo trasladó del cielo a la tierra. En algún punto de la circunnavegación entre Occidente y Occidente, en ese periplo derivado de la esfericidad puesta a prueba estaba Oriente, la promesa del retorno enriquecido. Y en ese itinerar dieron con California, que situada a la diestra mano de las Indias era una isla muy cercana al paraíso terrenal.

Garci Ordoñez de Montalvo no puede revivir al Amadís, quien habría sido aún más heroico y feliz, de haberse topado con los cíclopes, sirenas, hombres con cola y amazonas que abundaban en la geografía imaginaria de las Indias antes de ser América. Correspondió a Esplandián, fallido hijo literario del caballero de Gaula, toparse con el paraíso terrenal: rumbo al oriente y habitada por mujeres, California aparece como un símbolo de nuevas

---

<sup>14</sup> *Ibid*, p.25-26.

tierras. Isla de amazonas, indicio, huella que marca la ruta hacia otros confines. Tierra de paso, isla situada en la frontera imaginada de un universo mayor.

Desde que se comenzó a escribir sobre California, es decir, desde que se toparon con ella, pero más específicamente, a partir de las obras jesuitas, la necesidad de explicarse el origen del nombre de esta tierra está presente. Tierra lejana, cuya historia será narrada desde el nombre, ya como *Calida fornax*, ya como reino de Calafia, California fue primero un enigmático nombre dado a una tierra incógnita.

El origen del nombre California fue dilucidado por Edward E. Hale, un escritor norteamericano quien en 1862 leyó por primera vez el romance español en la versión de Garcí Ordoñez de Montalvo. Hale presentó en una reunión de la *American Antiquarian Society* la derivación del nombre y desde entonces se aceptó universalmente que el origen de éste se encontraba en *Las Sergas de Esplandián*. Para descifrar los secretos del nombre, Hale recurrió a varios textos de los cuales extrajo algunas conclusiones. Tomó como punto de partida los textos jesuitas, quienes una vez asentados en la península trataron de explicarse el origen del nombre. Ilustrados, naturalistas y acostumbrados al lenguaje científico de su época, no fueron capaces de reconocer los mitos creados por su sociedad, indagaron en la historia y lo buscaron donde no lo habrían de encontrar. La etimología negaba al mito: ni *calida* ni *fornax* y la historia terminó por desmentirlos: tampoco proviene de la lengua primitiva de quienes la habitaban. ¿De dónde entonces vino el nombre? De donde sólo podía venir: del mito...

Hale, curioso investigador, se refiere en primer lugar al texto de Miguel Venegas<sup>15</sup> quien

---

<sup>15</sup> Miguel Venegas, jesuita, publicó en Madrid en 1757 su *Noticia de la California y de sus Conquistas temporal y espiritual*.

afirmaba que el nombre más antiguo utilizado para referirse a la península era el de California, cuyo origen era sin duda europeo, ya que entre las lenguas indígenas de la región no encontró ninguna referencia ni similitud a semejante nombre. El mismo Venegas duda de otra posibilidad etimológica derivada de dos palabras latinas: *calida* y *fornax*, que juntas significarían horno caliente, nombre que supuestamente habrían dado los españoles al toparse con una tierra cuyas temperaturas justificarían tal mote. Hale coincide con Venegas y descarta esta forzada etimología, como descarta también la ofrecida por Clavijero<sup>16</sup>, quien apoyado en la tesis de Campoi, considera que el nombre se compone de la palabra española *cala*, que significa pequeña cueva marina y del latín *fornix*, bóveda de un edificio. Según Clavijero, esta derivación habría resultado de la observación del hoy famosísimo arco de Cabo San Lucas.

Si bien no existe una etimología precisa de la palabra, se puede pensar que el autor de *Las Sergas de Esplandián*, la derivaría del nombre *Californe* mencionado en la *Chanson de Roland*. Hale, sin embargo, sugiere que el nombre se habría creado a partir de la raíz española de la palabra *Califa*, posibilidad que establece cuando dice: "No he encontrado la palabra en ningún romance anterior. Sugeriré solamente que la raíz *Calif*, la palabra española para designar al soberano del poder musulmán de la época, estuvo en la imaginación del autor según inventó a estas amazonas aliadas al poder de los infieles." Si la etimología, que para el caso no importa realmente, no convence, si lo hace el mito. Veamos el fragmento completo del texto de Garcí Ordoñez de Montalvo:

"Quiero agora que sepáis una cosa, la más extraña que nunca por escritura ni en memoria de gente ningún caso hallar se pudo: Sabed que a la diestra mano de las

---

<sup>16</sup>Francisco Xavier Clavijero, jesuita veracruzano concibió la idea de escribir una historia de California, a la que llamó *Historia de California*

Indias hubo una isla llamada California muy llegada a la parte del Paraíso terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún hombre entre ellas hubiese, que casi como las Amazonas era su manera de vivir. Estas eran de valientes cuerpos y esforzados y ardientes corazones y de grandes fuerzas; la ínsula en sí la más fuerte de rocas y bravas peñas que en el mundo se hallaba; las sus armas eran todas de oro y también las guarniciones de las bestias fieras, en que, después de las haber amansado, cabalgaban; que en toda la isla no había otro metal alguno. Moraban en cuevas muy bien labradas; tenían navíos muchos, en que salían a otras partes a hacer sus cabalgadas. Y algunas veces que tenían paces con sus contrarios, mexclábanse con toda seguridad unas con otros, y había ayuntamientos carnales, de donde se seguía quedar muchas de ellas preñadas y, si parían hembra, guardábanla y si parían varón, luego era muerto..."<sup>17</sup>

Avistar los cielos bajacalifornianos, vestidos de mágicas y cambiantes luces de colores, de efímeros atardeceres, donde la vida bulle cuando el sol se pone en un mixto horizonte de desierto, mar y cielo en el que predominan la inmensidad y la aridez, debe haber sido toda una experiencia para aquellos hombres que venían de haberse fascinado con la exuberancia y riqueza del verdor y la civilización -por ello negada- del mundo mesoamericano. El impulso dado por la aventura de la navegación en 1492, que se reflejó en tratar de llegar al Oriente por Occidente no había cesado en 1522, año en el que se toma posesión de la Mar del Sur.

Asumida la idea pitagórica de la esfericidad de la tierra, asimilados los relatos de viajeros y comerciantes que dieron lugar a las grandes leyendas sobre tierras occidentales en medio del Mar Océano, los españoles del siglo XVI siguieron buscando las islas fabulosas, que como huellas iban dejando en la inmensidad del mar, rastros de riquezas no exploradas que vendrían a justificar los deseos de expansión más allá de los límites continentales ¿qué

---

<sup>17</sup> Garcé Ordoñez de Montalvo, *Las sergas del muy virtuoso caballero Esplandián, hijo del excelente rey Amadís de Gaula*, cap. CLVII; Sevilla, 1510. Fragmento reconstruido a partir de varias ediciones y versiones.

hay más allá del horizonte? El paraíso terrenal, mítica geografía, meta o escala de una aventura que enfrentó a unos otros, con otros otros. Más allá del horizonte había islas: Así lo muestra el mito del refugio para los españoles que huyen de la invasión árabe y encuentran, en la invención de la *Isla de las Siete Ciudades* la preservación de lo perdido. Pero también inventaron las islas refugio: *La Antillia, Man Satanaxia, Caribes, América, Atlántida o Española. Bracie, Berzil, Brasil.*

El otro mundo se perfilaba como huella oceánica, promesa de un mundo mejor: descubrir, explorar, colonizar. Aventura con final, América ensanchando al viejo mundo. Pero entre el Mar Océano y la Mar del Sur, si bien había un continente con todo y sus islas, quedaba un universo por descubrir, explorar, colonizar: realizar el periplo. Completar la imagen de América, terminar el viaje hacia Oriente desde Occidente y allí estaba la Mar del Sur, la otra costa, mítico océano plagado de huellas que llevarían a Cipango. Oriente se avistaba al fin y para llegar a él había que seguir las huellas insulares que garantizaban la escala necesaria de la expansión. Las islas refugio quedaban atrás y la certeza de que serían ricas escalas para futuros avituallamiento en la conquista de Oriente, parecía quedar en la conciencia del conquistador. Las primeras noticias acerca de la existencia de California, como isla de la Mar del Sur, se ubican en esta geografía imaginaria. Bernal Díaz del Castillo en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, da cuenta de su existencia al narrar el viaje de Fortún Jiménez:

"...Y el piloto Jiménez, con sus compañeros, se alzaron con el navío, y por ruego de los frailes, los fueron a echar a tierra de Jalisco, ansí a los religiosos como a otros heridos; y el Ortuño Jiménez dio vela y fue a una isla que la puso por nombre Santa Cruz, donde dijeron que había perlas, y estaban pobladas por indios como salvajes. Y como saltó en tierra y los naturales de aquella bahía o isla estaban de guerra, los mataron, que no quedaron, salvo los marineros que quedaban en el navío. Y desde



que vieron que todos eran muertos, se volvieron al puesto de Jalisco con el navío, y dieron nuevas de lo acaescido, y certificaron que la tierra era buena y bien poblada, y rica de perlas."

Las noticias de la existencia de la isla de las perlas llevaron al propio Hernán Cortés a organizar un nuevo viaje que culminaría el 3 de mayo, día en que el calendario cristiano dedica a la Santa Cruz, bautizando la tierra descubierta en el año de 1535 precisamente con ese nombre. Sin embargo, la idea de que se trataba de California ya estaba en la imaginación de los navegantes, incluso en la de Cortés. El nombre de Santa Cruz aunque emblemático, no prosperó; en cambio, se fue anidando la idea de que lo descubierto era más bien, aquella tierra fantástica descrita por Garci Ordoñez de Montalvo, tal y como puede apreciarse en el siguiente texto correspondiente a la Tercera Carta de Relación escrita por Hernán Cortés, en la que llama la atención el enorme parecido, sobre todo del párrafo final, con la descripción realizada por el autor de *Las Sergas de Esplandián*:

"Trajo nueva de un buen puerto que en aquella costa se había hallado [...] y asimismo se trajo relación de los señores de la provincia de Cihuatán, que se afirman mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón alguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales han acceso y las que quedan preñadas, si paren mujeres, las guardan, y si hombres, los echan de su compañía [...] dícame asimismo que esta isla es muy rica de perlas y oro [...]"<sup>18</sup>

A partir de cuándo y quién comenzó a llamar California a la isla recién descubierta es algo que no se sabe realmente. El mito californiano debe a las perlas y al aspecto primitivo de sus habitantes, el haber sentado sus reales en la cartografía americana. Ni Cipango, ni

---

<sup>18</sup>Tercera Carta de Relación de 15 de mayo de 1522, citado en León Portilla, Miguel, *La California Mexicana, ensayos acerca de su historia*, ref. cit., p. 264.

Catay, ni amazonas, ni oro. Tampoco isla. California surgió de la leyenda y se convirtió en mito. Cuando los españoles llegaron a la península e hicieron el primer contacto con uno de los grupos originarios que habitaban la región del sur, lo hicieron precisamente en la bahía donde hoy se ubica la ciudad de La Paz. De la visión que tuvieron de los indios, seguramente se derivó uno de los temas que posteriormente se adscribieron al mito de origen: el de la riqueza de las tierras californianas. Quizás, los primeros españoles observaron lo mismo que Miguel del Barco a finales del siglo XVIII, y a quien se le debe una de las descripciones más detalladas del aspecto que estos hombres y mujeres tenían:

"El vestido de los hombres en toda la península era uniforme, desde el cabo de San Lucas hasta la última misión de Santa María y aún mucho más adelante, en todo lo reconocido por los jesuitas hasta los 33 grados de latitud. Todos los varones, niños y adultos, andaban siempre totalmente desnudos. Mas, ya que no se diferenciaban las naciones en el traje y vestido, tenían alguna diversidad en el adorno, que cada nación usaba, no obstante la total desnudez. Los Pericúes, hacia el cabo de San Lucas, adornaban toda la cabeza de perlas, enredándolas y entreverándolas con los cabellos, que mantenían largos [...]"<sup>19</sup>

Cuando los soldados supervivientes al motín de Fortún Jiménez y su desafortunado desembarco en la bahía de La Paz regresaron al continente, declararon que los indios que los habían atacado, además de aguerridos y primitivos, estaban cubiertos de perlas. Seguramente fue a partir de esta primera noticia, que se comenzó a extender la idea de que el territorio "descubierto" era la isla de *Las Sergas de Esplandián*. Mito que tendrá que ver con las dudas que durante mucho tiempo pervivieron acerca de si California era o no una isla. Independientemente de que Cortés viera en la conquista de esta isla la posibilidad de penetrar

---

<sup>19</sup>DEL BARCO, Miguel, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, Edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, UNAM, México, 1988, p. 183.

a Asia, es decir a Cipango o que fuese parte de Catay, es decir, China, California entró de esta manera, mítica y reluctante -entre isla y península- a la historia universal, a la cartografía de América. Pero también, devino en un regreso a la literatura, entre mito y leyenda, California se construyó en el universo de su historia, sí, pero también en los textos. De allí había emanado rica en promesas, allí volvió convertida en confín siniestro.

### **2.3. De isla promesa a confín siniestro. El mito de la escasez.**

De-vuelta al origen, desprovista de riquezas, hostil, árida, aislada, casi isla, península, California comenzará a ser representada, ya no como tierra mítica plena de riquezas, sino como un territorio agreste, aislado, lejano e inconquistable. Entre 1535 y 1697<sup>20</sup> transcurrió más de siglo y medio sin que ningún proyecto colonizador fuese realmente llevado a cabo. Las exploraciones terminaron por confirmar que California no era isla y las múltiples incursiones sobre el territorio peninsular dieron cuenta de lo inhóspito y difícil que era asentarse en una tierra estéril, habitada por indios belicosos e indomables que amenazaron y malograron la vida de los primeros colonos, que si no pudieron con los hombres, mucho menos con la tierra. A final de cuentas, eran ellos y ellas, quienes aportaban las claves de la permanencia. Pero ¿cómo seguir los rastros de la permanencia en quienes habían itinerado sin edificar, en quienes habían consumido sin producir, en quienes habían sobrevivido sin transformar? ¿Cómo reproducir los rastros de quienes habían pasado de lo crudo a lo cocido sin transitar al aderezo? Ni los hombres ni la tierra fueron obsequiosos. Finalmente se enfrentaron dos esquemas de apropiación y valoración del espacio. Uno expuesto a los vaivenes naturales del clima y la geografía, y otro empeñado en la transformación. El primero se agotó cuando el

---

<sup>20</sup> Es decir, entre la toma del sitio de La Paz por parte de Hernán Cortés y la fundación de la primera misión jesuita en Loreto.

segundo se impuso.

Varios intentos de colonización previos a la llegada de los jesuitas, fueron dejando en la mentalidad de los hombres de la colonia, constancia de esta dificultad, centrada básicamente en la inexistencia de tierras de cultivo, sin agua y sin condiciones para asentar en ellas una nueva población.<sup>21</sup>

Los años que conforman este período pueden resumirse, como dice Ignacio del Río de la siguiente manera "...Los viajes hasta aquí reseñados respondieron a muy diversas motivaciones, entre las que pueden destacarse el deseo de explotar las riquezas que se atribuían a la provincia, el propósito de hacer un inventario geográfico de la región, el temor a las incursiones extranjeras, la necesidad de proteger la ruta de Filipinas y, en fin, la pretensión de fundar una colonia que asegurara el dominio hispánico en aquella porción del continente americano."<sup>22</sup>

La fallida colonia iniciada por Atondo y Antillón, dejó en la conciencia del jesuita Eusebio Kino, la posibilidad de iniciar en California una forma distinta de colonización basada en la implantación del régimen misional, de hecho, como señala Del Río,

"En abril de 1685, Atondo hizo una encuesta entre los colonos para que dijeran cuáles serían los medios que podrían asegurar la continuidad de la ocupación con el menor costo posible para la Real Hacienda. Varios de los declarantes coincidieron en señalar que convenía fundar misiones, pero que sería indispensable que fueran sostenidas por las ya existentes en Sinaloa. Preguntando acerca de la conveniencia de trasladar no

---

<sup>21</sup> Cf. Del río, Ignacio, *A la diestra mano de las indias*, UNAM, México, 1990, Capítulo: Una historia de encantos y desencantos. La bibliografía sobre este período, las exploraciones y las experiencias de los fracasados intentos por conquistar la California es muy amplia. En este trabajo en realidad solo se está rescatando de la historia aquellos elementos que permiten confirmar la tesis de que los temas centrales en la discusión sobre la identidad Sudcaliforniana se sustentan en el aislamiento y la insularidad. La entrada de Atondo y Antillón en 1679, la fundación de una primera colonia y su posterior salida, fue uno de los grandes fracasos, que a instancias de los mismos colonos, llevaron al imperio novohispano a decidir que lo mejor para California, era fundar misiones y no colonias.

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 53,54.

sólo los enfermos sino todos los pobladores, 'porque habiendo hecho varias entradas por diferentes rumbos no se habían 'hallado tierras para laborío, maderas para fábricas ni parte conveniente para poblar'. Sólo el jesuita Kino exaltó las posibilidades de la tierra manifestando su opinión de que, si el agua había faltado en la California, era porque toda la Nueva España había experimentado en esos años una sequía general."<sup>23</sup>

La idea de conquistar mediante misiones no es nueva en la historia de las religiones, pero sobre todo, adquiere una importancia fundamental en la historia del cristianismo, que considera a Jesús como primer misionero, es decir, como primer enviado del Padre Celestial: "...aquellos que han de creer en mí por medio de su predicación, que todos sean uno; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, así estén ellos en nosotros."<sup>24</sup> "Id pues, adoctrinad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...Y estad ciertos que yo estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos..." reza el evangelio según San Mateo [Mateo 27:19]. Detrás de estas ideas bien difundidas en el reino de la cristiandad estaba el deseo de procurar la salvación de los pueblos paganos que impulsó durante siglos el afán de proselitismo. La iglesia católica, asignó esta tarea tanto a la acción de los misioneros, quienes estaban obligados a combinar el trabajo de la conquista con los servicios sociales y humanitarios, como a la del Estado, cuyo objetivo primordial era garantizar la permanencia del imperio novohispano.

Las experiencias más ejemplares del régimen misional en América fueron las emprendidas por los jesuitas en Paraguay, la región Yaqui y en California, verdaderas reducciones civilizatorias llevadas a cabo en regiones aisladas e inhóspitas. Si los jesuitas

---

<sup>23</sup> *Ibid*, p. 52.

<sup>24</sup> Evangelio según San Juan, 17:20.

fundadores de las repúblicas de los Guaraníes y de los Yaquis, consideraron a estos pueblos sedentarizados, que conocían rudimentarias formas de agricultura, como pueblos primitivos y salvajes que nunca alcanzaron la mínima connotación de igualdad, no resulta difícil imaginar que cuando se enfrentaron a los indios Californios, nómadas, cazadores, recolectores, pescadores, escasos habitantes de una árida región, condenaran a ésta y a sus pocos sobrevivientes al esquema colonial, al aislamiento y al olvido. Dos formas de conocer al mundo, dos formas de interpretarlo, dos formas de representarlo, tan lejanas una de la otra. Los hombres del renacimiento frente a los hombres del paleolítico fosilizado. Algo más que el enfrentamiento entre dos civilizaciones. ¿Será que este encuentro fue en efecto el de la civilización y la barbarie? ¿Como tratar lo intratable, como domar lo indomable, como apropiarse de un espacio agresivo, hostil, árido, habitado por seres más salvajes que el más salvaje imaginado hasta entonces?

El indio californio no se parecía a ninguno de los otros hasta entonces conocido. Si historia y prehistoria se tocaron alguna vez, fue en la porción sur de la península de Baja California. ¿Cómo reducir lo irreductible, como asimilar que vivir en el desierto no era trashumar como beduino, ni construir mezquita, ni alimentarse de vides, olivos y leche y queso de cabra? Nada de lo hasta entonces conocido se parecía a California.

¿Cómo explicar lo inexplicable? En efecto, y de nueva cuenta, sólo el mito era posible en una tierra en la que vivir era un privilegio exclusivo para aquéllos que habían logrado sobrevivir durante milenios con sus propios recursos. El salvaje imaginado por el pensamiento ilustrado del siglo XVIII era demasiado civilizado como para admitir comparación con lo hallado. Los californios fueron los más "menores" de cuantos menores encontraron los españoles y los europeos en la geografía americana. Como no tenían nada, no carecían de nada ni ansiaban nada, perfecto retrato del aislamiento y la permanencia:

“...para los que todo resulta bueno y para quienes su patria, como para los lapones la suya, parece ser un paraíso, porque no conocen nada mejor; o porque el amor; innato en todos los hombres a la tierra que los vio nacer, los arraiga a ella...Contrastando con todo lo que ya he dicho sobre los californios [...] según lo cual podrían juzgarse a estos hombres como los más miserables y más dignos de compasión entre todos los mortales, aseguro y digo con toda franqueza que ellos, por lo que toca a lo temporal, son, sin réplica, incomparablemente más felices que todos lo que viven en Europa y en la tan bendita tierra alemana, y hasta más que los que nos parecen viviendo en el colmo de la bienaventuranza temporal, porque no solamente es cierto que la costumbre hace todo llevadero y fácil y que, por ello, el californio duerme tan tranquilo y tan cómodo sobre el duro suelo y al aire libre, como el sibarita europeo más rico lo hace en su cama de suaves plumas, tras una cortina ricamente bordada, en un gabinete dorado, etc., sino también que el californio no tiene nada de triste ni llega a ser nada durante todo el año y durante toda su vida que pudiera entristecerle y preocuparle; que pudiera amargarle la vida o desear la muerte, persiga o le cuelgue un pleito; no tiene granizo, ni tropa que devasten sus campos, ni incendios, ni rayos que reduzcan su granja o rancho a cenizas; no tiene envidias, ni rencores, difamaciones, ni calumnias que pudiesen mortificarlo; no tiene miedo de perder los bienes adquiridos, ni ambición de aumentarlos; no existe acreedor alguno que le cobre deudas; ningún funcionario que recaude impuestos, derechos de aduana, contribuciones de caminos, de capacitación o cientos de otros tributos; no tiene mujer que se cuelgue del cuerpo más de lo que aguantan los ingresos, ni hombre que pierda en el juego o con el vino, lo que debía servir para el sustento y el vestir de la familia; no tiene niños que educar, ni hija que casar; ni hijo depravado para vergüenza y ruina de toda la casa. En una palabra, en California y entre los californios, no se conoce ni lo 'mío' ni 'lo tuyo', cuyas dos palabras, como lo ha dicho San Gregorio, llenan los pocos días de nuestra vida con amargura e incalculables males.”<sup>25</sup>

Así el proceso de conquista, colonización y evangelización emprendido por los jesuitas

---

<sup>25</sup>BAEGERT, *op. cit.* p. 65.

en California trajo como consecuencia la imposición de un esquema de vida totalmente diferente al que tenían los antiguos californios. La introducción de la agricultura, la ganadería y posteriormente de la minería, el establecimiento de misiones y presidios, la lenta pero segura colonización de algunos sitios fuera de las misiones, llevaron a la extinción de la población original, que según los cálculos de Gerhard, basados en los datos de Ashman, Cook y Meigs, era en 1800, apenas del 10% del total de la población existente a la llegada de los jesuitas.<sup>26</sup>

El proyecto de incorporar a los indios a la sociedad colonial, mediante la evangelización no logró consolidarse en California, los indígenas aislados, segregados y sometidos al esquema impuesto por los misioneros no pudieron pasar de su patrón de recolectores-cazadores-pescadores al de la vida sedentaria, es decir, al de la vida de trabajo y servidumbre en las misiones. Los jesuitas no dejaron jamás de pensar que estos hombres eran tan salvajes y primitivos, que no habían logrado convencerlos de abandonar su tradicional vagar por las tierras peninsulares. La conquista, colonización y evangelización de California objetivos centrales de la presencia jesuita en la península, tuvo como resultado la fundación de 18 misiones, el reconocimiento terrestre y marítimo, el registro detallado de la flora, fauna y recursos naturales de la región, así como las descripciones acerca de la vida y costumbres de los californios, que fueron la base para la elaboración de los textos jesuitas, primeras fuentes para el estudio de las Californias.

De 1697 a 1768, año en que fueron expulsados los jesuitas de la Nueva España, se dieron al menos dos procesos importantes: la incipiente sociedad colonial impuesta en la

---

<sup>26</sup>MESSMACHER, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios*, F.C.E., México, 1997, p. 151. El autor desarrolla en esta investigación un capítulo dedicado a la población y los aspectos biodemográficos de la Antigua California, en el que da cuenta detallada de este proceso de extinción



península se quedó sin colonizados, el gran espacio peninsular se vació para comenzar a ser llenado por un tipo distinto de habitantes originarios. Y, gracias a los textos jesuitas, terminó por difundirse la idea de que este era un territorio insular, aislado y agreste, cuya conquista espiritual y material solo fue posible debido a la inquebrantable voluntad de los sacerdotes ignacianos.

Los textos californianos escritos por los jesuitas constituyen de hecho la narración epopéyica de unos hombres que ignorando la vida del desierto, lograron, a diferencia de los indios californios, desarrollar técnicas para su explotación. Las detalladas descripciones realizadas por los misioneros acerca de la flora y fauna del desierto californiano, así como de los usos que los indios les daban, les aportaron claves para la sobrevivencia, al mismo tiempo que fueron introduciendo especies desconocidas en la región: la vid, la palma de dátíl, los árboles de cítricos, los olivos y las hortalizas que comenzaron a cultivarse en los antiguos oasis, fueron repoblando la flora peninsular, junto con nuevas especies animales: caballos, reses, cabras, cerdos y aves de corral, que conformaron la incipiente ganadería y, que junto con la agricultura, constituyeron las claves para la sobrevivencia de los rancheros, futuros antiguos californios.<sup>27</sup>

Ciertamente, la característica esencial del paisaje californiano es la aridez y las condiciones de vida son duras, agresivas y difíciles. Los misioneros, aunque no reprodujeron una vida social y cultural semejante a la de los pueblos trashumantes -al contrario, había que

---

<sup>27</sup> En Baja California Sur, los rancheros se convirtieron en símbolo del poblamiento peninsular y han sido considerados por autores que más adelante se mencionarán, como los últimos Californios, es decir, como aquellos hombres que una vez más están a punto de sucumbir ante los embates de la urbanización y la presión inmigratoria de los últimos años. El rancho, ese habitante peninsular que comenzó su vida fuera de las misiones, vivió durante muchos años aislado de los beneficios de la incipiente vida pueblerina y urbana del sur de la península. Criadores de vacas y chivas, dependiendo de la temporada, se hicieron de sus pequeñas propiedades rústicas en el transcurso de 100 años y durante mucho tiempo fueron junto con los mineros y los pescadores, el pilar de la economía sudcaliforniana. Es importante señalar que a pesar de que en los ranchos se siembran algunas legumbres y frutales, el centro de la economía ranchera no es la agricultura sino la ganadería que libremente pasta por el inmenso territorio peninsular.

desaparecer todo rastro de trashumancia- de los grandes desiertos del mundo, lograron edificar sobre los antiguos, nuevos oasis: pozos, norias, agricultura, ganadería, pesca ribereña y minería, todas ellas desarrolladas en pequeña escala, permitieron sentar las bases de los futuros asentamientos.

A la evangelización, reducción y paulatina extinción de los indios, habría entonces que añadir la conquista del árido paisaje peninsular. No fue ésta una tarea fácil, aunque sí definitiva. La forma en que se percibió el paisaje californiano puede verse representada en un poema de José Mariano de Iturriaga, sacerdote jesuita, quien en 1730 se afanó en la construcción de un texto poético dedicado a la evangelización jesuita de California, pero sobre todo, se trata de un poema en el que el autor representa las mil dificultades que Salvatierra tuvo que pasar antes de "dominar" lo indomable. Del poema de Iturriaga se extraen conclusiones que expresan, tanto la dimensión de la dificultad de penetrar en el árido paisaje californiano, como la epopeya a la que estaban llamados los jesuitas y con la que justificaron su presencia en California, la tierra sin historia, la sociedad sin nombre.

El poema de Iturriaga fue traducido por Gabriel Méndez Plancarte y bautizado como *La Californiada* en la década de los 40 de nuestro siglo.<sup>28</sup> No interesa para los objetivos de este trabajo, si el poema de Iturriaga representa o no el inicio de la literatura bajacaliforniana, sino rescatar de éste lo que el propio autor denominó *Visión de California*. Visión en la que como se verá más adelante, la insularidad, el aislamiento, la vida salvaje de los indios, el desierto, la escasez y la inclemencia del clima, ocupan un lugar central:

*Existió una gran isla por mucho tiempo ignorada,  
situada en el cálido trópico de Cáncer, llamada California*

---

<sup>28</sup> Al respecto ver los trabajos de BARGALLÓ CORTÉS, Luis, *Baja California Piedra de Serpiente*, CNCA, México, 1993, pp. 32-35 y TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel, *Los Signos de la arena. Ensayos sobre literatura y frontera*, UABC, Mexicali, 1994, pp. 21-33.

*por el constante fulgor de Titán que la calcina.  
 Por todos lados está ceñida de cordilleras  
 y a la vez de horrendos abismos,  
 a los que no se les ve fondo sólido;  
 de la exigua humedad del cielo caen gotas que,  
 al momento, precipítanse por las altas vertientes,  
 y, azotándose contra sólidas rocas, van a dar al mar.  
 Esto da más fuerza al calor  
 que no puede aplacar la tenue humedad de las fuentes.  
 Por su situación, los miserables campos apenas permiten a los  
 colonos saciar con agrestes alimentos sus agotados miembros.  
 Ahí no hay cultivos de Ceres,  
 ni en las ardidas selvas brilla la gracia de Chloris.  
 ¡Todo está erizado de zarzas!  
 ¡Hasta tal punto la tierra se niega a prestar servicio para cosas torpes!  
 Mientras contemplan todo esto, Salvatierra interroga al Alado  
 sobre la raza, las costumbres y las leyes del lugar.  
 Él acepta sin tardanza y con voz calmada responde:  
 'Aunque tu importante pregunta pida recordar los principios  
 de todo esto, atiéndeme.  
 Aquí en otro tiempo, el tirano del Flagetón  
 estableció sus cárceles crueles,  
 y residiendo en una roca excavada, cubierta de densa humareda  
 y despidiendo vapor de azufre, y crepitando en torno negras cenizas,  
 desde allí obligaba a los indóciles a vivir como bestias.'<sup>29</sup>*

Una idea planteada en el poema de Iturriaga y que se observa también en los textos de Baegert, es que California significó una suerte de prisión natural, castigo o retiro involuntario para muchos de los que en años siguientes, vinieron a vivir en ella. Según Baegert, la vida en California solo era posible para algunos sacerdotes, jesuitas por supuesto, algunos españoles pobres nacidos en América que pasaron a California a probar mejor suerte y ni duda cabe, para los propios Californios, quienes habían encontrado en el aislamiento, la

---

<sup>29</sup> Cortés Bargalló, Luis, op.cit. 119-136. En esta antología, el autor presenta la versión completa del poema de Iturriaga en la traducción de Alfonso Castro Pallares, editado en versión bilingüe latín-español, por la UNAM en 1979.

garantía para su sobrevivencia.

La representación de California como confín siniestro, proviene de su propia invención y forma parte de la herencia que los textos jesuitas dejaron anclada en la mentalidad de los baja californianos. Un poema reciente escrito por un joven poeta de origen baja californiano, refrenda lo dicho. Mario Bojórques, tomando como base la bitácora de viaje de Fortún Jiménez, construye más de cuatrocientos años después, una imagen poética de California no muy alejada de la "*Visión de California*" de Iturriaga. La "*Bitácora de viaje de Fortum Ximénez. Descubridor y conquistador de la isla de la California*", poetizada por Bojórques, emerge del pasado. De-vuelta al mito recreado por la poesía:

*En el confín siniestro  
de los mares ocultos  
con el oro poniente  
a la mano derecha  
se levanta una isla  
de mujeres salvajes  
que cabalgan en fieras  
que domestican hombres  
que comen carne seca  
por el sol del desierto.*

*La llaman California  
es rica en soledades  
sus más menguados frutos  
aligeran la sed  
irrumper en sus costas  
encontradas corrientes  
lunas bobas de pesca  
jabalíes rabiosos  
enconados insectos  
y memorias de piedra.*

*(...)*

*La nave de Grijalva*

*se perdió en la tormenta  
(Dios los tenga en la gloria)  
El capitán Becerra  
nos trata como esclavos;  
me dice que es locura  
pensar en California:  
"Son cuentos de poetas  
que nunca han visto el mar." <sup>30</sup>*

#### **2.4. La inconquistable y codiciada península.**

A la salida de los jesuitas, se inició en la península el llamado proceso de secularización de las misiones, cuyo objetivo fundamental fue fomentar la colonización mediante la fundación de pueblos, que no llegó a realizarse durante el período misional. El aire modernizador de las reformas borbónicas soplaba en la Nueva España, y aunque las misiones dejadas por los jesuitas fueron retomadas por los franciscanos primero y los dominicos después, la pretensión fue la de iniciar un proceso de repartición de tierras con la finalidad de promover la colonización civil en la península. El responsable de las medidas modernizadoras fue el visitador José de Gálvez, quien decidido a llevar a cabo las reformas hasta el más apartado de los lugares de la Nueva España, emprendió en el año de 1768 un viaje a la península. El proyecto de Gálvez fue en términos generales el de fundar pueblos, implantando la soberanía real y la colonización civil, luego de otorgarle al régimen misional un carácter transitorio. Consideró al indio súbdito real, económicamente activo y futuro contribuyente. El proyecto galvezeano definía ya lo que sería el perfil futuro de la economía peninsular: la minería, la extracción de perlas, la ganadería y la agricultura. Del proyecto de Gálvez, quedaría lo que a final de cuentas consolidó el poblamiento civil de la porción sur de

---

<sup>30</sup> Fragmentos. Voz de Arena, Instituto de Cultura de Baja California, Tijuana, 1994.

la península, es decir, la posibilidad que tuvieron los colonos de regularizar la propiedad de la tierra. Estas medidas permitieron que los primeros pobladores civiles de la península, antiguos soldados de los presidios misionales, se asentaran definitivamente. De origen criollo, algunos nacidos en California, otros, en Sonora o Sinaloa, estos primeros propietarios californianos, formaron la incipiente sociedad civil de la península de Baja California. Es importante señalar que las medidas de Gálvez hicieron posible que también los indios se convirtieran en propietarios de tierras, en condiciones ciertamente distintas a las de los criollos, pero en propietarios al fin y al cabo.<sup>31</sup> Aunque el proyecto como tal nunca sería realizado:

"...su propósito de encuadrar la región dentro de un esquema ideal, trazado a base de disposiciones legales, no daría resultados, porque la realidad regional tenía sus propias reglas, emanadas de su misma conformación geográfica, ecológica y humana, que a la postre se sobrepondría a los decretos galvezeanos (...) Por ello nunca se formaron los pueblos de españoles, ni los de indios que él soñó; la prosperidad económica que auguraba no se alcanzó y, por el contrario, continuaron -o se acentuaron- las condiciones de miseria que tanto criticaba de la época jesuítica. Santa Ana [el más antiguo de los minerales peninsulares] no llegó a crecer, sino que quedó como un caserío abandonado; los indios, a pesar de la prohibición, vendieron los lotes que se les dieron y continuaron vagando hambrientos en los montes, no se convirtieron en los 'ciudadanos occidentales' que él quiso hacer. Gálvez [...] cedió ante el espejismo de creer que podría crear en California una sociedad nueva, acorde con sus ideales filosóficos. Con ese mismo espejismo esta tierra alucinante ha seducido a muchos otros..."<sup>32</sup>

Aunque el agotamiento del sistema misional era evidente a finales del régimen colonial,

---

<sup>31</sup> PIÑERA RAMÍREZ, David, *Ocupación y uso del suelo en Baja California. De los grupos aborígenes a la urbanización dependiente*, UNAM, CIH, UABC, México, 1991, p. 67-96.

<sup>32</sup> *Ibid*, p. 83, 83.

éste posibilitó la última expansión española hacia la Alta California. La expansión hacia el norte implicó prácticamente el abandono de las misiones del sur. Así, mientras la Alta California entraba de lleno a la modernidad, la Baja o Antigua California languidecía en el abandono. En un texto escrito por Francisco Palou, se evidencia esta situación: "...se ha aminorado el número de los indios en 2 055 por las enfermedades que ha habido los tres años y cuatro meses, y si se prosigue así, en breve se acabará la California Antigua [...] y así por lo dicho me parece conveniente el hacer lo posible para salir de estas antiguas misiones, y en caso de que no sea admitida la renuncia, a lo menos que conste en lo venidero que ya nosotros de antemano representamos no serían capaces de pasar al ordinario, y no dirán se han perdido por los misioneros de este Apostólico Colegio."<sup>33</sup>

Desde su llegada a la Alta California, los franciscanos fundaron 21 misiones y, el gobierno virreinal siguiendo las medidas implantadas por Gálvez, fundó tres pueblos, San Diego, Monterrey y Los Angeles. Los dos primeros se fundaron primero como misiones, y el tercero, siguiendo el esquema galvezeano de fundación de pueblos de españoles. Como quiera que sea, lo que éste período significa para la historia de Baja California Sur, es que fue precisamente desde el sur que se inició la expansión hacia la Alta California. Sin embargo, esta expansión se realizó de manera totalmente distinta a la utilizada en la península, en la que el sistema de misiones impidió el poblamiento civil; mientras que el esquema de fundación de pueblos, partió del reclutamiento de colonos a quienes se les ofrecieron condiciones y ventajas impensables para los peninsulares. Así, en una mezcla de misiones, presidios y colonización civil fue que se crearon los primeros asentamientos de la Alta California:

"Los pobladores debían ser hombres, jefes de familia, campesinos con experiencia y

---

<sup>33</sup> citado en BERNABEU, Salvador, *Edificar en Desiertos, Los informes de Fray Vicente de Mora sobre Baja California en 1777*, Embajada de España, México, 1992, p. 10.

agricultores diestros en las técnicas de labranza e irrigación. De la Croix lo expresó de la siguiente manera: 'La cabeza o padre de cada familia ha de ser hombre de campo, labrador de ejercicio, sano, robusto y sin conocido vicio o defecto...' También se reclutaron a artesanos de calidad como pobladores, incluyendo a un albañil, un carpintero que sabía como hacer yugos, arados, rodadas y carretas, un herrero que hacía rejas, azadones, hachas y barras. Los artesanos y soldados también eran hombres casados, [...] Los pobladores de la Alta California iban a recibir un lote para una casa, dos suertes de tierra irrigable, dos suertes de tierra seca, además de las tierras del pueblo que estaban separadas para campos de pastoreo y la colección de materia prima como leña. A partir de la fecha en que se enlistaran recibirían diez pesos al mes y raciones regulares para ellos y sus familias durante tres años. Asimismo iban a recibir herramientas, ropa y número substancial de ganado, incluyendo dos vacas, dos bueyes, dos ovejas, dos cabras, tres yeguas, dos caballos y una mula. El salario por tres años, el ganado y la tierra se recibirían en calidad de préstamo, mismo que debía pagarse dentro de un período de diez años de producción agrícola. A cambio de esto los pobladores consintieron en permanecer en Alta California por un lapso no menor de diez años, como granjeros y artesanos del pueblo nuevo que se fundaría a un lado del río Porciúncula, el Pueblo de la Reina de Los Angeles."<sup>34</sup>

Las dificultades que significaba la ruta terrestre trazada por de Anza, que implicaba cruzar dos desiertos y un río, movieron a la expansión hacia la Alta California desde la península, de allí que sea posible afirmar que fue precisamente desde la Antigua California

---

<sup>34</sup>CASTILLO G., Pedro, RÍOS BUSTAMANTE, Antonio, *México en Los Angeles*, CNCA/Alianza Editorial, México, 1989, p. 61. En relación con la fundación de Los Angeles, los autores, a diferencia de lo dicho por David Piñera, en relación al origen bajacaliforniano de los colonos fundadores de esta ciudad californiana, demuestran que las once familias reclutadas por Rivera y Moncada, no procedían de la península, sino de Sonora y Sinaloa. La expedición, formada por colonos, soldados, animales y abastacimiento, fue dividida en dos grupos. El primero, se reunió en Alamos, de donde salieron por mar a Baja California, subieron hasta donde se pudo hacerlo por ésta vía, y luego, a pie, caminaron hasta el presidio de San Diego y de allí a San Gabriel. El segundo grupo, donde iban 42 soldados, sus familias, una manada de casi mil animales, entre caballos, ganado vacuno, mulas, cabras, ovejas, siguió la ruta trazada por Juan Bautista de Anza en 1777, que implicaba atravesar el desierto de Sonora, el río Colorado y el Desierto de Mojave, antes de penetrar en Alta California. Cf. pp. 60-68.



o Baja California que se penetró en definitiva a la Alta o Nueva California.

Aunque esta penetración es inseparable de la historia peninsular, también define la diferencia. Tiempo, ritmo y forma ya no encuentran coincidencia. El régimen misional jesuita fue sustituido por un modelo que daría como resultado un rápido y dinámico poblamiento del norte, en contraste con el ritmo lento, tardío y contradictorio del poblamiento peninsular. Y el tiempo no daba para más. Los trescientos años de vida colonial estaban por concluir. En 1773 se les concedió a los franciscanos la exclusividad misional en la Alta California, apenas 3 años antes de la Independencia de los Estados Unidos. Y California estaba en la mira, finalmente, era la puerta oeste para la expansión hacia el pacífico de la naciente nación americana, que no iba a dejar en manos de Rusia, ni de Inglaterra y mucho menos del México independiente, lo que pronto consideraron el perfil oeste que por derecho propio les pertenecía. La mítica y dorada isla de California, se convirtió en otro de los mitos del Nuevo Mundo: El Dorado del oeste americano, la rica promesa de un futuro mejor para cientos de inmigrantes. Bien asentada en el continente, pasó de isla, a la promisoría California continental.<sup>35</sup> Y la Baja California quedó todavía más lejos.

Si el período que sigue a la independencia no fue fácil para México, mucho menos lo fue para la península. Testimonios de la pobreza y abandono en que se vivía durante el

---

<sup>35</sup> Solo para mencionar un ejemplo de los libros en que investigadores norteamericanos han explorado la historia californiana y la poca atención que han prodigado a la historia previa a la incorporación de ésta a la nación norteamericana, vale la pena revisar la serie de tres libros que bajo el título de *California Dream*, ha escrito Kevin Starr. Hoy California es el estado más poblado de los Estados Unidos, en el que se concentran las más altas cuotas de poder político, económico y tecnológico del país vecino y donde según Starr, existe una estrecha relación entre la capacidad de Los Angeles para inventarse a sí misma y el sueño, que aún atrae a inmigrantes, según el cual allí todo es posible. Según este autor, la historia de Los Angeles comienza con la saga del agua y las dificultades que tuvieron que pasar para consolidar el desarrollo de la ciudad sus padres fundadores, entre los cuales se encuentra William Mulholland, el ingeniero de la compañía municipal de aguas que logró canalizar las aguas del río Owens para garantizar el abasto, mediante la construcción de un acueducto cuya construcción concluyó en 1913. Mulholland, inmigrante irlandés, representa al mito del esforzado inmigrante que logró dominar la tierra prometida. Cf. STARR, Kevin, *California Dream. (Americas and the California Dream, 1850-1915. Inventing the Dream. California Through the progressive Era. Material Dreams: Southern California Through the 1920s.)*, Oxford University Press.

tránsito del régimen misional al civil y de éste a la independencia, fueron recogidos por Manuel Clemente Rojo<sup>36</sup>. Una muestra de estos testimonios basta para apreciar la situación que prevalecía en la península por ese entonces:

"Mientras duró el dominio del gobierno colonial existió siempre en Loreto un empleado militar que le llamaban el 'habilitado'. Este habilitado recibía anualmente las 'memorias', que se mandaban de la otra costa para que se nos pagaran nuestros sueldos. Esas memorias consistían generalmente en géneros y ropa de uso para los soldados y sus familias, tan altos de precio que necesitábamos quince pesos para sacar una túnica de indiana a nuestras mujeres y nuestras hijas. Nosotros no usábamos ropa interior más de las camisas y calzoncillos, y exteriormente calzones y cueros de piel de venado curtidas; nos poníamos los zapatos a raíz de la carne; no usábamos medias ni camisetas ni capotes de abrigo en el invierno; entonces cargábamos unos sarapes duranguenses sobre la ropa y era todo nuestro abrigo en la casa o en el campo; generalmente en las estaciones muy frías nos calentábamos con lumbre, por eso no faltaba nunca la leña en la casa y se atizaba en medio de las piezas que habitábamos [...] Aquellos tiempos que sobrevinieron inmediatamente después del Grito de Independencia por el señor cura don Miguel Hidalgo y Costilla en el curato de Dolores, fueron los peores de cuanto he visto en todo el curso de mi larga vida, ni espero volver a ver jamás." <sup>37</sup>

Lo que más llama la atención en los apuntes de Rojo, es la permanente queja que existía acerca del comportamiento de los jefes políticos, es decir, de la máxima autoridad

---

<sup>36</sup> Manuel Clemente Rojo, de origen peruano y con estudios en Derecho, llegó a México en 1849, poco después fue a vivir a Los Angeles California. En 1854, participó en la derrota de López de Santa Anna y el presidente Comonfort le dio el nombramiento de juez constitucional en La Paz, Territorio de Baja California Sur, en donde llegó a ocupar la jefatura política. El trabajo de Rojo es importante, porque entrevistó a varias personas cuyas edades le permitieron reconstruir a manera de testimonio oral, el tránsito de la sociedad colonial a la sociedad independiente en la península. Cf. CORONADO, Eligio Moisés, *Los apuntes históricos de Manuel Clemente Rojo sobre Baja California*, Serie Cronistas, GEBCS, La Paz, 1996.

<sup>37</sup> Testimonio de Don Simón Avilés, quien según los datos de Rojo andaba rondando los cien años. Don Simón conversó con Rojo en 1859 y dijo haber presenciado la llegada de Gálvez en 1768. Independientemente de que eso sea o no cierto, lo interesante de este testimonio, es que muestra el impacto que en la mentalidad del entrevistado, tuvo el tránsito de la colonia a la independencia en la porción sur de la península. *Ibid*, pp. 49-53.

gubernamental en la península. Vale la pena señalar aquí, ya que éste será un dato útil para los capítulos que siguen, que independientemente de que hubo algunas modificaciones poco importantes respecto al lugar que la California ocupó en la división territorial de México, ésta tuvo desde la proclamación de la independencia un alto grado de subordinación de la federación, tal y como se evidencia en el texto definitivo de la Constitución Federal del 4 de octubre de 1824, en el que las Californias (Alta y baja) fueron consideradas Territorios y no Estados. Desde los primeros años de la vida independiente de México, la situación de subordinación de las Californias a la federación o la república centralista<sup>38</sup> es una constante.

Desde entonces, la actitud del gobierno mexicano frente a California fue de nueva cuenta ambigua, como lo fuera antes el mito. Por un lado se reconocía la importancia estratégica de la región, la fragilidad del vasto territorio casi deshabitado expuesto a intereses extranjeros y la necesidad de fortalecer su poblamiento, y por el otro, se mostraba incapaz de resolver la precariedad californiana, sobre todo porque no estaba claro que la península pudiese subsistir con sus propios recursos. A esta situación habría que añadir, que el envío de los jefes políticos al gobierno de las Californias se hacía generalmente desde el centro, sin tomar en consideración a los pocos, pero interesados habitantes peninsulares y sin ningún cuidado acerca de la calidad moral o habilidades para gobernar de los nombrados. En otro pasaje del texto de Rojo, se hace evidente el conflicto entre peninsulares y autoridades gubernamentales:

"Aunque en la República Mexicana la facultad de declarar y establecer pueblos es exclusiva de la soberanía, y sólo el Congreso Nacional debe decretarla, acordando de antemano la manera de hacer la expropiación de la propiedad particular por causa de

---

<sup>38</sup> Es importante, mencionar que la historia política del México del siglo XIX sufrió varias modificaciones, y que en esencia, se debatió entre federalismo y centralismo. La explicación de este proceso es objeto del siguiente capítulo.

utilidad pública, valorizando y pagando previamente al dueño de la propiedad de que se le priva por dicha causa, los señores jefes políticos de aquel tiempo se consideraban autorizados para todo, y lo mismo ejercían funciones de su oficio que las atribuciones de un agente de fomento, de un jefe militar, que apoyado en la fuerza que operaba bajo sus órdenes, todo lo sancionaban con ella, fuese o no de justicia o de agrado o desagrado del mundo entero. Vivían aquí tan soberanos y absolutos como el sultán de Constantinopla."<sup>39</sup>

La arbitrariedad con la que actuaban los jefes políticos en la península no cesaba y para Rojo, la situación que imperaba en Baja California era muy difícil de resolver: no había hombres capacitados para desempeñar los cargos públicos; la producción era escasa; la población estaba dispersa y en las oficinas ni siquiera existía el papel que se necesitaba para hacerlas trabajar, ni dinero con qué comprarlo. "Nada,- dice Rojo-, absolutamente nada existía en el país, y sin embargo se necesitaba todo y sin saber de dónde". En estas condiciones llegó a la jefatura del Territorio el señor licenciado Luis Castillo Negrete, quien gobernó de 1838 a 1842. De la estancia de Castillo Negrete al mando de la jefatura territorial destacan a juicio de Rojo, las medidas implantadas por éste para devolver el orden a la caótica península. Puso en marcha de la impartición de justicia; el cuidado en los caminos; realizó un detallado informe acerca de los lugares que podían ser poblados; la legalización de la propiedad privada y la consolidación de la colonización civil. Castillo, en un intento por imponer orden legal donde prevalecían el desorden, el aislamiento y la impunidad de las autoridades gubernamentales, prohibió el juego y la vagancia; impuso multas y castigos correctivos y, lo que finalmente provocaría el conflicto contra Castillo Negrete: la repartición

---

<sup>39</sup> Artículo escrito por Clemente Rojo en 1863, con motivo del traslado de la capital de las Californias a La Paz, y con la llegada del Jefe Político José María Padrés, en Coronado, Moisés, *op. cit.*, p. 65,66.

de las tierras misionales. El entonces presidente de las misiones de la Baja California, fray Gabriel González y su segundo, el padre Ramírez, se opusieron a esta medida y se inició así una verdadera revuelta encabezada por los sacerdotes en contra de Castillo Negrete, quien finalmente salió de Baja California y fue sustituido por Francisco Padilla, quien según Rojo y sus informantes, no fue más que el vivo retrato del uso y abuso de las facultades gubernamentales:

"Jamás había llegado al Territorio un gobernante bajo de peores auspicios de los que se presentaba ahora el señor coronel Padilla; para los revolucionarios de Todos Santos, aunque estaba considerado como amigo lo creían subalternado a la voluntad del padre González, a quien debía el favor de su elección, como lo sabían de cierto por las mismas cartas del padre que habían circulado entre ellos; mientras que para los demás vecinos que componían la mayoría del Territorio no valía más que un instrumento que venía de México a dejarse manejar por un fraile, que ya conocían, y de cuyo comportamiento estaban agraviados lo mismo que él con ellos. Fácil es considerar el papel que haría el señor Padilla entre unos y otros, no respetado por los primeros ni temido por los segundos; era en el Territorio una viva encarnación del general Santa Anna en todo el resto de la República, que gobernaba bajo las influencias del clero y contra la voluntad de la mayoría de la nación..."<sup>40</sup>

Del texto de Rojo es posible extraer dos conclusiones, aunque el régimen misional estaba agotado, los sacerdotes que seguían haciéndose cargo de las misiones ejercían todavía gran influencia (y la seguirían ejerciendo hasta el término de la guerra de reforma) por un lado y, por el otro, la incipiente sociedad local, tomaba conciencia de lo que significaba el poder ejercido desde el centro para una región aislada y abandonada como la Baja California.

En 1843, a cuatro años de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, es decir, de la

---

<sup>40</sup> *Ibid*, p. 83,84.

pérdida definitiva de la Alta California y en respuesta a la llegada de Padilla y al olvido gubernamental, circuló en Baja California una carta anónima que da cuenta de los ánimos que imperaban en la mentalidad de algunos peninsulares, seguramente cansados y hartos de las acciones realizadas por los representantes gubernamentales:

"Mis amigos:

Los difíciles tiempos que estamos atravesando nos dan muy mala esperanza en el porvenir; desde que el militarismo unido al clero se ha hecho dueño de la situación marchamos de mal en peor, y la nación, que ya no puede contar ni con sus mismas instituciones que se cambian a voluntad de un déspota como se remudan las camisas, ha venido a ser la presa de demagogos militares cuyos escándalos se oyen desde lejos y no dejan en tranquilidad a los vecinos; estamos siguiendo paso a paso la misma conducta que la antigua Polonia y no sería de admirar que parásemos en perder nuestra nacionalidad como la perdió ella, de la cual se repartieron la Rusia, el Austria y la Prusia para mantener el orden de la tierra y que se respetase en ella a los hijos de otros países según se observa en todas las demás naciones. Si hemos de ser desmembrados de nuestra confederación y agregados a otro pueblo de grado o por fuerza, es más preferible lo primero que lo segundo porque así podemos ver adonde vamos y estipular con una nueva metrópoli lo que más nos convenga..."<sup>41</sup>

El texto de la carta resulta interesante, no sólo porque en ella se manifiesta el deseo de un sector de la pequeña sociedad peninsular por promover la separación de los bajacalifornianos de México, sino porque se expresa el profundo disgusto de éstos frente al gobierno central. Un incipiente y poco exitoso regionalismo separatista puede percibirse en este texto, sin embargo, junto a esta expresión, surgieron también quienes defendían la mexicanidad de la península, que había sido fuertemente amenazada como consecuencia de la invasión norteamericana. Los intereses norteamericanos sobre el territorio bajacaliforniano,

---

<sup>41</sup> *Ibid*, p. 84,85.

ponían en riesgo la posesión más importante de los habitantes peninsulares: la tierra. No en vano habían luchado y trabajado en ella y por ella. El apego al terruño hizo su aparición en la mentalidad de los hombres de la Baja California, cuando decidieron enfrentar al ejército norteamericano que ya había tomado posesión de la península. Es cierto que la ocupación de Baja California se realizó sin mucha resistencia y que varias personas se manifestaron a favor de la anexión, pero también es cierto que un movimiento de resistencia se organizó en Mulegé y Comondú y que en San José del Cabo se reorganizó un gobierno mexicano, lo que provocó continuos enfrentamientos entre patriotas y fuerzas invasoras y colaboracionistas.<sup>42</sup>

Aunque la defensa del territorio por parte de los bajacalifornianos no haya realmente incidido en la recuperación de la península para México, ésta que se considera memorable actuación cívica, pasó a formar parte de los anales heroicos del pueblo Sudcaliforniano, parte integrante del discurso regionalista que no puede ser ignorada. Como tampoco puede ser ignorado el continuo temor que habitantes y autoridades gubernamentales tuvieron y expresaron en los años siguientes a la salida del ejército norteamericano, de ser anexados a los Estados Unidos, tal y como puede leerse en el texto de un discurso que el Jefe Político Rafael Espinoza dictó con ocasión de la instalación del segundo período de sesiones de la Diputación Territorial en el año de 1851:

"Este pueblo que ha disfrutado de los placeres de la paz y que bajo su benéfica influencia ha vislumbrado un porvenir de abundancia y de prosperidad, está hoy en alarma al saber por los periódicos de la capital de la República con referencia a otros de la prensa norteamericana, que aventureros norteamericanos proyectan venir a insurreccionar el país para anexarlo a los Estados Unidos. No le basta comprender que el gabinete de Washington, fiel a los tratados de paz y amistad que celebró con

---

<sup>42</sup>Cf. TERRAZAS BASANTE, Marcela, *En busca de una nueva frontera. Baja California en los proyectos expansionistas norteamericanos. 1846-1835*, UNAM/IIH, México, 1995, pp. 25-47.

México, cumplirá religiosamente sus compromisos, por que entiende que ese plan se ha formado por aventureros chasqueados en los placeres de oro de la Alta California, que obran sin anuencia y sin aprobación de aquel gobierno. El proyecto referido se ha rebelado diciendo que los aventureros apoyaban en su empresa de separación de la República Mexicana a los habitantes de esta península, así es que algunos ayuntamientos se han apresurado a manifestar al Supremo Gobierno a nombre de sus municipalidades, sus sentimientos de adhesión a la República y sus deseos de conservarse constituyendo una parte integrante de ésta. La Jefatura Política además ha dictado las providencias que son de su resorte y están a su alcance para mantener el orden público y no duda que la Excelentísima Diputación Territorial tomará, si necesario fuere, las medidas que estime convenientes para el mismo fin. [...] El C. Secretario General don José Joaquín de Herrera en el discurso que pronunció como Presidente de la República en la apertura de las sesiones del Congreso en 1o. de enero de este año dijo: que los territorios 'se encuentran tan bien administrados como cualquiera de las otras partes de la federación, aun de las que han tenido la fortuna de serlo mejor'. ¡Quiera el cielo que este elogio haga que vuestros trabajos sean más útiles y provechosos a este territorio de lo que han sido hasta aquí!<sup>43</sup>

La importancia que para fines de la investigación tuvo el análisis de los textos que he presentado, reside en que en ellos se encuentran ya dibujados parte de los temas centrales del pensamiento regionalista del siglo XX. Ya fuese como territorio de la federación, de la república centralista, departamento imperial o territorio ocupado por un ejército extranjero, el sitio ocupado por la península de Baja California osciló entre la inestabilidad, la amenaza invasorista y la incapacidad gubernamental durante buena parte del siglo XIX. Entre 1822 y 1880, pasaron por Baja California 40 gobernadores, casi uno por año, y la población tuvo

---

<sup>43</sup>Gobernación, Legajo 273 (1), Expediente 10, año 1851, en VARGAS AGUIAR, M., GONZÁLEZ OROPEZA; Manuel, *Digesto Constitucional Mexicano. La Constitución de Baja California Sur. Documentos para la historia constitucional de Baja California Sur*. Gobierno del Estado de B.C.S., Senado de la República, México, 1996, pp. 639-641.



fluctuaciones que alcanzaron niveles dramáticos, ascendiendo y decreciendo, a tal grado, que en una veintena de años, la población se redujo casi a la mitad.<sup>44</sup> En parte, el decrecimiento poblacional coincidió con un fuerte proceso migratorio de baja californianos hacia la California norteamericana, algunos se fueron temiendo represalias por haberse manifestado a favor de la anexión, y muchos otros en busca de mejores condiciones de vida.

Así, esta larga y estrecha porción de tierra, -situada en la parte más oriental y noroesteña de México, escala obligada del Galeón de Manila y puerta de entrada a la conquista del lejano oeste norteamericano-, quedó a lo largo de su historia ubicada en los márgenes de la última frontera novohispana; de la última frontera histórica de México con relación a los Estados Unidos; de la última frontera de comunidades indígenas totalmente extintas a través del proceso de colonización. Con la pérdida de la Alta California, las fronteras que separan a la América Anglosajona de la América Latina, terminaron por construirse, quedando la península de Baja California como la última frontera norte de la América Latina.

Pero ésta es sólo una parte de la historia. Sobre este territorio ignoto y agreste, separado del continente por un mar interno y una breve frontera territorial, pesaron los deseos de apropiación que se remontan a la época en que el Imperio Inglés, disputaba a España el dominio de las tierras americanas recién descubiertas y, el Imperio Ruso iniciaba sus incursiones sobre el pacífico norteamericano.

Como ya se mencionó, la búsqueda de rutas hacia oriente desde el poniente, jugó un papel importante en la estructuración de esta codicia. Establecer el comercio entre el "Lejano

---

<sup>44</sup>En 1831, Baja California tenía un total de 15,000 habitantes, para en 1850, es decir 19 años después y luego de la intervención, llegaba apenas a los 7 921 habitantes. Esta dramática reducción poblacional, llegó a los 7 079 habitantes. Entre 1861 y 1866, se vuelve a dar otra reducción, aunque menor que la anterior, pasando de 9 845 a 9 000 habitantes en tan solo 5 años. Sin embargo, la población aumenta más del cincuenta por ciento en los 3 años siguientes. Es cierto que estos censos son dudosos y quizás no tan confiables, pero de cualquier manera están reflejando la inestabilidad poblacional en la península durante los años mencionados. ver *Estadísticas Históricas de México, INEGI, 1994, p. 15.*

Oriente" y la "Nueva España" a través del Galeón de Manila, -que pasaba, para llegar a Acapulco, puerta sur del imperio novohispano, por el extremo sur de la península de Baja California es decir, por el Cabo de San Lucas y San José del Cabo, ambas escalas obligadas de un viaje que podía durar de cinco a siete meses,- contribuyó a que desde entonces, la California fuera centro de una disputa territorial de dimensiones universales, que sin temor a equivocarme, dura hasta nuestros días. Tan sólo para citar un ejemplo, en 1578, apenas 43 años después de que Hernán Cortés declarara la región como posesión española, Francis Drake que buscaba el "paso del norte", tomó posesión de California en nombre de la reina Isabel I, rebautizándola como Nueva Albión. La presencia norteamericana durante la invasión, las frecuentes incursiones filibusteras, el intento de Walker de fundar en la península una república, son sólo ejemplos de esta codicia:

"El siglo XIX norteamericano fue una centuria marcada por el expansionismo territorial, particularmente en su primera mitad; durante esas décadas los estadounidenses no apartaron su mirada del lejano oeste, y a él se dirigieron después de haberse anexoado la Florida, el valle del Mississippi y Texas. La guerra mexicano-norteamericana, librada hacia mediados del siglo, aumentó considerablemente los dominios de la joven república, al agregar a su jurisdicción las provincias de Nuevo México y Alta California. Empero, la victoria de sus ejércitos en la contienda no incorporó Baja California a su territorio, frustrando con ello los anhelos expansivos de muchos estadounidenses. La codicia de la Unión Americana por la península, de cuya posesión llegaron a sentirse seguros durante su ocupación, persistió por el resto del siglo y aún hoy día, se habla de anexar la California mexicana en pago de la deuda de México a los acreedores norteamericanos."<sup>45</sup>

## **2.5. De California a Baja California Sur**

---

<sup>45</sup>TERRAZAS BASANTE, Marcela, *En busca de una nueva frontera. Baja California en los proyectos expansionistas norteamericanos, 1846-1853*, U.N.A.M., I.I.H., México, 1995. p. 7.

Hasta este momento no había realmente definido la región de estudio. Quise, en primer lugar mostrar las dificultades que implicaba el hablar de Baja California Sur en el contexto ampliado de las Californias. Espero haber dejado claro que para comprender la porción sur de la península, hay que dejar asentado que se está ante por lo menos tres procesos de constitución regional y que si bien el sur es considerado como madre y cuna de las californias, la dinámica regional ha sido cualitativa y cuantitativamente distinta, precisamente por su particular ubicación geográfica. Estamos ante tres regiones con un mismo origen cuyos destinos han seguido tres rumbos bien diferenciados. Sobre esta distinción bordaré más adelante.

Al comenzar este punto, quisiera definir la región que abarca la investigación, para lo cual resulta imprescindible tomar en consideración, elementos geopolíticos, además de los históricos. En principio, la región que abarca el estudio es aquella que comprende los límites geopolíticos del estado de Baja California Sur: linda al norte con el Estado de Baja California, al este con el golfo de California y al sur y oeste con el océano pacífico y está inscrita entre los paralelos 22º y 28º, que van, de sur a norte, desde el Cabo de San Lucas hasta Guerrero Negro.

Geográficamente, la delimitación territorial de Baja California Sur, parece no ser muy difícil: al ocupar la porción sur de la larga y estrecha península de Baja California, está -salvo por el extremo en que se une con su norteña vecina- rodeada de mar. En sus irregulares costas abundan las bahías, caletas y puntas enmarcadas desde el mar, por una profusión de islas, isletas y cayos. Desde la tierra el marco geográfico parece menos complicado: a todo lo largo, una misma serranía la atraviesa, sobrepasando a veces los 2 000 metros sobre el

nivel del mar<sup>46</sup>. A los pies de las montañas se forman valles que terminan por descender a las costas dando vida a las playas. Ya sean, abiertas o protegidas por la orografía, de arenas grises o blancas, largas o cerradas, las playas de la Baja California Sur son inseparables de la aridez provocada por el extremoso clima propio de estas latitudes. Las altas temperaturas que durante el verano sobrepasan los 40º c., la escasa precipitación pluvial anual y las dramáticas variaciones de la temperatura diaria, hacen de Baja California Sur una región árida, donde el reto de la vida es superar las limitaciones que le impone un clima agreste, en el que predomina la sobrevivencia en un ambiente que aparece adverso y precario.

A las condicionantes geográficas, habría que añadir las históricas. Como se ha visto, las segundas no podrían ser explicadas sin las primeras, por lo menos no en Baja California Sur, cuya historia ha sido en gran parte determinada tanto por su particular situación geográfica, como por la historia derivada de ésta, ambas presentes en la poesía y la narrativa regionales.

Lo que hoy conocemos como Baja California Sur suele confundirse con su vecina peninsular la Baja California, con quien comparte no sólo la mitad del largo territorio peninsular, sino también la parte original de su historia. Pero son justo estas razones geográficas, políticas y culturales las que las separan definitivamente y convierten a su vez en regiones socioculturales bien diferenciadas.

Como se puede apreciar en los puntos precedentes, hubo un momento en la historia del pacífico mexicano, que la California fue una sola región que abarcaba desde el cabo, es decir la punta de la península hasta su reunión con el continente americano por el norte.

---

<sup>46</sup>En Baja California Sur existen tres regiones montañosas altas: al norte, el volcán de las Tres Vírgenes (2 054 mtrs. sobre el nivel del mar), en el centro, el cono de La Giganta (1 738 mtrs. sobre el nivel del mar) y al sur, la sierra de La Laguna (2 090 mtrs. sobre el nivel del mar).

Cuando se inicia la conquista de la porción continental situada al norte de la península, la nominación para los territorios californianos sufre una primera variación que permitió distinguir los antiguos territorios ocupados por los jesuitas, de los nuevos, quedando la península con el nombre de Antigua o Baja California y la porción continental con el de Alta California. Al anexarse la Alta California a los Estados Unidos, se eliminó por completo la referencia a su ubicación dentro de la geografía mexicana, dando lugar a la segunda variación nominal: California, la dorada, se perdió para siempre en la geografía mexicana. Pero las variaciones en el nombre no terminaron allí. Para distinguir administrativamente al largo territorio peninsular, fue necesario dividirlo en partidos, en distritos, o en territorios, siempre añadiendo la referencia cardinal de norte y sur.

Desde 1849, Baja California quedó dividida en dos partidos; en 1888, se crearon los distritos norte y sur de Baja California y en 1891, se publicó el decreto que marcó el límite de ambas entidades en el paralelo 28°. En 1931, desaparecieron los distritos y se crearon los territorios y en 1952, el territorio norte se convirtió en Estado y en 1953 se eligió al primer gobernador constitucional. Mientras que en Baja California Sur esto ocurrió hasta 1974. Cuando el Territorio de la Baja California Norte adquirió la categoría de Estado de la Federación, recibió el nombre de Estado de Baja California. Cinco variaciones nominales atestiguan el destino de tres regiones: un norte rico y desarrollado, otro país, otra historia. Una frontera dinámica y compleja se construyó sobre la historia peninsular más norteña; mientras el sur permaneció sufriendo las consecuencias del aislamiento y el centralismo. El norte y el sur bajacaliforniano alcanzaron su máximo grado de distancia, cuando el primero se convirtió en la región fronteriza más importante y poblada de México.

Hasta mediados de este siglo, Baja California fue interpretada por los ensayos

monográficos e históricos como unidad socio territorial e incluso cultural. Textos como los elaborados por Ulises Urbano Lassépas, Hubert H. Bancroft, Adrián Valadés, J.R. Southworth y Aurelio Vivanco<sup>47</sup> dan cuenta de esta continuidad geográfico cultural de la península de Baja California. Pero también historiadores y ensayistas más recientes, como Pablo L. Martínez, Fernando Jordán o Alfonso Salazar Roviroza<sup>48</sup>, explican la historia de Baja California desde una perspectiva peninsular. Incluso, los historiadores académicos trabajan hasta el siglo XIX una historia peninsular y a partir del siglo XX, o del porfiriato y la revolución, distinguen una región de la otra. Evidentemente, la distinción no se sustenta solo en la mirada acuciosa del investigador, sino en la observación de un proceso que señala la distancia que separa dos regiones hermanadas por la largura geográfica, una parte de su historia y el nombre, pero que se distinguen por haber seguido caminos diferentes. Baja California, la del norte se explica más en función de su vecina California; más en términos de frontera que en relación a la Baja California Sur, a quien aventaja no solo en desarrollo económico, político y cultural, sino en el proceso de integración al resto de México.

Si el aislamiento y la insularidad son constantes en ambas regiones hasta la década

---

<sup>47</sup>Las referencias exactas de estos textos se encuentran en la bibliografía, señalaré por tanto algunos elementos que me parecen destacables. Valadés escribe sobre un periodo de la historia peninsular que hasta hoy está siendo estudiado, el trabajo de Valadés se ha convertido en referencia obligada para los historiadores, sobre todo porque constituye a mi juicio, la primera expresión de trabajo histórico propiamente dicho. Valadés no sólo trabajó con información de archivo, sino se le debe de hecho la primera organización y publicación de documentos bajacalifornianos en la península, además de haber realizado una gran cantidad de entrevistas con gentes de la región. Al Valadés historiador, habría que añadir al testigo. Southworth, publica su trabajo en 1899 en versión bilingüe inglés-español, el autor considera que ésta es la primera obra completa que se había escrito hasta entonces sobre la península de Baja California, aunque el autor no realizó realmente una investigación histórica de archivo, ya que se nutrió, para las cuestiones históricas del texto de Adrián Valadés, así como de información obtenida en la Academia de Ciencias de California y del explorador norteamericano Jorge Dewey. La Baja California Ilustrada de Southworth formó parte de una trilogía dedicada también a Sonora y Sinaloa.

<sup>48</sup>En el capítulo cuarto desarrollé un estudio detallado sobre los dos primeros personajes, quienes -uno desde la historia y el otro desde la narrativa-, contribuyeron con su obra a la definición del regionalismo Sudcaliforniano.

de los treinta del siglo XX, también es cierto que fueron signos que se rompieron en el norte a partir de entonces, mientras que Baja California Sur tuvo todavía que esperar cuarenta años. El destino de ambas estuvo en principio marcado por el signo insular:

"La península de la Baja California es una larga y angosta faja de tierra...que hace muchos años tuvo la ocurrencia de separarse del continente y encerrarse entre los muros de los dos mares..."<sup>49</sup> Jordán tenía razón, el aislamiento es un signo derivado de la insularidad, sin embargo en el norte, la insularidad se rompe y revienta contra otro muro, el de la frontera. Mientras que Baja California Sur está muy lejos de la frontera, efectivamente encerrada entre dos mares y separada de su vecina norteña por una línea imaginaria que se corta en el paralelo 28º. Para ir de una a la otra hay que cruzar varios cientos de kilómetros y más de 1400 de La Paz a Tijuana "...las ciudades del Norte están separadas de la capital del Sur por una *no man's land* que se cruza en una emocionante aventura automovilística, que sus dos costas están mal vigiladas por algunas islas, que su base es la frontera con Estados Unidos, y que si no tendemos entre ellas y el resto de México puentes espirituales que complementen la obra del ferrocarril del Noroeste, nos va a pesar en la conciencia nacional tenerla tan olvidada."<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> JORDÁN, Fernando, *El otro México, Biografía de Baja California*, Gobierno del Estado de B.C.S., México, 1980, p. 85.

<sup>50</sup> *Ibidem*

## CAPÍTULO III

---

### NACIONALISMO Y REGIONALISMO EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD REGIONAL.

*El siglo de la Ilustración, del secularismo racionalista, trajo consigo su propia oscuridad moderna. Con la marea menguante de la creencia religiosa, no desapareció el sufrimiento del que era parte ella misma. Desintegración del paraíso: nada que haga más arbitraria la fatalidad, absurdo de la salvación: nada que haga más necesario otro estilo de continuidad. Lo que se necesitaba era entonces una transformación secular de la fatalidad en continuidad, de la contingencia en significado. Como hemos de ver pocas cosas eran (o son) más adecuadas para este fin que la idea de nación.*

Benedict Anderson, *Raíces Culturales*,

Este capítulo no puede comenzar sin una reflexión previa sobre la nación. Si no se comprende que el régimen federal, relucientemente inaugurado por la Constitución de 1824, sometió la conciencia de lo regional a la conciencia de lo nacional, difícilmente podremos explicarnos el surgimiento de los regionalismos contemporáneos en México, y más específicamente del regionalismo Sudcaliforniano. El objetivo de este capítulo se centra precisamente en la tensión provocada por la aparición de lo nacional en el contexto de los regionalismos del México del siglo XIX. La adopción del federalismo fue quizás la única posibilidad de salvaguarda de la llamada unidad de la nación en proceso de



construcción durante los primeros decenios del México independiente. El conflicto heredado por el imperio novohispano a los gobiernos independientes que enfrentaba a las regiones o más específicamente, a los poderes locales o élites regionales al poder central, jugó un papel fundamental en la construcción nacional. Aunque en este capítulo no se abordará de manera exhaustiva la tensión existente entre regionalismo, federalismo y centralismo, sí se utilizarán algunos rasgos del proceso de constitución de la nación mexicana en el contexto de este conflicto, que permitirán explicar el significado del regionalismo Sudcaliforniano dentro de un universo mayor: la nación, esa comunidad imaginada<sup>1</sup> en la que las diferencias -regionales, étnicas, de clase, religiosas y de género- se subsumieron en aras de la llamada unidad nacional, principio fundamental del nacionalismo mexicano, marco ineludible del regionalismo Sudcaliforniano.

Es cierto que la península en general y la Baja California Sur en particular, no son regiones en las que se libraron "las grandes batallas" que posibilitaron este proceso. Sin embargo, al formar parte de la disputa territorial que redefinió la frontera norte, estuvieron

---

<sup>1</sup> Se utiliza la noción de Benedict Anderson de comunidad imaginada, en tanto que comunidad del anonimato, de la homogenización, sello distintivo de las naciones modernas, en las que el Estado igualitario jugó un papel fundamental en la creación de un nuevo modo "...de vincular entre sí, de manera significativa, a la fraternidad, el poder y el tiempo.." Moderna cosmología de una nueva historia, la del estado-nación, que propuso "...otro estilo de continuidad. Lo que se necesitaba era entonces una transformación secular de la fatalidad en continuidad, de la contingencia en significado. [...] pocas cosas eran (o son) más adecuadas para este fin que la idea de nación. Si se admite holgadamente que los Estados-nación son 'nuevos' e 'históricos', las naciones a las que ellos dan expresión política siempre surgen de un pasado inmediato, y, lo que es aun más importante, se deslizan hacia un futuro sin límites. La magia del nacionalismo radica en convertir el azar en destino. [...] el nacionalismo debe entenderse alineándolo, no con ideologías políticas sustentadas de manera consciente, sino con los grandes sistemas culturales que los precedieron [la comunidad religiosa y el reino dinástico] y de los cuales -tanto como en contra de ellos- surgió a la existencia." Ambos sistemas culturales, se adoptaron, como hoy el nacionalismo, sin discusión. La verosimilitud y eficacia del nacionalismo es algo que no puede negarse, pero de la misma manera que ocurrió con los sistemas culturales que le antecedieron, el nacionalismo parece acercarse a su descomposición. Cf. ANDERSON, Benedict, *Imagined communities*, ed. Verso, 1981. *Raíces Culturales*, en Cuadernos Políticos, num. 52, octubre-diciembre de 1987, pp. 6-20.

en el centro de un acontecimiento cuyo significado ha sido altamente valorado por el discurso regionalista: la pertenencia a la nación. Al refrendar la mexicanidad amenazada por la intervención extranjera, aparecieron en el discurso regional los primeros elementos que dieron vida a la Sudcalifornidad. Sin embargo, el regionalismo entendido como movimiento de pensamiento y acción<sup>2</sup>, no surgió en Baja California Sur sino hasta la segunda década del siglo XX, razón por la cual es posible decir que los procesos de adscripción y pertenencia nacional se dieron en el sur de la península antes, que el regionalismo así entendido. De aquí la necesidad de partir de lo nacional para comprender lo regional, aun cuando el énfasis de la investigación recaiga en lo segundo.

Entendida como región, es decir como constructo político, histórico y cultural, Baja California Sur reúne características distintivas que se originan, como se vio en el capítulo anterior, en la particularidad de una historia que comenzó con la invención de California. Señalaré, para comenzar, tres especificidades que sustentan esta particularidad.

En primer lugar, la ausencia de un conflicto étnico semejante al que se produjo en mesoamérica. Al extinguirse los pobladores indígenas originarios, el conflicto étnico provocado por el colonialismo español en la región también se extinguió. Los antiguos

---

<sup>2</sup> En su *Diccionario de Ciencia Política*, Norberto Bobbio hace un desarrollo interesante de las acepciones del término regionalismo, aplicado a la historia Italiana, en el que distingue dos acepciones diferentes. Una, aquella que lo entiende hoy como la tendencia política de aquellos que son favorables a las autonomías regionales; y el otro, que indicaba -definición hoy en desuso- una actitud de excesivo interés y amor por la propia región. Hasta que en Italia, la institución regional, no hubo entrado en el ordenamiento jurídico, es decir, hasta 1948, año de entrada en vigor de una Constitución que preveía el ordenamiento regional, y por tanto en el período desde la unificación nacional hasta el fascismo, el regionalismo fue el movimiento, más o menos consistente, de pensamiento y acción, de aquellos que se proponían ante todo llegar a tal inserción. Este es el significado de regionalismo que utilizaré a lo largo de la investigación. Ver: BOBBIO, N., MATTEUCCI, N., *Diccionario de Ciencia Política*, Siglo XXI editores, México, 1976, pp. 1414-1418. Misma que complementaré con la planteada por Bassand, quien establece que una de las formas de existencia del regionalismo contemporáneo, es aquella que en la que los actores regionales demandan mayor autonomía para su región dentro de la estructura del Estado-nación al que pertenecen, en conflicto con las estructuras federalistas. Ver: BASSAND, *Culture et régions d'Europe*, ref. cit., p. 83.

californios no llegaron a ser colonizados. El conflicto étnico llegó por barco y encontró en "la tierra de nadie" la posibilidad de ser de una manera distinta. No hay mejor lugar para una reivindicación del mestizaje, que aquel donde éste se heredó ya bien multiplicado y desindianizado.

La segunda, deriva como ya se mencionó, de haber estado en el centro de un conflicto de carácter internacional. Y la tercera, de la particular manera en que la pertenencia a México se produjo. El refrendamiento de esta pertenencia, se dio además en el contexto de la tensión provocada por el continuo enfrentamiento entre federalismo y centralismo. El objetivo de este capítulo es entonces, establecer los nexos entre nacionalismo y regionalismo en la Baja California Sur, tomando en consideración las especificidades señaladas.

### **3.1. La nación, una comunidad imaginada.**

Responder a la pregunta ¿de dónde provienen las ideas acerca de las regiones y la identidad regional? no es una cuestión exenta de dificultades. Las regiones aparecen siempre en el discurso nacional que pretende englobar los diferentes climas, geografías, culturas e historias en una sola noción. La retórica patriótica, las letras de canciones, los poemas e himnos nacionales invocan frecuentemente la multiplicidad del paisaje nacional, abrazando y trascendiendo a la vez, la diversidad regional. Los mapas, esos iconos cartográficos de la nacionalidad, nos conducen a lo largo y ancho del territorio nacional, siempre alejándonos de los pueblos, ciudades, regiones y centros de poder que existen dentro de la nación y que constituyen los distintos lugares de donde provienen los anónimos miembros de nuestra imaginada e imaginaria comunidad nacional. Las matrias

parecen fundirse en la patria, las microhistorias en la historia, las localidades en el país, las regiones en la nación.

Pensarnos a través de lo nacional es difícil y contradictorio. Las formas elementales de la distinción simbólica de lo nacional, en el sentido descrito por Anderson, son útiles para diferenciarnos de otras naciones, pero, en cuanto tratamos de responder a la pregunta de quiénes somos y de dónde venimos, la dificultad aparece. Se sabe por ejemplo, que no se es francesa o francés, porque se es mexicana o mexicano, en principio, con eso parece suficiente. Si no nacimos en el mismo país, ni compartimos la misma historia, ni hablamos la misma lengua, somos diferentes. El principio de la identidad nacional reside primariamente en la diferencia que nos permite distinguimos en cuanto miembros de una nación diferente a las otras. Identificar para distinguir, partir de la elemental lógica de la diferenciación para afirmar quiénes somos en tanto que miembros de una comunidad mayor a la familiar y diferente a la religiosa.

Desde la perspectiva del Estado racional<sup>3</sup>, es posible afirmar que los anónimos y desconocidos miembros de la comunidad nacional nos reconocemos como miembros de una nación, porque compartimos con otros igualmente anónimos y desconocidos hombres y mujeres, un "mismo territorio", una "misma lengua", una "misma forma de gobierno", una "misma historia nacional". La idea de que pertenecemos a esta comunidad imaginada, ha sido tan eficaz, que hasta logramos "vernors" representados en los cenotafios, himnos y

---

<sup>3</sup>Entendiendo por Estado racional la acepción weberiana, que considera al Estado racional como el único vehículo de prosperidad para el capitalismo, y que se funda en la burocracia profesional y en el derecho racional, y que sociológicamente solo puede definirse en última instancia a partir de un medio específico: el de la coacción física: "el Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio reclama para sí el monopolio de la coacción física legítima." WEBER, Max, *Sociología del Estado*, en Economía y Sociedad, F.C.E., México, 1977, p. 1056.

símbolos patrios inventados por la imaginación nacional. Es precisamente porque las funciones rituales y simbólicas de lo nacional han sido eficaces, que compartimos el conjunto de tradiciones inventadas<sup>4</sup> por esta forma de organización política que llamamos Estado. No hay que olvidar, como lo señala Thompson, que muchas de las tradiciones con las que estamos familiarizados hoy, son tradiciones inventadas en tiempos relativamente recientes, aunque se puedan haber establecido tan firmemente en la imaginación colectiva

---

<sup>4</sup>La idea de tradiciones inventadas proviene de Eric Hobsbawm, y constituye junto con la noción de comunidades imaginadas de Anderson, uno de los ejes teóricos de esta investigación. Para Hobsbawm, el significado de tradiciones inventadas designa "...un conjunto de prácticas, normalmente gobernadas por reglas públicas o tácitamente aceptadas y por rituales de naturaleza simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por repetición, lo que automáticamente implica continuidad con el pasado. De hecho, donde es posible, intentan normalmente establecer continuidad con un pasado histórico conveniente [...] El pasado histórico en el que las nuevas tradiciones se insertan no tiene necesariamente que ser demasiado largo, ni extenderse hacia atrás en las brumas del tiempo. Las revoluciones y los movimientos progresistas que rompieron con el pasado, tienen por definición, su propio y relevante pasado, que puede ser cortado en una cierta fecha, como en 1789. De cualquier manera, en tanto que se refieren a un pasado histórico, la peculiaridad de las tradiciones inventadas es que la continuidad con éste es considerablemente artificial. En resumen, hay respuestas a nuevas situaciones que toman la forma de referencia a viejas situaciones, o que establecen su propio pasado por una *cuasi-obligatoria* repetición. Este es el contraste que existe entre el cambio y la innovación constante del mundo moderno y las tentativas por estructurar al menos algunas partes de la vida social, dentro de éste, como algo que no cambia y es invariable, lo que hace de la invención de la tradición algo muy interesante para los historiadores de los últimos dos siglos." Para Hobsbawm, las tradiciones inventadas deben distinguirse de las costumbres que dominan las llamadas sociedades tradicionales, ya que "...el objeto y características de las tradiciones, incluyendo las inventadas, es invariable. El pasado, real o inventado al que se refieren impone prácticas permanentes (normalmente formalizadas), como la repetición. En tanto que la costumbre, en las sociedades tradicionales, tiene la doble función de motor e impulsor. [...] Las costumbres no pueden ser consideradas como invariables, porque la vida, aún en las sociedades tradicionales, no lo es. El derecho consuetudinario o *Common Law* sigue mostrando esta combinación de flexibilidad en lo sustancial y adherencia formal a lo precedente. La diferencia entre la tradición y la costumbre en el sentido descrito se ilustra muy bien aquí. Costumbre es lo que hacen los jueces, tradición (en tanto que tradición inventada) es la peluca, el vestido y otras parafernalias formales y prácticas ritualizadas alrededor de la acción sustancial. La declinación de las costumbres cambia inevitablemente la tradición en la que habitualmente se encuentran entretejidas." Como quiera que sea, la importancia que Hobsbawm adjudica a la noción de tradición, es aquella que se sustenta en el hecho de que se trata de acciones rituales o que tiene funciones simbólicas. "La invención de tradiciones, tal y como se asume aquí, es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, que se caracteriza por la referencia al pasado solo si la repetición se impone." Es este un fenómeno que según el autor no ha sido suficientemente estudiado por los historiadores. Muchas de estas ideas serán retomadas en el capítulo que sigue. Traducción libre del texto. HOBBSAWM, Eric, RANGER, Terence, eds. *The invention of tradition*, (1. Introduction: Inventing Traditions, by E. Hobsbawm) Cambridge, University Press, 1983, pp. 1-5.

que parecen mucho más antiguas de lo que realmente son. Y este es el caso de la nación y el nacionalismo.

Los textos de Hobsbawm y Anderson, fueron muy importantes para el estudio sobre el regionalismo Sudcaliforniano, ya que me posibilitaron trabajar de manera conjunta dos nociones centrales: tradiciones inventadas y comunidades imaginadas. Para pensar históricamente al regionalismo, es necesario explorar la relación que existe entre las comunidades imaginadas llamadas naciones y las complejas condiciones sociales y culturales que confrontan. Los nacionalistas, en el sentido descrito por Hobsbawm, no actúan sobre hojas en blanco, de alguna manera han sabido reconciliar, reorientar o reemplazar lealtades preexistentes, partiendo de antiguos materiales para construir tradiciones inventadas de nuevo tipo y para nuevos propósitos. La modernidad inaugurada por la revolución industrial, produjo nuevas tradiciones, una ha sido justamente la nación y los fenómenos a ella asociados: el nacionalismo, el estado-nación, los símbolos y las historias nacionales.

El fenómeno nacional no puede ser adecuadamente investigado sin tomar en consideración que aun cuando esta forma de organización política racional, considerada propia y distintiva de la modernidad que llamamos estado, se construyó en permanente y abierta pugna contra lo que se consideró viejo, tradicional y por lo tanto susceptible de ser sustituido por un orden que encontró en la innovación su razón de ser. En este proceso de conformación de los estados nacionales, las tradiciones no desaparecieron, se reinventaron. Cuando lo sólido se disuelve en el aire, las tradiciones resurgen y se reinventan, negando lo viejo remontan la cresta de una ola que nunca será la última, pero tampoco la primera.

El pensamiento racional pretendió subsumir las subjetividades a la objetividad. El estado era por fin, no un resultado de la voluntad absoluta, sino de la razón que había encontrado en la libertad formal y la justificación institucional su esencia. El poder abandonó la esfera de la herencia para entrar en la esfera de la competencia. Concentrar lo desconcentrado en una sola instancia, fue el primer paso de un corto proceso en el que la soberanía absoluta del monarca tuvo que ser nuevamente descentrada. Los poderes se concibieron como contrapesos, fueron divididos y la soberanía se depositó en la nación. No bastaron el territorio (las demarcaciones territoriales de los modernos estados siguen definiéndose) ni la población (a la pluralidad y heterogeneidad de las sociedades, se sumaron la migración y los mestizajes) ni el gobierno (a la representatividad de los gobiernos modernos habría que sumar las  $n$  formas de representatividad hasta ahora creadas) faltaba el cemento que uniría al secular y racional invento de una modernidad, que opuso la vieja subjetividad, a la objetiva factualidad de lo racional, y allí, justo allí se inventó la tradición nacional. La de la nacencia, de la lealtad, la del orgullo de ser nacional.

Las tradiciones se inventan ancladas en la subjetividad, en esa esfera que hizo posible la existencia de la nación, construida sobre un edificio eminentemente simbólico basado en representaciones, discursos y prácticas semi-rituales -y algunas francamente rituales-, que aparecen como novedosas, pero que han sido largamente inventadas.

Cementar, unir, cohesionar, comunizar. Nada mejor que la noción de Anderson para entender que las naciones son comunidades imaginadas que, en oposición a las comunidades clásicas unidas por lenguas sagradas, se sustentan en la lógica del único discurso incontestable: el racional. Las naciones en tanto que comunidades imaginadas comenzaron por reivindicar la sacralidad única de sus lenguas y por tanto de sus ideas

acerca de la admisión de sus miembros: "...el derrumbe del latín ejemplificaba un proceso más amplio en que las comunidades sagradas, integradas por los viejos lenguajes sagrados, se fragmentaban, se pluralizaban y se territorializaban poco a poco."<sup>5</sup> Pero las naciones no habrían podido ser inventadas sin el vehículo unificador de la lengua nacional, sin el ente unificador de la textualidad moderna: la imprenta.

"...no sabríamos decir a quién benefició verdaderamente la imprenta. Lo agrandó y lo revitalizó todo. Hay sin embargo, un punto en el cual puede extraerse una conclusión. El gran hallazgo que pondrá en marcha la revolución matemática del siglo XVII es el descubrimiento, recogiendo la expresión de Oswald Spengler, de la función,  $y = f(x)$ , como se dice en nuestro lenguaje actual. No hay función si no entran en juego las nociones de infinitamente pequeño y de límite, nociones éstas que estaban ya en el pensamiento de Arquímedes. Pero ¿quién conocía a Arquímedes? Muy pocos privilegiados. Una o dos veces Leonardo da Vinci intentó conseguir uno de sus manuscritos, del que le habían hablado. A pesar de su interés tardío por las obras científicas, la imprenta toma poco a poco esta tarea a su cargo, restituye progresivamente las matemáticas griegas, y, además de las obras de Euclides y de Apolonio de Pérgamo (sobre las crónicas), pone al alcance de todos el victorioso pensamiento de Arquímedes. El relativo retraso de las ediciones de estas obras es probablemente el responsable de la lentitud en la evolución de la matemática moderna, entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII."<sup>6</sup>

Lo escrito impreso se multiplicó entre estos siglos y a partir de allí se inició la transformación de las formas de sociabilidad, se posibilitaron nuevos pensamientos y desde la perspectiva del estado-nación, se modificaron también las relaciones de poder

---

<sup>5</sup> ANDERSON, Benedict, *op. cit.*, p. 11.

<sup>6</sup> BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVII. 1. Las estructuras de lo cotidiano*. Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 348.



y las percepciones adscriptivas. La progresiva pluralización y territorialización de las lenguas se aceleró a través de la circulación de lo vernáculo escrito e impreso. Todavía en el México novohispano del siglo XVIII la nación tenía significados distintos a los que incluso se le adjudicarían en la misma España o en general en la Europa del siglo XIX.

Por ejemplo, (y no puedo ser ni detallada ni mucho menos exhaustiva en este punto) los jesuitas que emprendieron la conquista espiritual de California, se referían a los tres grupos de indios con que se encontraron en la península como "naciones" y con ello no estaban designando de ninguna manera a la nación, en el sentido moderno del término, sino a los naturales del lugar, es decir, a los que allí habían nacido. A pesar de que detrás de esta definición no se encuentra todavía la noción de vínculo natural y eterno que constituye la base necesaria para la organización del poder político en la forma del estado-nacional, que apela a este vínculo natural, es posible encontrar definiciones que de alguna manera ya comienzan a prefigurar lo que sólo unos cuantos años después será el concepto más difundido. Justamente los intentos por explicar la naturaleza de éste vínculo son los que separan al discurso nacional del meramente adscriptivo a un determinado grupo o cultura. Antes de introducir el ejemplo elegido para ilustrar esta idea, quisiera mencionar que en los textos mexicanos del siglo XIX que revisé para la elaboración de este trabajo, el concepto de nación -como lo explica Miguel del Barco- fue sustituido por el de país. Término que tampoco se refiere -dos textos citados en el capítulo anterior dejan constancia de éste viraje- a México, como no lo hacía el concepto de nación, sino a una región. Sobre esto volveré más adelante. Sólo apuntaré que si partimos de la idea de que nación y región son constructos, hay que recordar que estas nociones designan, en primer término, un proceso de larga duración en el sentido braudeliano del

término, y que nación y región, son conceptos que tienen hoy un significado -aunque polisémico y problemático- bastante aceptado. Casi parece necio insistir en ello, ninguno de los dos términos preexisten a la construcción histórica del fenómeno con un mismo significado, aun cuando parezca -y ello se verá en el ejemplo- que coinciden. Si las naciones se construyen -lo mismo que las regiones- social, histórica y culturalmente hablando, los términos se moldean con ellas y viceversa. ¿Paradoja? No. Constructo.

Miguel del Barco lo decía muy bien en la década de los setentas del siglo XVIII. Ya entonces, este jesuita ilustrado reconoce la diversidad del término por un lado y, por el otro, deja constancia que semejante concepto había sido ya tan difundido que aparece con un significado propiamente americano, aunque por propiamente americano tengamos que entender seguramente, criollo:

"Este nombre de nación, en América, generalmente hablando, tiene distinta significación que en Europa, aunque en Europa suele también tomarse de diferentes maneras. En Europa se da nombre de nación a los que viven en cierta extensión de terreno, o bajo cierto dominio, sean o no de un lenguaje. En la América, por lo regular, no habiendo entre los indios que ahora se conquistan, [se refiere a los antiguos californios] ni distinción o límites de provincias ni separación de dominios, cuales se hallaron en los dos imperios de México y de Perú, se reputan por una nación todos los indios que usan un mismo lenguaje, sean pocos o muchos; bien que vivan cerca unos de otros; bien que derramados en distintas rancherías; o que si se diferencian en el idioma, es poco, por ser unas lenguas, dialectos de las otras, de modo que puedan entenderse entre sí mismos. Cuando el lenguaje es entre sí tan diferente, que no pueden entenderse unos con otros, entonces se llaman diversas las naciones; sin que esto impida que algunas tomen

el nombre las naciones, no tanto de la lengua, como del paraje en que viven o de algunas otras circunstancias."<sup>7</sup>

Así, el concepto de nación designaba en el texto de Del Barco, sólo la idea pura y simple, de grupo. Como tipo bien definido de comunidad política, hoy entendemos por nación la organización del poder político en la forma del estado nacional. Justamente la utilidad de los textos de Anderson y Hobsbawn es que nos permiten explorar la naturaleza del vínculo comunitario que subyace a esta específica forma de sentimientos que han sido designados como nacionales, según la moderna tradición estatal.

En tanto que comunidad imaginada, el Estado inventó sus propias tradiciones y no abandonó la cuestión de la identidad, al contrario, creó su propia noción de identidad ahora basada en lo nacional. La noción de pertenencia a la nación se fue formando a través de la percepción de los otros y la cuestión acerca del quiénes somos, lejos de ser relegada, fue reinventada, dando valor y sentido a las actividades del estado y en consecuencia a la vida civil de quienes viven bajo esta particular forma de comunidad, es decir, a la vida recientemente inaugurada como civil, de los ciudadanos:

"Las ideologías nacionalistas construidas con formas simbólicas extraídas de tradiciones locales -es decir, que son esencialistas- tienden, como los idiomas vernáculos, a ser psicológicamente aptas pero socialmente aislantes; las ideologías construidas con formas propias del movimiento general de la historia contemporánea -es decir, que son epocalistas- tienden, como las lenguas francas, a ser socialmente desprovincializantes, pero psicológicamente forzadas."<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> DEL BARCO, Miguel, *op. cit.* p. 169.

<sup>8</sup> *Ibid*, p. 209.

Desprovincializar las viejas formas comunitarias basadas en la familia y los órdenes dinásticos o religiosos, para comunalizar bajo la nueva forma comunitaria del Estado que prioriza la unicidad sobre la diferencia. Deshacer formas tradicionales de comunidad para reinventar formas de asociación. Entre la *Gemeinschaft* y la *Gesellschaft* de Tönnies sigue habiendo comunidad, solo que la comunidad -entre un concepto y el otro- reviste un carácter distinto. La noción de comunidad posee un carácter transhistórico. Siempre, en la historia del hombre, entendido como un ser social, ha existido la idea de comunidad como principio aglutinador. Que la comunidad juega este papel parece ser algo exento de discusiones teóricas profundas. La referencia comunitaria existe porque la definición de quién soy existe en un lugar. Si la comunidad como tema ocupó gran parte de los debates sociológicos de finales del siglo XIX y buena parte del siglo XX,<sup>9</sup> fue porque la idea de comunidad se manifestaba novedosamente, a pesar de que aludía a formas de cohesión que se suponían rebasadas. Traslape contrastante, entre la vida privada, la del arraigo y la nueva vida pública. Pero tan inventada una como la otra. Parentesco, vecindad,

---

<sup>9</sup> Para Weber, la sociedad moderna representa la agudización del proceso de racionalización de los valores y de las relaciones interhumanas, del pasaje de las estructuras comunitarias tradicionales a estructuras signadas por la burocratización y la impersonalización. El paso en fin, de formas raigales a formas signadas por una mediatización racionalista que impide echar raíces. La racionalización va contra las estructuras signadas por la tradición y lo comunitario generando otras. Tönnies, parte de los ejes centrales de su sociología: comunidad y asociación [*Gemeinschaft* y *Gesellschaft*]. La comunidad representaría en tanto que vida orgánica y real, una convivencia íntima, privada y excluyente, y sería el ámbito de arraigo por antonomasia. Mientras que la asociación, en tanto que vida artificial y mecánica, implica la interrelación humana caracterizada por la vida pública, donde el individuo no se encuentra involucrado en su totalidad personal. La comunidad se refiere a una convivencia genuina y perdurable, mientras que en la asociación la convivencia es transitoria y superficial. Dos períodos en la historia de los grandes sistemas culturales estarían en Tönnies dados por estos dos conceptos centrales. Durkheim, Simmel, Spengler, König, Lefbvre, son solo algunos de los autores que abordan esta cuestión. Véanse por ejemplo algunas investigaciones que han explorado los nexos entre pertenencia comunitaria y societal, desde una perspectiva territorial para entender las diferencias y las dificultades entre comunidad y asociación, desde una perspectiva territorial. DEL ACEBO IBAÑEZ, Enrique, *Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad*, Claridad, Buenos Aires, Argentina, 1996. LEZAMA, José Luis, *Teoría social. Espacio y ciudad*. El Colegio de México, 1993. HECK, Marina (coord). *Grandes metrópolis de América Latina. Memorial/FCE, México, 1993*.

amistad, tuvieron que ser reinventadas para oponerse a la vida pública, la del estado, la de la sociedad civil, la de los ciudadanos. A la noción moderna de lo público se opuso una nueva noción de privacidad y viceversa, sin embargo, la novedad no reside tanto en la conformación de estas dos esferas sino en la forma de comprenderlas a partir de la manera en que se estructuraron *versus* la manera anterior. La riqueza de los textos de Anderson y Hobsbawm, reside a mi juicio, en la idea de continuidad siempre presente, si, pero reinventándose, reimaginando eficazmente los nexos que garantizan la supervivencia de una entidad comunitaria superior, ni del todo ajena a los sujetos de tal manera que no se identifiquen con ella, ni de tal forma alejada al mundo racional, que los individuos no encuentren en ella indicios que sustenten esta específica forma de identidad que se promueve a partir de la nación.

¿Cómo podemos al mismo tiempo estar en casa y no estar? O para decirlo mejor, como podemos estar en casa y al mismo tiempo pertenecer a una comunidad mayor. Este si es un problema inédito o al menos así ha sido imaginado. Colectiva, históricamente nos hemos creado una serie de imágenes icónicas que han terminado por construir la imagen de una unidad que sin embargo, parece borrarse con la primera mirada. La idea de nación, es todo menos unívoca. Ya Weber planteaba la dificultad inherente al concepto de nación, cuando hablaba del apasionamiento que la nación provoca en tanto que sugestión emotiva, en aquellos grupos que han logrado no solamente acumular grandes dosis de poder, sino que han derivado de éste su prestigio entre la propia comunidad política y las ajenas:

"Huelga decir que todos los grupos que dentro de una comunidad se encuentran en situación de poder dirigir la acción colectiva están poseídos por el

apasionamiento ideal inherente al prestigio del poder, y son siempre los más leales mantenedores de la idea del 'Estado' en cuanto idea de una forma de poder imperialista que exige una consagración incondicionada. Además de los intereses imperialistas materiales [...] colaboran en ello los intereses en parte indirectamente materiales y en parte ideales de las capas idealmente privilegiadas por la existencia de tal organización política. Se trata ante todo de los que se consideran 'partícipes' específicos de una específica 'cultura' que abarca el círculo de los que están interesados en una forma política. No obstante, el puro prestigio del 'poder' se transforma inevitablemente, bajo la misma influencia de tal círculo, en otra forma específica, a saber, la idea de 'nación'.<sup>10</sup>

Para Weber ya estaba clara la idea de que el concepto de nación implica una acción comunitaria capaz de provocar un sentimiento específico de solidaridad, que a su vez se nutre de múltiples pertenencias comunitarias: la política, la lingüística y la sanguínea, que consideradas independientemente son insuficientes para formar una nación, pero sin las cuales ésta no sería posible. Los motivos en que se apoya la creencia de que existe una nación propia son cualitativamente distintos, como distintas son las conductas empíricas que derivan de la idea de pertenencia a la nación, y, aunque las naciones en general parecen tener mucho en común -sobre todo cuando hablamos de ese modelo de comunidad política llamado estado-nación- también es cierto, y cada vez lo es más, que los diferentes sentimientos nacionales funcionan de distinta manera, tanto hacia el exterior, como en su propia interioridad. Si la idea de nación no es unívoca, tampoco lo son los diferentes y muy variables sentimientos de solidaridad que explican las razones

---

<sup>10</sup> WEBER, Max, *Economía y sociedad*, F.C.E., México, 1977, (en dos tomos) tomo II, p. 679.

por las cuales una nación se define como tal frente a otra, como tampoco lo son aquellos que la definen frente a sí misma. La nación, esa patria una e indivisible porque es diversa y tornasolada, como podría haber dicho un poeta nacionalista de cualquier nación del mundo occidental. Esta es la gran paradoja de lo nacional: hacia afuera, reconocerse como una, para distinguirse de las otras, hacia adentro, proclamar la diversidad para denotar la epopeya de la unidad.

La cuestión de la subjetividad, apenas bosquejada por Weber y realmente no vuelta a tocar<sup>11</sup>, será abordada, por Anderson, quien se plantea la siguiente pregunta: ¿Es la experiencia de intimidad en la exclusividad de la membresía nacional, semejante la de la familia, o incluso, a la de las religiones mundo? Anderson sostiene que el nacionalismo como la religión, no es una ideología, ni tampoco una doctrina coherente ni una forma de falsa conciencia. El primer plano que los viejos artefactos de la comunidad religiosa ocupan en la nación moderna se basan en una experiencia convocacional que reúne características de ambas: "Todas las comunidades mayores que las comunidades primordiales en las que prevalecen los contactos cara a cara son imaginadas. Las comunidades deben distinguirse no por su falsedad/genuinidad, sino por la forma en que son imaginadas"<sup>12</sup> Anderson no pretende decir con esto que el mundo social es todo voluntad y representación, sino que la identidad social es una proyección estructurada y simbólicamente compartida, impenetrable a la demolición teórica. Si bien el liberalismo

---

<sup>11</sup> El asterisco puesto por Johannes Winckelmann, editor de la obra weberiana al final del párrafo 5, del cap. VIII Las comunidades políticas, indica -a mi juicio- que a pesar de que Weber apuntó ideas muy novedosas en cuanto a la diversidad existente en los estados nacionales, prefirió en su caso, seguir por el camino de la explicación del estado-nación en términos de la dominación racional. A lo largo de toda la obra aparecen referencias constantes a la subjetividad y al papel jugado por la religión o los dominios tradicionales en la mentalidad de los hombres, pero en cuanto a la explicación en torno al estado no fue mucho más allá de lo arriba mencionado. En el párrafo citado, existen muchos elementos que podrían ser considerados como una teoría weberiana de la identidad nacional, no muy desarrollados, centrando su atención básicamente en la comprensión del estado nación como comunidad política. Cf. *op. cit.* p. 679-682

<sup>12</sup> ANDERSON, Benedict, *op. cit.*, p. 130.[traducción libre]

moderno cuenta con muchos partidarios, no ha logrado realmente ofrecer ricas soluciones imaginadas a los problemas existenciales del sufrimiento, la enfermedad y la muerte. El éxito perdurable de las grandes religiones-mundo, reside para Anderson, en su habilidad para insinuar soluciones a estas brutales contingencias de la existencia en el estilo modular de la imaginación religiosa. Es en el moderno rompimiento del edificio eclesiástico, que Anderson localiza los orígenes culturales de la nación moderna, estrechamente vinculados con el lenguaje. La reforma, ese primer y espectacular rompimiento fue posible gracias a la expansión de la literatura vernácula del siglo XV, cuyo efecto contra el Latín fue devastador. Las sociedades basadas en las lenguas civiles, muy pronto convertidas en lenguas nacionales, lograron consolidarse en gran medida debido a la aparición del capitalismo de imprenta, que estandarizó las normas e incrementó la densidad del intercambio social entre las diversas lenguas vernáculas, que terminaron por convertirse en el medio oficial de comunicación dentro de un territorio delimitado.

Pero, ¿cómo es que estas formaciones culturales devinieron imaginadas naciones en el sentido descrito por Anderson?; ¿cómo se apropiaron de la experiencia de los atributos sagrados del mundo religioso y le dieron un sentido cívico y territorial? Lo sagrado ha sido una constante antropológica en la vida social organizada y el mundo moderno no es una excepción, su novedad consiste solamente en el hecho que la forma que lo nacional asume es esencialmente secular. Aunque lo sagrado y lo secular parecen ordenes antitéticos, para Anderson se intersectan de manera impresionante en uno de los artefactos simbólicos propios de la nación-estado: la *Tumba del Soldado Desconocido*, extraña deidad cívica, misteriosa reminiscencia comunitaria de un culto ancestral, cuya novedad reside en el anonimato. A nadie parece importar si la tumba está vacía o si el soldado que en ella yace es desconocido. Importa solo lo que representa.



Es así, que la nación, en tanto comunidad imaginada, plagada de construcciones simbólicas ha inventado sus propias tradiciones, convirtiéndose a través de los símbolos que en ella subyacen, en la única etnia posible, en la comunidad más amplia de la cultura moderna bajo la cual -en tanto que un tipo de unidad superior- se han subsumido todas las diferencias. La forma en que las diferencias han sido subsumidas implica consecuencias prácticas que se reflejan en actitudes, comportamientos y valores, que podemos caracterizar como nacionales. El nacionalismo, fenómeno concomitante a la nación, consistió, en su fase normativa:

"...esencialmente en confrontar el denso conjunto de categorías culturales, raciales, locales y lingüísticas de identificación de la lealtad social, que fueron producidas por siglos de historia anterior, con un concepto simple, abstracto, deliberadamente elaborado y casi penosamente consciente de sí mismo, de etnicidad política, de nacionalidad propiamente dicha en el sentido moderno. Las imágenes dispersas en las opiniones de los individuos sobre lo que ellos son y lo que no son, tan intensamente ligadas a la sociedad tradicional, fueron desafiadas por las concepciones más vagas, más generales pero no menos cargadas de identidad colectiva, basadas en un confuso sentimiento de destino común que tiende a caracterizar a los estados industrializados. Los hombres que recogieron este desafío, los intelectuales nacionalistas, desencadenaban así una revolución tanto cultural y hasta epistemológica, como política. Esos hombres intentaban transformar el marco simbólico dentro del cual los individuos experimentaban la

realidad social y, en la medida en que la vida es lo que debe importarnos, transformar esa realidad misma".<sup>13</sup>

### 3.2. México. La construcción de una nación.

La cuestión de la construcción de la nación y el nacionalismo en México han sido temas recurrentes a lo largo de la historia del país. La necesidad de saber qué es lo mexicano y cómo definirlo, parece haber estado presente desde finales del siglo XVIII, sin embargo, no será hasta el siglo XIX que se enfrentan los problemas clásicos de la construcción nacional: demarcar y definir las fronteras nacionales; cómo -cuestión mucho más difícil- lograr la integración política; cómo -quizás más difícil aun- inculcar sentimientos de nacionalidad; y cómo hacer la nueva "comunidad imaginada" imaginable para personas que son étnica y socialmente diversas.<sup>14</sup>

En el México recientemente independizado, la construcción de la nación<sup>15</sup> pasó, además de los problemas clásicos mencionados por Knight, por el de la titularidad de la soberanía. La tensión provocada por la polémica de si la soberanía residiría en los estados, libres, soberanos e independientes o en la nación, ocupó buena parte las

---

<sup>13</sup> GEERTZ, Clifford, Después de la revolución: el destino del nacionalismo en los nuevos estados, en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1995, pp. 206-207.

<sup>14</sup> KNIGHT, Alan, *Peasants into Patriots*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol. 10, num. 1, Winter 1994, p. 137. Los problemas clásicos de la construcción nacional o de la *nation building*, son abordados por el autor en este texto.

<sup>15</sup> Por construcción de la nación se entiende lo que Alan Knight define como "*nation building*", que a diferencia de las cuatro subespecies de nacionalismo que el autor plantea en su tipología, Cf. p. 138, no requiere de una fuerza o intervención extranjera para reaccionar y definirse a sí mismo; ciertamente, existe el peligro de que puede convertirse en un asidero analítico flojo, necesario en cualquier especificidad nacionalista (lo que plantea la difícil pregunta: cual es la diferencia, si es que existe, entre *nation building* y *state building*?) Como quiera que sea, cuando, por ejemplo, los nacionalistas defienden el rejuvenecimiento de la nación, invocando mitos y aspiraciones nacionales, haciendo desfilar sus lealtades patrióticas (sin que ello implique necesariamente un conflicto extranjero inmediato), debe ser tomado como un proyecto y discurso de construcción nacional. El discurso de Fidel Castro que dice 'La historia me absolverá' es un clásico ejemplo: [se trata de un discurso] empapado de alusiones patrióticas, referencias históricas e indignación nacionalista, aunque privado de agresiones verbales contra los extranjeros o sus intereses. Muchos equivalentes mexicanos podrían ser citados." *op. cit.*, p. 139. Traducción libre.

discusiones que sostuvieron los constructores de la nación mexicana entre 1823 y 1847.<sup>16</sup> La solución que se dio a esta polémica se redactó en la Constitución de 1824, en la que se aceptó la idea de una soberanía compartida. El territorio nacional se reordenó reconociendo los estados existentes y creando otros, prevaleciendo, tanto la fragmentación territorial (20 estados, 4 territorios y 1 Distrito Federal), como la idea que el gobierno federal no gobernaría a ciudadanos, sino a estados.<sup>17</sup> La existencia del autonomismo regional, no impidió sin embargo, que surgiera sobre todo ante las amenazas extranjeras, un cierto sentido de unidad nacional, una cierta voluntad por mantener la unión. La construcción e invención de la nación mexicana, pasó necesariamente por las tensiones provocadas por la evolución del federalismo, esa forma de gobierno que se construyó en México, a la mexicana. El establecimiento de los dos sistemas, centralismo y federalismo fue resultado de las innumerables conciliaciones que fracciones opuestas tuvieron que realizar a lo largo de los primeros cincuenta años de vida independiente. La tensión latente entre federalistas y centralistas, no impidió que el proyecto federalista mexicano terminara por imponerse desde 1867. Sin embargo, y como

---

<sup>16</sup> Cf. VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, *El Federalismo Mexicano, 1823-1847*, en CARMAGNANI, Marcello, coord., *Federalismos Latinoamericanos: México/Brasil/Argentina*, F.C.E., México, 1996, pp. 15-50.

<sup>17</sup> Josefina Z. Vázquez, desarrolla la idea de José Barragán, quien sostiene que la Constitución de 1824, lejos de ser una copia de la Constitución Norteamericana fue resultado del compromiso contraído por las tendencias federalistas y antifederalistas que predominaban en México. En un interesante análisis comparado entre la vida constitucional de uno y otro país, la autora defiende esta tesis y señala que el federalismo mexicano "...se definía de manera opuesta al norteamericano, que subrayaba la unión frente al republicanismo o jeffersonismo que defendía la soberanía de los estados, y que había mantenido un tinte confederalista, por lo que al enfrentarse a la práctica, se interpretaría de diversas maneras por los diferentes estados. Los del centro (México, Puebla, Querétaro, Guanajuato, Veracruz, Michoacán), los más habitados, sostenían un unionismo descentralizador. El mismo Estado de México, cuyos políticos favorecieron el centralismo, al sufrir la pérdida de la Ciudad de México para la fundación del Distrito Federal, utilizó argumentos federalistas para defender sus derechos. Sin embargo, para 1885 se había constituido en campeón del centralismo, viéndose recompensado con la devolución de la capital y la anexión del territorio de Tlaxcala. Otros consideraron al federalismo como verdadero confederalismo. Dentro de esta corriente también hubo matices: Zacatecas, Coahuila, Durango, Chihuahua, San Luis Potosí y Nuevo León se mostraron confederalistas moderados; Yucatán, Sonora, Baja California y tal vez Tamaulipas, radicales." *Ibidem*, p. 27.

señala Carmagnani,<sup>18</sup> estuvo precedido por la agudización de la tensión entre federalistas y centralistas entre los años de 1840 y 1850, cuando los nuevos actores sociales añaden a la tensión institucional, la social, que se centraba básicamente en la exigencia por parte de las regiones, del reconocimiento de los derechos del hombre que la soberanía de los estados no había sido capaz de garantizar. La respuesta que los centralistas dieron a esta exigencia no fue suficiente para lograr la adhesión de las regiones a su proyecto, en tanto que el federalismo, logró afianzarse "...como nueva forma de gobierno, a través de un proceso cuyo punto de partida es el reconocimiento de que los estados no sólo son soberanos, sino también titulares de libertad."<sup>19</sup>

La invasión norteamericana y con ella la pérdida de los territorios más norteros, y apenas unos cuantos años después, la intervención francesa y la imposición del Imperio de Maximiliano, fueron modelando un sentimiento unitario, una suerte de conciencia nacional, que terminó, como dice Carmagnani, por convertir en sinónimos federalismo, liberalismo, república y nación. Los estudios recientes<sup>20</sup> sobre este período, han

---

<sup>18</sup> CARMAGNANI, Marcello, *El Federalismo Liberal Mexicano*, en Carmagnani, op.cit., pp. 138, 139.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 148.

<sup>20</sup> Estos estudios se encuentran frecuentemente citados en el ya mencionado volumen coordinado por Marcello Carmagnani, y uno de su propia autoría, "Territorialidad y federalismo en la formación del Estado Mexicano", en *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica*, Colonia-Vienna, Bolhau Verlag, 1984. La importancia que estos análisis tienen es el haberse propuesto analizar las formas que el federalismo asumió en el contexto latinoamericano, y difundir la idea de que el federalismo no fue una forma de gobierno inmutable sino que, "...como toda forma estatal, sufrió importantes y significativas transformaciones a lo largo de un siglo y medio, dando además cabida al hecho de que el principio federal presente en todas las constituciones federales, se sustenta en la existencia de dos esferas dotadas cada una de autonomía, la del gobierno federal y la de los gobiernos estatales al mismo tiempo que señalan que esta doble esfera política tiende a desarrollar, por efecto de innovaciones económicas, sociales y políticas, una esfera de competencias compartidas entre el gobierno federal y los gobiernos estatales o a favorecer la preeminencia y expansión de la propia esfera federal. Al mismo tiempo, los estados por el hecho de ser titulares ellos también de soberanía y poseer una esfera política propia, pueden dar vida a mecanismos políticos formales e informales, que tiendan a vincular dos o más estados entre sí sobre problemáticas afines, dando realidad a prácticas políticas caracterizadas como seccionales. La idea de fondo es que el federalismo es una forma de gobierno dinámica que presenta una fuerte capacidad de transformación y de adecuación al desenvolvimiento de las regiones y del país, visualizable tanto en la tensión como en la colaboración entre las dos esferas: la federal y la de los estados." CARMAGNANI, *Op. cit.*, p. 10,11.

demostrado dos cosas que me parecen fundamentales: En primer lugar, que el modelo federal adoptado en México, no es una copia fiel del modelo norteamericano, sino que es resultado de la propia evolución que en el país tuvo la tensión provocada por la dinámica existente entre las regiones y el centro y, en segundo lugar, el hecho de que la federación fue obteniendo primacía sobre los estados de manera progresiva y que esta primacía no fue una característica permanente en la historia del federalismo mexicano.

Fue en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, cuando, como afirma Carmagnani, el Estado constitucional comenzó a ser visto encarnado en la federación, "...reforzando por lo tanto la idea que ésta no sólo estaba dotada de una esfera propia de soberanía sino que también era un poder imparcial e impersonal."<sup>21</sup> El proceso de pacificación de las regiones altamente favorecido por el principio de reelección, que terminó por garantizar la permanencia de los poderes locales con gran raigambre regional jugó un papel fundamental en la reducción de la ingobernabilidad y en la regulación de las luchas entre facciones, reduciendo con ello la intervención federal en los estados vía la desaparición de los poderes de las regiones en conflicto, consolidando así la colaboración que se daría desde entonces, entre los poderes regionales y los federales, colaboración que daría como resultado dos décadas de paz relativa (de 1870 a 1890), y de una peculiar redistribución económica (la porfirista), basada sobre todo en el incremento de obra pública e infraestructura, inversión extranjera y reactivación de ciertos sectores de la producción, todo ello bajo el argumento de la urgente necesidad de modernizar al país.

Sin embargo, este proceso no estaba destinado a tener una larga duración, la primacía de la federación sobre los estados se fue convirtiendo en una cada vez mayor

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 165.

centralización política, basada sobre todo en el crecimiento de las funciones y competencias de la federación en relación con las de los estados, que vieron reducir de manera significativa su papel en el concierto nacional.

La dictadura porfirista, llevó al Estado mexicano a olvidar su compromiso federal, dando lugar a la particular figura del federalismo a la mexicana, la del federalismo centralizador, que más que tratarse de la deformación de un modelo puro, es la expresión de la forma en que las naciones inventan, reinventan, crean y recrean los mecanismos que les permiten garantizar la respuesta a los desafíos que la construcción nacional les impone. Si bien el porfiriato logró, como dice Knight, contar con un mejor ejército, ferrocarriles, telégrafos y un sistema fiscal, no logró ni la legitimidad de su régimen ni la lealtad del pueblo mexicano, tal y como se reveló durante la Revolución. Tanto la revolución maderista como el movimiento de "restauración constitucional" iniciado en el norte de México contra el gobierno de Victoriano Huerta, se propusieron restituir la soberanía de los estados y el equilibrio entre los poderes federales y los estatales. Serían de hecho una parte de estos constitucionalistas de origen sonoreense, quienes mediante el golpe de 1920, lograron llegar al poder con el objetivo de restaurar el pacto federal:

"La nueva generación, notorios *political managers*, pone fin a la guerra y estabiliza el país haciéndolo transitar hacia el orden constitucional. Se trató de una empresa no despreciable que permitió, entre otras cosas, la reactivación del pacto federal. Pragmáticos y artífices de alianzas y acuerdos, el grupo sonoreense establece la paz vía prácticas conciliatorias y de compromiso con las facciones políticas más fuertes en cada estado. A cada una de ellas, el gobierno federal concede la desocupación militar de su territorio y un amplio margen de autonomía para que cada grupo regional pueda reconstruir sus redes políticas y sociales y renovar así el preexistente clientelismo. Indudablemente esta política no sólo postergó la restauración efectiva de los poderes constitucionales, sino también llevó a que la

interrelación que comenzaba a darse entre el poder federal y el de los estados tendiera a ser esencialmente de 'efectos' y escasamente institucional."<sup>22</sup>

Sin embargo, poco a poco la federación fue mostrando una enorme capacidad para actuar en contra de los gobernadores, quienes se habían convertido en poderosos caciques de los estados. La federación encontró un gran aliado en el movimiento obrero organizado, que terminó, al renunciar a su autonomía y perder su capacidad crítica, por transformarse en verdadera columna de una federación que ya se anunciaba corporativa. Si las conquistas sociales habían sido dejadas de lado por los intereses locales y regionales, el único garante posible de la salud, la educación, el trabajo y la defensa del salario, no eran los estados sumergidos en la dinámica caciquil, sino la federación encabezada por Calles.

Esta lucha contra las regiones se debió a que la preeminencia del poder político regional había terminado por restarle poder a la federación, a pesar de sus alianzas con los sectores sociales organizados. Entre 1928 y 1945, México se encuentra de nuevo metido en una contradictoria relación en la que se enfrentaron el centralismo y los regionalismos:

"...un Poder Ejecutivo federal débil con poderes reales limitados a funciones de carácter administrativo-económico y supeditados a un jefe máximo -el expresidente Plutarco Elías Calles- con amplios poderes informales. Fueron esta dualidad de poderes federales y la escasa interacción del centro con las entidades federativas las que se trató de superar en un primer momento a través de la creación del partido del Estado, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), fundado en 1929 como una confederación de partidos regionales vinculados a la federación. Con el

---

<sup>22</sup>HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, Federalismo y gobernabilidad en México, en Carmagnani, *op. cit.*, p. 279.

PNR el gobierno federal logró fracturar efectivamente el poder de los gobernadores que bloqueaban su acceso directo a los ciudadanos y a los grupos sociales en los estados. Visto así, el partido fue el mecanismo político de la federación capaz no sólo de limitar el poder de los gobernadores, sino también de dar nuevos bríos económico-administrativos a la República.<sup>23</sup>

El federalismo centralizador iba así sentando sus reales, en un proceso no exento de oposición desde las regiones, algunas de las cuales consideraron este hecho como una traición al pacto federal, llegando incluso a exigir que se llevara a cabo una reforma que modificara la forma de gobierno, es decir, que convirtiera en constitucional, lo que de facto comenzaba a practicarse: un régimen centralista. La creación de organismos nacionales (como el Consejo Nacional Económico y la Comisión Nacional de Planeación, entre otros) comenzaron a representar realidades consideradas nacionales, con exclusión de las realidades regionales. Así, capital, trabajo y federación se convirtieron en asuntos de carácter nacional, en ejes del desenvolvimiento de la nación mexicana posrevolucionaria. Los derechos sociales, la economía y las competencias laborales fueron centralizadas por el Ejecutivo a través de la creación de las secretarías y departamentos que a partir de entonces, serían las responsables de dictar los proyectos nacionales de desarrollo. Lo mismo ocurrió con la educación, la salud y la seguridad social, que pasaron a ser competencia exclusiva de la federación.<sup>24</sup>

El cardenismo terminó por consolidar el proyecto de un federalismo corporativo y centralista. La definición de un Plan Nacional de Desarrollo en 1935, la nacionalización de los recursos estratégicos, la creación de la CTM y la ampliación de los ejidos, la creación

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 283.

<sup>24</sup> *Cf. Ibid*, pp. 284-287.



de la CNC, de instituciones bancarias nacionales (la obrera y la ejidal, por ejemplo) y, en fin, el control del estado federal sobre casi todas las actividades económicas, sociales y políticas de México, terminaron por configurar la imagen de un estado nacionalista, sustentado en el corporativismo y el estatismo.

La construcción de la nación mexicana ha pasado por un largo proceso, en el que la dinámica centro-regiones jugó un papel primordial. La homogeneización sobre la que los estados nacionales se sustentan, no fue en México -como no lo fue en ninguna nación- un proceso sencillo. La subsunción de lo regional a lo nacional, pasó a nivel institucional, por la instauración de un federalismo centralizador, que logró finalmente inventar un discurso nacionalista que dio sustancia a esa comunidad imaginaria llamada estado nacionalista mexicano. La Revolución promovió e hizo posible, en los términos definidos por Knight, un poderoso esfuerzo de construcción de nación y estado, "...un esfuerzo que involucró la educación, el arte, la radio, la retórica, la prensa, la movilización de masas, el deporte, la reforma social y la organización de los partidos. Los nuevos mitos y símbolos de la Revolución -Madero, Villa, Zapata, el agrarismo, la Constitución, el indigenismo, el mestizaje- se enlazaron con los viejos mitos y símbolos patrióticos liberales del siglo

XIX..."<sup>25</sup> que al fusionarse dieron lugar al nacionalismo cultural mexicano, es decir, a la elaboración distintiva y valorada de una identidad mexicana, basada en lo nacional.

En México, los estudios y ensayos acerca de la cultura y la identidad nacional son muy abundantes, sobre todo en los últimos años, parte de esta producción se encuentra en la bibliografía que acompaña a este trabajo, la que a su vez refiere a otros esfuerzos no sólo bibliográficos sino historiográficos. No dedicaré al tratamiento de esta cuestión más espacio del estrictamente necesario para señalar, como se ha hecho arriba, que la construcción de una nación, implica también la construcción de una identidad nacional. "La idea de una identidad y de una cultura nacionales emerge como producto secundario de la formación de la nación-estado, que a su vez es el resultado de una tendencia global impulsada por la industrialización."<sup>26</sup>

En este capítulo, se han empleado términos clave para la comprensión de lo nacional y el nacionalismo, que se han convertido en centrales para la comprensión del mundo moderno organizado políticamente bajo la forma del estado: comunidades imaginadas e invención. La interpretación de categorías esencialistas como la nación o la región como invenciones o comunidades imaginadas, ha resultado en el reconocimiento

---

<sup>25</sup> Y como señala Alan Knight, los mitos y símbolos construidos en el siglo XVIII, "...Sabemos que los sentimientos del patriotismo criollo eran evidentes en el siglo XVIII (si no es que antes); que los intelectuales criollos -los jesuitas en particular- elogiaron las virtudes de las Américas contra el prejuicio peninsular; que, en el caso de México, los símbolos Aztecas fueron invocados para legitimar este patriotismo; y que, quizás el más importante de todos los símbolos, la Virgen de Guadalupe vino a convertirse en sostén de la nacional nación mexicana. [...] la violenta transición de México hacia la independencia dejó un importante legado ideológico y discursivo, un fondo de mitos, memorias, valores y símbolos del tipo que históricamente nutren al nacionalismo (Smith 1993, 15): las figuras heroicas de Hidalgo y Morelos, la corregidora y el pípila; los recuerdos locales de insurgentes que inspiraron a sus descendientes (Womack 1968, 7); y el reforzamiento de la antipatía hacia los gachupines, quienes como señala Archer, fueron atacadas en todos los abusos familiares de las campañas contrainsurgentes. Nacido en el medio de sangrientas matanzas, México tiene un rico fondo de mitos de fundación [...] que tiñó tanto el mapa político como la memoria colectiva de la nueva república." *op. cit.*, pp. 141,142. Traducción libre.

<sup>26</sup> GIMÉNEZ, Gilberto, *Apuntes para una teoría de la identidad nacional*, en *Sociológica*, año 8, num. 21, enero-abril de 1993, p. 24.

de la existencia de una construcción cultural del mundo moderno, cuya novedad reside en la importancia que adquiere el lenguaje en la construcción social de la realidad. Nación, nacionalismo, región y regionalismo, son nociones que en efecto pueden ser interpretadas como inventadas o imaginadas, en el sentido de que representan un universo histórico social ampliamente compartido, intensamente debatido, de símbolos y mitos colectivos que continuamente son reinventados. El nacionalismo, para volver por un momento al texto de Anderson, no es el despertar de las naciones a la autoconsciencia; es la invención de naciones allí donde no existían, en un período (siglos XVIII y XIX) en el que se operaron cambios dramáticos que jugaron un papel fundamental en la construcción de lo nacional: el desarrollo tecnológico expresado en la máquina de vapor, los ferrocarriles y muy especialmente, en la imprenta.

Según Anderson, el orden aristocrático europeo, basado en relaciones familiares y dinásticas, fue desafiado por las revoluciones americana y francesa y progresivamente reemplazado por diferentes sistemas de burguesías nacionales, que confiaron en las más imaginarias formas de asociación que las nuevas tecnologías les proveyeron. En el despertar de este desarrollo la idea de que era muy importante pertenecer a una nación y tener una nacionalidad propia, se generalizó cada vez más. Los ideales revolucionarios basados en la igualdad, dieron vida a nuevas formas de jerarquía, el estado-nación se convirtió en ideal y la homogeneidad étnica o la pureza racial fueron reivindicadas. Nuevas jerarquías que necesitaban crear un nuevo sentido de cohesión, al que Anderson llama reverberación. El sentimiento de pertenencia a la comunidad propio de los órdenes dinásticos fue reemplazado por una forma mediada de cohesión, que dependió, entre otras cosas de lo literario y las literaturas nacionales. Las comunidades por reverberación se sustentaron en los textos y en las palabras, y en este sentido fueron comunidades

imaginadas, inventadas. El nacionalismo necesita de la literatura para expandirse. Y no sólo, ya lo veíamos con Hobsbawm, también requiere de la invención y difusión de los modernos símbolos culturales. Así, la nación:

"...este colectivo imaginado e imaginario sólo vive de la 'sustancia psíquica' de sus miembros y resulta de la relación subjetiva que establecen con él millones de individuos. Es esto lo que llamamos identificación nacional [que proviene de un tipo específico de identificación] la autoproyección de los individuos en comunidades imaginarias envolventes ('cuerpos místicos') que desbordan los espacios inmediatos de las interacciones de alta frecuencia y se definen por su carácter imaginario, invisible y anónimo. La referencia es la única manera de identificarnos con grandes colectivos simbólicos [...] como la comunidad nacional, que sólo viven en nuestras representaciones colectivas y sólo se tornan visibles a través de sus símbolos o de sus 'representantes'. [...] Existe una pluralidad de modelos de identificación nacional. O, dicho de otro modo, hay muchas maneras de ser 'buen mexicano' y esta diversidad debe figurar como hipótesis inicial de todo análisis de la identidad nacional."<sup>27</sup>

Debido a que el objetivo de este capítulo no es involucrarse en las formas a través de las cuales se gestó lo que llamamos identidad nacional, quisiera sólo para concluir este apartado, adelantar un par de cuestiones que me parecen importantes. En primer lugar, los debates profundos en torno al significado de lo nacional, las respuestas inventadas por el discurso nacionalista para definir la nacionalidad se dieron con gran intensidad una vez terminado el movimiento revolucionario y, en segundo término, las imágenes que tenemos acerca de lo que los mexicanos somos, derivan en gran medida del nacionalismo revolucionario, que en boca de sus más "ilustres" y "connotados" intelectuales, logró por lo menos por un tiempo convencer a buena parte de la sociedad posrevolucionaria, de que era posible edificar una auténtica nacionalidad:

---

<sup>27</sup> *Ibid*, p. 25.

"La Revolución de 1910-1917 provocó en la conciencia de los mexicanos un poderoso alumbramiento: la discordia -sus causas, desarrollo y efectos- actualizaba ante sus ojos una multiplicidad de realidades culturales soterradas por el tiempo, la geografía o la indiferencia. Al evidenciar la yuxtaposición de tiempos históricos y las geografías físicas y culturales, la Revolución asestaba un golpe de asombro, y de angustia, a la endeble conciencia de nación heredada del siglo XIX. [...] ante la variedad que ella misma delató, la Revolución, ya en su fase institucional, reaccionará proponiéndose, con diversos recursos coercitivos, como el nuevo marco referencial encargado de otorgarle (o imponerle) unidad a lo diverso. A pesar de que el indeciso proyecto revolucionario era incapaz de solucionar, fuera de las retóricas, el entredicho cultural del país (la múltiple naturaleza de su identidad y su expresión), la brutal experiencia de la Revolución aportaba un poderoso modificador que operaría sobre el perviviente catálogo de problemas culturales que el país debatía desde su independencia."<sup>28</sup>

Los signos y símbolos, constituyen los materiales de construcción de la cultura,<sup>29</sup> entenderlos y explicarlos requiere de detalladas investigaciones, que por lo menos en el caso de lo nacional, exceden mi trabajo. Eso es precisamente lo que pretendo con lo regional. Existen, sin embargo, importantes trabajos<sup>30</sup> que sobre todo en los últimos años

<sup>28</sup> SHERIDAN, Guillermo, Entre la casa y la calle: la polémica de 1932 entre nacionalismo y cosmopolitismo literario, en BLANCARTE, Roberto, comp., *Cultura e identidad nacional*, F.C.E., México, 1994, p. 384.

<sup>29</sup> GIMÉNEZ, Gilberto, *La investigación cultural en México, una aproximación*, Instituto de Investigaciones sociales, UNAM. Documento de trabajo.

<sup>30</sup> Véanse por ejemplo, los trabajos de: PÉREZ MONFORT, Ricardo, *Historia, literatura y folklore 1920-1940. El nacionalismo cultural de Rubén M. Campos, Fernando Ramírez de Aguilar e Higinio Vázquez Santa Ana*, en Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época, vol. 1, num. 2, septiembre/diciembre de 1994, pp. 87-104. Estampas del nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo, CIESAS, México, 1994. Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920-1940, en BLANCARTE, Roberto, *op. cit.*, pp. 343-383. VILLEGAS, Alejandro, *Autognosis, El pensamiento mexicano en el siglo XX*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1985. DE LOS REYES, Aurelio, El nacionalismo en el cine. 1920-1930: búsqueda de una nueva simbología, en IX Coloquio de Historia del Arte, UNAM, México, 1986. SEFCHOVICH, Sara, *México: país de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana*, Grijalbo, México, 1987. MONSIVAÍS, Carlos, La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas. Notas sobre la historia del término "cultura nacional" en México, en *En torno a la cultura nacional*, PACHECO, José Emilio et al, CONAFE, México, 1983. BLANCARTE, Roberto, comp. *Cultura e identidad nacional*, F.C.E., México, 1994.

han aportado luces significativas al estudio del nacionalismo cultural o, para decirlo mejor, de la identidad nacional que se inventa, imagina, crea y construye en el contexto del nacionalismo revolucionario. El ya citado trabajo de Guillermo Sheridan aborda un problema que me parece central. Partiendo del análisis de la polémica suscitada en el año de 1932 entre el nacionalismo y el cosmopolitismo literario, es decir, entre las dos posturas que asumieron por un lado, algunos miembros del llamado grupo de los Contemporáneos

(cosmopolitas) y, por el otro, los escritores nacionalistas, Sheridan plantea el problema de la siguiente manera:

La literatura "...la mexicana ¿debía modificar su desarrollo histórico peculiar para aspirar a ser una literatura 'auténticamente nacional' o precisamente, sería perseverando en el ritmo de su propia evolución como mejor serviría al país? ¿Debía subordinarse la literatura a la necesidad de fortalecer una 'auténtica nacionalidad' o debía persistir en su eclecticismo, padeciendo y aprovechando los desgastes y beneficios de su índole colonizada (y sus rasgos característicos: individualista, mestiza, fronteriza, cosmopolita)? ¿Debía acatar el estado de emergencia y pagarle réditos ideológicos o, por el contrario, perseverar en la continuidad de su historia interna, movida por otro tipo de oscilaciones, menos espectaculares, quizá, pero más profundas?"<sup>31</sup>

Según Sheridan las representaciones de lo nacional se sustentaron bajo cuatro principios, algunos de los cuales son compartidos con otras formas de nacionalismo, pero de los que es posible extraer la idea de que el nacionalismo propició en México la tendencia a concebir la literatura y las artes como supeditadas a los intereses del Estado,

---

BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1996.

<sup>31</sup> SHERIDAN, Guillermo, *op. cit.*, p. 386

entendido como organismo, de acuerdo con la moda organicista preponderante de la época, según la cual, la literatura debía, como primer principio, responder al medio, es decir, a la entraña de su medio y ambiente; como segundo principio, la literatura estaba obligada, según esta concepción, a dar cuenta de lo nuestro; como tercer principio, debía dar cuenta de que lo universal es lo original, o, lo propio es lo universal, para decirlo mejor y cuarto, que "...una literatura no nacionalista rompe la tradición y, por ello, carece de referencias..."<sup>32</sup>

Y sí, el nacionalismo ha requerido de la literatura para expandirse. Aunque no solo. La invención y difusión de los modernos símbolos culturales del nacionalismo, no pudieron encontrar mejor cenotafio que la literatura nacionalista.

### **3.3. Baja California Sur. La construcción de una región sociocultural.**

Siguiendo el hilo conductor propuesto para el análisis de la nación mexicana en el contexto del federalismo, me propongo en este apartado, reconstruir la dinámica de Baja California Sur en el proceso de construcción del federalismo. Resulta muy interesante observar que mientras algunas regiones preexisten a la nación, otras se inventan con ella. Con Baja California Sur ocurrió lo segundo. Una breve revisión sobre el lugar que ha ocupado en la división territorial de México desde 1810 hasta nuestros días, será muy ilustrativa para sustentar esta afirmación, tomando siempre en consideración que lo que hoy conocemos por Baja California Sur ha pasado por un largo proceso, en el que como se expuso en el capítulo precedente, las variaciones nominales fueron significando también la emergencia de tres regiones diferenciadas.

---

<sup>32</sup> *Ibid*, p. 391.

Es necesaria esta aclaración, sólo como recordatorio de que no siempre me referiré a Baja California Sur, sino que dependiendo del tiempo histórico de que se trate, la referencia será a California, Alta y Baja California y Baja California Sur, en el entendido de que ésta última fue la primera región Californiana propiamente dicha, pero también la última en ver modificada su situación política en la división territorial de México.

Debido a que la Nueva España se fue expandiendo a lo largo de las exploraciones y conquistas de los territorios que terminarían por conformarla, la primera división territorial se sustentó básicamente en dos principios: por un lado, el reconocimiento de los territorios que ya se distinguían antes de la llegada de los españoles y que se diferenciaban unos de otros por el dominio que sobre ellos ejercían algunos grupos étnicos específicos; y por otro, aquellos territorios que fueron asignados a determinados conquistadores o colonizadores. A partir de esta división básica se realizaron todas las posteriores modificaciones, "...durante toda la época colonial los arreglos territoriales tuvieron una función puramente administrativa y organizativa. Las fragmentaciones del territorio carecían del aspecto formal, es decir, la fijación de límites precisos no se fundamentaba en leyes que lo definieran como figura jurídica con derecho de soberanía sobre su extensión y bastaba la enumeración de las cabeceras, con la lista de los pueblos, villas y rancherías sujetos a ellas."<sup>33</sup>

Durante los años de la Colonia la división territorial fue muy diversa, tanto en forma como en funciones y descendía, siguiendo un orden jerárquico preciso que comenzaba con la figura del rey de España, quien ejercía el poder absoluto sobre las nuevas posesiones de Indias, pero delegando algunas funciones. Así, estaba el Consejo Real de

---

<sup>33</sup>INEGI, *División territorial del Estado de Baja California Sur*, Aguascalientes, 1997, pp. 4-5. Véase también O'GORMAN, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*. Porrúa, México, 1985.



Indias, la Audiencia Real, que en la Nueva España estableció dos sedes, la de México y la de Guadalajara. Luego estaba el Virrey, quien presidía la Audiencia Real, era capitán y gobernador general y ejercía el poder político-administrativo de toda la Nueva España. Los gobernadores y adelantados hacían lo mismo en las provincias y reinos y, finalmente, las intendencias. Tres tipos fundamentales de división territorial se originaron como resultado de esta compleja red de jurisdicciones:

- ◆ La eclesiástica, ya que fueron los obispados los que marcaron una primera división territorial y partir de los cuales se establecieron los reinos, provincias, gobernadores y capitanías generales.
- ◆ La de audiencias o judicial-administrativo. Este sistema permitió que reinos, gobernadores y provincias se dividieran a la vez en corregimientos, alcaldías mayores, menores y ayuntamientos.
- ◆ La de intendencias y provincias internas o administrativa-fiscal. Esta fue la última reforma de tipo general, el territorio se dividió en provincias e intendencias, éstas en partidos y en subdelegaciones reales.<sup>34</sup>

Hasta aquí, California, tanto la llamada Antigua (la península) como la Nueva, tuvieron la categoría de provincia. Con las reformas borbónicas y en vista del tamaño del territorio y sobre todo, considerando la lejanía de los territorios más norteños que hacían difícil las acciones de gobierno, se determinó la creación en 1769, de la Comandancia de las Provincias Internas, encabezada por un comandante general. Las provincias internas se agruparon en provincias de oriente (Texas, Coahuila, Nuevo Reino de León y Nuevo Santander) y de occidente (Nueva Vizcaya, Sonora, Sinaloa y Nuevo México). Al régimen

---

<sup>34</sup> *Ibid*, p. 4-6.

de provincias internas le sucedió el de sistema de intendencias, como medida para contrarrestar el poder personal del virrey, y que consistió básicamente en delegar al intendente la autoridad del virrey. "...la idea de la división territorial en intendencias se basaba en la figura del intendente, que habría de ser una autoridad dependiente del virrey y con una determinada jurisdicción territorial. Una peculiaridad de este sistema fue el que cada intendencia tomó el nombre de la localidad donde se asentó su capital."<sup>35</sup> Es importante señalar aquí, que el régimen de provincias siguió vigente solo para los territorios del norte. Y más importante aún, que tanto la Antigua o Baja California, como la Nueva o Alta California, fueron excluidas de ambos regímenes, quedando como provincias cuyos gobiernos dependían directamente del virrey.

El México de los primeros años hereda del Imperio Español la división territorial en provincias y define 17. De esta nueva división, quedaron excluidos Nuevo México, Nuevo Santander, Texas y por supuesto, las Californias. Así y luego de los vaivenes ya conocidos, se promulgó la Constitución de 1824, en la que se establecía que la República Mexicana se componía de sus partes integrantes, los Estados, libres, soberanos e independientes en lo que correspondía exclusivamente a su administración y gobierno interior. La división territorial se realizó entonces bajo el criterio de que los estados convocados a formar parte de la federación, no debían ser tan pocos que por su extensión y riqueza pudiesen en breves años aspirar a constituirse en naciones independientes, rompiendo el lazo federal, ni tantos que por falta de hombres y recursos llegara a hacer impracticable el sistema. La versión definitiva de la Constitución de 1824 contempló además, la existencia de otras dos divisiones territoriales: el Distrito Federal, sede de los

---

<sup>35</sup> *Ibid*, p. 7. Las intendencias fueron 12: México, Guadalajara, Puebla, Veracruz, Mérida, Oaxaca, Guanajuato, Valladolid, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Arizpe.

poderes de la federación y los territorios, que debido a su lejanía del centro, su escasa población y la aparente carencia de recursos naturales propios suficientes para la subsistencia de sus pobladores, quedarían desde entonces supeditados totalmente a la inspección del Gobierno General. Fue así que las Californias adquirieron la categoría de territorio.

La noción de territorio, en tanto que noción jurídico-administrativa de la federación, designa a regiones poco pobladas o desarrolladas, que no gozan de los mismos derechos que las demás (en este caso los Estados) y cuyo gobierno interno depende enteramente del gobierno federal. Carecen por lo tanto de la propia soberanía que caracteriza a los estados y en ellos rigieron durante todos los años de su existencia, las mismas leyes y reglamentos que se aplicaban al Distrito Federal.

La división territorial que resultó de la imposición del centralismo eliminó la existencia de los estados en 1836 y el territorio nacional se dividió en departamentos, éstos en distritos y los distritos en partidos. Las Californias fueron reunidas bajo un mismo departamento, que a su vez quedó dividido en dos distritos, el norte y el sur. A su vez, el distrito sur, se dividió en tres partidos: Loreto, La Paz y San José del Cabo. Al restituirse el régimen federal, (entre 1846 y 1850) de nuevo aparecen las figuras de los territorios. Solo que ahora con una novedad, al perderse California, aparece ya el nombre de Territorio de Baja California.

Es importante hacer notar que independientemente de la restauración de la república centralista, Baja California no perdió su calidad de territorio y que una vez que se recuperó definitivamente el régimen federal, ésta siguió siendo considerada como tal. Hasta 1897, los distritos norte y sur del territorio de Baja California eran gobernados por un mismo jefe político, quien era nombrado y dependía totalmente del presidente de la

República. A partir de ésta fecha, cada uno de los distritos tendría jefes políticos distintos. La dinámica seguida por las dos regiones comenzaba ya a diferenciarse, el distrito norte, además de ser frontera con los Estados Unidos quedaba demasiado lejos de la ciudad de La Paz, que hasta entonces había sido la sede del poder político territorial.

Así, la ciudad de Ensenada se convertía en la sede del poder político del distrito norte del Territorio de Baja California.<sup>36</sup> Con la decisión de nombrar dos jefes políticos para gobernar un mismo territorio se pretendió resolver el problema que representaba un gobierno asentado a más de mil kilómetros de distancia de la frontera norte baja californiana. Finalmente, en 1931, el gobierno federal decidió otorgar al distrito de Baja California la categoría de Territorio, dividiendo nuevamente la península en Territorio de Baja California Norte y Territorio de Baja California Sur, en el mando político administrativo de cada una de ellas estaba un gobernador, que era a la vez -como el presidente a nivel nacional- el jefe de la zona militar correspondiente, hecho que adquiere una gran significación para el discurso regionalista posterior.

Este último proceso coincidió además con otro que si bien ocurrió a miles de kilómetros de distancia, afectó la vida política de los territorios federales durante buena parte de este siglo. Aunque el Congreso Constituyente de 1917 declaró que el establecimiento del municipio libre constituía la diferencia más importante y, por tanto, la gran novedad respecto de la Constitución de 1857; y se propuso restituir la vida municipal suprimida por el porfiriato, el Gobierno Federal no actuaría en consecuencia con este

---

<sup>36</sup> En 1895, el Territorio de Baja California tenía un total de 42 245 habitantes, La Paz 4 737, mientras que Ensenada tenía en 1900, sólo 1 726. Hasta 1930, ya divididas en territorios, las Baja Californias tuvieron un crecimiento poblacional parejo, sin embargo entre 1940 y 1950 el crecimiento del Territorio norte se disparó con relación al sur, así, mientras en el primero había en 1950, 226 965 habitantes, en el sur, solo 60 684. En 1990, la distancia se hizo abismal, en el norte se llegó a 1 660 855, mientras en el sur, apenas a 317 764. INEGI, Estadísticas Históricas, ref. cit., p. 15,35.

mandato en todas las regiones del país. El municipio libre, se convirtió, por lo menos en la letra, en la célula política y territorial de México, tal y como se establece en el artículo 115 de la Constitución de 1917:

"Los Estados adoptarán, para su régimen interior, la forma de gobierno republicano, representativo, popular, teniendo como base de su división territorial y de su organización política y administrativa, el Municipio Libre.[...] I. Cada Municipio será administrado por un ayuntamiento de elección popular directa y no habrá ninguna autoridad intermedia entre éste y el Gobierno del Estado. II. Los Municipios estarán investidos de personalidad jurídica y manejarán su patrimonio conforme a la ley..."

La misma constitución refrendó al Distrito Federal como la residencia de los supremos poderes de la federación y estableció que el gobierno de éste estaría a cargo de un gobernador designado por el presidente y el distrito federal quedaría dividido en 13 municipalidades. Dos figuras que fueron vigentes hasta 1928, la de gobernador y presidente municipal, desaparecieron debido a la reforma de la fracción IV, artículo 73 constitucional, del 28 de agosto de 1928, que suprimió el régimen municipal en el Distrito Federal y encomendó el gobierno de su territorio al presidente, quien lo ejercería a través del Departamento Central, creado en esa misma fecha y con jurisdicción sobre las municipalidades, que a su vez fueron convertidas en delegaciones. Esto que a primera vista parece competer exclusivamente al Distrito Federal, tuvo impacto en los territorios ya que, conforme lo establecía la misma Constitución de 1917, en el artículo primero transitorio, existía una Ley de Organización del Distrito y Territorios Federales, que trataba de la misma manera a ambos, es decir, lo que se decretara para el D.F. afectaba a los

territorios. En sentido inverso, no se conoce proceso alguno.<sup>37</sup> Con la enorme diferencia que, mientras el Distrito Federal era la sede del poder político nacional, figura ineludible del federalismo centralizador, centro neurálgico de la vida política de México, los territorios<sup>38</sup> se vieron sujetos a una dinámica cuyo origen, es decir, mantener el control férreo sobre la ciudad de México, los sometió a un centralismo aún mayor que el padecido por el resto de los estados integrantes de la República. Los municipios fueron entonces sustituidos por delegaciones de gobierno, los delegados eran nombrados por el gobernador del territorio y éste a su vez, por el presidente de la república.

En Baja California la vida municipal regida por la Diputación Territorial, integrada por representantes de las municipalidades, unas veces elegidos y otras designados, había significado quizás, la única manera de mantener cierta distancia autonomista con relación al gobierno federal, por lo menos en cuanto a los asuntos internos se refería. Existen a lo largo de la historia política de Baja California Sur una serie de experiencias surgidas en el seno de la vida municipal, que sin duda representaron los primeros<sup>†</sup> momentos de una conciencia regionalista que, reivindicando la autonomía de los ayuntamientos, lograron no sólo imponerse en ocasiones a los gobernadores designados desde el centro, sino también al propio gobierno central. La experiencia más destacada en éste sentido fue quizás, la integración de la llamada Asamblea Legislativa, que con representantes de todas las municipalidades existentes entonces, estuvo al mando del

---

<sup>37</sup> Ni siquiera las conversiones de territorio a estado afectaron al Distrito Federal, que como se sabe, carecía de autonomía del gobierno federal, a tal grado que una de las ciudades más grandes del mundo y que concentra un alto porcentaje de la población total del país, industria, servicios, infraestructura, etc., sólo tenía derecho a participar en las elecciones federales y ninguna representación ni organización democrática interna, hasta 1997, año en que se elige al Jefe de Gobierno del Distrito Federal, pero que no incluye a las delegaciones, que funcionan como tales y no como Municipios..

<sup>38</sup> Desde 1917 sólo serían considerados territorios federales las Baja California y Quintana Roo.

gobierno territorial durante los años de 1858 a 1860. Sobre el comportamiento de la Asamblea Legislativa de la Diputación Territorial, volveremos más adelante.

La representación que como territorio federal tuvo la Baja California ante el Congreso, estuvo siempre limitada precisamente por su calidad de territorio, ya que los diputados territoriales tenían voz, pero no voto. Algo parecido sucedió con la impartición de justicia, que como puede deducirse de lo anterior, dependía enteramente del gobierno general. Sin embargo, entre las pocas cosas que los diputados locales pudieron conseguir ante el Congreso de la Unión, fue la creación de un Tribunal Superior de Justicia, cuya aparición en 1889, vino de alguna manera a aliviar el inmenso vacío y las enormes dificultades que la distancia imponía a la impartición de justicia en la península. Pero éste desapareció, junto con los municipios en 1928.

Un breve análisis acerca de los acontecimientos que durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, se hace necesario para entender la dinámica regional frente a la difícil y reluctante dinámica nacional. Su estatuto de territorio definió en gran medida la peculiaridad bajacaliforniana en el contexto del federalismo mexicano. Por eso decía al inicio de este apartado que Baja California fue una región inventada al ritmo de los vaivenes del gobierno central. Ello puede observarse de manera muy formal en el análisis de los cambios en la división territorial de Baja California durante este período. Sin embargo, también es necesario destacar que la sujeción no fue total. Ya en el capítulo anterior se han retomado algunos textos que señalan la situación de aislamiento y abandono de la península por parte del centro, textos que a su vez sugieren, como lo harán los hechos y los textos que a continuación se describen, que en la región comenzaba a fermentarse una dinámica propia, antecedente sustancial del regionalismo Sudcaliforniano:

### 3.3.1. Los sentimientos regionalistas entre 1846 y 1920, o de Baja California a Baja California Sur.

En el capítulo primero de este trabajo he dejado sentada la noción de cultura y de identidad regional que a lo largo del trabajo se ha venido sustentando históricamente para entender el proceso de construcción de la identidad Sudcaliforniana. La definición de Baja California Sur en tanto que región, ha quedado en principio delimitada a la extensión geográfica que ésta ocupa dentro de la geopolítica nacional. Hemos visto incluso, como esta definición geopolítica sufrió modificaciones a lo largo de su historia, y cómo, desde la colonia y a través de la división territorial de México, ha transitado de California a Baja California, y de Baja California a Baja California Sur. Incluso, he sentado también las bases que permiten distinguir la conformación de tres regiones bien diferenciadas que se han apropiado de las tres designaciones nominales arriba mencionadas. Falta entonces precisar con mayor detenimiento, la manera en que Baja California Sur se ha construido como región sociocultural. La reflexión que sigue tiene este propósito.

Gilberto Giménez ha estructurado una propuesta para el análisis de la región y la identidad regional basada justamente en la noción de región sociocultural. Inspirado en los más recientes trabajos de la geografía cultural y de la geografía de la percepción<sup>39</sup>, ha definido la noción de territorio como espacio apropiado y valorizado, simbólica y/o instrumentalmente por los grupos humanos:

---

<sup>39</sup> Giménez utiliza algunas de las propuestas realizadas por autores que trabajan desde esta perspectiva, revisando los trabajos, entre otros, de: Raffestin, Cl. 1980, *Pour une géographie du pouvoir*, París, Librairies Techniques; Bonnemaïson, J. 1981. *Voyage autour du territoire, L'Espace Géographique*, núm. 4; Bassand, M. 1981. *L'identité régionale*, Saint Saphorin, Suiza, eds. Georgi. Bassand, M. y Francois Hainard, 1985. *Dynamique socio-culturelle régionales*, Lausanne Suiza, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes. Bassand, M. 1990. *Culture et régions d'Europe*, Lausanne Suiza, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes.



"El espacio -entendido aquí como una combinación de dimensiones (Nyangatom, 1978:152), incluidos los contenidos que las generan y organizan a partir de un punto imaginario, se concibe aquí como la materia prima del territorio o, más precisamente, como la realidad material preexistente a todo conocimiento y toda práctica. El espacio tendría entonces una relación de anterioridad con respecto al territorio, se caracterizaría por su valor de uso y podría representarse como un 'campo de posibles', como 'nuestra prisión originaria'. Correlativamente, el territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una 'producción' a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su 'valor de cambio' y podría representarse metafóricamente como 'la prisión que nos hemos fabricado para nosotros mismos'. En resumen, serían tres los ingredientes primordiales de todo territorio: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera."<sup>40</sup>

La apropiación y valoración del espacio se da en términos generales de dos maneras: instrumental y simbólicamente. La primera, hace énfasis en una relación utilitaria del espacio, en tanto que la segunda se refiere al espacio como el lugar en el que se han sedimentado expresiones simbólicas, es decir, culturales: "...como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental: el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo."<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> GIMÉNEZ, Gilberto. *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*. Documento de trabajo. I.I.S./UNAM, pp. 3,4.

<sup>41</sup> *Ibid*, p. 5.

Para la realización de la investigación se ha tomado en cuenta esta propuesta. Se reconoce la importancia del carácter instrumental o funcional, cuando por ejemplo, vemos que Baja California se convirtió en zona de refugio, o en medio de subsistencia, en fuente de recursos, en área geopolíticamente estratégica, como circunscripción administrativa. Pero también y sobre todo, se hace y hará énfasis en las líneas y apartados que siguen, en su carácter simbólico-expresivo. Es precisamente este énfasis el que permite ubicar la investigación sobre la identidad Sudcaliforniana, además de todo lo dicho en el primer capítulo, como una que se adscribe al campo de los estudios de la cultura. Entender la forma en que el discurso regionalista ha realizado una apropiación axiológica del territorio, será justamente la que permita comprender las formas en que se ha simbolizado y expresado al paisaje<sup>42</sup>, también desde una perspectiva estética, pero fundamentalmente como fuente espacial del apego, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva anclada a la tierra.

La tierra, o, en el sentido ya definido, la tierra adjetivada como territorio, no sirve sólo para comer, sino también para pensar y significar: "La tierra semantizada etológicamente deviene territorio; la tierra resemantizada culturalmente se transforma en patria."<sup>43</sup> Y el terruño, ese territorio próximo, vivido y abstracto, se transforma en patria cuando se le piensa y significa desde la región.

---

<sup>42</sup> "Paisaje entendido como un quehacer sobre el medio ambiente, unido al conocimiento de un mundo dotado de significado. Construcción física y simbólica interactuarán estrechamente dentro del orden moral de la sociedad. El paisaje forma parte de sus vidas, y ellos constituyen la dimensión fundamental del paisaje. Atendiendo a este paisaje, entendido como objetivación mental dotada de una cierta unidad de sentido -como la obra de arte- es como podemos hablar de una antropología simbólica o semántica del paisaje." FERNÁNDEZ DE ROTA, José A. *Antropología simbólica del paisaje*, en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A., GONZÁLEZ DE MOLINA, M., eds. *La tierra. Mitos, ritos y realidades*, Anthropos/Diputación Provincial de Granada, Granada, 1992, p. 394.

<sup>43</sup> GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A., op. cit, pp. 48,49.

El territorio es una construcción indispensable para la comprensión de la región sociocultural, entendida como constructo cultural, es decir, como "...la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico particular [...] como soporte de la memoria colectiva y como espacio de inscripción del pasado del grupo [...] como espacio geosimbólico cargado de afectividad y significados..."<sup>44</sup>

El territorio bajacaliforniano se ha visto atravesado por acontecimientos que en su momento alcanzaron significación no sólo nacional sino internacional. Sobre algunos de ellos insistí ya en el segundo capítulo. Quedaron sin embargo pendientes algunas cuestiones que se refieren sobre todo a la segunda mitad del siglo XIX. El conjunto de estos acontecimientos arrojará luz acerca de la manera en que Baja California Sur se convirtió en una región socio-cultural. Las invasiones filibusteras y la norteamericana, la guerra de Reforma, la intervención francesa y las grandes concesiones de tierras otorgadas por los gobiernos de Juárez y Díaz a compañías colonizadoras extranjeras, alcanzan en el discurso regionalista una gran significación, al menos en dos sentidos:

- ① La amenaza sobre el territorio significaba perder la única fuente de arraigo que los Sudcalifornianos habían logrado construir desde la Independencia;<sup>45</sup>
- ② Al reafirmar la pertenencia del territorio bajacaliforniano para México, se reafirmaba al mismo tiempo, la fuente del arraigo peninsular.

---

<sup>44</sup> GIMÉNEZ, Gilberto, *Territorio, cultura e identidades...* ref. cit., pp. 6-20.

<sup>45</sup> En 1857, el gobierno federal envió a Lassépas a realizar un estudio sobre la situación de la propiedad de la tierra en Baja California, con la finalidad de establecer los mecanismos a través de los cuales el gobierno otorgaría a los bajacalifornianos los títulos de propiedad sobre las tierras ocupadas. El resultado de este estudio fue un libro que ilustra la manera en que los bajacalifornianos finalmente consiguieron convertirse en propietarios y muchas de las vicisitudes que pasaron durante la intervención norteamericana, que duró dos años. véase LASSÉPAS, Ulises Urbano, *Historia de la colonización de la Baja California*, Imprenta de Vicente García Torres, 1859. y PIÑERA RAMÍREZ, David, *Ocupación y uso del suelo en Baja California*, ref. cit.

Tomando en consideración que los ingredientes primordiales de todo territorio son la apropiación de un espacio, el poder y la frontera, veamos ahora la manera en que estos tres elementos se conjugaron. La apropiación del espacio territorial bajacaliforniano por lo menos en términos de propiedad privada, tuvo todavía que pasar por algunos ajustes, sobre todo en lo referente a las grandes extensiones de terrenos que se encontraban baldíos o relativamente ocupados. El poder político local, asociado a los propietarios y comerciantes tardaría unos años en consolidarse, como tardó también la definición exacta de la frontera territorial que separaría a la Baja California Sur de su vecina peninsular.

El aislamiento y la insularidad se fueron constituyendo en los argumentos centrales de los sentimientos regionalistas que para hacer frente al olvido y abandono del centro, fueron puestos en acción para resolver de manera autónoma la situación que prevalecía en el territorio. La guerra de reforma que promovió la lucha contra el clero, tuvo consecuencias fundamentales para Baja California, ya que gracias a las medidas que en 1933 ordenaban la secularización de los bienes de las misiones de las Californias, se inició en la península un movimiento reivindicador de la propiedad privada de la tierra. La lucha entre liberales y conservadores que terminó con la presidencia de Santa Anna, había dejado a la península sumergida en el más completo de los abandonos. La activa vida municipal que caracterizaba la región en aquella época, fue reconociendo de municipalidad en municipalidad la Constitución de 1857, hasta que el día 23 de septiembre el jefe político expidió un decreto en el que quedaba restablecida en la Baja California la observancia de dicha constitución. Con la finalidad de contar con un cierto orden dentro del desorden nacional, los bajacalifornianos fueron llamados a elegir diputados para conformar la Diputación Territorial, instancia política que sería la encargada de definir las acciones que tendrían que realizarse -en términos de la

administración interna del territorio- para sobrevivir al caos provocado por la guerra. El 17 de octubre de 1858 se instaló la Diputación Territorial, la que entre sus primeras acciones decidió devolver al territorio lo referente a la hacienda pública, de tal manera que los recursos provenientes de la recaudación pública quedarían dentro del territorio.

Lo interesante de este proceso, no es tanto entrar en detalles acerca de lo que ocurrió ni quienes fueron las personas que en él participaron, sino señalar que en esencia se estaba gestando un discurso regional, cuyas intenciones eran, sobre todo, garantizar la permanencia de la región dentro de la nación. El recuerdo de lo ocurrido durante la invasión norteamericana estaba muy fresco. Los conflictos derivados por la ley de desamortización de los bienes de la iglesia, había provocado en la península serios enfrentamientos con los representantes de la iglesia, poniendo en el centro de la discusión la propiedad de la tierra. De hecho, buena parte de los diputados que integraron la Diputación Territorial pertenecían a la incipiente clase de propietarios privados, que se sintieron muy identificados con los principios liberales plasmados en la Constitución del 57. La imposición del régimen centralista que desconoció la ley de secularización de las misiones en Baja California, provocó un enorme descontento entre quienes por fin habían encontrado el mecanismo legal no sólo para garantizar sus propiedades, sino la propia permanencia dentro del territorio.

Lassépas describe muy bien lo que ocurría en la península por ese entonces:

"...hasta marzo de 1957, se promulgaron diversas leyes y decretos, contradictorios e inestables sobre colonización, emanados del sistema federal o de la dictadura, y resintiéndose, en consecuencia, de la fuente de que procedían, favoreciendo o entorpeciendo la marcha y forma de la colonización, declarando: bien que los terrenos públicos, como propiedad exclusiva de la nación, jamás han podido enajenarse por las autoridades de los Estados o bien que los títulos expedidos por

las de los Departamentos, sin el previo consentimiento del poder central, son nulos, están sujetos a revisión, deben ratificarse mediante una indemnización pecuniaria al tesoro público, indemnización que se dejaba a la disposición y posibilidad de los poseedores. Respecto a la relación directa, inmediata del supremo gobierno con la jefatura y de ésta con la península, vemos en primer lugar, a la Dirección de colonización e industria, esperando sobre la propiedad en California, informes precisos, exactos, circunstanciados, que jamás se le remitirán, aconsejar al gobierno, que autorizase al jefe político, como lo autorizó, para continuar de una manera precaria haciendo las concesiones, según se practicaba antes [como derecho de primer ocupante]. Vemos en seguida a los jefes políticos, con acuerdo de la Diputación o sin él, comenzar por cuarta o quinta vez la revisión y registro de los títulos, y la colonización de los terrenos de las misiones, separando de éstos algunos lotes para la subsistencia de los misioneros y auxilio del culto. En fin, para coronar la obra, para dar alguna luz en medio de tales tinieblas, vemos a la administración de Ayutla quemar los archivos, romper absolutamente lo pasado, destruir con un solo rasgo de pluma la colonia de California, declarando nulos, fraudulentos los títulos todos, expedidos desde la independencia por las autoridades locales, sin conocimiento y previo consentimiento del supremo gobierno. La agencia se apresuró a remitir al ministerio de Fomento la copia textual debidamente autorizada y certificada de los títulos, que, conforme a la disposición de 12 julio de 1856, presentaban los interesados en aquella oficina. El ministerio en respuesta, declaró nulas las concesiones hechas por las autoridades del territorio y fijó en 300 pesos la indemnización exigida por la legalización de cada sitio o legua cuadrada. )Estan obligados en derecho los colonos a exhibir tal suma?<sup>46</sup>

A continuación, el autor se dedica a exaltar los valores liberales en torno a la propiedad de la tierra y considera que el principio de colonización se sustenta en la

---

<sup>46</sup> LASSÉPAS, *op. cit.*, p. 19

explotación de la tierra por parte del hombre, y lo considera un derecho social, que no es, en sus propias palabras, más que derecho natural, desarrollado y extendido:

"Estos lotes, en otro tiempo incultos, hoy productivos; esa propiedad debida al sudor ¿son de esos hombres, de esos inmigrantes voluntarios, de esos desheredados de la sociedad, de esos colonos? Ciertamente que sí; los han adquirido, bien sea de particulares o corporaciones, pero que se reputan de dominio nacional, es no solo la base más sagrada del derecho de propiedad, sino el camino más ancho, más legítimo, más equitativo de aumentar la población, el comercio, la suerte y la fuerza de la República. [...] Del derecho natural, del derecho del trabajo, a las leyes positivas, no hay más que un paso. La colonización de la Baja California se halla, por consecuencia, sometida a estas leyes."<sup>47</sup>

Así, al abrazar los mandatos de la Constitución del 57, los bajacalifornianos estaban protegiéndose del conjunto de medidas que afectaban la precaria estabilidad conseguida en la región y, de manera fundamental, estaban resguardando la propiedad de la tierra. Organizada en Asamblea Legislativa, la Diputación Territorial se consideró legítima y el 24 de marzo de 1859, publicó el siguiente manifiesto:

"La Asamblea Legislativa y el Gobierno Territorial están hoy también en el caso de informaros, que hallándose enteramente cortadas las comunicaciones con el legítimo y Supremo Gobierno General; [se refieren al gobierno de Juárez] que no existiendo el Congreso de la Unión; que hallándose colocados a una enorme distancia de la capital de la República; que estando ésta desgraciadamente envuelta en una guerra civil; que no teniendo el partido de la fuerza ninguna misión legítima para gobernar a los pueblos y que sufriendo ya el de la Baja California que aquel partido lo sojuzgue; y en virtud de las amplias facultades que se le han conferido a la primera, ha resuelto gobernar a la península, con total independencia del centro, entre tanto no se restablezcan la paz y el orden legal en toda la

---

<sup>47</sup> *Ibid*, p. 21,22.

República, en cuyo caso volverá al seno de la Unión mexicana; aunque con la solemne protesta de no consentir que pisen su territorio soldados mercenarios sacados de presidios y las cárceles, sin moralidad ni subordinación; de no consentir que vengan a gobernarnos hombres extraños, sin afecciones al país, sin conocimientos locales y casi siempre sin la aptitud necesaria para el gobierno, y de no permitir tampoco que se considere el Territorio como un vasto presidio para mandar a él a todos los criminales. No queremos separarnos de nuestra madre patria; somos mexicanos hijos de la República, pero al mismo tiempo, queremos ser gobernados por nosotros mismos en cuanto a la administración interior del Territorio. Podrá ser que fuerza brutal desoiga nuestra justa demanda, que nos sojuzgue, que nos haga callar; pero entonces la República y el mundo sabrán que nuestra voluntad no está de acuerdo con nuestra forzada sumisión. Fundados en las poderosas razones expuestas, os anunciamos que el actual gobierno de la Baja California está basado en los principios siguientes: 1. El territorio de la Baja California es parte integrante de la nación mexicana; 2. Acata y defiende la Constitución General de 1857, como la única ley fundamental de la República; 3. Mientras dure la guerra civil se gobernará el Territorio con total independencia del resto de la República, hasta que, restablecido el orden legal, se sujete de nuevo a lo que disponga el Soberano Congreso de la Unión; 4. El gobierno de la península protege la acción libre del comercio en todas sus relaciones, permite la entrada y salida de todos los buques mercantes cualquiera que sea su procedencia y no tolera el contrabando; 5. En el Territorio no se consiente a los criminales, vagos y hombres peligrosos, y sobre esta clase de individuos pesará la ley con la mayor severidad; 6. El Territorio abre las puertas a los hombres honrados e inteligentes de todas las naciones, para que, en calidad de ciudadanos, vengan a establecerse al país, sometién dose a las leyes de la República y a las particulares de la península, porque no cabe en nuestros principios la desigualdad de derechos y deberes sociales, ni tampoco que en el país sea el extranjero de mejor condición que el nacional; 7. En el país hallarán segura hospitalidad los hombres de todas las comuniones políticas y religiosas, con tal que sean honrados y pacíficos, y que ni de obra ni de palabra ofendan los principios políticos que se profesan en él; 8.



Ni los habitantes del Territorio ni sus autoridades abrigan la intención de hostilizar a sus hermanos, sea cual fuere la opinión política que profesen; pero todos estamos prontos a tomar la defensa contra cualquiera fuerza que intente atacarnos, y protestamos solemnemente que sólo nos sujetaremos a la representación nacional."<sup>48</sup>

Entre las cosas importantes que la Asamblea Legislativa de la Diputación Territorial promovió, fue una Ley de Baldíos, que tenía como objetivo regular la propiedad de la tierra. Hasta ese entonces, los ocupantes de las tierras las poseían bajo la figura de dominio útil, lo que los colocaba no en calidad de propietarios sino de arrendatarios. Esta situación había provocado la falta de desarrollo en la región, ya que la ausencia de títulos de propiedad convertía en riesgosa e impracticable cualquier inversión, lo que había desencadenado una mayor dependencia de los recursos provenientes del exterior de la península:

"De aquí proviene la espantosa miseria que se nota en el Territorio, la carestía de los artículos de primera necesidad y el ínfimo precio que guardan los escasos productos del país, que hallándose además en manos muy necesitadas, se sacrifican casi siempre para cubrir compromisos causados por la falta de numerario. Que este desorden no puede ya continuar en el país sino se quiere su absoluta ruina. Que la justicia pública exige imperiosamente que a los bajacalifornianos se les reconozca el derecho natural, el de nacimiento, el de vecindad y todos los demás derechos sociales y políticos de que se hallan en pleno ejercicio, y que siendo todos esos derechos inseparables de la propiedad, como condición esencial para la existencia del individuo, debe respetarse esa propiedad en todas sus relaciones y accidentes, por cuya razón la autoridad pública no puede, en caso alguno, cambiar la esencia de aquellos derechos ni consumir

---

<sup>48</sup> citado en VALADÉS, Adrián, *Historia de la Baja California. 1850-1880*. I.I.H./UNAM, México, 1974, pp. 74-76.

actos que los perjudiquen [...] Y, por estas consideraciones y en uso de las amplias facultades de que se halla investida, decreta lo siguiente: Artículo 11, los terrenos de la Baja California que, a la publicación de este decreto, estén sujetos al dominio directo de la nación, se venden en propiedad absoluta a los poseedores de ellos, mediante el dominio útil que tengan adquirido y en virtud de concesiones legítimas hechas con arreglo a las leyes de colonización."<sup>49</sup>

La vida de la Asamblea Legislativa de la Diputación Territorial no estaba destinada a durar, fue disuelta en un ambiente conflictivo en 1860. Sin embargo, algo había logrado influir en el gobierno central, ya que fue precisamente Juárez, una vez restablecida la república, quien habiendo tomado conciencia de la necesidad de poblar al territorio, inició un nuevo proceso de colonización de tierras vírgenes en Baja California. Así, los años que siguieron a la restauración de la república estuvieron marcados por la entrega de grandes concesiones de tierras a compañías extranjeras colonizadoras, tanto para la explotación de algunos recursos naturales propios de la región, como para la explotación de los minerales de oro y plata en los poblados sureños de El triunfo y San Antonio y la explotación del cobre en Santa Rosalía. Las empresas colonizadoras fracasaron, los colonos venidos de los Estados Unidos no encontraron en el árido paisaje peninsular nada de lo prometido y regresaron a sus lugares de origen.<sup>50</sup> Sin embargo, la necesidad de

---

<sup>49</sup> *Ibid*, p. 79,80.

<sup>50</sup> La concesión Leese, fue otorgada por Juárez en 1864 al norteamericano Jacobo Leese y abarcaba casi dos terceras partes del territorio peninsular. El convenio firmado exigía entre otras cosas la instalación de colonias y entregaba a la compañía el derecho total de explotación de los recursos regionales. No pudo cumplir con lo establecido en el convenio y traspasó sus derechos a la Lower California Co. formada por un grupo de empresarios neoyorkinos, quienes después de un estudio sobre la región declararon "...la tierra no ofrecía porvenir alguno y dio un punto de vista negativo respecto a los planos que en relación a ella se hacían explicando honradamente los fundamentos de su parecer. Roos Browne se permitió dictaminar, además, que aunque la península no servía para nada, a Estdos Unidos le convendría adquirirla por motivos estratégicos. Sugería que tal vez trayendo colonos chinos podría hacerse algo..." MARTÍNEZ, L. Pablo, *Historia de la Baja California*, Patronato del Estudiante Sudcaliforniano/Consejo Editorial del Gobierno del Estado de B.C.S., La Paz, 1991. p.407.

desarrollar una política inmigratoria hacia la península con la finalidad evitar los ataques filibusteros, impulsar el poblamiento y deslindar terrenos con vistas a promover el desarrollo regional, había anclado en la política nacional. Luego de las guerras y las invasiones, muchos de los habitantes de Sinaloa, Sonora y Baja California habían abandonado sus tierras para trasladarse a los Estados Unidos y otros lugares del país. Para el gobierno de Díaz fue primordial vitalizar el proyecto de colonización iniciado por Juárez, solo que ahora con dos novedades: se trataba de captar una mayor inversión extranjera hacia regiones aisladas del norte del país, inversión que en consecuencia atraería colonos de origen extranjero quienes serían los encargados de sacar del aislamiento a estas regiones. Invertir para colonizar.

En Baja California la minería fue la principal atracción y la inversión llegó con dos empresas extranjeras: La Compañía El Boleo, de origen francés, que explotaría las minas de cobre en Santa Rosalía y El Progreso Mining Company, compañía de origen norteamericano que se instaló en El Triunfo para explotar las minas de oro y plata.

La estabilidad política alcanzada durante el porfiriato, la explotación minera, que había hecho florecer las actividades ganaderas y agrícolas de los pueblos circundantes, la incesante actividad de los rancheros, la continua explotación de recursos pesqueros, y de manera muy importante, la explotación de la concha perlera, la apertura de rutas comerciales que pusieron en contacto a la península con los Estados Unidos y el macizo continental mexicano, la consolidación de los comerciantes y productores locales y la participación de hombres locales en la administración pública territorial, lograron finalmente que la sociedad sudcaliforniana se consolidara. Gran parte de los nativos que estuvieron vinculados con el gobierno porfirista del territorio, lo hicieron desde las estructuras municipales, de donde surgiría el movimiento regionalista.

La Revolución y con ella, la invención del discurso nacionalista, serían el marco inicial en el que se insertaba el discurso regionalista Sudcaliforniano, verdadero promotor del regionalismo -en tanto que movimiento y acción- que caracterizó los primeros 70 años del siglo XX. Aunque el movimiento revolucionario no tuvo ni la duración ni la intensidad que alcanzó en otras regiones del país, si tuvo al menos dos consecuencias importantes para el análisis: una, que emergen los sectores medios de la sociedad peninsular que impulsan al regionalismo y, dos, que termina la época la de las grandes concesiones y con ella, la disputa por la propiedad de la tierra.

Por lo menos hasta la aparición de las primeras colonias agrícolas, todas ellas habitadas y labradas por inmigrantes de origen campesino, provenientes de estados de la región central de México (como Querétaro, Jalisco y Michoacán) que no habían encontrado en sus regiones nativas, respuesta a sus demandas de tierra de labor. A la pequeña propiedad agrícola se sumaron además los ejidatarios. Ambos procesos, tanto el de fundación de las colonias agrícolas como el del reparto de tierras ejidales, se dieron sobre la base de la recuperación de las tierras concesionadas a finales del siglo XIX a las compañías colonizadoras extranjeras.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> No existe un estudio como tal de la propiedad ejidal en Baja California Sur, el que sería sin duda interesante, pero hay datos que muestran que la superficie otorgada a los ejidos alcanzó el 73.6% del total de la superficie territorial de Baja California Sur y que de ésta, sólo estaba parcelada el 0.37%, es decir, sólo esa mínima porción era realmente explotada en términos agrícolas, con alrededor de 6 mil ejidatarios a la cabeza, de los cuales el 50% trabajaban parcelas individuales. 90 ejidos existentes a la fecha -aunque muchos de ellos han rentado o vendido sus propiedades a la empresas turísticas o fraccionadoras- tienen más de 2 500 hectáreas de extensión, 40 más de 25, 000 y 9 con menos de 2 500. Ver URCIAGA GARCÍA, José, *El desarrollo de la agricultura en Baja California Sur (1960-1991)*, UABCS, La Paz, 1993. pp. 59-71.

# CAPÍTULO IV

---

## SUDCALIFORNIA: UNA CATEGORÍA IDENTITARIA QUE DEFINE AL REGIONALISMO SUDCALIFORNIANO. 1920-1990.

El regionalismo como fenómeno político que designa un movimiento y emprende acciones, ha sido interpretado por algunos de sus propios actores, pero también ha sido estudiado por los académicos e intelectuales adscritos a la reciente vida universitaria de la región. Ambos momentos, constituyen dos etapas diferenciadas del desarrollo cultural Sudcaliforniano, y el segundo momento es de hecho, resultado del primero. Esta investigación se nutre fundamentalmente de la primera interpretación, es decir, de aquella que surge de quienes construyeron el discurso de la Sudcalifornidad, categoría identitaria que unos años más tarde se convertiría en objeto de estudio académico y por tanto, en *doxa*, es decir, en interpretación de la interpretación, en interpretación de segundo y tercer orden en el sentido descrito por Geertz. He asumido con Thompson, que el proceso de interpretación es simultáneamente un proceso de reinterpretación, y siguiendo esta premisa es que he construido esta parte de la investigación. La elaboración de estos últimos capítulos, ha sido quizás la más complicada de todo el trabajo, debido a que se conjuntan en ella tres planos explicativos a partir de los cuales he desarrollado un solo plano interpretativo partiendo de la historia, los textos y los actores. Explicaré brevemente en qué consiste cada uno de ellos así como las fuentes de que se nutrió.

La historia del movimiento regionalista ha sido narrada por los propios actores casi

desde el mismo momento en que surgió, tomando como referente principal a la historia y texto regionalistas, dejó hablar a los actores a partir de sus propios argumentos plasmados en un conjunto muy variado de textos producidos y publicados a lo largo de la existencia del regionalismo,<sup>1</sup> dejando de lado las interpretaciones académicas.<sup>2</sup>

Se trata de un conjunto de textos (discursos, poesía, narraciones, breves reflexiones) que fueron producidos por los intelectuales Sudcalifornianos durante los tres momentos en que el regionalismo Sudcaliforniano se expresó. La mayoría de ellos fueron publicados, ya como artículos periodísticos o de revistas, ya como parte de libros y compilaciones. Es importante hacer notar -como puede observarse en la bibliografía final- que la mayoría de las publicaciones fueron auspiciadas por los gobiernos estatales o han sido editadas por los propios autores o familiares de éstos. Incluso, existen un par de compilaciones documentales editadas por algunos de los grupos que participaron en el movimiento regionalista, en las que han reunido lo mismo efemérides, que fotos y artículos

---

<sup>1</sup>Utilizo la noción de texto partiendo de la teoría semiótica en tanto que el estudio de los sistemas de significación y de su realización en textos. La teoría de la significación tiene en la actualidad una preocupación fundamental por el texto concebido como aparato semiótico, lo que ha dado lugar a la elaboración de la semiótica textual o discursiva, en la que la atención se fijará más en lo que los signos hacen que en lo que los signos representan en la actividad textual (en donde los signos se reconocen y se construyen). Donde no hay texto, dijo Bajtin, no hay tampoco objeto de investigación y de pensamiento. Para el mismo Bajtin, el texto escrito y oral es considerado como dato primario de las disciplinas que intervienen en su análisis. En este sentido pues, el texto, es el objeto de este estudio, entendiendo por éste también al discurso y la poesía creados por los autores regionalistas del período estudiado. Cf. LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C., ABRIL, G., *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Cátedra, Madrid, 1986, pp. 15-52.

<sup>2</sup>Existe un buen número de trabajos de investigación realizados en la UABCS e incluso varias tesis de Licenciatura que han abordado al regionalismo Sudcaliforniano desde diferentes perspectivas teóricas. Algunos de los más importantes son los tres libros siguientes: los dos primeros compilan una serie de artículos en los que se abordan aspectos del regionalismo y han sido coordinados por investigadores de la Universidad, el tercero, consiste en una detallada explicación del proceso desde 1920, nutrido en su mayoría por fuentes originales: GUILLÉN VICENTE, Alfonso, *Baja California Sur, Los procesos políticos y el cambio institucional*, SEP/UABCS/UNAM-CIIH, La Paz, 1987. SANCHEZ MOTA, Graziella, *La composición del poder en Baja California Sur*, UABCS, La Paz, 1989. CASTRO BURGOIN, Valentín, *El proceso histórico de la conversión de Baja California Sur en Estado Libre y Soberano*, IV Legislatura del Estado de B.C.S., La Paz, 1991.

periodísticos.<sup>3</sup> En el apartado dedicado a los libros que abordaré en el quinto capítulo de la investigación, es decir a los textos que los autores escribieron y que "...se transforman en objetos escritos, manuscritos, grabados, impresos..."<sup>4</sup> presentaré, aunque no exhaustivamente ni con la pretensión de reconstruir un "orden de los libros" en Baja California Sur, un ejercicio primario por situar a algunos autores y sus obras en el contexto sociohistórico del regionalismo Sudcaliforniano, que constituyeron el primer acervo bibliográfico sobre la región, tanto del escrito desde ésta, como de aquel que habiendo tenido como tema central a la Baja California, reflejaba un período importante de su historia.

Historia y textos se complementan y cruzan con un conjunto de entrevistas a profundidad -también entendidas como texto- que realicé con parte importante de los actores aún vigentes, involucrados en la construcción del regionalismo. Cada uno de ellos, desde su propio quehacer intelectual, ha escrito y/o participado en la construcción de la Sudcalifornidad. Poetas, historiadores, investigadores, profesores normalistas, ensayistas, funcionarios públicos, algunos residentes en La Paz, otros en la ciudad de México, constituyen el grupo de intelectuales Sudcalifornianos que fueron entrevistados para esta investigación. Para fortuna del trabajo, fue posible y debido a las características únicas e irrepetibles de la Baja California Sur, acceder al punto de vista del nativo, es decir a las fuentes de la interpretación para realizar una reinterpretación de lo que se ha dicho acerca de la Sudcalifornidad.

---

<sup>3</sup> Muchos de estos documentos no se encuentran ya en circulación en las librerías locales, por lo que hubo necesidad de consultar la Hemeroteca Nacional de la UNAM, la Hemeroteca del Archivo General de la Nación, la Hemeroteca de la UABCS y el Archivo Histórico Pablo L. Martínez, en donde fue posible recoger la mayoría de los documentos con que se elaboró este capítulo.

<sup>4</sup> CHARTIER, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Gedisa, Barcelona, 1992, p. 30.

Otra cuestión tiene que ver con el orden de la exposición. He respetado la periodización histórica sugerida por los intérpretes del movimiento regionalista, que propone analizarlo en tres momentos: el del surgimiento, ubicado en el año de 1920; el segundo, que consiste en la formación del Frente de Unificación Sudcaliforniana, cuyo objetivo fue lograr el nombramiento de un gobernador nativo del Territorio, ocurrido en 1944; y el tercer momento, el de 1970, año en que el movimiento alcanza su máxima expresión y de hecho, funciona como plataforma política para impulsar la conversión de Territorio Federal a Estado de Baja California Sur.

Ya he expuesto en el capítulo anterior, la manera en que se construyó la nación federal mexicana, entendida como conjunto de colectividades territoriales diversas dotadas de una soberanía parcial, que no sin dificultades y tensiones, logró una forma de cohesión socio-política entre las colectividades federadas. Justamente, la explicación retomada de los más recientes estudios sobre el federalismo mexicano, permitió entender que la construcción de la nación federal mexicana dista mucho de ser un tipo puro de un modelo federalista ideal. La gran extensión territorial de México, la lejanía de los territorios más norteños del centro y la existencia de movimientos regionalistas a lo largo y ancho de todo el país, imprimieron al proceso de construcción del régimen federal una dinámica propia. La incorporación de Baja California Sur al federalismo se dio en el contexto de esta construcción también de una manera específica. Ninguna región de México duró tanto tiempo en calidad de territorio en la historia de las divisiones territoriales del país, como Baja California Sur.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> No hay que olvidar que junto con su vecina territorial comparte esta historia hasta 1952, en que ésta se convierte en Estado, y, que con Quintana Roo, la distancia es aún mayor, ya que éste se erige en Territorio Federal hasta 1902. Luego de la Revolución, surge en ese territorio de la península de Yucatán un conflicto por la extensión y límites territoriales con Campeche, lo que lleva a la suspensión de Quintana Roo como Territorio de la Federación en el año de 1931, mismo que volverá a erigirse en 1935, una vez



Los acontecimientos del siglo XIX e inicios del XX, marcaron de manera definitiva el rostro que habría de tomar el regionalismo en el sur de la península de Baja California. El que el gobierno interno dependiera casi en su totalidad de funcionarios públicos nombrados desde el gobierno central, había generado en los Sudcalifornianos la idea de que el ingreso de la región a la dinámica modernizadora nacional se hacía sin tomar en consideración sus especificidades. Los regionalistas Sudcalifornianos buscaron la inserción de su región al concierto del nacionalismo, partiendo de la elemental fórmula del amor y el interés por la propia tierra, pero con un proyecto más claro: antes de reclamar para sí la autonomía regional contenida en el principio federalista, había que acortar las distancias impuestas por la geografía y las condiciones sociohistóricas. El ámbito del poder y del conflicto, se expresó en la región contra el gobierno federal. El regionalismo logró aglutinar en torno suyo a casi todas las expresiones sociales y políticas, diluyendo en el discurso, los propios desequilibrios regionales. Y esta fue la clave de su eficacia. Los sujetos inmersos en el proyecto regionalista comprendieron, reflexionaron y actuaron a partir de que comprendieron y reflexionaron<sup>6</sup> sobre la región, identificando "vacíos" y alimentando "llenos".

Los "llenos": la resignificación del aislamiento, la insularidad y la aridez dieron vida al nativismo, uno de los propulsores del regionalismo Sudcaliforniano. Nacer, vivir y padecer la hostilidad de la aridez requiere de la forja de un carácter<sup>7</sup>, es decir, de la

---

resueltos los conflictos limítrofes con Campeche. Ambos territorios fueron erigidos por decreto presidencial en Estados de la Federación en 1974.

<sup>6</sup> El enfoque metodológico propuesto por Thompson fue de gran utilidad para esta reconstrucción-reinterpretación del regionalismo Sudcaliforniano, Cf. THOMPSON, J.B., *op. cit.*, La metodología de la interpretación, pp. 299-362.

<sup>7</sup> Por carácter entiendo una de las acepciones de la descripción, que aunque no es un tropo, suele realizarse a base de tropos y puede ofrecer, con relación al carácter, referencias acerca del modo de ser propio de un tipo de protagonista. Cf. BERISTAIN, H., *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 1998. Pero también la idea de carácter proviene del conductualismo, que lo define como la especial predisposición que una persona tiene a comportarse de una forma determinada en unas circunstancias

construcción de una particular forma de ser y de comportarse en un ambiente natural árido, geográficamente aislado, sociohistóricamente "re-llenado". Este fue el reto de la Sudcalifornidad, entendida como proceso identitario: el arraigo sólo podía construirse a partir de la permanencia, es decir, a partir de resignificar al confín siniestro en tierra prometida. Y el nativismo logró la inversión, que en la práctica de la apropiación socioterritorial venía dándose desde finales del siglo XVIII pero que no logró concretarse sino hasta la aparición de las primeras expresiones del discurso y la acción regionalistas.

Los vacíos: el aislamiento, la insularidad y la aridez tuvieron que esperar a ser interpretados para convertir la tierra prometida en acto de apropiación colectiva. Para ser Sudcaliforniano desde la Sudcalifornidad no bastaba con haber nacido, vivido y padecido al desierto, era necesario interpretarlo, representarlo social, histórica y políticamente a partir de la propia invención regional. Para inventar la Sudcalifornidad, los regionalistas tuvieron que reconstruir la propia historia e imaginar, inventando, una comunidad con la que se sintieran identificados. El reclamo contra el poder central se basaba fundamentalmente en la máxima de que para gobernar una región hay que conocerla, y para comprometerse con ella, es necesario amarla.

Esta fue una de las ideas que permearon al discurso y la acción regionalistas durante el tiempo que el regionalismo existió como movimiento. Una de sus preocupaciones centrales fue que el impulso del desarrollo regional, que implicaba un compromiso, no podía darse si por un lado, quienes gobernaban, no solo desconocían la realidad regional, sino que no lograban permanecer en ella ni siquiera el tiempo suficiente para recorrer su extenso territorio y, por el otro -más preocupante aún- si quienes estaban

---

dadas. La noción de carácter fue reinterpretada por la psicología social europea, como una de las tantas representaciones sociales posibles en el amplio y complejo ámbito de las construcciones colectivas.

llamados por nacer a conformar las élites política e intelectual de Baja California Sur, carecían de la formación profesional y del conocimiento regional que les permitiera enfrentar al poder federal desde el poder regional.

#### **4.1. Formar al propio para no depender del ajeno. Tierra, nativismo y profesionalización en el proceso de modernización regional.**

Al término del movimiento revolucionario se dio en la región la primera expresión del regionalismo Sudcaliforniano cuando en 1919 un grupo de Sudcalifornianos se dirigieron al entonces presidente Carranza, para solicitarle se convocaran elecciones para elegir gobernador:

"Un grupo encabezado por el Sr. Agustín Arriola Martínez, Julián Galindo, Presidente Municipal, saliente y entrante de La Paz, Alfredo Fiol de este mismo puerto, Enrique Estrada y Bernardo R. Maldonado en Todos Santos, propician el envío de mensajes al Presidente de la República, Don Venustiano Carranza, por parte de los Ayuntamientos, expresándole su interés por un Gobernador Regional, como ellos le llamaban entonces. El Sr. Carranza contesta diciendo que toma en cuenta la solicitud, pero agrega que de momento no piensa remover al gobernador en turno"<sup>8</sup>

Carranza se negó a autorizar el proceso. Sin embargo, en 1920, el gobierno provisional de Adolfo de la Huerta, retomó a instancias del mismo grupo la propuesta. Dada la categoría política de Territorio, no era posible llevar a cabo elecciones para gobernador y sugirió que en cambio, podía organizarse un plebiscito. El grupo aceptó la propuesta y el resultado fue la elección del Sr. Agustín Arriola, quien se convirtió en el

---

<sup>8</sup>en Loreto 70, gobernador nativo o con arraigo. Compilación política de Sud-california, La Paz, 1971. s/p.

primer gobernador nativo de la posrevolución. Algunas de las acciones de gobierno realizadas por Arriola durante los dos años que duró su administración, jugaron un papel fundamental en la conformación del regionalismo Sudcaliforniano y como tales fueron destacadas por el historiador regionalista Pablo L. Martínez:

"La administración de Arriola puede concretarse como sigue: a) Reorganizó las oficinas del gobierno, exigiendo eficiencia y responsabilidad a cada empleado. b) Impuso moralidad y honradez en el manejo de los fondos públicos. c) Expidió la primera Ley de Hacienda, para regular las fuentes de ingresos oficiales. d) Mandó el primer grupo de estudiantes pensionados a la ciudad de México, del cual salieron después profesionistas capaces, hijos de la región, que antes no había. e) Prestó atención a los ramos de ganadería, minería y agricultura, dándoles protección. f) En su tiempo, no hubo casos de personas que recurrieran a la justicia federal. El hombre respetaba las garantías constitucionales....."<sup>9</sup>

La experiencia plebiscitaria de 1920 no tuvo a pesar de su éxito, continuidad. Esta que podría significar una experiencia aislada, fue valorada por el discurso regionalista como importante debido a que, por primera vez y a instancias tanto del señor Arriola como del grupo que lo promovió, se llevó a cabo un plan para enviar a 20 jóvenes nativos de Baja California Sur a estudiar a la ciudad de México. Profesionalizando a los nativos, se pretendía reducir la dependencia de los ajenos. Por lo menos eso parece mostrar el hecho de que, unos años más tarde, serían algunos de ellos, quienes ya convertidos en maestros, médicos, ingenieros, abogados y músicos, integrarían la moderna clase intelectual Sudcaliforniana.<sup>10</sup> Los ejercicios epistolares y los discursos de corte regional

---

<sup>9</sup> MARTINEZ, L. Pablo, *op. cit.*, p. 444.

<sup>10</sup> Utilizo la noción de "clase intelectual moderna" en el mismo sentido definido por Edward Shills: "...la clase intelectual moderna es en todas sus elaboraciones un fenómeno histórico único. Es producto de la sociedad moderna, de la sociedad industrializada caracterizada por una administración burocrática racional, tanto en el estado como en la economía, literariamente universal y con un estándar de vida alto, un sistema de educación extensivo en cuyo pico tiene un sistema universitario dedicado al cultivo de la

que observamos durante todo el siglo XIX entre los locales y los del centro, no pueden todavía ser considerados regionalismo, por lo menos no en tanto que movimiento y acción. No ocurrió lo mismo con los acontecimientos desatados a partir de 1920 y que no se detendrían sino hasta bien entrada la década de los setenta.

La partida del primer grupo de jóvenes Sudcalifornianos hacia la ciudad de México inspiró al que considero el primer poema regionalista, fuente primigenia de una textualidad que habría de repetirse a lo largo del regionalismo Sudcaliforniano.

"Una compacta multitud compuesta por autoridades, maestros, familiares, amigos, niños de las escuelas y simples curiosos, se había congregado para vernos partir. Una noche antes se nos había hecho la despedida oficial [...] el excelso poeta Filemón C. Piñeda, en versos que sólo él podía modelar, nos había dicho..." adiós con un poema. El poeta, dedicó *Callida Fornax* a "...los jóvenes que atraídos por la luz del saber, se dirigen a la capital de la República, pensionados por el Gobierno del Distrito."<sup>11</sup> Recordatorio de la pertenencia, signo del arraigo, incitación al viaje, llamado al retorno engrandecedor de la patria, épica versada de una historia que parece transgredir el orden central y justifica el orden local:

¿La Baja, parece brazo  
desafiando al porvenir?  
¿Nave encallada, al acaso,  
que batalla por salir?  
¿Lengua de coloso nauta  
que lame al balboano mar?  
¿Parece, en fin, una flauta  
que la Alta quiere tocar?

---

verdad científica y la academia, a la transmisión de la herencia cultural y el entrenamiento de personas en profesiones como leyes, ingeniería, medicina, administración pública, y economía..." SHILLS, E., *The intellectual between tradition and modernity: the indian situation*, Mouton & Co., The Hague, 1961, p. 10. [Traducción libre]

<sup>11</sup> PIÑEDA, César., *Antología poética de Filemón C. Piñeda. 1889-1920*, ed. de autor, La Paz, 1994.

*¡No! Parece un Leviatán,  
que del fondo del mar salta,  
para tragarse a la Alta  
como un pedazo de pan!*

*[...]*

*De aquella regia matrona,  
que de plata hace derroche,  
que el oro fino abandona,  
y que tiene por corona,  
los luceros de la noche;  
las riquezas tantas son,  
que aunque quisiera esconderlas,  
las denunciaría con:*

*Los corales y las perlas  
que en su cofre de cristal  
guarda avaro el mar de Cortés;  
y, con los astros de Sal,  
donde reina un trasgo inglés;  
y, con los bellos cantares  
que las cañas mecedoras  
entonan en estos lares.  
Todos Santos, Santiago de los Coras  
y San José de Mijares.*

*Cuando el agua alegre salta,  
como apacible gacela,  
un oasis nunca falta  
que dé vida a la parcela;  
Y, como premio de arriba,  
que es la región de las almas,  
tiene Mulegé, la oliva;  
tiene Comondú, las palmas.*

*[...]*

*tu grandeza bastaría  
para mostrar que la Baja,  
es rica porque trabaja;  
y que más grande sería,*

*si el pensamiento, que ha sido  
lo que tanto celebro,  
ya no estuviera escondido  
en las frondas del cerebro,  
como un pájaro dormido...  
¿Queréis conocer la omega  
conociendo al alfa ya?  
Del Bermejo más allá,  
id con semblante sonriente,  
que allá os espera la fuente  
que vuestra sed saciará...*

El poema de Piñeda es también un reflejo de lo que hasta entonces se sabía de la Baja California Sur, comenzando con el nombre que utiliza. Aun cuando la denominación *Callida Fornax*, ya había sido cuestionada tanto por Venegas y del Barco, pero fundamentalmente por Hale, este cuestionamiento todavía no llegaba a los intelectuales Sudcalifornianos de la década de los veinte. Por el uso de esta denominación puedo deducir que en ese entonces Piñeda había leído solamente el texto de Clavijero, quien establece el origen del nombre California a partir de estas dos palabras. No obstante la imprecisión en relación con el nombre, lo interesante del poema de Piñeda es que en él se encuentran elementos que están planteando una discusión que se va a desarrollar muchos años después y que tiene que ver con la definición de Sudcalifornia, la categoría identitaria de la región, cuyo germen encontramos en esta reflexión poética. "La Baja, brazo y flauta que la alta quiere tocar..." el juego poético es ingenuo, sin embargo el contenido resalta y revaloriza lo que la península significó en la historia de las Californias, anticipación crítica al uso que desde la década de los setenta los norteamericanos dan a la acepción de Baja, con la que sustituyen el nombre de California. La rebelión discursiva que desde el inicio del trabajo establecí para esclarecer la noción identitaria de

Sudcalifornia estaba ya presente en el poema de Piñeda, suave recordatorio para los que parten: no olvidar su origen, volver al terruño que ávido los espera para progresar.

Los hijos de la patria eran impulsados a salir con la condición de que regresaran a incorporar a su tierra al proceso de modernización, sirviendo, como dijo Jesús Castro Agúndez, de ejemplo para futuras generaciones:

"Nuestra permanencia en la capital de la República en esos dos primeros años había despertado una saludable inquietud entre la juventud Sudcaliforniana que consideraba muy seriamente la posibilidad de lograr una mayor preparación en las aulas capitalinas. De ese modo quedaba demostrado que habíamos abierto una brecha muy amplia por donde nuestra juventud, a partir de entonces, marcharía al encuentro de su destino." <sup>12</sup>

Como parte de la primera generación de estudiantes en México y en gran medida artífice del discurso regionalista, Castro Agúndez reflexiona a treinta años sobre la experiencia de vivir y estudiar en México, acerca del significado que este acontecimiento representó para lo que él llamó la "vida cultural de Sudcalifornia", inaugurada con la partida y retorno de esos jóvenes, convertidos con él a la cabeza, en la moderna clase intelectual Sudcaliforniana:

"Hasta entonces, cada uno de nosotros había tenido su ambiente, su familia, su pueblo; pero a partir de aquel momento, rotos los lazos que nos ataban al inmediato pasado, comprendimos que algo nos unía ya como una gran familia y que juntos íbamos a afrontar el porvenir. Para nosotros, adquiría realidad este pacto [...] En el panorama cultural Sudcaliforniano, hay dos etapas separadas por una fecha: el 18 de noviembre de 1920. Hasta entonces, sólo cuatro profesionistas Sudcalifornianos habían surgido [...] Oficialmente, nada se había hecho por encauzar la formación cultural superior de los habitantes de esta tierra y las

---

<sup>12</sup> CASTRO AGÚNDEZ, Jesús, *Patria Chica. Tipos, paisajes, anécdotas, relatos, artículos, discursos*. edición de autor, La Paz, 1979, p. 209.



generaciones se habían sucedido una tras otra dominadas por un increíble complejo de inferioridad a través del cual se concebía al médico, al abogado, al ingeniero, al escritor, al profesor normalista y por añadidura, al gobernante y a los altos funcionarios públicos, como elementos de necesaria importación. Nuestro tradicional aislamiento, más acentuado que ningún otro, en el aspecto cultural, había dado lugar al desarrollo de un sentimiento muy semejante al del paria, que está conforme con la superioridad de los demás y acepta que a él sólo le corresponde tributarles rendida admiración. Sólo de tarde en tarde, habían surgido valores aislados, que sin ningún estímulo, venían a ser la expresión de un excedente de energía anímica que se revelaba ante tan injusta situación; pero nada se hacía en forma organizada para romper con la tradición que nos mantenía relegados a un sitio de extrema retaguardia por lo que ve a los elevados planos de la cultura. Las familias de posición económica desahogada, se conformaban con enviar a sus hijos a San Diego, Los Angeles o San Francisco por unos cuantos años, de donde regresaban hablando inglés y masticando chicle, si es que regresaban. Nadie pensaba en la Ciudad de México como centro de difusión cultural, y sólo se sabía de ella que era la capital de una para nosotros hipotética República, a la cual teníamos el honor de pertenecer, pero se encontraba de nosotros tan lejana como esos mundos que sabemos que existen en alguna remota galaxia y que desconocemos totalmente. El concepto de Patria, sólo era una abstracción realizada trabajosamente por los maestros, a través de las lecciones de Historia de México, en las que sin saber las causas, conocíamos a los Aztecas, Toltecas y Mayas, pero nunca a nuestros Guaycuras, Pericúes y Cochimíes. La Patria por su parte, muy poco había hecho para cobijarnos en su amoroso abrigo y sólo se acordaba que existíamos como algo de su pertenencia, cuando algún senador norteamericano hablaba de comprar la Baja California. [...] el 18 de noviembre significó la destrucción de una serie de prejuicios, la iniciación de una nueva y fecunda etapa en la vida cultural de Sudcalifornia y el acercamiento definitivo a la Patria remota y lejana [...]”<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup>Discurso pronunciado en la cena que el Club Rotario de la ciudad de La Paz, ofreció a un grupo de estudiantes Sudcalifornianos el 18 de enero de 1951, en CASTRO AGÚNDEZ, J., *op. cit.*, p. 107,108.

El discurso regionalista se fundaba y exigía una definición. Ser mexicanos desde la región, pertenecer a la patria desde la patria. Aislamiento e insularidad se habían anclado para dar a los modos de vida y sociabilidad un sentido. El sometimiento al destino geográfico de la península había encontrado en la ciudad de México la salida. Acudir al centro educativo, al centro cultural de *"la capital de un gran país del cual orgullosos y conscientemente formamos parte"*<sup>14</sup> era la clave para romper con el aislamiento y la insularidad, sin perder la especificidad de ser Sudcalifornianos. La pertenencia a la nación se refrendaba al mismo tiempo que se refrendaban las netas originalidades del terruño, entendidas como cultura vivida, como "...manera de vivir y de morir, un conjunto de reglas que definen las relaciones humanas fundamentales entre padres e hijos, entre hombres y mujeres, entre amigos y vecinos".<sup>15</sup> Necesidad de definir al regionalismo desde el provincialismo. ¿De qué otra manera podían ser llamadas las regiones en un país que había heredado del imperio novohispano la noción de provincia?

Provincialismo y regionalismo designan el mismo proceso de pertenencia nacional, definen la distancia entre la unidad y la diversidad. Formar al propio para no depender del ajeno, definir la especificidad de lo regional. La unicidad de lo nacional se borra allí donde se define lo regional y al mismo tiempo se refrenda. Castro Agúndez lo sabe muy bien cuando dice "...más allá del Mar Bermejo se extiende la Patria Mexicana...". Pero el provincialismo era también un ejercicio de moderna universalidad:

"...al norte del Río Bravo y después del Suchiate, hay pueblos hermanos que luchan por ideales que son también nuestros. [...] [el regionalismo no puede ser

---

<sup>14</sup> *Ibidem*

<sup>15</sup> BRAUDEL, Fernand, *La identidad de Francia I. El espacio y la historia*. Gedisa, Barcelona, 1993. pp. 33,34.

limitador del espacio] ni de las tradiciones, porque conocemos la trayectoria de las inquietudes humanas, y lo mismo vibramos de emoción leyendo a Homero, que ante la majestad de las Pirámides de Egipto o viendo cómo se desgrana un zapateado jalisciense o escuchando las notas de la yuca regional."<sup>16</sup>

La Casa del Estudiante Sudcaliforniano en México se convirtió de esta manera en el lugar que sirvió de plataforma para la formación de la élite intelectual y política regional. De los primeros estudiantes saldría la primera generación de regionalistas. La forma en que el regionalismo valoró la importancia de la formación profesional se puede observar en el proceso de constitución del movimiento.

#### **4.2. El movimiento regionalista Sudcaliforniano de 1920 a 1974.**

Las reivindicaciones de los actores de este primer momento del movimiento regionalista se centraron básicamente en la figura del gobernador. Su calidad de territorio federal no daba para más. Disueltos los Ayuntamientos y eliminado el Tribunal Superior de Justicia, sólo quedaba ese breve espacio ocupado por la figura principal dentro de la estructura gubernamental del Territorio, para actuar. Recuérdese que los diputados territoriales (uno por territorio) tenían voz, pero no voto, luego entonces incidir -por lo menos desde las regiones que eran consideradas Territorios Federales- en la modificación de la Ley Orgánica del Distrito Federal y los Territorios Federales era casi nula. Como difícil era también la negociación con el gobierno general de México, acerca de las características que debería tener quien encabezara el gobierno territorial.

No en pocas ocasiones el gobierno federal decidía enviar a los territorios a políticos que habían caído de la gracia del presidente o del grupo político en turno, lo que

---

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 102.

provocaba entre los Sudcalifornianos un tremendo disgusto. El aislamiento geográfico se convertía de esta manera, en aislamiento político para los castigados del régimen en turno y por tanto, en retroceso regional. A ello, habría de añadir, que los gobernadores eran a la vez, jefes políticos, representantes del poder judicial y jefes militares. Triple figura que haría del gobierno interno uno fuertemente centralizado en la figura casi única del gobernador, puesto y depuesto por el presidente y revestido de poderes extraordinarios para actuar en la región, los gobernadores en tanto que símbolo, se convirtieron en el objetivo de la lucha del movimiento regionalista en contra de la federación.

El nativismo<sup>17</sup>, primera expresión del regionalismo Sudcaliforniano reivindicaba el derecho a exigir que quienes vinieran a gobernar el territorio, fuesen personas estrechamente vinculadas con la realidad e idiosincrasia regional y nadie mejor para cumplir con tal fin, que un gobernador nativo que se comprometiera además de gobernar bajo las normas impuestas por la federación, con un gabinete integrado por representantes de la sociedad local. Esta demanda tuvo éxitos parciales, lo que se muestra en la falta de continuidad de los gobernadores nativos del territorio, quienes entre 1920 y 1970 lo harían con el siguiente ritmo: 1920 a 1924, el señor Agustín Arriola. A éste, sucedieron en cinco años seis gobernadores no nativos. En 1929, asume la gubernatura el Gral. Agustín Olachea<sup>18</sup>, nativo, quien duró en el puesto sólo dos años. Luego, vendría

---

<sup>17</sup> Voy a considerar al nativismo, como primera fase del movimiento regionalista Sudcaliforniano, entendiéndolo por éste, la reivindicación del nacimiento en la región como característica indispensable para el desempeño de cargos públicos. Posteriormente al nativismo se le agregaría la noción de arraigo, si no se había nacido en Baja California Sur, por lo menos debería cumplirse con el haber vivido en ella el tiempo suficiente para conocerla y comprometerse con ella. Al nativismo y el arraigo, se le sumó también la noción de civilismo, que expresaba la reivindicación de la eliminación de los gobiernos encabezados por militares. Tres categorías que fueron utilizadas por el regionalismo en tiempos y circunstancias que definieron las etapas por las que éste atravesó.

<sup>18</sup>El general Olachea, perteneció como dijo Luis González, a "...una quinta parte de los que andando el tiempo serían prohombres de la generación epirrevolucionaria fueron militantes de la revolución destructiva. Aunque se fueron a la bola aún adolescentes, muy pocos tuvieron la oportunidad de ser maderistas o revolucionarios de la primera hora. [...] la gran mayoría de los milites de la hornada se afilió

otro gobernador no nativo, y en 1932, fue designado otro gobernador nativo, el Gral. Juan Domínguez Cota, que estuvo a cargo del gobierno hasta 1938.

Aunque este general no había llegado al Territorio como resultado de presiones regionalistas y a pesar de que tuvo algunas dificultades con algunos de los miembros de la élite local, se le reconoce el haber viajado con su gabinete por toda la región, con la finalidad de realizar un inventario de las más urgentes necesidades en el Territorio. Este recorrido representa a mi juicio un momento paradigmático para la Baja California Sur. En el más puro estilo cardenista, Domínguez Cota y acompañantes se adentraron hasta los más alejados pueblos, ranchos y rancherías del territorio con la finalidad de detectar y estudiar los problemas regionales. Era la primera vez que un gobierno territorial se disponía a conocer la región para de allí diseñar una estrategia de desarrollo adecuada a la realidad Sudcaliforniana. Lo más destacable de este acontecimiento fue el reconocimiento de que la región no sólo era desconocida para los del centro sino incluso para los propios locales. La falta de caminos adecuados, la suspensión de las líneas de navegación y el aislamiento predominante dentro del propio territorio, hacían del conocimiento regional uno difícil, fragmentario y fuertemente centralizado en la ciudad capital.<sup>19</sup> Esta experiencia fue evaluada por dos de los primeros regionalistas, miembros

---

al viejo Carranza..." y Agustín Olachea, estaba entre ellos. Olachea nació en 1890, en el Rancho San Venancio en la delegación municipal de Todos Santos y se convirtió en general revolucionario por méritos de campaña. Después de ser gobernador la segunda vez, ocupó la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PRI y al finalizar su periodo fue designado Secretario de la Defensa Nacional. Muere en La Paz, en 1974.

<sup>19</sup>En el libro de mi autoría *Palabras e imágenes de la ciudad de La Paz, 1900-1959*, he reconstruido el estado que guardaban las comunicaciones marítimas, aéreas y terrestres durante el período señalado. Las primeras habían recibido un fuerte impulso durante el porfiriato, mismas que decayeron completamente luego de la nacionalización de las empresas de navegación. De hecho, el auge marítimo en la región no volvió a ser el del porfiriato. No ocurrió así con la navegación aérea, que vino a representar un alivio para el aislamiento regional con el resto del país. Sin embargo las comunicaciones entre los poblados del territorio dependían de las escasas rutas de cabotaje y de los caminos, generalmente en malas condiciones ya que se trataba en el mejor de los casos de caminos de terracería y en la mayoría de brechas. La carretera transpeninsular no se comenzó a construir sino hasta finales de la década de los cincuenta en el tramo que comprende La Paz y la entonces Villa Constitución, y no se terminó sino hasta la década de los

del movimiento de 1944, el Dr. Francisco Cardoza Carballo y Alejandro D. Martínez. El Dr. Cardoza Carballo lo refiere la siguiente manera:

"Durante mi tiempo de estudiante en la ciudad de México estuvimos siempre pendientes del problema político de nuestra entidad y así pudimos combatir al gobierno del general Juan Domínguez Cota que fue despótico, arbitrario y de muy poco valor cultural [...] hasta después de haber terminado la primaria y de haberme preparado en la ciudad de México, fue cuando pude notar lo que ya al principio mencioné respecto al general [...] Después, hice con otros estudiantes un viaje a la capital del entonces territorio. A pesar de las dificultades que con el general habíamos tenido hicimos una gira por todo el territorio, desde el paralelo 28 hasta Cabo San Lucas, conociendo así la región que para nosotros no era muy familiar por la falta de comunicaciones en aquel entonces. Ese viaje de estudiantes comprendió pláticas, atención de enfermos, el estudio de problemas, el conocimiento de las gentes de todo el territorio. Todo eso nos sirvió para percatarnos del estado de la economía y la situación política de la entidad. Nos dimos cuenta que en Santa Rosalía todavía existía una tienda de raya donde había monedas fuera del cuño corriente, de cartón o de otros materiales manejadas por la compañía francesa para que sus trabajadores compraran en esa tienda. Vimos como trabajadores agobiados por las enfermedades eran discriminados de sus trabajos y los ponían en los llamados "trabajos especiales". Pudimos apreciar la riqueza potencial del Valle de Santo Domingo, entonces totalmente deshabitado. Visitamos también lo que actualmente es la salina de Guerrero Negro, entonces Ojo de Liebre..."<sup>70</sup>

Alejandro D. Martínez por su parte, reconoce que Domínguez Cota fue el impulsor de la reapropiación de las concesiones extranjeras en el territorio, su texto tiene el estilo que veremos repetido a lo largo de los textos regionalistas, de exaltar las figuras que se

---

70.  
<sup>20</sup>CARDOZA, E., *Entrevista al Dr. Francisco Cardoza Carballo*, en Panorama, Revista de la UABCS, tercera época, núm. 25, La Paz, 1984, p.20.

comprometieron con el desarrollo regional. Algunas de las frases empleadas, describen con pasión el paisaje Sudcaliforniano:

"A la entrada de la comunidad La Purísima, en el Municipio de Comondú, se ve un frondoso mezquite, a cuya sombra estuvo la casa donde nació quien habría de ser campesino, leñador, obrero minero, soldado revolucionario y gobernador de su tierra: General de División Juan Domínguez Cota. Incansable viajero por todos los rumbos de la entidad, fue su obsesión la apertura y mantenimiento de caminos vecinales, a fin de comunicar el mayor número de rancherías con los centros de consumo de sus productos; inició la siembra de frutales en la localidad denominada Santo Domingo. Estableció el sistema de norias en ejidos y pequeñas propiedades. Con dinero exclusivo del erario local se construyeron pequeñas, pero prácticas obras de captación y canalización de agua corriente, estando hoy, por ejemplo, Boca de la Sierra, de la entonces delegación de Santiago, con excedente de producción de legumbres, especialmente tomate de exportación. Y así podría continuar una larga relación de tareas correspondientes al régimen dominguista, que me constan por haber sido cercano burocrático servidor. Sin embargo, no lo hago porque me interesa dedicar el mayor espacio a la obra que lo eleva al patriotismo, a una altura nacional, o sea la de haber promovido ante el Presidente de la República Abelardo L. Rodríguez, y además logrado para la Nación, el rescate de más de las dos terceras partes de la superficie peninsular, que desde el siglo pasado se hallaban en poder extraño."<sup>21</sup>

A Domínguez Cota, le sucedieron otros dos gobernadores no nativos, y de nuevo se nombró, como resultado de las presiones ejercidas por el movimiento regionalista, al Gral. Agustín Olachea Avilés, quien duró en el cargo desde 1946 hasta 1956. El ritmo cambió, como resultado de la dinámica de la política regional con la aparición del Frente de Unificación Sudcaliforniana (FUS).

---

<sup>21</sup>MARTÍNEZ D., Alejandro, *Experiencias políticas de un Guaycura*, edición de autor, La Paz, 1986, pp. 37,38.

El FUS se integró con personas cuyas familias y nombres habían estado desde principios de siglo vinculadas con la región. Sus miembros, fueron considerados hijos destacados de Baja California Sur, comprometidos con el desarrollo regional. Es más o menos evidente, que la situación de Territorio y la forma en que se nombraba a los gobernadores, afectaba los intereses de los grupos -intelectuales, económicos y políticos- locales. No había sido posible consolidar una clase política local, entre otras cosas, porque los gobernadores venían acompañados de sus gabinetes, lo que dejaba fuera de los puestos políticos importantes a una incipiente, pero ya organizada élite local.<sup>22</sup>

El FUS es de hecho la expresión de esta organización<sup>23</sup>: un médico, varios comerciantes, el dueño y editor de un periódico, hijo además del caudillo revolucionario, un industrial, ganadero, productor y propietario inmobiliario, conformaron la cabeza dirigente del FUS. Pero en el FUS, estaban también el primer historiador regionalista, Pablo L. Martínez y los primeros ensayistas y artífices del discurso regionalista Sudcaliforniano, como el doctor Francisco Cardoza y el profesor Jesús Castro Agúndez.

El FUS se declaró en el manifiesto que le dio vida como una organización

---

<sup>22</sup>Utilizo la noción de élite local, basándome en C. Wright Mills, quien al definir la sociedad local, como parte del análisis que realizó acerca de la élite del poder, dice: "En todas las poblaciones y pequeñas ciudades de los Estados Unidos hay un grupo de familias que están por encima de las clases medias y dominan a las masas de empleados y de obreros asalariados. Los individuos de esas familias poseen más que los otros de todo lo que puede poseerse localmente; son la clave de las decisiones locales; sus nombres y sus caras aparecen con frecuencia en la prensa local; en realidad, son los dueños del periódico, así como de la estación de radio; son también propietarios de las tres fábricas importantes de la localidad y de casi todos los comercios situados a lo largo de la calle principal, y dirigen los bancos. Se mezclan entre sí estrechamente y son muy conscientes de que pertenecen a la clase directora de las familias directoras..."MILLS, C. W., *La élite del poder*, F.C.E., México, 1975, p. 36.

<sup>23</sup>Como organización, el FUS tenía una estructura jerárquica conducida por un grupo directivo y cuya estructura era la siguiente: presidente, Dr. Francisco Cardoza Carballo; primer vicepresidente José N. Ramírez; segundo vicepresidente Arturo Canseco Jr., secretario de actas y acuerdos, Francisco Urcádiz; secretario del interior, Jorge S. Carrillo; secretario del exterior, Francisco C. Jerez; secretario de organización y propaganda, Félix Ortega; secretario-tesorero, Miguel L. Cornejo; subtesorero, Estanislao Cota; secretario de estudios y archivos, Félix Rochín G. Todos ellos, formaban parte de la élite económica e intelectual de Baja California Sur. Algunos comerciantes y productores, otros profesionistas, algunos con experiencia de gobierno, se sentían preocupados por los limitados espacios de acción que la naciente élite Sudcaliforniana tenía para actuar dentro de su propia región.



apartidista y alejada de los intereses político electorales. Esta definición, parece normal en una región donde toda vida electoral se había declarado nula desde su nominación como territorio federal. Si declararse partidista y con fines electorales hubiera traído algún beneficio para el movimiento, sin duda lo habrían hecho. El objetivo estaba claro, se trataba de incidir en la vida política local a partir de lograr la inserción de la élite regional en la toma de decisiones políticas y ello, por el momento, sólo era posible si se lograba obtener del gobierno federal el nombramiento de un gobernador nativo, preferentemente vinculado con la élite local, lo que realmente no ocurrió sino hasta la conversión de territorio a estado y la realización de las primeras elecciones para gobernador constitucional del Estado de Baja California Sur.

El FUS se organizó cuando gobernaba al territorio un personaje de la política nacional posrevolucionaria. Desplazado Cárdenas<sup>24</sup> y todo su programa, le tocó al General

---

<sup>24</sup> Durante la presidencia de Cárdenas ocurren en Baja California algunos acontecimientos que es necesario mencionar aunque sea al margen. Estando el general Múgica en calidad de Secretario de Comunicaciones y Transportes de visita en el Territorio Norte de la Baja California se entera de que el diputado Charles Kramer de la legislatura de California, había enviado al presidente de los Estados Unidos una iniciativa para la compra de la Baja California. Múgica había presenciado el abandono que se padecía en esta región, informó a Cárdenas de lo que allí ocurría y recibió del general la comisión de realizar un manifiesto a la nación, con el que se pretendía rescatar a la península del abandono. En la redacción participó Ulises Irigoyen, quien escribió un enorme libro dedicado a la Baja California, so pretexto de la construcción de la carretera transpeninsular. El Manifiesto a la Nación estaba dedicado al mejoramiento de los territorios baja californianos y de Quintana Roo, que fueron entonces considerados como asuntos de interés nacional. Es necesario mencionar, que esta consideración surgió de una visita a la frontera norte de Baja California y no necesariamente de un exhaustivo análisis acerca de lo que en cada uno de los territorios ocurría. La prioridad, como se trasluce en una parte del Manifiesto, era la frontera, no así los otros dos territorios: "...debe comenzar por los hechos fundamentales de su economía y de su vida política y debe suscitar un estado de cosas en que ellos cuenten con población mexicana más numerosa, disfruten de protección más efectiva, vivan con el ritmo económico y social de nuestra nacionalidad y mantengan y afirmen las características de la cultura patria, en lugar de seguir luchando, desventajosamente, como lo hacen, por neutralizar el efecto de los contrastes que se establecen en los lugares inmediatos a comarcas extranjeras de estructura económica más elevada." Así, el Manifiesto a la Nación, surge provocado más por la amenaza extranjera sobre la Baja California, sobre la indefensión de la frontera norte, que por razones derivadas de la específica situación de los otros dos territorios, uno de ellos, el de Quintana Roo, a muchos miles de kilómetros de distancia de la frontera norte bajacaliforniana. Del Manifiesto a la Nación derivó un gran plan de desarrollo, del cual, se decidió la nacionalización de las concesiones territoriales todavía vigentes, un plan de industrialización, de reparto agrario, de establecimiento de colonias agrícolas y de manera muy importante, la declaración de zona libre parcial para la Baja California. Dos cuestiones fundamentales debe la Baja California Sur a Cárdenas: el reparto agrario en los ejidos más grandes del

Francisco J. Múgica, llegar a gobernar al Territorio. Múgica había sido uno de los que compusieron el 50% "...de los partidos en las estepas nórdicas y casi tres cuartos criados allá, pues en los años ochenta estuvo de moda la emigración a los nortes, atraída por el cuento del oro, de la plata y de las tierras baldías. La élite revolucionaria fue en gran medida nortea ya por nación, ya por naturalización..."<sup>25</sup> Aislamiento político al fin y al cabo, al general Múgica otrora compadre e íntimo amigo del que fuera presidente, responsable de hacer saber a Calles del exilio de sus más altos funcionarios, le tocó en su propio exilio, hacerse cargo del gobierno del Territorio cuando se gestaba el movimiento del FUS. ¿Quién mejor para los regionalistas fusistas que una figura como Múgica habría podido gobernar la Baja California Sur? Casi ninguna lealtad lo ligaba a los gobiernos poscardenistas, conocía muy bien la realidad Sudcaliforniana, él mismo había promovido el Manifiesto a la Nación, y había enviado a su amigo, el economista Ulises Irigoyen a recorrer la península para conocerla, y a partir de allí, diseñar un plan de desarrollo. No resulta extraño pues, que en esta combinación de exilio, conocimiento regional y alianza con los locales, el FUS obtuviera apoyo del gobernador para instrumentar sus acciones.

"En 1944, estando todavía el general Múgica de gobernador y habiendo observado que todos los gobernadores eran nombrados por el presidente de la República por mandato constitucional, veíamos también que en la Constitución no se permite tener el nombramiento de jefe militar y jefe civil al mismo tiempo. Era una

---

país, escandalosamente grandes, despoblados, sin recursos y la más de las veces, sin gente. Y la zona libre, es decir la libre importación de mercancías provenientes del extranjero. Políticas de zona fronteriza que afectaron y/o beneficiaron a dos territorios bien alejados de la frontera norte de México. En fin, cuestión de enfoques limítrofes, si ya habían padecido lo mismo que el D.F. que más daba salir hasta cierto punto beneficiados por una política diseñada para la frontera. De cualquier manera, el hecho de haber sido el creador intelectual de esta preocupación, llevará al Gral. Múgica a ejercer el gobierno territorial, uno de sus tantos exilios políticos poscardenistas.

<sup>25</sup>GONZÁLEZ, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. Los artífices del cardenismo*, El Colegio de México, México, 1981, p. 145.

contravención a la Constitución los nombramientos de gobernadores militares con el mismo cargo de jefes de la tercera zona. Anteriormente todo se llevaba más o menos. Estábamos acostumbrados a ser gobernados por extraños. Sin embargo, el general Juan Domínguez era originario de La Purísima, y aún así mandó azotar a un maestro, el profesor Pablo L. Martínez, por medio de su inspector de policía, y lo expulsó del territorio. Todos los gobernadores traían todos sus funcionarios de fuera, hasta los boleros y peluqueros. Los empleos de segunda y tercera categoría eran para los Sudcalifornianos. De tal manera que en cada cambio de gobierno todo mundo estaba pensando si quedaría con el empleo o no ya que en aquellos tiempos no había ley de protección para los trabajadores. A partir de esa época tuvimos más conciencia política, más conciencia de lucha. Queríamos estudiar todos los problemas del territorio para poder proponer algunas soluciones, y en muchos casos lo hicimos. Sin embargo, muchas veces no éramos oídos porque las gentes que estaban en el poder no eran gentes nuestras sino extrañas, muchas de ellas venían casi como castigo a este lugar. [...] Lanzamos un manifiesto, en 1944, junto con otras personas. Entre ellos, don Miguel Comejo, Estanislao Cota, Arturo Canseco, Efraín Cornejo, Félix Ortega. En dicho manifiesto no pedíamos que se erigiera un Estado porque la población en esa época no llenaba los requisitos que exige la Constitución, ni la economía tampoco. Pedíamos que el presidente nombrara una persona del Territorio; una persona nativa, preparada, que pudiera ser gobernador. Queríamos que no fuera militar, que no tuviera el mismo puesto como jefe de la zona militar. Además demandábamos que se restituyera el Tribunal Superior de Justicia, porque en una época funcionó siendo Territorio, solicitábamos que se restituyeran los municipios libres, porque estuvieron hasta 1928, cuando de un plumazo desaparecieron junto con los del Distrito Federal. Todo lo anterior lo pusimos del conocimiento del general Múgica [...] Aceptó nuestro manifiesto de buen grado. Se propuso ayudarnos de tal manera que nos proporcionó los medios necesarios para difundir nuestra idea en todo el Territorio [...] Nos concedió que por plebiscito se eligieran los delegados municipales. En lugar de nombrarlos el gobernador los nombraba el pueblo. [...] Pasado muy poco tiempo nos mandó llamar el general Múgica. Nos entregó su renuncia como gobernador para que el presidente de la República pudiera acceder a nuestras peticiones. Mandó la

renuncia al general Avila Camacho por nuestras manos, cosa inusitada pues se pensaba que era una irreverencia al presidente mandar una renuncia por propia mano de unas personas en lugar de enviarla directamente a él. [...] Conseguimos rápidamente una entrevista con el general Avila Camacho. Fue una comisión enviada de aquí que fue nutrida por residentes Sudcalifornianos en la ciudad de México. Al entrevistarnos aceptó la renuncia pero nos dijo: '...vamos a nombrar un Sudcaliforniano, el general Agustín Olachea Avilés, y aunque es militar es la única excepción porque tiene que ser jefe de la tercera zona ya que estamos en estado de guerra'. Tuvimos que aceptar [...] Fuimos a ver al general Olachea [...] y le suplicamos que no trajera más que el personal necesario de su confianza como militares y que utilizara gentes del Territorio para integrar su equipo de colaboradores. Así lo hizo. Nombró a Félix Ortega padre como Secretario General de Gobierno, al señor Raúl Estrada como Tesorero, a Cuauhtémoc Hidalgo como Oficial Mayor, los principales en ese tiempo. No había más funcionarios importantes..."<sup>26</sup>

A tal grado estuvo Múgica de acuerdo con el FUS que en 1945 entregó a la directiva de éste su renuncia al cargo de gobernador, misma que fue enviada a través de ésta organización, al presidente Avila Camacho, quien desde la sabiduría del poder central y frente a una región aislada, poco desarrollada y bastante pacífica comparativamente hablando con otras regiones del país, decidió enviar a otro general posrevolucionario al segundo exilio político en su tierra natal.

En total, es decir, entre la primera y segunda vez que lo hacía, Olachea estuvo 12 años a cargo del gobierno territorial. Tanto tiempo en el puesto, no parecía preocupar grandemente a los regionalistas, quienes por ese momento, habían logrado lo que buscaban en la figura de Olachea: ser gobernados por un nativo. El compromiso

---

<sup>26</sup>CARDOZA, E. *ref. cit.*, p. 21

contraído por Olachea con el FUS fue el de incorporar a los mandos gubernamentales del territorio a un buen número de locales. En este período se dio una progresiva incorporación de la élite local en la vida política del territorio, élite que además formaba parte ya del entonces joven PRM. La única diputación territorial de hecho representaba a ese partido en la Cámara de Diputados.

De 1956 año de la salida de Olachea a 1970, en que se da la tercera fase del movimiento regionalista conocido como Loreto 70, vinieron a gobernar al territorio, cuatro gobernadores no nativos y tres de ellos, militares. El regionalismo tenía que crear un símbolo opositor. Si la bandera del nativismo no había sido suficiente, quizás la crítica al militarismo daría resultado. Los dos generales que sustituyeron en períodos sucesivos a Olachea, fueron acusados de querer lograr continuidad con un gobierno -el largo período de Olachea- que había cumplido con creces su estancia en el cargo. En 1965, llegó nombrado por López Mateos el general Bonifacio Salinas Leal. Durante su ejercicio, el FUS de los cuarenta se reorganizó y tomó nuevos bríos, incorporando, en el más puro estilo descrito por Mills, a un número cada vez mayor de la élite local: dueños de periódicos, estaciones de radio, comerciantes, industriales, rancheros y productores agrícolas organizaron el Movimiento pro Derechos Cívicos del Territorio de Baja California Sur que se oponía a una nueva estancia de Salinas Leal en el gobierno territorial.

En una carta abierta dirigida al Gral. Bonifacio Salinas Leal, el Movimiento pro Derechos Cívicos del Territorio de Baja California se declaró heredero del FUS expresando sus propias reivindicaciones con un lenguaje directo y amparado en la legislación, nota distintiva del regionalismo Sudcaliforniano:

"Ni usted ni nadie, señor General, podrán negar que desde entonces [desde 1944] el ciudadano común y corriente del Territorio ha venido haciendo patente su deseo

para juzgar el desarrollo material y cívico de la entidad. Verdad incontrovertible de que la justicia ha asistido aquellas justas peticiones de carácter ideológico, lo prueba el hecho de que durante once años el Territorio aceptó de buena voluntad la presencia de un gobernador oriundo, aunque ello significara el abandono temporal de lo que siempre ha sido una aspiración principalísima. [...] Nuestra postura es y seguirá siendo: exigir y demandar un gobierno civil porque así lo establece el Pacto Federal, que es diáfano en su mandamiento respectivo, para que pudiera permitir interpretaciones distintas, y que a la letra dice: "En tiempos de paz ninguna autoridad militar puede ejercer más funciones que las que tengan exacta conexión con la disciplina militar..." Negamos validez a la reflexión o al sofisma que se pretende deducir en el sentido de que también la Constitución otorga libertad al Ejecutivo Federal para designar a los gobernadores de los territorios. Los mandatos constitucionales aunque son expresos deben entenderse relacionados los unos con los otros por lo que aquella libertad puede ejercerse mientras no se contraponga con otras disposiciones. Así, el Presidente de la República no debe ni puede nombrar como gobernador de un territorio a un extranjero, a un funcionario de elección popular en ejercicio, a un delincuente, ni tampoco a un militar en servicio activo..."

La exigencia central de esta etapa del movimiento, fue pugnar por un gobernador nativo y civil, al mismo tiempo que reasumieron las demandas anteriores: restablecimiento de los municipios y del Tribunal Superior de Justicia y una ley orgánica específica del territorio. Lo interesante de este momento es que el movimiento sumó simpatizantes y alcanzó en sus listas a más de diez mil miembros, cifra muy elevada si tomamos en consideración que en ese entonces la población total del territorio, dispersa en poblados y rancherías y ya para entonces con un alto grado de concentración en la ciudad capital, apenas alcanzaba los 81 594 habitantes, de los cuales 24 253 vivían en La Paz, centro

neurálgico de la vida política territorial<sup>27</sup>, lugar de los acontecimientos sociales y culturales de la Baja California Sur, único centro urbano de la región. El país se había centralizado en la capital de la república. Las regiones en sus respectivas capitales y la Baja California Sur no era una excepción.

El movimiento regionalista llegó a la década de los setenta un tanto dividido, como dividida se encontraba ya para entonces la élite local. Entre 1965 y 1970, es decir entre la renuncia de Salinas Leal al gobierno del Territorio y el nombramiento del primer gobernador civil - no nativo- surgieron otras corrientes. No sólo estaban presentes algunos de los que quedaron excluidos del primer momento, sino que aparecieron nuevos actores. Este momento marcó también la complejización del regionalismo. Un grupo, de hecho, parte del grupo original que diera vida al FUS y que luego se incorporó a las filas de los gobiernos territoriales, había renunciado al movimiento para sumarse tanto al PRI, como al gobierno territorial. Aunque lo que siguió, es decir, el llamado movimiento regionalista de Loreto 70, se proclamó continuador del FUS, ya no estaba conducido por los mismos actores. La reivindicación de un gobierno nativo y civil fue exigida por otro grupo local que había quedado excluido de los pocos puestos que la administración pública del territorio ofrecía.

1965, fue el año en que el gobierno federal decidió enviar en sustitución del general Salinas Leal a un gobernador no nativo pero civil. Una reivindicación satisfecha para unos, pero no suficiente para todos. Faltaba ahora que el gobernador fuera nativo. Ser nativo y civil se convirtió entonces en bandera. Desde el centro se había enviado a Hugo Cervantes del Río, simpático y carismático personaje, destinado a ocupar importantes,

---

<sup>27</sup>ver INEGI, *Estadísticas Históricas*, ref. cit., p. 15 y 35.

pero secundarios puestos dentro de la administración pública federal. Maestro de historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria y de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho de la UNAM, era luego de haber pasado por la secretaría particular del Secretario de Marina, y otros puestos similares, Director de Caminos y Puentes Federales de Ingresos, cuando fue designado gobernador del Territorio de Baja California Sur.<sup>28</sup> Recomendado por Luis Echeverría, entonces secretario de gobernación, Cervantes del Río llegó a Baja California Sur con la encomienda de pacificar los ánimos Sudcalifornianos, que de beligerantes antifederalistas tenían por cierto muy poco.

La cuestión era en realidad bien simple: incorporar -algo había logrado Salinas Leal al sumar a los representantes del FUS al PRI- a los Sudcalifornianos a las estructuras de gobierno. En parte, Cervantes del Río logró este objetivo, al grado que se consideró con su administración, satisfecha la demanda del civilismo, aunque no la del nativismo. Lo del civilismo, como opuesto a los gobiernos militares, fue más bien un argumento del discurso regionalista que, presionando para ser incorporado, se hizo de un buen motivo para lograr que sus voces se escucharan más allá del mar bermejo, justo cuando del otro lado se operaba un cambio fundamental. El período de los generales había pasado, los caudillos languidecieron al ritmo de la modernización y fueron confinados allí donde sus actitudes caudillezcas no podían armar grandes revuelos. No en vano las élites nacional y locales se habían esforzado en formar a sus cuadros dirigentes en el saber académico y científico. Los hijos de "los cachorros de la revolución" para utilizar la expresión de Luis González, pasaron por las universidades y no por las armas y, los generales fueron sustituidos por

---

<sup>28</sup>Entre 1970 y 1976, fue secretario de la presidencia, en 1976, Senador de la república y finalmente, director de la CFE entre 1976 y 1980.



los licenciados.<sup>29</sup> Lo mismo ocurrió con Baja California Sur. El regionalismo, como movimiento y acción, logró finalmente lo que el federalismo había ya logrado unos años antes: deshacerse del lastre de los caudillos regionales en una nación que se modernizaba y sustituía la lucha por el poder desde los regionalismos, por la vida partidista institucionalizada en el PRI. Habría que señalar sin embargo, que los generales que vinieron a gobernar la Baja California Sur, no eran caudillos cuya acción política hubiese tenido significación regional, sino que se trataba de militares que fueron enviados a la península, la mayor de las veces, en castigo por sus actividades caudillistas en otras regiones del país o por haber colaborado con gobiernos caídos de la gracia del poder central.

El profesor Alfredo González, periodista, funcionario público, activo militante del movimiento Loreto 70, narra su experiencia en esta fase del regionalismo. La entrevista convertida en texto, muestra una de las variantes del discurso regionalista Sudcaliforniano, reflexión retrospectiva, rica en matices, muestra del significado del arraigo y la Sudcalifornidad así entendida por un actor:

"En 1965, un grupo de personas fueron a hablar con Echeverría, que era el Secretario de Gobernación y otros hablaron con Carlos Alberto Madrazo. El que encabezaba la comitiva ante el Secretario de Gobernación era el doctor Cardoza Carballo y el licenciado Rafael Castillo Castro, oriundo de Santiago, y por muchos años residente en el estado Norte, pero que se vino a su tierra a luchar. Estando en Tijuana leí en La voz de la Frontera una declaración del general Salinas Leal, seguramente estaba un poco arisco, un poco enojado, que decía: los Sudcalifornianos son flojos y muertos de hambre. Independientemente de todo lo

---

<sup>29</sup> "Se podría afirmar que mientras los presidentes fueron militares o producto de la cultura política de la revolución, la presencia de militares se mantuvo relativamente alta frente a civiles; pero cuando correspondieron a la cultura política del civilismo, reclutaron su círculo político interno atendiendo a otro tipo de formación política y educativa y, en consecuencia a otra clase o fracción de clase social". Suárez, Francisco, *Élite, tecnocracia y movilidad política en México*, UAM-X, México, 1991, p. 103.

bueno que haya hecho el general y esto tampoco lo digo con ninguna nostalgia frustrante, es cuando me engarzo con el movimiento. Una tarde de 1970, no recuerdo el mes, debe haber sido enero, marzo, no recuerdo, estábamos en la casa de Revolución y Reforma, en la casa de la familia Ortega Romero, y llegó don Alejandro D. Martínez que ya había sido diputado federal y que había estado trabajando como funcionario importante del área de mantenimiento del ISSSTE, con el ingeniero Navarro Encinas, y ahí empezó la cosa. Pensamos que en unos cuantos meses habría candidato a la presidencia de la República, y que había necesidad de volverle a decir que ya nos habían concedido al civil, que ahora queríamos un nativo con arraigo. Ese era incluso el lema que se utilizó. La razón para hacerlo así tenía un sentido, se trataba precisamente de respetar a todas aquellas personas que no habiendo nacido aquí vinieron a dar sus mejores esfuerzos. [...] Entonces empezaron las reuniones en el consejo editorial del El Eco de California. El consejo editorial estaba compuesto por el licenciado Manuel Torre Iglesias, el doctor Zaragoza Cota, el doctor Javier Carballo, Eduardo Velázquez Chávez, Merced de la Cruz Salgado Castro, Manuel Encinas Cuadra, por tu servidor, por Maximiliano Cota, por Fidencio Romero, y algunos periodistas que estaban fuera, como Fernando Escopinichi, Ignacio del Río y Eduardo Guzmán. El Eco de California se declara cabeza del movimiento y se selecciona el puerto de Loreto para que ahí sea la reunión. En el discurso que recuerdo dio Alejandro D. Martínez en Loreto, él decía que Loreto había sido elegido no porque fuera el punto medio entre Guerrero Negro y San Lucas, sino que obedecía a causas más profundas, más sensibles. ¿Por qué? Porque ahí se juró la Independencia. Muchos años después y gracias al movimiento se volvió a jurar la Independencia. Pero más atrás, Loreto representa el centro o el santuario cívico y cultural de todas las Californias. Ese significado le da la fuerza moral a un movimiento. Es ahí donde El Eco de California sale a la calle por segunda vez. En 1965 ya hay medios informativos que luchan al lado del Frente como El Eco de California de Félix Alberto, la XENT de Pancho King y La Chispa de Rogelio Félix. Y en ese folleto que tienes allí, ahí vienen algunos artículos que se publicaron en el periódico en aquel entonces. El Eco de California toma la bandera, y desde luego el líder, las bujías del movimiento vienen siendo Félix Alberto Ortega y don Alejandro Martínez,

y algunas agrupaciones de profesionistas. Pero es la llegada de Alejandro Martínez una tarde como te digo de enero, de febrero, y en una plática de mucho calor humano en la sala de la casa de doña María Teresa, donde empezó esa larva sediciosa de que hay que pelear por un derecho natural que no está escrito.

Yo a veces me pongo a pensar ¿por qué pelearon los egipcios contra los romanos? por ejemplo, o, ¿los vedas contra los persas, o los romanos contra los griegos? Y ellos sí, en guerras violentas, en guerras no cívicas, eran guerras por el poder sobre el territorio y la soberanía de una cosa sobre la otra. Pero además, no se habían cumplido los ideales de Ramos Arizpe sobre el federalismo, y lo mismo ocurría con la Cámara de Diputados, entonces teníamos derechos allí solo cada 3 años, nada más y sin voto.

Y en ese entonces, la demografía estaba compensada en cuanto a los oriundos y los avecindados, pero los avecindados ya tienen hijos nacidos aquí. Y ¿para qué preparas a tus hijos si algún día no pueden demandar el derecho de ocupar un puesto en el gobierno, sea diputado, sea senador, sea gobernador? El arraigo es importante.

El arraigo es adaptarse a las condiciones culturales de un pueblo, es aportar innovaciones de forma congruente, poner el hombro con el hombro, luchar brazo con brazo. La Baja California Sur se había convertido en un jardín de niños para entrenar políticos. Y también había gente que se sentía castigada al venir aquí. Todo eso se fue transmitiendo de generación en generación. Yo en lo particular estoy de acuerdo, que no puede uno sumergirse en un regionalismo trasnochado. En 1970, yo decía que no basta trasponer nuestras fronteras llevando chuniques, carne machacada y tu flor natural puesta en la víscera, y creo que no estaba equivocado. La tragedia político-económica en que vivíamos nos hacía pensar - más que en cuestiones gastronómicas y en crepúsculos que invitan al poema- en la acción de sus mejores hijos, deseosos de trazar ya sus destinos, que no debía estar allende de la montaña que se erige retadora e imponente '...levántate Guaycura, la consciencia de tu hermano, reúne los grupos aislados y por favor no vuelvas a ofrecer la tierra a quien vive cabalgando en el olvido, sino evitando la

erección de sus castillos, en las vísceras de su pueblo...<sup>30</sup> En este poema te vas a dar cuenta que la cortina esa que ha sido muy criticada, la de la choya y que dice que no hemos avanzado más allá del cerro azul, que nos hemos quedado encasillados en la cultura de la tortilla de harina, de la machaca, la pitahaya cocida o el té de damiana, el queso chopito.<sup>31</sup> Mucha gente que se fue a México y otras partes dijeron eso en sus pláticas, y después algunos snobistas y de la propia tierra lo repiten en forma satírica, pero no hay tal. Yo considero tan positivo al que selecciona a su tierra, una tierra para vivir, para hacerla progresar, para mezclar las costumbres, como al que nació aquí. En ambos casos, claro, estoy hablando de gente de buena voluntad. Como tampoco estoy de acuerdo con el Sudcaliforniano apoltronado<sup>32</sup> que por el hecho de sentirse como tal o por haber nacido aquí cree que tiene derecho a todo sin hacer nada. Lo mismo para el que viene, como el que venía antes en una forma perniciosa. El arraigo es muy importante. Y hay gente que se ha destacado, gente que se vino a quedar, que se vino a luchar, tienes empresarios que dadas las condiciones geográficas de la entidad podían haber tenido un abanico más amplio de posibilidades en otras partes y sin embargo se quedaron aquí, y otros que no, llenaron las alforjas y se fueron, tuvieron miedo de dar la pelea. Aquí se quedan gentes como Jesús Gastelum, empresario, comerciante, sinaloense; aquí se quedan gentes como Daniel Jordán Cimbrón del periódico La Extra, es del estado de Hidalgo; aquí se quedó Pancho Núñez que es de Sonora. Yo los considero, hermanos nuestros, venidos de otras latitudes. Cuando ese hermano nuestro viene en una actitud propositiva. Adaptarse a un lugar, y luchar por buenos propósitos, así sí, que vengan. Por eso el lema de esa lucha así fue, no podíamos ser exclusivos, teníamos que involucrar sanamente a todos aquellos dispuestos a quedarse.”

---

<sup>30</sup>La frase entrecomillada corresponde a un fragmento de un poema que el profesor González escribió y que tituló *Levántate Guaycura*.

<sup>31</sup>La machaca, la damiana, la pitahaya, el queso chopito, la tortilla de harina, son elementos culinarios que forman parte de la cultura regional, y que se conciben como parte de la identidad regional.

<sup>32</sup>Apoltronado es un localismo que designa a una persona sentada en una mecedora o poltrona. Era frecuente que por las tardes los Sudcalifornianos se sentaran en las puertas de sus casas, en los llamados porches, en poltronas a ver el atardecer y el pasar de la gente. Se entiende por apoltronado a aquél que se ha conformado con su destino y no hace nada para cambiarlo.

Fue así que la definición del lema del movimiento regionalista no fue "Nativo y con arraigo" sino "Nativo o con arraigo". De esa manera y como lo explica González, los Sudcalifornianos dejaron abierta la puerta a la inclusión de otros actores, hasta los de fuera. El nativismo quedaba pues, en combinación con el arraigo, como salvaguarda de una conducción política comprometida con el desarrollo regional.

A Loreto 70 se incorporaron, como decíamos arriba, otros actores. Los que estudiaban fuera serían considerados preciados hijos de la tierra a la que tendrían que volver. La Asociación de Estudiantes Paceños en México, la de Estudiantes Sudcalifornianos en Jalisco, la Alianza Juvenil pro Estado Libre y Soberano y Gobernador con Arraigo, el Centro de Estudios Políticos Económicos y Sociales del PRI Territorial, la Asociación de Profesionistas y Técnicos de Baja California Sur, el Movimiento pro Derechos Cívicos y el director y equipo de redactores del diario El Eco de California, se reunieron en Loreto en 1970, con la finalidad de exigir de nuevo un gobernador nativo, solo que ahora con el añadido del arraigo. De allí surgió el Cuerpo Colegiado de Integración Política Sudcaliforniana. En 1974, el presidente de la República anunciaba que había decretado la conversión de los territorios federales a estados de la federación. El movimiento regionalista se sintió satisfecho y comenzó la integración de los personajes de la vida política local a las estructuras de gobierno y de representación. En poco tiempo, se reanudó la vida municipal, se integró el Congreso Constituyente y se eligió a Angel César Mendoza Arámburo como primer gobernador constitucional de Baja California Sur, por primera vez en la persona de un nativo, con arraigo y que había ejercido desde hacía tiempo, importantes cargos dentro y fuera de la estructura gubernamental y de representación de la región. Este era además, miembro de una de las familias que integraban la élite local. En un ambiente donde la oposición era casi inexistente, la vida

política de Baja California Sur se integró de lleno a la de la vida nacional, como Estado de la federación y con una élite política e intelectual militante del PRI.

#### **4.3. La hegemonía del discurso regionalista se rompe. La crítica regionalista.**

Como decía arriba, a principios de los setenta surgió también en Baja California Sur otra generación, diferente a la de los jóvenes organizados en las asociaciones fuertemente vinculadas al PRI o a la élite local. Aunque no se puede decir que se trataba exactamente de jóvenes de izquierda, algunos de ellos habían pasado por una incipiente militancia en grupos o partidos opositores, incluso lograron organizar algunos movimientos políticos y sindicales en la región.<sup>33</sup> Lo que sí se puede afirmar con bastante seguridad, es que fueron ellos quienes iniciaron la crítica al regionalismo. Es importante recalcar que el regionalismo entendido como movimiento y acción se había convertido para la década de los setenta en un discurso hegemónico<sup>34</sup>, entendiéndolo por éste la supremacía moral y civil de un poder que se basaba en la invención de una tradición: la regionalista. La reacción al regionalismo fue una respuesta moral y civil, si, pero sobre todo intelectual. La lucha no se libró tanto en el campo de la política como en el campo de las ideas, no se trató por tanto, de una oposición políticamente organizada, ya que ésta se presentaría en la arena

---

<sup>33</sup>La ausencia de actividad político electoral en la Baja California Sur, la preeminencia del discurso regionalista y la propia juventud del estado y sus organizaciones políticas y sindicales, no habían propiciado el clima político para la proliferación de fuerzas disidentes y opositoras en la región. Ello no quiere decir que éstas no hayan existido, sino que se trata fundamentalmente de movimientos aislados. Véase al respecto la tesis de licenciatura que para obtener el título de Licenciada en Sociología, presentó Rossana Almada de la Torre, denominada "*Los partidos políticos de izquierda en Baja California Sur*", que bajo mi dirección se disertó en junio de 1994 en la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

<sup>34</sup>No usaré la noción de hegemonía que proviene del marxismo y que en términos generales designa el hecho de que la relación hegemónica ya no son más las entidades estatales sino los grupos sociales que operan en formaciones sociales determinadas, sino que utilizaré el sentido más corriente de su acepción actual, es decir aquélla que se refiere a la capacidad de dirección, en la que pueden ser sujetos de la relación hegemónica no sólo las clases sociales sino todas las organizaciones políticas, económicas, culturales, religiosas, etc. Cf. Bobbio, N., *op. cit.*, p. 775.

política de Baja California Sur una vez consolidada la transición de territorio federal a estado, con el surgimiento y consolidación de los partidos de oposición hacia la década de los ochenta y noventa.

Se trataba fundamentalmente de introducir al discurso regionalista elementos de valoración de la región desde una perspectiva crítica cuya pretensión fue sobre todo, cuestionar los valores fundamentales del regionalismo Sudcaliforniano, es decir, de ese discurso que había convertido al aislamiento y la insularidad en el pivote de sus acciones, en la base para el crecimiento y el desarrollo regional a partir de la reivindicación del nativismo, el arraigo y la Sudcalifornidad, convertidos en valores regionales. Ya he mostrado cómo durante muchos años, los signos de aislamiento e insularidad que representaban a la California como un confín siniestro, fueron resignificados por el discurso regionalista, transformándose en garantía de sobrevivencia para la sociedad Sudcaliforniana. Así, nativismo y arraigo se anclaron en un discurso identitario que muy pronto fue cuestionado desde la propia región. La exigencia derivada del nativismo y/o del arraigo, convertidos en símbolos designaban la valoración que desde la región se hacía del esfuerzo invertido en permanecer arraigados a una tierra que históricamente se había caracterizado más por la expulsión que por el arraigo. Los que se quedaron, forjaron patria y con la patria, patria, y fueron construyendo el derecho del primer ocupante, ese derecho natural que aparecía incuestionable en un proceso en el que la apropiación de la tierra, la permanencia en ella y sus representaciones hablaban de una sociedad que había comenzado a vivir a la luz de un orden imaginativo propio, que al mismo tiempo que se anclaba en la consciencia regional, engendraba la crítica. Construir-deconstruir.

Justamente este punto de la investigación se dedica a explicar el rompimiento del regionalismo hegemónico y la aparición de un nuevo discurso regionalista. Para ilustrar

este rompimiento, me propongo realizar el análisis de algunas entrevistas y textos que me han permitido establecer la existencia de tres generaciones diferentes de discurso regionalista. Las dos primeras conforman dos momentos del regionalismo hegemónico, mientras que la tercera constituye al regionalismo crítico. El período en que los textos se produjeron y del que hablan los actores entrevistados, corresponde a la década de los setenta y principios de la década de los ochenta, que son los años en que la discusión y el enfrentamiento entre estas dos formas de regionalismo ocurrió. Los textos fueron producidos y publicados en la ciudad de La Paz, en el contexto de la conversión de Territorio a Estado cuando los diarios locales, pero sobre todo *El Eco de California*, funcionaban como plataforma pública para sus principales promotores. Es importante señalar aquí de nuevo lo que se dijo en el punto anterior.

Aunque el regionalismo que corresponde a las dos primeras generaciones puede todavía considerarse hegemónico, no hay que perder de vista que varios miembros de la élite local ya se habían incorporado a las estructuras gubernamentales del territorio desde el último período de gobierno del general Olachea. Esto quiere decir que si bien es cierto los locales no estaban ocupando el lugar principal, es decir el puesto de gobernador, si algunos habían logrado anclarse en los puestos clave del gobierno territorial.

Loreto 70, al reivindicar el nativismo y el arraigo, se propuso -un poco entre el romanticismo y el interés- crear lo que ellos consideraban una verdadera sociedad regional, esa que había venido siendo inventada y que terminó por adquirir forma y contenido gracias al discurso regionalista. Insularidad y aislamiento, nativismo y arraigo, formar al propio para no depender del ajeno, dudar del extraño, confiar en el nativo. Depositar en los hijos de la propia tierra la forja del futuro regional.

La selección de los textos se basó en los siguientes criterios:



① son textos que fueron producidos por tres generaciones de intelectuales Sudcalifornianos;

② en los textos producidos por los dos primeros actores, se encuentran elementos tanto para definir la Sudcalifornidad, como el nativismo, mientras que en los otros cuatro, aparece una crítica al regionalismo hegemónico y elementos para la valoración de uno nuevo;

③ aunque se trata de textos producidos en el mismo contexto, los dos primeros se nutren el uno al otro y representan dos generaciones de regionalistas hegemónicos, mientras que los otros fueron elaborados por un escritor, un politólogo, un historiador y un poeta, que en su momento formaron parte de la generación de regionalistas críticos y contestatarios que desde entonces comenzaron a plantear la posibilidad de construir un discurso regionalista más abierto y crítico.<sup>35</sup> Textos y entrevistas, permiten apreciar por contraste las diferencias, percibir la ruptura y las dimensiones y alcances de uno y otro.

Francisco Javier Carballo fue uno de los personajes importantes en Loreto 70 y uno de los actores entrevistados para este trabajo<sup>36</sup>. El Dr. Carballo ha sido uno de los intelectuales regionalistas que ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo a la investigación histórica aún cuando ésta no es su profesión, su reflexión tiene mucho que ver con el cultivo de este quehacer investigativo, que le permite a la distancia, valorar lo que entonces consideraban sustancial, de una manera menos apasionada. Retirado del

---

<sup>35</sup> Los tres documentos fueron publicados originalmente en *El Eco de California*, y luego fueron compilados junto con otros, en un libro editado por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, con el título de *Baja California Sur, los procesos políticos y el cambio institucional*, coordinado por Alfonso Guillén Vicente, (SEP, UABCS, CIIH/UNAM, La Paz, B.C.S., 1987) y forman parte de lo que en este libro se compiló bajo el título de *Documentos para el estudio del regionalismo Sudcaliforniano*.

<sup>36</sup> Médico de profesión, estudió en la ciudad de México, primero en la escuela nacional preparatoria y luego en la Facultad de Medicina, cuando ambas se encontraban en el centro de la ciudad. Su familia data del siglo XIX y son originarios de San José del Cabo, lugar donde nació su bisabuelo, quien se casó con una mujer de apellido Martínez, de origen mayo. El Dr. Carballo falleció en la ciudad de La Paz, en el mes de mayo de 1999. Esta fue la última entrevista que concedió.

ejercicio médico y político, pasaba buena parte del día investigando en el Archivo Histórico Pablo L. Martínez y escribiendo. Durante la entrevista conversamos sobre Loreto 70 y esta fue su percepción:

“En primer lugar, se pensó en Loreto porque considerábamos que allí había comenzado todo. En ese entonces todavía no era considerado la capital histórica de las Californias, pero nosotros quisimos darle ese sentido, el del inicio [...] Pero también elegimos Loreto por razones geográficas, quedando situado en el centro de Baja California Sur, hacía más fácil la concentración, allí podían llegar tanto los del centro como los del sur. Loreto era un punto intermedio, y quizás este fue el argumento más firme. Pero además, lo adornamos porque Loreto fue la cabecera antigua, y como se trataba precisamente de una cuestión de luchar por un gobierno encabezado por nativos y con arraigo, o con arraigo, en realidad nunca nos pusimos de acuerdo todos con este asunto. Algunos querían que fuera con arraigo y otros que fuera o con arraigo. En fin. El acuerdo no se buscó realmente, se dieron las discusiones nada más, se dieron opiniones y unos estaban con el -y- y otros con la -o-, pero no hubo realmente ninguna intención en esa índole. Vuelvo a donde iba. En esa ocasión, estando ahí en Loreto, alguien de la gente de la zona tuvo un problema salud y lo llevaron al hospital. Alguien me dijo que era Félix Ortega, y me dijo que lo fuera a ver al hospital en calidad de médico. Y fui y ahí me encontré en la cabecera del enfermo al padre Sánchez<sup>37</sup> y él me dijo que todo

---

<sup>37</sup> Durante muchos años, las misiones fueron abandonadas por la iglesia y el estado, cada pueblo se hacía cargo de rezar en ellas algunos rosarios, en espera de la visita del sacerdote, que solía ser esporádica en la mayoría de los pueblos del sur de la península. En 1853 y luego de la salida del último presidente de las misiones, se nombró al primer vicario que representaba al obispo de Sonora y el vicariato se formó en 1855. La presencia de la iglesia católica fue reluctante, fundó algunas parroquias en el norte y sur de la Sudcalifornia, sin embargo, a partir de 1922, las actividades eclesiales fueron casi nulas en todo el territorio sur. En 1939 trasladaron la sede del vicariato a Ensenada; en 1947 se solicitó ante el Vaticano un cuerpo misionero para atender al sur de la península y en 1948 se comenzó a trabajar bajo la dirección del vicariato de Tijuana. En 1957 se erigió la prefectura apostólica de La Paz, misma que en 1976 fue erigida en vicariato apostólico. El padre Modesto Sánchez fue el primer sacerdote que permaneció por muchos años en Loreto durante este siglo, llegó en 1946 y permaneció en Loreto hasta su muerte en la década de los ochenta. Reconstruyó la misión con ayuda del pueblo, y cuando se ganó un premio de la lotería nacional, invirtió el dinero en terminar la reconstrucción de la misión en 1956. A él se le debe el añadido de la torre que no formaba parte del diseño original. Considerado un moderno misionero, ya que prácticamente evangelizó a los loretanos que luego de haber sido la sede de las misiones californianas había permanecido en el abandono por parte del clero. Acompañado por tres catequistas trajo tallistas y albañiles de Guanajuato para la construcción del altar. Casó y bautizó bajo el rito de la iglesia católica a

aquello era un movimiento para favorecer a Angel César Mendoza Arámburo, así lo veía el padre Sánchez, de la misma manera en que lo han visto después otros. Es cierto que

contábamos con el apoyo moral de Angel César Mendoza, pero no era tan obvio que lo que nosotros queríamos fuera sólo eso. Estoy convencido que además había algo de idealismo, aunque no puedo negar que hubiera también otros intereses.

Nuestro regionalismo fue en realidad tan simple como fue también simple el FUS, fue casi igual. Ya ves, el FUS se organizó, primero con que nativo y luego que civil y luego se deshizo. Pasó lo mismo. Se ha sacado mucho que gentes que estuvieron en Loreto 70 fueron beneficiarias del movimiento y que lo que les interesaba era estar en el gobierno. Y pues sí, algunos llegaron ahí, es cierto. Pero también es cierto que ese movimiento logró influir en algo para decidir quien iba a venir de gobernador, que fue cuando mandaron al ingeniero Agramont,<sup>38</sup> que era nativo, aunque no tenía arraigo.

Lo del nativismo era muy simple, había que nacer aquí pero también que conocer. Ya estábamos listos, sabíamos, teníamos conciencia de que un Sudcaliforniano no podía hacerlo peor que un foráneo, y hasta se decía -eso ya era cinismo- que si robaban, por lo menos el dinero no se iría sino que se iba a quedar aquí. Yo se que a los foráneos les choca ese nativismo, ese regionalismo, pero hay que entender nuestra historia para entender las razones del regionalismo..."

Y justamente es en el texto que el Dr. Carballo tituló *La Sudcalifornidad: una definición*, que encontramos lo que para él son estas razones. Nativismo y regionalismo se problematizaron en busca de la identidad Sudcaliforniana. La nacencia no era

---

muchas generaciones de loretanos y pueblos y ranchos de los alrededores.

<sup>38</sup>El ingeniero Félix Agramont Cota sustituyó a Cervantes del Río en la gobernadora. Nativo y civil, carecía del arraigo, debido a que estudió en la ciudad de México y desde entonces no regresó al territorio sino en calidad de gobernador. Este fue el elemento que movió a los regionalistas a pesar del desacuerdo observado en las dos entrevistas de arriba a exigir lo del arraigo. Agramont fue también gobernador interino del estado de Baja California Sur, hasta la celebración de las elecciones que dieron lugar al primer gobernador constitucional electo, en la figura del lic. Ángel Cesar Mendoza Arámburo.

suficiente, se requería algo más:

"Así como el término 'meshcayotl' del Náhuatl, que puede referirse al conjunto de rasgos culturales del pueblo 'meshica' y por razones de predominio a los del azteca, de igual forma tienen curso admisible la mexicanidad y la Sudcalifornidad; concepto este último que parece inventado, pero que ha surgido casi espontáneamente, al calor de ciertas luchas cívicas del pueblo de Baja California Sur, especialmente del movimiento denominado Loreto 70. [...] la palabra significa el esfuerzo por establecer una identificación, relacionada con el pueblo Sudcaliforniano, su historia y su formación social y cultural, que son los sumandos de su idiosincrasia [...] La idea en sí no pretende una oposición entre Sudcalifornidad y mexicanidad, sino más bien recalcar las diferencias locales respecto al modo de ser de otras regiones del país, habida cuenta de que México es un mosaico de formaciones socioculturales que merecen respeto y aún apoyo para expresarse a plenitud.

Tampoco entraña un propósito de separatismo político ni de aislamiento, sino todo lo contrario, dentro del marco de la estructura federalista que, en principio, aceptaba por medio de sus voceros principales, en el siglo pasado, las diferencias esenciales de las provincias mexicanas.

El concepto medra, en consecuencia, al amparo del ideal primario del federalismo y más que intención propiamente política, conlleva los ingredientes culturales, sociales y económicos de una población que es el resultado de un largo y lento proceso de migración interna, desde el siglo XVIII, previo paso por Sinaloa y Sonora, que funcionaron largo tiempo a la manera de filtros demográficos.

Otros han opinado -Enrique Peña Moyrón- "que la Sudcalifornidad es una mentalidad y un sentimiento apasionado, muy propios del hombre nativo o arraigado"; que es una respuesta de los nativos que por muchos años sintieron la humillación de ser mexicanos de segunda categoría; de ser gobernados por extraños que jamás eligieron, desconocedores de la idiosincrasia y las tradiciones locales, como si esta tierra fuese una colonia africana del Distrito Federal". [...] No basta con ser nativo para entender y sentir la Sudcalifornidad, sino que también se requiere el arraigo y la convivencia, directa o indirecta, con este pueblo [...] no se

trata frente a los foráneos, de una fobia que excluye automáticamente, pues quienes han llegado a Sudcalifornia de buena fe, creando aquí su patrimonio y uniendo sus vidas a nativos o nativas, han merecido la más amplia aceptación [....] La Sudcalifornidad es identificada con la idiosincrasia local, pero además es una exigencia de respeto para la misma en sus aspectos sociales, culturales y políticos"

Las precisiones del Dr. Carballo son coincidentes con las de los otros actores que hasta aquí se han revisado. Se establece el nexo entre regionalismo y nativismo, tanto como argumento de nacimiento, como argumento de compromiso con la región, que pretende resolver la disyuntiva entre si los Sudcalifornianos lo son por el solo hecho de haber nacido aquí o por haberse comprometido con la región.

Pero aquello que el Dr. Carballo veía como simple ya no lo era tanto. Veamos el siguiente texto de Alvaro González Sotelo, miembro de una generación posterior a la del Dr. Carballo, militante de Loreto 70, quien en un artículo denominado *La Cultura y la actualización de un ideal*, retomó la discusión, solo que con un elemento nuevo. González Sotelo ya no discute si se trata de nativo y/o con arraigo. Su preocupación era que los Sudcalifornianos se veían amenazados no sólo por los que venían de fuera, sino por los nuevos intelectuales de la región que comenzaron a criticar lo que Alberto Arnaut llamó "tradición cultural cerrada y acrílica" simbolizada en el discurso de la choya<sup>39</sup>. El signo de

---

<sup>39</sup>El discurso de la choya fue un artículo escrito por Fernando Escopinichi, quien hizo una crítica a la cultura regionalista basada en la exaltación de los llamados valores culturales Sudcalifornianos, defendidos desde las élites en el poder. Más adelante, he reproducido una parte de la entrevista con Escopinichi en la que se explica el sentido de este discurso. Lo que importa aquí es que desde entonces, se conoce como choya o choyeros a quienes defienden la Sudcalifornidad desde el discurso hegemónico convertido en discurso oficial o destacando el paisaje, la anécdota y la leyenda, expresiones en su momento despreciadas por quienes buscaban en la crítica nuevos destinos para Baja California Sur y la universalidad sobre la particularidad regional. La choya es una cactácea con muchos brazos en forma de cilindro, enredados y de corta altura en comparación por ejemplo con las cactáceas columnares. Totalmente cubierta de espinas delgadas que al entrar en contacto con la piel, la penetran profundamente y resulta difícil extraerlas. Se trata de una de las cactáceas que caracterizan y dan identidad al paisaje natural de la región. La choya es un geosímbolo o un símbolo natural de la región, fuertemente vinculado a la vida de rancho, sobre todo a la actividad ganadera, ya que debido al permanente itinerar del ganado por los montes

la choya, patriótico, revolucionario y regionalista encontró sus principales detractores no detrás de la *cortina del mogote*<sup>40</sup>, sino en la propia tierra:

"Después de tan escabrosas polémicas dirimidas a nivel territorial sobre el tema nativista, da pena ver que aún existen quienes dudan y reniegan de la positiva vigencia de esta tesis natural ratificada con absoluta convicción en 1970, por todo un pueblo eminentemente regionalista y no por eso menos patriota y revolucionario. [...]

Vaya pues mi choya en prenda, pero antes permítaseme aclarar que es mi deseo empezar a explicarme, exponiendo primero la antítesis nativista, desde un plano que pretende ser más elevado al del chisme político, la cursilería intransigente o la perniciosa difamación a mansalva [...] quien pueda hacerlo pues, entérese y medite en el sentido disidente, aunque no menos amoroso de las voces de algunos de nuestros literatos e intelectuales, otrora afanados en una crítica masoquista y desmoralizadora del 'regionalismo choyero'. Tal polémica tuvo lugar en el mes de agosto de 1972. Más recientemente, hace apenas unos días, recogí una nueva experiencia sobre el tema, de un diálogo amistoso que sostuve con una persona de toda mi estimación y respeto quien [...] decía lo siguiente:

'Hay que considerar, -decía el intelectual amigo-, que el nativismo, que no es propiamente una doctrina filosófica, ni un régimen económico definido, sino más bien una especie de sentimiento popular exaltado por el especial modo de ser de nuestra gente, ya cumplió su cometido al ser utilizado con fines políticos y al triunfar

---

Sudcalifornianos, éstos van rompiendo los brazos de los choyales que al caer en la tierra, vuelven a producir una planta más. La choya tiene muchos usos, entre ellos, era común y todavía lo es en los ranchos, ver cercos realizados con los troncos secos de la planta, que además son porosos y muy vistosos. En la actualidad se utiliza en artesanías regionales, combinadas con conchas, caracoles y flores del desierto.

<sup>40</sup>El mogote, es una larga lengüeta de tierra (como todos los mogotes) que se encuentra situada frente a la ciudad de La Paz, en la bahía del mismo nombre, accidente geográfico que ha servido para señalar dos cosas: una, el arraigo. Quien come ciruelas silvestres del mogote, se siente atrapado por el hechizo de la permanencia, las ciruelas son como un cordón umbilical que al ser despojadas de la correosa y agridulce pulpa, quedan convertidas en chuniques, es decir, en la envoltura de una semilla parecida al piñón, muy valorada entre los Sudcalifornianos. Para comer estas ciruelas hay que ir al mogote, aventura que habrá de repetirse cada vez que los ciruelos producen la fruta y quien la come no puede dejar de hacerlo nunca más en su vida y por ello habrá de permanecer. Y, dos, el mogote también ha sido interpretado como barrera, como cortina, como símbolo del aislamiento regional.

en la entidad, como sucedió aquel histórico mes de Octubre de 1970 en Loreto, primera capital de las Californias. [...] De suerte que -concluyó- ya es indispensable proyectar nuevas formas de opinión que se encuentren más acordes con el futuro socioeconómico y político en puerta, de modo que nuestro despertar cívico no se pierda o muera por anquilosamiento anacrónico fuera de tono con la realidad, convirtiéndose en una simple manifestación de tipo meramente regionalista...'

Sin embargo y (pese a no ostentarse ni como aliado de un furibundo comunismo, pero ni como partidario de un capitalismo egoísta a ultranza), hay algo en el nativismo que lo distingue de esos movimientos sociales y le crea esa personalidad tan diferente, paradójica y dada de los que abogan por 'expresiones culturales más radicales e independientes que pongan en crisis el significado de las costumbres, etc.' y es así mismo aguijón contra el que se estrellan los dos colosos que desde el sutil anonimato se esfuerzan por imponer sus respectivas ideologías a un pueblo que, por el momento, está conforme con su propia actuación.

Tal particularidad diferente del Sudcaliforniano es, estamos de acuerdo en ello, esa especie de sentimiento popular que aferra al nativismo a su lugar de origen haciéndolo sumamente respetuoso de las propias y ajenas costumbres y de su esencial manera de ser, algo que, desde cualquier ángulo que se le quiera ver, no entiendo por qué ha de interpretarse como negativo, falso, utópico o, en el peor de los casos, retrógrado e insustancial; máxime cuando, como sucede hoy en día, en que infinidad de mentalidades "avanzadas" tratan de destruir y subyugar al individuo comparando su personalidad con una entidad cósmica insignificante, se hace cada vez más necesario recordar que la sabia composición de la naturaleza en sus distintos reinos (animal, vegetal y mineral) establece también marcadas diferencias en la conformación de sus diversas manifestaciones orgánicas o moleculares, de suerte que un chino no es igual a un ruso, ni un alemán a un judío, ni un español a un negro africano, aún cuando todos ellos pertenezcan al mismo género humano, que es una subdivisión sobresaliente pero diferente, del reino animal.

Luego entonces, si la propia naturaleza del mundo en que todos vivimos determina tantas diferencias como huellas digitales hay en cada mano, ¿por qué asombrarse de que el nativismo, siendo de origen natural, no sea exacta e idénticamente igual

a otras expresiones sociales?

Nuestros intelectuales pues, hablan del bajacaliforniano como si se tratara de un ser de otro mundo -su mundo dicen- sin comprender que aquel bucólico aislamiento, estimulante de su imaginación y venero de una fraseología superficial con la que pretenden modelar su imagen, quizá haya servido al nativo, de obligado retiro, que le dio la oportunidad de reflexionar más serena y profundamente de lo que otros lo han hecho, sobre las humanas pasiones y egoísmos de sus semejantes; pues de haberse razonado a fondo, buscando ese más amplio contexto del "ser Sudcaliforniano", tal vez se hubieran dado cuenta de que entre la causa nativista y la inquietud intelectual no existe desacuerdo y sí en cambio una gran afinidad y analogía, con el espíritu creador del literato o el artista, por ejemplo, quienes para resurgir de la mediocridad predominante deben poner a prueba sus más valiosas dotes, imprimiéndoles el sello de la originalidad que finalmente hacen triunfar a su obra, precisamente por el significado diferente del nuevo estilo con que logra otra expresión de su personalidad, de la verdad o de su arte. Diferenciación que antes que el escarnio o la crítica adversa, les vale la admiración de los profanos y el reconocimiento erudito de los entendidos.

Habrá pues que asimilar esa verdad para comprender la interpretación que los enciclopedistas dan al término nativismo, al que definen como 'una filosofía que admite las ideas fundamentales innatas con la inteligencia'. [...] habría que agregar respecto a la menospreciada cultura choyera, la única que el 'apartamiento idílico' nos ha propiciado, que todavía estamos en espera del artífice nativo que ha de terminar la inconclusa efigie del Cerro de la Calavera<sup>41</sup> y continúe después modelando en el resto de la cordillera hasta el Cabo San Lucas los insignes rostros de nuestros héroes anónimos; esperamos así mismo sin que se avergüence el literato de grandes vuelos, que hasta hoy brilla por su ausencia, que ilumine las letras regionales creando el universal volumen o el poema sublime iniciado con esa página talentosa de Francisco Arámburo Salas o con el inspirado verso de don

---

<sup>41</sup>El llamado Cerro de la Calavera es una formación rocosa de forma caprichosa que desde cierta perspectiva y debido a las horadaciones que parecen cuencos vacíos, asemeja el rostro de una calavera. Situado en el camino que comunica La Paz con el puerto de Pichilingue es uno de los geosímbolos regionales.



Filemón C. Piñeda; todavía hay que añadir que esperamos a un hombre tal, que sin ser un Mesías, se convierta en el político inteligente, audaz y valiente, capaz de restituir a su pueblo la perdida gallardía, dándole una verdadera democracia ajena al subterfugio mediocre de falsas promesas, de suerte que una vez obtenido todo eso, nadie se atreva, por comprensión y respeto y hasta por miedo, a volver a dudar diciendo que la incomprendida causa nativista es sinónimo de posturas cerradas, separatistas, exclusivistas o discriminatorias, hacia todo aquel que llega a este pueblo con la lícita aspiración de progresar y hacerlo progresar."

El texto de Alvarez Sotelo es un reclamo airado a los hijos de la patria que no habían sabido entender el significado del nativismo. Ejemplo del conservadurismo<sup>42</sup> que caracteriza al discurso regionalista y que ve en la crítica una amenaza. Para él, como para otros representantes del regionalismo, la crítica no dejaba de ser una visión importada, ajena a los intereses regionales. Los hijos de la patria habían salido para formarse y regresar a entregar lo mejor de sí a su tierra, y al cuestionarla la negaban.

La primera crítica cultural al regionalismo hegemónico fue realizada por Fernando Escopinichi, Ignacio del Río y Alberto Arnaut. Los tres actores fueron entrevistados para este trabajo y coinciden en el hecho de que su crítica era más que otra cosa, una crítica cultural. De ellos surgió también lo que posteriormente se convertiría en signo de las nuevas generaciones Sudcalifornianas: la crítica al *signo de la choya*, que implicaba también la reinención de la cultura regional.

Fernando Escopinichi, paceño, profesor normalista de origen, escritor, periodista y lingüista, ha vivido en la ciudad de México los últimos 38 años en un exilio así autodefinido. A principios de la década de los sesenta, escribió inspirado en Alfonso

---

<sup>42</sup> Entiendo por conservadurismo aquella posición que intenta conservar la tradición y el orden establecidos recientemente contruidos por el regionalismo, más que en el sentido de defensores de la ideología de un partido conservador. Conservador y tradicionalista se asemejan en esta acepción.

Reyes, su *Discurso por la Choya*, artículo con el que se da inicio a la discusión entre el discurso regionalista hegemónico y el regionalismo crítico. Escopinichi elige la choya, esta cactácea característica del paisaje Sudcaliforniano, para darle sentido a su reclamo:

"Significa la pobreza, la estepa Sudcaliforniana, el dolor punzante de un pueblo atropellado, la choya lastima, hiera [...] tenemos una estepa violenta, agreste, y era obvio para mí, el relacionar lo seco, lo agreste, con el daño que causaba el regionalismo. Hay una cierta similitud entre la choya y lo que hemos sido como pueblo desesperado, la choya era entonces una enemiga para nosotros. Así nos rebelamos Nacho del Río, Alberto Arnaut y yo, que decidimos que no podíamos quedarnos encerrados en una provincia y que teníamos que trascender mucho más allá de las fronteras, que había que buscar algo más que el regionalismo; teníamos que buscar la universalidad sin dejar de pensar que la choya es parte nuestra. Había que vencer al cardón de choyas que se puso frente a nosotros [...]"

Escopinichi construye una relación de similitud entre la choya y el regionalismo:

"...nuestro folclore era pobre, teníamos valores pero éstos no eran trascendentes, no había con excepción del texto de Jordán, nada que valiera la pena, nada que sorprendiera. Se hacía una literatura tan pequeña y anémica, que nos obligó a crear talleres literarios. Para ir más allá del Mogote, para ver que más allá había algo y que las choyas y los cardones no nos taparan lo que había más allá...Se trataba de una reacción absolutamente cultural, nosotros no éramos políticos [...] éramos tres amigos independientes que pudimos juzgar nuestras cosas, precisamente por no tener vínculos políticos. Las expresiones más rotundas en contra de ese regionalismo fueron las de Arnaut, las de Nacho y la mía. Un poco también Carlos Olachea a través de sus grabados [...] Combatimos al regionalismo justo en un momento en el que las cosas cambiaban, no teníamos universidad, soñar con ella era como soñar con que en Marte hubiese simios [...] así iniciamos aquella polémica y nos fuimos contra todo lo establecido, contra el regionalismo

que pensaba que con la cuera<sup>43</sup> habíamos descubierto el mundo e íbamos a tapar el cielo; o que la machaca era el mejor platillo del mundo; o que el chopito era un queso superior al francés y que gracias a la tortilla de harina habíamos cruzado el desierto del Sahara. Creímos que había que trascender éstos valores menores. Trascender la cortina de la choya, trascenderla para llegar a la inmensidad de la universalidad [...] El paisaje Sudcaliforniano es bellísimo a pesar de su estepa y el mar es incomparable. En el paisaje, si soy regionalista. La belleza de los atardeceres es regionalismo, es la autofagia esplendente de los crepúsculos, pero una cosa es lo natural y otra, el paisaje humano. Teníamos que escapar de la cortina de choya, de esa que lastima. Me inspiré para escribir ese artículo en aquello de Alfonso Reyes que hablaba del *Discurso por el Idioma* y yo hablé del *Discurso por la Choya* [...] Fuimos el arranque de una literatura que aspiraba a otra cosa, no queríamos pensar que el mejor regionalismo era el nuestro, nosotros también éramos regionalistas, pero estábamos en contra de que fuera éste el que nos rigiera, estábamos conscientes de que era una parte de nuestro ser, pero había que trascenderlo, había que trascender la choya....<sup>44</sup>

Y la aventura para trascender la choya no fue un acto solitario, pero tampoco masivo. La crítica al regionalismo hegemónico se hizo desde el propio regionalismo, aderezado por otros actores que veían en el terruño signos de una identidad que no por serlo, estaba exenta de cuestionamiento. La crítica regionalista no negaba la región, se propuso refundarla.

Ignacio del Río Chávez, nacido en el Distrito Federal, de padres michoacanos, llegó a vivir a La Paz por primera vez en el año de 1943, donde estudió parte de la escuela primaria y también parte de la escuela secundaria. En La Paz, fue por primera vez al cine solo con sus amigos, a esa sala que anunciaba las funciones en un pizarrón y que

---

<sup>43</sup> La cuera es el traje de piel que utilizaban los rancheros Sudcalifornianos para andar en el monte y que los protegía tanto de los zarzales y cactus del desierto, como de las inclemencias del clima. Junto con el rancho mismo, la cuera se ha convertido en símbolo de la cultura regional

<sup>44</sup> Entrevista realizada en La Paz, B.C.S., en noviembre de 1998.

quedaba apenas a dos cuadras de su casa, situación impensable para un niño de seis o siete años que venía de la ciudad de México. Pero también en La Paz, su tierra de adopción, se enfrentó con una historia plagada de encuentros y desencantos. Ignacio del Río es Doctor en Historia por la UNAM, actualmente es investigador del Instituto de Investigaciones Históricas y ha dedicado gran parte de su vida profesional a la historia regional. Ignacio del Río reflexiona sobre el terruño:

“Cuando era niño sentía que la ciudad de México era mi ciudad de nacimiento y me refería a ella aparentemente con afecto, con amor, pero no era cierto. En realidad no había más relación que con la calle inmediata, en la que vives y compartes con los vecinos de dos o tres casas, más allá no conoces a nadie. Fue en La Paz, sobre todo en mi segunda estancia ya como adolescente pero más aún cuando estuve ahí de joven, cuando tenía 22 o 23 años, cuando sentí esa cosa que no había logrado tener: el terruño. El apego a un sitio en el cual hundir las raíces, pero con una peculiaridad que al principio no la noté. Al principio me sentía californiano, ni yo ni nadie ponía en duda eso, después, con el tiempo, me di cuenta de que eso funcionaba para los demás según la circunstancia.

En ciertas circunstancias te admitían como parte de la comunidad, y en otras no te admitían, así funcionaba. Esta situación no la percibí de golpe sino poco a poco y terminé por acostumbrarme a vivirlo de esa manera, pero por otra parte no me causó mucho trauma porque pese a la relación fuerte que tenía con Baja California Sur, nunca he caído en ese extremo *chauvinista*, quizás por el hecho de tener también una experiencia de contacto con otros lugares, con otras gentes, experiencias que me pusieron a salvo del *chauvinismo*. Pero a lo mejor también por eso, por no haber sido *chauvinista*, muchos de los paisanos no me aceptaban y algunos no me aceptan hasta la fecha como parte de la comunidad, han llegado incluso a decirme renegado y junto con otros paisanos que nacieron allá pero que han vivido 20 o 30 años fuera, algunos se refieren a nosotros como renegados. ¿Cómo es posible que el que vive en otra parte reniegue de su origen porque no se quedó ahí? Si te das cuenta, en el fondo lo que se está reclamando es: te

vamos a excluir de la comunidad porque no hiciste lo que yo hice, que me quedé aquí; porque no te enfrentaste a las limitaciones a las que yo me enfrenté. Por ahí hay un artículo, en un libro de Moisés Coronado, que se llama *Crónicas*, que es una compilación de artículos periodísticos, entre los que hay uno dedicado a Aníbal Angulo que dice algo así: 'Aníbal vuelve a La Paz'. Es en este texto donde en alguna parte se refiere a estos renegados, a los que se fueron y no regresaron, pero lo interesante es que aún cuando vuelvas ya no te salvas de ese calificativo. Recuerdo también que en el texto dice algo así como: éstos que se fueron, no se han quedado aquí sobándose el lomo, como nosotros, los que nos quedamos. Y me pregunto en qué forma se soban el lomo allá, yo diría que hay otras gentes que se lo soban mucho más que ellos...

La referencia que te doy creo que muestra este fenómeno interesante. Si tu te vas, te vamos a excluir por varias razones, pero no precisamente por traidor, lo de traidor es algo que te vamos a endilgar para asegurarnos de que no vas a tener lugar aquí; te vamos a excluir sencillamente porque te estás moviendo en otro terreno, en otro ambiente, de acuerdo a otros parámetros que no son aquéllos en los que nos movemos nosotros, y si vienes, nos alteras, nos perjudicas, subviertes un poquito el orden interno, ya no te queremos porque ya no perteneces aquí, vete, y aunque vuelvas ya no te aceptamos porque nos alteras nuestra organización jerárquica. Eso es importante, y creo que en buena medida eso fue lo que sentí. Estoy seguro de que resulta explicable sentir una liga con la región en la que te formas, en la que creces, donde están tus recuerdos; lo ilegítimo es la formación de una ideología regionalista que sirve para proteger intereses particulares, eso si lo considero ilegítimo.

Y además excluyente, esa es la condición principal, tiene que ser excluyente, porque si no fuera así, todo aquello que están tratando de proteger se vendría abajo. Pensemos en esto de las jerarquías locales. Digamos que alguien que figura localmente como un gurú, como un valor intelectual local o artístico, puede ser el pianista, el pintor, el escritor, el cuentista o el poeta, ese que figura como *sumum* local, y que se enfrenta a otra persona que no llega enteramente de fuera, no es de Suiza, no es de Inglaterra, no es de Argentina, sino que es de Baja

California Sur, pero se fue y regresa de fuera y ya no se mueve dentro de los mismos parámetros regionalistas, altera aquella situación, y el que era ahí el *summum* ya no va a poder serlo. Mantener el estado de cosas sólo es posible a través de las actitudes regionalistas: tu ya no perteneces aquí, traicionaste, renegaste, te fuiste, eres un chilango y no tienes cabida, por lo tanto, quedas excluido.

Si tu te das cuenta, esto ocurre con los que salen de allá y tienen experiencias en otras partes que los llevan a moverse en niveles diferentes, son bien aceptados en la región mientras no vuelvan; es decir, mientras están lejos pueden ser hasta un motivo de orgullo. Voy a poner un par de ejemplos: Manuel Ojeda, que llega a figurar de manera importante como actor de cine, es todavía un orgullo para cualquiera de ellos. Y Manuel desde que salió, allá por 1958, hace ya 40 años, habrá vuelto unas 4 ó 5 veces y un poquito de mala gana, porque él si rompió bastante con aquello, y sin embargo es un orgullo. Pero si Manuel dejara todo lo que ha hecho como actor en la ciudad de México y volviera y pusiera su grupo de teatro y comenzara a hacer teatro, a moverse y luego se le mencionara como un candidato al Instituto de Cultura Sudcaliforniano, entonces dejaría de ser Manuel Ojeda para convertirse en el renegado, en el no sé qué chilango, ese es un ejemplo. El otro ejemplo fue el de Carlos Olachea, a quien se le aceptó y convirtió en un orgullo regional precisamente porque no volvió.

Este tipo de reflexiones fueron las que nos llevaron a la crítica del regionalismo. Te voy a contar como surgió. Estando aquí en México mi amigo Fernando Escopinichi y yo nos pasamos varias horas dándole vueltas a la glorieta de la SCOP, que aunque no se llamaba así, así se le conocía entonces. Durante ese paseo nos pusimos a pensar en la forma en que el regionalismo tendía a formar una especie de corpiño de choya, una cortina espinosa y esa era la cortina de choya con la que se pretendía cercar y aislar todo lo que viniera o tuviera que ver con el exterior. Hablamos mucho sobre eso. De esa plática resultó un artículo curioso de Fernando Escopinichi llamado *Discurso por la choya*. El artículo se publicó en el *EI eco de California* allá por 1970, no me acuerdo muy bien y decía algo así: Nacho del Río y yo nos pasamos varias horas platicando en México sobre el regionalismo

y llegamos a las siguientes conclusiones: que odiamos la choya porque es un vegetal tosco, agresivo, que hiere la piel del caminante; odiamos la choya por esto y esto otro, y dio una lista como de unas 10 ó 15 razones por las cuales odiábamos la choya. El artículo termina diciendo en suma: odiamos la choya por fea y por espinosa. Tu te has de imaginar lo que provocaron reflexiones y críticas de este tipo en ese momento, acuérdate que son los tiempos de Loreto 70, de la exaltación regionalista.

Luego del artículo de Fernando Escopinichi, apareció este otro que tu has leído y que escribí allá por 1972 y que se llamaba *El signo de la choya*. Al principio, no me contestaron nada en el periódico, pero muy poco tiempo después hubo un artículo de Álvaro Sotelo, quien tuvo una reacción desahogada y visceral respecto de mi texto. No hubo muchos que se atrevieran a contestar lo que yo decía, por lo menos no directamente, pero por debajo del agua y de una manera indirecta hubo muchas respuestas, entre esas la de Sotelo. En ellas nos llamaban renegados.

Y lo que yo digo en el texto, fue lo siguiente: 'El regionalismo miope y engreído antes que afirmar lo particular niega lo universal. En él nos hemos refugiado como en las faldas de una madre protectora temiendo vemos lanzados a la aventura de salir de nuestra ínsula -no tanto la física como la cultural-. Es por actitud comodina y facilera por lo que nos quedamos del lado de adentro de la cortina de la choya; es porque no entendemos que alguien pueda buscar el ser del Sudcaliforniano en un contexto más amplio por lo que llamamos renegado a quien la traspone. Creemos en el mito de una idiosincrasia inmutable que se encuentra cubierto de todas las influencias que no se generan en el ámbito parroquial y seguimos pensando que del otro lado del Mogote está lo extraño, lo exótico [...] Por eso nuestro "arte", -el oficializado- se ha detenido en la exaltación de los signos externos, los que nos distinguen formalmente, pero no ha calado hasta los estratos más profundos en donde se puede encontrar la identidad universal del hombre...' Incluso terminé el artículo parafraseando a Alfonso Reyes, cuando dije que la única manera de ser provechosamente regional consiste en ser generosamente universal."<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Entrevista realizada en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, en octubre de 1997.

Alberto Arnaut, autor de otro de los artículos que desató la discusión entre regionalistas tradicionales o hegemónicos y los regionalistas críticos, fue también entrevistado. Sudcaliforniano, Maestro en Ciencia Política, profesor e investigador de El Colegio de México, nació en Todos Santos, Baja California Sur. Hijo de profesor normalista, se educó como él mismo dice, entre el pizarrón, el gis, el rancho, la huerta y la biblioteca todosanteña. El discurso de Arnaut, como el de Ignacio del Río y Edmundo Lizardi, que también incluyó, fue nuevo en el panorama cultural Sudcaliforniano. Se origina en la crítica, sí, pero también en una reflexión regionalista más abierta. Sin abandonar la preocupación por la patria, buscaban otros caminos. Apostaron a la universalidad como única manera de romper con el regionalismo cerrado en sí mismo. Arnaut discute con los regionalistas choyeros pero también con la tentación idílica. En una conferencia a la que hará referencia más adelante, Arnaut escribió:

"Hasta hace unos cuantos años, Baja California Sur permaneció prácticamente aislada del resto del país. Esto permitió la formación de una comunidad local con un acentuado perfil regionalista. Nuestra posición geográfica y nuestro ambiente natural nos llevaron a encerrarnos dentro de nosotros mismos. [...] Para los Sudcalifornianos terminó el tiempo en el que era fácil la permanencia de nuestra comunidad. Antes bastaba para ello realimentar las leyendas, las costumbres, las tradiciones y los mitos comunes, y cerramos al exterior y/o abrimos para rechazar su influencia, al fin que la geografía nos favorecía. [...] antes salíamos a flote aislándonos, ahora, al aislarnos, apuramos nuestra desintegración. Antes, cualquier incursión 'más allá del mar bermejo' atentaba contra nuestra integridad, ahora, la asimilación de la cultura nacional y universal nos fortalecería. [...] no conviene que respondamos a nuestra nueva realidad de un modo mecánico: ni el rechazo instintivo ni la aceptación resignada son la mejor respuesta. Intentemos comprender los cambios que está sufriendo y/o gozando nuestra comunidad.



Mientras no lo hagamos, seguiremos gritando a los cuatro vientos, que somos únicos, *sui generis*, nativos y llegará el momento en que nadie nos escuchará. De ese modo terminaremos como el narciso anterior, pero ahora viéndonos cada uno en su espejo solitario, masticando la nostalgia y la frustración por lo que ya no seremos más. O, por el contrario, nos entregaremos como veletas a los cambios, perderemos nuestra identidad regional, y con ella también la nacional. No olvidemos que no hay nada más triste que la soledad de una comunidad sin identidad, formada también por individuos solitarios y sin más ligamen que las sombras de un pasado que no volverá."<sup>46</sup>

Esta conferencia, representó junto con un artículo, parte medular del enfrentamiento que hemos venido señalando. Arnaut reconstruye y reinterpreta a la distancia lo que ese momento significó tanto para el regionalismo que se ha definido como hegemónico, como para la construcción del discurso regionalista crítico:

"...un día se le ocurrió a Nacho del Río publicar una reseña de una exposición fotográfica de Francisco Arámburo Salas que se llamó *Siluetas de Baja California*. Fue un gesto amistoso de Nacho hacia su amigo Francisco Arámburo, pero para mi, fue el pretexto para reaccionar en contra de la exaltación, en contra de una visión paisajera de Baja California Sur y con toda la soberbia juvenil y antiregionalista de la época, fue que escribí un artículo en la revista 2 de Octubre de la Casa del Estudiante Sudcaliforniano criticando esta visión. Y de pasada reprochándole a Nacho que hubiera hecho esa exaltación paisajera de la cultura Sudcaliforniana. Entonces fue que escribí ese articulito, que era como un grito medio parricida en contra de todo lo que eso representaba. No pasó de allí. Al año siguiente -esto fue en 1973 o 1974, ya no me acuerdo bien- fue que Nacho junto con otros amigos organizaron un ciclo de conferencias en la Casa de la Cultura de La Paz. Fue allí donde de un modo más reposado intenté arreglar cuentas de mi relación con la cultura y mi percepción, en ese artículo lleno de

---

<sup>46</sup> ARNAUT, Alberto, *Cultura y sociedad en Baja California Sur: del Territorio al Estado*, conferencia dictada en la Casa de la Cultura, La Paz, B.C.S., diciembre de 1974. Publicada en GUILLÉN VICENTE, Alfonso, *op. cit.* pp. 247-256.

pedantería, con un montón de citas de Ortega, de Paz, de Unamuno [...] fueron dos cosas, el artículo de la revista 2 de octubre y esa conferencia, que nunca publiqué, pero cuyas notas conservé. Luego surgió el proyecto de publicar el libro de la Universidad sobre los procesos políticos. Era interesante porque todo mundo se refería a esa conferencia, pero no había una constancia escrita, fue entonces que Juan Preciado me pidió que le entregara una copia del texto y así se publicó.

Pero eso no es tan importante, ya que finalmente quedó como un testimonio posterior en la edición de ese libro a finales de los 80. Lo que creo fue más importante es cuando Edmundo Lizardi decidió publicar la revista *Ahora*, más o menos en 1977. Edmundo reunió a su consejo editorial y se pusieron a pensar acerca de cuál iba a ser el santo y seña de la revista y es ahí donde rescataron mi artículo y el de Nacho, y lo publicaron en el primer número. El texto, se difundió y discutió tardíamente, aunque fue escrito en 1972, cuando Lizardi decidió apapacharlo y difundirlo como un texto fundamental. Luego le pidió su colaboración a otros de los compañeros de *Ahora*, pero para ese momento ya se mezclaron dos cosas: la Preparatoria Morelos como un centro universitario, que surgió antes de la creación de la Universidad, y que se conformó como una suerte de ínsula de extraños, de extranjeros en Baja California Sur, de profesionistas universitarios de distintas partes del país, y que al mismo tiempo representaba el lugar donde comenzó a crecer la izquierda, en parte como resultado de la presencia de estos profesores universitarios que venían de otros rumbos del país, que estaban menos inmersos y limitados por el hecho de no haber nacido, crecido y estudiado aquí, y que por ello tenían más libertad de movimiento, no tenían ningún compromiso con la política local, eran universitarios; y en esos años era casi por definición: universitario era decir hombres de izquierda, y más en un ambiente como el de la Preparatoria Morelos donde después del movimiento de huelga quedó esta impronta de fuerte participación de los maestros y de los estudiantes en los procesos internos, como la designación del director mediante un plebiscito en que participaron los estudiantes. Yo creo que desde allí y otros focos creció la reacción crítica al regionalismo.

La influencia personal que Nacho del Río o yo pudimos tener sobre otras personas

coincide mucho con los tiempos; se intensificaba la comunicación personal por un lado y por el otro, con el centro y con el resto del país, aunque siempre desde la distancia. Los cambios que estaban ocurriendo eran el resultado no solamente de una aventura personal, cada uno de nosotros se fue relacionando con el mundo, como pudo y de manera más o menos accidental.

Yo creo que la reacción ésta de 1972 y 1974 estuvo muy condicionada por la coyuntura política. Fue una reacción frente a un atmósfera cultural, pero una atmósfera cultural que no estaba expresándose en esa coyuntura de un modo rutinario y normal, sino que se trataba de una atmósfera cultural que sembró los rasgos regionalistas hasta el exceso. Frases como aquella: "Yo estoy con Ángel César porque es tan transparente como las playas del mar bermejo...". Y que sus seguidores ponían en las ventanas, eran un exceso. Por supuesto esto en política se vale y nadie habría desperdiciado la oportunidad. La exaltación al regionalismo estaba por todos lados, en los mítines, en los diarios. Se trataba fundamentalmente de un movimiento político, pero un movimiento político que logró enganchar muy bien, de modo perfecto, en una coyuntura más sociológica; era cada vez mayor el número de egresados de instituciones de educación superior del resto del país que ya estaban regresando a Baja California Sur a buscar su espacio, y desde luego que encontraron un líder, y ese líder fue Ángel César Mendoza.

Pero para conseguirlo tenían que afirmarse a nivel local en contra del centralismo, preparándose para, -independientemente de cual fuera la voluntad del PRI o del presidente en turno- asegurar la sucesión en favor de su candidato. La rebelión fue entonces, una rebelión además de cultural, una rebelión regionalista; no se desperdició el frente. Movilización política y movilización social, pero también movilización intelectual y cultural, por eso es que en esa coyuntura aparecen expresiones tan excesivas del regionalismo prácticamente en todos los campos de la literatura. Uno no estaba reaccionando contra la cultura tradicional, ya que mientras vivimos allí, estuvimos allí, crecimos allí, no nos provocaba ni la más mínima reacción, estábamos reaccionando contra los excesos del regionalismo en una coyuntura donde había un regionalismo exaltado. Ese es el origen del contenido de los textos de que hablamos, tanto el de la revista *2 de Octubre* y

como de la conferencia.

Ver más allá del cerco de la choya, era más o menos su esencia. Pero en realidad la primera reacción fue de otra generación, como Aníbal Angulo o Fernando Escopinichi. Ellos si se vinieron, se autoexiliaron, estuvieron acá en México y algún día caminando por Reforma se pusieron a construir un poema contra la choya, entonces yo me agarré de allí para responderle a Nacho su reseña. Así es que realmente fue un síntoma, pero al mismo tiempo una reacción contra los excesos de regionalismo. [...] Pero por otro lado, yo veía que Baja California Sur estaba cambiando. Entonces, cómo exaltar al regionalismo y al nativismo en el momento mismo que nos dábamos cuenta de que cada vez éramos menos los nativos y con arraigo.

Mi texto fue una llamada de atención que se inspiró en un texto que finalmente estaba explicando mucho la situación de quienes empezábamos a reflexionar sobre Baja California Sur, sobre su vida cultural y política. Me refiero al texto de Ortega y Gasset que se llama *Ideas y creencias*. Cuando aquello con lo que contábamos ya no existía, o empezaba a dejar de existir, entonces en ese momento, dice Ortega, surge la necesidad de idear aquella frase que dice: una es la cultura que somos y otra es la cultura que tenemos, cuando nos falla lo que somos es cuando empezamos a construir aquello que necesitamos tener, para seguir viviendo. Gracias a este texto me di cuenta de que allí estaban ocurriendo dos cambios. Un cambio en la biografía personal de varios de los compañeros de generación que estábamos sufriendo y gozando al mismo tiempo nuestra exposición a otro mundo, luego de haber vivido en Baja California Sur prácticamente encerrados hasta el momento en que salimos y de repente nos encontramos con que el mundo era ancho y ajeno. Además, este cambio en la biografía personal coincidía con una coyuntura de la vida cultural y política nacional muy interesante, muy apasionante, no solamente por el 68 del que se había llegado a hacer un mito, pero que finalmente fue uno de sus síntomas. Nosotros leíamos los suplementos culturales de *Siempre*, *Diorama en la Cultura*, que era el suplemento cultural de *Excélsior*, y que como recordarás fueron revistas muy importantes para la difusión de la cultura y las nuevas ideas en México. Entonces leías esos textos y descubrías que algo

estaba ocurriendo, que muchas cosas estaban cambiando, que la vida nacional, la del país, la política estaba siendo sometida a una crítica muy fuerte. El hecho de salir de allá y venir a la ciudad de México y encontrarte con que aquí también estaba ocurriendo algo, pero que era muy diferente a lo que pasaba allá con el regionalismo, significó una ruptura personal para nosotros, que quisimos llevar parte de este aprendizaje crítico a nuestra tierra.

Pero, por lo mismo en Baja California Sur eran muy susceptibles a la presencia de los extraños, de los que venían del resto del país para construir la carretera, para construir la infraestructura de los transbordadores y después para operarlos, los maestros que llegaron de un modo masivo para cubrir plazas en educación secundaria, en educación tecnológica, etc.

Hay una reacción local a la presencia de los extraños que coincide con la transformación del territorio en Estado, con una clase política local cuya formación era cada vez más fuerte. Tu puedes observar el fenómeno si tomas en cuenta que todavía en la década de los sesenta, los políticos se podían contar con los dedos de una mano, tanto los que vivían de, como para la política, y te sobraban dedos. Se trataba de un ámbito político dominado más bien por la designación del gobernador en turno desde el centro, y a nivel local por los notables, por aquellos que no vivían de y para la política sino que eran decisivos en la vida política del Estado, o eran empresarios o profesionistas que a ratos se habilitaban para intervenir en el política, pero no se dedicaban de tiempo completo a ella. Si ves las biografías de los actores políticos, exceptuando a los maestros que estarían un poco más cerca de lo que sería un político profesional, porque eran cuadros dirigentes del magisterio que vivían de tiempo completo para el magisterio, para la dirección gremial educativa, y también para la política en el Estado. Pero fuera de ahí prácticamente no había lo que después se llama una clase política, un núcleo no mayor de 10 buscadores del poder, aparte de que era territorio, no había régimen municipal, entonces tampoco había muchos cargos a los cuales aspirar. Coincide el crecimiento del núcleo original de lo que Ahora es una clase política fuerte con la transformación del territorio en Estado, con la exposición de Baja California Sur al resto del país, con la mejora de las comunicaciones, con un interés especial del presidente de la época por desarrollar una buena infraestructura de

comunicaciones, la carretera transpeninsular, un sistema escolar inusitado para cualquier estado de la República, escuelas primarias en ranchos que no tenían más de 5 niños en edad escolar y todavía se ponían los moños y había ocasiones en que como no se ponían de acuerdo en las rancherías a veces separadas por sólo 5 km. y no decidían en cuál de los dos poner la escuela, y les ponían 2 [...]

La educación fue muy importante en Baja California Sur en esos años, y la presencia también de la migración temporal y el arribo de los extraños a los negocios y actividades económicas que llegaron a ser predominantes en esos años de bonanza económica en el Estado. Todo estaba puesto para que prendiese un movimiento regionalista, y eso lo supo percibir muy bien el licenciado Mendoza Arámburo, y se montó en él y ganó la partida.

Pero en el tramo se fue también la cultura a un momento de exaltación muy fuerte del regionalismo. Yo creo que este período significó el canto del cisne de una etapa que estaba terminando en la sociedad Sudcaliforniana, no porque hubiese terminado el regionalismo, el regionalismo yo creo que es un fenómeno recurrente en todas las sociedades como el nacionalismo, finalmente acuérdate de que los regionalismos no son más que nacionalismos exacerbados a nivel local. Por ello la figura literaria de Unamuno que decía, que entre más se ensancha la patria grande, más empequeñece y más se exalta la pequeña. Fue repito, una reacción sociológica, que además se percibía no solamente en las manifestaciones periodísticas o literarias, sino también en las charlas cotidianas. Así, si aumentaba el índice de criminalidad, los responsables no eran los de dentro sino los "tahualilas", los extraños, los "jalisquillos", los de fuera. Las sociedades siempre buscan explicarse los cambios en función de los chivos expiatorios. Y eso fueron los migrantes, perfectos chivos expiatorios para una sociedad en la que necesitaban darse explicaciones sobre lo que estaba pasando.

Mis textos pues se ubicaban en este proceso, el cambio era inevitable y no necesariamente negativo, porque finalmente Baja California Sur estaba viviendo un período de crecimiento, de expansión y de transformación que, a la postre, creo que iba a beneficiar a todos, con todo y aquello de que se estaba perdiendo el encanto de la antigua provincia aislada del resto del país. Era una atmósfera, generalizada que se respiraba no solamente en la literatura regional, sino en las

conversaciones, en las banquetas, en los cafés, era una reacción muy fuerte en contra de los extraños.

Todas las élites locales funcionan más o menos con algún principio de identidad: lo que es extraño a nuestras costumbres, viene a descomponer las sanas tradiciones y usos, y eso ocurre prácticamente en todas las sociedades, pero aquí coincide esta rebelión regional con la transformación de Baja California Sur en una especie de sociedad de masas. No es lo mismo tener como horizonte de vida el parroquialismo donde prácticamente todos nos conocíamos, cada quien en la escuela secundaria de La Paz sabía quién era quién, de quién era hijo, quién era su hermano, su tío, su abuelo, a un momento donde tenemos un período de crecimiento demográfico muy fuerte. Y de crecimiento demográfico muy fuerte derivado de la migración. Es por eso que el regionalismo adquiere mayor fuerza en esa coyuntura, precisamente porque es más fuerte la presencia externa. El argumento regionalista y localista es un argumento eterno, existe desde antes que haya sociedad local. Me imagino incluso que ésta es la constante desde el siglo XIX, y de un modo u otro me imagino que siempre que se necesitó, se utilizó el argumento regionalista. Pero creo que la principal reacción, la primera reacción fue contra ciudad Constitución. La segunda reacción fue contra el centro, pero el centro encarnado ya no sólo por los colonos agrícolas de ciudad Constitución, sino el centro encarnado con todo lo extraño, que fue el fenómeno más masivo que ocurrió en la década de los sesenta y setenta. Es entonces que el centro se convierte en imposición y también los extraños, que se empezaron a sentir de un modo más cotidiano en las actividades comerciales de la propia ciudad capital. No creo que éste fenómeno haya sido tan claro en las décadas anteriores."<sup>47</sup>

Edmundo Lizardi es más joven que Escopinichi, Del Río y Arnaut. Pertenece a una nueva generación de escritores Sudcalifomianos, que a principios de la década de los setenta hacía sus pinitos como escritor y ensayista. Participó en los talleres literarios de

---

<sup>47</sup> Fragmento de la entrevista realizada en el Colegio de México, Ciudad de México, en septiembre de 1997.

los que hablaron más arriba y fundó con otro grupo de jóvenes intelectuales la revista *Ahora*. Precisamente en el número 14 publicado en febrero de 1982, es que apareció publicada una entrevista que le realizó otro de los jóvenes poetas de la época, Manuel Cadena, bajo el título de *Transculturación y regionalismo*, en la que Lizardi hizo una crítica al regionalismo más desde la izquierda que los otros actores hasta aquí revisados y aunque su perspectiva parezca hoy añeja, en aquel entonces significó la aparición de la crítica marxista-leninista en el ámbito intelectual de Baja California Sur.

Según Lizardi, el tipo de desarrollo que se había gestado en la entidad correspondía al del capitalismo en su fase imperialista, y para él, este fenómeno no podía generar en Baja California Sur otra cosa que un proceso de transculturación, derivado de la cada vez más fuerte presencia norteamericana en la región y de la incapacidad del regionalismo para hacerle frente:

“En la medida en que nos vinculamos al mundo exterior, nos integramos a este proceso de economía occidental. Nosotros con algunas características socioculturales y geográficas muy peculiares, recibimos de lleno el reflujo de la sociedad de consumo y el relumbrón de toda la subcultura que se le aparece. La Zona Libre, por ejemplo, engendra un clima económico artificial, que provoca alucinaciones bien registradas en el estatus social. Vivimos de los desechos de la opulencia norteamericana por eso los símbolos clasemedieros y pequeño burgueses se expresan en las *blazer*, en los 'granadas' que domingo a domingo dan su show en el desfile maleconero (por algo decía Flaubert que en la provincia, las ventanas sustituyen al teatro). La pequeña burguesía paceña es una de las más desprotegidas del mundo: no tienen ni dinero ni cultura.

Esta actualidad está enmarcada por un fenómeno sociocultural que ha dado margen a enconadas polémicas recientemente: el tan llevado y traído regionalismo. Algo tan natural como lo es la vinculación efectiva con la raíz, con los objetos cercanos ¿quién no se reconoce de alguna forma en su paisaje, en su gente? ha



sido trastocado en su esencia al entrar en contacto con el interés político. Del regionalismo puro, natural, se ha pasado al regionalismo 'razonado' como consecuencia de la manipulación política. Dice Octavio Paz, tomándolo a su vez de Ortega y Gasset, que la verdadera substancia de la historia no son las ideas sino lo que está debajo de ellas: las creencias. El regionalismo, en su estado natural, era la relación afectiva que nos vinculaba con lo que nosotros considerábamos propio: nuestro espacio y tiempo originales.

El sentimiento regionalista era también la creencia en la fuerza del amor fraterno, que daba sello de identidad a la convivencia de la Gran Familia Sudcaliforniana; la creencia de que éramos Otros, orgullosamente distintos, en cuyo clima ideal -familiar- no tenían cabida contradicciones políticas, ni problemas sociales, ni complejidades culturales, propios de esa OTREDAD que presentíamos MAS ALLÁ DEL BERMEJO. Fue precisamente el mito de esa tierra incógnita legendaria, el cuento de ese interregno ideal, el capitalizado por la demagogia política, para simplificarlo todo: la ideología se diluyó en la creencia y no hubo necesidad de explicar nada, ni por qué se cercaban las playas del sur, ni el enriquecimiento ilegítimo y descarado de muchos funcionarios ni tantos otros pecadillos por ahí. La retórica regionalista quiso convertir los males de todo un sistema político -ignorancia, corrupción, etc.- con el toque mágico de la sudcaliforneidad. Maniqueísmo y demagogia silvestre que la compleja realidad que nos desborda, ha dejado en repugnante y vana gesticulación: el político moderno no tiene amigos, tiene sí, intereses, y claro, socios, partners pues, para hablar en la lengua de su patria ideológica. Ellos que tanto hablan de nacionalismo y despotrican en contra de ideas exóticas y extranjerizantes (no saben otra cosa) son los principales defensores e impulsores de modelos de vida importados, y hoy, más que nunca, alzan la voz envalentonados, sintiendo cerca la tenebrosa sombra de Mr. Reagan. La política sigue siendo el mejor negocio sin duda y en esto los grillos nativos también tienen sus mañas y sus ansias, es decir, 'visión política'. La conciencia Sudcaliforniana ya no corresponde a la de aquellas comunidades de compadres y comadres bonachones que vivían en casas de ventanas y puertas abiertas, la pequeña comunidad -casi familiar- ha degenerado en una sociedad de masas, y es aquí donde el politiquillo aldeano pierde el enfoque correcto de la escena.

El último grito estentóreo del regionalismo, todavía sano y popular, se dio con Ángel Cesar, quien no pudo impedir que el trasfondo romántico del asunto, su saludable raíz, se hundiera para siempre en las 'heladas aguas del cálculo egoísta', la divisa seguía siendo *bussines are bussines* y el PRI, el PRI aquí y en Yucatán. Nosotros como parte de la nueva generación tenemos que seguir nutriéndonos de esa Sudcalifornidad VIVA, que es la auténtica fuerza constructora del futuro [...] Por otro lado, y en vuelo inverso, está una generación de periodistas, artistas, intelectuales y profesionales universitarios, que mucho tendrá que ver en lo que por acá suceda a partir de esta década de los 80's. Para empezar a nosotros nos toca denunciar el lastre y combatirlo. Habrá por lo pronto que ilustrar a la opinión pública nacional de lo que acá verdaderamente suceda, mostrarles el cuerpo entero y no solamente la carita coqueta que tanto les gusta a los mercaderes del turismo."<sup>48</sup>

#### 4.3.1. Regionalismo y Sudcalifornidad, los conceptos pivote.

A partir del conjunto de textos y entrevistas hasta aquí reproducidos, he podido problematizar y ordenar los conceptos centrales del discurso regionalista. El esquema que sigue, jerarquiza e identifica los conceptos pivote.

❶ Regionalismo es el concepto pivote porque es a partir de éste que se organiza todo el discurso, que da como resultado un segundo concepto pivote, derivado del primero, pero ya con un sentido histórico e identitario, que es el de la Sudcalifornidad;

❷ de este primer concepto, se derivan otros cuatro: tradición, Sudcalifornidad, nativismo y modernización, que como podemos ver en el organigrama están situados al mismo nivel y en progresión histórica;

❸ de estos cuatro conceptos he derivado otros, que más que conceptos son acciones, así:

---

<sup>48</sup> Ahora, núm. 14, III Época, La Paz, B.C.S., febrero de 1982.

- a la tradición, corresponde conservar y respetar
- a la Sudcalifornidad, rescatar la historia y construir la identidad
- al nativismo, reivindicar la nacencia o por lo menos el arraigo
- a la modernización, iniciar la crítica y la renovación del discurso regional

Estas categorías temáticas fueron obtenidas de la lectura de los textos seleccionados, que son textos que tratan directamente el tema del regionalismo, como ya dijimos arriba, los dos primeros, en tanto que representan dos generaciones que reivindican la Sudcalifornidad criticando no al regionalismo, sino a aquellos que se oponen a éste, dan como resultado los tres primeros temas, mientras que los últimos textos, representan la crítica al regionalismo desde la región.

Además, en la lectura de los textos se hace evidente que el discurso regionalista no era ya para principios de la década de los setenta un discurso homogéneo que se defendía solo del otro, del extraño, sino que comienza a discutir consigo mismo a partir de que se incorporan en la discusión acerca del destino de la Baja California Sur otros actores, como los jóvenes universitarios que habiendo sido formados fuera del territorio en universidades públicas, que habían recibido su formación académica en un contexto universitario e intelectual cada vez más abierto y crítico e incluso que habían recibido la influencia del marxismo y de la militancia de izquierda. Este tipo de análisis de los textos, me ha permitido por ejemplo, establecer en el transcurso de la investigación, la existencia de al menos tres generaciones de discursos regionalistas.

El regionalismo como constructo político había logrado sus objetivos. Un gobernador nativo, con arraigo, que incorporara a la ya muy organizada y profesionalizada élite local, dando lugar así a la conformación de la élite política. Como constructo histórico cultural, el regionalismo generó también los textos, es decir, las expresiones visibles objeto

del análisis: el discurso político y literario, y con ellos, una identidad regional basada en la Sudcalifornidad, noción identitaria en la que se valora el sentido de pertenencia socioregional.

He analizado ya, que el establecimiento de los límites y fronteras de la región de estudio había pasado por un proceso nacional de redefinición del subconjunto peninsular en la geografía de México y que la región de estudio, como unidad territorial definida en términos geopolíticos no ha sido siempre la misma, ni ha *recibido* siempre el mismo nombre. Se ha visto también que los límites o fronteras, se fueron delimitando al ritmo en que el poder central ponderaba y a veces valoraba la importancia geoestratégica de la península. Se abordó cómo en el proceso de construcción de la nación mexicana, los gobiernos generales oscilaron entre el centralismo y federalismo, es decir, entre conceder y no conceder poder a las regiones, entre reconocer y no reconocer a los regionalismos. Se abordó también, cómo el federalismo centralizador y corporativista mexicano se consolidó al calor de los acontecimientos que ocupan un largo período de la historia de México que se mueve entre centralismo y federalismo. Así, de manera formal y normativa, se planteó que la inserción de Baja California Sur al modelo federal mexicano es tardía.

También se analizó, que fue precisamente el regionalismo Sudcaliforniano, entendido como expresión política de los intereses regionales, el que buscó esta inserción a través del proceso de conversión de territorio federal a estado de la federación, y que aquello que se ha definido y defendido como el más caro anhelo de la Sudcalifornidad, se encuentra resumido en dos de los principios fundamentales del federalismo: autonomía y autodeterminación internas, es decir, gobernar internamente mediante órganos y normas propias, al mismo tiempo que se asume el pacto federal.

Veamos ahora, en esta mezcla de historia, textos y entrevistas, cómo interpretaron

e interpretan los actores fuera del ámbito político, el proceso de construcción de la identidad regional.

# CAPÍTULO V

---

## **SUDCALIFORNIDAD: NARRACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE LA IDENTIDAD REGIONAL**

He trabajado a lo largo de la investigación con una misma definición de cultura, entendida ésta como el conjunto de prácticas y representaciones a través de las cuales los individuos construyen el sentido -o los sentidos- de su existencia. Las representaciones son formas de conocimiento socialmente elaboradas y socialmente compartidas y constituyen un conjunto de informaciones, creencias, opiniones, actitudes y símbolos a propósito de un objeto. Hasta este momento, me parece parece haber mostrado que no sólo las prácticas son determinantes, sino que también los son las representaciones y éstas implican una identidad previa real objetivable. En este apartado, bordaré fundamentalmente sobre un orden basado en las interpretaciones -al fin y al cabo este ha sido el sentido de la investigación- pero más específicamente de aquéllas derivadas de una de las tantas formas de conformar un orden interpretativo.

Como dije al inicio del capítulo anterior, la inclusión de una reflexión acerca de lo escrito impreso, entendiendo por ello tanto impresiones periódicas como libros, resulta de gran utilidad para comprender la identidad Sudcaliforniana, ya que constituye una porción del inventario de interpretaciones sobre las cuales ésta se construyó. Los textos, fragmento material del continente cultural, aportan claves fundamentales para la comprensión de las prácticas, usos y apropiaciones que los actores realizan sobre su cultura. Son incluso parte del proceso de objetivación de ésta. Si la historia, los

geosímbolos y las prácticas culturales son elementos indispensables de las formas en que los sujetos representan y objetivan su pertenencia socioterritorial, los textos contribuyen a su interpretación y se convierten a la vez, en símbolos identitarios. Este es el sentido de una exploración basada en lo impreso -entendido como texto, pero también como símbolo-doble vehículo identitario que permite reconstruir y diferenciar el hablar, de lo dicho en el hablar.

Para desarrollar este apartado he tomado como punto de partida la propuesta que realiza Chartier en *El orden de los libros*, ese que "...apunta siempre a instaurar un orden, sea el de su desciframiento, en el cual debe ser comprendido, sea el orden deseado por la autoridad que lo ha mandado ejecutar o que lo ha permitido [...] Manuscritos o impresos, los libros son objetos cuyas formas ordenan, si no la imposición del sentido de los textos que vehiculizan, al menos los usos que pueden ser atribuidos y las apropiaciones a que están expuestos. Las obras, los discursos, no existen sino a partir del momento en que se transforman en realidades materiales, en que se inscriben en las páginas de un libro, transmitidos por una voz que lee o relata, o interpretados en el escenario de un teatro. Comprender los principios que gobiernan el 'orden del discurso' supone que se descifren en rigor las leyes que fundan los procesos de producción, de comunicación y de recepción de los libros (y de los objetos que vehiculizan lo escrito)."<sup>1</sup>

¿Cuándo una sociedad comienza a vivir a la luz de un orden imaginativo e interpretativo propio? ¿Cuándo, -para decirlo en el sentido de Chartier-, una comunidad vive y analiza su relación con el mundo, con las otras comunidades y consigo misma? La respuesta a estas preguntas no es fácil, sin embargo, las sociedades -algunas veces con

---

<sup>1</sup>CHARTIER, Roger, *op. cit.* p. 19-20.

grandes complicaciones- han emprendido la tarea de responderlas. El texto, ese objeto a veces opaco y otras transparente, refleja al fin y al cabo, la multiplicidad de caras en él inscritas.<sup>2</sup> El retorno a las fuentes que propongo se inserta en esta multiplicidad.

Pero no solo. Ya había planteado en la introducción teórica, que uno de los ejes fundamentales que me sirvieron de guía para la investigación, fue la propuesta de hermenéutica profunda de Thompson, entendida como la posibilidad de penetrar en las condiciones herméticas de la investigación sociohistórica, cuyo campo objeto es al mismo tiempo un campo sujeto "...constituido, en parte, por sujetos que, en el curso rutinario de sus vidas, participan constantemente en la comprensión de sí mismos y de los demás, en la producción de acciones y expresiones significativas, y en la interpretación de las acciones y expresiones significativas que producen los demás."<sup>3</sup> El campo objeto de la investigación sociohistórica es, en este sentido, un campo preinterpretado; así concibo los textos a los que aludiré y que forman parte del conjunto de formas simbólicas que terminaron por construir la cultura de identidad en Sudcalifornia.

No volveré a bordar sobre la fascinación textual que esta tierra ha producido a lo largo de casi quinientos años, ya indicada en el segundo capítulo de este trabajo. Creo haber dejado claro que California, la del mito, la que salió de la literatura y volvió a ella convertida en sustantivo, terminó por constituir un objeto y ya sustantivizada, alcanzó el apelativo de California. California: Antigua, Nueva, Alta, Baja, Vieja, Dorada, California. Isla, península. Baja California. Baja California Norte. Baja California. Baja California Sur. Sudcalifornia. Región nacida de la diversificación entre mestizaje, migración, apropiación,

---

<sup>2</sup> GREIMAS, Algirdas Julien, *La semiótica del texto: ejercicios prácticos. Análisis de un cuento de Maupassant*, Paidós, Barcelona, p. 15.

<sup>3</sup> THOMPSON, J.B., op. ref. p. 22,23.



construcción y representación del territorio, incorporación al mundo. Múltiples representaciones para una región que como Sudcalifornia, se diversificó en tres al ritmo incesante de la modernidad, al fin y al cabo modelo susceptible en el sentido bergeriano del término, de ser descrito de una manera sistemática.<sup>4</sup>

La historia del nombre adquirió sentido -como se vio en el segundo capítulo- por lo menos de tres maneras: de narración mítica a isla promesa, de allí a confín siniestro, vuelto tierra de llegada, contrato sagrado con un territorio que a pesar del aislamiento y la insularidad y quizás debido a ello, fue de nuevo valorizado, adjetivado como territorio y patria por aquellos que decidieron hacer de él su casa, por aquellos que como Rubén Rivera, contemporáneo poeta Sudcaliforniano, abismaron en ella para encontrarse:

*Tierra herida  
de entornados ojos,  
quiero abismar en ti  
para olvidarme,  
para escuchar suavemente  
como la muerte  
retuerce sus caderas  
en la Bahía del Mal Arrimo,  
para mirar los alaridos de las nubes  
en el matadero de la tarde.  
Soy como los arroyos de San Pedro Mártir:  
llegando siempre a ninguna parte.  
Quiero abismar en ti para encontrarme.<sup>5</sup>*

---

<sup>4</sup>BERGER, P., BERGER, B., KELLNER, H., *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1979, p. 18.

<sup>5</sup> Fragmento del poema *Marina. Homenaje a una muñeca en siete cantos*, de Rubén Rivera Calderón, joven poeta Sudcaliforniano que escribió este poema con motivo de los trescientos años de fundación de Loreto, primera capital de las Californias. Más adelante, en la entrevista que realicé a Rubén Rivera, él explicará desde la perspectiva de la identidad regional, la importancia del trabajo poético en la construcción del discurso identitario.

No todos los que llegaron a California se quedaron, muchos la convirtieron en tierra de paso, en punto de partida para la búsqueda de un norte más rico y promisorio; muchos también a lo largo de su historia han sido expulsados por la aridez -social y natural-. Los que se quedaron, -como de nuevo diría Rivera "... *no tenemos nada sino un poco de tierra que se debe regar todos los días.*" fueron construyendo la Sudcalifornidad. Es cierto que este trabajo -aun cuando ha insistido en la necesidad de comparar para distinguir a una California de la otra- se ha ocupado poco de la generalización comparatista, entre otras cosas porque no ha sido ese su objetivo, pero fundamentalmente, porque estoy convencida de que cada región (como cada etnia, en el sentido más amplio del término) ha sido construida de forma singular, tanto desde la perspectiva socioterritorial como histórica. La diversidad, la diferencia, en fin, la multiplicidad y la pluralización son términos que siempre se refieren, de una manera u otra, a la diversidad adaptativa que cada grupo ha realizado sobre su territorio, su historia y los sistemas culturales que de allí derivan, de tal manera que cada una de las resultantes de esta combinación es única e irrepetible. Como único e irrepetible es el orden imaginativo de los Sudcalifornianos que intentaré describir a partir de mi acercamiento al orden de lo escrito impreso en Baja California Sur.

Para ello, retomo la idea de Chartier que propone comprender los principios que gobiernan el orden del discurso a partir del proceso de producción, comunicación y recepción de los libros, tres momentos diferenciados que deberán tocarse en algún momento para poder hablar de un orden. Aún cuando el momento de la producción no siempre coincida con el de la comunicación y con el de la recepción, el ciclo debe completarse para poder hablar de la creación del orden imaginativo e interpretativo al que

he venido aludiendo. En este sentido, los libros entendidos como formas simbólicas, no pueden ser analizados sólo desde una perspectiva formal o discursiva, sino que deben ser vistos además, como fenómenos sociales contextualizados, como construcciones simbólicas que representan, significan y dicen algo. Y lo que dicen, significan o representan, es susceptible de ser interpretado.

Muchas sociedades, sobre todo las sociedades colonizadas entraron al primer momento del orden de los libros, el de la producción, vistas desde fuera, es decir, desde la perspectiva del colonizador. Durante siglos, se afirmó que las sociedades prehispánicas no conocían la escritura y por tanto, fueron consideradas como sociedades prehistóricas. Era cierto, no conocían la escritura del colonizador, pero habían escrito durante milenios las historias de sus pueblos en grafías diferentes a las aceptadas en el mundo europeo: ya fuese como símbolo rupestre, como papiro, papel de magüey o sobre piel de animal o lienzos, los antiguos pobladores mesoamericanos llegaron a la pictografía y al código, mucho antes de llegar al libro, en el sentido occidental del término<sup>6</sup>. El paso del libro pintado al libro impreso, en tanto que instrumento que sirve para narrar su propia historia llegó muy tarde, hubo que esperar a la construcción de los órdenes imaginativos propios<sup>7</sup>, para que los libros se convirtiesen en el vehículo de un moderno orden de la comunicación de lo escrito entre los pueblos de origen mesoamericano.

---

<sup>6</sup>Cf. GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia, *Historia del Libro*, UAM/Reader's Digest, México, 1990.

<sup>7</sup> Me refiero específicamente al movimiento contemporáneo de escritores en lengua indígena, que en los últimos años y que tanto a través del Instituto Nacional Indigenista, del Instituto Interamericano Indigenista y de la Dirección General de Culturas Populares del CNCA ha adquirido una importancia -todavía marginal- en el ámbito de las letras mexicanas. También habría que incluir el papel que han jugado durante las últimas tres décadas las radiodifusoras dependientes del INI que transmitían y en algunas regiones lo siguen haciendo, -insisto en que son marginales- programas radiofónicos elaborados por las propias comunidades indígenas y transmitidos en sus propias lenguas. Aun cuando estos esfuerzos institucionales sean criticables, hay que destacar que la promoción cultural ha funcionado, ya sea desde la institución o como expresión de los propios escritores, como elemento que ha permitido que los autores en lengua indígena penetren en el ámbito literario de México, aunque no de manera protagónica.

Durante largo tiempo se aceptó como normal el hecho de que la historia de América había iniciado con los europeos, quienes en unos casos encargaron a los indígenas la redacción de sus memorias y tradiciones; o, en otros, fueron ellos mismos quienes se dedicaron con acuciosidad a describir en sus textos las formas de vida y sociedad existentes antes de su llegada a las diferentes regiones del continente. La historia de América fue en el proceso de producción de los libros que la interpretaron, la historia de interpretaciones de segundo y tercer orden; incluso las interpretaciones que de sí tenían los pueblos prehispánicos fueron reelaboradas al ponerlas en la lengua y bajo el modo interpretativo del colonizador. Este último fue el caso de California.

Es cierto que los primeros trabajos sobre la California, interpretaciones de segundo y tercer orden, constituyen un acervo fundamental para la comprensión de una historia, que no por no haber sido escrita, no existía. A los antiguos californios no les quemaron sus libros como ocurrió en muchas regiones y sociedades mesoamericanas<sup>8</sup>, porque no los tenían. A los misioneros se debe el haber dejado constancia escrita de la vida social y natural en la California que ellos conocieron, es decir, la de sociedades que basaron el conocimiento y transmisión de su cultura en la oralidad.

Los textos jesuitas, son sin duda importantes para la reconstrucción de la historia de California, como lo son también las narraciones de viajeros y expedicionarios que desde el siglo XVI cursaron los mares que rodean a la península para conocerla; como lo son también los múltiples relatos y documentos que dejaron testimonio de la historia

---

<sup>8</sup> Recuérdese que en las sociedades mesoamericanas el uso del papel era corriente, lo empleaban tanto en la escritura como en la confección de vestidos y objetos de ornamento. Mayas, Mixtecos y Mexicas utilizaban lo que se conoce como libros pintados o códices, realizados sobre piel de venado o sobre la corteza del amatl, en los que escribían no sólo los registros de los tributos, sino también sobre todos los aspectos de la vida humana.



decimonónica.<sup>9</sup> Pero dada la naturaleza de la investigación, comenzaré por proponer una lectura diferente a la contenida en las investigaciones historiográficas y literarias sobre Baja California y Sudcalifornia.

Estos esfuerzos investigativos identifican a la producción textual del período jesuita como el surgimiento tanto de la historiografía como de la literatura en Baja California. Partiendo de allí, los trabajos que he tomado como referencia<sup>10</sup>, siguen una periodización más o menos establecida para compendiar la historia Californiana, la Baja Californiana y la Sudcaliforniana, enfatizando en el pasado indígena, las exploraciones, y el establecimiento del régimen misional hasta el movimiento de independencia, así como el siglo XIX, sobre todo la parte que corresponde al término de la colonia y las invasiones extranjeras, no fueron explicados desde la perspectiva de la interpretación del primer

---

<sup>9</sup>Al respecto, consultar el balance historiográfico de CARIÑO, M., CASTORENA, L., *Panorama historiográfico de Baja California Sur. Precedente y perspectivas de investigación histórica regional*, en SERRANO, Pablo, coordinador, *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional*, I.I.H., UNAM, México, 1998. En este balance, se refleja la abundancia de fuentes y testimonios así como de producción historiográfica que tienen relación con la historia de California, Baja California pero sobre todo de Baja California Sur, pero también tomamos en consideración otro tipo de producción bibliográfica, tal es el caso de la literatura y las ciencias sociales y humanas, además de las fuentes hemerográficas. Vale la pena mencionar solo como ejemplo de la abundancia, una compilación bibliográfica realizada por la investigadora norteamericana Ellen Barrett, que fue publicada en dos volúmenes, el primero en 1957 y el segundo en 1967, que arrojó un total de 4 838 títulos y que fue publicada bajo el título *Geographical and Scientific Literature Relating to the Adjacent Islands in the Gulf of California and the Pacific Ocean*. Bennett y Marshall, 1957, vol I, Los Angeles, Westernlore press, 1967, vol II.

<sup>10</sup>Entre los esfuerzos de compilación que se han editado hasta ahora, mencionaré solamente aquellos que intentan historiar la literatura en Baja California. He incluido dos trabajos realizados en el vecino estado de Baja California, ya que coinciden con la idea de que la historia de la literatura en la península, comienza con la literatura indígena comprendida en los textos jesuitas. Con relación a los textos históricos, creo que es suficiente tomar en consideración la referencia que se encuentra en la nota anterior (9). Los trabajos a que me refiero son los siguientes: TRASVIÑA TAYLOR, Armando, *La literatura en Baja California Sur*, edición de autor, La Paz, 1971. COTA, Raúl Antonio, *La estética del mar y del desierto*, Gob. del Edo. de BCS/V Ayuntamiento de La Paz/SEP/Programa Cultural de las Fronteras, La Paz, 1987. COTA, Raúl Antonio, *Baja California Sur. Otro mar otro desierto. Poesía, cuento y ensayo (1932-1990)*, CNCA, Letras de la República, México, 1991. IBARRA RIVERA, Gilberto, *Escritos y escritores de temas Sudcalifornianos*, Gob. del Edo. de BCS, SEP, La Paz, 1998. CORTÉS BARGALLÓ, Luis, *Baja California. Piedra de Serpiente. Prosa y poesía (siglos XVII-XX)*, 2 tomos, CNCA, Letras de la República, México, 1993. TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel, *Los signos de la arena. Ensayos sobre literatura y frontera*. UABC, Mexicali, 1994.

orden

por las razones ya señaladas en el capítulo anterior.<sup>11</sup> Los libros y en consecuencia, los textos que interpretaron estos períodos, corresponden todos a interpretaciones de segundo y tercer orden, que si bien constituyen parte del acervo sobre el cual comenzó a construirse la propia interpretación, es decir, la del nativo, la del primer orden, ésta no se percibe aún en ellos. En el caso de la Baja California Sur, la interpretación del nativo, la del primer orden, tuvo que esperar todavía muchos años para ser realizada. Tuvo que esperar para decirlo rápidamente, al advenimiento de los nativos, es decir, de los nuevos ocupantes permanentes de esta larga y estrecha península quienes construyeron para sí el apelativo identitario de Sudcalifornianos.

Los Sudcalifornianos comenzaron a hablar de sí y a interpretarse en los textos hasta bien entrado el siglo XX. Esta idea, aunque parece subvertir la propuesta por Geertz, que identifica la interpretación del nativo, la del primer orden, con el primer ocupante, se sustenta, -como ya se ha desarrollado o a lo largo de los capítulos precedentes- en que si bien es cierto que los Sudcalifornianos no fueron los primeros ocupantes de la península, si fueron ellos quienes realizaron, en su calidad de primeros ocupantes de la Sudcalifornia, -que no de la Península de Baja California, ni de California- las interpretaciones de primer orden. Con esta reflexión me acerco a la teoría geertziana de la interpretación cultural, la que me ha permitido adentrar, para decirlo en sus propias palabras "... al mundo conceptual en el cual viven nuestros sujetos, de suerte que podamos, en el sentido del término, conversar con ellos."<sup>12</sup> O, para decirlo en los términos

---

<sup>11</sup> cf. CARIÑO, M., CASTORENA, L., *op. cit.* Introducción.

<sup>12</sup> GEERTZ, Clifford, *op. cit.*, p.35.

---

de Thompson, me ha permitido entrar en la fase de la explicación creativa de lo que se dice o representa por medio de una forma simbólica, es decir, estudiar la construcción creativa de posibles significados acerca de la Sudcalifornidad.

Para que Baja California Sur comenzara a vivir a la luz de un orden imaginativo e interpretativo propio, tuvo que ser reinventada por sus intelectuales; tuvo que esperar a los Sudcalifornianos, tuvo que esperar al regionalismo y pasó por el nativismo y el arraigo.

Y cuando digo hablar, lo hago como Geertz, en el mismo sentido que plantea Ricœur: como "... lo dicho en el hablar, y entendemos por lo 'dicho' en el hablar esa exteriorización intencional constitutiva de la finalidad del discurso gracias a la cual el *sagen* -el decir- tiende a convertirse en *Aussage*, en enunciación, en lo enunciado. En suma, lo que escribimos es la *noema* ('el pensamiento', el 'contenido', la 'intención') del hablar. Se trata de la significación del evento de habla, no del hecho como hecho."<sup>13</sup>

Es cierto, como dice Shils que los intelectuales modernos -el hombre de letras independiente, el científico, puro o aplicado, el estudiante, el profesor universitario, el periodista, el administrador altamente calificado, el juez o el parlamentarista- no han llegado al mundo sin ancestros, pero también es cierto que la moderna clase intelectual es en todas sus elaboraciones, un fenómeno histórico único<sup>14</sup> y añadido, irrepetible. Los intelectuales Sudcalifornianos encontraron sus ancestros a través de la construcción identitaria regional dada desde el discurso regionalista: el indígena extinto convertido en gloria de la supervivencia; los misioneros jesuitas que domeñaron la tierra que labraría el rancharo y de la que el minero y el pescador extraerían la riqueza no vista desde la

---

<sup>13</sup> Esta cita de Paul Ricœur, es utilizada por Geertz para ilustrar su idea de la inscripción de los actos. *Op. Cit.* p. 31.

<sup>14</sup> SHILS, Edward, *op. cit.*, p. 9.



perspectiva del confín siniestro; imágenes todas ellas que fueron integrando la galería ancestral que significaron la pertenencia Sudcaliforniana. Elaboración cuya explicación tuvo que ser construida, imaginada, inventada a partir de la creación del orden imaginativo e interpretativo de la Sudcalifornidad.

En Sudcalifornia, lo dicho en el hablar, comenzó con la máxima regionalista de formar al propio para no depender del ajeno. Como ya se vio en los capítulos que preceden, el regionalismo en tanto que movimiento y acción es un fenómeno que en Baja California Sur aconteció en el siglo XX y que su intencionalidad -y desde mi enfoque, el propio regionalismo, entendido ahora también como lo dicho en el hablar- apareció claramente en los primeros poemas, pero sobre todo, en el momento en que la gran obra de la historiografía regionalista de Baja California Sur vio la luz<sup>15</sup>. Fue aquí y todavía de manera relucante, cuando el momento de la producción, circulación y recepción de lo dicho en el hablar escrito, adquirió una importancia central en la constitución de la Sudcalifornidad.

Historiografía e historia de la literatura han realizado su trabajo. Consecuentes con los métodos impuestos desde sus respectivos campos disciplinarios, han elaborado -no sin problemas es cierto, pero elaborado al fin y al cabo- los grandes inventarios de las obras Californianas, Baja Californianas y Sudcalifornianas. No es la intención de mi investigación problematizarlos, ello sería objeto de otro análisis. Tanto los inventarios de la obra literaria, como la historiografía Californiana, han aportado referencias necesarias para la elaboración de una propuesta distinta: tomar como fundamento para la

---

<sup>15</sup> Aunque hablar de "la gran obra" es algo que puede fácilmente ser relativizado por datos no leídos, ni interpretados por los actores del momento en cuestión, considero la investigación histórica de Pablo L. Martínez -sobre el que bordaré más adelante- como la obra fundadora del discurso histórico regionalista.

aproximación al proceso de construcción de la Sudcalifornidad, entendida como categoría identitaria, lo sustentado en lo dicho en el hablar escrito por unos nativos que tuvieron incluso, que reconocerse como tales para diferenciarse de los otros, es decir de los no nativos. El regionalismo Sudcaliforniano se construyó a partir de reconocer el enorme esfuerzo que tuvieron que hacer quienes aquí se quedaron. La significación de su permanencia, vuelta símbolo de la Sudcalifornidad, tuvo que esperar la interpretación de quienes reivindicaron al nativismo y el arraigo como signos primigenios de la construcción identitaria.

Para sociedades como la Sudcaliforniana, en la que la oralidad constituyó parte de sus fundamentos; que carecía de una historia compartida con los más antiguos ancestros y que se fue poblando a través de diversas y sucesivas corrientes migratorias, el orden de lo escrito impreso tal y como lo he definido, constituye una línea coherente de investigación de la que es posible extraer los datos que justifican su importancia en el proceso de construcción de la Sudcalifornidad, es decir, en el proceso de construcción de un orden imaginativo propio, entendido como interpretación y representación social de la identidad regional.

Y ese es el objetivo de este apartado de la investigación: bordar sobre un orden interpretativo que no comienza con los textos jesuitas, ni con la limitada producción historiográfica y literaria del siglo XIX, sino en las interpretaciones de primer orden que los Sudcalifornianos comenzaron a construir, atendiendo, como dice Geertz, a las fórmulas que ellos usaron para definir lo que son, en función de lo que les había sucedido. Al fin y al cabo, son los Sudcalifornianos quienes han realizado el esfuerzo -reinterpretando ayudados por las interpretaciones de segundo y tercer orden- de interpretar su cultura. Y

cuando digo orden imaginativo propio me refiero, como Geertz, a la *fictio*, es decir a lo hecho, formado, compuesto, construido por los Sudcalifornianos para explicarse a sí mismos mediante la expresión y modelación simbólica de su mundo. A los rasgos constituyentes de una identidad que puede ser reconstruida a través del orden de un discurso, objetivado, sustantivizado e interiorizado, mediante la eficaz difusión de la obra escrita desde la región. El parámetro para medir la eficacia no reside en cuántos escribieron, ni en cuántos recibieron lo escrito, para a partir de allí, modelar una identidad prefigurada. Entiendo la eficacia como proceso interpretativo, es decir, desde cuándo y cómo los temas regionales y las propias reflexiones sobre la región terminaron por modelar una suerte de consciencia colectiva que terminó por convertirse en identidad, en cultura interiorizada, promovida por unos sujetos que tuvieron que buscar el hilo dorado que guiaba la salida de un laberinto, cuyo espejo había sido enterrado en la opacidad y transparencia de un mestizaje adquirido.

Y en este proceso de expresión y modelación del propio mundo, los libros -y en general, lo impreso- jugaron un papel fundamental. Resulta difícil -aunque no imposible- indagar acerca de los orígenes de la lectura de la propia historia en Baja California Sur, y aunque este no es el objetivo central de mi trabajo, sí constituye una reflexión necesaria. En el proceso de investigación biblio-hemerográfica encontré indicios constitutivos de lo que podría denominar las fuentes primigenias del discurso en torno a la Sudcalifornidad, a partir de la idea de que los regionalismos se nutren, sustentan y reproducen, en el conocimiento y reconocimiento de lo propio. La noción de historia compartida en Baja California Sur invoca necesariamente una primera noción de publicidad, entendida ésta como la difusión de información a través de un medio de comunicación existente, que

pone a disposición de un público el conjunto de informaciones que constituirán la interpretación (o las interpretaciones en la medida en que la sociedad regional se complejiza) histórica de la región en cuestión. Partiendo de esta idea y de la forma de difusión que adquirió la obra histórica y literaria en el ámbito regional, es que he seleccionado a los autores que siguen. Los tres siguieron un mismo itinerario para poner a disposición del público regional sus trabajos: de la publicación periódica al libro.

### 5.1. Hacia un orden de lo escrito impreso. Historia y literatura en Baja California Sur.

#### 1920-1990.

Es cierto que las primeras interpretaciones históricas acerca de la California fueron obra de los jesuitas. También es cierto que en el siglo XIX se produjeron otras interpretaciones. Los textos de Lassépas, J.R. Southworth y León Diguét<sup>16</sup> constituyen un ejemplo, sin embargo, siguen siendo interpretaciones de segundo y tercer orden. De qué manera circularon estos libros en el ámbito local de finales del siglo XIX es algo que no pretendí indagar. Salvo el texto de Lassépas, ninguno de los otros dos aparecerá citado en alguna obra de historia realizada por Sudcalifornianos, sino hasta bien rebasada la década de los 70 del presente siglo.<sup>17</sup> Siendo consecuente tanto con el período delimitado

---

<sup>16</sup> J.R. Southworth publicó su libro, tal y como se indica en la portada en 1899 bajo los auspicios del Gobierno Territorial y con el título de *Baja California Ilustrada*. Considerado en la introducción como "... la primera obra que se ha escrito respecto al territorio de este nombre (...) dedicado a dar a conocer los vastos y no desarrollados recursos de la República Mexicana [declara que] (...) se comprenderá que la acumulación de datos para hacer [lo] (...) estuvo muy lejos de ser una tarea fácil por las grandes distancias que hay entre los grandes centros de población y lo poco habitado de una gran parte del territorio... ". León Diguét, naturalista de origen francés, publicó su *Reseña geográfica de la Baja California*, en 1912, bajo el patrocinio del Ministerio de Educación Pública y Bellas Artes de Francia, publicado en el Boletín del Museo de Historia Natural.

<sup>17</sup> En realidad esto ocurrió cuando comenzaron a formarse, con Ignacio del Río a la cabeza, los primeros historiadores profesionales de la Baja California Sur. En la introducción a su libro *La California Mexicana*, Miguel León Portilla narra la manera en que se enfrentó por primera vez al paisaje Sudcaliforniano y sus pobladores, definidos por Carlos Pellicer en los sesenta, como "... un paraíso en el

para la investigación, como con la búsqueda de elementos que me permitan establecer este mínimo criterio de certeza, he tomado como punto de partida los esfuerzos realizados por Adrián Valadés.<sup>18</sup>

Y no me voy a referir a los libros de su autoría que fueron publicados muchos años después y por lo tanto desconocidos en el contexto regional de su época, sino a la labor de investigación documental y divulgación que realizó, tanto en su calidad de funcionario de la ciudad de La Paz, como de editor e impresor de dos de los diarios más importantes de finales del siglo XIX y principios del XX. Tanto en *El Correo de La Paz* como en *La Baja California*, aparecieron publicados documentos de archivo desconocidos en el ámbito local<sup>19</sup>, además de leyendas y narraciones bien ancladas en la cultura popular de ese

---

que sus pobladores eran del todo ajenos al pecado original." A León Portilla se le debe la idea de crear el Archivo Histórico de Baja California Sur, lo que ocurrió el 9 de mayo de 1969. ref. cit. pp. 7-17.

<sup>18</sup> En la introducción de Miguel León Portilla al libro *Historia de la Baja California. 1850-1880*, escrito por Adrián Valadés, entre los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, queda constancia de la prolífica actividad que en términos de investigación histórica realizó este autor. Sin embargo, ni éste, ni el conjunto de ensayos que fueron publicados bajo el título de *Temas históricos de la Baja California*, se editaron durante el período en que el autor vivió en La Paz, sino muchos años después de su muerte. El segundo apareció bajo el sello de la editorial Jus en 1963 y el primero, editado por la UNAM a través del Instituto de Investigaciones Históricas en 1974. Pero también es cierto, que los textos históricos difundidos por Valadés a través de los diarios en los que participó y editó, constituyen el acervo documental, oral y testimonial del que se nutrió para la elaboración de los libros mencionados. Aun cuando Valadés no nació en Baja California Sur, vivió en La Paz durante 50 años. Aquí se casó con una Sudcaliforniana y formó su familia, aquí realizó su obra histórica y narrativa referida a la península. Pero sobre todo, reconstruyó tanto en los artículos periodísticos como en ambos libros -publicados a muchos años de su muerte- una historia, a la manera en que se practicaba el quehacer histórico de la época, del siglo XIX bajacaliforniano. Nació en Mazatlán, Sinaloa en 1842 y murió en Guaymas, Sonora, en 1918. Él haber formado parte activa de la vida política local, ya como impresor, ya como Secretario del Ayuntamiento de La Paz, y como primer crítico público al porfiriato, lo obligó a abandonar la ciudad capital en 1911, por órdenes del último gobernador porfirista del territorio. cf. Miguel León Portilla, prólogo a VALADÉS, Adrián, *Historia de la Baja California. 1850-1880*, ref. cit.

<sup>19</sup> Hasta aquí he empleado la noción de región y no la de local o localidad. Explico las diferencias. Entiendo por región lo que desde el inicio de la investigación ha quedado determinado como tal, es decir, Baja California Sur. Sin embargo, lo local de lo regional se diferencian en el ámbito regional -entendido simplemente como un espacio mayor- por la incidencia de los procesos -políticos, sociales y económicos-, ocurridos en la localidad de mayor importancia cultural, política, poblacional y económica de la península, es decir, la ciudad de La Paz, el lugar donde se congregaron u ocurrieron los hechos que aportan los datos que sirven de sustento a la interpretación. De lo local a lo regional existen, como dijera Luis González o Van Young, fronteras imprecisas y acontecimientos multivalentes, que impiden la precisa definición del

entonces, como artículos históricos de su autoría, completamente novedosos para la sociedad Sudcaliforniana de la época. Lo que para efectos de la investigación resulta interesante del trabajo de Adrián Valadés, es que por primera vez un miembro de la sociedad Sudcaliforniana, no sólo se adentró en el mundo de los documentos sin organizar que había en los archivos de la ciudad, sino que leyó gran parte de los libros que circulaban en esa época sobre la historia bajacaliforniana,<sup>20</sup> pero sobre todo, importa que, ya como documento, artículo histórico o leyenda oral, los dio a conocer a través de los diarios editados bajo su influencia en La Paz.<sup>21</sup> Ya como fuentes indispensables para la reconstrucción de la historia Sudcaliforniana, como artículo histórico o narraciones y leyendas, Valadés aportó los primeros hilos para la construcción de la identidad regional. Leyendas regionales que fueron recogidas y reproducidas en 1912 en un libro publicado con el título de *Tipos, tradiciones y paisajes de la Baja California*, y que previamente

---

concepto a utilizar, sin embargo, el investigador puede moverse con cierta libertad -¡y qué bueno!- y ordenar los datos en función de lo que quiere explicar. Así, entiendo por local, un universo menor al regional, pero que lo contiene de hecho. Cuando en este trabajo me refiero a lo local, me circunscribo al universo menor de la ciudad de La Paz, que en su calidad de centro político, administrativo, económico y cultural va delineando y dotando de contenido los rasgos de la identidad regional. La Paz, fue y sigue siendo el lugar, no de las esencias inmutables, sino de los pueblos en flor de la Baja California Sur. Depositaria institucional de un centralismo que se reprodujo hasta la última célula, la producción, difusión y apropiación del regionalismo en tanto discurso, y también en tanto que movimiento y acción, se hizo desde La Paz.

<sup>20</sup> León Portilla asegura que al menos conoció los trabajos de Miguel Venegas, Francisco Xavier Clavijero, Ulises Urbano Lassépas y Hurbert H. Bancroft, además de fuentes de primera mano, así como relatos y manuscritos que habían sido conservados tanto en los archivos, como en manos de antiguos residentes en la región, pero también, hay que considerar que Valadés escribió en su calidad de actor social, es decir de sujeto, sobre 50 años de historia bajacaliforniana.

<sup>21</sup> Parte de la historia del periodismo en Baja California Sur se ha compilado en una base de datos que bajo mi coordinación se encuentra a disposición del público en la Biblioteca de la UABCS, bajo la clave de *Biblio-Pirics*. Una bibliografía especializada en Baja California Sur. Y en el libro ya citado de Gilberto Ibarra Rivera, capítulo 2, pp. 61-146. El número de diarios que se editaron en La Paz entre 1854, año de aparición de la primera publicación periódica y 1911, solo para tomar como referencia el último periódico editado durante el porfiriato, circularon en Baja California Sur 31 publicaciones periódicas, entre diarios, semanarios y trisemanarios, de los cuales 22, corresponden al porfiriato. La mayoría fue editado en la ciudad de La Paz. cf. CASTORENA, Lorella, *Palabras e imágenes de la ciudad de La Paz, 1900-1959*. COBACH/UABCS, La Paz, 2000 y *Biblio-Pirics*, archivo diarios locales.

habían sido publicadas de manera individual en *El Correo de La Paz*, constituyen parte del imaginario colectivo con el que los Sudcalifornianos empezaron a trabajar en la construcción de su propia interpretación. En el texto que sigue, se refleja, no el contenido de la leyenda, sino la intencionalidad de una interpretación de primer orden:

"Nuestras ideas brotan, se reflejan y relacionan entre sí de tan sorprendente manera, que puesta en actividad la imaginación, cual si tocada fuese con una vara mágica, se levanta en ella un mundo de pensamientos, de recuerdos que se asocian y eslabonan, no de otro modo que si el cerebro se compusiera de una infinidad de pequeños espejos de mil facetas, colocados unos frente a otros reproduciéndose al infinito. Debido a ese maravilloso y sorprendente mecanismo de nuestras células cerebrales, que nos hace concebir con la palabra el objeto por ella designado y sucesivamente, por el objeto, el recuerdo de un acontecimiento, el sitio en que tuvo su verificativo y las circunstancias que lo rodearon; ese exótico nombre, que encabeza este articulejo, trae continuamente a la memoria de este pueblo el recuerdo de una de sus más antiguas tradiciones, que, aunque de ya desvanecidos lineamientos, se complace aún en revivirla, asociándoles periódicamente nuevas consejas. Porque es otra de las facultades de nuestra imaginación, no detenerse ante ninguna obscuridad, sino que, perdido el hilo de lo real, penetra, exploradora audaz, en lo desconocido y reconstruye los hechos en sus fantásticas creaciones."<sup>22</sup>

Las leyendas Sudcalifornianas, primigenios textos de la interpretación regionalista provenientes de la tradición popular, fueron en Baja California Sur como en todas las

---

<sup>22</sup> *Pichilingues* es el nombre del relato que fue publicado en *El Correo de La Paz*, Tomo 1, núm. 13, 1 de marzo de 1894, La Paz, pp. 3-4. Pichilingue es un puerto que se localiza al sur de la bahía de La Paz, que debe su nombre al término *pichelingue* que en España era utilizado para designar a los piratas y que seguramente se origina en el nombre del legendario pirata holandés *Pietje [Pedro] van der Linden*, cuyo diminutivo era *Pieche*, pedrito. Pietje, forma parte de la tradición popular holandesa y fue conocido en su época como "Pedrito el pirata". Según la leyenda reproducida por Valadés, Pichilingue fue uno de los puertos en los que tanto Drake como Cavendish, famosos piratas de origen inglés, encontraron refugio en la península, sus calas y puertos, mucho antes de que los españoles lograran consolidar en ella algún asentamiento.

sociedades, las primeras fuentes de creación literaria. Las figuras que emergieron del imaginario colectivo, pasaron de la oralidad a la escritura al mismo tiempo que surgió la necesidad de narrar la propia historia. Nadie puede negar hoy -cuando por fin nos planteamos las posibilidades de reconocer otras formas de conocimiento además de las estrictamente admitidas por el discurso científico - que las leyendas son también una forma de relato histórico. No es casual que Valadés se ocupara de dos asuntos fundamentales en el proceso de constitución de la identidad regional. Leyenda e historia, poco a poco se convirtieron en símbolos identitarios: una historia basada en los textos jesuitas y la propia observación de la realidad regional; las leyendas sobre el mar y sus tesoros; los puertos refugio de piratas; las perlas, el oro y la codicia a ellos asociada; castigada por un chaman de dudoso origen indígena o por la propia naturaleza; son los temas centrales que se encuentran en el conjunto de leyendas sudcalifornianas. También forma parte de esta galería temática la vida modesta y llena de dificultades del rancharo, último californio<sup>23</sup>, símbolo de la identidad regional, que formará parte fundamental del inventario con el que los Sudcalifornianos han nutrido su invención simbólica y con ella, su quehacer literario.

---

<sup>23</sup> Aún cuando la idea de "últimos californios" resulta de una invención reciente producto de una interpretación de tercer orden, es útil en este momento de la exposición, porque permite ir sentando las bases empíricas sobre las cuales se construyó el discurso regionalista. ¿Quiénes son los últimos californios? Aquellos que lograron sobrevivir en esta aridez que nos rodea, a merced si, pero también gracias a sus propios recursos. El autor que acuña la idea de "Últimos Californios", se inspira seguramente en la de "El último Mohicano", al fin y al cabo, experiencia de la extinción y, se monta sobre la cresta interpretativa del regionalismo y realiza su aporte. Enrique Hambleton von Borstel, producto de uno de los tantos mestizajes sudpeninsulares, escribió en la introducción al libro de Harry Crosby, autor del término, una reflexión que ilustra la importancia del rancharo: "Los habitantes de esta tierra somos distintos de los demás mexicanos, eso lo sabemos de ambos lados del mar Bermejo. Pero, ¿por qué? En esta obra, Crosby intenta esbozar un retrato de quiénes fuimos y de dónde surgieron nuestros muy particulares orígenes. El especial cuidado que ha puesto en su búsqueda lo tengo muy presente, y las personas que describe con elocuencia las conozco o las conocí. Su punto de vista como norteamericano, le da distancia para vernos en nuestro pasado, presente controvertido y todo lo que de ello podamos implicar..." CROSBY, Harry, *op. cit.*, p. 1.



Valadés, al describir "los tipos" realiza una contribución fundamental a la construcción identitaria de la región: la ausencia de ancestros reconocibles en la historia compartida es sustituida por la presencia del rancharo, descrita por el discurso regionalista, como la tradición viva de Sudcalifornia, hilo que guía el laberíntico viaje hacia la búsqueda de los orígenes. La odisea ranchera vio la luz impresa por primera vez en un texto de Adrián Valadés:

"El rancho californio es pobre y triste, y apenas si tiene uno que otro momento que inspire esparcimiento al ánimo. Ni riachuelos de fértiles márgenes llenas de flores y de verduras, no bosques sombríos, ni sembrados; nada: aridez y breñales en contorno, y en un pequeño barbecho el jacal de palos enjarrados de barro con su techo de hojas de palma; al frente sombreando la puerta, el cobertizo de horcones y ramas de cuyo techo cuelga el zarzo con unas cuantas cuajadas; cerca de la puerta, sobre un poste tricole la panzona cántara de agua. La cocina a un lado y detrás de ésta el chiquero donde se cría el marranillo. [...] A poco el tío Pablo se nos presentó con todos sus arreos. La cuera de gamuza, amplia y larga hasta las tabas, atada a la cintura; su sombrero de ala corta forrado también de gamuza, y liadas hasta las rodillas las botas de la misma piel, dejando asomar en una de ellas la cache del cuchillo de monte. El tío Pablo era el tipo del hijo del campo californio. De complexión robusta, de corpulenta talla, blanco y de buena barba, locuaz e ingenioso, dando a su lenguaje incorrecto una acentuación especial que alarga la pronunciación silabeando cada palabra en dos tonos marcadísimos de voz. Era de un notable buen sentido en la apreciación de las cosas; suspicaz y a tal grado desconfiado, que no obstante sus naturales aptitudes, ha rehusado ilustrarse. No sabe leer y escribir porque juzga que son cosas que para nada sirven; por el contrario, cree que no sabiendo firmar está en mejor condición para sustraerse, cuando le convenga, de compromisos y entrar en ventaja en litigios judiciales de que ha tenido dilatada, y no pocas veces funesta escuela."<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Este texto también fue publicado de manera individual en *El Correo de La Paz*, Tomo I, núm. 1, 11 de noviembre de 1893, La Paz, pp. 35.

El quehacer histórico y narrativo inaugurado por Adrián Valadés<sup>25</sup> fue continuado desde el regionalismo por Pablo L. Martínez. Iniciado en el trabajo de clasificación de documentos históricos desde finales de la década de los veinte al lado del ingeniero y general Amado Aguirre, quien fuera gobernador del Territorio de Baja California Sur entre 1927 y 1929, perteneció a las primeras generaciones de estudiantes Sudcalifornianos en la ciudad de México. Estudió en San José del Cabo, su pueblo natal, en la Academia para Maestros y posteriormente en la Escuela Normal de México en el Distrito Federal. Pablo L. Martínez puede ser considerado como el primer historiador regionalista de la Baja California Sur.<sup>26</sup>

Aunque desde la perspectiva del análisis que procede por la vía de la semejanza se puede decir que Martínez siguió un itinerario parecido al de Valadés, es necesario establecer las diferencias y sobre todo los contrastes. Valadés, quien no había nacido en

---

<sup>25</sup> No ocurre lo mismo con los periódicos, que siguieron editándose fundamentalmente en la ciudad de La Paz, tal es el caso de El Eco de California, que tuvo incluso un suplemento literario dominical llamado Pluma y alma; La Razón, El Pulpo, La Baja California, El Mes Literario, La Vanguardia y Acción, además de que entre 1927 y 1929, se publicó el Boletín de Información, órgano del gobierno territorial encabezado por el Gral. e Ing. Amado Aguirre. Los datos de cada uno de ellos aparecen en la biblio-hemerografía final y están registrados en la base de datos Biblio-Pirca ya citada. De estos, los que más impacto tuvieron sobre la sociedad Sudcaliforniana fueron El Eco de California, La Baja California y Acción, que contribuyeron con sus editoriales y artículos a los primeros debates regionalistas, entre los que destaca por su importancia en la preconfiguración del discurso regionalista, el enfrentamiento ocurrido entre El Eco de California y el Boletín de Información durante el gobierno de Amado Aguirre. El primero funcionó como incipiente tribuna de los primeros regionalistas, entre los que puede mencionarse a Jesús Castro Agúndez y Gustavo Moreno Uruchurtu, quienes desde allí iniciaron una ofensiva en contra de los gobiernos territoriales dirigidos por gobernadores no nativos. El segundo, órgano oficial del gobierno territorial, se vio obligado a responder a la ofensiva regionalista, a través de un texto escrito por el propio Amado Aguirre. Este momento fundador del discurso regionalista ha sido reconstruido en CASTORENA, Lorella, *Palabras e imágenes de la ciudad de La Paz*, ref. cit. Cabe mencionar además, que Amado Aguirre, organizó un archivo sobre Baja California Sur, que actualmente forma parte del Archivo Amado Aguirre del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Aguirre es autor de una de las obras importantes de la historiografía regional de la época pos-revolucionaria, que con el título de *Contribución a la historia de la Baja California*, fue editado por el gobierno territorial, en La Paz en el año de 1929. Otro dato importante. El historiador regionalista Pablo L. Martínez, trabajó directamente con Aguirre en la organización y clasificación del archivo territorial. Aunque ésta información no se difunde en las referencias biográficas que circulan sobre Pablo L. Martínez, para mí constituye el temprano inicio del futuro historiador. cf. Boletín de Información, números del año 1929.

<sup>26</sup> Como Adrián Valadés, Pablo L. Martínez tampoco estudió historia en ninguna universidad, pero practicó el oficio desde edad muy temprana y se convirtió en algo más que un historiador aficionado.

Baja California Sur, aprendió a amar la tierra y expresó su interés a través de un trabajo intelectual que nunca antes se había hecho desde la región. El haber vivido, compartido y atestiguado cincuenta años de vida sudpeninsular, lo convirtieron en primer intérprete de una Baja California todavía fundida en la historia peninsular, y en la que Sudcalifornia no estaba presente. Pablo L. Martínez en cambio, interpreta a la región desde el regionalismo.

Martínez inició su trabajo como editor cuando en 1932 publicó el primer número de la revista *Sud-California*,<sup>27</sup> en un intento regionalista por definir la cultura Sudcaliforniana, en la que participaron algunos de los intelectuales locales de la época. Jesús Castro Agúndez reflexionó acerca de la importancia de esta publicación, que significó la posibilidad de darle continuidad al trabajo de Valadés, dejado durante muchos años en el olvido:

"Un viejo anhelo Sud-Californiano ha sido prohiado con inmenso cariño por un reducido número de coterráneos, que harán de él, seguramente, una hermosa realidad. No llegamos a una docena los amigos que ayer nos reunimos en la imprenta del colega Martínez, para dar forma concreta a los deseos que ha tiempo viven en nuestro espíritu como una inquietud. La iniciativa de formar un grupo en pro de la cultura californiana, fue aceptada entusiastamente. Se habló como estoy seguro no se hablaba hace mucho tiempo entre nosotros; el recuerdo de los que fueron se evocó con respeto, casi con solemnidad. [...] Por muchos años permanecieron abandonadas en el arca del tiempo las armas de estos nobles paladines. El olvido y la indiferencia parecía ser el fruto que tan buena simiente produjera: las juventudes californianas se habían encerrado en el círculo estrecho

---

<sup>27</sup> La revista *Sud-California* dejó de editarse en 1933, año en que llega a gobernar al territorio el Gral. Juan Domínguez Cota, con quien Pablo L. Martínez, como los regionalistas ya mencionados tuvieron grandes dificultades, el propio Martínez reconoce esta dificultad, derivada en gran medida por su quehacer como editor de la revista. A raíz de estos problemas, Martínez se ve obligado a mudarse casi de manera definitiva a la ciudad de México, desde donde emprenderá la siguiente etapa de su trabajo, tanto como editor, como historiador de la Baja California.

de los intereses materiales, y nada indicaba su próximo despertar a la vida que hace del corazón humano un santuario, y del cerebro la chispa que todo lo ilumina. Pero ahora aquello que fue acicate y estímulo, credo y convicción, ideal y fe, vuelve ahora a inquietar los espíritus de la juventud peninsular, quizás menos preparada, tal vez más apegada a las formas externas; pero no por ello menos entusiastas. Con amor infinito, temerosa de cometer el feo pecado de la profanación, penetra al recinto que al irse han dejado vacío y unciosamente descuelga los empolvados laúdes y las cítaras viejas que ha tiempo tañeran diestras manos, para arrancarles los secretos que guardan en el misterio de sus cajas sonoras."<sup>28</sup>

La élite intelectual creó así un medio para expresarse, articulando un proyecto que sirvió para dar cauce al discurso regionalista. Pablo L. Martínez logró combinar, como lo hiciera Valadés a principios de siglo, pero ya con la impronta regionalista su trabajo como editor e historiador, con el de la difusión de la cultura regional. La propia noción de Sud-California, -escrita entonces así, con el guión intermedio- empleada para bautizar la revista, comenzó desde entonces, a anclarse en la cultura regional, como se ancló también la necesidad de redefinir a la región para reapropiársela.

A pesar de que la revista dejó de editarse en 1933, Pablo L. Martínez siguió publicando en un diario que aparecía en la ciudad de La Paz con el nombre de *Acción*, periódico popular, cuyo registro fue obtenido en 1935. En esta publicación aparecieron, además de los artículos de Martínez, algunos que permiten seguir el hilo de la construcción identitaria del primer orden. Tal es el caso de una editorial escrita en el estilo que sería utilizado por el discurso regionalista a partir de allí: los propios saben de sus dificultades y han aprendido de ellas. Las lecciones de los ajenos no aportan más que el

---

<sup>28</sup> AGÚNDEZ CASTRO, Jesús, *Anhelos de renovación, Sud California*, La Paz, 8 de octubre de 1932, núm. 1.

desencanto y la desesperanza propias de ver a la Baja California Sur como un confín siniestro y sobre todo, denotan su profundo desconocimiento. Del aislamiento y la insularidad los nativos obtuvieron la fuerza, su razón para seguir empeñados en la construcción ya no de un confín siniestro, sino de un futuro que encontró en los signos del aislamiento y la insularidad la valoración internalizada de su región:

"Periódicamente individuos que no tienen otra cosa en qué ocupar su atención, se dan a la tarea de escribir sobre las condiciones de Baja California para que el público crea que alguna vez han salido de la Ciudad de México, desde donde con mirada olímpica, emiten su juicio generalmente equivocado, de acuerdo con teorías de economistas que hacen de su carrera un medio de hacer dinero [...] En un artículo recientemente publicado en El Eco de California, de esta ciudad, el Sr. Fernando Leal Novelo, hombre de fortuna se expresa así: `Económicamente la Baja California está muriendo lentamente, especialmente el Territorio Sur y esto se debe a la falta de comunicaciones`. Para que valga la pena leerlo debió afirmar lo siguiente: Baja California resurge lentamente a pesar de todas las dificultades [...] No es justo ni patriótico llegar a la conclusión de que Baja California es un estado parasitario. Contribuye proporcionalmente en la vida de la nación; y los que se obstinan en decir lo contrario, que dejen su cómoda existencia que aquí les probaremos que se trabaja callada y silenciosamente pese a los desatinos de los ignorantes."<sup>29</sup>

En el mismo año, Martínez lanza la afrenta regionalista basada en el saber histórico; intencional revalorización regional desde lo propio, inédito reconocimiento de una historiografía que sería valorada académicamente muchos años después:

"[...] la empresa de ocupación y dominación de la Alta California realizada por los padres franciscanos encabezados por Junípero Serra, no dejó de encerrar un

---

<sup>29</sup> HERNÁNDEZ CARBAJAL, Manuel, Acción, Tomo XI, lunes 9 de octubre de 1944, núm. 4612, La Paz, B.C. Territorio Sur.

propósito defensivo de la religión católica y del poderío español. Hoy día la península del noroeste sigue teniendo para el México independiente la misma valiosa importancia que tuvo para el Imperio Español y la situación del presente cuidado que por ella debe procurarse es la misma: México sin la Baja California sería como un hombre a quien se amputa el brazo derecho. La Baja California en manos de una potencia extranjera, sería un puñal en el costado de la nación mexicana. Por estas graves consideraciones los gobiernos de México deben apresurarse de una vez por todas y de manera completa a resolver tan importantes problemas, que no se refiere ya al dominio político o material, sino a la integración de una entidad dotada de los recursos indispensables para la existencia de la necesaria densidad de población, con vínculos natos y espirituales tan estrechos con la nacionalidad, que sean garantía de respeto para el extraño y de confianza para los connacionales. [...] Cualquier esfuerzo en gran escala que hiciera el país -ya se ha hecho mil veces- por el desarrollo de la Baja California representaría un paso precautorio para la garantía de nuestra seguridad: el descuido o abandono que sobre el particular se observe será de una gran responsabilidad histórica. Hay políticos del vecino país que sustentan la tesis de que esa tierra es una pesada carga para los intereses económicos de México y aún creen posible su adquisición a base de *dollars*..."<sup>30</sup>

1944, fecha de publicación del texto, fue el mismo año del surgimiento del movimiento regionalista conocido como FUS, primera fase organizada del regionalismo en cuanto movimiento y acción políticas. Las ideas planteadas en este texto, llegaron a formar parte de los anales Sudcalifornianos: llamar la atención del centro hacia la Baja California Sur, desde la perspectiva del propio, es decir, del nativo. Ese que desde tres frentes -la frontera apenas delineada, su tierra peninsular y el México continental- construyó por lo menos tres interpretaciones identitarias que culminaron en la

---

<sup>30</sup> MARTÍNEZ, Pablo L., *El porvenir de la Baja California*. Comentario extraído de Venegas, Noticias de la California. en *Acción*, tomo XI, martes 27 de junio de 1944, núm. 4572, La Paz, B.C, Territorio Sur.

Sudcalifornidad: ante lo mexicano; ante lo extranjero y ante sí mismo. El aislamiento, la insularidad y los deseos de apropiación de la propia tierra por parte de los otros, Olvido, aislamiento e insularidad, fueron siendo dotados de contenido: unos otros, los extranjeros norteamericanos, saben quiénes son y qué ofrecen; ellos, los nativos, -recién- aprendieron a conocerse al mismo tiempo que refrendaban su pertenencia a la nación, mientras los Otros otros, los mexicanos continentales, ocupados en la consolidación del proyecto del nacionalismo revolucionario, fundieron a las regiones en una visión homogénea de nación. Y la Baja California Sur, a pesar de haber reivindicado tempranamente su mexicanidad, fue quedando todavía muy lejos.

El refrendamiento identitario realizado por el regionalismo a través de la producción textual, debe buscarse, como ya dije al principio de este apartado, no en las interpretaciones de segundo y tercer orden, sino en las primeras, las del nativo, ese que llega tarde incluso a la justificación de su nacencia; el que busca los acortamientos de la distancia entre ser mexicanos y no serlo desde la lejanía impuesta por la geografía, el olvido, el aislamiento y la insularidad, pasando por la tierra. La certeza de que eran propietarios fue durante mucho tiempo su único referente para anclarse dentro del espacio regional. La construcción de un orden interpretativo propio y su anclaje pasó por el vértigo en que se fue creando la gran nación. Inmigrantes mestizados o no, llegaron a esta tierra cuando habían perdido todo referente socioterritorial. Antes de poseer la nueva tierra, tuvieron que recuperarse de haber perdido la que dejaron. Los Sudcalifornianos, como los argentinos del exilio cortazeano, se volvieron tristes,<sup>31</sup> porque fueron expulsados de la

---

<sup>31</sup> Aun cuando las tipologías que hacen referencia al carácter de un pueblo son generalizaciones difíciles de sostener teóricamente y mucho más desde el enfoque que he venido manejando a lo largo de la investigación, los sudcalifornianos entrevistados y la opinión más o menos generalizada, coinciden en que puede hablarse de un carácter propiamente sudcaliforniano, cuyos rasgos serían más o menos los

---

tierra amada: *"Ser argentino es estar triste, ser argentino es estar lejos..."*

Los Sudcalifornianos, migrantes al fin y al cabo, construyeron una identidad que nació de la distancia. Desde que sus ancestros tuvieron que salir de sus respectivos terruños, cortaron los hilos de un pasado del cual prácticamente no conservaron nada y se enfrentaron al reto de amar la nueva morada. Expulsados voluntaria o involuntariamente, tomaron consciencia con sus intervenciones, del futuro de la tierra en Baja California Sur. Los Sudcalifornianos nacieron tristes porque estaban lejos de una nación que tuvo que reconocer en la lejanía más noroesteña y peninsular, su última integración. Pero también estaban tristes porque no habían terminado de precisarse. Baja California los abrazaba al mismo tiempo que los expelía con su aridez. Aislados y decididos a quedarse, tuvieron que buscarse en los tesoros prometidos que nunca llegaron, en los arcones que nunca encontraron. Y así construyeron su identidad. Desde la arena, la montaña, la ínsula y el mar esculpieron la luz que les permitió crear su propio orden imaginativo. Camino trazado desde la opacidad y la transparencia, de las que obtuvieron ese mínimo de responsabilidad que les permitió interpretar y dirigir el curso de sus vidas. Al arraigarse, dejaron de sentirse expulsados y refrendaron con su estancia el misterio de la permanencia en una tierra cuya esencia parecía ser la expulsión, tal y como se puede observar en el siguiente texto, que es parte de una de las tantas narraciones que se reprodujeron en la revista dirigida por Martínez y en la que habla un hombre que metafóricamente explica a uno venido de fuera, como encontró en las áridas tierras

---

siguientes: no se trata de un pueblo bullanguero que guste de practicar la vida hacia afuera. Se concentran en la reunión y las tertulias caseras, son parcos y cortos en el hablar, tienen un sentido del humor aguzado, pero que también se expresa parcamente y de manera bastante directa, ya que no suelen practicar por ejemplo el doble sentido. Las charras, que son el equivalente al chiste, generalmente refieren a una situación concreta derivada del aislamiento, la escasez, la dureza de la vida en el rancho o en el mar.



peninsulares, no el tesoro enterrado por los piratas, sino el del arraigo, visto desde la perspectiva de la conseja popular:

"Desde entonces, jamás he pretendido buscar nuevamente el tesoro misterioso; y con la misma intención que empleara un viejo camarada al platicármelo, les narro yo a mi vez la siguiente historia: ' Ves, me dijo, ¿esta gran extensión de tierra inculca? Existe aquí un tesoro que tu puedes encontrar porque eres joven y no te faltan arrestos... Cava con entusiasmo metro por metro y ve enterrando, donde no encuentres oro, algunos granos, los que creas tú que rendirán mayor producto, aprovechando el agua del manantial, que pasa cerca, y sigue cavando, que cuando termines de remover la tierra en toda su extensión, si no hallas el tesoro, vendrán tras de ti las espigas doradas y los frutos ricos de sabor de vida...' Así lo hice y aquí me ves, remuevo la tierra; cosecho mis frutos y vivo pacífico y feliz rodeado de mis hijos y nietos..."<sup>32</sup>

Pero esta felicidad debía ser potenciada y el desarrollo regional no podía seguir siendo impuesto desde fuera. Correspondía ahora a los Sudcalifornianos ocuparse del asunto, los políticos regionalistas lo hicieron desde el regionalismo entendido como discurso político, en tanto que Pablo L. Martínez lo hizo desde la reflexión intelectual que intentaba proyectar la región hacia la integración nacional, sin perder de vista la necesidad de impulsar un desarrollo regional endógeno desde el nativismo, que expresa de manera excluyente y xenofóbica, el disgusto que les provocaban los proyectos de poblamiento impulsados desde el centro:

"Convertir a Baja California en una potencia marítima. Redoblar y colonizar (pero no con presidiarios, judíos o refugiados españoles) como se apunta, sino reteniendo a la población nativa, dándole al efecto los medios económicos para su sostenimiento con la creación de centros de trabajo, industrias, instituciones de

---

<sup>32</sup> *Ibid.*

---

crédito. No hay que olvidar que fuerte porcentaje del incremento anual de la población emigra en busca de medios de subsistencia. Tenemos que impulsar urgentemente el desarrollo de la agricultura y la ganadería..."<sup>33</sup>

Y la idea de promover un desarrollo impulsado desde la región no fue abandonada por Martínez, aun cuando éste se vio obligado a dejar la ciudad de La Paz a mediados de la década de los treinta. En una suerte de autoxilio en la capital, Martínez dedica gran parte del tiempo que la docencia le deja libre a la formación de su propia persona. Aprende Inglés, Francés e Italiano y continua trabajando con los documentos históricos que le permitirán, unos años más tarde, concebir sus dos más ambiciosos proyectos: una revista dedicada a los temas californianos y un libro de historia general de la Baja California. Las naciones inventan sus historiadores, las regiones también. Este es el caso de Martínez quien a diferencia de su más inmediato antecesor, es decir, Adrián Valadés, logró aún a la distancia y quizás por ella, dar forma a un proyecto de crítica e historia regionalistas. En 1951, Pablo L. Martínez comenzó a editar en la ciudad de México la revista *Baja California. Revista Típica Peninsular*, que durante un año y sin fallar en la periodicidad, se dedicó, como se dijo en la editorial del primer número a:

"Dar a conocer al exterior lo que es realmente este jirón de la nación mexicana es uno de los primordiales propósitos de esta publicación; hacer que los habitantes del mismo se conozcan entre sí, otro no menos importante, pues dada la extensión peninsular muchos pueblos permanecen aislados en lo espiritual, aunque el pensar y el sentir de todos tenga, en el fondo, un denominador común. Para llenar estos objetivos trataremos de difundir su geografía, describiendo sus paisajes, sus mares,

---

<sup>33</sup> *Ibid.*

sus desiertos, sus gentes, al igual que los problemas y aspiraciones de éstas. Vulgarizaremos su historia, impulsaremos el desarrollo de la cultura, provocaremos y publicaremos estudios técnicos sobre las materias indispensables a nuestros fines, estimularemos la creación artística y literaria." <sup>34</sup>

Durante un año, la revista se publicó mensualmente, hasta que en 1952 y a partir del número 12, comenzó a editarse bajo el nombre de *Noroeste*, que constituyó uno de los primeros proyectos editoriales dedicado a la reflexión regional y en la que colaboraron intelectuales de la península, Sonora, Sinaloa y Nayarit.<sup>35</sup> Si bien se puede considerar a Martínez el primer historiador regionalista de la Baja California Sur, también puede adjudicársele el hecho de haber sido de los primeros en tratar de trascender el "signo de la choya" del que he hablado en el punto precedente. Esto que puede aparecer como un capricho retórico, permite entender también la dificultad de construir un texto del tipo de la investigación que presento. Los tiempos parecen traslaparse y las acciones también, pero estos son los datos que aporta una reconstrucción de lo escrito impreso en Baja California Sur.

El proyecto regionalista tomaba forma y encontraba en la revista fundada por Martínez un cauce "en favor de la provincia lejana" a la que tendrían que restituirle el nombre original. La idea promovida y defendida por Miguel León Portilla de que Baja

---

<sup>34</sup> Año I, Núm. 1, abril de 1951, p. 1.

<sup>35</sup> En el número 11, de marzo de 1952, una editorial explica esta modificación de la siguiente manera: "En abril próximo, la Revista Baja California cumple su primer año de vida. Nuestra revista ha venido a llenar una necesidad de vinculación de la Baja California al conglomerado nacional, ya que durante mucho tiempo fue notorio su aislamiento del resto de la patria y la falta grande de una publicidad adecuada sobre aquella península [...] orgullosos por haber contribuido a la campaña que culminó en la creación del Estado Norte de Baja California [...] y gracias a la aceptación que hemos tenido en nuestra península y en los Estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit, nos ha estimulado a continuar mejorando la revista y a ampliar nuestra circulación en todo el noroeste, motivo por el cual desde el próximo número nuestra publicación cambiará su nombre al de Noroeste..."

California debería ser llamada California Mexicana, estaba ya en Martínez, quien por primera vez discute a través de los textos la necesidad de recuperar para la península el nombre:

"...nuestra península no tiene por qué seguir denominándose Baja California, sino que debe ser denominada California a secas; y ahora nos proponemos insistir sobre tal punto, que aunque parece nimio, no lo es tanto que no amerite la atención necesaria [...] California, en plural se denominó primitivamente a un grupo supuesto de islas, antes de que la veleidosa geografía derribara, tras una lucha de más de dos siglos, que las tales Californias no eran un archipiélago sino una península [...] California se llamaron posteriormente, ahora sí pluralizada la palabra con razón, cuando al avanzar Fray Junípero Serra hacia la región que Francisco Drake había denominado nueva Albión, por encontrar en ella alguna semejanza con su país de origen, vino ésta a considerarse paradójicamente como un apéndice de la península, cuando en realidad era todo lo contrario..."<sup>36</sup>

En la reivindicación del nombre estaba también la reivindicación de la identidad regional. En el número 9, publicado en enero de 1952, apareció un artículo de Javier Carballo, quien en ese momento era redactor de la revista. En éste, Carballo se ocupa de los Sudcalifornianos y le da sustento a la Sudcalifornidad en tanto que categoría identitaria:

"Un viajero con cierta cultura sabe que la Península de Baja California está dividida políticamente en dos Territorios Federales y que es una porción mexicana. Sin embargo, al sentir que el aeroplano se desprende de la costa azul de Sinaloa y se dirige a su destino -el Territorio Sur, en este caso-, tiene la sensación más o menos clara de que viaja rumbo a otro país. Se debe a que vuela sobre un golfo, sobre un mar que es algo así como un sinónimo de lejanía, sobre una masa movediza e

---

<sup>36</sup> *Baja California. Revista típica peninsular*, Editorial "Debe restituirse a la península su nombre original". Año I, núm. 4, julio 31 de 1951, p. 1.

insegura y no sobre tierra firme que da la idea y sensación de continuidad. Su cuerpo y su espíritu pierden el contacto de lo estable, el apoyo duro, de lo que no se mueve. Tiene la impresión de peligro, que es también lejanía, como la del que penetra en el tiro de una mina oscura, del que se hunde, del que se aleja de los que atrás continúan tejiendo el hilo sereno de sus vidas e ilusiones. [...] Al llegar a La Paz, la capital que tiene sonrisas de agua salada, de palmeras y de molinos de viento, comprueba que no fue equivocado lo que sintió. Está en efecto, en otro país. Hay diferencia. La pequeña ciudad no se parece a Mazatlán ni a Guanajuato y nada tiene de la de México. Es probable que a estas diferencias se deba el hecho de que algunos escritores extranjeros casi todos, nunca mexicanos o hispanoamericanos, llamen 'país' a una 'región'. [...] Pero en lenguaje medular, la Baja California, y en especial el Territorio Sur, es un país por esas diferencias. Algo semejante ha de suceder con los países insulares. Tienen una fisonomía absolutamente propia, singular. Y el Territorio Sur, es una isla si se le mira al través de la lente de la más completa realidad. No pasa lo mismo con el Territorio Norte, que siempre ha tenido puentes comerciales con los Estados Unidos y ahora, además, con México, mediante el ferrocarril del Desierto de Altar. Pero el Territorio Sur con escasas comunicaciones con la costa firme de México y con raquíticas relaciones con su hermano geográfico norteño, se quedó solo, encerrado, sin poder salir ni recibir. No hay huellas sajonas en este pueblo [...] Allí más bien se ríen del 'gringo'. A quien monta mal a caballo le gritan 'monta como gringo' y hasta los inútiles 'chiclets' no pasan de ser 'callos de gringo'. Pero la comunidad no es igual a las del macizo físico de la nación mexicana. Es ella misma. A México no la une más que la matriz española que dio, en los tiempos de la conquista muchos pueblos a la vida universal: Nueva España, Nueva Granada y Sudcalifornia (Las Californias de aquellas épocas estaban reducidas a lo que hoy puede llamarse Sudcalifornia). [...] Esto que acaba de ser escrito sería una verdad incompleta si no se contara con el amor hacia México que tienen los Sudcalifornianos y que viene a ser un amor de paradoja [...] Es muy probable que nunca en provincia mexicana haya estado tan segura la bandera de México. Ese amor del Sudcaliforniano está en los linderos de la ingenuidad [...] Mas no son mexicanos todavía. Es un país de

Sudcalifornianos. Allí se habla español -un español que apenas pronuncia las eses- nadie sabe inglés. [...] Desconocen por entero los dialectos de los aborígenes porque éstos hace muchos, muchísimos años que desaparecieron de la Península. Tampoco hay lo que pudiera llamarse una tradición o cultura Sudcaliforniana; pero todos piensan y actúan 'en Sudcaliforniano'.

Y en esta búsqueda de la Sudcalifornidad bien anclada a la tierra vuelve a surgir la figura del rancharo, ese que con su trabajo logró forjar y domar al árido paisaje peninsular:

"Es un hombre el que ha sido eterno en el suelo californiano. Sólo él ha guardado fidelidad escondido en los parajes hostiles y en medio de noches y de silencios que el grillo y el coyote suelen hollar. Es la figura del rancharo la que ha sido eterna y fiel al paisaje, inmutable, intransferible... la única figura que pone belleza humana delante de la belleza sin alma de los atardeceres. Figura y espíritu nuestro que se nos antoja encarnación de la esperanza. El rancharo sabe esperar como nadie, cuando no llueve. El ha mirado el cielo más que nosotros y él conoce mejor (¡mucho mejor!) las estrellas. Parece el novio de las nubes y el amigo de los luceros. En cierto modo él sabe, cada noche, lo que es la eternidad. Solitario se le mira en el rancho aislado. Callado, demasiado callado tal vez, su risa cordial no registra tonos altos (¡Cómo va a reír a carcajadas aquel que vive dentro de la tragedia!) La tragedia de nuestros rancharos es la tragedia del monte. Risa cordial, serena, como debió ser la de Cristo; risa del que sabe que la vida no es ni puede ser una bacanal perpetua ni un gozo perdurable; risa bondadosa de un hombre que no nos dejará seguir adelante sin ofrecernos una taza de café o té con un pedazo de carne y una pila de tortillas de harina. La bendición de la Baja California -tan desheredada- no es un crepúsculo, muy hermoso por cierto. Es este hombre que tiene por costumbre ser noble y que con su resistencia ante la adversidad, que dura años, nos da una idea de lo que es capaz. Alguien dijo una vez que el porvenir de la Baja California estaba en sus mares. Es posible, pero el pasado y el presente, la eternidad toda de la península, el espíritu vivo de los que fueron y de los que

son, está en este hombre que viste con orgullo lo mejor que hemos sabido conservar: un traje que muy bien puede ocultar a nuestra alma [...] El que quiera ver al Californiano puro que vaya al monte. El que quiera saber lo que es que le tienda la mano. Y cuando veamos pasar a este hombre que llega del campo con esa vestidura, no será ridículo el que nos descubramos. Pasa nuestra sangre, pasa nuestro espíritu, pasa la eternidad californiana.<sup>37</sup>

De este texto deriva otro de los temas que giran en torno a la identidad regional: el mar. Los Sudcalifornianos tienen los pies bien puestos sobre la tierra porque viven rodeados de mar. Movedizo e inseguro, el mar representa parte del sustento de la vida peninsular y los pescadores con sus pieles curtidas por el sol y la sal, son tan inseparables del paisaje Sudcaliforniano como los rancheros. Los pescadores se desprenden de la tierra todas las madrugadas y vuelven al filo del mediodía cargados de los frutos marinos. La prisión terrestre se rompe en la vida de los pescadores día con día. De la contemplación y perpetuo trabajar y vivir del mar construyen su arraigo, bien pegado a la costa para no perder de vista la tierra. En Sudcalifornia se pesca en las riberas, para no perderse en los confines inasibles, infinitos del mar prisión. Se siguen las huellas de la tierra. Mar de lejos, otro mar, otro desierto.

Sin el mar, California habría sido impensable. Sin calas, bahías y perlas, esta larga tierra -entre ínsula y península- no sería. A pesar de ello, la tierra ocupa el lugar central en el discurso identitario y el mar se vuelve contexto y los puertos, entrada y salida. Isla, al fin y al cabo. Del mar emergen las perlas y sus misterios, si, pero los signos se graban en la arena. Antes de incursionar en el mar como fuente de identidad, los Sudcalifornianos construyeron un discurso que nace de la tierra y su construcción-apropiación: el territorio

---

<sup>37</sup> Editorial, *Baja California Sur. Revista típica peninsular*, Año I, núm. 9, enero 11 de 1952, p 1,2.

(la tierra nativa-la patria). Antes de volver los ojos al mar, tuvieron que apropiarse del territorio, el mar pertenece a los navegantes, esos que una y otra vez abandonan la patria para incursionar en lo inasible. El mar es frontera, el mundo del agua no arraiga, es vehículo para el viaje.

La obra literaria Sudcaliforniana cantó con una gran fidelidad a su imagen favorita: la tierra y fue ambivalente con el mar, y sin saberlo coincidieron con lo que dijera Bachelard respecto de la poética del agua:

"Los poetas y los soñadores a menudo se entretienen más de lo que son seducidos por los juegos superficiales de las aguas. El agua es en ese caso un adorno de sus paisajes; no es realmente la sustancia de sus ensoñaciones. Para hablar como filósofo, los poetas del agua participan menos de la realidad acuática de la naturaleza que los poetas que atienden al llamado del fuego o de la tierra".<sup>38</sup>

La imaginación poética respecto del mar, será abordada más adelante. Por ahora tendré que volver a la historia y a la idea planteada al principio, de seguir la construcción de un orden de lo escrito impreso que intenta delinear un orden de los libros en Baja California Sur. Pero para ello tengo todavía que señalar algunas cuestiones importantes. En primer lugar, lo que he llamado orden de lo escrito impreso hasta aquí, tuvo como finalidad abarcar fundamentalmente las publicaciones periódicas, fuentes indispensables para el conocimiento del discurso identitario regional<sup>39</sup>. Como se puede observar hasta este momento de la investigación, los libros todavía no hacen su aparición, por lo menos

---

<sup>38</sup> BACHELARD, Gastón, *El Agua y los sueños*, F.C.E., México, 1978, p. 14.

<sup>39</sup> Una cuestión importante respecto a las publicaciones periódicas, es que independientemente de que responden a la necesidad social de difundir las noticias de lo que sucede en la comunidad, éstas han jugado un papel fundamental en el proceso de generalización de la lectura. En el caso de Baja California Sur, es posible afirmar que los periódicos y las revistas no sólo antecedieron a la edición de libros, sino que incluso la sustituyeron por un buen tiempo.



no en el sentido de orden, como he querido plantear. Creo haber mostrado la importancia que el trabajo de divulgación realizado desde las publicaciones periódicas tuvo en la construcción del discurso identitario regionalista. Los textos presentados en versiones reducidas son sólo muestra de una producción discursiva mayor, que todavía giraba en torno a la leyenda y la narración épica<sup>40</sup>.

La divulgación del conocimiento histórico sobre la región era escasa, como escasas eran las obras que se habían puesto a disposición del público local. El largo trecho observable entre el trabajo editorial de Adrián Valadés y el de Pablo L. Martínez, que abarca alrededor de cincuenta años, parece indicar un lapso en el que nada ocurrió en términos de apropiación de la obra histórica desde la región. Entre las razones que se pueden aventurar para entender este vacío me remito de nuevo, a las dificultades que tiene que enfrentar una sociedad para llegar a vivir bajo la luz de un orden interpretativo e imaginativo propio. La respuesta al *quiénes somos* implica necesariamente un mínimo conocimiento del *dónde venimos*. Leyenda y narración épica habían cumplido su objetivo. Los Sudcalifornianos llegaron por mar y forjaron en la península su patria. Construyeron a través de la leyenda y la épica, una primera noción de historia compartida. La leyenda se volvió cuento y a través de él se narraron:

"Hay en la Baja California leyendas que han caído en el olvido. He aquí la

---

<sup>40</sup> A pesar de las discusiones que existen entre los estudiosos del lenguaje respecto al significado de la noción de épica, entendida como una de las tres categorías -junto con la lírica y la dramática- de las formas fundamentales de la literatura, voy a entender con la propuesta de Emil Staiger, una interpretación esencialmente temporal de épica, es decir, aquella que remite al pasado. Cf. DUCROT, O., TODOROV, Tz., *op. cit.*, p. 282,3. Las narraciones épicas hasta entonces producidas y que siguieron produciéndose en el ámbito Sudcaliforniano, hasta el surgimiento de la interpretación histórica académica regional, se nutrieron todas de un endeble pero eficaz, conocimiento histórico, que hasta la fecha sigue siendo reproducido fuera de los ámbitos académicos y que formaría parte de lo que se conoce como cultura popular. Leyendas como las del Mechudo, la Reina Calafia, El Coromuel o Pichilingue, integran un inventario regional susceptible de ser estudiado desde la perspectiva de la cultura popular.

casualidad que me hizo conocer una de ellas. Anochecía. Las primeras estrellas salpicaban de brillantes el deslavado añil del cielo. Desde el arroyo, los aromas del 'romerillo' y de la 'hierba del venado' se extendían, pertinaces en el soplo de la brisa. Vago como el sonido que encierra el caracol, escuchábase el retumbo del mar a lo lejos. Bajo la enramada, al amor del fuego, saboreábamos la humilde cena campesina: 'machaca' servida en la cazuela, tortillas de harina recién doradas y el obligado 'té de damiana', en cuyo olor parecía trascender la serena belleza de los campos que habíamos recorrido desde el amanecer. A poco, sin que supiéramos cómo ni porqué, surgió en la charla el tema de los tesoros escondidos, y como cada rancho tenía alguna conseja que sacar a relucir, durante horas me deleité oyéndolas en el espléndido ambiente del rancho: las perlas del difunto Ocio, los cofres que enterraban los piratas, unas ollas repletas de onzas de oro, y no recuerdo cuáles otras, enseñadas tradicionalmente a la gente moza por los más viejos de los viejos. De pronto, el tío Chepe dijo: -¿Y no saben ustedes lo del cerro del Mulato? Todos respondimos que no. -¡Ah! Pos dicen que en ese cerro hay una mina perdida, una mina de plata pura, ¡qué diantre! -¡Cuéntenos, cuéntenos, tío Chepe!- pedimos atropelladamente. Entonces el tío Chepe, rancho de buena cepa, desenvolvió su tabaquera, lió un cigarro, escupió por el colmillo y, con ese aire grave que tomaba para los más pequeños menesteres, sacó mecha, eslabón y pedernal, hizo lumbre, encendió el cigarro, dio unos chupetones seguidos de espesa humareda, y al fin bajando el tono de la voz, contó la rancia leyenda empolvada con polvo del tiempo. Hace muchos, muchos años, cuando los gambusinos aventureros del siglo XVIII descubrieron las vetas de oro y plata del sur de la península se inició el laboreo de las minas que andando el tiempo, darían origen a la fundación del Real de San Antonio primero, y del mineral de El Triunfo después..."<sup>41</sup>

En Baja California Sur, la leyenda devino cuento al mismo tiempo en que se

---

<sup>41</sup>COTA MORENO, Francisco, *La mina perdida. Cuento Sudcaliforniano*, en Revista Típica Peninsular, Año I, núm. 3, junio 30 de 1951, pp. 15,16-30.

comenzaba a contar la propia historia. El pequeño universo literario del cuento, revelaba la necesidad de decir una historia que hasta entonces había sido narrada por otros y penetró en la tierra incógnita, pero no la del género literario, sino en la de Sudcalifornia. La *Revista Típica Peninsular*, albergó, prohió y divulgó durante su año de existencia como revista regionalista, las primeras expresiones de la élite intelectual de Baja California Sur. Y cumplió con los objetivos para los cuales fue creada: la historia de Baja California se comenzó a narrar en la conjunción propuesta por la revista, como necesidad. Tiempo y narración se articularon en la interpretación de la incógnita. El tiempo se humanizó y, dejó de ser inasible en la medida en que se articuló de modo narrativo. Ya como historia, ya como ficción y a veces como ambas, los signos de la identidad se tejieron en el discurso regionalista promovido por el editor de la revista.

Dos acontecimientos impresos marcaron el rumbo que siguió la producción histórica y literaria de la región a partir de la década de los cincuenta y luego de que la revista dejara de ser publicada. Se trata de la *Historia de la Baja California* de Pablo L. Martínez y *El otro México* de Fernando Jordán. De orígenes y fascinaciones diferentes, ambos libros constituyen el hilo conductor de lo que será el orden de los libros, fuente privilegiada en la construcción de un orden imaginativo que irradió luz a las construcciones posteriores.

El trabajo editorial de Martínez contribuyó a la divulgación de textos históricos hasta entonces poco conocidos y menos difundidos en el ámbito regional. Su formación como profesor normalista y el largo trabajo desarrollado en los archivos históricos, hicieron de Martínez algo más que un historiador aficionado. Su contribución a la historiografía californiana es fundamental. Publicó textos hasta entonces inéditos en la historiografía

local, y quizás, en la historiografía Californiana en México. Documentos como La Expedición de Francisco de Ulloa; la biografía del Padre Juan María Salvatierra escrita por Miguel Venegas; La Expedición de Hernán Cortés; la Crónica de la Nueva España, de Francisco López de Gómara; textos extractados de las exploraciones de Francisco de Ulloa y del diario del padre Segismundo Tavaral. Investigó en textos desconocidos en el ámbito local, como el de Hale, el anticuario norteamericano que dilucidó el nombre de California; leyó y discutió con Juan Jacobo Baegert; reconstruyó la leyenda de *Las Siete Ciudades de Cibola* para comprender uno de los orígenes míticos de California; dio a conocer los textos que Manuel Clemente Rojo escribió en 1871, en fin, investigó la historia de Baja California como nunca antes nadie lo había hecho desde el espacio regional.<sup>42</sup>

Como dice David Piñera, el trabajo de investigación de Pablo L. Martínez fue producto de un esfuerzo individual en la medida en que no pertenecía a ninguna institución dedicada a la investigación histórica, entre otras cosas porque en "... ese tiempo no las había en los estados de la frontera, pues se concentraban, casi exclusivamente, en la ciudad de México. En otras palabras tales obras son anteriores a la institucionalización de las investigaciones históricas..."<sup>43</sup> Desde una perspectiva

---

<sup>42</sup> En la introducción a su *Historia de la Baja California*, Martínez señala que el texto más conocido hasta entonces acerca del período jesuita era el de Francisco Javier Clavijero. De hecho, lo que se sabía del período -que incluye por supuesto la vida indígena- había sido difundido gracias a la publicación de la *Historia de la Antigua o Baja California* de Clavijero, editado por primera vez en México, en 1852. No es aventurado decir, que hasta Pablo L. Martínez, el único texto que se conocía sobre la historia antigua y misional de la Baja California, en el ámbito local, era el de Clavijero. Martínez supera este primer trabajo al acudir a los textos de Venegas, Ventura y del Barco. Otras investigaciones del período jesuita consultadas por Martínez fueron *Black Robes in Lower California*, de Peter Master Dunne, California University, 1952; *The Missions and Missionaries*, de Sephyrin Engelhardt, 1929; *The Dominican Frontier in Lower California*, de Peberil Meigs, 1935 y las obras de Herbert H. Bancroft. Además, Martínez trabajó en los siguientes archivos: Archivo General de la Nación, Archivo del Museo Nacional, el de la Biblioteca Nacional, el de la Defensa Nacional, el de La Paz y el de Mexicali, así como periódicos y revistas nacionales y extranjeras.

<sup>43</sup> PIÑERA, David, *Historiografía de la frontera norte de México. Balance y metas de investigación*, UABC/UANL, Tijuana, 1990, P. 39.

historiográfica, la obra de Pablo L. Martínez puede ser considerada, como lo hace Piñera, dentro de la historia tradicional, entendiendo por ésta la descripción de acontecimientos pasados, centrada en los sucesos político-administrativos, en la que el documento supone habla por sí mismo y la interpretación es inexistente. Al margen de si se trata de historia tradicional o positivista, es difícil negar la importancia y el significado que este tipo de obras, producidas fuera del ámbito académico -ya por aficionados o autodidactas- tuvieron y tienen en sí mismas y para la indagación histórica sobre las diversas regiones de México.

Entre las aportaciones más importantes de Pablo L. Martínez a la historiografía californiana, más allá del ámbito estrictamente local, está el haber organizado en coordinación con investigadores norteamericanos y mexicanos la *X Sesión del Congreso Mexicano de Historia* en el año de 1952, dedicada por entero a la historia de las Californias. Este es a mi juicio un acontecimiento fundador para la historiografía californiana en nuestro país y, aunque no pretendo ser exhaustiva en este aspecto, si quiero señalar que nunca antes se había organizado en México una reunión para discutir desde el ámbito académico, la historia de las Californias. Y Pablo L. Martínez estuvo allí, convocó, co-organizó y divulgó los principales resultados a través de su revista. La *X Sesión del Congreso Mexicano de Historia* se realizó entre la ciudad de Ensenada y La Paz. Los investigadores viajaron en barco entre el 23 y el 31 de enero de 1952, reproduciendo alguna de las rutas empleadas por los exploradores de la península. Aunque el temario se centraba en la Baja California, se incluyó en el proyecto, quizás el primer proyecto cultural del noroeste de que tengamos cuenta, a Sonora y Sinaloa. Era la primera vez que en México se reunían los historiadores y antropólogos californistas y

es quizás también en esta reunión que surge incluso la propia noción de californistas para designar a los investigadores especializados en esta región geográfica, cultural e histórica.

Y es también primicia derivada de esta reunión, el contacto sistemático con los investigadores californistas de la California norteamericana. Ellos llevaban un trecho muy avanzado en la investigación. Hacía ya varios años que se habían dedicado a construir las interpretaciones que les permitieron sentar las bases para crear un orden imaginativo propio. California, la otra, la Dorada estaba siendo interrogada desde la academia con mucha ventaja sobre su hermana mexicana. Para saber quiénes eran, los nuevos californianos -que no californios- tuvieron que descender la geografía continental de California hasta la península. Allí estaban los orígenes novohispanos de un proyecto colonizador que había dado vida a una sociedad y una cultura que se había transformado en una de las regiones más dinámicas de los Estados Unidos. Los investigadores norteamericanos entre Ensenada y La Paz dialogaron con los pocos colegas mexicanos que tenían interés histórico sobre la región. Pablo L. Martínez fue uno de ellos. El interés norteamericano sobre la península, implicaba también su profundo conocimiento y por ello promovieron y alentaron la investigación sobre ella con muchos años de anticipación a los mexicanos. Sólo para señalar un ejemplo de este interés y de la enorme distancia existente entre la preocupación académica de las instituciones e investigadores norteamericanos y los mexicanos, señalaré que entre 1957 y 1967, la investigadora norteamericana Ellen C. Barret, publicó dos tomos de "... la más copiosa obra de recopilación bibliográfica sobre la Baja California [...] [quien] pudo reunir cerca de cinco mil títulos referentes a la historia y la geografía, la geología, la paleontología, la arqueología, la meteorología, la flora y la fauna, la agricultura y la ganadería, los recursos del mar, la mineralogía, la industria, la economía y el comercio, las cuestiones internacionales,

asuntos políticos y de gobierno y, en una palabra, toda suerte de publicaciones sobre el pasado y el presente de la península. Y es necesario reconocer que, del gran cúmulo de obras que allí se registran, un porcentaje muy elevado se deben a investigadores y estudiosos asimismo norteamericanos." <sup>44</sup>

Entre los investigadores norteamericanos que asistieron a la sesión, se encontraban los más importantes representantes de la investigación antropológica, arqueológica e histórica de la península, entre los que se puede mencionar a: Woodrow Borah, quién presentó su trabajo "Cortés y los intereses marítimos en el Pacífico"; a William Massey, con "La protohistoria de la Baja California nativa con referencia a las regiones circunvecinas", "Demografía, cultura y habitat en la Baja California Aborigen" y "El Sur de la Baja California en la prehistoria de la América Arida". Ralph Beals, con "Significación de la Baja California en la investigación antropológica"; a Homer Hashman, con "Tamaño, estructura y ecología de la población aborigen del Desierto Central". Y de la parte mexicana, a Paul Kirchhoff, etnólogo americanista de origen alemán, quien presentó "La posición cultural del noroeste de México"; a la arqueóloga sueca residente en México Barbro Dahlgreen, que participó con una conferencia llamada "El Arte rupestre en la zona total" y Pablo L. Martínez, con sus "Apuntes de geografía histórica de Baja California".

Fue precisamente en este trabajo, que Martínez expresó no solamente las dificultades a las que tenía que enfrentarse un historiador pionero como él, sino la necesidad de volver la mirada del investigador mexicano y provinciano, a lo producido o archivado sobre la península en el extranjero:

---

<sup>44</sup> LEÓN PORTILLA, Miguel, *La California mexicana.....*, ref. cit., p. 34.

"Cuando empecé a aficionarme hace varios años, a la historia de la Baja California, mi tierra natal, tuve muchas dificultades para interpretar las relaciones de los distintos exploradores que recorrieron las costas peninsulares en los tiempos coloniales, por cuanto hace a la localización de los detalles geográficos que cada uno describe. Es bien sabido que los navegantes daban a las puntas salientes que tocaban nombres diferentes, generalmente de santos conmemorados en la fecha del arribo; y esto trajo como consecuencia que los mapas primitivos estén llenos de mil variaciones y cuesta trabajo descifrarlos [...] Lo anterior me obligó a una investigación detenida y como resultado de ésta he formulado estos apuntes, ayudándome en buena parte de algunos trabajos que contiene datos sobre el particular como los de Henry R. Wagner y las publicaciones del Instituto Histórico de Marina de Madrid..."<sup>45</sup>

Consciente de que este encuentro había propiciado el inicio de una reflexión que todavía tardaría muchos años en anidarse no sólo en el ámbito local, sino también en el ámbito nacional<sup>46</sup>, Martínez señaló la importancia que tuvieron las sesiones de mesas redondas sobre historia de Baja California:

"En el terreno antropológico se puso en claro que la Baja California es una región de incalculable importancia para el estudio del origen o procedencia del hombre en América. La tribu pericú que habitó al sur de La Paz viene a constituir un verdadero misterio en la antropología americana, por los caracteres especiales que lo ligan con los hombres de Laguna Santa y con los melanésicos. Otra aseveración de incomparable trascendencia: los habitantes prehistóricos de Baja California, por el aislamiento en que vivieron después de embotellarse en la península,

---

<sup>45</sup> *Apuntes de geografía histórica de Baja California Sur, Baja California. Revista Típica Peninsular*, Año I, núm. 11, marzo de 1952, p. 5-7.

<sup>46</sup> Tomando en consideración que el investigador nacional más importante y de hecho el que inició la investigación histórica californista en México fue Miguel León Portilla y que sus primeros trabajos al respecto los comenzó a finales de la década de los sesenta y su primer libro en relación con la historia peninsular se publicó en 1980, es que me atrevo a asentar tan contundente afirmación.



conservaron los medios culturales propios de pueblos que habían existido entre cinco y ocho mil años anteriores a la conquista de México. Lo importante respecto a lo tratado sobre prehistoria bajacaliforniana es la conclusión de que el conocimiento de ésta está en pañales, por la falta de datos; y el propósito aprobado de promover una tarea de investigación a fondo con contribución de expertos nacionales y norteamericanos, tarea que se planeará dentro de dos años para ser realizada en cooperación con nuestros vecinos, ya que el terreno de estudio abarcará no solamente la Baja California, sino todo el noroeste de México y el Sureste de los Estados Unidos."<sup>47</sup>

Y en efecto, el *Primer Congreso de Historia Regional Bajacaliforniana*, se realizó en Mexicali, no dos años después como se planeó, sino en 1956.<sup>48</sup> Como quiera que sea, las bases se sentaron gracias en buena medida al trabajo pionero de Pablo L. Martínez, autor del primer libro de historia general de la Baja California, publicado por el gobierno del estado norte en el año de 1956 con el título de *Historia de la Baja California*.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> *Ibid*, p. 2,3.

<sup>48</sup> De esta primera reunión derivarían otras que poco a poco se convirtieron en una tradición que dura hasta nuestros días. Diez años después y siguiendo los trabajos impulsados por Martínez, se organizaron 24 reuniones académicas que llevaron el nombre de *Simposium de la Asociación Cultural de las Californias*, que entre 1966 y 1988, fueron el único foro de discusión y encuentro de investigadores ocupados en la historia de la California peninsular. Costa Mesa, Santa Anna, Corona del Mar, Riverside y Los Angeles, en California; Tijuana, Tecate, Ensenada, San Felipe y Bahía de los Angeles, en Baja California; La Paz, San José del Cabo y Loreto, en Baja California Sur, fueron sedes alternadas de estas reuniones. Entre 1981 y 1986, se organizaron once encuentros (que salvo el de 1981, fueron dos por año) que recibieron el nombre de *Semanas de Información Histórica*, todas ellas con sede en la ciudad de La Paz. Y entre 1987 y 1998 se organizaron el I y II *Ciclo de Historia Sudcaliforniana*; la *Primera Jornada de Arqueología Sudcaliforniana*. El I, II y III *Simposio de Historia Sudcaliforniana*; el IV, V, VI, VII y VIII *Simposio de Historia y Antropología Regionales*, todos ellos con sede en la ciudad de La Paz y con participaciones de intelectuales, historiadores, antropólogos, arqueólogos y sociólogos, tanto de la UNAM, como de las universidades de Baja California, Sonora, Sinaloa, El Colegio de Jalisco, la Universidad de California y algunos historiadores y arqueólogos californistas españoles.

<sup>49</sup> Otro libro de Pablo L. Martínez que ha sido muy apreciado por el público Sudcaliforniano y Baja Californiano, es la *Guía Familiar de Baja California, 1700-1900*. Publicado en 1965 bajo los auspicios del Gobierno del Estado de Baja California y editado en la ciudad de México, se ha convertido en consulta obligada para todos aquellos interesados en la indagación de los orígenes familiares. Elaborado a partir de los archivos del Registro Civil, contiene doscientos años de registros de nacimientos, matrimonios y defunciones de gran utilidad para la reconstrucción de los itinerarios del poblamiento peninsular.

El libro abarca un ambicioso período: desde la vida indígena hasta mediados de la década de los cincuenta de este siglo. El libro de Martínez tiene además otra particularidad: la de tratar de manera separada a partir de 1888, la historia del norte peninsular de la del sur. Si la historia de las concesiones de tierras que entre 1880 y 1890 el gobierno federal entregó a manos de extranjeros, fueron escandalosas para la Baja California Sur, para la Baja California del Norte fueron totales. Un plano de concesiones publicado en la página 461 del libro de Martínez ilustra con mucho esta situación e incluso, la frase que acompaña el recuadro que explica el sentido de la parte sombreada del plano (es decir, la que corresponde a las concesiones de tierras) dice: *la parte sombreada: regalo para extranjeros*. Y la parte sombreada abarcaba la casi totalidad del territorio norte de la Baja California. Pablo L. Martínez debe por tanto, ser considerado, no sólo un historiador Sudcaliforniano, sino un historiador de la península de Baja California y seguramente, uno de los primeros historiadores mexicanos que se ocupó de la dinámica fronteriza de la Baja California, cuyo poblamiento comenzó no en los márgenes de la línea geográfica que define una frontera de otra, sino en los ricos valles de Santo Tomás, Real del Castillo y San Rafael, ubicados a varios kilómetros de distancia de la "línea" y sucesivamente identificados como la capital del Distrito Norte de la Baja California.

Independientemente de que podría hacerse un estudio comparativo con la historiografía de la frontera norte de México, tomando como base los datos aportados por las investigaciones historiográficas realizadas por David Piñera, el libro de Pablo L. Martínez representa todo un acontecimiento para Baja California Sur. Un epígrafe de Sse-ma Ch'ien, historiador chino del año 100 a. C., colocado al principio de la edición auspiciada por el Patronato del Estudiante Sudcaliforniano y el Consejo Editorial del

Gobierno del Estado de Baja California Sur en 1991, explica la esencia del libro:

"Mi relato no es más que una sistematización del material que ha llegado hasta nosotros. No hay pues, creación alguna; sólo una fiel representación."

Cuando Jesús Castro Agúndez, bienvino el texto de Martínez desde el regionalismo escribió:

"Ya era tiempo de que el velo piadoso del misterio y la leyenda con que se ha cubierto a la Baja California, fuera substituido por un estudio sereno y metódico de nuestros hechos históricos, para que se nos juzgue con serena imparcialidad; con conocimiento de lo que hemos sido, de lo que somos y de lo que nos proponemos ser, como parte integrante de la Patria Mexicana, y se deje de pensar en nosotros según el leal saber y entender de quienes, sin conocernos, piensan que somos un pueblo de pescadores que entretiene sus ocios jugando a las canicas con las perlas que el Mar Bermejo arroja mansamente a las arenas de las playas o constituimos un apéndice *ayankado*<sup>50</sup> de la Alta California. Muy pocos, en cambio, conocen la realidad que confrontamos o que hemos confrontado a través de muchos años de constante lucha contra el infortunio; la hondura de nuestro patriotismo, demostrado a través de mil hechos gloriosos; la dura lucha que hemos sostenido con el propio medio para subsistir, y la valiosa contribución aportada en hombres e ideales a los movimientos redentores que han conmovido nuestra patria. La obra de usted, cumplirá, sin duda, una doble misión muy importante: dar a conocer lo que ha sido a través del tiempo ese hermoso girón de tierra mexicana que usted y yo tanto amamos y estrechar los vínculos espirituales entre todos los bajacalifornianos y los mexicanos del resto del país."<sup>51</sup>

La historia escrita desde la región devino historia regional, categoría creada en la

---

<sup>50</sup> Ayankado viene de yanqui.

<sup>51</sup> CASTRO AGÚNDEZ, Jesús, *Unas palabras sobre este libro*, carta fechada en 1956 y que acompaña la edición de 1991 ya mencionada.

historiografía mexicana a partir del *Pueblo en Vilo* de Luis González y González pero que ya había sido explorada por Martínez desde 1956:

"No ha existido hasta hoy una historia de la Baja California que dé una idea más o menos completa del proceso de desenvolvimiento político, social y económico de aquella península. [...] No hay un texto de consulta que sirva en las escuelas a maestros y alumnos. De ahí el interés que he sustentado durante muchos años por crear algo que viniera a llenar esta necesidad. A tal fin he procurado revisar todo o la mayor parte de lo hasta hoy escrito, para analizar, aclarar o rectificar lo que cada autor presenta. Después de esto he examinado los archivos nacionales y tomado día a día valiosas notas, para hacer luz en la obscuridad de nuestra historia regional. [...] Mi gran deseo de servir a la tierra que me vio nacer me ha impuesto el deber de hacer una exposición fehaciente de la historia peninsular, de acuerdo con las constancias documentales recopiladas, sin dejarme arrastrar por prejuicios o pasiones personales; pero sin rehuir, tampoco ninguno de los temas que son de algún interés para el mejor conocimiento de los hombres y de las situaciones. Esto lo digo, a propósito de las personas que aun viven y que son mencionadas en las páginas de este trabajo. [...] No espere el lector encontrar en las páginas que siguen un desfile de sucesos brillantes. Los anales bajacalifornianos casi se refieren todos a la lucha del hombre con el medio geográfico. Y aunque en esto hay heroísmo digno de la epopeya, en tal brega de siglos el ruido de las fanfarrias está ausente y las trompetas de la fama calladas. Pobre fue la California prehispánica, modestísima su vida colonial y triste hasta la amargura la mayor parte de la época independiente; mas, en medio de este ambiente mediocre una cosa resalta: su profundo, su innegable afán de ser mexicana. Esto basta creo yo, para ennoblecer su pasado y para iluminar su porvenir. No pretendo haber llevado a cabo una labor exhaustiva; pero sí estoy seguro de haber superado todo lo existente, pues cuando menos he logrado, en mi opinión, presentar un panorama de la historia regional en su conjunto, libre de saltos y vacilaciones. Me sentiré satisfecho, después de tantas y tantas fatigas, si mis paisanos y otras personas interesadas encuentran en este libro lo que yo creo que les estoy ofreciendo: una fuente verídica en qué nutrirse en relación con la vida de la península a lo largo de cuatro siglos."

Y en efecto, el libro de Pablo L. Martínez constituyó hasta la aparición de la historia académica e incluso con ella, una de las referencias obligadas para todo aquél que quisiera acercarse a la historia de Baja California Sur. Sin embargo y a pesar de que Martínez ha sido reconocido como historiador benemérito de Sudcalifornia y sus restos fueron depositados en la Rotonda de los Sudcalifornianos Ilustres, no siempre sus actividades regionalistas tuvieron la total aprobación de la elite intelectual local, y no sólo, también su quehacer histórico llegó a ser cuestionado por éstos, como lo veremos más adelante en dos de las entrevistas realizadas para la investigación.

Las diferencias políticas con el gobernador Domínguez Cota que obligaron a Martínez a salir de La Paz y vivir en la ciudad de México en una especie de auto-exilio; sus relaciones académicas con los investigadores norteamericanos, más las estrechas relaciones que cultivó a lo largo de su vida con los intelectuales y políticos de Baja California, le permitieron construir, a pesar de su regionalismo, una visión más peninsular de la historia Californiana, lo que le condujo a apoyar no sin reservas, la posibilidad de que la Baja California Sur se integrara al proceso de conversión de Territorio a Estado iniciado por los Baja Californianos del norte a principios de la década de los cincuenta:

"Se han levantado voces, tanto en la península como fuera de ella, exponiendo la conveniencia o el deseo de que la península toda de Baja California venga a formar un solo estado. Esto con motivo de la declaración presidencial de que el Territorio Norte va a ser convertido en entidad soberana. Desde luego salta a la vista que las intenciones del Sr. Presidente de la República se refieren al Norte exclusivamente, por lo que, al tratarse de incluir también al Territorio Sur en el nuevo estado, habría que comenzar por llevar a cabo una larga campaña de publicidad y de gestiones encaminadas a convencer a las autoridades federales de la conveniencia de tal paso, circunstancia que seguramente los habitantes del Norte verían como un

obstáculo a la realización inmediata de sus aspiraciones. En épocas pasadas<sup>52</sup>, cuando los ciudadanos del Norte han invitado a los del Sur a luchar por el logro de la soberanía peninsular, los últimos se han negado sistemáticamente a secundar la idea, visto que estando bajo el amparo del Gobierno Federal, sus apremiantes problemas tenían, según ellos, mejor perspectiva de ser resueltos, dado que el presupuesto nacional podría acudir en auxilio del fomento del Territorio. En este aspecto, la situación ha cambiado: el Norte tiene suficientes recursos para ayudar al Territorio Sur si entra a formar parte del estado. [...] Nosotros, entiéndase bien, no nos oponemos abiertamente a la idea de hacer un solo estado de la península; pero sí hacemos ver que antes de dar ningún paso sobre el particular, hay que estudiar detenidamente, con los ojos puestos en la realidad y no en conceptos subjetivos, el pro y el contra de tal medida; y luego consultar la opinión de los habitantes de cada Territorio. La Baja California, constituye una unidad geográfica tan definida como ninguna otra en México..."<sup>53</sup>

Para los regionalistas del Sur, la exposición con reservas de las ideas integracionistas ya defendidas por Maldonado en los treinta y los cuarenta, significaron una amenaza y permite entender el que los regionalistas, a pesar de que reconocen el trabajo de Martínez, no dejen de cuestionarlo. Cuestionamientos críticos que no se verán repetidos hacia ninguno de los miembros de la elite intelectual regionalista, cuya

---

<sup>52</sup> Se refiere específicamente al movimiento iniciado por los entonces estudiantes Braulio Maldonado -quien posteriormente sería el primer gobernador constitucional del estado de Baja California Norte- Guillermo Caballero y otros, que promovieron la erección de toda la península en un estado federal: "...los intereses creados se movieron en contra, gestionando que se pusiera en vigor el decreto que creaba los dos territorios, con objeto de impedir la realización del proyecto por el que se proponía la creación de un nuevo estado de la Federación. La Baja California como un solo territorio podría, tal vez, volverse una entidad soberana>; pero si se dividía en dos territorios, seguro que eso no sería posible. ¿Quién o quiénes fueron los autores de la maniobra? Lo sospechamos, pero no lo sabemos de fijo." MARTÍNEZ, Pablo L., *op. cit.* p. 446. Además, Braulio Maldonado dirigió el Partido Socialista de las Izquierdas, que fue fundado en Baja California Sur en 1940. Sus actividades políticas lo enfrentaron con la elite política local y lo llevaron a abandonar definitivamente el Territorio Sur.

<sup>53</sup> Editorial, Baja California, Revista Típica Peninsular, ¿Convendría formar un solo Estado de toda la B.C.?, Año I, núm. 9, 1951, pp. 1-10.

producción histórica y literaria jamás alcanzó las dimensiones del trabajo de Martínez. Así, gracias al análisis de sus textos me ha sido posible reconstruir también una de las pugnas que permearon al regionalismo Sudcaliforniano, que en un afán por convertirse en un discurso hegemónico, intentó eliminar todo lo que se opusiera a los principios, valores e ideales promovidos desde la elite intelectual y política.

Las reservas de los regionalistas frente a Pablo L. Martínez pueden observarse en las siguientes entrevistas, realizadas a tres intelectuales regionalistas con quien tuve la oportunidad de conversar. Dos de ellos son profesores normalistas. Es preciso en este momento del trabajo señalar que los normalistas constituyeron durante largos años - presencia que aún pervive en la región y se ha convertido en tradición- la única oportunidad que los locales tenían para adquirir una educación profesional formal. De hecho, muchos de los intelectuales Sudcalifornianos estudiaron primero en la Escuela Normal tanto en las distintas categorías, como en los niveles de profesionalización que tuvo desde 1922.<sup>54</sup>

El profesor César Piñeda Chacón nació en La Paz el 28 de Noviembre de 1912. Profesor normalista, se ha dedicado a la investigación y elaboración de material didáctico de carácter histórico. Fundador de los *Scouts* en La Paz, desempeñó diversos puestos en el ámbito directivo de la Administración Pública de los gobiernos territoriales. A la pregunta expresa de si recordaba a partir de cuándo se introdujo el estudio de la historia y la geografía de la península en las escuelas primarias, respondió lo siguiente:

---

<sup>54</sup> Luego de muchos experimentos y vaivenes, finalmente se instala en La Paz la Escuela Normal para Profesores en el año de 1922. En 1928, ésta se convierte en la Normal Regional de La Paz, que en 1931 sufre una nueva modificación para convertirse en la Escuela Normal Rural de Todos Santos. En 1937, se creó la Escuela Regional Campesina de San Ignacio. Finalmente, en 1942 se creó la Escuela Normal de La Paz. cf. IBARRA, Gilberto, *Historia de la Educación en Baja California Sur*, Tomo II, Siglo XX. ed. Benemérita Escuela Normal Urbana "Prof. Domingo Carballo Félix", La Paz, 1994.

“Bueno, yo me considero uno de los luchadores sobre los esclarecimientos de los hechos históricos y el conocimiento de la geografía, pero en realidad se me pierde en el tiempo y no alcanzo a ubicar en qué momento empieza a notarse el cambio, pero yo siento que a partir de la década de los cuarenta. [...] en esa década soy parte activa de ese movimiento, y lo viví por ejemplo, con mis *scouts* o con mis alumnos al irnos de excursión, a quienes les decía que había que ponerse a estudiar botánica, formar colecciones, por ejemplo de minerales, etc. Las excursiones y la organización que implican, obliga a los muchachos a organizarse, y se les va formando un carácter muy especial. Cuando me voy con los *scouts* y empiezo a rolar con esta gente para conocer nuestro estado, -porque increíble- en ese entonces no se enseñaba la geografía y la historia en Baja California. Y la SEP era la responsable, cómo es posible que no hubiera un consejo técnico, algo que escribiera siquiera los temas elementales de las dos materias, en tercer año no se daba la historia de aquí, casi, casi se puede decir que se empezó a despertar interés por la historia y la geografía ahora con el libro de texto gratuito. [...]

En cuanto a Pablito Martínez, que fue mi maestro en primaria, mi querido maestro quien seguramente tuvo en sus manos el libro de Francisco Javier Clavijero que fue y sigue siendo la fuente más a al alcance de todos, porque fue el que más se inculcó. Entonces todos los historiadores recurrían a él y Pablito Martínez fue otro de los historiadores que abrevó en la historia de Clavijero. Entonces, ¿a quien le damos el crédito? Me pregunto, a ¿Pablito o a Clavijero? Y luego resulta que Clavijero, escribió su libro si, pero de las notas del padre éste muy estudioso, el padre Miguel del Barco. Miguel del Barco durante tantos años que estuvo en Baja California, haciendo su ministerio escribió su libro y como era compañero de Javier Clavijero, permitió que Javier Clavijero lo publicara. Entonces al llegar hasta Miguel del Barco, que es quien yo considero tiene crédito único de todos estos conocimientos que vinieron manejando todos los historiadores, entonces es hasta Miguel del Barco cuando yo creo lo que estoy leyendo, porque son auténticos, son originales, sin restarle méritos a Pablito Martínez, porque realmente fue el primer investigador que inició con tanto ahínco, él fue un magnifico investigador de la historia de California e hizo mucho por ella sobre todo con ese libro de



investigación de las familias Sudcalifornianas, así que en cuanto a regionalismo se refiere pues yo creo que hay que ver muchas cosas de orden social y que desafortunadamente hemos perdido tiempo para esclarecer bien que es el regionalismo nuestro, porque en ello va la Sudcalifornidad...<sup>55</sup>

El Dr. Francisco Javier Carballo, respecto a la pregunta acerca de la enseñanza de la historia y la geografía de la península, en la escuela primaria de sus tiempos, respondió lo siguiente:

“Muy elemental. En tercer año; me parece, en cuanto a historia no salíamos de guaycuras y cochimíes. Muy poco. En cambio se empleaba más la historia de México. La historia regional era muy elemental.”

Y a la pregunta acerca de su opinión sobre el trabajo de Pablo L. Martínez dijo:

“Estuve cerca de Pablo de Martínez antes de que publicara su libro. Incluso alguna vez lo acompañé al Archivo General de la Nación. Yo colaboraba con él en una revista, por ahí andaba criticando y me nombró jefe de redacción de la revista. Tuve ligas con él antes de que publicara su libro, incluso algunos temas él me los había comentado de algún modo antes, pero el libro lo conocí hasta poco después que se publicó. En ese tiempo trabajé muy de cerca con él. La importancia de su trabajo fue que en su momento no había nada más que eso, en cuanto a historiadores regionales. Claro que se conocía la obra de Clavijero, la de Venegas seguramente también. Seguramente la obra de Clavijero se conoce desde el siglo pasado, porque ya en el porfiriato hay un barco que se llama “Salvatierra” que compite con otro que se llama “Márquez de León”, aunque Márquez de León todavía no se moría. Entonces ya había un culto de Salvatierra, que me imagino que empieza con Clavijero. Pero ya como historia general, como la que pretendió ser la de Pablo, creo que sí influyó porque no había otra, no había otro lugar dónde consultar, todo estaba muy desperdigado; o sea, ahí hay una reunión de asuntos.

---

<sup>55</sup> Entrevista realizada por Lorella Castorena, en La Paz, en agosto de 1997.

Sobre todo de la época jesuítica. Es curioso, Pablo se extiende bastante en ese período y casi no toca el porfiriato, casi no toca la Revolución, toca más gobiernos posteriores al movimiento armado. Entonces hay vacíos, grandes vacíos por conocer. El porfiriato, ¿quién lo conoce? Solo por referencias, algunos que se han fijado en lo que les contaban los abuelos, pero nadie sabe como estuvo. [...] [es necesario] interpretar la historia regional, no nada más ponernos a escribir, eso es más fácil y no compromete. Yo creo que cada generación debe interpretar la historia conforme a los intereses de esa generación y su visión, porque no es lo mismo la visión actual, de los extraterrestres, a la del siglo antepasado. Cada generación debe dar su interpretación de todo lo que pasa, o de lo que ha pasado. Y creo que es parte del perfil de un pueblo, pero todavía incluso en ese aspecto no lo tenemos completo, yo creo que ese perfil todavía está desdibujado.”<sup>56</sup>

El profesor Leonardo Reyes Silva, nació en Santa Rosalía el 12 de septiembre de 1930. Estudió en la Escuela Normal Urbana de La Paz y posteriormente en la escuela Normal Superior de Tepic, donde se especializó en Lengua y Literatura Españolas. Desde la década de los 60 se interesó en la investigación histórica por las razones que explica:

“Comencé la investigación histórica por una situación muy curiosa, en una ocasión fuimos a Morelia, en un viaje de estudio y me causó sorpresa que en Morelia el niño que nos tocó de guía, de escasos 12 años, nos llevó a conocer los principales lugares de la ciudad, y le decía yo: ¿Cómo sabes tanto? Y me dijo: es que aquí en nuestras escuelas nos enseñan eso, nos enseñan a querer a nuestra ciudad, pero a quererla conociéndola. Se me quedó muy grabado eso. En esa época nosotros no teníamos nada aquí todavía, en el conocimiento histórico había muy poco, teníamos un libro, el de don Pablo L. Martínez, pero era prácticamente desconocido en las escuelas primarias y secundarias. No había difusión de él, incluso un libro que él hizo de texto para primaria, sacado del grande, tampoco era conocido. Para nada se estudiaba la historia y la geografía tampoco. Eso me llevó a mí a hacer dos

---

<sup>56</sup> Entrevista citada.

cosas: primero una especie de cartografía de Baja California Sur para educación primaria, donde yo daba los principales aspectos geográficos de la entidad, los mapas y ejercicios para que los muchachos iluminaran y colocaran los diversos lugares, litorales, ciudades principales de Baja California Sur. Se agotó la edición, se hicieron 3 mil ejemplares y se agotaron, no quedó ni uno. Posteriormente hice lo que es la *Historia del Estado de Baja California Sur*, también con esa idea me vine de Morelia. Me puse de acuerdo con las autoridades de educación, en ese entonces era todavía territorio, en la época de Cervantes del Río y la hice y la distribuyeron a través de la dirección de Educación Federal en todo el territorio...<sup>57</sup>

El desconocimiento de la historia regional que imperaba en Baja California Sur me sugiere la distancia existente entre los regionalistas y Pablo L. Martínez. El hecho de que su libro se editara por primera vez no en Baja California Sur sino en Baja California habla casi por sí mismo de las diferencias y en gran medida puede explicar la poca difusión que tuvo su obra en el ámbito regional en ese entonces. Pero también deja entrever, la poca atención con que se leyó el texto sobre todo en lo que se refiere a las fuentes documentales empleadas por Martínez. Fuentes que no serían utilizadas de nuevo en toda su riqueza y complejidad, sino hasta la aparición de la historia académica de la región, tanto a nivel nacional como regional. La primera, iniciada por Miguel León Portilla, quien de hecho se convirtió en impulsor de la historia de la California mexicana a finales de la década de los setenta y la segunda, encabezada por Ignacio del Río Chávez, desde el ámbito universitario y por Eligio Moisés Coronado, quien desde su formación como historiador académico, contribuyó en gran medida a la historiografía regionalista desde finales de la década de los setenta y hasta nuestros días.

---

<sup>57</sup> Entrevista de Lorella Castorena, realizada en La Paz, agosto de 1997.

Casi en paralelo a la revista dirigida por Pablo L. Martínez, circuló en la región una revista llamada *Revista de Economía. California Sur*, Órgano de la Delegación de la Secretaría de la Economía Nacional en el Territorio Sur de Baja California. Dirigida por Prisciliano Díaz Bonilla quien entre 1912 y 1914 había editado junto con Ventura Beaven hijo, el periódico *El Pacífico*. Díaz Bonilla fue nombrado representante de la Secretaría de la Economía Nacional en Baja California Sur, y fue en el ejercicio de ese cargo que decidió emprender un proyecto editorial de importancia singular, que se caracterizó no sólo por la inusitada duración que tuvo<sup>58</sup>, sino por los contenidos regionales. Dedicada a los problemas del desarrollo regional, en la revista *California Sur*, se encuentran todo tipo de datos que permitirían por ejemplo, reconstruir más de una década de historia económica de la región. Lo significativo de esta revista, fue que en términos del desarrollo regional, -que no del regionalismo- no sólo publicó datos e informaciones fundamentales para comprender lo que se esperaba para la región, sino que, como las publicaciones anteriores abrevó en la incipiente narrativa regional y contribuyó, aunque sin las dimensiones regionalistas de la *Revista Típica Peninsular*, a la divulgación de la cultura Sudcaliforniana. La importancia de esta revista para los fines que animan mi trabajo, es que publicó en cuatro partes la serie de 21 reportajes que Fernando Jordán tituló *La tierra incógnita* y que conforman el antecedente sobre el cual compuso *El otro México*.

Estos reportajes fueron publicados en la revista *Impacto* entre el 26 de noviembre de 1949 y el 29 de abril de 1950, mientras que en la revista *California Sur*, comenzaron a publicarse en el mes de octubre de 1949 y culminaron en enero de 1950. Breve

---

<sup>58</sup> *California Sur. Revista de Economía*, comenzó a ser editada en la ciudad de La Paz a finales de 1946 y hasta 1962. Llama la atención la regularidad con que fue publicada y el cuidado que tuvieron de enviar cada uno de los ejemplares mensuales a la Hemeroteca Nacional, donde se conserva la colección completa de los 15 años de duración de la revista.

anticipación local de una obra que comenzó a componerse cuando Jordán viajó por la península en "...un recorrido de siete mil kilómetros por el desierto, los mares y la cordillera bajacalifornianos, decenas de nuevos amigos cosechados en el trayecto y, en poco más de treinta mil palabras, los 21 capítulos de un reportaje memorable: *Tierra Incógnita*. La simiente de *El Otro México* no era ya un sueño y Jordán bien lo sabía..."<sup>59</sup>

A Jordán se le debé entre otras cosas haber propiciado la investigación arqueológica desde México en la región peninsular, lo que ocurrió cuando en el primer viaje que realizó a la Baja California se topó con las pinturas rupestres, para volver unos meses después acompañado por una comisión de arqueólogos, entre los que estaban Barbro Dahlgren<sup>60</sup>, acuciosa penélope -a ella está dedicado *El Otro México*- que destejó siguiendo a Kirchoff las primeras claves de la arqueología mexicana en torno a las pinturas rupestres baja californianas, fascinada quizás por el maravilloso descubrimiento que Jordán, contemporáneo Odiseo, realizó en un viaje de "... 7 000 kilómetros de mar bajo la vela de un bote"<sup>61</sup>. *El Urano* sucumbió ante las misteriosas corrientes del mar aparentemente calmo del Golfo de California, como lo haría el propio Jordán, atrapado

---

<sup>59</sup> El Urano, fue el nombre de éste bote o barco en el cual Jordán viajó y que terminó por naufragar, como el propio Jordán en las aguas del Golfo de California. Cf. GÁLVEZ, Felipe, *Incursión a Jordán*, Prólogo, investigación, bibliografía y hemerografía, a la edición de 1997 de *El Otro México. Biografía de una península*, SEP/UABC,

<sup>60</sup> Barbo Dahlgren, conoció a Jordán en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, cuando ambos estudiaron etnología. Discípulos de Jorge A. Vivó y Paul Kirchoff, tejieron y destejieron las entrañas de los otros Méxicos. La una dedicó su vida profesional a la arqueología y la etnografía, el otro, al periodismo y el reportaje. La historia de *El Otro México* comenzó allí donde están las pinturas rupestres. En algún momento de su biografía peninsular Jordán tuvo la ilusión de reencontrarse con su Penélope, Barbo, esposa y madre de sus dos hijos, Ingrid y Eric Jordán Dahlgren, en la casa que construyera en San Juan de la Costa, muy cerca de La Paz. Lejos de Barbo, sus hijos y de su amor de Ensenada, viajó solitario por su propio callejón sin salida frente al *Mar Roxo* de Cortés, el 14 de mayo de 1956.

<sup>61</sup> Gálvez, Felipe, Prólogo, investigación, bibliografía y hemerografía de la edición realizada por la SEP y la UABC, al libro de Jordán, Fernando. *El Otro México. Biografía de una Península*, SEP/UABC, México, 1997, p. 31.

entre la contemplación de un paisaje abierto y fascinante: el del aislamiento peninsular.

El éxito con que fueron recibidos los reportajes por la crítica, no fueron suficientes para Jordán, quien a partir de entonces se dispuso a encontrar en la Baja California Sur, las claves que le permitieran penetrar en la incógnita bajacaliforniana:

"Fue en la acantilada costa de Punta Banda (el lugar más altivo del litoral bajacaliforniano) donde mi acompañante me asaltó con una pregunta: '¿Qué piensa usted de nuestra tierra?'. Y sin reflexionar, automáticamente, le respondí: 'Pienso... pienso que es un otro México. Y yo fui quien se quedó estupefacto. '¿Por qué -me preguntaba después- he llamado a esta tierra un otro México? ¿Por qué, siendo un otro, es México?' Se me derrumbaron las 30 000 palabras de los reportajes enviados, publicados y acogidos con benevolencia por la crítica. Me sentí defraudado y me sentí un embaucador. De la realidad bajacaliforniana, hasta entonces, había escrito precisamente lo obvio, lo superficial, lo sensacional y lo que creí oportuno. Se me había escapado lo más importante: lo que tenía sentido, lo que llevaba implícito un mensaje y un signo. Hubo que volver atrás. Regresar nuevamente a los caminos, al desierto, a los hombres. ¡Más atrás aún! A la historia, a los hechos que fueron... la clave de los hechos que son."

*El Otro México. Biografía de una península*, se convirtió en una obra fundamental, narró "la historia como novela y la geografía como aventura [...] California parece siempre tierra incógnita, y todos los que a ella llegan se lanzan a descubrirla. 'Es ésta -me decía una gentil y sabia amiga- una vieja característica californiana. En California, todos los redescubrimientos parecen originales.' Y acaso esta frase, en mis labios, sea la mejor disculpa por dedicarme a escribir este libro."

La primera impresión que se hizo del *Otro México* en La Paz, data de 1968, publicado en una edición facsimilar realizada por el gobierno del entonces territorio. La segunda reimpresión, fue en 1980, promovida también por el gobierno pero ahora estatal

y a través del Patronato del Estudiante Sudcaliforniano y la Dirección Estatal de Educación. En ésta, Jorge Amao Manríquez, quien puede ser considerado el tercer historiador académico Sudcaliforniano, escribió:

"Hay [...] en la obra de Jordán, un hilo conductor que entrelaza su vida con la historia y la crónica Sudcaliforniana; ese hilo conductor es el amor a toda esta tierra. Así, frente al candor de la aridez, frente a los salitrales, el mar y la resequedad de los aluviones, aquel viajero llamado Fernando Jordán retrató nuestra realidad para que nosotros la reencontráramos de nuevo en el azul salobre de las mareas puntuales, en la alfalfa verde de los palo-blancos, en el sonido de los recuerdos marinos encerrados en el laberinto de los caracoles, en la petrificación de todo este suelo adolescente y casi infantil de la California mexicana. Todo es pues, repetición eterna del milagro de la vida. Por eso está ahí todavía, como parte de ese milagro, Fernando Jordán con el último atardecer que nunca nadie podrá quitarnos."<sup>62</sup>

La inclusión del texto de Jordán en el orden de los libros Sudcalifornianos es intencional y parecería contradecir lo dicho más arriba en torno a que dedicaría este apartado de la investigación al análisis de las obras fundamentales realizadas desde la perspectiva de la interpretación del primer orden, la del nativo. Jordán no nació en Baja California Sur, pero convirtió a este territorio en objeto de su apego afectivo, hizo de esta tierra su casa y buscó en ella el sentido y el signo. Aquí arraigó su proyecto de vida, lo que tenía sentido, lo que llevaba implícito un mensaje y un signo. En San Juan de la Costa, ubicado a 55 kilómetros de La Paz, compró un rancho y se puso en obra:

"Ya que le escribo, y que le escribo por primera vez desde que vivo en esta costa que 'descubriera' a bordo del Urano, en aquel memorable viaje por el golfo de

---

<sup>62</sup> AMAO, Jorge, Presentación, JORDAN, Fernando, *El Otro México. Biografía de una península*, Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, La Paz, 1980, I.

California, le agregaré, por si le interesa, algunos datos sobre mi obra, esta obra mía que es San Juan de la Costa. Algún día escribiré calmadamente la historia de cómo se hace un rancho en un sitio lejano y solitario; es una bella historia, llena de locuras, de fuerza y de fe en no sé realmente qué, a no ser que en la propia fuerza. [...] Aspiro y creo que lo haré, a convertir San Juan de la Costa en el rancho más hermoso y útil de toda la costa entre La Paz y Mulegé (600 kilómetros de costa, nada menos). Será punto de recalada, tendré un muellecito, casas para mis amigos, siembra de todo lo que se pueda, y dentro de mi propia casa un estudio donde se escribirán unos libros que *tengo pendientes*. [...] *¿Sabe lo que es bonito de todo esto? Que hago obra.*<sup>63</sup>

En Baja California Sur Jordán encontró la salida al verde y húmedo Sur de México y al sofocante Distrito Federal. En San Juan de la Costa, en La Paz, en el otro México, logró:

"...ver cada mañana la curva amplia del horizonte: en el mar, en el desierto o desde la cumbre de alguna montaña, la inmensa geografía de las regiones septentrionales a la medida de exigente claustrofobia. La bóveda húmeda de la selva deprimía; la desnuda soledad de la llanura o la infinita superficie del mar, la seguridad. Ahí, ni el paisaje, ni la conformidad humana [admitían] límite; lo primero por cuestión de distancias, lo segundo por razones de voluntad. No es idea [suya] sino de la antropogeografía, el que la montaña, el desierto o el mar, forjan voluntades independientes. Es esa la afinidad que [Jordán] puede confesar sin modestia: la amplitud de movimientos [le] gusta hasta en el uso de la ropa holgada. Esta libertad de espacio y de ambiente tiene consecuencias en la propia personalidad. El clima Septentrional imprime al hombre un sello: exigencias de la tierra y el medio. Y si ellas son indispensables para el agricultor, el ganadero o el minero de aventura, en una región donde la lucha tiene que ser firme y constante [...] cualidades tales que

---

<sup>63</sup> Carta a Regino Hernández Llergo, Director de *Impacto*, fechada en San Juan de la Costa, Territorio Sur de la Baja California, octubre de 1955, en, GÁLVEZ, Felipe, ref. cit., pp. 43,44.



---

pueden hacer también la mejor dote de un escritor."<sup>64</sup>

Parfraseando a Arturo Sotomayor, Jordán hizo del paisaje su héroe central y de la tierra que lo forma, su compañera, "Aquí hosca, allá placentera, pero siempre amorosa, constantemente sincera con el escritor que recorre su ámbito." El arraigo puede obtenerse al menos por tres vías, las del nacimiento, la adopción y la muerte. A Jordán le faltó sólo la primera, las otras dos las encontró en San Juan de la Costa. La representación desde la mexicana otredad, de una otredad contenida en el nombre del Otro México, que inicia la búsqueda del sentido y el signo de una región que para Jordán pronto se convertiría en la Ítaca de este Ulises Sudcaliforniano por adopción, quien sustituyó el arraigo de la nacencia, con el de la eternidad fundida en la tierra: "Aquí quedaron tus restos/ en la tierra que tú amaste/ tanto fue que la quisiste/ que la vida le dejaste", canta el corrido compuesto desde la patria elegida para morir: "En lo angosto del Mogote/ San Juan de la Costa está; / escrito en tu nombre estaba/ que ahí ibas a terminar".

En 1955, Jordán concursó con un poema que ganó el premio de poesía de los Juegos Florales de La Paz. Con *Calafia*, recorre en tres cantos, el itinerario de la tierra incógnita y cierra desde la poesía el periplo peninsular que comenzó persiguiendo el paraíso terrenal a la diestra mano de las indias. Habla el conquistador conquistado por la fascinación californiana, quien al mismo tiempo que la nombra, la abandona:

*Tuyo todo es, conquistador  
pues has venido.  
Las mil generaciones de mis padres  
te esperaban*

---

<sup>64</sup> GÁLVEZ, Felipe, ref. cit. pp. 36, 37.

*en las noches sin fin  
y sin estrellas,  
y es tan sólo por ello  
que en nombre de mi pueblo,  
hoy te ofrezco la tierra.  
El Guaycura calló.  
Y Cortés que escuchaba,  
una mirada vaga dedicó a la tierra.  
Los ojos entornó y abrazó de un vistazo  
al indio  
al mar  
y al infinito.  
Con los labios resecaos por la angustia  
de la tierra sedienta  
al indio respondió:  
[...]  
Aquí no soy conquistador,  
soy el descubridor...  
y el conquistado.  
Levo anclas otra vez,  
regreso al pueblo  
con cuya sangre  
decoré mi escudo.  
Mi espíritu es guerrero...  
y esta es tierra de paz,  
indio  
¡tu tierra!*

Al abandono secular siguió la aventura jesuita, la tentación de la utopía en la que quedó enterrado el mito de las repúblicas espirituales:

*Yo estoy solo aquí,  
solo sin Dios,  
sin esperanza  
sin sino y sin fortuna.  
[...]*

*Pero la tierra es buena,  
es noble,  
es tierna.  
Te espera y nos espera.  
Sólo nos faltan guías  
y una pizca de fe.*

*Hombre de la sotana  
¡salta a la mar y ven!  
Peregrino de Dios  
¡te necesito!  
El monje de la cruz oyó el llamado  
y vino.  
Habló al indio de cerca,  
cara a cara.  
[...]  
Te dejaré una herencia,  
crearé tu tradición y otra leyenda;  
de tierra generosa y misteriosa.  
Ven conmigo, Guaycura,  
por un tiempo.  
Te dejaré después,  
cuando tengas la fe y no extrañes  
ni dioses  
ni tutelas.*

La tierra promesa tuvo sentido para aquellos que buscaron en el aislamiento geográfico, el secreto estratégico de la conquista espiritual. Sin embargo, el toque de campana que regulaba la vida toda de los indios peninsulares y con él, la imposición de un modelo de vida totalmente ajeno, llevó al aniquilamiento demográfico de tres pueblos que habían encontrado en el aislamiento, el secreto de su sobrevivencia. Entre la fuga y la rebelión, los antiguos californios abandonaron el territorio milenariamente ocupado. La ruptura del aislamiento provocada por la intromisión de la utopía jesuita, llevó al escandaloso vaciamiento de unos pobladores originales paulatinamente sustituidos. Al arraigarse, Jordán se fue apropiando de los atributos de una tierra que itineró de los siniestros confines de la aridez rodeada de mar, hacia la Baja California, vuelta promesa para quienes lograran edificar en el desierto. Jordán se comporta como el río y no se permite un segundo baño en las mismas aguas. En el tercer canto, habló desde la tierra olvidada, desde la otredad del otro México:

En este amanecer habló la tierra misma.  
 Ya no hay Guaycura que tome la palabra  
 (pues murió en la espera).  
 La raza se ha perdido creando la nueva raza  
 y de indio y misionero sólo quedan recuerdos.  
 Se han fundido los cuerpos  
 y el anhelo Guaycura fue mezclado  
 a la ambición del blanco.  
 En el hombre moreno,  
 fustigado por guerras y tragedias,  
 quedó fija la idea  
 de aprovechar la entraña,  
 de perforar la roca,  
 de engalanar los valles,  
 de encadenar los ríos  
 y levantar la vida.  
 ¡Mas faltaba la fuerza!  
 Por ello habló la tierra.

Y dijo:  
 Yo sufro, hombre de México.  
 Sufro de abandono y la pobreza,  
 de un triste olvido secular,  
 de estar sola y lejos.  
 Hace mucho llegó el conquistador  
 y más tarde la fe.  
 Uno me legó el nombre  
 y el hombre de la cruz la tradición...  
 más luego solitaria me dejaron.  
 Quedó el color del indio  
 en la piel de los blancos.  
 Nació el moreno de mi tierra;  
 tu hermano en las angustias de la Patria.  
 ¡Mis hijos son los mismos, mexicano,  
 y mi rugosa superficie  
 un trazo de tu mapa!  
 [...]

Compartiré contigo mis oasis,  
 la tierra perfumada del sur,  
 la llanura infinita  
 del algodón y el trigo  
 los puertos de promesa  
 los huertos de la fruta;  
 y si después quieres la paz...  
 yo te la ofrezco en la asoleada Paz  
 de la bahía.

*Oyóla el hombre.  
 (el hijo de la Patria)  
 Acercóse a la playa  
 (a la otra playa);  
 distendió los pulmones  
 para abrazar de un grito los espacios  
 y respondió:  
 [...]  
 Que mañana es la cita...  
 ¡y que mañana es hoy,  
 tierra promesa!*

Así a través de Jordán, Martínez y Valadés, reconstruí lo que a mi juicio constituye el hilo conductor sobre el cual es posible aproximarse a un orden de lo escrito impreso en Baja California Sur. A lo largo de más de cincuenta años y bajo formas impresas que parecen seguir un mismo patrón: de artículo periódico, de producción, circulación y apropiación más rápida y eficaz, a libro, más lento y acucioso en su producción, dilatado en su circulación y de tardía captación, manejo y comprensión. Como dice Chartier, el texto no existe separado de la materialidad que lo pone a disposición de quien lo lee o escucha, depende en gran medida de las formas a través de las cuales llega al lector. Las distancias entre Valadés, Martínez y Jordán, me permitieron situar lo que en el capítulo precedente ya se había anunciado: por un lado la racionalidad regionalista registra los cambios en las formas de ejercicio del poder y por el otro, se fue generando el surgimiento de una esfera literaria autónoma, que de alguna manera propició un espacio a la crítica libre de las ataduras regionalistas, en la que se opera una politización progresiva contra el regionalismo, desde la propia región.

En Junio de 1967 apareció en la ciudad de Tijuana el primer número publicado por la revista *Letras de Baja California*. Lo que no había sido posible en términos de la integración sociopolítica de la península en un solo estado de la federación, lo logró *Letras*

de Baja California. Por primera vez, escritores e intelectuales peninsulares se dieron a la tarea de crear un proyecto editorial que diese una visión de conjunto sobre la Baja California, que fuese, como decía su lema "Voz de las inquietudes y del pensamiento bajacaliforniano". La revista surgió como resultado de la participación de la Delegación de Baja California en el *II Congreso Latinoamericano de Escritores*, delegación que fue integrada por miembros de la Asociación de Escritores de Baja California, entre los cuales se encontraba el Sudcaliforniano Armando Trasviña Taylor quien fue representante del Territorio Sur y promotor de la participación de los escritores e intelectuales sudcalifornianos en un proyecto editorial impulsado desde el vecino Estado de Baja California.

Debido a su carácter peninsular, no puedo considerar que esta publicación haya sido regionalista, de hecho en la editorial con la que se presentó el primer número se cuidó de caer en los excesos propios de un regionalismo exaltado, e incluso, se omitió la mención hacia la Baja California Sur, quizás porque se consideró incluida en la Baja California:

"Con estos párrafos, Letras de Baja California entrega su sincero y cordial saludo a Tijuana, a Baja California, a México. A quienes en los ámbitos regional, estatal y nacional, sienten cariño y respeto por las cosas bellas que son producto de las inquietudes y del pensamiento. No intentan quienes animan la vida de Letras de Baja California, la publicación de un particular órgano de difusión. No venimos a dar vida a un vehículo que sirva para recoger exclusivamente 'nuestra verdad', sino para recibir la verdad intelectual de quienes en Baja California tengan algo que decir al pueblo, para bien de la cultura del pueblo. [...] Pretendemos, en Letras de Baja California, recoger la obra escrita, la obra pensada, la obra esculpida, la obra pintada, la obra pentagramada que los bajacalifornianos produzcan. Y cuando decimos bajacalifornianos, no circunscribimos el vocablo exclusivamente en quienes tuvieron la dicha de nacer en Baja California, sino que lo hacemos plenamente

---

extensivo a quienes en Baja California piensan, sienten, sueñan...y producen..."

Lo interesante de este proyecto editorial, alejado, aunque no ajeno al regionalismo Sudcalifomiano, es que a instancias de la *Asociación de Escritores de Baja California*, se organizó en el *1er. Congreso Peninsular de Escritores de Baja California*, en diciembre de 1968, en lo que fuera el primer encuentro de escritores, intelectuales y artistas de la península. El Congreso tuvo la particularidad de realizarse en cuatro poblados distintos, comenzaron por La Paz, de allí viajaron hacia San José del Cabo y Todos Santos, en el sur, regresaron a La Paz de donde partieron en avión hacia Santa Rosalía en el norte. Durante las jornadas, se combinaron la presentación de ensayos literarios regionales con la lectura de cuento y poesía, danza y teatro. Los viejos regionalistas Jesús Castro Agúndez, Pablo L. Martínez, Francisco Javier Carballo y Francisco Cota Moreno, compartieron con los jóvenes Armando Trasviña, Alfredo González González, Eligio Moisés Coronado, Gilberto Ibarra Rivera, José Salgado Pedrín, Enrique Peña Moyrón y Néstor Agúndez, entre otros.

Pero también estaban allí otros sudcalifornianos, jóvenes y activos representantes del movimiento cultural de los setenta, ese que significó la ruptura con el regionalismo hegemónico: Ignacio del Río, quien antes de dedicarse a la historia, escribía y hacía teatro en la Sala Ibó; Aníbal Angulo, fotógrafo y pintor, entonces director del Grupo de Teatro Experimental; Bonita Campillo, bailarina y directora del Ballet Folklórico de La Paz; Carlos Olachea, pintor, responsable de las escenografías del Ballet; Juan Melgar, actor y otros jóvenes que por entonces comenzaron a incursionar en el arte y que dieron vida a lo que ellos mismos llamaron un movimiento cultural.

Mientras los primeros se quedaron en la Baja California Sur y durante los años en

que se editó la revista (hasta 1972) siguieron publicando sus pinitos literarios y encabezaron en 1970, el movimiento regionalista que dió paso a la conversión de Territorio a Estado incorporándose a la élite político-intelectual de la región; los segundos se fueron a la ciudad de México, desde allí y a través de su quehacer académico y artístico comenzaron a problematizar a un regionalismo que había terminado por realizar una valoración de la pertenencia socioregional con un grado bastante consciente, pero también teñido de acciones práctico-militantes, que finalmente llevaron a los actores regionalistas a su total incorporación a las estructuras político-administrativas de la naciente entidad.

Ignacio del Río estudió Historia y ahora es Doctor en Historia y reconocido investigador en historia regional; Aníbal Angulo, fotógrafo, grabador y pintor, y durante muchos años profesor titular de la Escuela de Artes Plásticas, antigua Academia de San Carlos de la UNAM; Bonita Campillo se convirtió en editora; Carlos Olachea, en pintor de renombre nacional e internacional de Sudcalifornia; Juan Melgar, se dedicó al periodismo radiofónico y trabajó durante muchos años en Radio UNAM.

Los que se quedaron, conformaron la élite intelectual y consolidaron el discurso regionalista, y siguen activos. Los que se fueron, criticaron desde el regionalismo, al regionalismo hegemónico. De cualquier manera, ambos grupos contribuyeron a la creación de este orden imaginativo propio del que he venido hablando. En el apartado que sigue, hablarán la mayoría de ellos a través de las entrevistas, acerca del significado que tiene hoy la Sudcalifornidad.

## **5.2. Sujeto y narración en la construcción de la sudcalifornidad**



Aún cuando a lo largo de la investigación he dejado constancia de la presencia del narrador en el universo evocado y en el propio relato, falta ahora y a manera tanto de ejemplo como de conclusión, reconstruir algunos de los itinerarios seguidos por los narradores de la identidad regional entrevistados para la realización de este trabajo. Los textos que siguen, explican la visión de los actores entrevistados, vueltos autores y personajes de la narración identitaria, quienes a través de la Sudcalifornidad, describieron el universo mental interiorizado de su cultura de identidad. Los grados de profundidad empleados por los narradores-autores es desigual y corresponde por tanto a su punto de vista. Unas veces describen paisajes y comportamientos; otras, transmiten pensamientos, informaciones y/o críticas. Pero como quiera que sea estamos frente a formas interiorizadas de la cultura, es decir, frente a un sistema de pertenencias que implica compartir con otros un núcleo simbólico expresivo -la Sudcalifornidad-- del repertorio cultural regional, compartimentación que implica, reconocer el derecho a ser considerado Sudcaliforniano.

Nativismo y arraigo, son en la historia de la cultura sudcaliforniana, derechos contruidos a partir del aislamiento y la insularidad. Nacencia, arraigo y reconocimiento de la pertenencia socioterritorial son parte esencial del proceso de construcción identitaria de una región *sui generis*. Esta definición planteada por Miguel León Portilla es importante una vez más en este texto, en el sentido que involucra no solo a un sujeto a secas, sino a un sujeto capaz de crear, engendrar, producir, proceder, descender y derivar. Pero un sujeto sólo puede actuar en este sentido cuando el espacio sobre el que se mueve ha sido construido. Es cierto que los indicios decimonónicos reflejan una parte del proceso de construcción socioterritorial de la Baja California Sur, pero también es cierto que no lo signan, ni significan. La nominación es uno de los signos de la apropiación socioterritorial.

En los otros capítulos he insistido mucho acerca de los vaivenes nominativos de la California para mostrar como la nominación final de Sudcalifornia se inventó al ritmo de la construcción identitaria. El derecho del nativo tuvo que esperar la definición territorial para tener efecto. Las variaciones nominales reflejan a una región ciertamente *sui géneris*: los que estaban ya no son, los que llegaron tardaron mucho en arraigarse y cuando lo hicieron, el destino de la moderna dispersión los alcanzó en la viscosidad del tiempo. Expulsados, buscaron a la diestra mano de las indias, el cercano paraíso terrenal. Huella dorada convertida en confín siniestro. Este descubrimiento, condujo las miradas de unos hacia el norte, en tanto los que se quedaron fueron condenados como dice Rubén Rivera en su poema a la *Tenacidad suicida, pasto para las olas*. Pero la permanencia no fue fácil estuvo sujeta, como dice Edmundo Lizardi, al perpetuo vaivén de la salida y la entrada peninsular: *Vamos hacia la isla, venimos de la isla*.

Cómo explicar entonces que apenas un puñado de hombres -sin mujeres dichas pero implícitas en la reproducción lenta pero segura de la población sudpeninsular- lograron estructurar un discurso identitario, resultado de la apropiación simbólico-instrumental de la pertenencia socioterritorial, sino es acudiendo a sus propias palabras e imágenes. La intención de este capítulo es justamente ésa: concluir a través de la narración identitaria de los actores entrevistados su propia perspectiva acerca del proceso a través del cual, los Sudcalifornianos dieron vida a la Sudcalifornidad.

Quizás en este capítulo concluyente más que en ningún otro, aun cuando está implícito en todo el desarrollo, quede clara la relación triádica que enuncié desde el título de la investigación: identidad regional, regionalismo y literatura. Probablemente -y así podría ser objetado- debí haber dicho: regionalismo y literatura en el proceso de

construcción de la identidad regional, pero ello habría significado asignarle a la identidad regional, más un carácter residual que de proceso constructivo y por lo tanto, dinámico. La retrospectiva, entendida como mirada y examen al pasado, me ha permitido remontar -en buena parte de sus acepciones- hacia la pertenencia: proveer, subir, alcanzar, recuperar, refugiarse, ahuyentar, recomponer, es lo que los sujetos entrevistados han hecho -y yo junto con ellos- mediante esta mirada retrospectiva hacia el pasado y el presente sudpeninsular.

En el sentido de remontar, este capítulo tiene también una doble finalidad: mostrar como incluso aquellos actores que en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, los que escribieron y sustentaron en lo dicho en el hablar escrito la esencialidad de la Sudcalifornidad, hoy la cuestionan. Baja California Sur tardó mucho en convertirse en el lugar -parafraseando a Luis González y González- de las esencias inmutables. A pesar de las tierras flacas, la vida lenta y la población sin brillo, Baja California Sur tiene en efecto una sustancia y un ritmo que parece consolidar una flor, vuelta esencia inmutable, puesta en vilo, que da lugar a otra flor que a punto de convertirse en esencia inmutable ha sido de nueva cuenta puesta en vilo y ¿vuelta flor?

Algunos de los entrevistados coinciden en que la Sudcalifornidad ya no puede definirse hoy de la misma manera que ayer. La presión provocada por la intensa inmigración de los últimos veinte años; la consolidación de la Universidad Autónoma de Baja California Sur y de los Centros de Investigación especializados en el entorno natural regional; la enorme concentración poblacional en la ciudad de La Paz; el inmenso crecimiento de la región turística de Los Cabos; la declaración de áreas naturales protegidas en una gran porción del territorio peninsular; la propuesta constante de elevar a algunas poblaciones como Santa Rosalía y El Triunfo a condición de Patrimonio Cultural

de la Humanidad por la UNESCO y la aparición y consolidación de nuevos centros de población, entre otros factores, ha contribuido a complejizar el paisaje urbano, social, económico y cultural del sur peninsular. La región ingresó a la dinámica modernizadora justo cuando los regionalistas Sudcalifornianos terminaban de argumentarla como lugar de las esencias inmutables. La Sudcalifornidad está siendo hoy replanteada, no sólo desde el discurso académico, sino también desde el propio discurso regionalista.

Durante los encuentros celebrados para conmemorar los 300 años de historia de las Californias, algunos de los entrevistados, parte importante de los autores vivos de la narrativa identitaria regional, dejaron constancia de la dinámica a la que se encuentra sometida la Sudcalifornidad entendida como categoría identitaria. Para fortuna de la investigación, estos encuentros se celebraron apenas unos días antes de que realizara las entrevistas y, por una también afortunada coincidencia en la selección de los actores, todos ellos habían participado en este ejercicio reflexivo acerca de la Sudcalifornidad. El valor que adquirieron las entrevistas fue entonces mayor del que me había imaginado, no solo me remitieron al pasado sino que pude obtener a través de ellas, la revaloración que los actores tienen acerca del significado actual del ser Sudcaliforniano.

Independientemente de que se puede apreciar en algunos casos cierta nostalgia por lo que fue y ya no será, lo cierto es que en cada una de las entrevistas es posible encontrar un repertorio valorizado de bienes comunes, entendidos al modo de Braudel<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Braudel utiliza esta idea para referirse a lo que llamó la gramática de las civilizaciones: "En la actualidad, civilización sería más bien y sobre todo el bien común que se reparten desigualmente todas las civilizaciones, <lo que el hombre ya no olvida> a saber: el fuego, la escritura, el cálculo, la domesticación de las plantas y de los animales, bienes a los que ya no se adjudica ningún origen particular; se han convertido en los bienes colectivos de la civilización." BRAUDEL, F., *Las civilizaciones actuales*, ed. Tecnos, Madrid, 1975, p. 15,16. Me ha parecido pertinente traer esta cita para ejemplificar el sentido de la frase: lo que ya no olvidan los Sudcalifornianos -independientemente del contenido que le den y en el contexto en que lo hagan- es la Sudcalifornidad, entendida como repertorio valorizado de bienes seleccionados de su repertorio cultural: la Sudcalifornidad entendida como patrimonio regional, es decir, como selección

---

es decir, como aquéllo que ya no se olvida y de lo que ya no es posible prescindir. Y eso es la Sudcalifornidad, algo que no es fácilmente aprehensible, incluso hasta inasible, pero de lo que ya no se puede prescindir. Eso es justamente lo que estos itinerarios narrativos de la identidad Sudcaliforniana representan.

Es cierto que el universo explorado es reducido, que se centró básicamente en la selección de algunos autores del discurso regionalista y que las contribuciones a éste no fueron siempre las mismas. No pertenecen ni a una misma generación, ni a una misma comunidad de ideas, ni se nutrieron de las mismas fuentes. Allí reside su riqueza. Sin embargo, cada uno de los actores delinea, acota, contribuye y construye una porción del complejo universo de la identidad regional. Ya dije en el capítulo correspondiente al regionalismo, que aunque aparece como un discurso hegemónico, no bien estaba terminando de construirse cuando ya había engendrado un discurso crítico, que sin embargo no dejó de ser regionalista. El itinerario discursivo que se describe a continuación, deja constancia de la dinámica relación existente entre los sujetos entrevistados -todos ellos actores e intérpretes regionales- y su cultura, relación que puede ser interpretada a través de este conjunto ejemplar de narraciones identitarias que remiten -en varios sentidos- a un fragmento del universo mental interiorizado de la Sudcalifornidad. Narrar, reconocer e interpretar la identidad regional desde la mirada académica de la investigadora, parece haberse cumplido. Faltaba incorporar el punto de vista de los sujetos cuya generosidad me permitió construir parte sustancial de la investigación.

---

valorizada de un sector de la cultura regional dicha, la que ha sido explorada en esta investigación a través de los textos y las entrevistas con actores y mediante la reconstrucción sociohistórica del entorno regional.

### **5.2.1. La Sudcalifornidad.**

Voy a comenzar con un texto que no fue recogido en una entrevista, pero que se convirtió en lúcido hilo conductor para interpretar la construcción identitaria Sudcaliforniana. Definirse era una necesidad e implicaba una valoración, así lo entendió Jesús Castro Agúndez cuando en 1946 expuso estas ideas en una Sesión del Club Rotario de La Paz:

“Con frecuencia hablamos en forma despectiva del provincialismo, no obstante que en el fondo todos lo cultivamos en una o en otra forma, ya relacionándolo con la fecundidad de la tierra, enalteciendo las costumbres, refiriéndonos a los bellos paisajes o exaltando las cualidades de la gente, de la Patria Chica. También se es provincialista, en la más noble acepción de la palabra, poniendo corazón, ideas y voluntad, al servicio del pedazo de tierra que nos vio nacer del cual conservamos casi intactos los vívidos, perdurables y siempre bellos recuerdos infantiles, como son el producto de nuestro contacto con el mundo, en una época de la vida en que todo es grato e interesante porque está impregnado del hálito secreto de la fantasía. El provincialismo, o regionalismo, puede ser censurable, cuando se encauza por los angostos caminos del egoísmo y de la exclusión; cuando por virtud de una defectuosa organización social o como consecuencia de un deficiente proceso educativo, se transforma en un sentimiento limitador del espacio y de la tradición; pero no cuando genera fuertes afectos hacia determinada localidad o región, que puede hacerse extensiva, en forma gradual, primero a la Patria y luego a la Humanidad entera. Es el provincialismo bien entendido, el factor más importante para mantener el equilibrio demográfico en todas las partes del mundo, porque arraiga al rancharo en el corazón de la montaña; al agricultor en su parcela y ata a los hombres de empresa a zonas inhospitalarias e insalubres, que sin su presencia serían anchos y dilatados desiertos sembrados de abandono y soledad. La permanencia de los hombres en un sitio determinado y el regreso de los que viajan al pueblo natal, no tiene otra explicación que ese misterioso e irresistible atractivo que ejercen en nosotros el barranco, la piedra, el viejo árbol y la tierra húmeda y

---

olorosa poblada con los fantasmas de nuestra propia vida..."<sup>66</sup>

Texto fundador en el que el narrador está presente en todos los ámbitos del universo evocado: permanecer para arraigarse, arraigarse para interpretarse. Conocerse y distinguirse para identificarse, en la esencialidad de una Sudcalifornidad en construcción.

Sin organización cronológica alguna, las narraciones que siguen sitúan personajes y autores en un mismo universo interpretativo: el punto de vista de los sujetos. Biografías personales que se entrelazan en la construcción de una trama identitaria que está siendo redefinida y revalorada a fines de los noventa e inicios del dos mil por lo propios actores. La choya dejó de ser cerco para abrirse -sin dejar de ser choya- a la diversidad de manifestaciones de la condición humana, interpretadas en un mismo contexto y referente identitario: la Baja California Sur.

Sudcalifornia: símbolo guía a través del cual los sujetos dieron sentido a la realidad en la que están inmersos. Al nominarla, le asignaron funciones que permitieron organizar la realidad. Al organizarla establecieron prioridades que terminaron por dar sentido a su vida y con éste, construyeron colectivamente valores, actitudes y orientaciones cuyo contenido fue paulatinamente interiorizado:

Jorge Amao Manríquez, Sudcaliforniano hijo de Sudcalifornianos nacidos en San Antonio, Baja California Sur. Licenciado y Maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, nació en 1953. Cuando realicé la entrevista había terminado un libro que fue publicado dos meses después, bajo el nombre de *Mineros, misioneros y rancheros*

---

<sup>66</sup> Ambas referencias se encuentran en el libro CASTRO AGUNDEZ, Jesús, *Patria Chica...* ref.cit. pp. 209 y 101,102.

---

de la Antigua California<sup>67</sup>. La historia de las Californias, forma simbólica al fin, es parte de las características de los contextos sociales constitutivos de la Baja California Sur, pero también -siguiendo a Thompson- lo son las formas en que éstas se reciben y comprenden. A través de la narración de Amao, es posible reconstruir un proceso creativo de interpretación y valoración, en el cual, el significado de la historia Sudcaliforniana entendida también como forma simbólica, se construye y reconstruye, se inventa y reinventa activamente:

“...con los trescientos años, estamos llegando a un punto donde la historia regional tiene las utilidades prácticas que se le han dado desde la perspectiva local o desde el Estado, incluso como ideología. [...] Pero había otra historia que contar y explicar, y esa era la de los mineros, la de los rancheros, sin descartar los misioneros, había que ponerlos en medio. Primero sí, los misioneros y luego los rancheros, tratando así de encontrar una visión diferente de esa historia. Es muy interesante y tiene que ver con mis orígenes. Se trata de dos historias que quise entretrejer...[...] Este libro da cuenta de dos Californias y tiene que ver con la cultura, con el discurso y con la ideología contemporánea y con el modelo de desarrollo también. Son dos Californias: una es la misional, la que buscó la armonía de Dios con la naturaleza, que como digo en la introducción de mi libro quedó atrapada en los oasis más lejanos de la península. Es una California que finalmente, no digo si tuvo éxito o fracasó, sino que se quedó perdida en los arenales de los oasis. Y hay otra California. La que se funda y que es la contradicción de esa California misional, que es la de los mineros, la de los rancheros, la de los comerciantes, la de los perleros; es una sociedad que representa el trabajo libre asalariado, los procesos de acumulación de capital, el surgimiento de la propiedad privada, la usura, el abuso de la fuerza de trabajo si tu quieres, todo lo que representa el crecimiento frente al otro proyecto: la propiedad comunal, la armonía de Dios con la naturaleza, la hortaliza

---

<sup>67</sup> El libro fue co-editado por el INAH y la editorial Plaza y Valdés, en octubre de 1997. La entrevista se realizó en agosto del mismo año. El entrevistado tomó como punto de partida las ideas expresadas en el libro para explicar su punto de vista acerca de la Sudcalifornidad.



misional, en fin, todo lo que significó. Entonces son dos proyectos, mientras que uno va surgiendo -éste de crecimiento económico, de dinero, de perleros, de la armada-, aquél otro va desapareciendo lentamente. Un proyecto termina por imponerse. Pero ahí hay un asunto muy paradójico que es muy importante definir: esta nueva sociedad, que es la sociedad de mineros, perleros, rancheros, es una nueva sociedad, pero paradójicamente es al mismo tiempo la antigua California, parece una contradicción pero no lo es. El hecho es que tienes dos sociedades. Tienes la California histórica, la del Emilio, la de las misiones, pero tienes otra que aparentemente es nueva pero que es la antigua California. ¿Por qué digo que es la antigua California?, porque finalmente es la que termina por establecerse y la expresión más acabada sería el traslado de la capital de Loreto al Real de San Antonio, es el punto -vamos a decir- donde el otro proyecto termina por consolidarse; eso a mi me parece que es fundamental distinguirlo para entender la historia de la cultura, para entender todo lo que va a venir más adelante, y además -creo yo- que necesita valorarse muy bien y definir muy bien los conceptos que tenemos que utilizar, porque en la medida que tengamos esta claridad de los conceptos podremos entender, por ejemplo, para temas como el tuyo, de mejor manera lo que es la historia de la cultura.

Y sin ánimo de extenderme muchísimo te diría lo siguiente: en los últimos años, o mejor dicho, en los siglos XIX y XX, ¿con qué se identificaron más los Sudcalifornianos, con la California misional o con el otro proyecto? Y te vas encontrando que la California misional es funcional en cuanto ideología, y en eso termina convirtiéndose, depende para quién le sirva. Pero lo otro si sirve como identidad, porque finalmente el rancharo termina también convirtiéndose en un punto de referencia. Y en cierto momento, los mineros empiezan a construir una sociedad diferente, los perleros empiezan a representar intereses junto con los comerciantes y empiezan las disputas por el poder político y todo lo demás. Yo quisiera decirte que esta antigua California de la que yo hablo en mi libro, es la antigua California que yo creo estamos perdiendo; perdimos la California histórica, un proyecto que quedó ahí perdido en la historia, que se rememora como hazaña, pero la otra California, la que perdimos, la antigua California, la que estamos perdiendo, es la que tiene que

ver con los problemas de la cultura ahora en el siglo XX porque tiene que ver con el modelo de crecimiento.

En el tiempo de la globalización, en donde lo que importa es el crecimiento económico, en donde el modelo de desarrollo se vincula más hacia el sector externo, esta antigua California no tiene nada que hacer ahí, absolutamente nada que hacer, ya no cabe. Entonces, paradójicamente, esta antigua California es la que está llamada a desaparecer en los tiempos de la globalización. Por eso te decía, que desde la perspectiva de la antropología y la historia, tengo claridad frente a este proceso en función del estudio histórico que he hecho. Me resulta a veces muy lastimoso y muy doloroso reconocer este hecho, porque finalmente pienso que es parte de los fracasos que los Sudcalifornianos tenemos, porque el crecimiento y la globalización en el tiempo contemporáneo se va a imponer sobre esa antigua California, o mejor dicho, se está imponiendo de manera arrasadora.

Fíjate, piensas tu, por ejemplo, en la armada perlera, eso es de lo que yo hablo, los mineros del sur primeros fueron perleros y con eso financiaron el desarrollo. Y piensas en las armadas perleras y miras aquí en la bahía de La Paz hoy y te preguntas: ¿qué armada perlera hay aquí?, no hay nada, hay puros yates de gringos en los tiempos de la globalización. Y entonces te preguntas, si la armada perlera que fue símbolo de la antigua California, que podía ser uno de los símbolos actuales, ¿dónde quedó? Ya no hay. Don Manuel Davis en Loreto sacó las últimas perlas de Isla Coronado. Lees un poco y te das cuenta de que en el siglo XX, en la época ya de los treinta y de los cuarenta hay un abatimiento de los mantos perleros, por las razones que sea, eso no importa ahora, lo que interesa es que te lleva a otra reflexión: se acabaron las perlas, sí, pero ¿solamente se acabaron las perlas? No, antes este mar estaba cuajado de peces, te lo están gritando Clavijero y del Barco, pero también los diarios de los mineros del sur te gritan de otras riquezas. Entonces puedes pensar que ya no hay nada, ya no hay peces, no hay callos de hacha, no hay almejas, y dicen que antes había muchas almejas enfrente y que uno se podía meter ahí y sacarlas; a mi me tocó todavía meterme al mar en la orilla y sacar. No hay almejas, no hay perlas, no hay totoabas.

Y si haces el recuento de los inventarios históricos, tanto de la California como de

la antigua California, sientes que esa sociedad se quedó sin nada, nos estamos acabando los peces, nos acabamos las perlas, por lo tanto desaparecieron las armadas. Todo lo que significó esa cultura se perdió sin que hubieses recogido testimonios ni siquiera para nuestros museos. El traje de escafandra ahora ya no lo puedes conseguir porque ya no lo hay. Pero te vas con los mineros y entonces te encuentras la historia de que no hay plata, de que la plata se acabó, de que el oro se acabó y de que El Triunfo quedó desolado y San Antonio quedó como una pequeña aldea, tal como estaba en los años en que yo crecí allí. Y te das cuenta que todo eso se acabó. Además, te vas a la historia más reciente de esa sociedad de la antigua California y te encuentras con que a Santa Rosalía se le acabó el cobre, que quedó sin nada, y el recuento general es que hemos estado acabando con la Baja California.

Y si a eso le agregas que nos estamos acabando los monumentos históricos, que ya esa casa no la quiero porque no sirve, aquí hay que levantar una torre de 10 pisos, o más allá, entonces te das cuenta que la transformación es tan terrible, y yo diría que hasta brutal, ¿por qué?

Bueno, la explicación ya la tienes tu, cualquier gente puede empezarse a explicar porqué no estamos solos en el mundo, porqué este país en los años del desarrollo estabilizador tuvo un proyecto que no fue el nuestro, que fue un proyecto que se decidió desde el gobierno nacional, como deben ser los gobiernos nacionales que deben decidir por los demás, entonces ahí vamos en un proyecto, arrastrados y con todo lo que ello significa. Entonces creo que esta sociedad de la antigua California: mineros, rancheros, perleros, pequeños comerciantes, es una sociedad golpeada, a punto de desaparecer. Y cuando digo a punto de desaparecer lo digo con todas las cargas culturales y con todo lo que ello significa.

Estamos en el tiempo contemporáneo frente al Tratado de Libre Comercio, frente a la globalización de la economía, frente a un proceso de crecimiento económico donde estas sociedades muy pequeñas y muy localizadas van a tener que incluirse dentro de esa globalización. Y me pregunto: ¿Qué tuvo que ver o qué tiene que ver con esta antigua California? Nada, absolutamente nada. Ese desarrollo, ese proceso de crecimiento fue decidido por la política económica nacional, no lo

decidimos nosotros. Y te sigues preguntando: ¿y el pedazo de tierra, de playa, que me pertenece a mi, porque yo nací aquí, porque mis mayores defendieron esta tierra, dónde está, cuál es? No, pues son los extranjeros, son los fideicomisos y todo aquello. Entonces a mi me parece que es una historia muy dramática ésta, una historia de abusos, de despojos en muchos sentidos, de abatimiento de la naturaleza, de un querer destruir todo y donde la sociedad civil todavía no toma consciencia de esto, donde la comunidad intelectual no se da cuenta de esto o se da cuenta, lo comenta en un café o en una reunión, pero que me parece que es realmente dramático. Sabes que yo desde hace mucho tiempo hice un ensayo que se llama *En torno a la Sudcalifornidad*, donde veía un poco estas cosas, pero que ahora que he terminado mi libro y que he tenido oportunidad de conocer casi todo el estado, y cuando terminé el libro me pregunté ¿cómo llamarlo?, y decidí que había que llamarlo así: *Mineros, misioneros y rancheros* para empezar a llamar la atención de que la historia no son los misioneros, que la historia de esta tierra la construyeron otros protagonistas, que son protagonistas que tienen que ver con la realidad contemporánea, de este tiempo, porque la antigua California todavía está aquí metida. Ahora, ¿cómo vamos a hacer para salvar esa antigua California?, eso no lo puedo responder yo, no podría ni sabría responderla porque me he ocupado apenas del diagnóstico.

Yo sé lo que tengo que hacer desde mi papel de director estatal del Instituto de Antropología e Historia, debo aplicar la ley, conservar un monumento, mantener un centro histórico, preservar los concheros, las ruinas arqueológicas, etc., etc. Pero respecto a esta sociedad que tiene protagonistas, que tiene seres humanos, que están ubicados en un rancho lejano por La Ventana, o por el rumbo de Cadejé o en San Francisco de la Sierra, o en Santa Marta, o aquí en Santo Domingo de la Sierra muy cerca de Santiago. Todavía te encuentras con la antigua California, al mismo tiempo que ves pasar un jet por arriba y te imaginas que hay un aeropuerto ahí de dos pistas al que está llegando gente de Canadá y de Japón y dices: ¿qué pasó aquí?, ¿por qué estos contrastes tan grandes y tan enormes?

Entonces, creo que para los próximos años el problema va a ser mayúsculo por que realmente el avasallamiento es total. A mi me entristece mucho por que lo veo todos

los días y por eso me refugio en lugares cada vez más lejanos. Ahora compramos una casa en San Antonio, a mi casi, casi me gustaría más vivir en la sierra. Cuando estás allá, arriba, en la sierra disfrutas de la naturaleza, de las caídas de agua, de la lluvia, del clima, te llevas un buen libro y te pones a leer y hasta piensas que la vida es bonita, que es diferente. Un amigo me decía hace muchos años: creo que vas a terminar en el lugar más alejado del mundo, y yo me reía mucho de él, pero creo que en gran medida tenía razón. Debo decirte que hago muchos esfuerzos por desplazarme de la mejor manera en los pisos de mármol de los hoteles de Cabo San Lucas. Y debo decirte que sigo queriendo mucho a la ciudad de México, quizás por esa riqueza tan enorme que tiene. Finalmente creo que es un símil. La ciudad de México ya ves, es una ciudad de grandes contrastes, aquí también, es un espacio de grandes contrastes; sin embargo el drama que se vive aquí, es muy, muy grande y es terrible realmente. Por eso hace un momento que me decías que vas a entrevistar a algunas gentes de la academia, me parece que es muy interesante porque tiene que haber una respuesta desde la perspectiva científica frente a esta destrucción de casi todo, frente a este ecocidio de proporciones alarmantes, enormes, frente a ese afán de conservar lo mejor de nosotros. Y todo esto que te estoy diciendo tiene que ver con la ciencia, con la poesía y con el discurso, y de nuevo: Manríquez por eso es un gran poeta. Porque es capaz de recoger esta antigua California de la que yo hablo. Yo no lo sabía antes, estas reflexiones que te digo son muy recientes y en función de lo que he conocido y aprendido en estos años, me hubiera gustado conocerlo antes para no cometer tantos errores como suele cometer uno, pero ya me quedó muy claro el panorama, muy, muy claro. Y más adelante espero escribir algunas cosas sobre esto. Esas cosas a veces son difíciles de señalar desde la perspectiva histórica. Y aunque no tengo respuestas todavía, es momento de empezar a elaborar la contrapropuesta.”

El Dr. Francisco Javier Carballo coincidió con Amao en que las cosas han cambiado y quiere entender lo que pasó aquí. Activo militante del regionalismo siguió ocupado en la investigación histórica en el Archivo Histórico Pablo L. Martínez, hasta pocos días antes

de su fallecimiento, donde investigaba los documentos del porfiriato. Interesado en su región, se mantuvo siempre al tanto de las nuevas investigaciones y de los datos e informaciones actuales sobre Baja California Sur:

“Yo tengo interés en saber qué pasó aquí, para mi esto es un fenómeno que tiene ya mucho tiempo, siglos, y que todavía no termina. Y precisamente esto se dio un poco por eso que tu llamas identidad regional. Yo, hasta hace unos quince o veinte años, aceptaba lo que quizás sigan aceptando muchos, que ya existía para ese entonces un perfil del sudcaliforniano o del pueblo sudcaliforniano. Ahora estamos viendo una gran inmigración que también tengo un poco investigada, por lo menos en los datos del INEGI. Una inmigración que casi llega al 50% de la población que tenemos actualmente. Entonces, ¿dónde está el perfil?, si existía ese perfil ahora está desapareciendo, se está modificando porque esto es dialéctico, esto se mueve, esto no es estático. Con el ingreso de tanta gente reciente, de 1990 para acá, y dicen los demógrafos que hay una tendencia a que se duplique casi la población de aquí a diez años, o sea que para el 2006 es posible que se duplique, esto no puede ocurrir más que como resultado de la inmigración. Y yo ya no veo al sudcaliforniano hoy, lo veía hace quince o veinte años. Ahora no.

-¿Cómo era ese sudcaliforniano que usted vió entonces?-

Un sudcaliforniano que a lo mejor no existía, pero que nosotros aceptábamos, sobre todo recordando las actitudes o lo que nos contaban, la tradición local de por ejemplo el hombre honesto, el hombre honrado, el hombre directo, no muy alambicado como generalmente son los norteros, que no se necesitaba que firmara un documento al obtener un préstamo, que se confiaba en la palabra. Eso es lo que más o menos percibía yo como identificación de ese sudcaliforniano. Para mi que en esto influye mucho la presencia, la actividad, de personas como Jesús Castro Agúndes, quizá Pablo L. Martínez, Domingo Carballo, quienes tenían esa visión, la de un Sudcaliforniano como un individuo ya cuajado dentro de cierto molde.

Más o menos ellos veían eso. Incluso Jesús Castro Agúndez tiene por ahí algún relato sobre el prototipo del sudcaliforniano, que ahora lo veo muy lejos, como algo que podría identificarse en el pasado. Él estaba pensando en algunas familias que

conocía. En efecto, pueden existir esos ejemplares, pero el que sea un perfil general, el perfil de un pueblo, pues me parece difícil. Entonces, he desechado ese concepto regionalista, esa situación, que no ha acabado, sino se ha vuelto a modificar. Es decir, la historia de Baja California es la historia de sus inmigraciones. Hemos tenido varias, algunas espontáneas, otras no.

Desde Hernán Cortés que se trajo gente que no pudo colocar, porque fracasó, pero la intención de él era de poblar. Luego viene el otro intento, 50 ó 60 años después y también con la intención de establecer una colonia aquí. Y así, hasta que llega Salvatierra que no quiere poblar, es lo curioso, Salvatierra no llega por mar, en el sentido que le damos ahora al término, él viene a aculturar los indios, esa es mi opinión; es más, se opuso a la inmigración abierta, hubo muy pocas gentes que fueron admitidas por los jesuitas, y que de algún modo se quedaron por ahí misionadas. El maestro que trajo para que enseñaran a los indios, algunas mujeres, pocas, algunos militares, en fin, pero eran muy estrictos en cuanto a ese factor porque ya habían tenido la experiencia de la contracosta. Cuando Salvatierra llega aquí ya tenían 106 años los jesuitas en el Noreste, sobre todo Norte de Sinaloa y Sonora, particularmente Arizona. Y es que ellos allí no pudieron aislar a los indígenas porque frecuentemente los jalaban a las minas y para ellos era un trastorno, para su trabajo, entonces había pugnas entre la sociedad civil y las misiones. Entonces eso no lo pudieron hacer jamás, aunque hicieron esfuerzo y trataron por todos los medios de encerrarlos, atarlos. En cambio Baja California se prestaba, a mi juicio, y era ideal para ellos porque estaba aislada por el desierto y por el mar. Al grado que hay un jesuita que llega a escribir, sucesor de Kino, un libro que se llama *Descripción de la provincia de Sonora*, dice que el cristianismo solo floreció, no tuvieron acceso los españoles, aquí pasó como en Paraguay, allí eran ríos, aquí era el mar, allí era la selva lo que dominaba, aquí tuvieron el desierto. Pero tuvieron poco tiempo, 70 años que estuvieron no podrían verse resultados.

La Sudcalifornidad ha casi desaparecido. No me voy a poner tan extremoso, pero yo la veo muy diluída, incluso en las actividades normales de la ciudad yo no ubico mucho a los Sudcalifornianos. Yo participo con frecuencia en reuniones y encuentros de historia y literatura regional, y cada vez veo menos Sudcalifornianos. La mayoría

son gente de fuera. Veo poca presencia Sudcaliforniana, incluso de esos Sudcalifornianos que yo reconocía todavía hace poco, y que junto a ellos podía todavía percibir esa Sudcalifornidad, ya no los veo. Eso está diluído, y no puede ser de otro modo pues tenemos una gran inmigración actual. Y hay que ver dónde están. La Constitución favorece esa inmigración, y no se si te has puesto a estudiarla, pero es un tanto vergonzoso lo que pasó en ese aspecto, hablando de las californias y la identidad. Fue precisamente en el constituyente donde pierde la propuesta de exigir 5 años de residencia para ser gobernador del estado, y no pasó. Quedó en 3, porque lo propuso un tipo foráneo, un diputado de origen foráneo, el ingeniero López. Y lo curioso es que ya que llegaron a la votación, hay que ver el Diario de Debates, había otro foráneo, Paniagua, Aguilar Paniagua, el licenciado Aguilar Paniagua, padre de Aguilar Ruibal, ese era el otro de origen foráneo, aunque ya tenía años aquí, se pone la propuesta a votación, y el resultado fue claro los 2 foráneos votaron por la propuesta de 3 años, pero también dos Sudcalifornianos: uno de San José y otro de Loreto y perdieron los que pedían 5 años cuando menos. [...] Total, que se pierde con regionalismo y todo y queda abierta la puerta a cualquiera para ocupar hasta cargos públicos importantes. Aquí no hay derechos de antigua residencia, y yo creo que se debiera contemplar en algún lado para ser Sudcalifornianos, y creo que ni siquiera exigen que el individuo solicite su condición de Sudcaliforniano, porque creo que está reglamentado eso, pero ni de eso de preocupan. Hay poca vigilancia en muchos aspectos, y es lógico que esté diluído ese perfil que creímos haber construido. Como sudcaliforniano, si veo que se aleja.”

El Dr. Raúl Carrillo Silva, es médico de profesión. Tiene maestría en Salud Pública y Administración en Servicios de Salud. Ha ocupado cargos importantes en la administración pública estatal y nacional. En 1969, fue líder del PRI y como tal, fue el responsable de darle a este partido una estructura estatal, como preparación para la conversión de Territorio a Estado. Senador de la República, formó parte, junto con Jesús Castro Agúndez, de la primera generación de senadores Sudcalifornianos. El mismo



reconoce no ser un sudcaliforniano típico a pesar de sentir un gran cariño por su tierra, por su origen, por los hábitos, valores y costumbres en los que se formó. Dado que no participó en el movimiento, no se considera regionalista en el sentido político del término, pero si se siente comprometido con su lugar de origen. A la pregunta de cómo concibe la Sudcalifornidad, respondió:

“Yo siento que la Sudcalifornidad no tiene definición, es un concepto cambiante igual que el tiempo, un concepto que lo debemos ir adaptando a cada momento, una Sudcalifornidad a lo mejor con una diferenciación ahora no auténticamente nativista. Antes el sudcaliforniano era igual al nativo, ahora ya aceptamos y reconocemos, entre comillas, a la gente de afuera, aunque a veces se acepta si, pero con el recelo que sentimos porque nos quitaron espacios. Pero lo cierto es que tampoco hemos hecho mucho porque no nos quiten esos espacios, nos ha ganado gente que ha venido de otro lugar, importantes espacios regionales. Por ponerte un ejemplo, ya nuestra universidad no está en manos de auténticos Sudcalifornianos, la educación superior está en manos de gente de fuera. Yo he observado y escuchado comentarios negativos al respecto, y lo cierto es que llegó gente de fuera, porque para la universidad se exigieron perfiles que no teníamos los Sudcalifornianos, entonces si en un momento dado queríamos ambicionar, participar, concursar por una plaza de maestro investigador de tiempo completo, la norma era no solamente tener licenciatura sino tener también maestría, entonces no había maestros, no había quién cumpliera con ese perfil. Pero también es cierto que los Sudcalifornianos no tuvimos la vocación de ser académicos ni nos interesaba la academia, ni la investigación, ni formarnos en ese ámbito. Quienes se han formado como en tu caso son excepciones, no es el común, no tenemos una clase de Sudcalifornianos dedicados a la academia y a la investigación, los que se han dedicado a ello son casos excepcionales. Y hemos tenido que aceptar, a lo mejor, que Sudcalifornianos no auténticos estén en los puestos claves de la universidad, no hemos podido manejar el tecnológico tampoco. Y son las dos instituciones de educación superior, pero quizás sea porque tampoco hay un gran interés en el sudcaliforniano porque, a mi juicio, nos hemos considerado satisfechos y nos gusta la buena vida, el vivir en

comodidad, no vivir en la lucha y el estrés.

-Entonces, ¿Cree usted en la existencia de un temperamento, un carácter sudcaliforniano?-

Difícilmente se puede generalizar, pero sí pudiera valorar una tendencia del Sudcaliforniano, a buscar lo que llamo la buena vida. Mira, la buena vida es vida cómoda, sin conflicto, con solución de las necesidades básicas de casa, vestido y sustento, de educación para la familia en el caso de los más prósperos, pero fundamentalmente se trata de pasarla bien. Muchas veces he escuchado la expresión local que de acuerdo a la evolución histórica de Baja California Sur, no hay nada urgente. Nos quejamos de que a los que vienen de fuera les va muy bien, renegamos incluso, pero la verdad es que el que ha tenido posibilidades de tener un poco más de dinero para satisfacer sus necesidades básicas lo invierte en cosas menores, no somos gente de empresa, sino que padecemos cierto conformismo, que viene a expresarse una vez que hemos resuelto nuestras necesidades. Esto, insisto, lo veo como una tendencia, no es posible generalizar, que quede claro que estoy consciente de que hay muchas excepciones, pero me parece que a los Sudcalifornianos nos gusta vivir bien y tranquilos, damos nuestros tiempos, pasarla bien y no vivir estresados.”

Moisés Coronado nació en La Paz y pertenece a una de esas familias cuyas raíces pueden ser rastreadas desde la California del siglo XVIII. Profesor normalista de origen, realizó la Normal Superior en Nayarit donde cursó la especialidad en Lengua y Literatura. Posteriormente, estudió la licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Guadalajara. Desde 1968 ha desempeñado diferentes funciones dentro de la estructura gubernamental de Baja California Sur, fue Oficial Mayor del Congreso Constituyente, Director de Fonapas y de la Dirección de Cultura y finalmente, se ha desempeñado como Cronista del Estado de Baja California Sur. Ha publicado como editor de la Serie Crónicas, libros y documentos importantes para la historia Sudcaliforniana,

Según Coronado, los aspectos más relevantes de la cultura Sudcaliforniana pueden resultar inaprehensibles, intangibles, pero están allí:

“Cuando te decía que en Baja California Sur se trabajaba sobre la cartera, empecé diciendo que el antecedente más remoto aquí de la tarjeta de crédito es la palabra; en la palabra se podía creer, como ahora se cree en la tarjeta de crédito. Cuando alguien decía que iba a cumplir determinado compromiso, no tenía que firmar nada, era obvio que lo iba a cumplir. Me parece que ese es uno de los valores que pueden ser considerados dentro del sistema axiológico de la Sudcalifornidad. Aunque sean generalizaciones, y ya sabemos que todas las generalizaciones son falsas, incluyendo ésta, pero puede pensarse que la honradez, el respeto, la solidaridad, son valores permanentes del pueblo Sudcaliforniano. Su humor, es un humor salpicado de ironía pero muy ingenioso, y no solamente el estereotipo del rancharo con que nos han presentado algunos actores y narradores populares, que me parece fiel en algunos sentidos, pero pernicioso en otros, porque ha terminado por estereotipar al rancharo, como alguien que dice cosas cómicas o chistosas, pero no toman en consideración que el rancharo, es finalmente heredero de una cultura de por lo menos 200 años, y que tuvo el valor para emprender cosas que en otras latitudes serían impensables.

Tengo un trabajo, un ensayo, que se llama *La cultura de la dificultad*, en el que afirmo que todo aquí se da con grandes dificultades, en condiciones más difíciles que en cualquier otra parte, lo que te exige condiciones de persistencia mayores, de ahínco, de denuedo, si no, no salen, estás batallando con un medio difícil, condiciones adversas realmente: falta de agua, clima extremoso, un verano que no te permite hacer, de 2 a 6 de la tarde absolutamente nada, a menos que estés metido en un refrigerador, la aridez, el aislamiento. En fin, las condiciones son diferentes y por eso se ha propiciado, o hemos propiciado los californianos desde siempre, la asunción de valores que debíamos tener como condición para nuestra sobrevivencia. Creo que todos estos y otros más, que en este momento no estoy en condiciones de citar por defectos de la memoria o de la reflexión misma, pero que están ahí, y que están dentro de nosotros, tan dentro de nosotros como el malecón, como la playa, que la tenemos ahí pero no la vemos, o nos vamos de paseo al

campo en lugar de venir a la playa, como nos es tan familiar y tan doméstica no la apreciamos, pero ahí está. Y esto ocurre con muchos de nuestros valores, que están ahí y que existen, aunque no los reconozcamos. Pero todo es resultado, me parece, de la supervivencia en un medio muy difícil. “

Coronado vincula esta dificultad con la noción de regionalismo y concluye que es posible hablar de dos conceptos de regionalismo:

“...el de aquel que piensa que se pertenece a la región y eso basta, y los que pensamos que además de la pertenencia hay que dar algo más. Pero creo que conviene afinar los términos porque se ha tendido a confundir regionalismo con nativismo, que es diferente, esencialmente diferente. Todos somos regionalistas de alguna manera, cuando decimos: como México no hay dos, estamos siendo regionalistas de nuestro país, cuando decimos que los latinoamericanos tenemos una cultura, estamos siendo regionalistas de alguna manera; es más, cuando decimos que sólo en el planeta Tierra hay vida inteligente, estamos siendo regionalistas en términos del universo. Dentro de cada uno de nosotros bulle siempre un sentimiento de región, que puede inclusive llegar hasta espacios tan reducidos como el barrio, todos somos regionalistas de nuestro barrio, o pensamos que nuestra colonia es la más bonita de todas. Entonces, yo creo que el regionalismo es válido, es legítimo, es defendible, en la medida en que no sea excluyente, en la medida en que nos fuerce a ser mejores para servirle mejor a nuestra región y convencer a los demás que no son de aquí a que se incorporen a ese esfuerzo. Por otro lado, lastima y ofende que personas que no han participado en este esfuerzo vengan con sus manitas limpias a servirse de la mesa, a aprovechar la mesa, que es un producto económico, político, cultural, que ha costado mucho esfuerzo y en el que no han aportado nada. Entonces, el regionalismo es positivo si se ve desde esa perspectiva, pero de todos modos en cuanto a un ámbito de identidad es también un proceso en construcción permanente.

No podemos decir, -por lo menos esto es resultado de estos encuentros en Loreto, sobre las californias y la Sudcalifornidad-, no podemos decir ésta es la definición de regionalismo, esto es la definición de identidad, esto somos y se acabó. No, sino que

la identidad nuestra es algo que sentimos pero que no podemos definir y es algo que está en permanente construcción. Es algo todavía inasible. Lo importante no es tanto definirlo sino sentirlo y establecer, en términos individuales y colectivos, un compromiso respecto a ese regionalismo en el cual creemos, un regionalismo positivo que nos enriquece a todos los de adentro y los que llegan, los que se incorporan, siempre con la idea de participar, no de avasallar.

Esto tiene que ver también con los procesos de transculturación, -que es diferente de la aculturación- entendida como un proceso de trasladar una cultura a la otra, y la otra a la una, en un intercambio enriquecedor para ambos. Mientras que la aculturación supone la participación de una cultura dominante y otra dominada, ahí si ya no estamos de acuerdo. Pensamos que una cultura como la nuestra, por ejemplo, se enriquece con la cultura que nos llega de otros lados, se oxigena, se nutre, crece. Debemos desechar la idea de una endogamia cultural. O sea, darle vueltas a lo mismo que tenemos y eso se vicia y se enrarece, tiene que nutrirse -y esto no lo digo yo-, lo dice, por ejemplo, Carlos Fuentes en varias exposiciones que ha hecho y varias de las cosas que ha escrito: una cultura que no se nutre con la cultura del otro, envejece, se pudre. Inclusive por propia conveniencia tenemos que admitir que vengan otras formas de ser, de creer, de sentir. Esto nos lleva a otra cosa más, a la tolerancia. Tenemos que aprender a ser tolerantes, vigorosamente regionalistas pero profundamente tolerantes, convencidamente tolerantes. Y esto nos lleva a otra cosa más, a la democracia. Es decir, siendo tolerantes se tiene que ser demócrata, tenemos que pensar que el otro también tiene derecho aunque no piense como yo, a cambio de que el otro respete lo que yo pienso, y así convivimos perfectamente. Todas estas implicaciones son relaciones de causa-efecto, y aunque es difícil definir cuál es la causa y cuál es el efecto, tiene estas implicaciones: regionalismo, nativismo, tolerancia, democracia, libertad también, es otro concepto que tiene que ver con todo esto que estamos hablando, y que tenemos que tener presente para no obnubilarnos y dogmatizamos. Es decir, yo soy el mejor porque nací aquí y se acabó, eso no conduce a nada, eso es infantil, puede llegar a ser enfermizo y eso no enriquece a nadie."

Para Coronado la Sudcalifornidad está íntimamente vinculada con la geografía de la región y por lo tanto con el aislamiento y la insularidad, ejes temáticos sobre los cuales ha girado esta investigación:

“La Sudcalifornidad tiene que ver con nuestra obligada y geográfica separación del resto del continente mexicano. Hasta hace poco tiempo esto que es una península, casi isla, era prácticamente una isla porque estábamos rodeados de mar por todas partes, como una isla, y por el norte con un desierto casi infranqueable, solamente transitaban los que iban por carro al norte y que fueron los que nos proveyeron durante mucho tiempo de carros de segunda norteamericanos y que nosotros comprábamos aquí muy baratos. La lejanía de los centros más importantes del país, especialmente de la capital del país; en un país tan centralista como el nuestro, la lejanía de la capital del país viene resultando una verdadera desgracia. Pero esto que nos mantuvo también lejos de muchas contaminaciones; nos mantuvo lejos también de las noticias y de las novedades y de los avances tecnológicos y de muchas cosas. La Sudcalifornidad se explica por esa lejanía, por esa casi insularidad, porque la vida aquí ha debido ser durante muchísimos años de autosuficiencia, y esta soledad explica de muchas maneras la tradicional hospitalidad del Sudcaliforniano, siempre en espera de alguien que llegara a traer las noticias del otro lado del mundo. Una Sudcalifornidad que se nutre con platillos regionales hechos de productos locales ante la imposibilidad, hasta hace poco tiempo, de traer los ingredientes de otras partes del país o del mundo. Una Sudcalifornidad que se nutre de un Sudcaliforniano de la sierra, que produce su propio vino, que consume las cosas que cultiva, su propio ganado, en fin. Pero también la Sudcalifornidad implica una concepción estética, esa que Raúl Antonio Cota designa muy bien como estética del mar y del desierto.

No me canso de repetirlo y repetírmelo, porque es una expresión muy definitoria de lo que en el fondo somos todos: nos regocijamos con el crepúsculo -como lo hicimos hace un momento- y con todo lo que tiene que ver con lo nuestro. Y creo que esta Sudcalifornidad no solamente persiste sino que crece, a medida que los hijos de personas que vienen de otra parte, nacen aquí y se produce lo que pudiéramos

llamar una Sudcalifornidad criolla: hijos de inmigrantes que nacen aquí y que se incorporan a un sentimiento amoroso por su suelo, por su tierra natal y que, de alguna manera, se enfrentan al sentimiento, al recuerdo paternal de su propia tierra. No se qué tanto creará esto un conflicto en estas nuevas generaciones, no lo sé, quizás convendría hacer una investigación que respondiera a la pregunta de que tan Sudcalifornianos se sienten los hijos de inmigrantes nacidos aquí. Inclusive hijos de grupos indígenas, compatriotas, que han llegado aquí a sumarse al trabajo que se hace en Baja California Sur. Cómo se sienten siendo Sudcalifornianos, hijos de tarascos o de grupos indígenas de Oaxaca, habría que ver esto. Pero creo que, finalmente, esto nos enriquece a todos. Es falso lo que se especula respecto a que es mayor la población foránea que la local, a estas alturas, por las inmigraciones, por la facilidad de las vías de comunicación, el explosivo crecimiento demográfico en Los Cabos, la que hubo en el Valle de Santo Domingo. Lo que se les olvida a los que alegan esto, es que los inmigrantes que llegan tienen hijos aquí, y esos hijos ya no son inmigrantes, son de aquí y se quedan aquí. Y aunque el inmigrante siga recordando su tierra, el hijo que nació aquí, es nativo y necesariamente siente un apego instintivo a la tierra a la que pertenece. Creo que esto es digno de investigación a profundidad.”

Juan Melgar Sánchez nació en Santa Rosalía Baja California Sur. Su familia es originaria de Sinaloa, pero sus padres llegaron a vivir a Baja California Sur en la década de los veinte. Profesor normalista de origen, cursó varios semestres de la licenciatura en Derecho en la UNAM. Se ha dedicado fundamentalmente al periodismo radiofónico, y ha incursionado en la literatura y la poesía. Su infancia y primera juventud transcurrió entre Santa Rosalía, San Ignacio, Santiago y La Paz. Vivió en Tijuana por cinco años y en la ciudad de México entre 1968 y 1993. Fue allí donde se inició en el periodismo radiofónico en Radio UNAM. En 1993, regresa a La Paz para hacerse cargo de la dirección de la Radio Cultural Sudcaliforniana.

Para Juan Melgar, la identidad Sudcaliforniana está íntimamente ligada a la del ser peninsular del sur:

“He sentido que conforme más aprendes, más te das cuenta de lo que no sabes, desde luego, pero también te vas sintiendo más pintado en esta parte de la historia. Es un poco tonto, pero ese orgullo, que no es orgullo, no lo siento como orgullo, pero es un sentimiento de pertenencia a este lugar y no hay otro. Yo no pienso en Tijuana más que como un lugar de paso, y mi estancia en Baja California (la del norte) fue en una ciudad o en un Estado que no era el mío, desde luego, el mío era acá, el sur, el histórico, de donde partieron las raíces. Y mi pertenencia a la tierra de mis padres es muy relativa, porque tampoco me siento sinaloense, aunque mi sangre venga de allá, y es algo que creo que le sucede a todo el mundo. Cuando tú y yo, y todos los que somos hijos de colonos, descubrimos al fin y al cabo que todos somos colonos en esta tierra, todos somos colonizadores desde que se murió el último Cochimí, de un modo o de otro, todos llegamos de otro lado. [...] Pero algo tiene esta tierra, algo tiene el paisaje, algo tiene el ambiente éste. Creo que es la insularidad, la poca comunicación que vivimos los que somos más viejos, como yo que rebaso los 50. Cuando éramos unos cuantos nada más, todos nos conocíamos, era muy curioso ver que yo venía de Santa Rosalía a La Paz, o a San José, o donde fuera, y la gente se me quedaba viendo y me decían: -¿Tú eres Melgar?, y eso nada más por los dientes, la trompa y las orejas, con eso bastaba para ser identificado como Melgar, porque conocían a mis hermanas viejas que habían sido maestras por toda la geografía sudpeninsular. Prisca, Bertha la mayor y todas fueron maestras en muchos lugares del estado, pero lo curioso es que éramos tan pocos que nos conocíamos, y nos identificábamos por los apellidos, los Davis, y te decían, eres Davis o Fort, así todo mundo podía reconocer, conocer y reconocerse, era una especie de un gran clan que se ha ido perdiendo porque hay más población.

Hoy vas al cine en La Paz y sabes quién eres tu pero no conoces a los demás, ocurre como si estuvieras en el Distrito Federal, casi nadie te conoce, nadie sabe quien eres, ni nadie te va ha decir: -¿no eres Melgar tú?-, esa frase tan conocida para mí cuando era jovencito, cuando era chamaco, ya se borró. Hoy no hay quien me reconozca por mis características personales, pero eso era muy común,



absolutamente común. Los viejos reconocían a los vástagos de otras familias nada más de verles la pinta, les veían la "jatima" como dicen -y tú eres fulano y tú eres Manriquez-, y no les fallaba, eran muy pocas familias. Ahora, eso se ha perdido, pero lo que no se ha perdido es ese sentimiento de insularidad y de pertenencia, que te digo de difícil definición, porque no lo podemos definir claramente, pero hay ese sentimiento que seguimos manteniendo a pesar de que nos vayamos de aquí y conozcamos otra cultura, otra manera de ver el mundo y la vida. Seguimos sintiendo ese jalón hacia este pedazo de la tierra que no sé en que consistirá. Pero que se manifiesta por ejemplo en la literatura, como decíamos hace un rato, los poetas hablan mucho del entorno, del atardecer y del celaje, el atardecer y la pitahaya..."

Melgar introduce en la narración un fragmento de su vida en el que cuenta la experiencia de uno de los muchos viajes de regreso que ha realizado al terruño, para ilustrar la complejidad y el anclaje de una Sudcalifornidad que se construyó en contra de los otros, los de fuera:

"Te voy a poner un ejemplo. Recuerdo algo que me dejó muy marcado y me llevó a realizar una reflexión profunda sobre esto que estamos hablando. En una ocasión que llegamos un grupo como de 100 estudiantes en el ferry, al descender del barco ya aquí en Pichilinge, veníamos con braceros, muchos de Guerrero y de Oaxaca que venían a trabajar a los campos agrícolas del Valle de Santo Domingo. Bajando la escalinata estaban unas enfermeras abajo y a los Sudcalifornianos nos dejaron pasar sin problemas y a los braceros los fumigaron. Entonces yo le dije a la muchacha: -oye, pero ¿porqué no me fumigas a mí?-. -Ah pues... por los piojos, me contestó- -Pero yo traigo piojos también, si yo venía junto con ellos en el barco-. - Pero es que ... es que, nada más es para los braceros-. -Pero, ¿y cómo identificas tú a los braceros de de los que no lo son?-. -Ah, pues por la manera de vestir y por la estatura, tú eres de aquí y aquél es de aquí, aquél de aquí, pero éstos que vienen allí son braceros-. E insistí: -Pero si veníamos juntos en el mismo barco nos tendrían que fumigar a todos-. -No seas simple-, me dijo la enfermera, entonces yo le dije a mis compañeros: -Oigan, ¿no les parece que esto es una forma de racismo,

bastante mal disfrazado, pero racismo al fin? Y les dije que deberíamos protestar. Pero me contestaron lo mismo que la enfermera -No seas simple Juan- Y eso que tenía bastante influencia sobre ellos en mi calidad de dirigente estudiantil. Me mandaron al diablo y me dijeron que estaba loco. Que cómo se me ocurría que nos iban a fugimar a nosotros, si nosotros éramos de aquí, aunque viniéramos revueltos y abrazados con los braceros. Hazme el favor, entonces dije: -¡caray!, ¿que pasó aquí? Y lo recuerdo porque empecé a meditar sobre ese asunto a raíz de eso, fue algo que me marcó, ¿qué pasa con nosotros? Empecé a hablar con mis compañeros de esa situación de racismo no asumido y nadie me hizo caso. Desde luego, yo creo que no hay mucha gente que piense en este asunto, es como un vicio secreto, es como la masturbación, el racismo se oculta y no es ni conveniente ni bueno que los demás lo sepan. Es un fenómeno social que ya está establecido pero del que nadie habla: Nosotros somos de aquí, los que vienen de fuera no tienen los mismos derechos que nosotros. Y eso se va a manifestar posteriormente, cuando esos estudiantes se conviertan en profesionistas, o en políticos, o en dirigentes, entonces van a seguir manteniendo esa misma actitud, los de afuera no existen, los que existen son los de aquí, los que nacimos aquí. Algo así como dame tu acta de nacimiento y te diré quién eres."

-Estás tocando una cuestión que me parece fundamental, y ya que introdujiste la diferencia entre el Norte y el Sur ¿Crees que es posible percibir grandes diferencias -aparte de las idiomáticas y físicas que mencionaste y además de la idea convencional de la existencia de un norte desarrollado y un sur atrasado- entre una región y otra de México?-

"Sí, hay un asunto que a mí me llamó mucho la atención y es el hecho de que siempre hemos presumido, en Baja California Sur, de ser una entidad en la que se levantó la bandera blanca del alfabetismo, pero en mis viajes por Oaxaca, por Guerrero, yo notaba la politización y la cultura, la gran cultura que tiene el indígena del sur del país, cultura entendida como el ser que se asume como miembro de una comunidad y que discute sobre el destino de esa comunidad. En Oaxaca me tocó ver en muchas ocasiones, cómo un indígena le leía un periódico a sus amigos, a su clan, a su grupo, en la plaza de Oaxaca, leyéndoles el periódico y traduciéndoles al

zapoteco, o al mixteco, y me decía: esta es una muestra del avance de esta cultura, de esta cultura ancestral que son ellos, la cultura que los anima a los zapotecos y a los mixtecos; a diferencia de la nuestra, que no leemos el periódico, no leemos las revistas, no leemos nada, menos leemos libros, ¿de qué nos sirve saber leer si no lo manifestamos de manera cultural? Estos mixtecos y zapotecos no sabían el español pero había quien les tradujera y quien les dijera qué bronca estaba pasando en el municipio propio, o lo que pensaban los yoris o los mestizos respecto de ellos. Había un interés por participar en la vida política del país, por enterarse de lo que estaba sucediendo con el país.

A diferencia de Baja California Sur, donde no era muy común en esa época leer el periódico, y de hecho sigue ocurriendo, la gente no lee los periódicos, la gente no se entera de lo que está sucediendo; ahora prenden la televisión y ven algo en el noticiario, pero nada más. Eso es algo que me choca, es chocante para mí ver que si somos un Estado con un supuesto nivel educativo, en el que hay pocos analfabetos, sabemos leer pero no sabemos para qué sabemos leer, y no empleamos la lectura más que para leer alguna que otra tontería en alguna revista de monitos, y esa es la diferencia con aquellas grandes culturas, con aquellas grandes civilizaciones, donde ellos siguen analizando y pensando sus problemas, de manera grupal, y nosotros somos muy aislacionistas, estamos muy divididos en el presente y tal vez esa sea una de las razones de las que hablamos hace un momento que podría explicar porqué somos tan resistentes al cambio, o porqué somos tan tradicionalistas y tan laxos, tan lentos, porqué no protestamos ante ciertas situaciones que debiéramos protestar. Es válido que protestemos, allí tienes el caso de la radio cultural, de pronto el gobierno la desaparece y no ocurre nada, o con otras cosas. Hay un importa-madrismo muy asentado en nosotros, vivir y dejar vivir, a lo mejor es inteligencia si tu quieres, pero yo siento que no es así, no lo veo así. Yo creo que hay mucho de pasividad en nuestra actitud, somos parcos en nuestras manifestaciones, no nos gusta luchar de manera conjunta por alguna meta que sea social, y eso tal vez se deba a que somos individualistas en extremo.

Este individualismo me tocó vivirlo en el experimento del internado aquí en La Paz, éramos todos estudiantes que veníamos a la única escuela secundaria de Baja

California Sur, o sea a la Morelos. Veníamos de todos los pueblos a estudiar a La Paz y entrábamos al internado, y en el internado convivíamos con estudiantes de la Normal, que era la única Escuela Superior en el Estado, y ahí convivíamos los de todos los pueblos, desde Cabo San Lucas hasta San Ignacio, y teníamos cotos de poder en el internado, ahí se vivía este individualismo localista del que te hablo: yo soy de San José y punto, incluso había un cierto recelo entre los de San José y los de Cabo San Lucas que estaban cerquita, las divisiones existían y se manifestaban. Incluso era curioso porque los de Santa Rosalía éramos prietitos y los de Loreto y de Cabo San Lucas eran güeritos. En Santa Rosalía tu sabes, había mucha gente de origen yaqui, ya mestizos, pero de origen indígena al fin y al cabo. Las pocas personas que quedaron de origen francés, jamás enviaron a sus hijos a la Normal, ellos pertenecían a una élite social y estudiaban en México o en otras partes, pero nunca en el internado de la Normal, que era una especie de crisol, y me tocó ver esas diferencias entre los habitantes de una y otra región del estado, no hay homogeneidad entre los Sudcalifornianos, y sin embargo, existe una cierta homogeneidad entre los que son del mismo pueblo. Hay modismos, formas específicas de hablar, sonsonetes característicos, aunque creo que esto tiende a estandarizarse, pero en ese entonces el de Cabo San Lucas, hablaba muy diferente del tipo de San Ignacio, la cantaleta del Todosanteño y del de Santa Rosalía eran muy diferentes y todos nos podíamos ubicar así, rápidamente, de dónde éramos dentro de la escuela por el sonsonete, o la forma de hablar, aunque todos teníamos ese sonsonete Sudcaliforniano, característico de tragarnos la ese y de suprimir ciertas sílabas finales de la palabra, eso si es común entre todos. Esa contracción de la palabra, esa pereza al hablar que nos hace no mover mucho los labios, y de dar todo por entendido, eso es muy Sudcaliforniano.”

Melgar procede por contraste y define la Sudcalifornidad por lo que no es. Su discurso pertenece a esa generación que en su época criticó al regionalismo hegemónico, sin dejar de ser regionalista, pero también, sin perder de vista los riesgos de la exclusión.

Leonardo Reyes Silva, nació en Santa Rosalía por casualidad. No siente pertenecer

a Santa Rosalía sino a La Paz, su pueblo adoptivo, el lugar donde creció, se desarrolló, estudió y ha hecho su vida. De padre oaxaqueño y madre mexiquense, estudió en la Escuela Normal Urbana de La Paz y se especializó en Lengua y Literatura en la Normal Superior de Tepic. Durante los últimos seis años ha sido Director del Archivo Histórico Pablo L. Martínez, además de haber escrito algunos libros relativos a la historia y el folclor Sudcaliforniano. Para Reyes Silva, la identidad se construye:

“La identidad no viene por si misma, acuérdate que la identidad viene a base de golpes históricos, forzosamente. ¿Te acuerdas de la historia de México cuando nuestro país era un alboroto de facciones, -como dijo Díaz Ordaz-, jaloneos por un lado y por otro y que tuvo que venir un príncipe extranjero para que todo el pueblo se sumara en su totalidad contra el imperialismo para tratar de decir tu no perteneces a México, tu debes irte? Por eso Juárez triunfó, porque todo el pueblo de México se sumó a él, ahí nació la nación, ahí nació nuestra nacionalidad definitiva. Aquí, en Baja California Sur, ¿cómo se ha formado nuestra identidad? Pues a base de esos jalones, si antes de 1847 no teníamos identidad bastó que los bajacalifornianos se unieran en contra del norteamericano, y en un grado extraordinario, para que dijéramos: -¡Ah caray!, pues si, nosotros valemos por nosotros mismos-. Es lo que te decía hace un momento, valemos por nosotros mismos, tenemos algo que nos identifica, ¿Como lo podemos definir? Creo que como el amor a nuestra tierra, el amor a la patria, el amor a ser independientes y soberanos, y a eso le podemos llamar Sudcalifornidad o identidad, que viene siendo lo mismo. “

-¿Usted le asigna a la defensa del territorio Baja Californiano durante la invasión norteamericana el papel detonador de esta búsqueda de identidad?-

“Así es. Mira, no podemos nosotros ni pensar siquiera que en la Independencia pudimos haber buscado nuestra identidad porque vivimos felices y contentos aquí, no nos enteramos siquiera del movimiento independentista, estábamos aislados de todo. Aquí seguíamos viviendo en la época de la Colonia, con las misiones, con los misioneros dominicos, y felices de la vida. Cuando se consumó la Independencia,

en 1821, aquí vinieron representantes de la República para que se jurara el acta de Independencia, y hubo gente que no quiso, que dijo no, porqué voy a firmar si aquí estamos felices así como estamos, ¿qué hay con eso? Pues se juró la Independencia y todavía, cuando ya México era República, estábamos viviendo como si fuéramos dependientes de la corona española. No había identidad, aun cuando ya se estaban formando los pueblos, se formó una Diputación Territorial, se formaron los municipios, se cambió, en el 29 o 30 del siglo pasado, la capital de Loreto a La Paz, San Antonio primero y luego La Paz, pero todavía no teníamos conciencia de lo que éramos efectivamente. Tuvo que venir ese movimiento, esa intervención norteamericana, para decir:- ¡ah caray!, nosotros somos un pueblo constituido que defiende nuestra tierra-, entonces tuvimos el concepto de lo que es identidad, lo que es la sudcalifornidad, lo que allá le llaman nacionalismo, o mexicanismo, para mí ahí arranca, ahí comienza la identidad de Baja California. Te comentaba que independientemente de que sentíamos el hecho histórico, que tuvo lugar en el 46-48 aquí en Baja California, sobre la defensa de nuestra soberanía y que aquí nos dimos cuenta de que gracias a nuestra participación tan cerrada en contra de ellos tuvimos mucho que ver para que se salvara la Baja California y que no se la llevaran. Independientemente de eso, seguíamos viviendo con esa sensación de ir conformando ya un pueblo con características muy propias, pero faltaba lo otro, faltaba que las gentes nuestras comenzaran a escribir, que comenzaran a afirmar esa identidad a través de lo que ellos publicaban y escribían, y comenzó a escribirse por y para ella a través de los periódicos. Tu más que nadie lo sabe, comenzó a escribirse y comenzó a hablarse de lo que éramos aquí en Baja California Sur, y esos escritos naturalmente fueron y llegaron a México, tu lo investigaste allá y allá se dieron cuenta de que no éramos tan de a tiro, ni tan olvidados, ni tan indiferentes a como se venía el desarrollo de México, pero eso ayudó muchísimo, y nos ayudó a nosotros mismos porque no es lo mismo, Lorella, que un miembro que participó en el 47 decididamente con las armas en la mano y que defendió a su tierra, no es lo mismo hablar 20 o 30 años después, cuando las nuevas generaciones ya no supieron como había sido la cosa, se enteraron a través del informe de sus propios padres, o abuelos, pero no era igual porque faltaba la

referencia escrita que confirmaba que realmente así fue la cosa. Esas generaciones tuvieron que comenzar a leer, a informarse, a darse cuenta de ello, y así se fue configurando y afirmando la identidad Sudcaliforniana.”

-¿Para usted qué significaría ser Sudcaliforniano?-

“Se ha hablado mucho de ello en los últimos días. Tú no asististe a estos encuentros y reuniones que se organizaron con relación a los 300 años. Hubo reuniones, foros, en donde se trató mucho la Sudcalifornidad, algo así como confeccionarnos un saco por los Sudcalifornianos para los Sudcalifornianos. Voces tan autorizadas como la de Armando Trasviña, la de Jesús López Gastélum, la del doctor Carrillo Silva, Eligio Moisés Coronado, que son nuestras voces. Y ellos decían que la Sudcalifornidad, es decir el ser Sudcaliforniano, es una actitud de vida, una actitud de vida que trae implícita muchos aspectos de nuestro desarrollo, y esa actitud de vida lógicamente tiene que ser en defensa de lo nuestro, que podamos en algún momento sentir y conocer lo nuestro para que conociendo lo nuestro podamos defenderlo mejor, podamos enfrentar la problemática que nos merece el desarrollo de nuestra población, de nuestro Estado, esa actitud nos va a permitir definitivamente también seguir adelante.

Sin embargo, ahí nació una pregunta, y a estas alturas, ¿dónde está nuestra población si tiene un 60% o 70% de californianos puros, nativos, y un 40% de gente que ha venido de fuera? ¿Podemos seguir hablando de Sudcalifornidad? ¿Hasta dónde ese 40% siente, quiere, defiende, lo nuestro? o, ¿Se defiende a si mismo únicamente? Esos que vienen, lo hacen de la misma manera que si fueran a Tabasco, o a otro país, a Zacatecas, a Aguascalientes, a donde sea, a vivir, a producir, a disponer de capitales para empresas, para comercios, para lo que sea, pero al fin y al cabo vienen a vivir. Si le dijeran a un hombre de esos: -bueno aquí ya no hay oferta, pero se está abriendo oferta en Aguascalientes o Zacatecas-, ¿se iría?, la respuesta es: quizás. Porque a fin de cuentas ¿qué lazos lo ligan a Baja California Sur? Creo que ninguno. Vienen y se van con la misma facilidad.

Yo les replicaba, estamos hablando de gente que viene de fuera, la nueva, la que tiene 5 o 10 años viviendo aquí, que quizás vino porque aquí había oferta de trabajo, oportunidades de una vida mejor, esos si se van. Pero en cambio los que viven

ahorita en Ciudad Constitución, en el Valle de Santo Domingo, que ya tienen hijos y nietos que viven ahí, que hicieron su vida ahí, esos no se van ya. Es más, no tienen a qué irse, por que se desfazaron de sus propios lugares de origen, y si van lo harán para visitar a sus gentes, pero ya no van a encontrar oportunidades en esos lugares, la oportunidad la tienen aquí en el Valle de Santo Domingo, esas personas si pueden entonces hablar de Sudcalifornidad, y decir que son Sudcalifornianos. Una persona que vino de Jalisco, por ejemplo, pero que tiene aquí, digamos 30 o 40 años, ¿en qué se diferencia? ¿Sentirá lo mismo esa gente que lo que siente, por ejemplo, tu mamá cuya familia tiene más de 150 años viviendo aquí por nuestra tierra? Hablarán de ella, la querrán, la defenderán, tendrán el mismo sentimiento que tenemos nosotros?. Yo no lo sé, ¿quién sabe?”

-Entonces ¿para usted, el ser Sudcaliforniano pasa por la condición del nativismo, del arraigo, de amor al terruño?-

“Y de muchas cosas más. Acuérdate de cómo lo hemos venido platicando. Te voy a hacer un símil basado en la novela de Pearl S. Buck *La Buena Tierra*. Decían los chinos: -todo menos vender la tierra, la tierra es nuestra madre, la tierra es la que nos da la vida, la que nos permite seguir adelante, la tierra no se vende-, y ella le puso *La Buena Tierra* a su novela por eso, y es una novela magnífica, extraordinaria. Y aquí pasa lo mismo, esa gente que descende de los que iniciaron el poblamiento en el siglo XVIII, sólo matándola la puedas sacar de aquí. No se va nunca. Por eso nuestros rancheros que están allá en la sierra y que te parece que son pobres y llegas y les dice uno: -vénganse para acá-, porque se están muriendo de hambre, -vénganse aquí, hay oportunidad en Constitución, en Los Cabos, en el turismo de Los Cabos, en La Paz- y te dicen -no, yo me quedo, no me muevo de mi rancho-. La tierra, es la raíz del Sudcaliforniano. Forzosamente para nosotros al hablar de Sudcalifornidad tenemos que hablar de nuestra raíz ¿y quién la siente? pues el que ha nacido, el que ha vivido aquí. Sé que a lo mejor suena un poco extremista esta posición pero de alguna manera tenemos que decirlo.”

-¿A pesar de que Baja California en general, y en particular Baja California Sur, se ha conformado por gentes que llegaron de otras partes?-

“A pesar de eso. Por eso te decía, o dijeron otros, que la palabra Sudcalifornidad es



un término, un concepto que está en formación, que todavía no se puede definir, y tan no se puede definir que, por ejemplo, hablar allá en el Estado norte, en Tijuana por ejemplo, de una actitud de bajacalifornidad, pues no se puede, ¿cómo? Ya se olvidaron de eso, todos son mexicanos, todos son nacionales, y a pesar de ser nacionales (y mira que tienen un celo extraordinario por lo mexicano). Allá el turista es turista y nada más es turista, pero que diga: -llegó un turista y quiere poner un comercio, o quiere poner bienes raíces, o quiere poner eso-, ¡no hombre, olvídete lo linchan! Y allá no hay Sudcalifornidad, no hay nada de eso, allá son mexicanos nomás, y es todo. Y, sin embargo, aquí, nosotros que somos Sudcalifornianos y que queremos merecer el título de la defensa de la Sudcalifornidad, estamos dejando que los gringos en Los Cabos se estén apoderando paulatinamente de las tierras, de Todos Los Santos, de toda la zona del Sargento, de los Barriles, de Buena Vista y nosotros muy agusto hablando de Sudcalifornidad y no hacemos nada. Entonces ¿qué es la Sudcalifornidad? Una palabra muy bonita, un término que suena muy eufónico, pero que no nos sirve de nada. Dejamos que por ejemplo, los gringos en su publicidad del Estado de California nos digan Baja cuando se refieren a Baja California Sur, y tan contentos. Aquí en la ciudad de La Paz ha habido varios comercios que se llaman Baja, y ya no digamos allá en Cabo San Lucas. Entonces ¿qué es la Sudcalifornidad sino hacemos nada por defenderla?"

-¿Usted cree, que en este momento la Sudcalifornidad es más un discurso que una actitud real?-

"Yo siento que sí, aun cuando debo decirte que en realidad la Sudcalifornidad no se había comentado mucho, tu te darás cuenta, ¿es Sudcalifornidad? No, yo no diría tanto, a mi gusta llamarla mejor identidad, acuérdate que identidad en este caso, como lo estamos manejando, se separa constantemente, no podemos manejar el concepto identidad con el concepto Sudcalifornidad porque, de acuerdo con lo que estamos viendo ahorita, no pueden igualarse. Identidad es conocimiento, es raíz, es saber lo que hemos sido a través del tiempo, ¿qué cosas son las que nos han identificado? La cultura, principalmente la cultura."

-Entendida como...-

"En general, no solamente el arte, sino en general. Lo que hemos sido en todos los

aspectos de nuestro desarrollo, eso es identidad, pero esta Sudcalifornidad cuando ya la agarramos de acuerdo con la población, lo que estábamos comentando hace un momento, de que los nativos o no nativos. Se trata de que podamos decirle, en algún momento, al que llegó hace 10, 15 o 20 años a Baja California Sur: identifícate y defiende junto con nosotros las situaciones que se están dando con el turismo en el sur del Estado-, ¿lo harán?, ¿lo podrán hacer?, o nos responderán a nosotros, que también vinieron a conquistar. Esa es la situación, yo creo que como tu lo dijiste, la Sudcalifornidad es un discurso, es una palabra que se está utilizando porque está de moda, pero que no nos lleva a ningún lado.”

Armando Trasviña Taylor ha sido uno de los intelectuales Sudcalifornianos más activos, involucrado en la vida política de la región desde antes de la conversión a Estado, fue uno de los primeros Diputados Federales de la nueva entidad. Senador de la República ha ocupado diferentes cargos en la Administración Pública estatal. Escritor y estudioso de la literatura regional, escribió el primer libro que compendia la producción literaria regional. Tiene en su haber un buen número de libros y artículos publicados en el ámbito regional. Retrospectivamente, recuerda como era la sociedad Sudcaliforniana que vivió durante los años de su juventud. Esta reflexión le permite abordar, de manera clara y directa lo que para él significan el regionalismo y la Sudcalifornidad sometidas a la presión migratoria de los últimos 20 o 30 años:

“Baja California Sur era una sociedad eminentemente tradicionalista. Yo tengo recuerdos de La Paz de cuando tenía 10 a 13 mil habitantes por las décadas de los cuarenta y cincuenta. La comunicación con el resto del país era realmente escasa, los medios de comunicación eran únicamente los barcos que hacían su travesía hacia Mazatlán, hacia Topolobampo y era muy débil la expulsión de la gente que vivía aquí hacia otras partes del país, y éstas se iniciaron propiamente en la década de los 50 aproximadamente. Cuando los estudiantes tenían la necesidad o el deseo de ir a estudiar a otras ciudades, que era lo más frecuente, aunque esto ocurría

como tu sabes desde la década de los veinte. Algunas familias salieron, sobre todo del sur del Estado por barcos que llegaban a Cabo San Lucas o a San José del Cabo hacia el norte de la península, y algunos se atrevían a hacerlo por brecha aún cuando el trayecto duraba siete días para llegar a Tijuana. A partir de los 20, años en que hubo una gran sequía en el sur del Estado, emigró mucha gente hacia el Estado de California en Estados Unidos y hacia los lugares que se estaban iniciando con cierto progreso material y de fuentes de trabajo que no existían en nuestra entidad, particularmente en Tijuana, Ensenada y Mexicali.

Pero luego, en las décadas de los cuarenta y cincuenta, cuando la Escuela Normal Urbana tenía un importante índice de egresados, muchos de ellos iban a parar generalmente a los centros escolares del Estado norte; el Estado norte nace en 1951, y se crea un sistema de educación estatal. Entonces, existían más oportunidades allá para los maestros que acá, esa es la razón por la cual en Ensenada, Tijuana y Mexicali, parte de Tecate también, existían una gran cantidad de familias oriundas de Baja California Sur, que llegaron a formar verdaderas colonias como la Guaycura, como la Territorio Sur en Ensenada, como el Círculo Social Bajacaliforniano que existía en Tijuana y fueron los que nutrieron práctica y culturalmente al Estado norte. Inicialmente los maestros, que en su gran mayoría se iban a trabajar a aquellas entidades fronterizas. Allí tienes el caso por ejemplo de Braulio Maldonado, que salió de San José del Cabo a estudiar a México y regresó a la península, en 1931. Incluso creó el movimiento con otros estudiantes para convertir en un sólo Estado de Baja California a toda la península. Hubo una respuesta enérgica por parte del Sur para que no ocurriera esto, y así fue cómo el entonces distrito se convirtió en territorio Sur de la Baja California, en invocación a un decreto que estaba dormido hacía 11 años en el Congreso de la Unión.

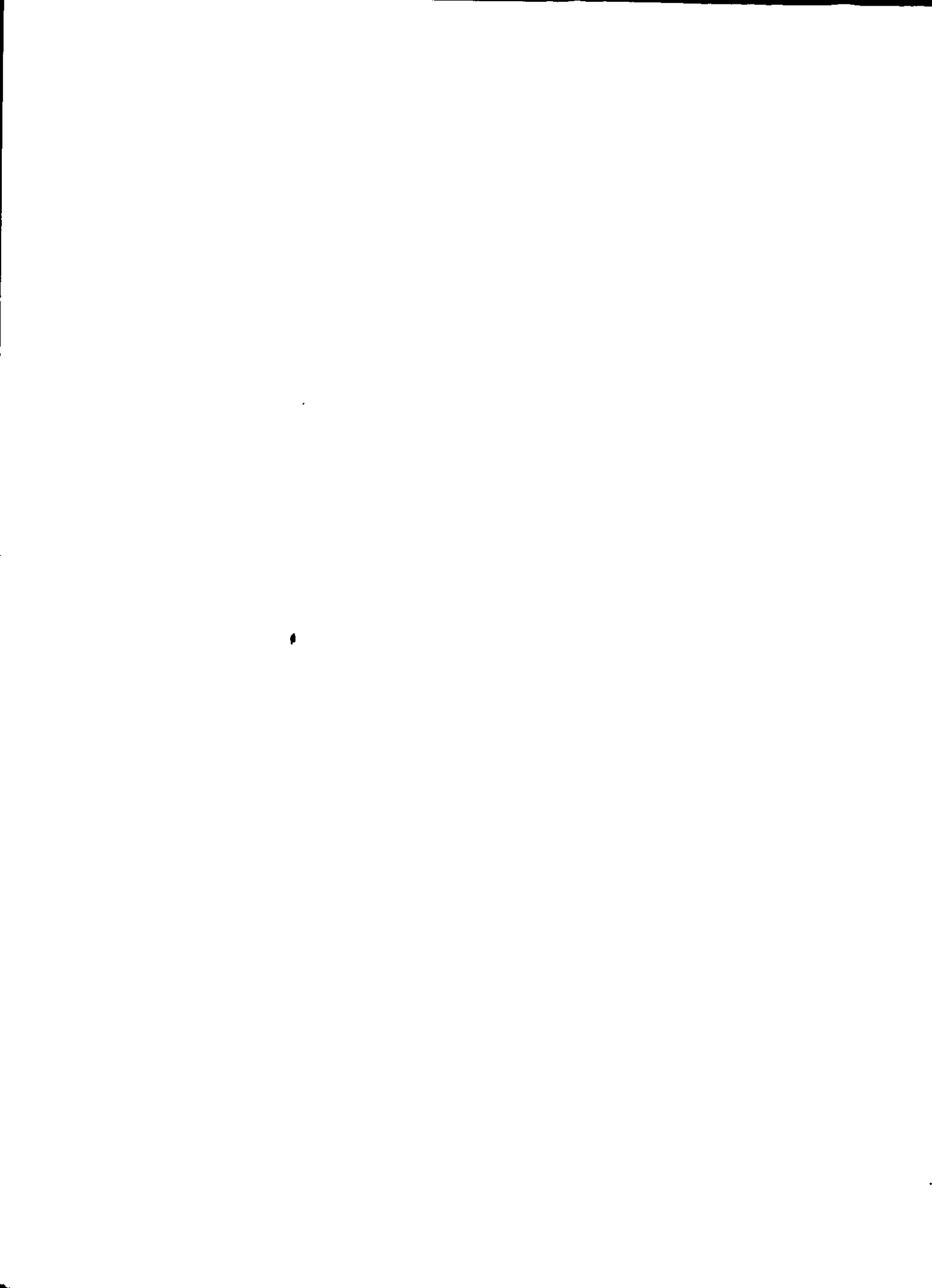
Estas expulsiones fueron importantes y podría decir que fuertes durante aquellos años. La cosa cambia después, con el advenimiento de los transbordadores. Anteriormente a los transbordadores, había líneas aéreas, las primeras que se instalaron hacía Mazatlán, Tepic, Guadalajara y León, que eran las escalas que hacía el avión hacia la ciudad de México. Pero era muy caro viajar por avión, no era accesible a todos los niveles de la población. Aunque había algunos barcos que

hacían las rutas hacia Topolobampo y Mazatlán, la cosa no cambia definitivamente hasta que entran los transbordadores, en los sesenta y es cuando propiamente comienza a haber una comunicación más frecuente, tanto del interior de la República hacia el territorio entonces, como del territorio hacia otros centros de la República, particularmente a la ciudad de México. Y con la carretera transpeninsular ya fue más notable el flujo de familias que se iban a radicar al Estado norte.”

-¿Como era la sociedad Sudcaliforniana antes de la llegada de los transbordadores?-

“Bueno, lo dividiría en dos aspectos: el aspecto social estaba enmarcado en una sociedad de clases, que estaba determinada por aquella línea divisoria que enmarcaba a la población entre los que poseían una mayor riqueza y los que eran propiamente asalariados que, desde entonces eran empleados por las dos principales fuentes de trabajo: el comercio y la esfera gubernamental. Carecíamos de industria, me refiero a la ciudad de La Paz. En el área rural, una escasa agricultura y una escasa ganadería era lo que mantenía la fuente de trabajo para el sustento familiar. Pero si es conveniente, y pasando ya al aspecto económico, destacar cómo el rancho, la vida rural, la economía campesina era la que sostenía prácticamente a la ciudad de La Paz, que no tenía, ni tiene aun, una economía autosuficiente. Pero volviendo un poco al aspecto social, sí había una línea divisoria, ésta a la que nos referíamos, entre la clase pudiente, económicamente pudiente, y la clase media no menesterosa, no necesariamente menesterosa, sino aquellas familias que se sostenían con el empleo del jefe de la familia y alcanzaban a cubrir sus necesidades. No podemos hablar, si recordamos los años 40-50, de que existiera un ambiente de miseria o de pobreza extrema, o de grandes desigualdades. La desigualdad más grande existía entre el que se vestía bien y el que se vestía de manera modesta; el que tenía recursos para ir a un baile o para salir fuera de la ciudad; el que tenía oportunidad de salir, pues pertenecía a una familia que mandaba a sus hijos a estudiar fuera, el resto se quedaba en la escuela Normal Urbana porque era la única opción que tenían para hacer posible la carrera de sus hijos.

Pero era una pequeña línea divisoria que la marcaba una condición social, así de clase, en donde los matrimonios se daban en ese nivel, en donde las clases de cierto nivel no asistían normalmente a la plaza pública, a los carnavales, a los días de



fiesta, sino que eran más bien círculos que se confrontaban en los bailes, muy de élite, en ciertos hoteles de la ciudad. Por decir algo: la clase media se congregaba los fines de año en la cancha de la Sociedad Mutualista Unión, y la clase alta se iba a los bailes de fin de año en el Hotel Perla, al famoso Salón Maya que congregaba a la sociedad económicamente más privilegiada. Pero no puedo decir que hubiera pobreza en la población, no era el caso. Lo que más se destacaba en esto, que afectaba a unos y a otros, es cuando, por alguna razón, que podía haber sido el mal tiempo, el barco no llegaba y comenzaba a escasear el café, muy importante para nosotros, tanto en el rancho como en la ciudad. O la harina de trigo, que no se cultivaba aquí, y entonces faltaban las tortillas de harina que eran, que son tradicionales; o que llegaban a faltar diferentes granos, que no se cosechaban aquí. Yo recuerdo muy bien cuando mi madre me decía: -a ver Armando, bájate a la playa a ver si ves que venga el barco- y si éste no llegaba, entonces comenzábamos a consumir únicamente aquello que los ranchos nos podían traer; por eso hay un dicho que dice: «Cuando el rancho está más pobre es cuando mata, es cuando come gallina, cuando come pollo», era porque comenzaban a consumir lo que les daba el sustento: los pollos, los puercos, las chivas le daban la leche, o la carne, o los huevos y si se acababan lo que había, lo que estaba en las porquerizas, o lo que estaba en el gallinero; ya no tenían para subsistir, se estaban comiendo lo que les daba de comer permanentemente. Entonces, el campo daba de comer, lo poco que producía, a la ciudad. Este dato revelador contenido en lo que decía mi madre: «a ver si llega el barco» nos daba la sensación, a todos, de que comenzaba a escasear el alimento, éramos económicamente una isla, y de alguna manera seguimos siendo, una economía insular.

Pero sí, la línea divisoria entre una clase y otra era ligeramente perceptible, para ponerte un ejemplo, yo no podía andar de novio, dada la condición económica de mi familia, con una muchacha que tuviera rango, que fuera hija de un abogado, o de un ingeniero, o de un médico, porque tenía mejor posición social y económica y era mal visto; era mal visto el que una muchacha de una posición económica definida tuviera relaciones, de amistad simplemente, con un muchacho que todavía no tenía ningún futuro. Y acuérdate que aquí la única posibilidad de labrarte un futuro profesional era

ir a la Escuela Normal Urbana y salir de maestro. Los pocos que se fueron a la Universidad, eran los que podían hacer el viaje y porque tenían una familia que podía sostenerlos en México, aunque la Casa del Estudiante Sudcaliforniano ayudó a muchos que de otra manera no lo habrían podido hacer.

En cuanto a la situación política, en ese entonces teníamos solamente un Diputado Federal que elegíamos cada tres años, no había ninguna otra opción democrática por la cual pudiéramos ejercer un voto. Los gobernadores eran nombrados por la presidencia de la República y generalmente no eran del Estado o del territorio, aunque tenemos algunas excepciones, tu sabes, los gobiernos de Agustín Arriola, Juan Domínguez Cota y dos veces el general Agustín Olachea. Fue esta situación la que detonó el movimiento social, cívico y político. Los constantes regímenes militares, que desde los principios de la Revolución a nuestros días, fueron la gran mayoría y fue esto lo que al interior de los sudcalifornianos causó más problemas, y se rebelaron, organizadamente desde el 45, en que llegó el general Francisco J. Mújica, con todo y constituyente de la República que era, causó cierto malestar entre la población, particularmente entre los maestros, con quienes tuvo un enfrentamiento abierto, no por él sino por algunos de sus colaboradores. Entonces nació, por primera vez, el Frente de Unificación Sudcaliforniano, el famoso FUS, que después se repite con un heredero del general Olachea, Rebolledo y, finalmente, con el general Bonifacio Salinas Leal, con quien finalmente se obtiene el triunfo de la bandera que el FUS izaba, con respecto a la necesidad o el deseo de tener un gobernador civil, nativo o con arraigo.

Y dentro de todo eso persistía la idea, una vieja idea, porque hay datos que señalan que desde fines del siglo pasado, durante el Porfiriato, ya hubo algunas demandas para convertir el distrito, primero, y el territorio, después, en un Estado libre y soberano. Hasta que, un 11 de junio, día de la Marina, de 1971, lo ofreció el presidente Luis Echeverría, en Cabo San Lucas.

Tiene su historia este movimiento político que afloró, que hizo explosión con los gobiernos militares y rompió la tibieza característica del Sudcaliforniano que, por vivir bien, tranquilo en una sociedad muy familiar, muy hospitalaria, muy sencilla, muy noble, no veía, porque no tenía opción de ver lo que significaba un proceso

democrático como en los demás Estados, con quienes no teníamos, por no tener vecindad, comunicación; lo que sabíamos de ellos, lo leíamos en libros o lo sabíamos por otras personas que venían, generalmente, del interior del país.”

-¿Qué significa para usted el regionalismo?-

“ Bueno, el regionalismo que se ha criticado tanto en los Sudcalifornianos, que se le he llamado peyorativamente el muro de la pitahaya, o el muro de la choya, no es más que querer ver en nuestros semejantes la imagen de nosotros mismos, como una forma de convivir. El regionalismo no es propio de Baja California Sur, existe en todas las sociedades, sólo que aquí ha sido más acentuado porque es una sociedad de alguna manera primitiva: su forma de ser primitiva en la forma de expresar sus sentimientos; primitiva en la forma de ser niño, de ser adolescente, de ser hombre o mujer o de ser anciano. El anciano o anciana tenían una presencia un tanto matriarcal o patriarcal en aquella época en la que no teníamos grandes avalanchas de gentes de otros Estados de la República, antes de que nos llegara este nuevo concepto de modernidad, donde hay mucha movilidad de un Estado a otro. Vivíamos en una sociedad primitiva, familiar, de grandes pero pequeños valores que no nos permitían ver más allá de nuestro horizonte. De tal manera que el regionalismo no es más que una forma de queremos ver a nosotros mismos, y desde allí ver a los demás, de querer ser como somos nosotros mismos.

Nuestro regionalismo combate mucho la mentira, combate el doblez, combate la ventaja, combate la falta de sencillez, la falta de honestidad, la falta de criterios restrictivos. Es querer vernos como nosotros somos, como nosotros convivimos, con nuestras familias, con nuestros hermanos, con nuestros amigos, con nuestro grupo de trabajo. No quiere decir esto que sean prendas o grandes valores sino que muchas veces han funcionado como pequeños refugios de cautiverio, por vivir quizás de una forma que no estimulaba la audacia, no estimulaba la ambición, los deseos de superación, sino que queremos vivir como somos, como estamos o como estábamos y como la naturaleza o las cosas o lo que se presentaba nos permitía ser y hacer.

En este sentido, el hecho de que hayan venido de otras partes gentes formadas en un complejo social mucho más difícil y distinto al nuestro, nos ha obligado a



enfrentarnos a ese otro hombre que viene del resto de México, y hemos aprendido, a veces, a vivir poco más como ellos. Hemos tenido que competir con nuestras propias fuerzas aquel afán de superación del que viene, del que se forma en otro medio en donde cuesta más trabajo vivir; si esto implica asentar que aquí era fácil vivir, tengo que decir que es cierto, aquí era fácil vivir porque por necesidad, en cada una de las casas familiares o había un árbol frutal, o había un animal doméstico que nos ayudaba a sobrevivir, y teníamos guayabas, o teníamos mangos, o teníamos aguacates, o teníamos naranjas, una chiva, unas gallinas o un puerco. No conejos, el conejo es producto transcultural...”

-¿Y el mar?-

“ Y el mar, del cual no hemos obtenido muchas ventajas. Nosotros estamos frente al mar pero no hemos sido grandes consumidores de especies marinas, pero cuando no había más, teníamos que comer cosas que venían del mar, pero no sustituíamos la carne o los frijoles por un buen filete de pescado que podía haber sido la mejor opción. Pero sí, sí había quienes se iban a tirar la piola a la playa para sacar algo. Generalmente lo hacíamos enfrente de la bahía cuando había almejas, cuando había callos, cuando había ostiones y casi, casi, se puede asegurar que lo que el pueblo más codiciaba del mar era la caguama, por eso nos la acabamos. Era lo que más se comía tradicionalmente, la reunión con la caguama; desde que se mataba, hasta que se ponía el pecho en las brasas; se comía guisada y acompañada de tortillas de harina, no de maíz, las tortillas de maíz llegaron después. Nosotros formamos parte de la cultura del trigo, no de la cultura del maíz. Ese, más o menos, era el panorama social, político y económico, hasta la llegada de los transbordadores y la carretera transpeninsular que son el parteaguas. Lo que nos lleva hacia el siguiente parteaguas, que es la conversión del territorio a Estado.”

-¿Que significado tendría para usted el hecho de que el Sudcaliforniano, movido por el amor a su tierra, vuelva los ojos hacia sí mismo y en ese mismo sentido, valore lo que había sido hasta entonces? -

“Ese es otro fenómeno, al que habría que señalar un antecedente. Cuando los maestros que egresaban de la Escuela Normal Urbana se iban a trabajar a lo que nosotros llamamos el norte, el norte era Tijuana, primero, Ensenada después, y

quizás Mexicali, lo que estaba más lejos. Muchos regresaron después, conociendo ya la parte sur de los Estados Unidos, con una visión muy diferente a la nuestra. Voy a recordar una anécdota para ejemplificar esto: llegaron a decirnos amigos nuestros, que se fueron terminando la Escuela Normal al norte, «nosotros vamos a regresar para convertir esta región en un Estado y enseñarles cómo debe manejarse un Estado». Nosotros sentimos que los que se habían ido y habían obtenido mejores posiciones por allá, y se habían olvidado de su tierra, no tenían ya el derecho de venir acá a sentarse a una mesa que ellos no habían puesto, y que tenía un mantel que había costado mucho trabajo poner en su sitio, de unas sillas que nos habían costado grandes sacrificios conservarlas en su lugar, de una hegemonía que nos costó mucho construir, pero también, de unas penurias de las que nos había costado mucho sacrificio salir, superar. Pensábamos, y creo que en este sentido teníamos razón, que teníamos más derecho los que nos habíamos quedado a hacer buenos los tiempos malos, o a hacerlos menos malos; sentíamos que teníamos más derecho que el que se fue y quería regresar para convertimos a nosotros en servidumbre de ellos. Si bien habían adquirido más experiencia, habían vivido en otros medios, habían adquirido más conocimientos, nosotros creíamos que también podíamos aprender y hacer un Estado o conformar una vida política, económica y social dentro de nuestra entidad, con nuestro propio proyecto, el que habíamos tratado de enderezar desde aquí.

Esta situación nos llevó a muchas inconformidades y enfrentamientos que se dieron cuando nos amenazaban, los que se habían ido, con venir de regreso a sentarse en la mesa, como te digo, que nosotros habíamos conservado puesta y de repente, regresan y nos quieren enseñar la forma de hacer grande a un Estado. No creíamos que ellos tuvieran derecho y este es un fenómeno que, hasta la fecha, sin que constituya una corriente organizada y propuesta, ha venido, consciente o inconscientemente, formando parte de un valor que queda dentro de nuestro propio regionalismo. Si hubiéramos descuidado nosotros esa situación, el 40% que forma la población del Estado que ha venido de otras partes de la República, ya estuviera ocupando más del 40% de los puestos de decisión política que actualmente tiene el Estado.

También es cierto y eso tenemos que reconocerlo, que ha habido una fuerza interna que ha preferido conservar lo pobre, lo malo, lo deficiente, pero también lo nuestro; con esto quiero decir que se trata de una manera de conservar los derechos que tiene el que se ha quedado para trabajar, el que se ha quedado aquí para hacerlo crecer. Ya tuvimos esa experiencia, la de gentes que se fueron y regresaron a ocupar un puesto político, y fracasó, ocupó el puesto y se regresó, porque no se pudo hallar a la forma de ser de nuestra peculiar, particular, manera de tratarnos. Nuestra convivencia política es muy sencilla, muy noble, no se ejercita el poder por el poder, sino se ejercita como un medio de servir realmente, no para servirse como ha ocurrido en estos casos en particular a los que me refiero y han quedado como ejemplos. Es más fácil que una gente que venga de otras partes se vaya asimilando lentamente, y lo hacen por supuesto, y van obteniendo por derechos de arraigo, de asentamiento, de permanencia, lo que realmente constituye un derecho igual al nuestro. Pero hay muchos casos que han ocurrido así, no mencionaré nombres, que han venido por tres o por seis años y se han regresado, o la gente los ha rechazado, o su actuación no ha sido lo suficientemente acorde a nuestra forma de ser."

-En este sentido, ¿cómo definiría usted la Sudcalifornidad o el ser Sudcaliforniano?-

"De alguna manera ya está esbozado. Tenemos que partir de que los regionalismos se dan en todas partes. En general el mexicano es regionalista, y aquí tenemos que partir de que México es un mosaico de regionalismos, se dan en el Sureste, que se supone tiene una forma muy particular de ser, y en el mismo Sureste hay regionalismos en cada uno de los Estados. Se da en el Norte, muy particularmente Tamaulipas, Chihuahua, Sonora. Pero el regionalismo y esto es importante señalarlo, no se da en los grandes conglomerados híbridos, como en el caso de Tijuana, Mexicali, todavía Ensenada es un poco más regionalista, no se da en la ciudad de México, que está habitada más por gente de provincia que por gentes nacidas ahí mismo.

Pero aquí se da de una manera muy particular, hemos conservado todavía esa identidad que de alguna forma, se expresa cuando buscamos el ser Sudcaliforniano: una gente sencilla, amable, noble, tratable, recta. A la Sudcalifornidad ofende el engaño, la ventaja, ¡vaya! hasta la imprudencia, si dejamos el término dentro de la

cultura norteña de lo que se llama el ser derecho; en otras palabras, no es otra cosa que un concepto de rectitud; el Sudcaliforniano tiene en su formación, un concepto natural de rectitud, de lealtad, de trato, de correspondencia. Eso nos pasó cuando tuvimos los primeros asentamientos de capitalinos, de defeños, de chilangos, estos valores de los que te hablo fueron los que más motivaron el rechazo a ellos, por esa actitud ventajosa, por pisar a quien fuera con tal de salir adelante; eso va en contra de nuestra manera de ser. El espíritu de Sudcalifornidad se parece mucho a nuestra soledad, a nuestra manera de vivir solos, segregados de lo que nosotros llamamos el macizo continental, el hecho de estar separados por el mar, de parecemos mucho a la familia donde nos criamos, de los amigos con los que convivimos, de las gentes con las que mantenemos una relación para que podamos todos vivir bien, y no que unos vivan bien a costa de los demás, esto ofende y lo rechaza nuestro espíritu. Eso es lo que nosotros identificamos - el sacar ventaja de los demás- como característica muy propia del chilango. Ahora, estamos hablando de un proceso de asimilación. Actualmente creo que es una cosa muy diferente, ya la migración ha sido tan grande que la Sudcalifornidad es otro concepto, una manera diferente de ver las cosas.”

-Usted hablaba hace un momento de la esencia de la identidad. A manera de evocación, ¿cuáles serían los aspectos geográficos que nutren esta esencia de la identidad Sudcaliforniana? -

“Más que un aspecto geográfico, que ha sido determinante pero que no lo explica todo, se trata creo de algo social. La forma de convivencia familiar del rancho, del ranchero, del medio rural, no del que vive actualmente en San José el Cabo, ni en Cabo San Lucas, ni en Loreto siquiera, quién sabe si en Santa Rosalía que tiene pocos ranchos. Me refiero a esa sociedad que nos ha heredado una forma de ser. Decías hace un momento que la sociedad Sudcaliforniana se ha asimilado a los nuevos asentamientos. Yo creo que es al revés, creo que más se ha asimilado la gente que ha llegado, se han asimilado a nuestra forma de ser para obtener un lugar dentro de nuestro comportamiento, de nuestra relación, dentro de nuestro contexto social; más que nosotros a ellos.

Te voy a poner un caso: si una persona desea figurar social, política, económica o

culturalmente dentro de nuestra sociedad, tiene que asimilarse, si no se asimila no es aceptada y es rechazada en los cuatro aspectos a los que me he referido; y el asimilarse significa ser un poco como nosotros, muchas veces hablar como nosotros hablamos, sentir como nosotros sentimos y actuar como nosotros actuamos, si no es así, se le rechaza. Sino se asimila, no trepa escalones, quizás sea ésta la razón por la cual hay tan pocas escaleras para trepar y llegar, pero ya las hay, ya han llegado, pero con base en parecerse a nosotros mismos. Creo que todavía es mayoría la gente que es de aquí y que ha nacido aquí, y de alguna manera se ha logrado que la gente que viene se parezca más a nosotros y pareciéndose más a nosotros vive, lógicamente, mejor.

Recuerdo que aquí hubo un tiempo un círculo jalisciense que conservaba sus tradiciones, particularmente de la charrería, hubo también un pequeño club de chiapanecos que conservaba sus tradiciones o que se reunía para recordar su tierra, sus familiares o tener simplemente un apoyo y buscar con quién llegar y con quién relacionarse inicialmente. Pero han ido desapareciendo este tipo de organizaciones. Creo que sin proponérselo, en el habitante local existe una actitud de rechazo frente a aquél que quiere segregarse, que no quiere asimilarse y al asimilarse, tiene que ser como los otros, sino, se queda allá, no entra a nuestro círculo; y es mucho más la gente que muy inteligentemente ha llevado a cabo la máxima de «A la tierra que fueres, haz lo que vieres».

Finalmente llega, se identifica, se asimila. Nosotros no tenemos ninguna reserva para aceptar a los demás, pero como somos nosotros, y esto es un comportamiento, una conducta normal. Porque incluso ocurre con nuestros familiares, si uno de ellos llega del centro, por muy familiar que sea, con una forma distinta de ser, pues también lo rechazamos y se va por su cuenta, no lo aceptamos.

Creo que es una de las grandes ventajas que tiene la sociedad Sudcaliforniana a la de los norteamericanos que nos quieren, nos vienen a visitar con el atractivo que significa para ellos nuestra forma de ser. Yo he conocido un norteamericano que le encantaba irse a los ranchos, a convivir con la gente, y le gustaba venir a Mulegé, a Loreto, a los ranchos cercanos a La Paz; y le dije, ve a los Cabos, y me contestó que a los Cabos no, que ahí hay mucho gringo. Es decir, no venía a ver una cosa

similar a la que ellos dejaban allá, venía a ver cosas nuevas, nuestros valores se conservan muy intactos de alguna manera. Sí, es cierto que algunos se han aculturizado, porque ya tenemos pandillas regionales, ¡por supuesto!, ya tenemos una prostitución local, ya tenemos una drogadicción muy paceña, muy cabeña, pero son los males que nos ha dejado el progreso material que se ha venido asentando y el progreso humano que ha venido conviviendo también con nuestras gentes, pero eso es inevitable, al país le está pasando, con ésta globalización también; nos queremos parecer más a los gringos que a los indios...”

-¿Qué papel juega la historia en la conservación de los valores regionales?

“Creo que la historia, como para todo pueblo, como para cualquier país, es una herencia muy importante que debemos incorporar a nuestra forma de ser. Los que hemos tenido la oportunidad de hacer una carrera, o llegar hasta cierto nivel educativo, hemos escarbado un poquito en nuestro pasado y tenemos algo de qué enorgullecemos. Creo que la historia ha sido la mejor defensora de nuestra identidad. Porque si algo nos debe enseñar la historia es que lo que somos hoy, es lo que nos ha pasado. Nuestra historia es muy, muy especial en cuanto al tema que ahora nos ocupa, el de aceptar o rechazar cualquier intromisión violenta o pacífica, cualquier arcercamiento.

Fortún Jiménez, que llegó aquí antes que Cortés, llegó a nuestras playas, quiso abusar de nuestras mujeres y nuestros indios lo acribillaron y lo mataron. El padre Tamaral, con todo y ser misionero, en San José del Cabo, quiso explotar agresivamente y con maltratos a nuestros indios y lo quemaron junto con las bancas de la iglesia, lo sacrificaron. Los conquistadores españoles no hicieron con las armas lo mismo que los misioneros hicieron con la cruz y con el evangelio. Los norteamericanos, cuando arribaron a Mulegé, primero, y después a La Paz y San José, no se fueron de aquí hasta que el gobierno del centro dijo: ya ríndanse, porque ya hicimos el tratado Guadalupe-Hidalgo y hemos entregado como botín de guerra más de la mitad del territorio nacional, ustedes ¿qué siguen peleando? Dos meses después de firmado el tratado Guadalupe-Hidalgo aquí seguían peleando en San Antonio, no aceptando a los norteamericanos, lo mismo pasó con Walker, lo mismo pasó con los chilenos, con Cockrane, lo mismo pasó con todos. Es decir, la

integridad ha sido una de las formas tradicionales de conservar, por un lado, nuestra identidad; por otro lado, nuestra nacionalidad; por otro lado, quizá la más elemental, nuestra forma de convivencia.

Y si no son como somos nosotros actualmente, los rechazamos. Antes los corríamos o los matábamos, ahora no es civilizado matarlos pero sí les hacemos mala cara y se van, o no los aceptamos o simplemente los mantenemos a distancia. Sin embargo, aquí el que se ha asimilado, vuelvo a repetir, ha logrado hacer todo lo que quiera porque es un Sudcaliforniano mas y para ello, debo decir, que hay mejores Sudcalifornianos en mucha gente que ha venido, que muchos de los que aquí han nacido porque han contribuido mucho más a darle fortaleza, a darle vigor, a darle presencia a esto que nos ha costado tanto trabajo construir.”

Con esta parte de la entrevista al profesor Armando Trasviña doy por terminada la exploración a través de los actores, del significado de la Sudcalifonidad. En cada una de las aportaciones personales, de las reflexiones resultadas de la propia experiencia y construcción identitaria, se encuentran claves para la interpretación de la identidad regional que de una manera o de otra, me permitieron encontrar partes importantes del hilo conductor que guió la investigación: comprender el proceso a través del cual la península y más específicamente el sur peninsular, transitó de isla promesa a confín siniestro y cómo de éste salió resignificada, reinterpretada social e históricamente en la nueva promesa, la de la Sudcalifornidad. De esa Sudcalifornidad que se construyó viviendo en ella, individual y colectivamente y que no podría ser interpretada sin sus protagonistas. Sudcalifornia se convirtió en enraizamiento vital de un conjunto de individuos (e individuos implícitas) que terminaron por definir su ámbito de convivencia en la Sudcalifonidad, es decir, en la pertenencia socioterritorial. La región en tanto que espacio vivido, convivido y representado emerge y se construye históricamente y el modo en el que sus actores -y en general sus habitantes- se vinculan más específicamente con

su región lo constituye, desde la perspectiva de análisis sostenida a lo largo de la investigación, el arraigo. Territorial, social y culturalmente, los Sudcalifornianos construyeron su habitar en el sur peninsular en un modo de vida e hicieron de la Sudcalifornidad su posibilidad de enraizarse, es decir, de encontrarse y definirse en un modo específico de habitar y habitarse. Representaron a través del discurso identitario construido sobre la noción de Sudcalifornidad, la especificidad cultural de una región que históricamente tardó mucho tiempo en constituirse en una región sociocultural con identidad propia.

Para terminar con este punto, he reproducido una parte de la última sección de la entrevista con Trasviña, que me permitirá dar entrada a los dos siguientes puntos que conforman este capítulo, en el que el sentido de pertenencia y la creación literaria implícitas en la noción de Sudcalifornidad tuvieron que ser remontadas para entender la construcción de éste discurso identitario:

“Voy a hacer una reflexión un poquito así, al margen, y me voy atrever a decir que no hemos logrado colocar a nuestra geografía y a nuestro medio social y a nuestras escasas tradiciones, me refiero a las tradiciones cuando hablamos de la pitahaya, de la ciudad, del monte, de las tortillas de harina, de nuestra forma muy particular de hablar, de nuestros giros lingüísticos, de nuestra cultura del «me-puchi», como le pusieron los Sudcalifornianos que se fueron al norte, juntaron el «me», que es una cosa muy diferente al «puchi». El puchi es, por decir, puta. Pero como somos muy, muy reservados y muy candorosos, no hemos logrado tener la preparación, la experiencia, la creatividad para enaltecer estos valores. García Márquez, para poner un ejemplo, exalta los valores de su tierra en Macondo, en un rincón de su país, un rincón tradicional, un rincón oscuro, sumido. Ahora, García Márquez ya había andado por el resto del mundo, ya había estado en muchas partes, ya tenía una formación literaria, ya había estado en muchos círculos literarios, había conocido a muchos escritores, había confrontado su obra y había regresado a aquellos valores



que fueron los que nutrieron su infancia. Lo mismo ocurre en otros de los más importantes escritores latinoamericanos como Donoso, Carlos Fuentes o Vargas Llosa.

Nosotros no hemos tenido la oportunidad de alcanzar una cultura literaria para poder rescatar esos valores con mayor imaginación, con mayor equilibrio en la confrontación de nuestra propia creatividad, nosotros retratamos lo que somos, no recreamos lo que somos. Para ver los valores propios de nuestra identidad, como Sudcalifornianos, muchas veces hay que verlos desde la ciudad de México, o desde París, o desde los Estados Unidos. Pero si los vemos dentro de nosotros mismos, no alcanzamos a darle el valor que tienen las cosas a través de un trabajo creativo. Voy a poner un ejemplo: hay un muchacho, o joven poeta, que nació en San Antonio. Seguramente comió tortillas de harina y machaca, porque es lo que comen en el rancho -como agregado te quiero decir que la machaca fue originalmente hecha de carne de burro, porque no había vacas suficientes para comer. Ahora la hacen de res, de venado o de pescado, hasta de langosta-. Se trata de Javier Manríquez, quien se tuvo que ir a México a estudiar, tuvo que hacer una carrera, tuvo que estudiar y entrar en el medio literario de la gran ciudad de México, para por contraste, eso era lo que te quería decir, llegar a escribir su *Oda a la machaca*. Nadie había hecho eso y la escribió en la ciudad de México, si se queda en San Antonio no la hace. Y la escribió con una gran creatividad, describe a la machaca de tal manera que cuando uno lee su poema o su oda, quieres correr a comerte unos burritos. Lo mismo sucede con los demás escritores. La cortina de choya o cortina de pitahaya nos la hemos construido nosotros mismos, las hemos hecho nosotros, hemos hecho un retrato de ello y no una creación, para eso necesitamos tener y conocer y confrontar, adquirir un estilo.

Es como cuando tomas una fotografía, o haces un retrato en un lienzo. Hacer un retrato es convertir un paisaje en una inmensa ola de sugerencias. Creo que nuestros valores subsisten y subsistirán, pero mientras permanezca un Néstor Agúndez Martínez, en Todos Los Santos, arraigado ahí, sin querer venir a La Paz más que a lo estrictamente necesario, o ver México y regresarse y seguir escribiendo sobre Todos Santos sin que ésto lo haga crecer literariamente hablando, creo que

nunca va a producir una obra bella, creativa, genial o valiosa, a pesar de todo lo que sabe de Todos los Santos. ¿Por qué? Porque él ha estado en la matriz y no ha salido; es decir, no ha perdido el cordón umbilical que es el que debemos cortar para poder salir, vivir, ser, y con esa carga de vivencias, sumadas a las que él tiene sobre su pueblo, poder escribir, poder pensar, poder decir. Pero parece que eso ocurre siempre y en todos los lugares."

## 5.2. La poesía.

*Más allá del paraje de árboles de la flecha, rumbo al estero, empieza el olor de la querencia. La madrugada lo abandona en el lienzo de un aire parejo. Semejante a la damiana y sus alcoholes, sabe apartarse de la tibia aspereza del orégano.*

*Aquel aroma viene suave, en la calma del sol, como la leche salitrosa que supuran las heridas de ciertos mangles.*

*¿A dónde se desliza?*

*¿Para quién?*

*¿Alguno se demora en sus lindes?*

*De aquellas noches nadie queda.*

*Y yo soy una sombra.*

*Razón para volver, Javier Manríquez*

*Ves el mar y lo ves todo*

*la cobra azul te hipnotiza*

*con las olas de su espalda.*

*Nada te importa: el agua casi toca tus senos  
y, entre tus piernas, parece que su boca te disuelve el alma.*

*Y el "te amo" pronto es un quejido  
que se va veleando, como si el horizonte lo jalara.*

*Ves el mar y lo ves todo, se te ahoga la mirada.*

*Y pensar que en los naufragios, Rubén Rivera.*

Para iniciar este punto, debo empezar por la primera de las varias confesiones que haré en las líneas que siguen y para ello utilizaré la poesía de pretexto: no he actuado de la misma manera que una crítica literaria, dado que estoy muy lejos de serlo. El espíritu que ha animado a esta investigación ha sido jalado de la estrecha relación que existe entre sociología, historia y antropología, interrelación que ha quedado establecida tanto en el capítulo teórico-metodológico, como a la largo de la exposición. Ni sociología ni historia han sido utilizadas aquí en función de los estudios estadísticos, éstos deberán revisarse en otro momento. Por lo pronto, este trabajo ha pretendido concretar un esfuerzo interpretativo de la historia de una sociedad construida en un tiempo de larga duración - tiempo que no es propiedad exclusiva de las grandes formaciones histórico-sociales - oscilante entre las interpretaciones de los ajenos y los propios. Justamente en la frontera entre unos y otros, es que la antropología interpretativa me ha servido de guía.

Quiero señalar aquí, en el lugar de las conclusiones, que mi trabajo etnográfico ha tenido la enorme virtud de desenvolverse sobre una tierra que conozco porque he vivido en ella, forma parte de mi biografía y herencia. Gracias a ellas es que me fue posible acceder a los universos explicativos de los actores entrevistados y a la apropiación geosimbólica de la sudcalifornidad.

Geertz dice al inicio de su explicación en torno a la antropología interpretativa: "Lo que en un lugar como Marruecos nos impide a quienes nos hemos criado haciendo señas captar la significación de las señas de otros no es tanto ignorancia de cómo opera el proceso de conocimiento, como falta de familiaridad con el universo imaginativo en el

cual los actos de esas gentes son signos."<sup>68</sup> Los sudcalifornianos no me son ajenos, como tampoco me resulta del todo extraño el universo imaginativo a través del cual han logrado construir su identidad. Mi investigación ha sido estructurada sobre la base de los datos obtenidos no del lugar sino *en* el lugar. Los antropólogos no estudian aldeas, estudian *en* aldeas, dijo Geertz. A los sudcalifornianos y mi propia sudcalifornidad, debo el haberme planteado el reto de pensar creativa e imaginativamente con ellos. El universo explorado me resulta no sólo familiar sino que formo parte de él; me siento, como dice la cita que Geertz trae de Wittgenstein, cómoda, no necesariamente porque comprendo a la gente, sino porque comparto con ella las cosas que se dicen unas a otras, porque soy, al fin y al cabo -y con esto va en prenda mi subjetividad- parte de ella y sobre todo, porque mi texto se inscribe él mismo en el universo imaginativo con el que los sudcalifornianos hemos ido construyendo nuestra identidad.

La descripción densa de la cultura esgrimida por Geertz, no como una entidad a la que "...puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales..." sino como contexto en el cual puedan describirse esos fenómenos de manera inteligible y por lo tanto densa, me ha permitido transitar hacia la accesibilidad de las trivialidades de los sudcalifornianos y en esta medida, penetrar en su transparencia. La disipación de la opacidad no ocurrió conmigo en la loca y desalentadora aventura de narrar y formular desde lejos el periplo Sudcaliforniano. Baja California no me resulta exótica, ni lejana, ni es para mí otro pueblo. Comparto con los sudcalifornianos algunas de las fórmulas que utilizan para definir lo que les sucede y a través de ellas me identifico. Pertenezco a la cultura que he intentado interpretar y, en este sentido, es que

---

<sup>68</sup> GEERTZ, Clifford, *op. cit.*, p. 26.

mi trabajo se inscribe también en la *fictio* Sudcaliforniana, es decir, en la hechura de la construcción identitaria regional.

Una de las primeras emociones que tuve respecto a la Baja California Sur fue poética: tierra montada sobre un mar infinito. En esta península, casi isla, la mirada acostumbrada a los límites no tiene descanso. Tan inasibles son la aridez que nos rodea, como la inmensidad del mar que nos abraza.

Y fue siguiendo a la emoción poética que pude concluir este trabajo, ejemplo familiar, como dice Valéry, de un mundo cerrado, irregular, constante, involuntario y frágil, sometido al vaivén del azar que lo mismo da, lo mismo quita. Para ello seguiré con el ejercicio ejemplar utilizado en este capítulo, incorporando fragmentos de las entrevistas realizadas a dos poetas sudcalifornianos contemporáneos: Javier Manríquez Amao y Rubén Rivera Calderón.

Javier Manríquez nació en La Paz en 1953. Estudió Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Vive en la ciudad de México desde hace más de veinte años. Trabaja en el departamento editorial del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. En 1981 ganó el Premio de Poesía de Baja California Sur con *Cuadernos de San Antonio*. Ha publicado los poemarios *Puente de pájaros* y *Los Lugares comunes*.

Rubén Rivera nació en la ciudad de México en 1967, es hijo de padres sudcalifornianos. Estudió Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana en la ciudad de México. Actualmente vive en La Paz. Es profesor de literatura en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y ha ganado varios premios estatales de poesía. La Universidad Autónoma de Baja California Sur le publicó el poemario *Torera de*

---

*las aguas.*

Las razones que animaron esta selección, fueron como ocurre en todas las selecciones, arbitrarias. Sin embargo, se sustentó en criterios que a mi juicio resultan suficientes para justificarla: ambos poetas hablan de la tierra, pero con miradas y perspectivas distintas y desde tiempos y espacios diferentes.

Manríquez todavía vivió la experiencia de un pueblo anclado en la sierra, mineros, ganaderos y rancheros están presentes en su poesía. La Paz, el centro urbano, le significó la oportunidad de estudiar y de allí salir de la prisión natural hacia el mundo. El pequeño mundo -siempre presente- será en Manríquez reinterpretado en la distancia. Manríquez no aspira al viaje de retorno, construyó su vida fuera del terruño y ha vuelto a él solo a través de la poesía: sus pies no volverán a andar sobre los montes, ni buscarán en los cauces de los arroyos secos las piedras blanquecinas y rodadas que el agua torrencial y efímera ha dejado como huellas de su estancia.

Rivera no tuvo la experiencia de la vida pueblerina, creció en La Paz cuando ya ésta era una ciudad completa. Tuvo acceso a los servicios y beneficios de la vida urbana, y entre la ciudad de México y La Paz, tuvo por momentos la intención de estudiar en la todavía joven Universidad Autónoma de Baja California Sur. Y no se quedó. La ciudad lo expulsó, buscó más allá de los horizontes infinitos un contexto mayor. Cruzó la frontera del mar, se formó y regresó. Encontró en la poesía la forma de completar el periplo Sudcaliforniano, regresó al patio materno poblado de tamarindos, a la barda de los noctámbulos vagares del gato, a los largos crepúsculos paceños que a tiro de playa confortan el espíritu.

Javier Manríquez se remonta a su infancia en San Antonio, pequeño pueblo de origen minero ubicado en la montaña y desde allí, posa su mirada, recrea al paisaje

Sudcaliforniano tierra adentro y desde la sierra que rodea San Antonio, su pueblo, escribe:

*Había que caminar un poco en el monte para mirar las piedras, piedras rodadas, inútiles. A cada paso se asomaban en las faldas de los cerros los pedazos de piedra, piedras sueltas, puestas unas sobre otras, de tamaño mediano, grandes, sin un matorral, una hierba, algo que las acompañara. -Malpaís llamaron a esos lugares donde las piedras se encienden con el sol, se queman y duran en el color del fierro como hiedras secas.*

*Yo anduve los arroyos para verlas. Seguí con los ojos las pequeñas piedras que las corrientes de julio y agosto habían dejado de trecho en trecho. Las piedras rajadas, rotas, repartidas en la arena.*

*Esas piedras atraviesan de lado a lado la tierra donde nací. Forman sus cimientos. Piedras inmensas, jaspeadas, negras. Rocas azules, que dan o niegan el agua escondida debajo de ellas.*

*Quién sabe si todo ese sur esté cortado en la piedra, si la vida haya crecido de las piedras en lo más agrio de la sierra. Quién sabe si un viento pesado nos dejó allí, piedras, cuando alguna escasa lluvia mojó aquel suelo apagado.<sup>69</sup>*

Rubén Rivera en cambio, se inspira en La Paz, pero sobre todo en los márgenes de la bahía que lleva su nombre, escribe desde esa ciudad que ve al mar y a la península.

Posa su mirada en el amplio horizonte e interpreta al mar como frontera:

*Abandoné mis manos a la suerte que les deparara tu cuerpo:*

*el mar es un destino,*

*ocasionalmente un beso.*

*Con los ojos llenos de distancia*

*como si no supieras construir castillos en la arena*

*o jugar con tu pelota de sol,*

---

<sup>69</sup>MANRÍQUEZ, Javier, *Cuaderno de San Antonio*, VI. Dirección de Acción Cívica, Social y Cultural del IV Ayuntamiento de La Paz, UABCS, La Paz, 1983.

*sacaste las palabras de lo hondo:*

*¿Ves en el mar una frontera?"<sup>70</sup>*

Cada poeta aporta, como dice Valéry: "A su expresión, añade, transforma, introduce alusiones locales, incidentes nuevos, imágenes propias." La poesía -sigue Valéry- tiene dos sentidos, dos funciones bien distintas: "Designa en primer lugar un cierto género de emociones, un estado emotivo particular, que puede ser provocado por objetos o circunstancias muy diferentes. Decimos de un paisaje que es poético, lo decimos de una circunstancia de la vida, lo decimos a veces de una persona. Pero existe una segunda acepción de ese término, un segundo sentido más estricto. *Poesía*, en ese sentido, nos hace pensar en un arte, en una extraña industria cuyo objeto es reconstituir esa emoción que designa el primer sentido de la palabra. Restituir la emoción poética a voluntad, fuera de las condiciones naturales en las que se produce espontáneamente y mediante los artificios del lenguaje, tal es el propósito del poeta, y tal es la idea unida al nombre de *poesía*, tomada en el segundo sentido."<sup>71</sup>

Las largas charlas con los dos poetas intentaron captar, la sensación de universo característica de la poesía, pero sobre todo hicieron posible aprehender el universo específico de Sudcalifornia a través de la emoción poética, que difiere, -de nuevo Valéry- de la emoción ordinaria precisamente porque es capaz de percibir un mundo, un "...sistema completo de relaciones, en el cual los seres, las cosas, los acontecimientos y los actos, si bien se parecen, *todos a todos*, a aquellos que pueblan y componen el mundo

<sup>70</sup> RIVERA, Rubén, *La torera de las aguas*, SEP/UABCS, La Paz, 1996.

<sup>71</sup> VALÉRY, Paul, *Teoría poética y estética*, Col. La balsa de la Medusa, 39, Visor Distribuciones, Madrid, 1990, p. 136,137.



sensible, el mundo inmediato del que son tomados, están, por otra parte, en una relación indefinible, pero maravillosamente justa, con los modos y las leyes de nuestra sensibilidad general.<sup>72</sup> Y lo que han hecho Manríquez y Rivera en su poesía, es construir un sistema completo de relaciones consigo mismos, la casa familiar y el paisaje sudcaliforniano, ambos, al recorrer su itinerario identitario fueron nutriendo su itinerario poético y viceversa.

Dos cuestiones constituyeron uno de los ejes sobre los cuales esta investigación giró: la necesidad de nombrar la realidad para poseerla y la imagen como signo fundamental de la poesía. California, -la reiteración vuelta recurso literario- ha inspirado imágenes aparentemente repetidas -siempre en los linderos del asombro- en el transcurso de su historia. Visitada y revisitada -entre isla promesa y confín siniestro- emergió de la literatura y volvió a ella una y otra vez. Dilatados en trescientos años de historia, los poetas, han construido una historia de representaciones en la discontinuidad de las trayectorias históricas, en las que un texto, -muchas veces ha ocurrido así, un solo poema, no una obra poética completa- es capaz de crear sentido para aquellos que lo reciben o se apropian de él. Los textos cuando penetran en la esfera de la circulación pueden ser captados, manejados y comprendidos de manera diversa y sin seguir las mismas reglas formales.<sup>73</sup>

La poesía, ciertamente sometida a los aspectos formales, no reduce sus posibilidades a ellos. Cada poeta tiene su propia inspiración y vuelca en ella sus sentimientos, su interpretación de la realidad e incluso su postura ante una realidad que lo conmueve o problematiza. Las metáforas y las metonimias son tropos que a su vez se

---

<sup>72</sup> *Ibidem.*

<sup>73</sup> Cf. CHARTIER, *op. cit.*, pp. 45-80.

convierten en signos del extrañamiento poético que sirve al poeta para expresar la lectura íntima y personal del mundo en el que vive, y sirve al intérprete para reconocerse en ese mundo. La historia de la literatura nos ha enseñado la importancia de reconocer la actitud literaria predominante en un momento histórico dado, para comprender la poesía que en ese entonces se creaba, de manera paralela con los elementos formales. De allí que se pueda decir que, si bien la poesía es un acto de creación individual, éste se ancla tanto en la tradición poética como en el lenguaje propio de la época y del lugar en el que se produce. Es aquí donde los tropos adquieren su sentido específico. Metáforas, sinécdoques y metonimias han existido a lo largo, ancho y profundo de la historia poética<sup>74</sup> del mundo; de México y Sudcalifornia; de Argentina y de la pampa; de Chile y la cordillera, y de todas las otras posibles combinaciones entre nación y región. Y entre las regiones y sus localidades y, entre las localidades y las regiones y, las naciones y viceversa. Lo interesante es, en éstos casos, los de la especificidad regional, la ausencia de las *o*. No es lo mismo decir *y*, que decir, *o*. La una no se sobrepone al otro, sobre todo en el ejercicio narrativo, íntimo, personal del que nomina, posee e imagina en un contexto socio-histórico estructurado, que surge de la más personal e íntima experiencia con el lugar. La poesía en tanto que la más antigua forma de creación literaria, imagina, nomina, crea y recrea, aún cuando no lo haga de la misma manera ni con la misma intensidad, ni con el mismo grado de complejidad interpretativa. La historia de la poesía es poética y en ese sentido,

---

<sup>74</sup> La poética en tanto que teoría interna de la literatura, "...se propone elaborar categorías que permiten comprender a la vez la unidad y la variedad de todas las obras literarias. La obra individual será la ilustración de esas categorías, su condición será la del ejemplo y no de término último. [...] A la inversa de todos los intentos conocidos de fundar lo que impropriamente se llama «una ciencia de la literatura», la poética no se propone la interpretación «correcta» de las obras del pasado, sino la elaboración de instrumentos que permitan analizar esas obras. Su objeto no es el conjunto de las obras literarias existentes, sino el discurso literario como principio generativo de una infinidad de textos. La poética es, pues, una disciplina teórica alimentada y fecundada por las investigaciones empíricas, pero no constituida por ellas." DUCROT, O., TODOROV, T., *op.cit.*, p. 98-99.

literaria. ¿Qué sería de la poesía sin la literalidad? Y para decirlo mejor, ¿qué sería de la literalidad sin poesía?

La importancia del trabajo poético de Manríquez y Rivera, es que construyen nuevas imágenes de Sudcalifornia. El ejercicio épico que narraba la epopeya Sudcaliforniana es sustituida aquí por la emoción poética que el paisaje sudpeninsular -el tropo mayor- provoca en sus evocaciones. Los textos poéticos que he utilizado para elaborar esta parte de la investigación, pertenecen a dos trabajos cuya intencionalidad se inscribe en la emoción que la Baja California Sur provoca en ambos poetas. Los *Cuadernos de San Antonio, opera prima* de Manríquez, narran el mundo familiar e íntimo que el poeta vivió en su pueblo y desde allí, construye sus propias imágenes sobre Sudcalifornia. *Marina, Homenaje a una muñeca en siete cantos* es una contemporánea recreación de la épica Sudcaliforniana, que siguiendo la estructura del poema *Calafia* de Fernando Jordán, tiene al mismo tiempo el sentido de un homenaje, a Jordán y a la propia California. En las líneas que siguen, serán los propios poetas, con sus palabras y evocaciones, quienes nos conducirán a través del universo de su propia emoción poética.

### 5.2.2.1. Javier Manríquez Amao

*Mis mayores  
han entrado a la tierra  
como peces,  
como salmones  
que regresan un día  
sin cuidar la piel,  
por vetas de apagado tepetate,  
bajo los hongos simples  
que amontonan el ocre,*

---

*muy abajo del cielo,  
a los metales,  
donde dejaron sueños  
y espinazo.<sup>75</sup>*

Javier Manríquez nació en La Paz, Baja California Sur, el 26 de mayo de 1953. Sin embargo, creció en San Antonio, pequeño pueblo de origen minero enclavado en la sierra. Oasis que sirvió de escenario para crear en el poeta las imágenes anímicas más importantes.

"Viví en San Antonio más o menos doce años, hasta que terminé la primaria; luego me fui a La Paz donde estudié la secundaria y la preparatoria. Comencé a escribir posiblemente entre los 14 y 15 años, pero nunca pensé que podría llegar a ser poeta. Me fui a vivir a México en 1971 y comienzo la carrera de Derecho y durante tres años no pienso en otra cosa más que en eso, hasta que no pude con el Derecho Mercantil. Y entonces mandé una carta terrible a mi familia diciendo que me cambiaba de carrera. Tuve que confesar que para entonces había leído tanto, que necesitaba seguir leyendo más. Fue cuando me cambié a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Y allí me dí cuenta de algo muy importante: la carrera de letras no es para la gente que quiera escribir sino para la gente que quiere entender la literatura."

San Antonio, era y es un pequeño pueblo que contaba con los más elementales servicios de comunicación (correo y telégrafo) carecía en la década de los sesenta, época a la que se refiere Manríquez, de un centro de salud. De haber existido éste seguramente habría nacido en San Antonio, no en La Paz:

"...había comadronas. Yo recuerdo que la persona que se encargaba de traer al mundo a la gente de San Antonio y que por fortuna todavía vive era una señora que

---

<sup>75</sup> Cuaderno de San Antonio, fragmento.

se llamaba Doña Confianza. Bonito nombre para una partera, que creo era la única que había en el tiempo en que nací. Mi papá decidió que habría que llevar a mi mamá a tener a su hijo a La Paz, además allá estaba mi abuela, que vivía a unas dos o tres cuadras del malecón y por el rumbo de Los Abaroa, cerca de la Márquez. Después otros primos míos, otros hermanos míos nacieron en la misma casa de la abuela, ese es el caso de Jorge Amao. Este accidente me ha provocado varias cosas. Cuando publican mis poemas dicen: nació en San Antonio, y hay mucha gente a la que no le gusta que diga que nací en La Paz, pero ni modo, allí nací y cómo voy a decir otra cosa. Pero, aquí está lo interesante, San Antonio ha sido siempre mi lugar. La Paz tiene una suerte de extrañeza para mí en muchos sentidos, quiero mucho a La Paz, me siento muy a gusto en ella y, sin embargo, no soy paceño y no dejo de sentirme algo así como paceño de segunda. Esa es la cuestión.

Mi papá se llamó José Rosario Manríquez Manríquez, acuérdate que San Antonio es el lugar de los Manríquez así como los Davis en Loreto. Él fue administrador de correos durante 32, 33 años en San Antonio, se jubiló en un momento en que decidió participar en una contienda, que por cierto ganó, como delegado municipal. Pero casi toda su vida la dedicó a la función de administrador de correos, una persona que a mi juicio y el de varias personas, fue muy honesta y formal. Esa formalidad de alguna manera también está presente en mi vida. Esa formalidad hacia las cosas, las lealtades hacia los amigos, todo eso yo creo que viene en gran medida de la herencia de mi padre. Por otra parte, también era una persona que leía, sobre todo cuestiones de tipo político y que cuando escribía, porque de vez en cuando también escribía, nunca lo suficiente como para publicar, escribía. Cuando salí de la escuela me dedicó unos versitos que se referían a eso.

Mi mamá declamaba, en la primaria era algo así como el caballito de batalla. Se llamaba Laura Amao Castro. Mucho de la sensibilidad poética y del gusto por la poesía -pongámoslo de esa manera- viene de mi mamá, que lo mismo recitaba serenatas que poemas costumbristas. Y aunque cuando llegas a la universidad te parece que eso no es suficiente y no vale la pena, creo que tuvieron gran influencia en mi sensibilidad.

Y también allí estaba la abuela. Ella se llama Dominga González de Amao, es una viejecita que adoro. Ahí hay otro caso muy interesante: ella fue, como todas las mujeres de San Antonio, ama de casa y demás, pero siempre interesada en leer el periódico, en escribir. No es la madre de mi mamá pero como si hubiera sido la madre, crió a mi madre desde los 4 años, se casó con mi abuelo, que también era una persona aficionada a la lectura. Los dos le transmitieron mucho de su sensibilidad a mi mamá, en su casa había muchos libros. La primera vez que leí el Quijote, por ejemplo, lo leí en una magnífica edición ilustrada por Doret, que ella tiene todavía, una edición bonita, de muy buena factura, y muchos de los libros que forman parte de mi historia de lector, los leí en su casa. Mi abuela escribía y sigue haciéndolo. Recuerdo que ella se sorprendió bastante cuando de todos los nietos, el primero que se preocupó por escribir fui yo, y aunque no soy su descendiente sanguíneo, fue el trato con ella el que me influenció. Esto quiere decir que las cosas no se heredan por la sangre, sino que de alguna manera se imbuyen en los demás, y eso me pasó a mí con mi abuela, a quien quiero mucho.”

Los Manríquez, dice Javier, son una familia Sudcaliforniana cuyos orígenes pueden ser rastreados desde el siglo XVIII. En tanto que los Amao, habrían llegado a la Península en el siglo pasado. Se cree que son de origen peruano. Lo que importa en todo caso es que pertenece a una familia Sudcaliforniana que puede ser ubicada en los orígenes de la sociedad sudpeninsular. Pertener a una familia con larga permanencia en esta tierra, tiene para Javier Manríquez un significado muy especial:

“...la familia y la patria son cosas muy íntimas, como podría decirlo López Velarde. A mí me da mucho gusto que mi familia haya vivido y se haya desarrollado precisamente en San Antonio. Que haya vivido arraigada allí y que uno la recuerde como un tronco importante, un tronco que te hace pensar en las profundas raíces que tienes. Mi familia se ha dedicado fundamentalmente a la ganadería. Aunque los Manríquez se dedicaron también a la minería, cuando menos los parientes más cercanos a mi papá. Y esto, te remonta hasta la tierra misma, al cultivo de la tierra,

con todas las dificultades que esto implica. Tú sabes que la parte sur de Baja California por más que sea la más verde, donde más llueve, la que es más propicia para este tipo de actividades -en el caso de la ganadería- no deja de ser muy dificultoso criar ganado y, sin embargo, lo han hecho.

Entonces, hay una especie de orgullo acerca de que la familia haya sido tan terca, tanto la familia Amao, como terca también fue la familia Manríquez, los viejos Manríquez, que fueron mineros y le rascaron a la tierra hasta encontrar lo que fue la materia de su sustento.

Todas estas situaciones están en mis recuerdos, en mis evocaciones. Cuando se trata de recordar a mi familia, lo hago siempre pensando en el esfuerzo. Son hechos, son cosas que ahí están y a lo mejor yo no las recuerdo con fechas, ni con acontecimientos. Pero lo importante es que los recuerdos allí están.”

-Rascar la tierra, criar ganado, cultivar, son todos ellos elementos dadores de identidad. Tú te percibes...-

“Tierra adentro. Si te fijas bien en la expresión poética regional, muchos poetas Sudcalifornianos hablan del mar, del elemento agua. Mi poesía en cambio está seca. Habla de la tierra y su color. De algo que está más clavado en la tierra que hundido en el mar, o a flor de mar, por así decirlo. Entonces yo provengo de allí, de la tierra, y eso si lo puedo afirmar racionalmente. Es posible que esto que hemos estado hablando nos remita a un hombre de rancho, en muchos de los poemas se refleja también la idea de lo difícil que es ser ranchero y productor de ganado en Baja California Sur.

Me siento sudcaliforniano porque me gusta la Baja California, me gusta recuperar todo lo que evoca la palabra misma, esa connotación de mito, de literatura antigua. Garcí Ordoñez de Montalvo jamás pensó que algo que él había creado, como producto de su imaginación, se iba a convertir en un tropo, en un lugar en la geografía del mundo.”

-Busquemos en el paisaje los referentes de tu poesía. Volvamos al paisaje de San Antonio, ¿cuando escribes te remites solamente a ese paisaje que viviste en tu infancia, que recreaste en tu juventud? ¿estás siempre allí?-

“No, yo creo que ya no. Creo que en gran parte lo que he escrito en el pasado,

como *Cuadernos de San Antonio*, o algunas cosas que quedaron en un cuaderno muy chiquito que se llamaba *Puente de paja*, sí manejé deliberadamente imágenes de San Antonio. Finalmente haberlo hecho es interesante porque era algo de lo que deseaba hablar. Es como ocurre siempre con el fenómeno primera novela, primer poema o primera cosa en general. En ese primer momento haces un ajuste de cuentas con lo que ha sido tu vida. En la actualidad y, de un tiempo para acá, obviamente hay otros intereses, cosas mucho más personales, como las cuestiones amorosas y otro tipo de situaciones que ya no se dieron allá. Pero también es cierto que queda un sustrato, digamos, una imaginería que sale de allá. Hace un rato te mostré mis últimos poemas y en ellos hay mucho sol, mucha luz y hay mucho eso que hay allá: hay aire, hay arena, hay mar, hay tierra, pero ya más como imagen al servicio de otro tipo de construcción poética, pero no como alimento único, como machaca eterna de la imagen californiana.

A veces, me dan ganas de volver a escribir sobre lo mío y le trato de buscar pero ya no sale tan fácil el poema. No podría volver a escribir algunos de los poemas del *Cuaderno de San Antonio* de la misma manera que lo hice entonces. Estoy lejos, sí, pero al mismo tiempo estoy lejos también de poder recrear otra vez un ambiente, un mundo como el que recreé en otro momento de mi vida. Ya no vivo allá desde hace muchos años y no logro, aunque quisiera, tener la materia, ni la estructura, ni la construcción suficiente para hacerlo. Puedo querer escribir por ejemplo, un poema sobre mi madre, cuando salía muy temprano en la mañana a comprar leche a la casa más cercana y regresaba con la leche, y nos despertaba con unos angelitos. ¿Si conoces los angelitos?, unos animalitos rojos que salen en la época de lluvias y entonces llegaba, por una parte con el alimento y, por otra, con esos animalitos, y nos decía: ¡miren qué bonitos! (por cierto, dicen que los angelitos son tarántulas o arañas, ¡no sé que tendrían de bonitos!). En fin, si quisiera concretar esas imágenes en un poema me resultaría muy difícil, no tendría la capacidad que tiene por ejemplo, Saint John Perse de recrear todo ese mundo de la isla esa, cerca de Martinica o Guadalupe, donde vivió, y volverme poeta torrencial y hablar de lo que es ese mundo de la infancia. Ya no estoy cerca de ese mundo, pero a veces, deseo volver. Y volvería a través de la literatura.”



El geosímbolo fundamental para Manríquez poeta es la tierra y sus colores:

“La tierra en Baja California Sur tiene colores, generalmente ocrosos, marrón en algunos casos -la palabra marrón no la utilizo porque es muy fea, pero que me perdonen mis amigos marrones-; pero sí la nombraría con la palabra ocre, ese ocre que tiene varias tonalidades y que puede ser en momentos amarillo o rojizo. Pero también está el color de los árboles, las palmeras, los mezquites, los arroyos que en épocas de lluvia llegan a tener agua. La tierra y sus colores está simbolizada en toda esa imaginería de las lluvias, las piedras, las configuraciones de las piedras que a lo mejor yo la nombro como piedra y ya, y como árbol y ya, y como tierra y ya, y las dejo caer en el poema como si fueran palabras escuetas y algunas veces sin adjetivación, pero siempre tratando de dar una cierta configuración, una cierta imagen de la realidad que me tocó vivir en San Antonio y su paisaje.”

Javier Manríquez reflexiona poéticamente sobre la imposibilidad de recrear otra vez lo vivido en San Antonio y se refiere a un poema de José Emilio Pacheco:

*A nuestra antigua casa llega el invierno  
y pasan por el aire las bandadas que emigran,  
luego renacerá la primavera, revivirán las flores que sembraste,  
pero nosotros ya nunca más veremos  
ese dulce paraje que fue nuestra casa.*

Para mí la moraleja que encierra este poema, es que esa realidad que viví, la perdí, pero creo que sólo la perdí físicamente. Para explicarte esto tengo que recurrir a un poema de Octavio Paz, quien también me dice muchas cosas respecto de mi tierra, de nuestra tierra, de Baja California:

*Unos me hablaban de la patria,  
mas yo pensaba en una tierra pobre,  
pueblo de polvo y luz  
y en una calle y un muro y un hombre silencioso junto al muro.  
Y aquellas piedras bajo el sol de tarde y*

---

*la luz que en el río se desnuda,  
olvidos que alimentan la memoria,  
que ni nos pertenecen ni llamamos sueños del sueño,  
súbitas presencias con las que el tiempo dice que no somos,  
que es él quien se recuerda y él quien sueña,  
no hay patria, no hay tierra,  
imágenes de tierra, polvo y luz.*

Esta sería, en suma, una de las más auténticas negaciones del regionalismo. Es fortuito el hecho de que uno haya nacido allá, de que se haya nutrido de todas aquellas cosas porque finalmente es un tiempo, o uno entre todos los tiempos, y aquellas imágenes y aquel mundo y aquellas cosas son, finalmente, parte de un universo que te puedes encontrar en cualquier parte. Lo que quiero decir es que debemos tomar en cuenta esto y no hablar de la particularidad por la particularidad. Ese creo que ha sido el problema del regionalismo. Nuestro mundo no es más que un pequeño mundo y no es de ninguna manera, el único mundo posible, eso es cierto. Pero también es cierto que a partir del pequeño mundo es que se forma parte del gran mundo. El pequeño mundo es una especie de alimento, de materia prima, es mi arcilla, la parte constitutiva de mi ser. Pero siempre defiendo la idea de que no es ni lo mejor, ni lo peor, ni lo más grande, ni lo más pequeño, es eso, un pequeño mundo, la vivencia más inmediata y ya."<sup>76</sup>

#### **5.2.2.2. Rubén Rivera.**

---

<sup>76</sup> Fragmentos de la entrevista con Javier Manríquez realizada en la ciudad de México, en noviembre de 1997.

*Qué grande se ve el mar  
desde que te fuiste creció para adentro.  
Como si fuera una piedra  
tomaste aquel prematuro olvido entre tus manos,  
pediste un deseo  
y lo arrojaste al mar.<sup>77</sup>*

En la poesía de Rubén Rivera siempre está presente el paisaje marino. Su reflexión acerca de Sudcalifornia ve hacia el futuro; pasado y presente se conjugan para dar vida a una identidad que se construye día a día. Su mirada es la de un hombre que creció en la vida urbana de La Paz, el lugar de los afectos, el sitio dador de los orígenes. Su juventud coincide con la juventud del lugar, su discurso ya no batalla con el discurso regionalista de la invención de mitos y tradiciones. Propone otra lectura sin abandonar la Sudcalifornidad. Pertenece a otra generación:

“...en todos mis escritos están presentes las olas, el mar, los cactus, y no como adorno, sino como parte importante de mi preocupación estética, y te digo no como un adorno ni como telón de fondo, que sirviera de pretexto para decir cosas, sino como parte integral, fundamental. Escribí algunas cosas sobre la ciudad, pero siempre describí una ciudad con mares o una ciudad con olas... creo que en lugar de vivir en la ciudad de México, viví el no estar en La Paz. Me sentía lejos de casa, quizás se deba a que mi padre murió cuando yo era muy niño, lo que me hizo estar muy apegado a mi madre, a mi origen. Y mi origen está en Baja California Sur, soy un Sudcaliforniano, estoy consciente que ser Sudcaliforniano implica el pertenecer a una familia que llegó de algún lado, que se estableció aquí y contribuyó a ir conformando esta cultura tan particular.

No es necesario mentir para inventarnos una identidad, y tu sabes que eso se ha convertido en una práctica oficial. Se ha invertido mucho dinero en programas

---

<sup>77</sup>La torera de las aguas, poema. (fragmento)

culturales del gobierno, no te voy a decir que con el éxito que debieran tener ni con el tino que se esperaba, pero se han esforzado para llegar a un acuerdo acerca de nuestra identidad. Lo que me queda claro es que si no hay tradiciones te las inventas, si no hay mitos se los sacan de la manga e inventan la figura de la sirena, de las conchas y las perlas. Creo que si no hay tradiciones firmes en el pasado, es decir, ramas donde sostenerse, no creo que la solución de la identidad sea ir inventándose cosas tales como: éstas son nuestras tortillas de harina, esta es nuestra machaca. Somos un pueblo joven, con muchas inquietudes que se ha conformado con gentes que vinieron de fuera y cada una de ellas trae consigo, arrastra su herencia cultural. La herencia cultural de sus padres y de los lugares de donde se fueron. El problema de la identidad inventada oficialmente es que rechaza al que viene de fuera, quizás con una cultura más cosmopolita es cierto pero que finalmente se quedó, encontró su raíz en el enamoramiento de los crepúsculos, que fue hipnotizado por este desierto y por este mar de la Baja California Sur.

Te voy a poner un ejemplo. Llega alguien y hace teatro de lo absurdo, aparentemente este tipo de teatro no tendría que ver con lo que se considera nuestra identidad. Pero hay que apoyar ese proyecto, de tal manera que dentro de unos años podamos decir que Baja California Sur se distingue porque tiene el mejor teatro del absurdo de la República, o del Noroeste o de América Latina. Lo que quiero decir es que la identidad también se construye mirando hacia el futuro, no se forja solamente viendo hacia atrás, sobre todo cuando te das cuenta que muchos de los argumentos no se sostienen, que se los sacaron de la manga, los inventaron. Si estos argumentos, si estos valores existen, que se rescaten, tendremos entonces que ir a sacar los fósiles, darles una limpiadita y ponerlos en un museo, eso está bien, pero si no, no hay que insistir, no hay que forzar las cosas. Tenemos que ver hacia el futuro y asumir que somos un pueblo joven y que tenemos muchas cosas que vienen del pasado, pero también, tendremos que reconocer que muchas cosas están por hacerse. Allí tienes el ejemplo de Fernando

Jordán, que ya es parte de la tradición, el tan querido y visitado Jordán, era defensor y escribió su libro maravilloso *El otro México* que hoy forma parte de nuestra identidad, Jordán creó con su libro una base importante para saber quiénes somos y no nació aquí, pero se suicidó aquí.

Y es cierto, hay otros escritores antes que Jordán, pero creo ante todo, que lo que debemos asumir es nuestra juventud. Los indígenas de esta tierra se extinguieron, no sé si por los españoles, o porque la sequía o por lo demás. Lo que quiero decir es que no debemos ir al rescate del Guaycura perdido y tratar forzosamente de encontrar en una ranchería a un descendiente de los primeros pobladores e inventarle un pasado. ¿Para qué? Mejor asumamos que no están; que efectivamente se extinguieron y que no tenemos muchos nexos con ese pasado remoto.

Hay otros lugares como Oaxaca que tienen tradiciones fortísimas, y que tienen comidas particulares y bailes, y créeme que son más regionalistas que nosotros; y les sobran razones para serlo y sentirse orgullosos. Pero comparado con ellos no me siento menos, ni creo que nadie deba sentirse menos por no tener esos orígenes culturales. Más bien tendríamos que reflexionar y pensar que si son fuertes sus orígenes, también están cargados de lastres y atavismos. Por ejemplo, aquí nadie sale a la calle en procesión azotándose el cuerpo con espinas. Mal que bien, el no ser tan tradicionalistas nos hace diferentes. Incluso en el comportamiento sexual somos más libres, creo que vivimos más relajadamente, nuestra sociedad no está tan encerrada en los fanatismos religiosos. Y me pregunto ¿para qué la quieres así? ¿Para qué la vamos a cerrar? Al contrario, hay que ampliarla, hay que abrirla.

Piensa por ejemplo en La Paz, es una ciudad chica y joven. Así tenemos que asumirla. Pocos habitantes y muchos maestros, burócratas y pequeños comerciantes. Aquí no tenemos como en otras partes de México las fuerzas campesinas y obreras. Vivimos en una extendida clase media, La Paz es urbana a pesar de su pequeñez. Esto es lo que tenemos. Que si la federación nos

mantiene o que si somos incosteables para el país, no es tampoco tan cierto. Debemos reconocer lo positivo que tenemos, esa clase media extendida letrada en el sentido de que fueron a la secundaria y a la preparatoria y de que no tenemos los índices de analfabetismo que hay en otros Estados, ni los niveles de pobreza. Es cierto que no somos ricos, pero tampoco pobres. Aquí se sobrevive quizás, en mucho mejores condiciones que en otras partes del país. Aquí tenemos que esforzamos por crear cosas, tenemos que luchar no tanto por abrir espacios, como por crearlos. Eso me pasó.

Siempre estuve pensando en Baja California Sur, no me establecí en México, en la ciudad, que la concibo más como una etapa de mi vida, parte de un proceso - como seguramente habrá otros- pero para mí salir implicó también fugarme de la monotonía Sudcaliforniana.”

Tan clara la salida como el retorno. Rivera se fue para volver. La patria estaba aquí, eterna dadora de las seguridades y certezas que se requieren para construir una identidad anclada en el paisaje paceño de los largos e increíblemente violetas crepúsculos de una ciudad anidada en una bahía:

“Se puede trabajar sobre eso y que aunque todo salga mal, siempre te quedará el crepúsculo, entonces si te sale todo mal y no tienes que comer, vivo a catorce cuadras del malecón y llego en dieciséis minutos, me siento en una banca, contemplo el crepúsculo y me regreso a la casa. Allí hay algo. “

-¿Cuándo comienzas a escribir?-

“En mis comienzos como poeta está presente esta contradicción: por un lado la idea generalizada de que se nace poeta y por el otro, la de la vocación. Creo que hay una mezcla de las dos cosas, cuando decides, cuando asumes como proyecto de vida dedicarte a las humanidades en general o a las letras en particular, te enfrentas a una decisión que no es fácil. Es cierto que debes tener algo para comenzar, algo que ya trae uno en la sangre pero, tampoco es cierto que se nace

poeta. Creo que en todos hay un cierto talante artístico, que en algunos es más acusado que en otros y justamente ese es el que se puede desarrollar. Seguramente tendrá que ver con el ambiente familiar e incluso con el de la comunidad, pero también es cierto que en la vida hay cuestiones meramente accidentales, azarosas, que te llevan a dedicarte a una cosa y no a otra y muchas veces tiene que ver con las condiciones sociales en que vives. Creo pues que el entorno es importante.

En mi caso particular y con relación al trabajo literario, nunca pensé que iba a ser escritor, como muchos niños decía que iba a ser abogado, médico o cualquier otra cosa menos escritor. Por ejemplo en la prepa, las materias de literatura me parecían de relleno, no las tomaba muy en serio francamente, lo único que me interesaba era salir bien, con buenas calificaciones. Pero no tenía una particular inclinación por la literatura, me interesaba mucho más la política.

De hecho, cuando me voy a México la primera vez, me fui para estudiar Derecho, y en las vacaciones leía cosas relacionadas con el marxismo-leninismo, ni creas que leía a Octavio Paz no, no. Leía los fundamentos de la filosofía marxista leninista sentado en una banca de la Alameda Central.

Cuando estaba en la prepa me involucré en todas las actividades políticas de la escuela, era representante estudiantil, estaba en el sindicato, formaba parte del Comité Ejecutivo del sindicato, no había una actividad en la que no estuviera involucrado y me la vivía en la prepa. Pero un día, descubrí que un grupo se reunía los sábados a discutir y leer en un espacio donde la discusión era mucho más creativa y yo no participaba de ese grupo que tenía un taller literario. Entonces decidí incorporarme al taller, que de hecho era el único espacio dentro de la prepa en el que no había incursionado y descubrí que me gustaba más que todo lo que había hecho hasta entonces. En esas sesiones de los sábados a las diez de la mañana, se discutían textos que nunca había leído. Me acuerdo por ejemplo que la primera vez que fui estaban leyendo *El Cementerio Marino* de Valéry y para comenzar les dije que no me gustaba. Así, con una mano en la cintura y con esa

bravía que tienen los adolescentes dije que no me parecía bueno, y la verdad que fue nada más para dar la contra. Así fue de circunstancial mi caída en el taller y en la literatura. Fui primero, más que nada por el gusto de discutir, de sentir que estaba en el ajo. Pero resulta que al taller no sólo se iba a discutir sino que había que escribir, y al principio me dediqué a destrozar a todo mundo, a los textos que llevaban los demás, y por supuesto a los poetas que se leían ahí. Entonces, me empezaron a ver feo y me exigieron trabajo y me dijeron: ahora te toca a ti, en esta especie de ritual que hay en los talleres, ese en que puedes destrozar el poema del otro, y la semana siguiente te toca a ti.

En realidad fue así como comencé a escribir, para pagar mi cuota de permanencia en el taller. Ni tenía textos escritos, ni me moría por leerlos como les ocurre a muchos. Por lo pronto y un poco obligado por las circunstancias empecé a escribir y no me la creía; un poco me reía internamente de mí y de mis amigos que se creían poetas. Y creía que jugar a creemos poetas era divertido y jugar a que teníamos la revista en la preparatoria era divertido también. Al grupo le gustaba cotorrear, éramos un grupo muy compacto, íbamos juntos a los mismos lugares, a las mismas fiestas, leíamos los mismo, veíamos las mismas películas y platicábamos de lo mismo y nos sentíamos muy especiales y distintos a los demás. Fue así como comencé, con los demás a identificarme como poeta. Aunque no me la creía del todo, lo que quería ser en ese entonces era abogado y a eso me fui a México, mi misión era -así lo veía yo entonces- política, no literaria. Y pasó algo muy curioso, entré a la Facultad de Filosofía de la UNAM y no dejé de escribir. La semilla estaba puesta, es como decimos aquí de las ciruelas del Mogote, que una vez que las comes ya no te puedes ir. Así fue con la poesía, una vez que hice el primer poema, ya no pude prescindir de escribir, siempre escribí, seguí escribiendo. Cuando regresé a La Paz y entré a la carrera de Economía fue cuando me gané el primer concurso literario. Y estudiaba bien las cuestiones económicas, pero en las vacaciones o los fines de semana, en lugar de leer los tratados de economía leía a Julio Cortázar como desesperado, y me ponía a escribir mis poemas.



Ganar ese concurso fue clave para mí; fue entonces cuando tomé la decisión y me volví a cambiar de carrera, primero en la UABCS cuando abrieron la licenciatura en Humanidades. Debo confesar que me sentía inmaduro cambiando de carrera, pero la verdad es que no podía hacer otra cosa. Estuve en la UABCS, no me gustó como iban las cosas, estaban verdes todavía y entonces decidí regresar a México. Ya no podía regresar a la UNAM y entonces me inscribí en la UAM, en la licenciatura en Letras Hispánicas.

Ahora, hablando de influencias en ese asumir como destino, como vocación y como trabajo, como vida, a la literatura tuvo mucho que ver Edmundo Lizardi con quien tengo una deuda. El y Bernardo Arellano publicaban una revista que se llamaba *Ahora* en la que publicaban un suplemento cultural que se llamaba *Colla*, y en unas vacaciones yo les ayudé en algunas cosas. Pero entonces Lizardi me prestó un libro de Albert Began, sobre el alma romántica, la creación y el destino, algo así. En uno de los capítulos, hablaba sobre el poeta y su vida, y para no hacerte el cuento largo, una vez que leí eso me dije: eso soy y eso es lo quiero hacer en la vida. Fue como una revelación sumada al hecho de que había ganado el concurso.”

Para Rivera el paisaje no es adorno, forma parte integral de su poesía. De un trabajo cuyos temas constantes son el amor y la muerte siempre referidos al lugar, a la interioridad:

“En mi poesía no puedo separar al paisaje del amor y la muerte, no puedo decir por una lado están el mar y las olas y por el otro, los temas. Le doy, es cierta mayor importancia a la anécdota amorosa, pero siempre está presente el paisaje Sudcaliforniano, interiorizado ya que no es algo que tomo de fuera, es algo que ya interioricé y no sé bien porqué, quizás de ver tantos crepúsculos, de ver tanto mar, me sale de adentro, no se trata de algo que tomo de una repisa donde almaceno

paisajes, es algo que viene de adentro.

El mar, más que el agua en general es fundamental para mi trabajo, es cierto que se trata de un símbolo universal del origen, de la madre quizás. Pero lo que me influye no es eso sino la contemplación de este mar tan extraño que tenemos, o para decirlo mejor, de la contemplación de los mares, porque aquí no ves uno solo, sino muchos mares. Eso es lo extraño. Vas a las playas de la costa del Pacífico y tienes esas grandes olas de un mar oscuro, a veces violento, aunque sea el mar Pacífico; por otro lado, está el mar del Golfo (de California), que tiene diferentes tonos de azul y que en algunas partes es como una alberca, así lo vemos en la bahía de la Paz. La idea es en fin, que no puedes hablar de un solo mar. Pero también es importante decir que el mar forma parte de nosotros, tenemos la costumbre de ir al malecón solo para verlo, para contemplar ese mar que es como un espejo. Para mí se convierte incluso en una de ejercicio filosófico, de meditación. Y lo vamos internalizando. El mar es enigmático, llega a dar miedo. Por ejemplo, a mí me gusta nadar, ver el fondo con el esnorquel y andar persiguiendo pecesitos, pero me da miedo. No sé bucear con tanque y no lo voy a hacer nunca, le tengo respeto, le tengo miedo al mar, a esa mezcla de abismo y atracción, con él me ocurre lo mismo que le pasa a la gente que tiene vértigo de altura y siente fascinación por el abismo, el mar ejerce sobre mí una especie de hipnotismo y fascinación, esa fascinación que te produce lo que sabes que no vas a conocer en la profundidad de sus misterios, y entonces lo miro también con distancia. Me ocurre con el mar y con el cielo de Baja California Sur lo que nos pasa cuando somos niños y nos enfrentamos a la idea de infinito, no podemos tener una imagen del infinito y nos da miedo, pensar en él es como para enloquecer. Eso es para mí el mar, es esa imagen concreta del infinito y, ¿cómo se puede tener una imagen concreta del infinito? Con el mar, que tiene rostro, cuerpo y sustancia, que se puede tocar e incluso escuchar. Es incluso más profundo que el cielo y tiene mas misterios que el aire, que las estrellas.

No sé si te acuerdes que cuando haces el viaje en barco y atraviesas el mar del

Golfo, pasas la noche a la mitad del océano, ves el cielo estrellado y al mar lo ves mas negro y oscuro que el cielo, es más tangible, tiene más cuerpo. El mar me respondió a mis cuestionamientos sobre el infinito y por eso siento que tengo una deuda permanente con él. Me dio respuesta a una pregunta que no tiene respuesta. Por eso está siempre en mi poesía. Me sucede que aún cuando favorezco la anécdota amorosa, o el accidente de la vida que me llevó a escribir tal poema, siempre están el mar y las olas...”

Marina, el poema homenaje de Rivera tiene como tema central a la Baja California Sur, su mar y su desierto. En cada uno de los siete cantos se ve reflejada la emoción poética que los geosímbolos peninsulares provocan en el poeta:

*¡Oh, princesa Cacachila,  
Matacora,  
Damiana,  
Qué tendida es tu marea!*

*Aunque seas árida península  
Cuando te acorralan nerviosos tiburones  
¡cuanta ola acinturada  
abrazan tus golfos,  
cuanto litoral  
madura entre tus labios,  
cuanta soledad, oh, bailarina de agua!*

*Señora mía  
De los adioses y las barcas,  
Tu belleza implacable  
Como pregunta de niño  
O de estrella cuyo cielo se ha perdido.<sup>78</sup>*

“Nunca me había atrevido a tomar como tema central a este mar, a estas olas, y

---

<sup>78</sup> Cuarto Canto, Poema Marina, fragmento.

hacer de la anécdota amorosa el telón de fondo. Con Marina fue la primera vez, entonces esas olas, ese mar, el paisaje, lo pasé al primer plano y lo otro quedó en planos secundarios. Eso es lo que hice y estoy haciendo ahora, pero te da miedo. Me daba miedo tomar un tema como la Baja California, y caer en el regionalismo, se me hacía muy peligroso hacerle un poema a Baja California, porque creía que podía caer en lo cursi y meloso o hacer demasiadas concesiones con el paisaje o conmigo mismo. Tuve que ser muy duro y riguroso para no caer en los excesos que este tipo de trabajo poético pueden provocar. Como te digo, había tratado de eludir completamente hacer el poema a la tierra, a la Baja California.”

Escribir Marina fue también una necesidad, en gran medida provocada por las constantes salidas y entradas, vivir lejos, en la ciudad de México, sin el mar y sin este cielo, fueron generando en Rivera la necesidad de hacer la reflexión poética sobre su tierra:

“Mi regreso se ha convertido en todo un acontecimiento personal, tengo muchos planes y expectativas, muchos sueños también. Quería, tenía la necesidad de explicarme a mí mismo y de explicarle a los demás, darle un nombre, una imagen a esto que me está sucediendo. Lo viví como una especie de entrega ritual, e hice del poema un rito de llegada, aquí está lo que le quería decir a esta tierra, ésta es mi explicación poética de mi vida, de mi relación contigo, del porqué estoy aquí y cuáles son mis razones poéticas, tanto para quedarme y hasta donde vamos a ir, como para explicarle hasta dónde quiero llegar con ella y lo que quiero hacer de mi vida. Ya lo había intentado otras veces, pero había abandonado la empresa, porque no estaba maduro, y me quedaba con mi anécdota amorosa, con mi hecho trivial. Pero siempre estaba latente la Baja California, el mar, las olas, las gaviotas, los crepúsculos. Estaban ahí palpitando, latiendo, pero no en el primer plano. Aquí está el trabajo y creo que es buen material.

¿Qué es para mí la Baja California? Ahí está dicho en el poema, eso es lo que pienso y además, está mi vida, porque no voy a decirle: ¡Oh! Baja California qué bonita estás. La asumo desde mi voz, la describo con mi estilo y hablo con ella como si se tratara de una amante, una mujer, estableciendo un diálogo, en el que está involucrada mi propia vida. No puedo ser falso o asumir un tono épico, o escribir cosas como las que se dicen en las canciones populares sobre Mazatlán o La Paz puerto de ilusión y tampoco hacer un poema épico, en el que se enfrenten los héroes y los indios, eso sería mentir.

Los poemas como *Calafia* o *Levántate Guaycura* tuvieron su momento y estuvo bien. Me encanta el poema de Jordán, y me gustaría que me compararan con él. Son épocas diferentes, Jordán hizo lo suyo y no se puede pretender hacer de nuevo lo que él, tampoco podemos andarnos inventando otra vez las *Sergas de Esplandián* y las sirenas. Debes tratar de ser auténtico, de respetar tu tierra, si te formaste y leíste los poetas franceses o norteamericanos, es parte de tu formación y tienes que asumirla. No es cierto que basta con la contemplación de los crepúsculos para escribir, debes trabajar mucho, estudiar, leer mucho más, hacer de tus conocimientos la herramienta que va a permitir hacer que tu voz sea la que hable.<sup>79</sup>

### **5.3. La Sudcalifornidad vista desde el arraigo como sentido de pertenencia socioterritorial.**

A lo largo de la investigación he pretendido mostrar el proceso a través del cual se construyó la Sudcalifornidad como una noción de identidad regional, basada fundamentalmente en la apropiación socioterritorial que los sudcalifornianos constructores del discurso identitario reivindicaron como esencial para signar su sentido de pertenencia

---

<sup>79</sup> Fragmento de la entrevista realizada en la ciudad de La Paz, en agosto de 1997.

---

al sur peninsular. Es cierto que a lo largo de todo el capítulo he planteado un conjunto de temas que me permitieron esbozar -quizás con demasiada holgura- una serie de ideas concluyentes respecto de lo que afirmé en los capítulos precedentes, con esta última reflexión sobre la pertenencia socioterritorial, doy por terminado el texto de la investigación.

Gilberto Giménez, en un artículo publicado por la revista *Frontera Norte* en el año de 1997, realiza una extensa revisión acerca de la importancia que el paradigma de la identidad ha ganado en el campo de las ciencias sociales contemporáneas, en el que destaca su pertinencia y operacionalidad, como instrumento de análisis teórico y empírico.<sup>80</sup> El mismo Giménez ha insistido también, en la necesidad de profundizar en el hecho de que las identidades sociales descansan en gran medida sobre el sentimiento de pertenencia a múltiples colectivos, frente a los cuales los individuos experimentan un sentimiento de lealtad, que implica el compartir un complejo simbólico-cultural: "En efecto, a partir de la interiorización de por lo menos algunos rasgos o elementos de dicho simbolismo, las personas se convierten en miembros de una colectividad y orientan recíprocamente sus propias actitudes adquiriendo la conciencia de una común pertenencia a una misma entidad social. [...] La pertenencia socio-territorial designa el estatus de pertenencia a una colectividad (generalmente de tipo *Gemeinschaft*) caracterizada prevalentemente en sentido territorial, es decir, en el sentido de que la dimensión territorial caracteriza de modo relevante la estructura misma de la colectividad y de los roles

---

<sup>80</sup> GIMÉNEZ, Gilberto, *Formas subjetivadas de la cultura*, en *Frontera Norte*, 1997.

---

asumidos por los actores.<sup>81</sup>

La identidad socioterritorial sería entonces, aquella en la que el territorio desempeña un papel simbólico fundamental para la acción y las relaciones humanas de los miembros de la colectividad en cuestión. Con la finalidad de explorar la dimensión socioterritorial de la identidad regional en Baja California Sur y tomando en consideración que ésta ha sido la intención fundamental de la investigación, he querido incluir en estas conclusiones una reflexión basada en lo que algunos de los actores entrevistados desarrollaron al respecto.

Conforme avanzaba en las entrevistas y más o menos hacia el final de cada una de ellas, fui perfilando la posibilidad de realizar en concierto con los actores, un ejercicio que me permitiera entender su sentido de pertenencia socioterritorial. Para ello, formulé una pregunta que en sentido ascendente o descendente, me permitiera organizar un universo de pertenencias basado en el apego socioterritorial, tomando en consideración que las dimensiones de este tipo de identidad pueden abarcar desde una dimensión que reviste características continentales, hasta la más inmediata y cercana, como la localidad. En este caso, el cuestionamiento fue:

¿Usted se siente, en sentido ascendente o descendente, parte de Baja California Sur, el Norte, México o América Latina? Esto fue lo que respondieron:

Bernardo Arellano, formó parte de los más jóvenes miembros de la generación que en su momento tuvo una posición crítica frente al regionalismo hegemónico. Estudió

---

<sup>81</sup> GIMENEZ, Gilberto, *Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*, IIS/UNAM, 1999, p. 12.

pintura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas donde hizo la carrera de Grabador. En la ciudad de México inició sus actividades como periodista. Formó parte del equipo de colaboradores de la revista Ahora, participó en la fundación del suplemento cultural del periódico La Extra y junto con otro grupo de jóvenes Sudcalifornianos, participó en la creación de los primeros talleres de teatro y literatura de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Su visión de la pertenencia socioterritorial es, desde su punto de vista, profundamente latinoamericana, pero sin perder de vista la especificidad del terruño:

“Yo siempre me he sentido latinoamericano. Desde que tengo conciencia de la vida política y social y económica de nuestro país, he visto las similitudes que hay en los pueblos de América. Te estoy hablando, primero, de rezagos sociales, de analfabetismo, sobre todo de falta de justicia social. Por ejemplo, gracias a un régimen de derecho que podemos sentirnos orgullosos de contar con él en México, nos hemos salvado de las guerrillas, nos hemos salvado de los grandes conflictos que ha habido en el Cono Sur con los golpes de Estado, con los gobiernos dictatoriales y con la violencia a ultranza. Pero, en otros sentidos, es muy parecido. Es una sola lengua, es el mismo problema, la dependencia de los países imperialistas, poderosos, y la desigualdad social que son producto precisamente de gobiernos mal planteados. Entonces siempre me he considerado latinoamericano. Gracias a haber vivido -y eso es una experiencia muy importante- una década en México me permitió conocer a gente de todo el país y el mundo, en mi escuela había gente de Israel, de Brasil, de todos lados. Pero en México descubrí -y tú lo comprenderás-, cuando estás fuera de tu estado, casi se te borra ese *chauvinismo*, esa cosa de que todo lo de allá es mejor y todo esto, sino que simplemente valoras lo hermoso de acá, el lugar, la gente, la gente es a todo dar, y hasta ahí nada más. Quizás por vivir en el norte, por tantos años de vivir en zona libre, de algunas



costumbres alimenticias, incluso idiomáticas, en el vestir que nos distinguirían; pero es una distinción por fuera, por dentro yo pienso que el Sudcaliforniano es plenamente mexicano, tiene muy arraigados sus valores, incluso rechaza constantemente. Ya está consciente de que hay una nueva etapa de globalización, y la competencia mundial implica que aquí hay que impulsar el turismo porque es fuente de ingresos, pero también hay conciencia de que hay que cuidar la idiosincrasia o, el ser, o más bien la identidad de los mexicanos, porque al fin de cuentas los Sudcalifornianos y los mexicanos somos lo mismo. Yo sí, la verdad, rechazo cualquier cosa que quiera meterme en una sola identidad, no puedo sentirme Sudcaliforniano, exclusivamente Sudcaliforniano...Me siento mexicano, orgullosamente mexicano, pero al mismo tiempo latinoamericano.”<sup>82</sup>

Eligio Moisés Coronado, de quien he reproducido otros segmentos de entrevista, respondió lo siguiente:

“Por principio de cuentas yo tengo que estar seguro, como lo estoy, de que pertenezco a Baja California Sur. Pero no dejo de lado que esta posición conlleva un acendrado sentimiento mexicanista; es decir, la historia misma de mi estado me enseña que Baja California Sur, a pesar de los acosos y de las pretensiones extranjeras, ha decidido ser siempre mexicana, entonces por ser Sudcaliforniano consecuentemente me siento estrechamente ligado a mi patria que es, por supuesto, a la que pertenezco. No estoy siguiendo un orden de prioridades, sino más bien un orden consecuente.

Y esto me lleva a una latinoamericanidad que también tiene raíces muy profundas, más ahora que México se está integrando a Latinoamérica, y en esa medida me siento latinoamericano, y yo he querido a países latinoamericanos fuera del mío propio, y siento que esta latinoamericanidad está presente, está creciendo, está

---

<sup>82</sup>Entrevista con Bernardo Arellano, La Paz, Agosto de 1997.

fructificando.

Yo creo que con el norte de México no nos sentimos los Sudcalifornianos tan vinculados, sino más bien con el noroeste, porque de muchas maneras nuestras relaciones más estrechas han sido con Sonora, Sinaloa y Baja California Norte. De manera que hablar de lo Sudcaliforniano es hablar también de la región en términos de estos estados que gravitan alrededor del Golfo de California y, consecuentemente, de una mexicanidad muy comprometida y un latinoamericanismo que crece, que no lo era tanto hace pocos años cuando no existía esta integración, pero que crece, y crece de manera natural, sin artificios ni composturas; esto se va dando en una forma normal. “

Alfredo González, otro de los actores regionalistas ya citados en el cuerpo de la investigación, expuso lo siguiente:

“Yo pienso esto: siendo regional, o regionalista razonado, yo me siento latinoamericano porque el regionalismo nos da la oportunidad de conocernos y aquí es donde entra la premisa socrática: ser regional implica ser universal. “

Gilberto Ibarra, es Sudcaliforniano de nacimiento, nació en la ciudad de La Paz, profesor normalista, especializado en literatura, escritor, historiador de la educación, crítico literario y regionalista, además de estudioso de la literatura regional, varias veces citado en esta investigación, dijo de manera categórica, respecto a su primer nivel de pertenencia socioterritorial, lo siguiente:

“Pues a Baja California Sur, diría.”

-¿Nada más?, ¿no tiene ninguna idea de pertenecer a los otros ámbitos?-

“¡Ah, no!, por supuesto. No sé si usted leyó un artículo que yo escribí y que se llama «El regionalismo Sudcaliforniano». Yo allí hablo precisamente de lo que le voy a

contestar en ese sentido. Cualquiera de nosotros, por ejemplo, sentimos siempre que pertenecemos a algo, a partir del núcleo familiar. Con nuestros padres conocemos y aprendemos lo que ellos nos enseñan, las vivencias familiares son para nosotros algo sagrado. Pero aparte de lo que es el núcleo familiar está el barrio, está la comunidad, y sigue en forma ascendente hasta llegar, a donde nos sentimos muy mexicanos, y lo somos, somos mexicanos porque una cosa se da con otra. Y en ese sentido, le digo, respecto al sentido de pertenencia sería, de dónde somos primero: de aquí, de Baja California Sur, descendiendo del núcleo familiar, y así hasta el núcleo más pequeño. Entonces yo diría que pertenezco en primer lugar a Baja California Sur, aquí nacimos, aquí se formaron nuestros valores, los valores que tenemos como miembros de ella; pero hay todavía más, las más pequeñas se contrastan con las más grandes y, ese sentido la mexicanidad nunca se pierde.

Ahora bien, pertenecemos también a una zona, que es la zona Noroeste, pero también somos mexicanos. Pero lo que uno siente así de momento, o cuando menos lo que yo siento, es la entidad. Y después de la entidad, la patria. Aunque debe ser al revés, la patria primero, pero las cosas se dan de esa forma. Porque, mire, si usted, cuando ha viajado, siente que está lejos, lo primero que siente es la patria, no siente la patria chica sino que siente a México porque, bueno, dicen los que han salido fuera del país, que les emociona mucho escuchar una canción mexicana, escuchar hablar a otra persona en su propio idioma. Entonces lo primero que recuerdan es a su país. Pero, cuando estamos en el país, ¿qué es lo que sentimos? ...no nos remitimos al país sino al lugar en el que nacimos. Y para mí hablar de América Latina ya queda un poco afuera, con sentirme parte de mi país y mi entidad es suficiente.”

Al cuestionamiento, Juan Melgar respondió lo siguiente:

“Yo creo que, en el ámbito ascendente, pertenezco a Baja California Sur, el Norte,

México y América Latina.

*¿En ese orden?*

En ese orden. Tengo la impresión de que el que no siente la pertenencia a la patria, no puede crecer, no puede ser universal. Al mismo Borges no le podríamos entender, si no fuera de esa manera, él se sentía universal y escribía de una manera universal, siempre fue un ratoncito de biblioteca y vivió toda su vida en Buenos Aires y así se asumía, pero así pudo dar el gran paso hacia lo universal. Yo creo que no podemos desdeñar el lugar de origen, donde nacimos. Es cierto que se trata de un accidente, pero que marca tus primeros pasos, las primeras enseñanzas, o las primeras apariciones en la vida cotidiana de tu infancia, y te marcan profundamente y los que te rodean también. Entonces yo creo que es primero la pertenencia, desde luego a la familia, al grupo, a la ciudad y así en escalas, en mente, en ser latinoamericano y universal, si es que puedes llegar a serlo.

Y, ¿hasta dónde pudiéramos volar?, no sé hasta donde, pero no creo que debemos cerrarnos en la Sudcalifornidad y estas cosas, o la pertenencia al solar no puede cerrarnos al universo, a lo otro, a lo distante."

*-¿Y cómo se es mexicano desde Baja California Sur?-*

"Yo creo que es un poco de proposición. ¿Te acuerdas lo que decía al principio de lo que la federación da, la federación quita?, siempre hemos estado olvidados por la federación, y a pesar de ello, el sentimiento de mexicanidad no se nos corta, porque nos sentimos parte de esa cultura también, del idioma para empezar, y aunque yo tengo mis dudas sobre esa tabla rasa que quieren hacer los historiadores y los intelectuales del centro de la república, de la meseta central, para pensar que México es uno, no es cierto. México es muchos. México es muchos Méxicos, y gracias a esa diversidad que hay en el país, entendida la diversidad para buscar unidades de cómo podríamos ser mexicanos, yo no creo que en oposición a los tamaulipecos o a cualquier otro, sino asumidos como una parte de México, con sus características especiales, pero como mexicanos

finalmente. Yo no siento que debamos rechazar esta nacionalidad, aunque tendríamos muchísimos motivos políticos para estar en contra de la federación, porque creo que podemos perfeccionar ese pacto federal, creo que tenemos la obligación de perfeccionarlo, siempre y cuando el centro, el ombligo político del país, nos reconozca como desiguales dentro de la igualdad mexicana, y nos dé ese lugar, porque estamos jodidos, nos sueltan migajas en el caso de las partidas presupuestales en el ámbito político y económico, y en el ámbito de cultura también nos sueltan migajas.

Es un fenómeno que tú misma reconoces. Existe en todos los países, el parisino, es el que parte el queso, y los del norte de Francia son vistos como unos campesinos cabeza dura, y los madrileños ven a los vascos como otros cabezas duras; pero yo creo que en esos países de todas maneras, a pesar de que existe un centralismo, las regiones si tienen una vida propia mucho más rica que la que nosotros estamos viviendo. Sudcalifornia no pinta en el contexto nacional, ni siquiera en la televisión, ni siquiera en los periódicos, ni siquiera en nada y tenemos pocas muestras de la inteligencia Sudcaliforniana en el ámbito nacional, esto porque somos pocos, para empezar, pero también porque estamos aislados y porque apenas estamos accediendo a la modernidad, muy a pesar del centro, con los esfuerzos cotidianos de los que están viviendo aquí, con muchas dificultades. Pero según la clasificación que me dabas, sí me asumo como Sudcaliforniano pero sin exclusivismo, sin ese sentimiento negativo de rechazar a los de fuera. No, yo quiero a México y asumo que México es mi país, mi cultura, y admiro a Sor Juana y a Octavio Paz y a Juárez y a nuestros héroes, un poco por costumbre porque nos los metieron desde la primaria, pero sí me siento parte del país...”

Leonardo Reyes Silva, de quien también hay a lo largo del texto un buen número de referencias, respondió así:

“Suena un poco capciosa la pregunta, capciosa por esto: porque si yo te digo que

me siento de América Latina te estoy diciendo una gran verdad, una gran verdad porque América Latina proviene de un tronco común, y naturalmente yo me identifico, por la religión y por la lengua, con los chilenos, con los argentinos, con los uruguayos, con los colombianos, con los venezolanos me identifico, entonces yo soy latinoamericano, me siento latinoamericano y estoy orgulloso de ser latinoamericano. Por ejemplo, yo gusto mucho de la literatura latinoamericana, para mí los autores chilenos, uruguayos, colombianos, venezolanos, para mí son extraordinarios; compartimos a veces costumbres; y admiro también su gran cultura indígena, que es magnífica. Pero aquí hay algo importante, soy latinoamericano si, pero en gran medida lo somos en contraposición también, a los otros americanos, a los de allá arriba. Y en la medida de que nosotros formemos un grupo compacto latinoamericano en esa medida podemos hacer frente a muchas situaciones. Por ejemplo, al neocapitalismo, al neocolonialismo, por ese lado es importante ser latinoamericano. Pero también soy mexicano, naturalmente, independientemente de ser latinoamericano soy mexicano, pero más que mexicano soy Sudcaliforniano, aquí es mi tierra, aquí he hecho mi vida, aquí he formado a mi familia, me ha permitido por las circunstancias diversas de seguir a la edad que tengo de estar viviendo en ella, por eso te decía que la pregunta es medio capciosa...

Pero para hablar de lo que tu quieres, que es la pertenencia regional, o de como la pertenencia nacional se define en gran medida por la pertenencia regional, pues, sí efectivamente así es. Acuérdate tu que las culturas en el mundo tienen sus características muy particulares, y México siempre es definido como un México pluricultural, cada cual tiene su cultura, con sus características muy propias y que cada cual las defendemos así mismo, y se dice: -defiende tu cultura, defiéndela, no la opongas a la cultura mexicana, pero defiende la tuya-. Es una forma de hablar del regionalismo, pero ya no del regionalismo que se da por el sólo hecho de vivir aislados y de querer lo nuestro únicamente en contraposición con lo demás, sencillamente que lo que tratamos de defender es nuestra cultura particular, y hacemos bien."

Ser Sudcaliforniano es una de las tantas formas de ser mexicanos, como ser mexicanos es una de las tantas formas de ser latinoamericanos. Esto no parece revestir ninguna originalidad, sobre todo dicho desde la exterioridad. Pero cuando se afirma desde la interioridad, me resta añadir con Giménez que "...la cultura sólo puede mediar su eficacia por mediación de la identidad. [...] resultante como queda dicho, de la interiorización distintiva de símbolos, valores y normas. Esto mismo se puede expresar diciendo que todo actor individual o colectivo se comporta necesariamente en función de una cultura más o menos original; la ausencia de una cultura específica -es decir, de una identidad-, provoca la anomia y la alienación, y conduce finalmente a la desaparición del actor."<sup>83</sup>

Lo que los Sudcalifornianos construyeron a través de este largo itinerario descrito fue lo que les permitió impulsar el desarrollo regional, en el entendido de que sin autonomía no hay identidad ni participación de la población en el desarrollo de su región. Justo este tema, el del desarrollo regional visto desde la perspectiva de la cultura y el diseño de políticas públicas adecuadas a la promoción de un desarrollo regional endógeno, son dos de las líneas abiertas que pueden derivarse de esta investigación.

---

<sup>83</sup>GIMENEZ, G., *op. cit.*, p. 26

## **APÉNDICE BIBLIO-HEMEROGRÁFICO**

---

La revisión bibio-hemerográfica que se presenta forma parte de la investigación y está organizada siguiendo los ejes temáticos centrales: cultura, identidad, territorio, región y regionalismo. Aunque queda claro que ninguna investigación bibliográfica es del todo exhaustiva, la que se presenta tuvo como finalidad nutrir a la investigación de elementos teórico-empíricos, que me permitieron por un lado, llevar a cabo un balance acerca de estudios semejantes o en relación con el tema central, y del otro, tener una primera aproximación en torno al estado que los estudios culturales guardan en los países y revistas revisadas. En gran medida y como resultado de este balance, es que comencé la construcción de la tesis que se presenta. Es evidente que no todos los textos incluidos en este apéndice han sido utilizados en la elaboración de la investigación. Los que así lo fueron, están debidamente citados en el cuerpo del texto. El apéndice tiene como finalidad, ilustrar que investigaciones como ésta, son pertinentes en el ámbito de las ciencias sociales hoy en día y que la producción teórico-empírica y ensayística sobre el tema, aunque es abundante, muestra en términos generales una ausencia bastante acusada en el campo de los estudios regionales abordados desde una perspectiva sociocultural. La bilio-hemerografía ha sido organizada en tres grupos.

◆ En el primero, se llevó a cabo una selección de libros que por sus características son fundamentales para la investigación y está dividida temáticamente de la siguiente manera:



1) Textos teóricos. Incluye trabajos sobre región, cultura, identidad, etnicidad, microhistoria y metodología para el análisis cultural.

2) Estudios de caso. Incluye algunos textos cuyos estudios de caso son ilustrativos para la investigación y que sirvieron para tomar de ellos tanto elementos comparativos, como modelos y técnicas de investigación.

◆El segundo grupo, constituye el resultado de una revisión de artículos publicados en revistas especializadas, tanto nacionales como extranjeras. Revisé un total de 30 revistas, de las cuales 7 son norteamericanas; 3 británicas; 3 francesas, 1 canadiense (Quebec); 12 mexicanas y 4 internacionales:

Cuadernos Políticos, UNAM, México.

The British Journal of Sociology, London.

Futuribles, analyse et perspective, Paris.

Latinoamerica. Anuario, UNAM, México.

Mexican Studies/Estudios Mexicanos, University of California, Berkeley, USA.

Cultura Norte, CNCA, México.

América Indígena, Instituto Indigenista Interamericano, Internacional (editada en México, organismo de la OEA)

Estudios Fronterizos, COLFRON, Tijuana, México.

Latin American Perspectives, University of California, Riverside, USA.

Récherches Sociographiques, Quebec, Canadá.

American Sociological Review, USA.

International Migration Review, Internacional (editada en EUA)

Journal of Latin American Studies, Cambridge University Press, USA.

American Sociological Review, USA.

Social Research, Graduate Faculty Press, New York, USA.

The New Left Review, London.

Annales, Histoire, Sciences Sociales, Paris.

Estudios Demográficos y Urbanos, COLMEX, México.

Nueva Sociedad, Internacional (editada en Venezuela)

American Journal of Sociology, USA.

Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México.

Sociológica, UAM, México.

Culturas Contemporáneas, México.

Versión, UAM, México.

Estudios Sociológicos, COLMEX, México.

Problèmes d'Amérique Latine, Paris.

The Political Quaterley, London.

Nuestra América, CCEL, UNAM, México.

Notas de Población, Internacional, Centro Latinoamericano de Demografía, (editada en Costa Rica).

Este grupo también ha sido organizado temáticamente. A los temas del primer grupo se le han añadido además, la referencia a estudios localizados en determinados países, con la finalidad de poder comparar la forma en que se abordan fenómenos similares en países con historias, tradiciones e identidades distintas, así como estudios

acerca de la pluralidad étnica y cultural.

Una característica de los trabajos incluidos en este grupo, es que la mayoría son trabajos publicados desde principios de la década de los noventa y hasta el noventa y ocho, (aunque se incluyen algunos de años anteriores, como excepción y por su importancia), y representan avances de investigación importantes para el balance.

Este segundo grupo está dividido en siete temáticas, que para una mejor consulta han sido clasificados como sigue:

1. Teoría social y metodología
2. Cultura y análisis cultural
3. Etnicidad, racismo, segregación y autonomías étnicas.
4. Identidad
5. Cuestiones urbanas
6. Nacionalismo
7. Regionalismo

◆El tercer grupo, se trata de una bibliografía especializada en la historia de las Californias en general, y en la historia de la Baja California Sur en particular. Esta bibliografía es en buena parte, resultado de una investigación que en conjunto realicé con Martha Micheline Cariño en el contexto del Programa de Investigación Regional en Ciencias Sociales, como una de nuestras primeras tareas investigativas en la UABCS y que en su momento nos permitió presentar un Panorama Historiográfico sobre la Baja California Sur, mismo que ha sido editado en un disco compacto, como parte de un balance y delineamiento de perspectivas respecto de la investigación regional, por el

Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Este panorama me ha permitido establecer los trabajos que debido a su importancia y papel relevante en la historiografía Sudcaliforniana deben ser consultados. Ordenados de acuerdo a los períodos históricos que consideramos relevantes para el estudio de la Sudcalifornidad, pero también, con base en los momentos importantes para el estudio de la historia californiana y peninsular, incluyendo al final aquéllos textos que por su carácter de obras generales, deben ser revisados.

Los períodos históricos en que ha sido dividida esta bibliografía son ocho:

1. La vida indígena.
2. Exploraciones y conquista (1533-1685)
3. Misiones jesuitas, otros misioneros y colonización civil (1697-1822).
4. Independencia e invasiones (1822-1857).
5. Concesiones y porfiriato (1858-1912).
6. Revolución y regionalismo (1913-1970).
7. Del proceso de conversión de territorio a estado hasta nuestros días. (1970-...)

A la bibliografía de carácter histórico, habría que añadir la de los textos literarios y poéticos, así como algunos estudios respecto a la historia de la literatura regional. Además, se incluye también la hemerografía revisada para la elaboración de la investigación. De la misma manera, he incluido en este apartado dedicado a la Baja California Sur, las fichas biográficas de los actores entrevistados.

## BIBLIOGRAFÍA.

### GRUPO 1.

◆ **Textos teóricos:**(cultura, identidad, región, territorio)

-ADLER-LOMNITZ, L., *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*, ed. Porrúa/FLACSO, México, 1994.

-ALBERRO, S., (selecc.) *Cultura, ideas y mentalidades*, El Colegio de México, México, 1992.

-BAJTIN, M.M., *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1997.

-BATAILLON, C., *Las regiones geográficas en México*, ed. Siglo XXI, México, 1982.

-BEJAR N., R. *El mexicano: escritos culturales y psicosociales*, UNAM, México, 1979.

-BERGER, P., LUCKMANN, TH., *La construcción social de la realidad*, ed. Amorrortu, Madrid, 1987.

-BERGER, P., BERGER, B. KELLNER, H., *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, ed. Sal Terrae, Santander, España, 1979.

-BONFIL BATALLA, GUILLERMO, *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*, CONACULTA, Col. Pensar la cultura, México 1991.

-*México profundo, una civilización negada*, ed. Grijalbo, México 1994.

-et al, *Conciencia étnica y modernidad*, Gob. de Nayarit, INI y CONACULTA, México, 1991.

- La regionalización cultural en México: problemas y criterios*, en Seminario sobre regiones y desarrollo en México, ed. UNAM, IIS, México, 1973.
- Simbiosis de Culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, F.C.E./CONACULTA, 1993.
- BOURDIEU, PIERRE, *Le sens pratique*, Les editions de Minuit, Paris, 1980.
- La distinción*, ed. Taurus, Madrid, 1990.
- Sociología y cultura*, ed. CONACULTA/Grijalbo, colecc. Los Noventas, México, 1990.
- BOURDIEU, P., WACQUANT, L.J.D., *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, ed. Grijalbo, México, 1995.
- BRAUDEL, Fernand, *Escritos sobre historia*, F.F.C., México, 1991.
- La identidad en Francia I. El espacio y la historia*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- Las civilizaciones actuales. Estudios de historia económica y social*, Tecnos, Madrid, 1975
- BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN, *América Latina: cultura y modernidad*, ed. CNCA/Grijalbo, colecc. Claves de América Latina, México, 1992.
- CORTES, C., *Geografía histórica*, colec. Antologías Universitarias, Instituto de investigaciones J.L.M. Mora, México 1991.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en europa entre los siglos XIV y XVIII*, Gedisa, Barcelona, 1996.

- Sociedad y escritura en la edad Moderna*, Instituto Mora, México, 1995.
- DEL ACEBO IBÁÑEZ, Enrique, *Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad*, Claridad, Buenos Aires, 1996.
- ECO, Umberto, *Kant y el ornitorrinco*, Lumen, Barcelona, 1997.
- ESCALANTE, FERNANDO, *Ciudadanos imaginarios*, ed. El Colegio de México, 1995.
- GARCIA CANCLINI, H., *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, ed. Grijalbo/CONACULTA, México, 1990.
  - Cultura y organización cultural. Gramsci con Bourdieu*, en Cuadernos Políticos, eds. Era, num. 39, enero-marzo 1984, México, p. 75-82.
  - Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, ed. Grijalbo, México, 1995.
  - Cultura y pospolítica*, ed. CONACULTA, México, 1995.
- GIDDENS, ANTHONY, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- GIMENEZ, G., *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, F.C.E., México, 1978.
  - Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*, IIS/UNAM
  - Cultura política e identidad*, IIS/UNAM
  - La moda de las identidades. Identidades y conflictos étnicos en México*, IIS/UNAM
  - La investigación cultural en México. Una aproximación*, IIS/UNAM

- GEERTZ, C., *La interpretación de las culturas*, ed. Gedisa, Barcelona 1994.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J., GONZÁLEZ DE MOLINA, M., eds., *La tierra. Mitos, ritos y realidades*, Antrhopos, Granada, 1992.
- GONZALEZ, G. LUIS, *Pueblo en vilo*, SEP/COLMEX, México, 1984.
- GONZALEZ, J.A., GALINDO CACERES, J., *Metodología y cultura*, CONACULTA, Col. Pensar la Cultura, México, 1994.
- GORDON, MILTON, *Assimilation in American life, the role of race, religion and national origins*, New York, Oxford University Press, 1974.
- LAMO DE ESPINOSA, EMILIO, (ed.), *Culturas, estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- LOMNITZ-ADLER, C. *Las salidas del laberinto, cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, ed. Joaquín Mortiz, México, 1995.
- LOZANO, J., PEÑA MARÍN, C., ABRIL, G., *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Cátedra, Madrid, 1986.
- PEREZ HERRERO, P., *Región e historia en México*, colec. Antologías Universitarias, Instituto de investigaciones J.M.L. Mora, México 1991.
- PERUS, Françoise, *Historia y literatura*, Antologías Universitarias, Instituto de investigaciones J.M.L. Mora, México 1994.
- ROWE, W., SCHELLING, V., *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*, ed. Grijalbo/CONACULTA, México, 1993.
- ROUQUIÉ, ALAIN, *América Latina. Introducción al extremo occidente*, ed. silgo XXI, México, 1987.



-STAVENHAGEN, R., NOLASCO, M., *Política cultural para un país pluriétnico*, SEP/ COLMEX/ UNU, México, 1988.

-TODOROV, T., DUCROT, O., *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Siglo XXI, México, 1974.

-TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América o la cuestión del otro*, Siglo XXI, México, 1987.

-THOMPSON, J.B., *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica en la era de la comunicación de masas*, UAM-X, México, 1993.

-VANSINA, J. *La tradición oral*, ed. Labor, 1966.

-VARIOS AUTORES, *Identidad cultural y producción simbólica, Versión 2*, Estudios de Comunicación y Política, UAM-X, abril de 1992, México, D.F.

#### ◆ Nacionalismo y Cultura en México.

-BARTRA, ROGER, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis de lo mexicano*, ed. Grijalbo, México, 1996.

-BLANCARTE, ROBERTO, (comp.) *Cultura e identidad nacional*, CNCA, F.C.E., México, 1994.

-DE LOS REYES, AURELIO, *El nacionalismo en el cine. 1920-1930: búsqueda de una nueva simbología*, en *El nacionalismo y el arte mexicano (IX Coloquio e Historia del Arte)*, UNAM, México, 1986.

-DULTZIN, SUSANA, *Historia Social de la Educación Artística en México (notas y documentos) 2, La Educación Musical en México, (antecedentes: 1920-1940)*, Cuadernos

del Centro de Documentación e Investigación, Coordinación General de Educación Artística, INBA-SEP, México, 1981.

-DURÁN, I., TRUJILLO, I., VEREA, M., *México Estados Unidos: encuentros y desencuentros en el cine*, Filmeteca UNAM, IMCINE, CISAN, México, 1996.

-FROST, ELSA CECILIA, *Las categorías de la cultura mexicana*, UNAM, México, 1986.

-PACHECO, JOSE, E. et al, *En torno a la cultura nacional*, CONAFE, F.C.E., México, 1982.

-PÉREZ MONFORT, RICARDO. *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, CIESAS, Colecc. Miguel Othón de Mendizábal, México, 1994.

-*Historia, literatura y folklore 1920-1940. El nacionalismo cultural de Rubén M. Campos, Fernando Ramírez de Aguilar e Higinio Vázquez Santa Ana*, en Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Epoca, vol. 1, núm. 2, sep.-dic., 1994, p. 87-104.

-*Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940*. en Blancarte, comp. *Cultura e identidad nacional*, CNCA/F.C.E., México, 1994, p. 343-383.

-REYES PALMA, FRANCISCO, *Historia social de la educación artística en México (notas y documentos) 1, La política cultural de Vasconcelos (1920-1924)*, Cuadernos del Centro de Documentación e Investigación, Coordinación General de Educación Artística, INBA-SEP, México, 1981.

-SEFCHOVICH, SARA, *México: país de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana*, ed. Grijalbo, colecc. enlace, México, 1987

-SHERIDAN, GUILLERMO, *Entre la casa y la calle: la polémica de 1932 entre nacionalismo y cosmopolitismo literario*, en Blancarte, R., comp. *Cultura e identidad nacional*, CNCA/F.C.E., México, 1994. p.384-413.

-VAZQUEZ VALLE, IRENE, *La cultura popular vista por las élites (antología de artículos publicados entre 1920 y 1953)*, UNAM, Instituto de Investigaciones bibliográficas), México, 1989.

-VILLEGAS, ABELARDO, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Ecuador/México, 1985.

◆ **Estudios de caso:**

-BARABAS, A. BARTOLOME, M., *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, CONACULTA, Col. Regiones, México 1990.

-CERERO A., (COMP.), *El vuelo de la gente nube. Narraciones zapotecas*, SEP/DCP, 1988.

-MURRIETA S. M., *De viaje en Mexamérica*, ISC, 1992.

-VARIOS, *Una tradición de mi pueblo, Relatos guanajuatenses*, CONACULTA, 1991.

-SCHEFFLER, L. *Índice bibliográfico sobre tradición oral*, SEP, 1988.

-SEP, *Testimonios de culturas populares*, D.G.C.P., 1988.

**GRUPO 2.**

◆ **Teoría social y metodología.**

- AGGER, BEN, *Derrida for sociology? A comment on Fuchs and Ward*, American Sociological Review, vol. 59, num. 4, august 1994, p. 501-505.
- ASAD, TALAL, *Ethnographic representation, statistics and modern power*, Social Research, vol. 61, num. 1, spring, 1994, The New School Graduate Faculty Press, New York, p. 55-88.
- BOURDIEU P., EAGLETON, T., *Doxa and common life, in conversation*, The New Left Review, num. 191, jan/feb 1992., London, p. 111-121.
- CHARTIER, ROGER, *George Dandin ou le social en représentation*, Annales. Histoire. Sciences Sociales, 49<sup>e</sup> Anée, n<sup>o</sup>. 2, mars/avril 1994, p. 271-309.
- CORTES, FERNANDO, *La insoportable levedad del dato*, Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 2, num. 3, septiembre/diciembre 1987, p. 389-412.
- DE SOUSA DOS SANTOS, BOAVENTURA, *Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho*, Nueva Sociedad, num. 116, nov /diciembre 1991, p. 18-38.
- FREEMAN, LINTON, *The sociological concept of "group": an empirical test of two models*, American Journal of Sociology, vol. 98, num., 1, july 1992, p. 152-166.
- FUCHS, S., ARD, S., *What is deconstruction and where does it take place? Making facts in science, building cases in law*, American Sociological Review, vol. 59, num., 4, august 1994, p. 481-500.

-FUCHS S., WARD, S., *The sociology and paradoxes of deconstruction: a reply to Agger*, American Sociological Review, vol. 59, num. 4, august 1994, p. 506-510.

-GIMENEZ, GILBERTO, *Modernización, cultura e identidades tradicionales en México*, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, num. 4, 1994, p. 255-275

-*Apuntes para una teoría de la identidad nacional*, Sociológica, año 8, nóm. 21, México, 1993.

-*Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional*, en Culturas contemporáneas, vol. VI, núm. 18, México, 1994.

-*La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*, Versión, num. 2, abril 1992, p. 183-205.

-GRIFFIN, LARRY J., *Narrative, event-structure analysis, and casual interpretation in historical sociology*, American Journal of Sociology, vol. 98, num., 5, march, 1993, p. 1094-1133.

-HUNTER, ALLEN, *Los nuevos movimientos sociales y la revolución*, Nueva Sociedad, num. 121, septiembre/octubre 1992, p. 20-36.

-KUMBASAR, E., ROMNEY, K., BATCHELDER, W., *Systematic biases in social perception*, American Journal of Sociology, vol. 100, num. 2, september 1994, p. 477-505.

-PESTRE, DOMINIQUE, *Pour une histoire sociale et culturelle des sciences. Nouvelles définitions, nouveaux objets, nouvelles pratiques*, Annales, Histoire, Sciences Sociales, 50<sup>e</sup> anée, may/juin 1995, p. 487-522.

-STRANG, D., BRANDON TUMA, N., *Spatial and temporal heterogeneity in diffusion*, American Journal of Sociology, vol. 99, num. 3, november 1993, p. 614-639.

-TARRES, MARIA LUISA, *Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva*, Estudios Sociológicos, vol. X, num. 30, septiembre/diciembre 1992, p. 735-758.

-VON HALDENWANG, CHRISTIAN, *Entre la exclusión y la reconstrucción. América Latina después de 1992*, Nueva Sociedad, num. 117, enero/febrero 1992, p. 66-71.

-WILL, P.E., MORICEAU, J.M., HOFFMAN, PH., *Modernisation des sociétés traditionnelles*, Annales, histoire, Sciences Sociales, 49<sup>e</sup> Année, num. 1, janvier-février, 1994, p. 5-63.

-ZEMELMAN, HUGO, *La relación de conocimiento y el problema de la objetividad de los datos*, Estudios Sociológicos, vol. XI, num. 33, septiembre/diciembre 1993, p. 641-659.

◆ **Cultura, modernidad y análisis cultural.**

-ADORNO, THEODOR, *Messages in a bottle*, The New Left Review, num. 200, jul/august, 1993, London, p. 5-14.

-ANDERSON, PERRY, *A culture in contraflow*, The New Left Review, num. 180, march/april 1990, London, G.B., p. 41-80.

-ANDERSON, BENEDICT, *Raíces culturales*, Cuadernos Políticos, num. 52, octubre/diciembre 1987, p. 6-20.

-ARDITI, JORGE, *Geertz, Kuhn and the idea of a cultural paradigm*, The British Journal of Sociology, vol. 45, num. 4, december 1994, p. 597-618.

-EAGLETON, TERRY, *The crisis of contemporary culture*, The New Left Review, num. 196, nov/dec 1992, London, p. 29-42.

- ELMANDJRA, MAHDI, *Diversité culturelle: une question de survie*, Futuribles, analyse et perspective, num. 202, octubre 1995, Paris, p. 17-58.
- FAVRE, HENRI, *Las relaciones culturales entre América Latina y Europa: una perspectiva europea*, Latinoamerica, anuario 14, UNAM, 1981, p. 15-30.
- GARTMAN, DAVID, *Culture as class symbolization or mass reification? A critique of Bourdieu's Distinction*, American Journal of Sociology, vol 97, num. 2, september 1991, p. 421-447.
- GONZALEZ O., ENRIQUE, *La cultura residencial vino por la revancha*, Nueva Sociedad, num. 117, enero/febrero 1992, p. 159-167.
- GUTIERREZ, DAVID G., *The third generation: reflections on recent Chicano historiography*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol. 5, num. 2, summer 1989, University of California Press, Berkeley, Ca., p. 281-297.
- ISLAM, SAIFUL, *La cultura en un mundo compejo: la tecnología moderna y la identidad cultural de las sociedades tradicionales*, Estudios Sociológicos, vol. X, num. 29, mayo/agosto 1992, p. 407-442.
- LAVRIN, ASUNCION, *Estructuras, personalidades y mentalidades populares: la nueva historiografía de la iglesia en México*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol 4, num. 2, summer 1988, University of California Press, Berkeley, Ca., p. 319-326.
- LE DOEUFF, MICHELE, *Modern Life, Harsh times*, The New Left Review, num. 199, may/june 1993, London, p. 127-139.
- MARROQUIN LOPEZ, RUBEN, *Mitos y realidades en las relaciones América Latina-Estados Unidos*, Latino América, anuario 22, UNAM, 1989, p. 289-301.

- MITCHELL, WILLIAM, *Producción campesina y cultura regional*, América Indígena, vol. LI, num. 4, oct/dic 1991, p. 81-106.
- ORTEGA, MARIANO, *La frontera de la cultura. Un estudio de la frontera desde la perspectiva organizacional*, Estudios Fronterizos, año VII, vol. VIII, num. 18-19, enero/abril, mayo/agosto, 1989, p. 148-161.
- ORTIZ, RENATO, *Cultura, modernidad e identidades*, Nueva Sociedad, num. 137, mayo/junio 1995, p. 17-23.
- Lo actual y la modernidad*, Nueva Sociedad, num. 116, noviembre/diciembre 1991, p. 94-101.
- OSBORNE, PETER, *Modernity es a qualitative, not a chronological category*, The New Left Review, num. 192, march/april 1992, London, p. 65-84.
- PRIETO, DANIEL, *Cultura y comunicación, de la discriminación a la participación*, Latinoamerica, anuario 14, 1981, p. 143-159.
- RICHARD, NELLY, *El signo heterodoxo*, Nueva Sociedad, num. 116, noviembre/diciembre 1991, p. 102-110.
- SARLO, BEATRIZ, *Un debate sobre la cultura*, Nueva Sociedad, num. 116, noviembre/diciembre 1991, p. 88-93.
- SCHMIDT, HENRY C., *History, society and the popular lyric in Mexico: a study in cultural continuity*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol. 4, num. 2, summer 1988, University of California Press, Berkeley, Ca., p. 295-318.
- SKUTNABB-KANGAS, TOVE, *Multilingualism and the education of minority children*, Estudios Fronterizos, año VII, vol. VIII, num. 18-19, enero/abril, mayo/agosto,



1989, p. 36-67.

-SUBERCASEAUX, *Política y cultura, desencuentros y aproximaciones*, Nueva Sociedad, num. 116, noviembre/diciembre 1991, p. 138-145.

-VALDES, GUADALUPE, *Consideraciones teórico-metodológicas para el estudio del bilingüismo inglés-español en el lado mexicano de la frontera*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol 6, num., 1, winter 1990, University of California Press, Berkeley, Ca., p. 43-66.

-VAZQUEZ PALACIOS, FELIPE, *Cultura regional y formas religiosas en una localidad del centro de Veracruz*, América Indígena, vol. LII, num. 3, jul/sep 1992, p. 147-158.

-YUDICE, GEORGE, *No somos el mundo*, Cultura Norte, año 7, num. 31, agosto/septiembre, 1994. p. 15-4.

◆ **Etnicidad, racismo, segregación y autonomías étnicas.**

-AVELLANEDA DIAZ, XIMENA, *Los grupos étnicos del estado de Oaxaca*, América Indígena, vol. L, num. 2-3, abril/sep 1990, p. 343-364.

-BALIBAR, ETIENNE, *Es Gibt Keinen Staat in Europa: racism and politics in Europe Today*, The New Left Review, num 186, march/april 1991, London, G.B., p. 5-19.

-BENDIMEZ PATTERSON, JULIA, *Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California*, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, num. 14, septiembre/diciembre 1987, p. 11-46.

-BOLTVINIK, JULIO, *Indicadores alternativos del desarrollo y mediciones de*

pobreza, Estudios Sociológicos, vol. X, num. 33, septiembre/diciembre 1993, p. 605-640.

-CAMPBELL, HOWARD, *Tradition and the new social movements: the politics of Ithmus Zapotec culture*, Latin American Perspectives, Riverside, Cal., vol. XX, num. 3, summer, 1993, p. 83-129.

-CARRILLO, ANA L., *Indias y ladinas, los ásperos caminos de las mujeres en Guatemala*, Nueva Sociedad, num 111, enero/febrero 1991, p. 109-118.

-CASTELLANOS GUERRERO, ALICIA, *Asimilación y diferenciación de los indios de México*, Estudios Sociológicos, vol. XII, num. 34, enero/abril 1994, p. 101-119.

-CASTLES, STEPHEN, *La era inmigratoria: Cultura, incertidumbre y racismo*, Nueva Sociedad, num. 127, septiembre/octubre 1993, p. 48-59.

-CLEMENTE, ISABEL, *De la imposición al reconocimiento, un caso de conflicto cultural en el Caribe*, Nueva Sociedad, num. 127, septiembre/octubre 1993, p. 32-47.

-COLLIER, GEORGE, *La nueva política de exclusión*, Estudios Sociológicos, vol. XIII, núm. 37, enero/abril, 1995, p. 55-88.

-COUVRETTE, CHRISTIAN, *La cité ethnique: l'institutionnalisation de la différence*, Recherches Sociographiques, vol. XXXV, num. 3, sept/dec 1994, Quebec, p. 455-476.

-DEVALLE, SUSANA, B.C., *La etnicidad y sus representaciones: ¿juego de espejos?* Estudios Sociológicos, vol. X, num. 28, enero/abril 1992, p. 31-52.

-DIAZ POLANCO, HECTOR, *Autonomía y cuestión territorial*, Estudios Sociológicos, vol. X, num. 28, enero/abril 1992, p. 77-102.

-DIEZ MEDRANO, JUAN, *The effects of ethnic segregation and the ethnic competition on political mobilization in the Basque Country*, American Sociological Review,

vol. 59, num. 6, dec. 1994, p. 873-889.

-FARLEY, R., STEEH, CH., KRYSAN, M., JACKSON, T., REEVES, K., *Stereotypes and segregation: neighborhoods in the Detroit area*, American Journal of Sociology, vol. 100, num. 3, november 1994, p. 750-780.

-FARLEY, R., FREY, W., *Changes in the segregation of whites from blacks during the 1980's: small steps toward a more integrated society*, American Sociological Review, vol. 59, num. 1, feb. 1994, p. 23-45.

-FAVRE, HENRI, *¿En qué se han convertido los indios? La metamorfosis de la identidad india en América Latina*, Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva época, Vol. 1, No. 2, sep-dic 1994, pp. 86-74.

-FONER, ERIC, *Blacks and the US Constitution*, The New Left Review, num. 183, sep/oct 1990, London, G.B., p. 63-74.

-HAMELIN, LOUIS-EDMOND, *Themes de l'autochtonie canadienne*, Recherches Sociographiques, vol. XXXV, num. 3, sept/dec 1994, Quebec, p. 421-432.

-HERNANDEZ, ISABEL, *Etnicidad y marginación: la situación indígena en Argentina*, América Indígena, vol. LI, num. 1, ene/marzo 1991, p. 11-54.

-HODSON, R., WELSH, S., RIEBLE, CH., SORENSON, J., CREIGHTON, S., *Is worker solidarity undermined by autonomy and participation? Patterns from the ethnographic literature*, American Sociological Review, vol. 58, num. 3, june 1993, p. 398-416.

-HOLMES, STEPHEN, *Liberalism for a world of ethnic passions and decaying states*, Social Research, Vol. 61, num 3, fall 1994, The New School Graduate Press, New

York, p. 599-610.

-KATCH, GEORGE, *Notes on pluralism*, Social Research, vol. 261, num. 3, fall 1994, The New School Graduate Press, New York, p. 511-538.

-KEITH, VERNA, HERRING, CEDRIC, *Skin tone and stratification in the black community*, American Journal of Sociology, vol. 97, num. 3, november 1991, p. 760-778.

-MARGOLIS, ANA, *Vigencia de los conflictos étnicos en el mundo contemporáneo*, Estudios Sociológicos, vol. X, num. 28, enero/abril 1992, p. 7-30.

-MORGAN PH., McDANIEL, A., MILLER, A.T., PRESTON, S. H., *Racial differences in household and family structure at the turn of the century*, American Journal of Sociology, vol. 98, num. 4, january 1993, p. 799-828.

-MOSSBRUCKER, HARALD, *"Etnia", "cultura" y migración entre los mayas de Yucatán*, América Indígena, vol. LII, num. 4, oct/dic. 1992, p. 187-214.

-NAHMAD SITTON, SALOMÓN, *Los quinientos años de dominación y colonialismo y los pueblos étnicos de México*, Estudios Sociológicos, vol. X, num. 30, septiembre/diciembre 1992, p. 651-677.

-PEREZ SAINZ, J.P., CAMUS, M., BASTOS, S., *Trayectorias laborales y constitución de identidades: los trabajadores indígenas en la ciudad de Guatemala*, Estudios Sociológicos, vol. XI, num. 32, mayo/agosto 1993, p. 515-545.

-RIVERO PINTO, W., ENCINAS CUETO, I., *La presencia Aimara en la ciudad de La Paz, Chuqiyawu Marka: entre la participación y la sobrevivencia*, América Indígena, vol. LI, num. 2-3, abril/sep 1991, p. 273-292.

-ROBITAILLE, NORBERT, *La situation démographique des groupes autochtones*

du Québec, Recherches Sociographiques, vol XXXV, num. 3, sept/dec 1994, Quebec, p. 433-454.

-ROEDIGER, DAVID, *The racial crisis of American liberalism*, The New Left Review, num. 196, nov/dec 1992, London, p. 114-119.

-SANDEFUR, G. D., JEON, JIWON, *Migration, race and ethnicity, 1960-1980*, International Migration Review, vol. XXV, num. 2, summer, 1991, p. 392-406.

-SCHRYER, FRANZ J., *Ethnicity and politics in rural Mexico: land invasions in Huejutla*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol. 3, num. 1, winter 1987, University of California Press, Berkeley, Ca., p. 99-126.

-SEED, PATRICIA, *Are these not also men? The indians humanity and capacity for Spanish civilisation*, Journal of American Sociology, vol. 25, part 3, october 1993, Cambridge University Press, p. 629-652.

-SERBIN, ANDRES, *¿Porqué no existe el poder negro en América Latina?*, Nueva Sociedad, num. 111, enero/febrero 1991, p. 148-157.

-SKIDMORE, THOMAS E., *Bi-racial U.S.A. vs. Multiracial Brazil: is the contrast still valid?*, Journal of Latin American Studies, vol. 25, part 2, may 93, Cambridge University Press, p. 373-386.

-STAVENHAGEN, RODOLFO, *La situación y los derechos de los pueblos indígenas de América*, América Indígena, vol. LII, num. 1-2, ene./jun. 1992, p. 63-118.

- *La cuestión étnica. Algunos problemas teórico-metodológicos*, Estudios Sociológicos, vol. X, num. 28, enero/abril 1992, p. 53-76.

- *Racismo y xenofobia en tiempos de la globalización*, Estudios Sociológicos,

vol. XII, num. 34, enero/abril 1994, p. 9-16.

-STEBBINS, ROBERT, *Famille, loisir, bilinguisme et style de vie francophone en milieu minoritaire*, Recherches Sociographiques, vol. XXXVI, num. 2, mai-aout, 1995, Quebec, p. 265-278.

-STEEH, CH., SCHUMAN, H., *Young white adults: did racial attitudes change in the 1980's*, American Journal of Sociology, vol. 98, num. 2, september 1992, p. 340-367.

-TYSON, ROSE, *La población indígena de Baja California. México: características físicas*, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, num. 14, septiembre/diciembre 1987, p. 75-86.

-WIEVIORKA, MICHEL, *Racismo y exclusión*, Estudios Sociológicos, vol. XII, num. 34, enero/abril 1994, p. 37-48.

-WINANT, HOWARD, *Rethinking race in Brazil*, Journal of Latin American Studies, vol. 24, part 1, feb. 1992, Cambridge, University Press, p. 173-192.

#### ◆ Identidad

-BARABAS, ALICIA, *La relocalización de poblaciones en el marco de las ciencias sociales*, América Indígena, vol. LII, num 1-2, ene./jun. 1992, p. 303-320.

-BARTOLOME, MIGUEL A., *La identidad residencial en Mesoamérica*, América Indígena, vol. LII, num. 1-2, ene./jun. 1992, p. 251-274.

-CASAS MENDOZA, CARLOS, *La imagen rota: notas conceptuales para el análisis de la identidad y el cambio socio-cultural*, América Indígena, vol. LII, num. 3, jul/sep. 1992, p. 79-88.

-COLLIN, DOMINIQUE, *Modernité et tradition dans le discours identitaire*

*autochtone*, Recherches Sociographiques, vol. XXXV, num. 3, sept/dec 1994, Quebec, p. 477-504.

-DA COSTA, YUSUF, *Muslims in Great Cape Town: a problem of identity*, The British Journal of Sociology, vol. 45, num. 2, june

-DELER, JEAN-PAUL, *Identité urbaine du continent*, Problèmes d'Amérique latine, num. 14, juillet/sept 1994, Paris, p. 15-18.

-DUHARTE JIMENEZ, RAFAEL, *Cuba: identidad cultural, mestizaje y racismo*. *Encuentros y desencuentros de la cultura cubana*, América Indígena, vol. LII, num. 3, jul/sep. 1992, p. 159-168.

-FIGUEROA VALENZUELA, ALEJANDRO, *Organización de la identidad étnica y persistencia cultural entre los yaquis y los mayos*, Estudios Sociológicos, vol. X, num. 28, enero/abril 1992, p. 127-148.

-GARCIA CANCLINI, NESTOR, *La cultura visual en la época del posnacionalismo*. *¿Quién nos va a contar la identidad?*, Nueva Sociedad, num. 127, septiembre/octubre 1993, p. 23-31.

-HALL, CATHERINE, *White identities*, The New Left Review, num. 193, may/june 1992, London, p. 114-119.

-HALL, STUART, *Negotiating caribbean identities*, The New Left Review, num. 209, jan/feb 1995, London, p. 3-15.

-ISUNZA VERA, ERNESTO, *Bases teóricas para un estudio de la identidad: Bourdieu y la "Sociología del conocimiento"*, América Indígena, vol. LII, num. 3, jul/sep 1992, p. 87-104.

- KEARNEY, HUGH, *Four nations or one?*, The Political Quaterley, Edición especial: *National identities, the constitution of the United Kingdom*, edited by Bernard Crick, Great Britain, 1991.
- KROTZ, ESTEBAN, *¿Naturalismo como respuesta a las angustias de la identidad?*, Estudios Sociológicos, vol. XII, num. 34, enero/abril 1994, p. 17-36.
- LOZANO RENDON, JOSE CARLOS, *Identidad cultural, actitudes políticas y valores socioculturales en Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y San Luis Potosí*, Estudios Fronterizos, num. 25, septiembre/diciembre, 1991, p. 59-80.
- MARQUAND, DAVID, *Nations, regions and Europe*, The Political Quaterley, Edición especial: *National identities, the constitution of the United Kingdom*, edited by Bernard Crick, Great Britain, 1991, p. 25-37.
- NAHMAD SITTON, SALOMON, *Reflexiones sobre la identidad étnica de los mixes. Un proyecto de investigación por los propios sujetos*, Estudios Sociológicos, vol. VIII, num. 22, enero/abril, 1990, p. 23-38.
- PONCE JIMENEZ, P. BAEZ LANDA, M., *Modernidad, cultura e identidad en el México profundo*, América Indígena, vol LII, num. 3, jul/sp. 1992, p. 67-78.
- PROULX, SERGE, *Communication publique, identité culturelle et rapports sociaux*, Recherches Sociographiques, vol XXXV, num. 1, janvier/avril 1994, Quebec, p. 87-96.
- SANCHEZ, MARTHA JUDITH, *Etnicidad, identidad y diferencia. Notas bibliográficas*, Estudios Sociológicos, vol. X, num. 2, enero/abril, 1992, p. 149-164.
- SEKULIC, D., MASSEY G., HODSON R., *Who were the Yugoslavs? Failed sources of a common identity in the former Yugoslavia*, American Sociological Review, vol



59, num. 1, feb. 1994, p. 83-97.

-TRAVERS, ANDREW, *Strangers to themselves: how interactants are other than they are*, The British Journal of Sociology, vol. 43, num. 4, december 1992, London School of Economics, p. 601-638.

-TRIGO, PEDRO, *Organización popular e identidad barrial en Caracas*, Nueva Sociedad, num. 136, marzo/abril 1995, p. 96-111.

-VALENZUELA, JOSE MANUEL, *Permanencia y cambio en las identidades étnicas: la población de origen mexicano en Estados Unidos*, Estudios Sociológicos, vol. X, num. 28, enero/abril 1992, p. 103-125.

-WHITEHEAD, LAURENCE, *Los acuerdos de San José y la identidad de la nueva Europa*, Nueva Sociedad, num. 116, noviembre/diciembre 1991, p. 47-56.

-WORTMAN, ANA, *Viejas y nuevas identidades de los jóvenes de sectores populares urbanos*, Nueva Sociedad, num. 117, enero/febrero 1992, p. 153-158.

#### ◆ Cuestiones urbanas

-ALTAMIRANO, TEOFILO, *Culturas regionales en ciudades de América Latina*, América Indígena, vol. LI, num. 4, oct./dic. 1991, p. 17-48.

-CARRION, FERNANDO, *La investigación urbana en América Latina. Una aproximación*, Nueva Sociedad, num. 114, julio/agosto 1991, p. 113-123.

-DELER, JEAN-PAUL, *Un espace marqué par la métropolisation*, Problèmes d'Amérique Latine, num. 14, juillet/spt 1994, Paris, p. 37-47.

-DEMELAS-BOHY, MARIE-DANIELLE, *Le développement de la cité-territoire*

hispano-américaine, Problèmes d'Amérique Latine, num. 14, juillet/sept 1994, Paris, p. 19-36.

-DOLLFUS, d'OLIVIER, *La ville et l'Amérique latine*, Problemes d'Amérique Latine, num. 14, juillet/sept 1994, Paris, p. 7-14.

-LEZAMA, JOSE LUIS, *La escuela culturalista como crítica de la sociedad urbana*, Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 6 num. 2, mayo/agosto, 1991, p. 225-260.

-NEGRON, MARCO, *Realidad múltiple de la gran ciudad, una visión desde Caracas*, Nueva Sociedad, num. 114, julio/agosto 1991, p. 76-83.

◆ **Nacionalismo.**

-BALAKRISHNAN, GOPAL, *The national imagination*, The New Left Review, num. 211, may/june 1995, London, p. 17-86.

-BONFIL BATALLA, GUILLERMO, *Notas sobre civilización y proyecto nacional*, Cuadernos Políticos, num. 52, octubre/diciembre 1987, p. 21-31.

-DIAZ POLANCO, HECTOR, *Lo nacional y lo étnico en México: el misterio de los proyectos*, Cuadernos Políticos, num. 52, octubre/diciembre 1987, p. 32-42.

-GELLNER, ERNEST, *Nationalism and politics in Eastern Europe*, The New Left Review, num. 189, sep/oct 1991, London, G.B., p. 127-136.

-GLEIJESES, PIERO, *The limits of sympathy: The United States and the independence of Spanish America*, Journal of Latin American Studies, vol. 24, part 3, oct. 1992, Cambridge University Press, p. 481-505.

-KNIGHT, ALAN, *Peasants into patriots: thoughts on the making of the Mexican*

*nation*, Mexian Studies/Estudios Mexicanos, vol. 10, num. 1, winter 1994, University of California Press, Berkeley, Ca., p. 135-162.

-RIVIERE d'ARC, HELENE, *Le Nord-Mexique est-il atypique? Le cas du Chihuahua*, Problemes d'Amerique Latine, num. 5, avril/juin 1992, Paris, p. 45-54.

-VALDES, NODIN DENNIS, *Mexican revolutionary nationalism and repatriation during the Great Depression*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol. 4, num. 1, winter 1988, University of California Press, Berkeley, Ca. p. 1-24.

-ZORAIDA VAZQUEZ, JOSEFINA, *Los años olvidados*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol. 5, num. 2, summer 1989, University of California Press, Berkeley, Ca. p. 313-26.

◆ **Estudios regionales y regionalismo.**

-HARVIE, CHRISTOPHER, *English regionalism: the dog that never barked*, The Political Quaterley, Edición especial: *National identities, the constitution of the United Kingdom*, edited by Bernard Crik, Great Britain, 1991.

-MORA, GREGORIO, *Recent works on the 1910 Revolution in the mexican north*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol 7, num. 1, winter 1991, University of California Press, Berkeley, Ca., p. 167-184.

-ORLOFF, ANN, *Gender and the social rights of citizenship: the comparative analysis of state policies and gender relations*, American Sociological Review, vol. 58, num. 3, june 1993, P. 303-328.

-OSUNA CASTELAN, GERMAN, *Dinámica de la desigualdad regional en México*,

Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 5, num. 1, enero/abril 1990, p. 5-36.

-POTTER E., J., ALBA, F., *Población y desarrollo en México: una síntesis de la experiencia reciente*, Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 1, num. 1, enero/abril 1986, p. 7-38.

-RAMIREZ, MARIA DELFINA, *Las desigualdades interregionales en México, 1970-1980*, Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 1, num. 3, septiembre/diciembre 1986, p. 351-374.

-SORROZA, CARLOS, *Cambios reproductivos y crisis alimentaria en Oaxaca (1940-1985)*, Estudios Sociológicos, vol. VIII, num. 22, enero/abril, 1990, p. 87-116.

-STANFORD, LOIS, *Analyzing class relations in rural Mexico: theoretical and methodological developments*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol. 10, num., 2, Summer 1994, University of California Press, Berkeley, Ca. p. 391-402.

-STEVENS, DONALD f., *Autonomists, nativists, republicans and monarchists: conspiracy and political history in nineteenth-century Mexico*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol. 10, num. 1, winter, 1994, University of California Press, Berkeley, Ca., p. 247-266.

-WILLIAMS, EDWARD J., *The resurgent north and contemporary mexican regionalism*, Mexican Studies/Estudios Mexicanos, vol. 6, num. 2, summer 1990, University of California Press, Berkeley, Ca., p. 299-324.

### **GRUPO 3:**

◆ **Historia y sociedad en Baja California Sur.** Los textos correspondientes a la

historia de Baja California en general y de Baja California Sur en particular son abundantes, sobre todo si tomamos en cuenta que se trata, como dice el Dr. Michael Mathes "...de una zona relativamente limitada y aislada, escasamente poblada por algunos de los grupos más marginales de las Américas hasta antes de su extinción, y con un pasado que en parte carece de falta de continuidad...". La abundancia de textos que se refieren desde distintos períodos a la historia península de Baja California, constituye historiográficamente hablando, una muestra fehaciente de la enorme curiosidad que este enigmático territorio ha provocado en la mentalidad de quienes la han investigado. Una primera clasificación por período histórico de los textos contenidos en esta bibliografía, me permitió en el transcurso de la investigación realizar un balance que pone de manifiesto el estado que guarda la investigación histórico-social sobre la región, al mismo tiempo que aporta las claves históricas sobre las que se construyó la identidad Sudcaliforniana.

**1º período: Vida indígena.** Los textos que se han clasificado en este período son aquellos que, ya sea tratándose de crónicas de misioneros o de investigaciones recientes, aportan elementos para un mayor conocimiento acerca de los grupos indígenas originarios de la península. Estos trabajos son importantes para la investigación ya que los más remotos habitantes de la península, están siempre presentes en el discurso identitario de la región.

\* ALVAREZ DE WILLIAMS Anita, *Primeros pobladores de la Baja California. Introducción a la antropología de la Península*, Mexicali 1963, 161 p.

\* ASCHMANN, Homer. *The central desert of Baja California. Demography and*

*ecology*, ed. Univ. of California Press Berkeley and Los Angeles, California & Cambridge Univ. Press, London Ibero Americana 42, U.S.A. 1952, 279 p.

\* BAEGERT, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, primera edición en Español Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México 1942. Existe una edición reciente, publicada por el Gobierno del Estado de Baja California Sur, Serie Crónicas, La Paz, B.C.S., 1994.

\* CARIÑO OLVERA, MARTHA M. (coord), *Ecohistoria de los Californios*, UABCS, La Paz, 1995.

\* CLAVIJERO Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, estudios preliminares por Miguel León Portilla, ed. Porrúa S.A. Col. Sepan Cuantos n° 143, México 1982, 235 p.

\* CROSBY Harry, *The cave painting of Baja California: the great murals of an unknown people*, ed. Copley Book, U.S.A. 1975, 179 p.

\* DEL RIO, Ignacio, "*Indios y Españoles en la frontera Norte de la Nueva España*", en: *Meyibó* n°7/8, CIH UNAM-UABC, Tijuana 1975, pp. 53-66.

\* DEL BARCO Miguel, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, ed. y estudio preliminar Miguel León Portilla, UNAM IIH, México 1988, 478 p.

\* KIRCHHOFF Paul, Prólogo a la obra de J.J. BAEGERT, *Noticias de la península americana de California*, primera edición en Español Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México 1942.

\* MATHES, Michael W., *Artefactos cochimíes descubiertos en el Municipio de Mulegé*, en *Crónicas*, Revista Semestral, Dirección de la Crónica Estatal, Gob. del Estado

de BCS, núm. 10, La Paz, diembre de 1992.

- *Problemas y enigmas en la investigación etnohistórica de Baja California*, en Memoria del I y II Ciclos de Historia Sudcaliforniana, Gob. del Estado de BCS, La Paz, 1989.

\* MEIGHAN, Clemente W., "*Análisis del Arte Rupestre en Baja California*", en: El arte rupestre en México, María del Pilar Casado (compiladora), Lorena Mirambell (coordinadora), INAH, Antologías Serie Arqueología, México 1990, pp. 117-202.

\* REYGADAS Fermin, VELAZQUEZ Guillermo, *El grupo Pericú de la Baja California*, ed. Talleres de la Ciudad de los Niños, La Paz 1983.

\* TELLEZ DUARTE Agustín, "*Los concheros de Baja California y sus perspectivas de investigación*", en Revista de Estudios..., Op. cit., pp. 111-116.

\* URIARTE DE LABASTIDA, María T., *Las costumbres funerarias de los indígenas de la Baja California*, Memoria del I y II Ciclos de Historia Sudcaliforniana, La Paz, 1989.

\* VIÑAS VALVERDU Ramón, "*Análisis del Arte Rupestre en Baja California*", en: Sociales Humanidades Revista del A.I.C.S.H. UABCS, N. 4 segundo semestre 1991, La Paz 1991, pp.36-43.

\* VELAZQUEZ RAMÍREZ, Guillermo, *Antigüedad del hombre sudcaliforniano*, en Memoria del I y II Ciclos de Historia Sudcaliforniana, Gob. del Estado de BCS, La Paz, 1989.

## **2o. Período. Exploraciones, conquista y establecimiento del régimen misional.**

Este período resulta muy importante para la investigación, ya que es precisamente aquí,

con el inicio de las exploraciones de la Mar del Sur durante la segunda mitad del siglo XV, que aparece por primera vez la referencia a la California. El itinerario seguido por la exploraciones, los diferentes e infructuosos intentos por conquistar el territorio, su particular conformación geográfica -que provocó que la península fuese primero considerada como una isla-, la definitiva llegada de los misioneros jesuitas y con ellos, la elaboración de los primeros textos que se refieren a la región, hace de este período uno de especial importancia para la investigación.

\* BERNABEU SALVADOR, *El Pacífico Ilustrado: Del lago Español a las grandes expediciones*, Colecciones MAPFRE 1492, Madrid 1992.

\* BORAH WOODROW, "*Hernán Cortés y sus intereses marítimos en el Pacífico, el Perú y la Baja California*", en: Estudios de Historia Novohispana, vol IV, IIH UNAM, México 1971, pp. 7-25.

\* CARBALLO, Francisco Javier, *Hernán Cortés, colonizador en Aridamérica*, en Crónicas, Revista Semestral, Dirección de la Crónica Estatal, Gob. del Estado de BCS, núm. 10, La Paz, diembre de 1992.

\* CARIÑO OLVERA Micheline, *Mito y Perlas en California (1530-1830)*, en: Revista ES N°2, UABCS, La Paz, 1991, pp. 53-59.

\* CORONADO, Eligio M., (paleografía y notas) *Auto de posesión del Puerto y Bahía de la Santa Cruz: 3 de Mayo de 1535*, ed. FONAPAS, La Paz 1982, 15 p.

\* DEL RIO Ignacio, *A la diestra mano de las Indias*, ed. Gob. del Edo. de B.C.S., La Paz 1985, 185 p.

\* LEON DE VELASCO, Lucila del Carmen, *Los puertos de Nueva Galicia*, Memoria



del I y II Ciclos de Historia Sudcaliforniana, Gob. del Estado de BCS, La Paz, 1989.

\* LEON-PORTILLA, Miguel, *Cartografía y crónica de la antigua california*, UNAM Fundación de Investigaciones Sociales A.C., México 1989, 207 p. Esta valiosa obras contiene 150 mapas e incluye una reseña sobre su elaboración. Consta también de una introducción que justifica y explica la idea general de la obra. El mapa más antiguo aquí presentado es de 1455 y el más moderno es de 1867. Al final el autor indica las fuentes documentales y la bibliografía cconsultadas para la elaboración de la obra.

- *La California mexicana. Ensayos acerca de su historia*, IIH/UNAM/UABC, México, 1995

- "*Significación de la California Mexicana*", en Memoria de la II Semana de información histórica de Baja California Sur, del 3 al 7 de mayo, Fonapas, La Paz, B.C.S., 1982, pp 133-146.

\* MATHES Michael, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el océano Pacífico (1580-1630)*, ed. IIH/UNAM, México 1973, 145 p.

- *Californiana I : Documentos para la historia de la demarcación comercial de Baja California 1583-1632*, ed. y notas por Michael Mathes, José Porrúa T. Col. Chimalistac 22, Madrid 1965, 2 vols.

- *Californiana II : Documentos para la historia de la explotación comercial de California 1611-1679*, ed. y notas por Michael Mathes, José Porrúa ed., Madrid 1970, 2 vols.

- *Californiana III : Documentos para la historia de la transformación colonizadora de California 1679-1686*, ed. y notas por Michael Mathes, José Porrúa T. ed.,

Madrid 1974, 3 vols.

\* PIÑERA RAMIREZ David, *California: tierra tras el enigma de su nombre*, ed. Seminario de Cultura Mexicana, Tijuana 1971, 36 p.

- *Ocupación y uso del suelo en Baja California. De los grupos aborígenes a la urbanización dependiente*, UNAM/CIH/UABC, México, 1991.

**3er. Período. Establecimiento del régimen misional.** En este período se describe con bastante detalle la forma de organización político-social durante la Colonia en la región, destacando la presencia de la Compañía de Jesús y con las reformas borbónicas, el inicio de la explotación minera y el crecimiento alrededor de los primeros pueblos mineros, de las rancherías. Mineros y rancheros, son personajes claves en el proceso de creación de la identidad regional.

\* AMAO MANRIQUEZ Jorge, *Establecimiento de la comunidad minera en la California Jesuítica*, ed. Col. Cabildo Ayuntamiento de La Paz, La Paz 1982, 63 p.

\* BAYLE Constantino, *Historia de los descubrimientos y colonización de la Compañía de Jesús en Baja California*, ed. Librería General de Victoriano Suárez, Madrid 1933, 230 p.

\* BERNABEU, Albert, *Edificar en desiertos. Los informes de Fray Vicente de Mora sobre Baja California en 1777*, Embajada de España, México, 1992.

\* BUSTAMANTE, Carlos María, *Californias*, ed. Cortés (comp) , México, 1981.

\* CORONADO, M., LEON-PORTILLA, Miguel, *Obras Californianas del padre Miguel Venegas*, estudios por M. MATHES, M. , ed. UABCS, La Paz 1979, 313 p.

\* DEL RIO Ignacio, *Conquista y aculturación de la California Jesuítica 1607 - 1768*, ed. UNAM, México 1984, 233 p.

\* *Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California por: Francisco Ma. Piccolo, Juan de Ugarte, Guillermo Stratford*, estudio de Robredo Ramos, ed. Jus, México 1958, 67 p.

**4o. Período. Colonización civil, explotación minera, independencia e invasiones.** Este período en realidad se diferencia del anterior porque ya se trata de la época independiente y de la consolidación de los pueblos al término del régimen misional, sin embargo se trata de un período que se caracteriza primero por los vaivenes provocados por la independencia en la región y, segundo, por las constantes amenazas extranjeras sobre el territorio. La presencia constante de intereses extranjeros sobre el territorio Baja Californiano, constituye sin duda un elemento central en el proceso de constitución identitaria regional.

\*AGUIRRE Amado, *Documentos para la Historia de Baja California*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM/UABC, México, 1977.

\*ALTABLE FERNANDEZ, MA.E. *Los intereses locales y la lucha por el poder en Baja California durante la época de la Reforma 1857-1861*. en Cinco Aproximaciones Históricas, ed. UABCS, La Paz, 1991.

\*CORONADO, Eligio Moisés, *Los apuntes históricos de Manuel Clemente Rojo sobre Baja California*, Serie Cronistas, Gob. del Estado de BCS, CONACULTA, Seminario de Cultura Mexicana, Benemérita Escuela Normal Urbana, La Paz, BCS, 1996.

\*FLORES Jorge, *Documentos para la historia de Baja California*, ed. Intercontinental, México, 1946.

\*LANDAVAZO ARIAS, Marco Antonio, *Baja California durante la primera República Federal*, SEP/UABCS, La Paz, 1994.

-*Génesis de la hegemonía política en el puerto de La Paz, 1822-1835*, en Revista de investigación CSH, Ciencias Sociales y Humanidades, UABCS, núm. 1, Otoño-invierno, 1993, p. 38-46.

\*LASSEPAS Ulises Urbano, *Historia de la colonización en Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*. Ed. Vicente García Torres, México, 1859.

\*MOYANO Angela. *La Exploración filibustera de Walker a Baja California*. en *Meyibó*, vol. 1, no. 3, sept. 1983, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1983.

\*TERRAZAS BASANTE, Marcela, *Los intereses norteamericanos en el noroeste de México*, IIH, UNAM, México 1990.

-*En busca de una nueva frontera. Baja California en los proyectos expansionistas norteamericanos, 1846-1853*, IIH, UNAM, México, 1995.

\*VALADES Adrián, *Historia de Baja California 1850-1880*. Instituto de Investigaciones Historicas, UNAM, 1974.

**5o. Período. Porfiriato, minería y revolución.** Puede parecer un poco extraño que no se separe al porfiriato de la revolución en la definición de este período, sin embargo para efectos de la investigación en realidad existe una gran continuidad entre un período

y otro, sobre todo en lo que a construcción de la identidad se refiere. Situar ambos fenómenos juntos permite comprender el surgimiento de pueblos mineros como Santa Rosalía y El Triunfo, que producto de las enormes concesiones extranjeras, terminaron por darle vida al panorama social y cultural de la región. De la misma manera ocurre con la consolidación de la ciudad de La Paz como capital del Distrito y Territorio Sur, y entender por otra parte, los diferentes caminos que siguieron a partir de aquí, los Distritos separados en Distrito Sur y Norte de la Península, primero y en Territorios después. Al mismo tiempo, es posible evaluar en este período, las consecuencias que el movimiento revolucionario tuvieron en la región.

\*ALVAREZ FUENTES, Jorge, *Los trabajos científicos de León Diguét en Baja California Sur*, Memoria, XI Semana de información histórica de Baja California Sur, La Paz, 1986.

\*AMAO MANRIQUEZ, JORGE. *la huelga de Cananea y su impacto en Santa Rosalía*, en Cuadernos Universitarios, UABCS, La Paz, 1985.

-Baja California sur, de 1879 a nuestros días. en *Panorama Histórico de Baja California*, ed. CIH/UABC/UNAM, TIJUANA 1983.

\*BORGES, J.J. SANCHEZ MOTA, G. *Santa Rosalía y Guerrero Negro, cobre y sal en el desierto*. ed. ISSSTE, La Paz, 1992.

\*CARBALLO, FRANCISCO J., *La Revolución de Ortega en Baja California Sur*. ed. Gobierno del Estado de BCS, La Paz, 1987.

\*CASTORENA, Lorella, *Palabras e imágenes de la Ciudad y Puerto de La Paz, 1900-1959*, COBACH/UABCS, La Paz, 2000.

- \*COTA MEZA, RAMON, *Centenario de Santa Rosalía 1884-1984*. Cuadernos de Historia no. 3, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, La Paz, 1983.
- \*COTA, SANDOVAL, A., PADILLA CORONA, A., MARTÍNEZ ZEPEDA, J., *Santa Rosalía, Baja California Sur: tres enfoques históricos*, VII Ayuntamiento de Mulegé, IIH/UABC, Santa Rosalía, 1992.
- \*GONZALEZ CRUZ, E. *La expansión territorial de El Boleo. 1901-1913*. en Cinco Aproximaciones Históricas, ed. UABCS, La Paz, 1991.
- \*KIRCHNER, John A., *Los ferrocarriles de Baja California Sur*, Fonapas, La Paz, 1982.
- \*RIVAS HERNÁNDEZ, Ignacio, *El Mineral de El Triunfo y la Revolución constitucionalista*, en Revista de Investigación CSH Ciencias sociales y humanidades, núm. 1, Otoño-invierno, UABCS, La Paz, 1993.
- \*ROMERO GIL, JUAN MANUEL. *El Boleo, un pueblo que se negó a morir. 1885-1954*. Ed. Unísono, UAS, Hermosillo, 1991. \*ROMERO GIL, JUAN MANUEL. *El Boleo, un pueblo que se negó a morir. 1885-1954*. Ed. Unísono, UAS, Hermosillo, 1991.
- \*PRECIADO LLAMAS, JUAN. *La población china en sudcalifornia en el primer tercio del siglo XX*. en Cinco Aproximaciones Históricas, ed. UABCS, La Paz, 1991.
- \*SOUTHWORTH, J.R., *Baja California Ilustrada*, Serie Cronistas, Gob. del Estado de BCS, VI Ayuntamiento de La Paz, BCS, CONACULTA, Programa Cultural de las Fronteras, La Paz, 1989.
- \*TRASVIÑA T., Armando, CORONADO, Eligio Moisés, *Márquez y Ortega: dos revolucionarios*, Gob. del Estado de BCS, La Paz, 1996.

**6º período. Se trata del período que inicia en 1920 hasta nuestros días.**

Durante los primeros cincuenta años de este período, la situación en Baja California Sur fue muy difícil, el aislamiento se agudizó al terminar las concesiones marítimas a las compañías extranjeras, la región entró en un período de incomunicación y falta de crecimiento muy grandes, fenómenos que provocaron una profunda reflexión en torno al significado de la región en el México posrevolucionario. De hecho a este período corresponden los movimientos regionalistas que promovieron la elaboración del discurso identitario, al mismo tiempo que la incorporación del territorio federal a la nación. El discurso regionalista propiamente dicho, surge precisamente en este período, que es también cuando los sudcalifornianos comienzan a escribir sobre sí mismos.

\* BORGES CONTRERAS, J.J., SANCHEZ MOTA, G. *Santa Rosalía y Guerrero Negro, cobre y sal en el desierto*. Ed. ISSSTE, La Paz, 1992.

\* CARBALLO, Francisco J., (comp.) *Loreto 70. Gobernador nativo o con arraigo, compilación política de Sud-California*, ed. Marvel, La Paz, 1971.

\* CASTRO AGUNDEZ, JESUS. *Patria Chica*, La Paz, 1979.

\* CASTRO BURGOIN, VALENTIN. *El proceso histórico de la conversión de Baja California Sur en Estado Libre y Soberano*. ed. V Legislatura del Congreso del Estado de B.C.S., La Paz, 1990, 102 pp.

\* CROSBY, Harry, *Los últimos californios*, Serie Cronistas, Gob. del Estado de BCS, La Paz, 1992.

\* GASTELUMARCE, Roberto, *Centenario de Santa Rosalía 1885-1985*, edición de

autor, Santa Rosalía, 1985.

\* GUILLEN VICENTE, ALFONSO (coord) *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional*. Ed. UABCS/SEP/CIIH, UNAM, La Paz, 1987, 339 pp.

-*Baja California Sur, sociedad, economía, política, cultura*. Ed. CIIH/UNAM, México 1990.

\* IRIGOYEN, Ulises, *Carretera Transpeninsular de la Baja California*, Editorial América, México, 1943.

\* LUCERO ANTUNA, HECTOR. *Evolución político constitucional de Baja California Sur*. ed. UNAM, México 1979.

\* MARTINEZ, ALEJANDRO D. *Experiencias políticas de un Guaycura*. La Paz, 1986, 143 pp.

\* OJEDA CASTRO, Felipe, *La revolución en Baja California Sur*, edición de autor, La Paz.

\* SANCHEZ MOTA, GRAZIELLA, (coord). *La composición del poder en Baja California Sur*. Ed. UABCS/IAP/SEP, La Paz, 1989, 226 pp.

-*Los partidos políticos y el comportamiento electoral en el estado de Baja California Sur*, SEP/UABCS/, La Paz, 1996.

\* URCIAGA GARCÍA, José, *El desarrollo de la agricultura en Baja California Sur, 1960-1991*, Serie Científica, UABCS, La Paz, 1993.

Por último, en esta revisión de los textos históricos, se incluye un conjunto de obras históricas generales que han sido muy importantes para la textualidad regional.



\*BARRET, Ellen C. *Los informes científicos sobre B.C. y su importancia para la historia peninsular*, en Memoria del I Congreso de Historia Regional, Tomo I, Gobierno del Estado de B.C., Mexicali, B.C., 1958, pp.379-389. Biblioteca de las Californias.

\*BARRET Ellen C., *Baja California, A bibliographycal and Scientific Literature relating to the Peninsula of Baja California and to the adjacent Islands on the Golf of California and the Pacific Ocean*, ed. vol. 1, Bannett & Marshall, Los Angeles Ca. 1957; y, vol. 2 Westemlore Press 1967.

En dos volúmenes la autora presenta más de 6000 fichas bibliográficas referentes a todas las disciplinas y ciencias que estudian a Baja California. El primer volumen abarca los períodos entre 1535 y 1957, y el segundo de 1958 a 1964. Entre estos títulos los específicos sobre la historia de Baja California Sur son considerablemente minoritarios, pero tienen la ventaja de señalar gran parte del material publicado en Estados Unidos. Al final de esta amplia bibliografía se encuentra un índice por autores ordenado cronológicamente.

\* CARIÑO OLVERA, MARTHA M., *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*, UABCS/SEP/FOMES, La Paz, 1996.

\* CORONADO, Moisés E., *Mil trescientos textos sobre la historia de la frontera norte*, ed. Comité Mexicano de Ciencias Históricas, México, 1986.

Esta bibliografía se destaca entre las demás porque todas las fichas bibliográficas consignadas se acompañan de un comentario que describe sintéticamente el carácter del texto, así como las partes que lo componen. Desafortunadamente, este esfuerzo de análisis no consideró más que un orden alfabético.

\* GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA, Catálogo Nacional de Monumentos históricos de Baja California., Instituto de Antropología e Historia, B.C.S., 1986, 709p.

La obra contiene una mínima descripción de los monumentos históricos de la entidad, acompañada con una foto y un croquis de la planta del edificio. Además los monumentos están ubicados por localidad y municipio, y en cada caso se informa sobre la tenencia de la tierra. Este catálogo aporta un amplio panorama del patrimonio histórico de Baja California Sur.

Para todos los interesados en el estudio de la historia de la ciencia en Baja California, este artículo presenta un resumen en orden cronológico de todos los trabajos realizados en la Península desde la época misional hasta nuestros días.

\* IBARRA RIVERA, Gilberto, *Historia de la educación en Baja California Sur. Desde la Colonia hasta el XX*, (en dos tomos, I, desde la colonia hasta el siglo XIX y II, siglo XX), VI, Legislatura del Congreso del Estado de Baja California Sur, Benemérita Escuela Normal Urbana "Prof. Domingo Carballo Félix", L Aniversario, La Paz, 1993,1994.

\* MARTÍNEZ, Pablo L., *Historia de Baja California* (Primera edición, 1956), ed. Patronato del estudiante Sudcaliforniano, Dirección Estatal de Educación, La Paz, B.C.S., 1991, 605 p.

Para todos los conocedores de la historiografía californiana, esta obra es considerada como el primer y mayor esfuerzo global de investigación y divulgación de la historia de la región. Aporta un panorama general de lo acontecido en más de cinco siglos de historia peninsular. Desafortunadamente, el libro carece de referencias y a la fecha

varios investigadores han identificado en él algunas imprecisiones; no obstante, se trata de una obra de consulta obligada en el estudio de la historia de Baja California Sur.

\*MARTÍNEZ Pablo L., *Guía familiar de Baja California (1700-1900)*, ed. Baja California, México D.F. 1965, 1019 p.

Esta enorme guía biográfica y genealógica, publicada en español e inglés, presenta ordenados por localidades a todos los habitantes de Baja California en los siglos XVIII y XIX. Para realizar este monumental registro demográfico el autor elaboró fichas sintéticas de los nacimientos, los matrimonios y las defunciones disponibles en los archivos eclesiásticos y civiles de cada localidad. Única en su género, esta obra es una base de datos demográficos que por su estructura y composición permite despejar información que rebasa el ámbito de la historia demográfica.

\*MATHES, Michael W., (compilador) *Baja California. Textos de su historia*. Tomo 1, Inst. de Investigación Dr. José María Luis Mora, SEP, Programa Cultural de las Fronteras; Gobierno del Estado de Baja California, 1988, 448 p.

Esta obra colectiva centra su atención en la historia de la Baja California, vecino estado del norte, sin embargo, dada la relación filial que en términos históricos éste conserva respecto de Baja California Sur, en el primer tomo de esta obra se analiza la historia común de ambas entidades, abarcando los períodos desde la Independencia hasta la Revolución.

\*MATHES, Michael W., *Las misiones de Baja California 1683-1849*, ed. Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz B.C.S., 1977, 209p.

Se trata de una monografía histórico-fotográfica escrita en español e inglés. Se

compone de una breve monografía histórica y fotografías de cada una de las misiones fundadas en Baja California durante los siglos XVII, XVIII y XIX. Permite apreciar de manera conjunta la obra de los jesuitas, dominicos y franciscanos. Proporciona una bibliografía de 500 títulos en los que se incluyen libros y artículos referentes al tema, escritos en varios idiomas, y además, señala la ubicación multinacional de fuentes directas indispensables para historiar las misiones bajacalifornianas. Finalmente, el libro complementa su contenido con varios mapas en los que se ubica a las 28 misiones descritas.

-*Cinco años de información histórica de Baja California Sur: un resumen*, Memoria XI Semana de información histórica de Baja California Sur, La Paz, 1986.

\*MEYER, Eugenia, *Significado de los estudios históricos regionales*, Memoria XI Semana de información histórica de Baja California Sur, La Paz, 1986.

\*PIÑERA RAMIREZ, David, *Historiografía de la Frontera Norte de México. Balance y metas de investigación*. Prol. Miguel León-Portilla, UABC/UANL/Programa Cultural de las Fronteras, Tijuana, 1990.

\*ROBLES GIL Sandra, *Estudio geográfico del estado de Baja California Sur*, ed. Gobierno del Estado de B.C.S. 1985, 203 p.

Esta obra es la más completa compilación de datos de la geografía física y humana estatal. Estos datos están actualizados hasta la fecha de publicación de la obra y al final se aporta una extensa bibliografía.

\*TRUJILLO, G. P. *Bibliografía de Baja California*, 1er. Tomo, Ed. Californidad, México, 1967, 148p.

Esta bibliografía presenta 1 160 referencias divididas en 20 temas. Para el tema correspondiente a la historia el autor consigna 208 títulos en los que se encuentran trabajos referentes a todos los períodos de la historia peninsular. Un elemento importante de esta obra es la relación de las bibliotecas y de textos presentados al final, a partir de los cuales el autor extrajo la información.

\* VARGAS AGUIAR, Mario, GONZÁLEZ OROPEZA, Manuel, (Eds.) *La Constitución de Baja California Sur. Digesto constitucional mexicano*, México, 1996.

◆ **LITERATURA.** En esta parte correspondiente a los textos literarios, se ha realizado un amplia selección de textos que incluye poesía, narraciones, leyendas, cuento y ensayos literarios. Se trata en su mayoría de textos literarios escritos desde finales del siglo pasado hasta el presente y constituye de hecho el material con el que se ha realizado un catálogo aproximado de escritores y obras Sudcalifornianas. La selección de textos incluye la ficha bibliográfica de las revistas literarias que han circulado en la región, más o menos a partir de la década de los cuarenta.

\* ABARCA CANSINO, Marianela, *Monografías y vestuario de danzas mexicanas*, edición de autor, La Paz, 1993. (incluye un amplio capítulo dedicado al folclor regional de Baja California Sur)

-*Mar y recuerdo*. edición de autor, La Paz, 1997. (poesía y cuento)

-*Con las huellas del alma*, edición de autor, La Paz. (poemario)

-*Rondas infantiles tradicionales de México y rondas infantiles tradicionales de Baja California Sur*, edición de autor, La Paz. (recopilación de rondas infantiles

regionales)

- \* ADAMS, Ernesto, *Thurnera Aphrodisiaca*, UABCS, colección de poesía Agua del Desierto, La Paz, 1994. (poemario)
- \* AGÚNDEZ MARTÍNEZ, Néstor, *Sobre la piel del arroyo*, La Cachora, Revista de poesía, núm. 26, enero de 1983, La Paz. (poemario)
- \* BOJÓRQUEZ, Mario, *Bitácora de viaje de Fortun Ximénez, descubridor y conquistador de la isla de la California*, Voz de Arena, Instituto de Cultura de Baja California, Tijuana, 1994.
- \* CASTRO AGÚNDEZ, Jesús, *Patria chica. Tipos paisajes, anécdotas, relatos, artículos y discursos*, edición de autor, La Paz, 1979. (recopilación de escritos diversos del autor)
  - El canto del Caudel*, edición de autor, La Paz, 1976. (anecdotario regional)
- \* Colectivo, *Rumor como de brisa*, Muestra del taller de poesía de la UABCS, UABCS, colección de poesía Agua del Desierto, La Paz, 1995. (poemario)
- \* COTA, Raúl Antonio, *Refugio de Ballenas*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 1985. (Poemario)
  - Baja California Sur. Otro Mar, otro Desierto*, CONACULTA, México, 1991. (poesía, cuento y ensayo, 1932-1990)
  - La estética del mar y del desierto en Baja California Sur*, Gob. del Estado de BCS/SEP/PCF, La Paz, 1987. (ensayo literario)
- \* COTA MEZA, Ramón, *Centenario de Santa Rosalía, 1884-1984*, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, La Paz, 1983. (ensayo)

- \* DÁVILA GONZÁLEZ, Jesús, NORZAGARAY, Ángel, *Una isla llamada California*, UABC, Mexicali, 1994. (Teatro)
- \* GUTIÉRREZ PEDREIRO, Daniel, *Ángel de una sola noche*, UABCS, colección de poesía Agua del Desierto, La Paz, 1993. (Poemario)
- \* IBARRA RIVERA, Gilberto, *Vocablos indígenas de Baja California Sur*, Secretaría de Bienestar Social, Programa Cultural de las Fronteras, (Medalla al mérito de la investigación de Baja California Sur, "Maestro Domingo Javier Carballo), La Paz, 1991. (ensayo)
- El habla popular en Baja California Sur*, CNCA, VI Ayuntamiento de la Paz, La Paz, 1989. (ensayo)
- Domingo Carballo Félix*, SEP/Consejo Estatal Técnico de la Educación, La Paz, 1989. (biografía)
- \* JORDÁN, Fernando, *El otro México, biografía de Baja California*, Gobierno del Estado de BCS, La Paz, 1989. (ensayo)
- \* LIZARDI, Edmundo, *Azuvia*, FCE, Letras Mexicanas, México, 1988. (poemario)
- \* MANRÍQUEZ, Javier, *Cuadernos de San Antonio*, versión inédita, corregida, México, 1977. (poemario)
- Cuaderno de Álvaro Meza*, versión preliminar, inédita. México, 1977. (poemario)
- \* MARTÍNEZ, Alejandro D., *Experiencias políticas de un Guaycura*, edición de autor, La Paz, 1986. (ensayo autobiográfico, texto regionalista)
- \* OJEDA AGUILAR, José Gpe., *Baja California Sur: medicina tradicional herbolaria*,

*Testimonios de tradición oral*, CONALEP/CONACYT, La Paz, 1993. (ensayo y recopilación de testimonios)

-*Artesanos y artesanía regional, municipios de Los Cabos y Comondú, BCS*, Consejo Editorial del Gob. del Estado de BCS, CONACULTA, PCF, La Paz, 1992. (ensayo y testimonios orales)

\* OLACHEA ARRIOLA, Rogelio, *La Paz de antaño, relatos, cuentos, leyendas y anécdotas*, SEP, La Paz, 1990. (narraciones costumbristas)

\* PELÁEZ TRASVIÑA, Alberto, *Vigilias*, edición de autor, (poemario)

\* PIÑEDA, Filemón C., *Antología poética 1889-1920*, La Paz, 1994. (poemario)

\* PINZÓN ESPINOZA, Eutimio, *Hombre de Soledad, poemas y cuentos*, edición de autor, La Paz, 1988. (poemas y cuentos)

\* REYES SILVA, Leonardo, *El molino de viento. Leyendas, costumbres y narraciones sudcalifornianas*, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de BCS, La Paz, 1992. (narraciones costumbristas)

-*Cancionero popular Sudcaliforniano*, Colegio de Bachilleres, La Paz, 1997. (recopilación de música popular regional)

\* RIVERA, Rubén, *Torera de las aguas*, SEP/UABCS, La Paz, 1996. (poemario)

\* SALGADO, Dante, *Mar de lejos*, (Primer premio de poesía UNAM, 1990) Ed. Praxis, México, 1990. (poemario)

\* SANDOVAL, R. et. al., *Boca de tres ríos*, UABCS, La Paz, 1993. (poemario)

\* SANDOVAL, Rubén (editor), *Memorias de las jornadas de literatura regional (1º, 2º y 3º jornadas)*, UABCS, La Paz, 1997. (compilación de las jornadas que incluyen



cuento, poesía y ensayo literario)

\* SANTANA, Uriel, *Sudcalifornia, leyenda, historia y mañana*, edición de autor, La Paz, 1992. (poemario)

\* SAUCEDO, Julio César, *Y otros cuentos*, SEP/UABCS, La Paz, 1996. (cuento)

\* TORRES DE CALOCA, Armida, *Anécdotas, recuerdos y otras cosillas*, edición de autor, La Paz, 1989. (relatos autobiográficos)

\* TRASVIÑA TAYLOR, Armando, *La literatura en Baja California Sur*, La Paz, 1971. (ensayo de literatura regional)

\* Varios, *Reunión de consulta para el desarrollo cultural sudcaliforniano*, Gob. del Estado de BCS, PCF, SEP, La Paz, 1984.

\* Varios, *Primer Foro de Cultura contemporánea de la frontera norte de México*, SEP/PCF, México, 1987. (reunión de las ponencias presentadas en el foro)

\* Varios, *Primer encuentro de poetas y narradores jóvenes de México*, SEP/PCF, México, 1986. (antología poética)

\* Varios, *Tercer encuentro de poesía joven de la frontera norte*, SEP/PCF, México, 1987. (antología poética)

\* Varios, *4ta. Jornada de Literatura regional, 7-11 abril de 1997*. La Paz. (selección de ponencias y poemas)

\* VARELA CABRAL, Laura, *El final de la tierra*, UABCS/SEP, La Paz, 1996. (poemario)

\* VEGA VILLASANTE, Fernando, *Los dioses del desierto*, Fondo editorial Tierra Adentro, CONACULTA, México, 1996.

◆**REVISTAS LITERARIAS.** Gran parte de la producción literaria anterior a la década de los 70 se encuentra publicada en las siguientes revistas:

Letras de Baja California. Esta revista surgió a raíz del 1er. Congreso Peninsular de Escritores de Baja California que se realizó en La Paz, Territorio de Baja California Sur, en el año de 1968. La revista tuvo una duración aproximada de 4 años. Para este trabajo se han recopilado números que abarcan los años de 1968 a 1972, en los que se encuentran presentes la gran mayoría de los escritores Sudcalifornianos de la época.

Es importante señalar que la revista de hecho funcionó como órgano de difusión de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California, con representantes de ambas entidades. La sede de la asociación se encontraba en la ciudad de Tijuana, Baja California.

Jesús Castro Agúndez, Néstor Agúndez, José Ma. Garma, Armando Trasviña, Ernesto Eutimio Pinzón, Jesús López Gastélum, Federico Galaz, Dominga G. de Amao, Ignacio del Río Chávez, Moisés Coronado, Manuel Torre Iglesias, Gilberto Ibarra, etc., publicaron y participaron en el proyecto de la asociación y la revista. En ella se encuentra una de las más amplias muestras de la literatura Sudcaliforniana vinculada al sentimiento regionalista.

Baja California. Revista típica peninsular. Esta revista fue fundada por Pablo L. Martínez en el año de 1951 y en ella encontramos tanto elementos para la reconstrucción del discurso regionalista, como la publicación de poesía e incluso música de la región. Se trata de una fuente de primer orden en la medida en que es resultado del primer

movimiento regionalista Sudcaliforniano y en ella publicaron la mayoría de los intelectuales Sudcalifornianos de la época, como Francisco Javier Carballo, Pablo L. Martínez, Francisco Murillo, Luis Peláez, Jesús Castro Agúndez, Francisco Cota, etc.

Revista de Economía Baja California Sur. A pesar de que la revista lleva como título el de economía, en realidad publicó temas diversos y sirvió como medio de difusión de ideas regionalistas y de la producción literaria. Se trata de una publicación muy interesante ya que abarca más de 10 años, de 1948 a 1959. El director de la revista era el señor Prisciliano Díaz Bonilla, quien lanzó la publicación como Organo de la Delegación de la Secretaría de la Economía Nacional en el Territorio Sur de Baja California.

Otras revistas han servido de foro para la publicación de trabajos literarios, tal es el caso de Alternativa y Razón Política. En el caso de la primera, fue fundada por Eleazar Gámez Rascón, un personaje de la política local, militante de izquierda y fundador del primer partido político regional. Aunque su objetivo no era el de ser una revista literaria, mantiene una sección permanente dedicada a la literatura en general. Comenzó a publicarse en 1982 y con ciertas interrupciones, continúa haciendolo hasta la fecha. En cuanto a la segunda revista, también inició su publicación en la década pasada, y mantuvo eventualmente una sección poética interesante. En algunas ocasiones publicó artículos que refrendaban al regionalismo. Se publicó de 1982 a 1985.

La Cachora, Aunque durante muchos años fue la única revista literaria que circulaba en la entidad, lo hizo sin mucha regularidad, pero logró permanecer en calidad -mas que de revista, de folleto literario-, por varios años hasta más o menos hacia finales de los noventa del siglo pasado. Fundada por Raúl Antonio Cota ha servido de foro para

la difusión de la obra poética y literaria de los escritores jóvenes de Baja California Sur. Se ha caracterizado por publicar poemarios completos de jóvenes autores y por difundir la obra de los poetas de la región que han recibido premios nacionales e internacionales. Comenzó a publicarse desde 1986.

Pido la Palabra. Esta revista fue creada en la escuela preparatoria José Ma. Morelos y Pavón, a partir de que se fundó el taller literario en 1975. Desde entonces ha publicado la producción literaria de los jóvenes poetas de la región. Actualmente se encuentra fuera de circulación.

Panorama. Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur fundada en diciembre de 1977. Ha sido sin duda alguna la publicación más importante de los últimos años en el ámbito cultural Sudcaliforniano. En ella se reflejan los cambios que ha sufrido la sociedad regional a partir de la apertura de la Universidad. Poesía, cuento, relato, ensayo literario, ensayo científico, ensayo histórico, entrevistas, artículos de fondo, etc. son los elementos que definen su contenido. Con una existencia no exenta de tropiezos y con 46 números publicados, llegó a 1996 sin haber vuelto a publicarse.

Compás, se trata de una revista de circulación amplia que se publica quincenalmente y que de alguna manera ha venido a sustituir el espacio vacío que provocó la desaparición de las primeras revistas reseñadas en este apartado. Mantiene una sección literaria donde lo mismo se publican poemas, cuentos y narraciones, así como breves ensayos que se refieren a la cultura regional. Muchos de los escritores regionalistas de los 50, 60 y 70 publican en ella.

◆**PERIÓDICOS**. Mucha de la información literaria que se utilizó durante la

investigación, fue publicada en los diarios locales, entre los que se encuentran los siguientes:<sup>1</sup>

Acción, La Paz, B.C.S., 12 de diciembre de 1957, H.N./UNAM

Boletín de información, 1927-29, La Paz, B.C.S., tres veces por semana.

A.H.P.L.M.

California Sur. Revista de Economía, enero de 1950, La Paz, B.C.S. ( años 1950, 1956, 1957 y 1958, H.N./UNAM

Diario Baja California, Diario de la mañana, III Época, La Paz, Baja California Sur, 18 de julio de 1948, núm. 3353, H.N./A.H.P.L.M.

Don Clarito. Semanario Jocosero, Semanario Independiente, 1907-1908, La Paz, semanario. A.H.P.L.M.

El Correo de La Paz, 1893-94, La Paz, B.C.S., trisemanal. H.A.G.N.

El Distrito Sur, 1907, 1908, La Paz, quincenal. H.A.G.N./A.H.P.L.M.

El Eco de California, 1918-35, La Paz, semanal. A.H.P.L.M./H.N./UNAM

La opinión pública, Órgano de la Junta Central Porfirista de este Distrito, La Paz, B.C.S., 1896, semanal. H.A.G.N.

La Paz, Órgano oficial del Gobierno del Territorio, La Paz, B.C., tomo 1, marzo 11 de 1884. H.A.G.N.

#### ◆ APÉNDICE BIOGRÁFICO.

---

<sup>1</sup>Las siglas que se utilizan después de los datos de los periódicos corresponden a las hemerotecas o archivos en que éstos se encuentran: HAGN (Hemeroteca del Archivo General de la Nación); AHPLM (Archivo Histórico Pablo L. Martínez); HN (Hemeroteca Nacional).

En este apéndice están incluidos aquellos actores cuyas aportaciones fueron fundamentales para la investigación. He incluido sólo pequeñas fichas biográficas que fueron reconstruidas mediante las entrevistas, con la finalidad de situar a los actores en el contexto Sudcaliforniano en general.

1. Eligio Moisés Coronado, Sudcaliforniano, historiador, Cronista del Estado de Baja California Sur, funcionario público

Nació el 5 de marzo de 1943, en La Paz, en el Barrio del Esterito. Hijo de la enfermera Isabel Coronado y Sáenz. Debido a que su madre se desempeñó en su profesión en El Triunfo y San Antonio, cursó el Jardín de Niños en estos poblados. Luego viven definitivamente en La Paz, donde termina el Jardín de Niños en el Jardín Cristóbal Colón, la escuela primaria en la escuela Ignacio Allende, que era la número 1, hoy llamada Miguel Hidalgo, la secundaria en la José Ma. Morelos y Pavón, de donde ingresa a la Escuela Norma Urbana, de donde egresó en 1961 como profesor de educación primaria en el año de 1961. Desde 1965 forma parte del personal académico de la Normal Urbana y desde 1968 se incorporó al servicio del gobierno territorial, bajo el mandato de Hugo Cervantes del Río. Su familia proviene de San José del Cabo, de una antigua familia de apellido Castro, por parte de su abuela paterna cuyo apellido era Pizano Castro, emparentada según sus cálculos con el soldado José de Castro, que perteneció a las milicias del presidio de Loreto y que en el siglo XVIII, fue asignado al presidio de San José del Cabo, después de la rebelión.. Estudió la especialidad en Lengua y Literatura en Normal Superior en Tepic, Nayarit, y posteriormente la Licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Guadalajara

Cargos que ha ocupado: 1968, Subdirector de Acción Social, Cívica y Cultural y Deportiva, en la Dirección de Acción Social del Gobierno del Territorio de B.C.S. 1970: Jefe de la Oficina de Prensa, del Gobierno del Territorio de BCS. 1972, Director de Acción Social. 1974, Consejero Maestro del Consejo Tutelar de Menores, con la conversión de Territorio a Estado, fue Oficial Mayor del Congreso Constituyente. 1976-1979, estudia la Licenciatura en Historia en la UAG, ciudad donde al mismo tiempo fungió como Representante de la UABCS y del Gobierno del Estado. 1979, Director del Archivo Histórico, 1981, Director estatal del Fondo para la Cultura y las Artes FONAPAS. 1983. Director de Cultura del Gobierno del Estado. 1988 a la fecha, Cronista del Estado de BCS. Ha publicado numerosos libros y artículos acerca de la historia regional. Ver bibliografía.

2. Armando Trasviña Taylor, Sudcaliforniano. Profesor normalista, especializado en Letras Hispánicas, escritor, ensayista y poeta, funcionario público. Ideólogo regionalista.

Nació en La Paz, el 23 de febrero de 1933. Es profesor normalista con especialidad en Lengua y Literatura Españolas en la Escuela Normal Superior. Fue Diputado Federal y Senador de la República. Su trabajo intelectual lo sitúa como uno de los miembros más destacados de la intelectualidad regional. Ha escrito diversos ensayos sobre la Baja California Sur, razón por la cual puede ser considerado como escritor y ensayista. Ha incursionado en la historia, sobre todo con un trabajo fundador, *La literatura en Baja California Sur*, que representa el primer intento serio por catalogar la producción literaria regional. Su desempeño como funcionario público ha sido variado, desempeñándose primero como Director de la Dirección de Bienestar Social, hoy Secretaría de Bienestar

Social. Fue Constituyente del naciente Estado.

3. Alfredo González González, profesor normalista, periodista, escritor, poeta, funcionario público, ideólogo del regionalismo.

Nació el 4 de noviembre de 1939 en La Paz. Su familia materna es originaria de El Pescadero y El Oro, Baja California Sur. Su familia paterna es originaria de Hermosillo, Sonora. Reconoce como sus orígenes sanguíneos, lo español, lo Yaqui, lo Mayo y lo Guaycura. Estudió en La Paz la escuela primaria, la secundaria y la escuela normal, de donde egresa como profesor normalista, realiza un posgrado en la Escuela Normal Superior de Nayarit, donde egresa como Maestro en Pedagogía. En 1976, el gobernador lo invita a participar en la administración pública y ocupa el cargo de Consejero Maestro en el Consejo Tutelar de Menores. En 1979, Director General de Prevención y Readaptación Social. 1981, ocupa el Comité Directivo Municipal del PRI en La Paz, luego la Secretaría General del PRI estatal y luego como presidente del Comité Estatal del PRI. 1984-1995, ocupa el cargo de Director de la Radio Cultural Sudcaliforniana. Desde 1966 inicia sus actividades como periodista en el semanario La Chispa, luego colabora en La voz del Sur, y durante doce años colabora como articulista y redactor en El eco de California, desde donde se da inicio a la plataforma regionalista de la década de los 70.

4. Raúl Carrillo Silva, Sudcaliforniano, médico cirujano, maestro en Salud Pública, funcionario público.

Sus bisabuelos, son originarios de Pescadero y Todos Santos. Comerciantes, hacendados y agricultores de principios de siglo. Su abuela materna nació en Pescadero y su Abuelo paterno en La Paz, comerciante, participó en parte de los procesos



posrevolucionarios, y fue por 6 meses Jefe Político del Territorio, de nombre Eduardo S. Carrillo. Se va a residir a la Ciudad de México donde realiza funciones públicas. Su padre y sus hermanos, nacidos todos en La Paz, se fueron también a vivir a la Cd. de México, su padre fue uno de los primeros profesionales de Baja California Sur. En la década de los 30, su padre ya convertido en médico regresa a la Baja California Sur, a hacerse cargo de Salubridad, fue director del Hospital Salvatierra. El también estudió medicina en la ciudad de México. En La Paz estudio la primaria; secundaria, preparatoria y profesional en el D.F.. Su madre es del estado de Jalisco, pero murió cuando él era niño, razón por la cual recibe poca influencia de ella. Hizo su servicio social en Baja California Sur. Trabajó como médico de la Compañía Occidental Mexicana, luego de recibirse como Médico cirujano, cursó la maestría en Administración de Salud Pública y obtuvo el título de Maestro en 1963, con ellos se convierte en el primer Sudcaliforniano en obtener un posgrado.

Se ha desempeñado de 1964-1969, como Jefe de los Servicios de Salud del entonces Territorio de Baja California Sur, Presidente del PRI desde 1969-1972; fue Representante del Gobierno de Baja California Sur en la ciudad de México, 1972-74; 1975, Secretario Particular del Gobernador Agramont Cota, luego Secretario de Desarrollo (el primero); primer Senador de la República del naciente Estado de Baja California Sur, 1975, Jefe de los Servicios de Salud del Estado de Oaxaca, fue Director General de Salud Pública de la Secretaría de Salud, regresa a Baja California Sur, como Secretario General de Gobierno, fue postulado nuevamente como Senador, elecciones que ganó. A su regreso se le postuló como candidato a la Presidencia Municipal de La Paz, elecciones

que perdió frente al primer presidente municipal panista de la ciudad. Regresa a la ciudad de México, se incorpora a la Secretaría de Turismo, como Director General de Administración, finalmente regresa a la ciudad de La Paz, para fungir como Asesor del Gobernador del Estado.

5. Francisco Javier Carballo, Sudcaliforniano, Médico Cirujano, Historiador, escritor y ensayista, formó parte activa del movimiento regionalista, ideólogo regionalista.

Nace en la ciudad de La Paz, actualmente tiene 71 años, de profesión médico cirujano. Identifica el origen de su familia por la parte Carballo desde el siglo XIX, quienes llegan a San José del Cabo, ya su bisabuelo era nativo de Baja California Sur, comparte por parte de su familia materna el origen mayo, indígenas de Sonora. En 1942, se muda a la ciudad de México para iniciar sus estudios de preparatoria, habiendo realizado sus estudios de primaria y secundaria en La Paz. Estudió medicina en la UNAM, durante dos años fue ayudante de Cátedra del Dr. Sosa Campos, hizo su servicio social en el estado de Sinaloa. Regresa a la ciudad de La Paz en los 60 y desde entonces es su lugar de residencia. Participó en el proyecto de creación de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, de la que fue Secretario General. Ha dedicado su vida a la investigación histórica, es escritor y ensayista. Uno de los ideólogos del movimiento regionalista.

6. Javier Manríquez, Sudcaliforniano, poeta.

Nació en La Paz, Baja California Sur, el 26 de mayo de 1953, aún cuando la mayor parte de su infancia transcurrió en San Antonio, y que él mismo define como " la parte anímica" de su vida, que es la que mayor influencia ha tenido en su trabajo de creación poética. Vivió en San Antonio más o menos doce años, allí terminó sus estudios

primarios; luego se traslada con su familia a La Paz, donde estudia la secundaria y la preparatoria. Comenzó a escribir muy joven, cuando tenía 14 o 15 años, aunque por ese entonces no tenía todavía la idea de ser escritor, poeta. El bachillerato lo hizo con terminal en Derecho. Llegó a la ciudad de México en 1971 a estudiar la carrera de Derecho y durante tres años se afana en ello hasta que no pudo con el Derecho Mercantil. Fue entonces que mandó una carta a su familia en la que les informaba que todo en su vida había cambiado y "... que había leído tanto que necesitaba seguir leyendo más... de literatura". Fue cuando ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM a estudiar precisamente la licenciatura en Letras Hispánicas. Allí entiende que la carrera de Letras tiene otra dinámica, que no es para la gente que quiera escribir, sino para quienes quieren entender la literatura. Es considerado uno de los mejores poetas Sudcalifornianos.

7. Jorge Amao Manríquez, Sudcaliforniano, Maestro en Historia, Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el Estado de Baja California Sur.

Nació el 18 de julio de 1953 en la ciudad de La Paz, vivió parte de su infancia en San Antonio. Estudió primaria, secundaria y preparatoria en La Paz. Se traslada a la ciudad de México, donde ingresa a la UNAM para realizar la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras. Su familia es originaria de San Antonio. Su familia paterna es originaria de Sudcalifornia desde el siglo pasado, y su familia materna del siglo XVIII, vivieron primero en Loreto y se trasladan al Real de Santa Anna y a San Antonio desde entonces. Considera que su familia es una de las más antiguas del sur de la Baja California. Se ha dedicado a la Historia Regional, fue Director del Archivo Histórico Pablo L. Martínez y actualmente es Director del INAH en el Estado.

8. Bernardo Arellano. Sudcaliforniano, pintor y periodista.

Nació el 22 de diciembre de 1952, en La Paz, sus padres, Bernardo Arellano Lara, oriundo de Tenango del Valle, Estado de México, y Clara Morales Manríquez, nacida en El Triunfo, Baja California Sur. Realizó sus estudios básicos en La Paz, y en 1970 se trasladó a la ciudad de México, donde ingresó a la Escuela Nacional de Artes Plásticas, donde hizo la carrera de Grabador. En la ciudad de México inició sus actividades como periodista. Formó parte del equipo de colaboradores de la revista Ahora, revista que representó un espacio crítico al regionalismo tradicional, es precisamente en el seno de esta publicación donde aparecen por primera vez, reflexiones de lo que yo llamo los nuevos regionalistas. Creó junto con otros jóvenes Sudcalifornianos, en la Dir. General de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, un grupo de teatro y un taller literario. Participa en la fundación del suplemento cultural del periódico La Extra

9. Juan Melgar Sánchez, Sudcaliforniano; maestro normalista, escritor, durante muchos años fue productor en la radio cultural de México y por un corto período Director de la Radio Cultural Sudcaliforniana.

Nació en Santa Rosalía, Baja California Sur, en 1944, tiene 56 años, sus padres son originarios de Playón, Sinaloa. A principios de la década de los 20, llegaron a Santa Rosalía. Estudió en la Normal Urbana de La Paz, a donde su familia llegó a residir desde 1954. Estudia la Normal y después la preparatoria, trabajó en Tijuana dos años, regresa hace la preparatoria y se va a vivir a la ciudad de México con la finalidad de estudiar en la UNAM, en el año de 1968, ciudad donde reside hasta 1994. Trabaja en el periodismo radiofónico, en la Radio Educación de México y regresa a La Paz a hacerse cargo de la

dirección de la Radio Cultural Sudcaliforniana. Profesor normalista, comunicador cultural, escritor, regionalista de la nueva generación de los 70.

10. Rubén Manuel Rivera Calderón, licenciado en letras hispánicas, poeta.

Nació en la ciudad de México cuando sus padres, ambos sudcalifornianos, estudiaban él, economía y ella odontología. Sin embargo, cuando se le pregunta su lugar de nacimiento, dice que es de La Paz. Estudió Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana. Cuando recién vino a estudiar a la ciudad de México, ingresó a la Facultad de Derecho, sin embargo abandonó esta carrera y regresó a La Paz, donde ingresó a la Universidad Autónoma de Baja California Sur, en la que fue parte de la primera generación de la licenciatura en Humanidades de esa Universidad. Finalmente decide regresar a la ciudad de México, y es cuando ingresa a la UAM. Ha recibido varios premios literarios y publicado un libro. Actualmente es uno de los mejores poetas jóvenes de Baja California Sur.

11. Gilberto Ibarra, Sudcaliforniano, profesor normalista, especializado en literatura, escritor, historiador de la educación en Baja California Sur, crítico literario y regionalista.

Nació en la ciudad de La Paz, el 4 de febrero de 1944. Estudió todos los niveles Educativos en la misma ciudad, preescolar en el Jardín de Niños Cristóbal Colón, la educación primaria en la escuela Venustiano Carranza, la educación secundaria en aquel tiempo se llamaba Escuela Secundaria para Trabajadores No. 48, y posteriormente la Normal Urbana. Realizó estudios superiores en la escuela Normal Superior de Nayarit, tanto en la especialidad de Lengua y Literatura como en la de Historia.

12. Leonardo Reyes Silva, Sudcaliforniano, profesor normalista, especializado en

Historia de México, historiador, funcionario público, regionalista.

Nació por coincidencia, en Santa Rosalía en Baja California Sur, un 12 de septiembre de 1930. Por coincidencia porque su padre era militar y le tocó ser comisionado en Santa Rosalía, por lo que su familia se vio obligada a permanecer en ese lugar cerca de tres años y de ahí los cambiaron a Culiacán, donde cursó hasta el tercer año de primaria, para finalmente llegar a La Paz, ciudad en la que estudió los últimos años de primaria, la secundaria, la normal urbana y donde ha hecho toda su vida. Su padre eran originario de Oaxaca y su madre del Estado de México. Estudió la Licenciatura en Lengua y Literatura Españolas, en la Escuela Normal Superior de Nayarit y desempeñó varios cargos como funcionario de Educación Pública.

13. Alberto Arnaut. Nació en Todos Santos Baja California Sur. Abogado de profesión, estudió la maestría en Ciencia Política por el Colegio de México, del cual es investigador en el Centro de Estudios Sociológicos. Fue Director de la Preparatoria José María Morelos y Pavón de la ciudad de La Paz, a la que regresó en 1975.

14. Ignacio del Río Chávez, aunque nació en el Distrito Federal ha vivido en Baja California Sur durante varios periodos de su vida, desde su infancia hasta la actualidad (60 años). Precisamente el haber vivido en la región durante los años que formaron en él una identidad anclada en el mar y el desierto Sudcalifornianos, lo llevaron a incursionar de lleno en la vida cultural dedicándose al teatro primero y a la historia después. Doctor en Historia, ha contribuido con sus investigaciones al panorama historiográfico de Baja California, además de haber fundado en la UABCS el Seminario de Historia Regional del Noroeste.